

ISTICA CIUDAD

DE DIOS.

TOM. II.

42-38/II

MÍSTICA CIUDAD DE DIOS,

MILAGRO DE SU OMNIPOTENCIA Y ABISMO DE
la gracia: historia divina, y vida de la Virgen Madre de
Dios, Reina y Señora nuestra, María santísima, red-
emptora de la culpa de Eva y mediadora de la gra-
cia; manifestada en estos últimos siglos por
la misma Señora á su esciela

SOR MARIA DE YESUS, ABADISA

del Convento de la Inmaculada Concepcion de la villa de
Alberca, de la Provincia de Burgos, de la regular
observancia de nuestro Serafico Padre

San Francisco

PARA NUEVA LUZ DEL MUNDO, ALBERCA

de la Iglesia Católica y confianza de los mortales.

TOMO SEGUNDO



En Alberca, en el Convento de la Inmaculada Concepcion,
el día de Mayo de MDCCLXXVII.



M I S T I C A

CIUDAD DE DIOS,

MILAGRO DE SU OMNIPOTENCIA Y ABISMO DE
la gracia : historia divina , y vida de la Virgen Madre de
Dios , Reyna y Señora nuestra , María santísima , res-
tauradora de la culpa de Eva y medianera de la gra-
cía : manifestada en estos últimos siglos por

la misma Señora á su esclava

SOR MARÍA DE JESUS, ABADESA
del *Convento de la Inmaculada Concepcion de la villa de*
Agreda , de la Provincia de Burgos, de la regular
observancia de nuestro Seráfico Padre

San Francisco:

PARA NUEVA LUZ DEL MUNDO , ALEGRÍA
de la Iglesia Católica y confianza de los mortales.

TOMO SEGUNDO.

Con licencia : En Pamplona en la Imprenta de Joaquin
Domingo , año de MDCCCVII.



MÍSTICA CIUDAD DE DIOS,

MILAGRO DE SU OMNIPOTENCIA Y ARROJO DE
la gracia: hechas divinas, y vida de la Virgen María de
Dios, Reyes y Señora santa, María Santísima, con
tantos de la culpa de Eva y nacimiento de su
del: mantenidos en estos últimos siglos por

la misma Señora y su gracia

CON MARÍA DE JESUS MARÍA
del Convento de la Inmaculada Concepción de la villa de
Alcala, de la Provincia de Burgos, de la orden

de nuestro Señor San Francisco

San Francisco

PARA NUEVA LUCE DEL MUNDO, ALABRA
de la Iglesia Católica y consuelo de los mortales.

TOMO SEGUNDO

Con licencia: En Pamplona en la Imprenta de Joseph
Benigno, año de MDCCCLXII



T A B L A

DE LOS CAPÍTULOS QUE CONTIENE EL LIBRO
segundo de esta divina Historia y de su
primera parte.

LIBRO SEGUNDO.

- Cap. I. **D**e la presentacion de María santísima en
el templo el año tercero de su edad, núm. 412.
pág. 1.
- Doctrina de la santísima vírgen María , número 425.
página 12.
- Cap. II. De un singular favor que hizo el Altísimo á
María santísima luego que se quedó en el templo, nú-
mero 428. página 14.
- Doctrina de la santísima Vírgen, núm. 439. pág. 23.
- Cap. III. Doctrina que me dió la Reyna de el cie-
lo , para los quatro votos de mi profesion , núme-
ro 443. pág. 27.
- Cap. IV. De la perfeccion con que María santísima
guardaba las ceremonias de el templo , y lo que en
el la ordenáron, núm. 462. pág. 41.
- ¶ 2
- Doc-

T A B L A.

Doctrina de la soberana Señora, núm. 475.	pág. 51.
Cap. V. De el grado perfectísimo de las virtudes de María santísima en general, y como las iba executando, número 479.	pág. 54.
Doctrina de la madre de Dios, núm. 484.	pág. 58.
Cap. VI. De la virtud de la fe y su exercicio que tuvo María santísima, núm. 486.	pág. 60.
Doctrina de la madre de Dios, núm. 501.	pág. 71.
Cap. VII. De la virtud de la esperanza y exercicio de ella que tuvo la Virgen nuestra Señora, número 503.	pág. 73.
Doctrina de la santísima virgen María, núm. 511.	p. 79.
Cap. VIII. De la virtud de la caridad de María santísima Señora nuestra, núm. 514.	pág. 81.
Doctrina de la Reyna del cielo, núm. 527.	pág. 92.
Cap. IX. De la virtud de la prudencia de la santísima Reyna del cielo, núm. 531.	pág. 96.
Doctrina de la Reyna del cielo, núm. 548.	pág. 110.
Cap. X. De la virtud de la justicia que tuvo María santísima, núm. 550.	pág. 112.
Doctrina de la Reyna del cielo, núm. 566.	pág. 127.
Cap. XI. De la virtud de la fortaleza que tuvo María santísima, núm. 568.	pág. 129.
Doctrina de la Reyna del cielo, núm. 578.	pág. 137.
Cap. XII. De la virtud de la templanza que tuvo María santísima, núm. 580.	pág. 139.
Doctrina de la Reyna de el cielo, núm. 593.	pág. 151.
	Cap-

T A B L A.

- Cap. XIII. De los siete dones de el Espíritu santo que tuvo María santísima, núm. 596. pág. 153.
- Doctrina de la Reyna del cielo, núm. 609. pág. 165.
- Cap. XIV. Decláranse las formas y modos de visiones divinas que tenia la Reyna de el cielo, y los efectos que en ella causaban, núm. 612. pág. 168.
- Vision clara de la divina esencia en María santísima, núm. 620. pág. 175.
- Vision abstractiva de la Divinidad que tuvo María santísima, núm. 628. pág. 183.
- Visiones y revelaciones intelectuales de María santísima, núm. 631. pág. 185.
- Visiones imaginarias de María santísima, número 634. pág. 189.
- Visiones divinas corporeas de María santísima, número 636. pág. 191.
- Doctrina de la Reyna de el cielo, núm. 641. pág. 195.
- Cap. XV. Declárase otro modo de vista, y conocimiento que tenia María santísima con los santos ángeles que la asistian, núm. 643. pág. 197.
- Doctrina de la Reyna del cielo, núm. 652. pág. 205.
- Cap. XVI. Continúase la infancia de María santísima en el templo; previénela el Señor para trabajos, y muerte de su padre San Joaquin, num. 657. p. 209.
- Doctrina que me dió la Reyna de el cielo, número 670. pág. 221.
- Cap. XVII. Comienza á padecer en su niñez la Princesa-

T A B L A.

- cesa de el cielo María santísima : auséntasele Dios: sus querellás dulces y amorosas, núm. 674. pág. 224.
- Doctrina que me dió mi Señora y Reyna , número 683. pág. 231.
- Cap. XVIII. Continúanse otros trabajos de nuestra Reyna , y algunos que permitió el Señor por medio de criaturas, y de la antigua serpiente, n. 686. pág. 233.
- Doctrina de la Reyna del cielo, núm. 706. pág. 248.
- Cap. XIX. El Altísimo dió luz à los sacerdotes de la inocencia inculpable de María santísima : y á ella de que estaba cerca el tránsito dichoso de su madre santa Ana, y se halló en él, núm. 710. pág. 251.
- Doctrina de la Reyna santísima, núm. 722. pag. 261.
- Cap. XX. Manifiéstase el Altísimo á su dilecta María nuestra Princesa con un favor singular , número 752. pág. 263
- Doctrina de la Reyna nuestra Señora, núm. 736. pág. 270.
- Cap. XXI. Manda el Altísimo á María santísima que tome estado de matrimonio, y su respuesta á este mandato, núm. 739. pág. 272.
- Doctrina de la Princesa del cielo, núm. 749. pág. 280.
- Cap. XXII. Célebrese el desposorio de María santísima con el santo y castísimo Josef, núm. 752. pág. 282.
- Doctrina de la Reyna de el cielo, núm. 767. pág. 293.
- Cap. XXIII. Explícase parte de el capítulo treinta y uno de las parábolas de Salomon, adonde me remitió el Señor, para manifestar el órden de vida que María
- ría

T A B L A.

ria santísima dispuso en el matrimonio, n. 769.	p. 295.
Cap. XXIV. Prosigue el mismo asunto con la explicacion de lo restante de el capítulo treinta y uno de las parábolas, núm. 783.	pág. 305.
Doctrina de la Reyna del cielo, núm. 800.	pág. 318.

FIN DE LA TABLA DE CAPÍTULOS.

T A B L A

la sacristía dispuso en el matrimonio, n.º 783. p. 292.
Cap. XXIV. Prohibe el mismo sacro con la ex-
cepcion de lo relativo de el capitulo tercero y uno de
las parábolas, núm. 783. p. 292.
Doctrina de la Reyna del cielo, núm. 800. p. 316.

TIN DE LA TABLA DE CARITADOS

LIBRO SEGUNDO

DE ESTA DIVINA HISTORIA , Y DE SU PRIMERA parte.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA PRESENTACION DE MARÍA SANTÍSIMA en el templo el año tercero de su edad.

412 **E**ntre las sombras que figuraban á María santísima en la ley escrita ninguna fué mas expresa que la arca del testamento así por la materia de que estaba fabricada , como por lo que en sí contenia , y para lo que servia en el pueblo de Dios , y las demas cosas que mediante la arca y con ella y por ella hacia y obraba el mismo Señor en aquella antigua sinagoga , que todo era un dibuxo de esta Señora , y de lo que por ella y con ella habia de obrar en la nueva Iglesia del evangelio. La materia del cedro incorruptible, de que no acaso, pero con divino acuerdo fué fabricada expresamente señala á nuestra arca mística María , libre de la corrupcion del pecado actual , y de la carcoma oculta del original , y su inse-

Tom. II.

A

pa-

parable fomes y pasiones. El oro finísimo y purísimo que por dentro y fuera la vestía , cierto es , que fué lo mas perfecto y levantado de la gracia y dones , que en sus pensamientos divinos y en sus obras y costumbres , hábitos y potencias resplandecía , sin que á la vista de lo interior y exterior de esta arca se pudiese divisar parte , tiempo , ni momento , en que no estuviese toda llena y vestida de gracia , y gracia de subidísimos quilates.

413 Las tablas lapideas de la ley , la urna del maná , y vara de los prodigios , que aquella antigua arca contenia y guardaba , no pudo significar con mayor expresion al Verbo eterno humanado , encerrado en esta arca viva de María santísima , siendo su hijo unigénito la piedra fundamental y viva del edificio de la Iglesia evangélica , la angular que juntó á los dos pueblos judayco y gentil tan divisos , y que para esto se cortó del monte de la eterna generacion , y para que escribiéndose en ella con el dedo de Dios la nueva ley de gracia , se depositase en la arca virginal de María , y para que se entienda que era depositaria esta gran Reyna de todo lo que Dios era y obraba con las criaturas. Encerraba tambien consigo el maná de la Divinidad y de la gracia , y el poder y vara de los prodigios y maravillas para que solo en esta arca divina y mística se hallase la fuente de las gracias , que es el mismo ser de Dios , y de ella redundasen á los demas mortales y en ella y por ella se obrasen las maravillas y prodigios del brazo de Dios , y todo lo que este Señor
 quie-

quiere, es y obra se entienda que en María está encerrado y depositado.

414 A todo esto era consiguiente que la arca del testamento (no por la figura y sombra, sino por la verdad que significaba) sirviese de peaña y asiento al propiciatorio donde el Señor tenía asiento y tribunal de las misericordias para oír á su pueblo, responderle y despachar sus peticiones y favores: porque de ninguna otra criatura hizo Dios trono de gracia fuera de María santísima, ni tampoco podía dexar de hacer propiciatorio de esta mística y verdadera arca, supuesto que la habia fabricado para encerrarse en ella. Y así parece que el tribunal de la divina justicia se quedó en el mismo Dios, y el propiciatorio y tribunal de la misericordia le puso en María, para que á ella como á trono de gracia llegásemos con segura confianza á presentar nuestras peticiones, á pedir los beneficios, gracias y misericordias que fuera del propiciatorio de la gran Reyna María, ni son oidas, ni desechadas para el linage humano.

415 Arca tan misteriosa y consagrada, fabricada por la mano del mismo Señor para su habitacion, y propiciatorio para su pueblo, no estaba bien fuera de su templo, donde estuvo guardada la otra arca material que era figura de esta verdadera y espiritual arca del nuevo testamento. Por esto ordenó el mismo autor de esta maravilla que María santísima fuese colocada en su casa, y templo cumplidos los tres años de su felicísima Natividad

dad. Verdad es que no sin grande admiracion hallo una diferencia admirable en lo que sucedió con aquella primera y figurativa arca , y lo que sucede con la segunda y verdadera. Pues quando el Rey David trasladó la arca á diferentes lugares , y despues su hijo Salomon la trasladó y colocó en el templo como á su lugar y asiento propio; aunque no tenia aquella arca mas grandeza que significar á María purísima y sus misterios ; fuéron sus traslaciones y mudanzas tan festivas y llenas de regocijo para aquel antiguo pueblo , como lo testifican las solemnes procesiones que hizo David de casa de Aminadab á la de Obededón , y de esta al tabernáculo de Sion ciudad propia del mismo David ; y quando de Sion la trasladó Salomon al nuevo templo, que para casa de Dios y de oracion edificó por precepto del mismo Señor.

416 En todas estas traslaciones fué llevada la antigua arca del testamento con pública veneracion y culto solemnísimos de músicas , danzas , sacrificios y júbilo de aquellos Reyes y de todo el pueblo de Israel , como lo refiere la sagrada historia de los libros segundo y tercero de los Reyes , y primero y segundo del Paralipomenon. Pero nuestra arca mística y verdadera María santísima, aunque era la mas rica , estimable y digna de toda veneracion entre las criaturas , no fué llevada al templo con tan solemne aparato y ostentacion pública : no hubo en esta misteriosa traslacion sacrificios de animales ni la pompa real y magestad de Reyna ; ántes bien fué trasladada de casa

de

de su padre Joaquín, en los brazos humildes de su madre Ana: que si bien no era muy pobre, pero en esta ocasion llevó á su querida hija á presentár y depositarla en el templo con recato humilde, como pobre, sola y sin ostentacion popular. Toda la gloria y magestad de esta procesion quiso el Altísimo que fuese invisible y divina; porque los sacramentos y misterios de María santísima fueron tan levantados y ocultos, que muchos de ellos lo estan hasta el dia de hoy por los investigables juicios del Señor, que tiene destinado el tiempo y hora para todas las cosas y para cada una.

417 Admirándome yo de esta maravilla en presencia del muy Alto, y alabando sus juicios, se dignó su Magestad de responderme de esta manera: "Advierte, alma, "que yo si ordené fuese venerada el arca del viejo testamento con tanta festividad y aparato, fué porque era figura expresa de la que habia de ser madre del Verbo humanado. Aquella era arca irracional y material y con ella sin dificultad se podia hacer aquella celebridad y ostentacion; pero con el arca verdadera y viva no permití yo esto miéntras vivió en carne mortal, para enseñar con este exemplo lo que tú y las demas almas debeis advertir miéntras sois viadoras. A mis electos que están escritos en mi mente y aceptacion para eterna memoria, no quiero yo ponerlos en ocasion que la honra y el aplauso ostentoso y desmedido de los hombres les sea parte de premio en la vida mortal, por lo que en ella

tra-

»trabajan por mi honra y servicio. Ni tampoco les con-
 »viene el peligro de repartir el amor en quien los justifi-
 »ca y hace santos, y en quien los celebra por tales. Uno
 »es el criador que los hizo y los sustenta, ilumina y de-
 »fiende; uno ha de ser el amor y atencion, y no se de-
 »be partir ni dividir, aunque sea para remunerar y agra-
 »decer las honras, que con piadoso zelo se les hacen á
 »los justos. El amor divino es delicado, la voluntad huma-
 »na fragilísima y limitada y dividida es poco y muy im-
 »perfecto lo que hace, y ligeramente lo pierde todo. Por
 »esta doctrina y exemplar con la que era santísima y no
 »podia caer por mi proteccion; no quise que fuese conocida
 »ni honrada en su vida, ni llevada al templo con ostentacion de honra visible.

418 »A mas de esto, yo envié á mi Unigénito del cie-
 »lo, y crié á la que habia de ser su madre, para que
 »sacasen al mundo de su error y desengañasen á los mor-
 »tales de que era ley iniquísima y establecida por el pe-
 »cado, que el pobre fuese despreciado, y el rico estima-
 »do; que el humilde fuese abatido, y el soberbio ensalza-
 »do; que el virtuoso fuese vituperado, y el pecador acre-
 »ditado; que el temeroso y encogido fuese juzgado por in-
 »sensato, y el arrogante fuese tenido por valeroso; que la
 »pobreza fuese ignominiosa y desdichada, las riquezas, faus-
 »to, ostentacion, pompas, honras, deleytes percederos bus-
 »cados y apreciados de los hombres insipientes y carnales.
 »Todo esto vino el Verbo encarnado, y su madre á re-
 »pro-

»probar y condenar por engañoso y mentiroso, para que
 »los mortales conozcan el formidable peligro en que vi-
 »ven en amarlo, y en entregarse tan ciegamente á la men-
 »tira dolosa de lo sensible y deleytable. Y de este insano
 »amor les nace que con tanto esfuerzo huyan de la hu-
 »mildad, mansedumbre y pobreza, y desvien de sí todo
 »lo que tiene olor de virtud verdadera, de penitencia y
 »negacion de sus pasiones; siendo esto lo que obliga á mi
 »equidad y es aceptable en mis ojos, porque es lo santo
 »lo honesto, lo justo y que ha de ser premiado con re-
 »muneracion de eterna gloria; y lo contrario con sempiter-
 »na pena.”

419 »Esta verdad no alcanzan los ojos terrenos de los
 »mundanos y carnales, ni quieren atender á la luz que se
 »la enseñaría. Pero tú, alma, óyela y escríbela en tu co-
 »razon con el exemplo del Verbo humanado, y de la que
 »fué su madre, y le imitó en todo. Santa era, y en mi
 »estimacion y agrado la primera despues de Christo, y
 »se le debia toda veneracion y honra de los hombres, pues
 »no le pudieran dar la que merecia; pero yo previne y
 »ordené, que no fuese honrada ni conocida; por entónces
 »para poner en ella lo mas santo, lo mas perfecto, lo mas
 »apreciable y seguro que mis escogidos habian de imitar,
 »y aprender de la maestra de la verdad: y esto era la
 »humildad, el secreto, el retiro, el desprecio de la vani-
 »dad engañosa y formidable del mundo, el amor á los tra-
 »bajos, tribulaciones, contumelias, aflicciones y deshonras
 »de

»de las criaturas. Y porque todo esto no se compadece,
 »ni conviene con los aplausos, honras y estimacion de los
 »mundanos, determiné que María purísima no las tuvie-
 »se, ni quiero que mis amigos las reciban ni admitan. Y
 »si para mi gloria yo los doy á conocer alguna vez al
 »mundo, no es porque ellos lo desean ni lo quieren; mas
 »con su humildad y sin salir de sus límites, se rinden á
 »mi disposicion y voluntad, y para sí y por sí desean, y
 »aman lo que el mundo desecha, y lo que el Verbo hu-
 »manado y su madre santísima obraron y enseñaron.”
 Esta fué la respuesta del Señor á mi admiracion y repa-
 ro, con que me dejó satisfecha y enseñada en lo que debo
 y deseo executar.

420 Cumplido ya el tiempo de los tres años determi-
 nados por el Señor, saliéron de Nazaréth Joaquin y Ana,
 acompañados de algunos deudos, llevando consigo la ver-
 dadera arca viva del testamento, María santísima, en los
 brazos de su madre, para depositarla en el templo santo
 de Jerusalem. Corria la hermosa niña con sus afectos fer-
 vorosos tras el olor de los unguentos de su amado, para
 buscar en el templo al mismo que llevaba en su corazon.
 Iba esta humilde procesion muy sola de criaturas terrenas
 y sin alguna visible ostentacion; pero con ilustre y nume-
 roso acompañamiento de espíritus angélicos que para cele-
 brar esta fiesta habian baxado del cielo á mas de los or-
 dinarios que guardaban á su Reyna niña: y cantando con
 música celestial nuevos cánticos de gloria y alabanza del Al-

tísimo (oyéndolos y viéndolos á todos la Princesa de los cielos , que caminaba hermosos pasos á la vista del supremo y verdadero Salomon) prosiguieron su jornada de Nazareth hasta la ciudad santa de Jerusalem , sintiendo los dichos padres de la niña María grande júbilo y consolacion de su espíritu.

421 Llegaron al templo santo , y la bienaventurada Ana , para entrar con su hija y señora en él, la llevó de la mano , asistiéndolas particularmente el santo Joaquin: y todos tres hicieron devota y fervorosa oracion al Señor: los padres , ofreciéndole á su hija ; y la hija santísima ofreciéndose á sí misma con profunda humildad , adoracion y reverencia. Y sola ella conoció como el Altísimo la admitia y recibia , y entre un divino resplandor que llenó el templo , oyó una voz que la decia : “ Ven, esposa mia, electa mia , ven á mi templo , donde quiero que me alabes y me bendigas.” Hecha esta oracion , se levantaron y fueron al sacerdote , y le entregaron los padres á su hija y niña María , y el sacerdote la dió su bendicion : y juntos todos la llevaron á un quarto donde estaba el colegio de las doncellas , que se criaban en recogimiento y santas costumbres , mientras llegaban á la edad de tomar el estado del matrimonio , y especialmente se recogian allí las primogénitas del tribu real de Judá , y del tribu sacerdotal de Leví.

422 La subida de este colegio tenia quince gradas , adonde salieron otros sacerdotes á recibir la bendita niña Ma-

ria ; y el que la llevaba , que debía de ser uno de los ordinarios y la habia recibido , la puso en la grada primera : ella le pidió licencia , y volviéndose á sus padres Joaquin y Ana , hincando las rodillas les pidió su bendicion , y les besó la mano á cada uno rogándoles la encomendasen á Dios. Los santos padres con gran ternura y lágrimas la echáron bendiciones ; y en recibéndolas , subió por sí sola las quince gradas con incomparable fervor y alegría sin volver la cabeza , ni derramar lágrima , ni hacer accion párvula , ni mostrar sentimiento de la despedida de sus padres ; ántes puso á todos en admiracion el verla en edad tan tierna con magestad y entereza tan peregrina. Los sacerdotes la recibieron y lleváron al colegio de las demas vírgines ; y el santo Simeon , sumo sacerdote , la entregó á las maestras , una de las quales era Ana profetisa. Esta santa matrona habia sido prevenida con especial gracia y luz del Altísimo , para que se encargase de aquella niña de Joaquin y Ana ; y así lo hizo por divina disposicion , mereciendo por su santidad y virtudes tener por discípula á la que habia de ser madre de Dios y maestra de todas las criaturas.

423 Los padres Joaquin y Ana se volviéron á Nazareth doloridos y pobres sin el rico tesoro de su casa ; pero el Altísimo los confortó y consoló en ella. El santo sacerdote Simeon , aunque por entónces no conoció el misterio encerrado en la niña María ; pero tuvo grande luz de que era santa y escogida del Señor ; y los otros sacer-

do-

dotes tambien sintiéron de ella con grande alteza y reverencia. En aquella escala que subió la niña se executó con toda propiedad lo que Jacob vió en la suya, que subian y baxaban ángeles ; unos que acompañaban, y otros que salian á recibir á su Reyna ; y en lo supremo de ella aguardaba Dios para admitirla por hija y esposa , y ella conoció en los efectos de su amor , que verdaderamente aquella era casa de Dios y puerta del cielo,

424 La niña María , entregada y encargada á su maestra , con humildad profunda le pidió de rodillas la bendicion , y la rogó que la recibiese debaxo de su obediencia, enseñanza y consejo , y que tuviese paciencia en lo mucho que con ella trabajaria y padeceria. Ana profetisa su maestra la recibió con agrado y la dixo : Hija mia , en mi voluntad hallareis madre y amparo , y yo cuidaré de vos y de vuestra crianza con todo el desvelo posible. Luego pasó á ofrecerse con la misma humildad á todas las doncellas que allí estaban , y á cada una singularmente la saludó y abrazó y se dedicó por sierva suya , y les pidió que como mayores y mas capaces de lo que allí habian de hacer , la enseñasen y mandasen , y dióles gracias, porque sin merecerlo la admitian en su compañía.

DOCTRINA DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN

Marta.

425 **H**ija mia, la mayor dicha que puede venirle en esta vida mortal á una alma es que la traiga el Altísimo á su casa y la consagre toda á su servicio, porque con este beneficio la rescata de una peligrosa esclavitud, y la alivia de la vil servidumbre del mundo, donde sin perfecta libertad come su pan con el sudor de su cara. ¿Quién hay tan insipiente y tenebroso, que no conozca el peligro de la vida mundana con tantas leyes y costumbres abominables y pésimas, como la astucia diabólica y la perversidad de los hombres han introducido? La mejor parte es la religion y retiro, aquí se halla puerto seguro, y lo demas todo es tormenta y olas alteradas y llenas de dolor y desdichas, y no reconocer los hombres esta verdad, y agradecer este singular beneficio, es fea dureza de corazon y olvido de sí mismos. Pero tú, hija mia, no te hagas sorda á la voz del Altísimo, atiende y obra y responde á ella: y te advierto que uno de los mayores desvelos del demonio es impedir la vocacion del Señor, quando llama, y dispone á las almas para que se dediquen á su servicio.

426 Solo aquel acto público y sagrado de recibir el hábito y entrar en la religion, aunque no se haga siempre
 con

con el fervor y pureza de intencion debida, indigna y enfurece al dragon infernal y á sus demonios ; así por la gloria del Señor y gozo de los santos ángeles , como porque sabe aquel mortal enemigo que la religion lo santifica y perficiona. Y sucede muchas veces , que habiéndola recibido por motivos humanos y terrenos , obra despues la divina gracia , y lo mejora y ordena todo. Y si esto puede , quando el principio no fué con intencion tan recta como convenia , mucho mas poderosa y eficaz será la luz y virtud del Señor y la disciplina de la religion , quando la alma entra en ella movida del divino amor , y con íntimo y verdadero deseo de hallar á Dios , servirle y amarle.

427 Y para que el Altísimo reforme , ó adelante al que viene á la religion por qualquiera motivo que traiga, conviene que en volviendo al mundo las espaldas, no le vuelva los ojos , y que borre todas sus imágenes de la memoria, y olvide lo que tan dignamente ha dexado en el mundo. A los que no atienden á esta enseñanza, y son ingratos y desleales con Dios, sin duda les viene el castigo de la muger de Loth, que si por la divina piedad no es tan visible y patente á los ojos exteriores ; pero recíbenle interiormente, quedando elados , secos y sin fervor ni virtud. Y con este desamparo de la gracia , ni consiguen el fin de su vocacion , ni aprovechan en la religion , ni hallan consuelo espiritual en ella , ni merecen que el Señor les mire y visite como á hijos ; ántes los desvía como esclavos

vos

vos infieles y fugitivos. Advierte, María, que para tí todo lo del mundo ha de estar muerto y crucificado, y tú para él sin memoria, ni imágen, ni atencion, ni afecto á cosa alguna terrena. Y si tal vez fuere necesario exercitar la caridad con los próximos, ordénala tan bien que en primer lugar pongas el bien de tu alma y tu seguridad y quietud, paz y tranquilidad interior. Y en estas advertencias todo extremo, que no sea vicio, te lo amonesto y mando, si has de estar en mi escuela.

CAPÍTULO II.

DE UN SINGULAR FAVOR QUE HIZO EL Altísimo á María santísima luego que se quedó en el Templo.

428 **Q**uando la divina niña María, despedidos sus padres, se quedó en el templo para vivir en él, le señaló su maestra el retiro que le tocaba entre las demas vírgines, que eran como unas grandes alcobas ó pequeños aposentos para cada una. Postróse en tierra la Princesa de los cielos, y con advertencia de que era suelo y lugar de el templo le besó, y adoró al Señor, dándole gracias por aquel nuevo beneficio, y á la misma tierra porque la habia recibido y sustentaba, siendo indigna de aquel bien de pisarla y estar en ella. Luego se convirtió á sus ángeles santos y les dixo: "Príncipes celestiales, nuncios del Al-

tí-

«tísimo, fidelísimos amigos y compañeros míos, yo os su-
«plico con todo el afecto de mi alma, que en este san-
«to templo de mi Señor hagais conmigo el oficio de vi-
«gilantes centinelas, avisándome de todo lo que debo ha-
«cer: enseñadme, y encaminadme, como maestros y nor-
«tes de mis acciones, para que acierte en todo á cum-
«plir la voluntad perfecta del Altísimo, dar gusto á los
«santos sacerdotes y obedecer á mi maestra y compañe-
«ras. Y hablando con los doce ángeles singularmente (que
«arriba diximos eran los doce del Apocalípsis) les dixo:
«Y á vosotros embaxadores míos os pido que si el Altísi-
«mo os diere su licencia, vais á consolar á mis santos pa-
«dres en su afliccion y soledad.

429 Obedecieron á su Reyna los doce ángeles, y que-
dando con los demas en coloquios divinos, sintió una vir-
tud superior, que la movia, fuerte y suave, y la espiri-
tualizaba y levantaba en un ardiente éxtasis: y luego el
Altísimo mandó á los serafines que la asistían, ilustrasen su
alma santísima y la preparasen. Y luego le fué dado un
lumen y qualidad divina que perficionase y proporcionase
sus potencias con el objeto que le querían manifestar. Y
con esta preparacion, acompañada de todos sus santos án-
geles y otros muchos, vestida la divina niña de una re-
fulgente nubecilla, fué llevada en cuerpo y alma hasta el
cielo Empíreo, donde fué recibida de la santísima Trini-
dad con digna benevolencia y agrado. Postróse ante la
presencia del poderosísimo, y altísimo Señor como solia

en

en las demas visiones, y adoróle con profunda humildad y reverencia. Y luego lá volviéron á iluminar de nuevo con otra qualidad ó lumen, con el qual vió la Divinidad intuitiva y claramente: siendo esta la segunda vez que se la manifestó por este modo intuitivo á los tres años de su edad.

430 No hay sentido ni lengua que pueda manifestar los efectos de esta vision y participacion de la divina esencia. La persona del eterno Padre habló á la futura madre de su Hijo, y díxola: "Palomá mia y dilecta mia, quiero que veas los tesoros de mi ser inmutable y perfecciones infinitas y los ocultos dones que tengo destinados para las almas que tengo elegidas para herederas de mi gloria; que serán rescatadas con la sangre del cordero que por ellos ha de morir. Conoce, hija mia, quan liberal soy para mis criaturas que me conocen y aman; quan verdadero en mis palabras, quan fiel en mis promesas, quan poderoso y admirable en mis obras. Advierte, esposa mia, como es verdad infalible, que quien me siguiere no vivirá en tinieblas. De tí quiero, que como mi escogida, seas testigo de vista de los tesoros que tengo aparejados para levantar los humildes, remunerar los pobres, engrandecer los abatidos, y premiar todos los que en mi nombre hicieron ó padecieren los mortales."

431 Otros santísima niña en esta vision de

finito; y aunque se le habia manifestado otra vez claramente, pero siempre le resta infinito que comunicar de nuevo con mas admiracion, y mayor amor de quien recibe este favor. Respondió la santísima María al Señor, y dixo: " Altísimo y supremo Dios eterno, incomprehensible
»sois en vuestra grandeza, rico en misericordias, abundante en tesoros, inefable en misterios, fidelísimo en promesas, verdadero en palabras, perfectísimo en vuestras obras,
»porque sois Señor infinito y eterno en vuestro ser y perfecciones. ¿ Pero qué hará, Altísimo Señor, mi pequeñez
»á la vista de vuestra grandeza? Indigna me reconozca
»de mirar vuestra grandeza que veo; pero necesitada de
»que con ella me mireis. En vuestra presencia, Señor, se
»aniquila toda criatura ¿ qué hará vuestra sierva, que es
»polvo? Cumplid en mí todo vuestro querer y beneplácito; y si en vuestros ojos son tan estimables los trabajos
»y desprecios de los mortales, la humildad, la paciencia
»y mansedumbre en ellos; no consintais, amado mio, que
»yo carezca de tan rico tesoro y prendas de vuestro amor;
»y dad el premio de ello á vuestros siervos y amigos que
»lo merecerán mejor, pues nada he trabajado yo en vuestro servicio y agrado."

432 El Altísimo se agradó mucho de la peticion de la divina niña, y la dió á conocer, como la admitia para concederle que trabajase y padeciese por su amor en el discurso de su vida; sin entender entónces el orden y modo, como habia de suceder todo. Dió gracias la Princesa

del cielo por este beneficio y favor de que era escogida para trabajar, y padecer por el nombre y gloria del Señor: y fervorosa con el deseo de conseguirlo, pidió licencia á su Magestad, para hacer en su presencia quatro votos, de castidad, pobreza, obediencia, y perpetuo encerramiento en el templo, donde la habia traido. A esta peticion la respondió el Señor, y la dixo: "Esposa mia, mis pensamientos se levantan sobre todas las criaturas, y tú, electa mia, ahora ignoras lo que en el discurso de tu vida te puede suceder, y que no será posible en todo cumplir tus fervorosos deseos en el modo que ahora piensas: el voto de castidad admito, y quiero le hagas, y que renuncies desde luego las riquezas terrenas. Si bien es mi voluntad, que en los demas votos y en sus materias obres en lo posible, como si los hubieras hecho todos; y tu deseo se cumplirá en otras muchas doncellas en el tiempo venidero de la ley de gracia, que por seguirte y servirme harán los mismos votos, viviendo juntas en congregacion, y serás madre de muchas hijas."

433 Hizo luego la santísima niña en presencia del Señor el voto de castidad, y en lo demas, sin obligarse, renunció todo el afecto de lo terreno y criado, y propuso obedecer por Dios á todas las criaturas. Y en el cumplimiento de estos propósitos fué mas puntual, fervorosa y fiel que ninguno de quantos por voto lo prometieron ni prometerán. Con esto cesó la vision intuitiva y clara de la Divinidad; pero no luego fué restituida á la tierra,

ra, porque en otro estado mas inferior tuvo luego otra vision imaginaria del mismo Señor, y estando siempre en el cielo Empíreo, de manera que se siguiéron á la vista de la Divinidad otras visiones imaginarias.

434 En esta segunda imaginaria vision llegaron á ella algunos serafines de los mas inmediatos al Señor, y por mandado suyo la adornáron y compusieron en esta forma. Lo primero, todos sus sentidos fuéron como iluminados con una claridad, ó lumen que los llenaba de gracia y hermosura. Luego la vistiéron una ropa, ó tunicela preciosísima de refulgencia, y la ciñeron con una cintura de piedras diferentes de varios colores transparentes, lucidísimos y brillantes, que toda la hermozeaba sobre la humana ponderacion; y significaba la pura candidez y heróycas y diferentes virtudes de su alma santísima. Pusiéronla tambien una gargantilla, ó collar inestimable y de subido valor con tres grandes piedras, símbolo de las tres mayores y excelentes virtudes Fe, Esperanza y Caridad: y estas pendian del collar sobre el pecho, como señalando su lugar y asiento de tan ricas joyas. Diéronla tras esto siete anillos de rara hermosura en sus manos, donde se los puso el Espíritu santo, en testimonio de que la adornaba con sus dones en grado eminentísimo. Y sobre este adorno la santísima Trlnidad puso sobre su cabeza una imperial corona de materia y piedras inestimables; constituyéndola juntamente por esposa suya, y por Emperatriz del cielo: y en fe de todo esto la vestidura cándida y reful-

gente estaba sembrada de unas letras ó cifras de finísimo oro y muy brillante que decían : María hija del eterno Padre , esposa del Espíritu santo , y madre de la verdadera luz. Esta última empresa , ó título no entendió la divina Señora ; pero los ángeles sí , que admirados en la alabanza del Autor , asistían á obra tan peregrina y nueva : y en cumplimiento de todo esto , puso el Altísimo en los mismos espíritus angélicos nueva atención , y salió una voz del trono de la santísima Trinidad , que hablando con María santísima , la dixo : "Nuestra esposa, nuestra querida y escogida entre las criaturas serás por toda la eternidad , los ángeles te servirán y todas las naciones y generaciones te llamarán bienaventurada."

435 Adornada la soberana niña con las galas de la Divinidad , se celebró luego el desposorio mas célebre y maravilloso , que pudo imaginar ninguno de los mas altos querubines , y serafines : porque el Altísimo la admitió por esposa única y singular , y la constituyó en la mas suprema dignidad , que pudo caber en pura criatura , para depositar en ella su misma Divinidad en la persona del Verbo , y con él todos los tesoros de gracias , que á tal eminencia convenian. Estaba la humildísima entre los humildes absorta en el abismo de amor y admiración que la causaban tales favores y beneficios , y en presencia del Señor dixo : "Altísimo Rey y Dios incompre-
hensible ¿ quién sois vos , y quién soy yo , para que
vuestra dignacion mire á la que es polvo , indigna de

ta-

»tales misericordias ? En vos , Señor mio , como en es-
»pejo claro , conociendo vuestro ser inmutable , veo y co-
»nozco sin engaño la baxeza y vileza del mio , miro vues-
»tra inmensidad y mi nada : y en este conocimiento que-
»do aniquilada y desecha con admiracion de que la Ma-
»gestad infinita se incline á tan humilde gusanillo , que so-
»lo puede merecer el desecho y desprecio entre todas las
»criaturas. ¡O Señor y bien mio, qué magnificado y en-
»grandecido sereis en esta obra! ¡Qué admiracion causa-
»reis conmigo en vuestros espíritus angélicos , que cono-
»cen vuestra infinita bondad , grandeza y misericordias, en
»levantar al polvo y á la que en él es pobre para colo-
»carla entre los príncipes ! Yo, Rey mio , y mi Señor , os
»admito por mi esposo , y me ofrezco por vuestra escla-
»va. No tendrá mi entendimiento otro objeto, ni mi mem-
»ria otra imágen, ni mi voluntad otro fin, ni deseo fuera de
»vos , sumo , verdadero y único bien y amor mio ; ni mis
»ojos se levantarán para ver criatura humana , ni atende-
»rán mis potencias y sentidos á nadie fuera de vos mis-
»mo , y á lo que vuestra Magestad me encamináre ; solo
»vos , amado mio , sereis para vuestra esposa , y ella para
»solo vos que sois inmutable y eterno bien.

436 Recibió el Altísimo con inefable agrado esta acep-
tacion , que hizo la soberana Princesa del nuevo desposo-
rio , que con su alma santísima habia celebrado ; y co-
mo á verdadera esposa y Señora de todo lo criado la pu-
so en sus manos todos los tesoros de su poder y gracia,
y la mandó que pidiese lo que deseaba , que nada le sería

negado. Hízolo así la humildísima paloma, y pidió al Señor con ardentísima caridad, enviase á su Unigénito al mundo para remedio de los mortales: que á todos los llamase al conocimiento verdadero de su Divinidad: que á sus padres naturales Joaquin y Ana les aumentase en el amor y dones de su divina diestra: que á los pobres y afligidos los consolase y confortase en sus trabajos; y para sí misma pidió el cumplimiento y beneplácito de la divina voluntad. Estas fuéron las peticiones mas particulares que hizo la nueva esposa María en esta ocasion á la beatísima Trinidad. Y todos los espíritus angélicos en alabanza del Altísimo hicieron nuevos cánticos de admiracion, y con música celestial los que su Magestad destinó volvieron á la santísima niña desde el cielo Empíreo al lugar del templo, de donde la habian llevado.

437 Y para comenzar luego á poner por obra lo que su Alteza habia prometido en presencia del Señor fué á su maestra, y la entregó todo quanto su madre santa Ana le habia dexado para su necesidad y regalo, hasta unos libros y vestuario; y la rogó lo distribuyese á los pobres, ó como ella gustase disponer de ello, y la mandase y ordenase lo que debia hacer. La discreta maestra (que ya he dicho era Ana la profetisa) con divino impulso admitió y aprobó lo que la hermosa niña María ofrecia, y la dexó pobre y sin cosa alguna mas de lo que tenia vestido; y propuso cuidar singularmente de ella, como de mas destituida y pobre: porque las otras doncellas

llas cada una tenia su peculio y homenaje señalado, y propio de sus ropas y otras cosas á su voluntad.

438 Dióle tambien la maestra orden de vivir á la dulcísima niña, habiéndolo comunicado primero con el sumo sacerdote: y con esta desnudez y resignacion consiguió la Reyna y Señora de las criaturas quedar sola, destituida y despojada de todas ellas, y de sí misma, sin reservar otro afecto, ni posesion mas de solo el amor ardentísimo del Señor, y de su propio abatimiento y humillacion. Yo confieso mi suma ignorancia, mi vileza, mi insuficiencia, y que del todo me hallo indigna para explicar misterios tan soberanos y ocultos: donde las lenguas expeditas de los sabios, y la ciencia y amor de los supremos querubines, y serafines fueran insuficientes; qué podrá decir una muger inútil, y abatida? Conozco quanto ofendiera á la grandeza de sacramentos tan venerables, si la obediencia no me escusára, pero aun con ella temo y creo que ignoro, y callo lo mas, y conozco y digo lo ménos en cada uno de los misterios, y sucesos de esta ciudad de Dios, María santísima.

DOCTRINA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Marta.

439 **H**ija mia, entre los favores grandes y inefables que recibí en el discurso de mi vida de la diestra del todo Poderoso, uno fué el que acabas de conocer y escribir
aho-

ahora: porque en la vista clara de la Divinidad y ser incomprehensible del Altísimo conocí ocultísimos sacramentos y misterios, y en aquel adorno y desposorio recibí incomparables beneficios, y en mi espíritu sentí dulcísimos y divinos efectos. Aquel deseo que tuve de hacer los quatro votos, de pobreza, obediencia, castidad y encerramiento, agradó mucho al Señor, y merecí con el deseo que se estableciese en la Iglesia y ley de gracia el hacer los mismos votos las religiosas, como hoy se acostumbra; y aquel fué el principio de lo que ahora haceis las religiosas, segun lo que dixo David: *Adducentur Regi vírgines post eam* en el salmo 44, porque el Altísimo ordenó que fuesen mis deseos el fundamento de las religiones de la ley evangélica. Y yo cumplí entera y perfectísimamente todo lo que allí propuse delante del Señor, en quanto segun mi estado y vida fué posible; ni jamas miré al rostro á hombre alguno, ni de mi esposo Josef, ni de los mismos ángeles, quando en forma humana se me aparecian; pero en Dios los ví y conocí todos: y á ninguna cosa criada ó racional tuve afecto, ni en operacion ó inclinacion humana, ni tuve querer propio si, ó no, haré, ó no haré, porque en todo me gobernó el Altísimo, ó por sí inmediatamente, ó por la obediencia de las criaturas, á quien de voluntad me sugetaba.

440 No ignores, carísima, que como el estado de la religion es sagrado y ordenado por el Altísimo, para que en el se conserve la doctrina de la perfeccion christiana,

y

y perfecta imitacion de la vida santísima de mi hijo, por esto mismo está indignadísimo con las almas religiosas que duermen olvidadas de tan alto beneficio, y viven tan descuidadas y mas relaxadamente que muchos hombres mundanos: y así les aguarda mas severo juicio y castigo que á ellos. Tambien el demonio, como antigua y astuta serpiente, pone mas diligencia y sagacidad en tentar y vencer á los religiosos y religiosas, que con todo el resto de los mundanos respectivamente: y quando derriba á una alma religiosa, hay mayores consejos y solicitud de todo el infierno, para que no se vuelva á levantar con los remedios que para esto tiene mas prontos la religion, como son la obediencia, y ejercicios santos y uso freqüente de los sacramentos. Para que todo esto se malogre, y no le aproveche al religioso caido, usa el enemigo de tantas artes y ardidés, que seria espantosa cosa el conocerlos. Pero mucho de esto se manifiesta considerando los movimientos y obras, que hace una alma religiosa para defender sus relaxaciones, escusándolas si puede con algun color; y si no con inobediencias y mayores desórdenes y culpas.

441 Advierte pues, hija mia, y teme tan formidable peligro, y con las fuerzas de la divina gracia procura levantarte á tí sobre tí, sin consentir en tu voluntad afecto ni movimiento desordenado. Toda quiero que trabajes en morir á tus pasiones y espiritualizarte, para que extinguido en tí todo lo que es terreno, pases al ser angélico por la vida y conversacion. Para llenar el nombre de es-

posa de Christo, has de salir de los términos y esfera del ser humano, y ascender á otro estado y ser divino: y aunque eres tierra, has de ser tierra bendita sin espinas de pasiones, cuyo fruto copioso sea todo para el Señor que es su dueño. Y si tienes por esposo aquel supremo y poderoso Señor, que es Rey de los reyes, y Señor de los señores, dedígnate de volver los ojos, y ménos el corazon á los esclavos viles, que son las criaturas humanas; pues aun los ángeles te aman y respetan por la dignidad de esposa del Altísimo. Y si entre los mortales se juzga por osadía temeraria y desmesurada, que un hombre vil ponga los ojos en la esposa del Príncipe; qué delito será ponerlos en la esposa del Rey celestial y todo poderoso? Y no será menor culpa que ella lo admita y lo consienta. Asegúrate, y pondera que es incomparable y terrible el castigo que para este pecado está prevenido; y no te lo muestro á la vista, porque con ella no desfallezca tu flaqueza. Y quiero que para tí sea bastante mi enseñanza, para que executes todo lo que te ordeno, y me imites como discípula en quanto alcanzaren tus fuerzas, y sé solícita en amonestar á tus monjas esta doctrina, y hacer que la executen.

442 Señora mia y Reyna piadosísima, con júbilo de mi alma oygo vuestras dulcísimas palabras, llenas de espíritu y de vida; y deseo escribirlas en lo íntimo del corazon con la gracia de vuestro hijo santísimo, que os suplico me alcanceis. Y si me dáis licencia, hablaré en vuesa

tra

tra presencia, como discípula ignorante con mi señora y maestra. Deseo, madre y amparo mio, que para cumplir los quatro votos de mi profesion, como vuestra magestad me lo manda, y yo debo, y aunque indigna y tibia lo deseo, me deis alguna doctrina mas copiosa, que me sirva de guia y magisterio en el cumplimiento de esta obligacion y afecto que en mi ánima habeis puesto.

CAPÍTULO III.

*LA DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA DEL
cielo para los quatro votos de mi profesion.*

443 **H**ija y amiga mia, no quiero negarte la enseñanza que con deseo de executarla me pides; pero recíbelas con aprecio y ánimo devoto y pronto para obrarlas. El Sabio dice: *Hijo, si prometiste por tu amigo, tu mano clavaste acerca del extraño, con tu boca te ligaste, con tus palabras quedas atado.* Conforme á esta verdad, quien á Dios ha hecho votos, ha clavado la mano de la propia voluntad, para no quedar libre, ni tener eleccion de otras obras, fuera de aquellas para que se obligó segun la voluntad y eleccion de aquel á quien queda obligado y atado por su misma boca y palabras de la profesion. Antes que hiciera los votos, en su mano estaba elegir el camino; pero habiéndose atado, y obligado la alma re-

ligiosa, sepa que perdió totalmente su libertad, y se la entregó á Dios en su prelado. Toda la ruina, ó remedio de las almas consiste en el uso de su libertad; pero como los mas usan mal de ella y se pierden, ordenó el Altísimo el estado fixo de las religiones mediante los votos, para que usando de una vez la criatura de su libertad con perfecta y prudente eleccion, entregase á su Magestad en aquel acto lo que con muchos pudiera, si quedára suelta y libre para querer y no querer.

444 Piérdese dichosamente con estos votos la libertad para lo malo, y asegúrase para lo bueno; como con una rienda que desvía del peligro, y adiestra por el camino llano y seguro; y pierde la alma la servidumbre y sugestion á sus propias pasiones, y adquiere sobre ellas nuevo imperio como señora y reyna en el dominio de su república, y solo queda subordinada á la gracia y movimientos del Espíritu santo, que la gobernaria en sus operaciones, si ella destinase toda su voluntad para solo obrar aquello que prometió á Dios. Pasaria con esto la criatura del estado y ser de esclava á la excelente dignidad de hija del Altísimo, y de la condicion terrena á la angélica; y los defectos corruptibles y castigo del pecado no la tocarian de lleno. Y no es posible que en la vida mortal puedas alcanzar, ni comprender quales y quantos bienes y tesoros grangea la alma, que se dispone con todas sus fuerzas y afectos, á cumplir perfectamente con los votos de su profesion: porque te aseguro, carísima, que
pue-

pueden las religiosas perfectas y puntuales llegar al mérito de los mártires, y aun excederles.

445 Hija mia, tu conseguiste el dichoso principio de tantos bienes el dia que elegiste la mejor parte; pero advierte mucho que te obligaste á un Dios eterno y poderoso, á quien lo mas oculto del corazon es manifesto. Y si el mentir á los hombres terrenos y faltarles en las promesas justas es cosa tan fea y aborrecida de la razon; cuánto pesará el ser infiel á Dios en las promesas justísimas y santísimas? Por tu criador, conservador, y bienhechor le debes la gratitud, por padre la reverencia, por esposo la lealtad, por amigo la buena correspondencia, por fidelísimo le debes la fe y esperanza, por sumo y eterno bien el amor, por Omnipotente el rendimiento, y por justísimo juez el temor santo y humilde. Pues contra todos estos, y otros muchos títulos cometerás traicion y alevosía, si faltas y quebrantas lo que le tienes prometido en tu profesion. Y si en todas las religiosas que viven con obligacion de trato y vida espiritual, es tan formidable monstruo llamarse esposas de Christo, y ser miembros y esclavas del demonio; mucho mas feo seria en tí, que has recibido mas que todas, pues debes excederlas en el amor, en el trabajo y en el retorno de tan incomparables beneficios y favores.

446 Advierte pues, alma, quan aborrecible te haria esta culpa para con el Señor, para conmigo, con los ángeles y santos: porque todos somos testigos de su amor y

fideliidad , que contigo ha mostrado como esposo rico, amoroso y fidelísimo. Trabaja pues con sumo desvelo , para que no le ofendas en lo mucho , ni en lo poco : y no le obligues á que desamparándote , te entregue á las bestias de las pasiones del pecado ; pues no ignoras seria esto mayor desdicha y castigo , que si te entregára al furor de los elementos y de todas las fieras y animales brutos , y al de los mismos demonios , para que todas estas cosas executáran en tí su ira , y el mundo todas las penas y deshonras , que puede hacer : todo fuera menor daño para tí que cometer sola una culpa venial contra Dios , á quien debes servir y amar en todo y por todo. Qualquiera pena de esta vida es ménos que la culpa , y estas en la vida mortal se acabarán , y la culpa puede ser eterna , y con ella lo seria la pena y castigo.

447 En la vida presente atemoriza mucho á los mortales y les espanta qualquiera pena ó tribulacion , porque la tienen presente al sentido y les toca en él ; pero no los altera ni atemoriza la culpa , porque embarazados en lo visible no pasan á lo inmediato de la culpa que es la pena eterna del infierno. Y con estar embebida y unida con el mismo pecado , es tan grave y tardo el corazon humano , que se dexa embriagar de la culpa y no toca en la pena , porque no siente al infierno por el sentido ; y quando le podia ver y tocar con la fe , la dexa ociosa y muerta , como si no la tuviera. ¡O infelicísima ceguedad de los mortales! ¡O torpeza y negligencia que á tantas almas capaces de razon y de gloria tienes engaño-

samente oprimidas! No hay palabras ni razones suficientes para encarecer este formidable y tremendo peligro. Hijamía, huye y aléxate con el temor santo de tan infeliz estado, y entrégate á todos los trabajos y tormentos de la vida que luego pasa, primero que te acerques á él, pues nada te faltará si á Dios no perdieres. Muy poderoso medio será para asegurarte, que no imagines hay culpa pequeña para tí ni para tu estado: lo poco has de temer mucho: porque el Altísimo conoce que en despreciar las pequeñas culpas, abre el corazón la criatura para admitir otras mayores; y no es amor loable el que no zela qualquier disgusto de la persona que ama.

448 El orden que las almas religiosas deben guardar en obrar sus deseos ha de ser, que en primer lugar sean solícitas, y puntuales en cumplir la obligación de los votos y todas las virtudes que en sí contienen. Y sobre esto, en segundo lugar entran las obras voluntarias, que llaman de supererogacion. Este orden suelen pervertir algunas almas, engañadas del demonio con indiscreto zelo de la perfeccion, que, faltando en culpas graves á las cosas obligatorias de su estado, quieren añadir otras acciones y ocupaciones voluntarias, que de ordinario son pàr-
vulas ó inútiles, y originadas de espíritu de presuncion y singularidad, deseando ser miradas y señaladas entre todas por muy zelosas y perfectas, y estando muy léjos de comenzar á serlo. No quiero yo en tí esta mengua tan reprehensible; mas ántes quiero que en primer lugar cum-
plas

plas con la observancia de tus votos y vida comun, y despues añadadas lo que pudieres con la divina gracia, y segun tus fuerzas, que todo junto hermosea el alma y la hace perfecta y agradable á los ojos divinos.

449 El voto de la obediencia es el mayor de la religion, porque contiene una renunciacion y negacion total de la propia voluntad: desuerte que á la religiosa no le queda jurisdiccion ni derecho alguno sobre sí misma, para decir, quiero, ó no quiero; haré, ó no haré; todo esto lo pospuso, y renunció por la obediencia, dexándolo en manos de su prelado. Y para cumplirlo es necesario que no seas sabia contigo misma, ni te imagines señora de tu gusto, ni de tu querer ni entender: porque la obediencia verdadera ha de ser de linage de fe, que lo que manda el superior se ha de estimar, reverenciar y creer, sin pretender exáminarlo ni comprehenderlo. Y conforme á esto, para obedecer te debes juzgar sin razon ni vida ni discurso; ántes como un cuerpo muerto te dexa mover y gobernar; estando viva solo para executar con presteza todo lo que fuere voluntad del superior. Nunca discurras contigo lo que has de obrar, y solo piensa como executarás lo que te mandaren. Sacrifica tu querer propio, y degüella todos tus apetitos y pasiones: y despues que con esta eficaz determinacion quedes muerta á tus movimientos, sea la obediencia alma y vida de tus obras. En la voluntad de tu superior ha de estar reputada la tuya con todos tus movimientos, palabras y obras: y en todo pi-
de

de que te quiten el ser propio , y te den otro de nuevo que nada sea tuyo , y todo sea de la obediencia sin contradiccion ni resistencia alguna.

450 El modo de obedecer mas perfecto , advierte , es que no ha de reconocer el superior disonancia que le disguste ; ántes se le debe obediencia con satisfaccion , y que le conste se cümple con prontitud lo que manda , sin replicar ni remurmurar con palabras ni otros desiguales movimientos. El superior hace las veces de Dios , y quien obedece á los prelados obedece al mismo Señor que está en ellos , y los gobierna y los ilustra en lo que mandan á los súbditos para el bien de sus almas y salud : y el desprecio que se hace del prelado pasa á Dios , que por ellos y en ellos está ordenándote , y mandándote su voluntad : y has de entender , que el mismo Señor les mueve su lengua , ó que es lengua del mismo Dios omnipotente. Hija mia , trabaja por ser obediente , para que cantes victorias : y no temas en obedecer , porque este es el camino seguro ; y lo es tanto que los yerros de los obedientes no los pone Dios en memoria para el dia de la cuenta ; ántes borra los demas pecados por solo el sacrificio de la obediencia. Y mi hijo santísimo ofreció al eterno Padre su preciosísima pasion y muerte con particular afecto por los obedientes , y que por esta virtud fuesen mejorados en el perdon y en la gracia , en el acierto y perfeccion de todo lo que obrasen por obedecer : y ahora muchas veces representa al Padre , para aplacarle con

los hombres que murió por ellos , obedeciendo hasta la cruz , y por esto se aplaca el mismo Señor. Y por lo que se agradó de la obediencia de Abrahan , y su hijo Isaac , se dió por obligado , no solo para que no muriese el hijo que tan obediente se mostraba ; mas para que fuese padre del Unigénito humanado , y señalado entre los demas para cabeza y fundamento de tantas bendiciones.

451 El voto de la pobreza es un generoso ahorro , y desembarazo de la pesada carga de las cosas temporales : es un desaogo del espíritu , alivio de la humana flaqueza , y libertad de la nobleza del corazon , capaz de bienes eternos y espirituales. Es una satisfaccion y hartura , en que sosiega el apetito sediento de tesoros terrenos , y un dominio ó posesion y uso nobilísimo de todas las riquezas. Todo esto , hija mia , y otros mayores bienes contiene la pobreza voluntaria , y todo lo ignoran , porque de todo carecen los hijos del siglo , amadores de las riquezas , y enemigos de la rica y santa pobreza. No advierten , aunque la padecen y sufren , quan pesada es la gravedad de las riquezas , que los bruma hasta el suelo , y aun hasta las entrañas de la tierra , á buscar el oro y la plata con cuidados , desvelos , trabajos y sudores , no de hombres de razon , sino de brutos irracionales que ignoran lo que hacen , y lo que padecen. Y si ántes de adquirir las riquezas , son tan pesadas ; cuánto lo serán despues de conseguidas ? Díganlo quantos con esta carga han caido hasta los infiernos , díganlo los desmedidos afanes en conservarlas , y mucho mas las intolerables leyes que han in-

roducido en el mundo las riquezas, y los ricos que las poseen.

452 Si todo esto ahoga el espíritu y oprime tiránicamente su flaqueza, y envilece la nobilísima capacidad que tiene la alma de bienes eternos, y del mismo Dios; cierto es que la pobreza voluntaria restituye á la criatura á su generosa condicion, y la alivia de vilísima servidumbre, y la pone en la libertad noble en que fué criada para señora de todas las cosas. Nunca es mas señora que quando las desprecia; y entónces tiene la mayor posesion y el uso mas excelente de las riquezas, quando las destruye ó las dexa de voluntad, y sacia el apetito quando tiene gusto de no tenerlas: y sobre todo, dexando desocupado el corazon, le tiene capaz de que deposite Dios en él los tesoros de su Divinidad, para los quales le crió con capacidad casi infinita.

453 Hija mia, yo deseo que tú estudies mucho en esta filosofía y ciencia divina, que tan olvidada tiene el mundo; y no solo el mundo, pero muchas almas religiosas que la prometieron á Dios, cuya indignacion es grande por esta culpa, y de contado reciben un pesado castigo, en que no advierten los transgresores de este voto: pues con haber desterrado la pobreza voluntaria, han alexado de sí el espíritu de Christo mi hijo santísimo, y el que venimos á enseñar á los hombres en desnudez y pobreza. Y aunque ahora no lo sienten porque disimula el justo Juez, y ellos gozan de la abundancia que desean; pero en la cuenta que les aguarda, se hallarán confusos y desimaginados del rigor que no pensaban, ponderaban, ni

pesaban en la divina justicia.

454 Los bienes temporales criólos el Altísimo, para que sirviesen á los hombres solo de sustentar la vida; y conseguido este fin, cesa la causa de la necesidad; y siendo esta limitada y que en breve se acaba y con poco se satisface; y restando el alma que es eterna, no es razon que el cuidado de ella sea temporal y como de paso; y el deseo y afan de adquirir las riquezas venga á ser pefpetuo y eterno en los hombres. Suma perversidad es haber trocado los fines y los medios en cosa tan distante y tan importante, que le dé el hombre ignorante á su breve y mal segura vida del cuerpo todo el tiempo, todo el cuidado, todo el trabajo de sus fuerzas y desvelos de su entendimiento: y á la pobre alma en muchos años de vida no quiera darla mas de una hora, y aquella muchas veces la última y la peor de la vida.

455 Aprovéchate pues, hija mia carísima, de la verdadera luz y desengaño, que de tan peligroso error te ha dado el Altísimo. Renuncia toda aficion y amor á cosa alguna terrena, y aunque sea con pretexto, y color de que tienes necesidad, y que tu convento es pobre, no seas solícita desordenadamente en procurar las cosas necesarias para el sustento de la vida: y quando pusieres el cuidado moderado que debes, sea de manera que ni te turbes quando te falte lo que desees; ni lo desees con aficion; aunque te parezca es para el servicio de Dios: pues tanto ménos le amas, quanto con él quieres amar

otras

otras cosas. Lo mucho debes renunciarlo por superfluo, y no lo has menester, y es delito tenerlo vanamente: lo poco tambien se debe estimar poco; porque será mayor error embarazar el corazon con lo que nada vale y estorba mucho. Si todo lo que á tu juicio humano pide tu necesidad lo consigues, no eres de verdad pobre; porque la pobreza en rigor y propiedad es tener ménos de lo que es menester; y solo se llama rico al que nada le falta: porque el tener mas, ántes desasosiega y es afliccion de espíritu; y deseirlo y guardarlo, sin usar de ello, viene á ser una pobreza sin quietud ni sosiego.

456 De tí quiero esta libertad de espíritu, que á cosa alguna no te aficiones, sea grande ó pequeña; superflua ó necesaria: y lo que para la vida humana hubieres menester, debes admitir solo aquello que es preciso para no morir, ni quedar indecentemente; pero sea lo mas pobre y remendado para tu abrigo: y en la comida lo mas grosero, sin antojo de gusto particular, sin pedir mas de aquello en que tienes mucha desazon y ménos gusto; para que ántes te den lo que no deseas, y te falte lo que pide el apetito y hagas en todo lo mas perfecto.

457 El voto de castidad contiene la pureza de alma y cuerpo: es fácil el perderla, difícil y aun imposible repararla segun como se pierde. Este gran tesoro está depositado en castillo de muchas puertas y ventanas, que si no estan bien guarnecidas y defendidas, no tiene seguridad. Hija

mia

mia, para guardar con perfeccion este voto es preciso que hagas pacto inviolable con tus sentidos, de no moverse para lo que no fuere ordenado por la razon, y á la gloria del Criador. Muertos los sentidos, fácil es el vencimiento de los enemigos, que solo con ellos te pueden vencer á tí misma: porque los pensamientos no reviven ni se despiertan, sino les éntren especies y imágenes por los sentidos exteriores que los fomenten. No has de tocar ni mirar ni hablar á persona humana de qualquiera condicion que sea, hombre ni muger, ni á tu imaginacion éntren sus especies, ó imágenes. En este cuidado que te encargo mucho, consiste la guarda de esta pureza que de tí quiero: y si por la caridad ó por obediencia hablases (que solo por estas dos causas debes tratar con criaturas) sea con toda severidad, modestia y recato.

458 Para con tu persona vive como peregrina y agena del mundo, pobre, mortificada, trabajada y amando la aspereza de todo lo temporal, sin apetecer descanso ni regalo, como quien está ausente de su casa y patria propia, conducida para trabajar y pelear con fuertes enemigos. Y porque el mas pesado y peligroso es la carne, te conviene resistir á tus naturales pasiones sin descuido, y en ellas á las tentaciones del demonio. Levántate á tí sobre tí, y busca una habitacion muy levantada sobre todo lo terreno, para que vivas debaxo de la sombra del que deseas, y en su proteccion goces de tranquilidad y verdadero sosiego. Entrégate de todo tu corazon y fuerzas á su casto y santo

amor;

amor ; sin que imagines hay para tí criaturas , mas de en quanto te ayudan y obligan á que ames y sirvas á tu Señor ; y para todo lo demas han de ser para tí aborrecibles.

459 A la que se llama esposa de Christo , y lo tiene por profesion , aunque ninguna virtud le ha de faltar ; pero la castidad es la que mas la proporciona y asimila á su esposo : porque la espiritualiza y alexa de la corrupcion terrena , y la levanta al ser angélico , y aun á cierta participacion del mismo ser de Dios. Es virtud , que hermosea y adorna á todas las demas , y levanta el cuerpo á superior estado , ilustra el entendimiento y conserva á las almas en su nobleza superior á todo lo corruptible. Y porque esta virtud fué especial fruto de la redencion, merecida por mi hijo santísimo en la cruz donde quitó los pecados del mundo , por eso singularmente se dice , que las vírgines acompañan y siguen al cordero.

460 El voto de la clausura es el muro de la castidad y de todas las virtudes , el engaste donde se conservan y resplandecen ; y es un privilegio del cielo para eximir á las religiosas esposas de Christo de los pesados y peligrosos tributos , que paga la libertad del mundo al príncipe de sus vanidades. Con este voto viven las religiosas en seguro puerto , quando las otras almas en la tormenta de los peligros se marean y zozobran á cada paso. Con tan grandes intereses no es lugar angosto el de la clausura, donde á la religiosa se le ofrecen los espaciosos campos de
las

las virtudes, y del conocimiento de Dios, y de sus infinitas perfecciones y misterios y admirables obras, que hizo y hace por los hombres. En estos dilatados campos y espacios se puede y se debe esparcir y recrear; y de no hacerlo viene á parecer estrecha carcel la mayor libertad. Para tí, hija mía, no hay otro ensanche, ni yo quiero que te estreches tanto como lo es todo el mundo. Sube á lo alto del conocimiento y amor divino, donde sin términos ni límites que te angosten, vivas en libertad espaciosa: y desde allí conocerás quan estrecho, vil y despreciable es todo lo criado para ensancharse tu alma en ello.

461 A esta clausura forzosa del cuerpo añade tú la de tus sentidos, para que guarnecidos de fortaleza conserven tu pureza interior, y en ella el fuego del santuario, que siempre debes fomentar y guardar que no se apague. Y para la guarda de los sentidos y lograr la clausura, nunca llegues á la puerta ni á la red ni ventana; ni te acuerdes de que las tiene el convento, sino fuere para cumplir con lo preciso de tu oficio y por la obediencia. Nada apetezcas, pues no lo has de conseguir, ni trabajes por lo que no debes apetecer: en tu retiro, recato y cautela estará tu bien y paz, y el darme gusto y merecer el copioso fruto y premio de amor y gracia, que deseas.

CAPÍTULO IV.

*DE LA PERFECCION CON QUE MARÍA
santísima guardaba las ceremonias del templo, y lo
que en él la ordenáron.*

462 **V**olviendo á proseguir nuestra divina historia, después que la niña santísima consagró el templo con su presencia y habitación, fué creciendo con toda propiedad en sabiduría y gracia acerca de Dios y de los hombres. Las inteligencias que se me han dado de lo que la mano poderosa iba obrando en la Princesa del cielo en aquellos años, me ponen como en la márgen de un mar dilatadísimo y sin términos, dexándome admirada y dudosa por donde entraré en tan inmenso piélago, para salir con acierto, habiendo de ser inescusable dexar mucho, y dificultoso acertar en lo poco. Diré pues lo que el Altísimo me declaró en una ocasion, hablándome de esta manera.

463 "Las obras que hizo en el templo la que habia de ser madre del Verbo humanado, fuéron en todo y por todo perfectísimas; y el alcanzarlas excede á la capacidad de toda humana criatura y angélica. Los actos de las virtudes interiores fuéron tantos y de tan alto merecimien-

»to y fervor que se adelantaron á todos los de los sera-
 »fines: y tú, alma, conocerás de ellos mucho mas de lo
 »que pueden explicar tus palabras y tu lengua. Pero mi vo-
 »luntad es que en el tiempo de tu peregrinacion en el cuer-
 »po mortal, pongas á María santísima por principio de
 »tu alegría, y la sigas por el desierto de la renunciacion
 »y negacion de todo lo humano y visible. Síguela por la
 »perfecta imitacion, conforme á tus fuerzas y á la luz que
 »recibes: ella será tu norte y tu maestra, te hará mani-
 »fiesta mi voluntad, y en ella hallarás mi ley santísima,
 escrita con el poder de mi brazo, en que meditarás de dia
 »y de noche. Ella será quien con su intercesion herirá la
 »piedra de la humanidad de Christo, para que en ese de-
 »sierto redunden en tí las aguas de la divina gracia y luz,
 »con que sea tu sed saciada, ilustrado tu entendimiento,
 »y tu voluntad inflamada. Será columna de fuego, que te
 »dé luz; y nube que te haga sombra y refrigere con su
 »proteccion de los ardores de las pasiones y inclemencias
 »de tus enemigos. Tendrás en ella ángel que te encamine, y
 »te desvíe léjos de los peligros de Babilonia y de Sodo-
 »ma, para que no te alcance mi castigo. Tendras madre
 »que te ame; amiga que te consuele; señora que te mande
 »protectora que te ampare; y Reyna á quien como esclava
 »sirvas y obedezcas. En las virtudes que obró esta ma-
 »dre de mi Unigénito en el templo, hallarás un arancel
 »universal de toda la suma perfeccion, por donde gobier-
 »nes tu vida; un espejo sin mácula en que reverbera la
 »imá-

»imágen viva del Verbo humanado; una copia ajustada y
 »sin erratas de toda su santidad; la hermosura de la vir-
 »ginidad, lo especioso de la humildad, la prontitud de
 »la devocion y obediencia, la firmeza de la fe, la certe-
 »za de la esperanza, lo inflamado de la caridad y un co-
 »piosísimo mapa de todas las maravillas de mi diestra. Con
 »este nivel has de regular tu vida, y por este espejo quie-
 »ro que la compongas y te adornes; acrecentando tu hermo-
 »sura y gracia, como esposa que desea entrar en el tála-
 »mo de su esposo y señor.

464 »Y si la nobleza y calidad del maestro sirve de
 »estímulo al discípulo, y le hace mas amable su doctri-
 »na: ¿Quién puede atraerte con mayor fuerza que la maes-
 »tra misma, que es madre de tu esposo y escogida por
 »mas pura y santa, y sin mácula de culpa para que fue-
 »se vírgen, y juntamente madre del Unigénito del eterno
 »Padre, el resplandor de su Divinidad en la misma subs-
 »tancia? Oye pues á tan soberana maestra; síguela por su
 »imitacion y medita siempre sin intervalo sus admirables
 »excelencias y virtudes. Y advierte, que la vida y conver-
 »sacion que tuvo en el templo, fué el original que han
 »de copiar en sí mismas todas las almas, que á su imi-
 »tacion se consagraron por esposas de Christo." Esta in-
 »teligencia y doctrina es la que me dió el Altísimo en ge-
 »neral de las acciones que María santísima obraba los años
 que vivió en el templo.

465 Pero descendiendo mas en particular á sus ocupa-

ciones, despues de aquella vision de la Divinidad, que di-
xe en el capítulo segundo, y despues de haberse ofrecido
toda al Señor, y á su maestra todas las cosas que tenia,
quedando absolutamente pobre y resignada en manos de la
obediencia, disimulando con el velo de estas virtudes los
tesoros de sabiduría y gracia, en que excedia á los supremos
serafines: pidió con humildad á los sacerdotes y maestra, la
ordenasen la vida y ocupaciones, en que habia de trabajar.
Y habiéndolo conferido con especial luz que les fué dada y
deseando medir por entónces los ejercicios de la divina niña
con la edad de tres años, la llamáron á su presencia el
sacerdote y la maestra Ana. Estuvo la Princesa del cielo
hincadas las rodillas para oírlos; y aunque la mandáron se
levantase, pidió licencia con suma modestia para estar con
aquella reverencia delante del ministro y sacerdote del Altísimo,
y de su propia maestra por el oficio y dignidad, que tenian.

466 Hablóla el sacerdote y díxola: "Hija, muy niña
»os ha traído el Señor á su casa y templo santo; pero
»agradeced este favor, y procurad lograrle trabajando mucho
»en servirle con verdad y corazon perfecto; en aprender
»todas las virtudes, para que de este lugar sagrado
»volvais prevenida y guarnecida, para llevar los trabajos
»del mundo y defenderos de sus peligros. Obedeced á vuestra
»maestra Ana, y comenzad temprano á llevar el yugo suave
»de la virtud, para que le halleis mas fácil en lo restante
»de la vida. Respondió la soberana niña: Vos

se-

»señor mio, como sacerdote y ministro del Altísimo que
»estais en lugar suyo y mi maestra juntamente, me man-
»dareis y enseñareis lo que debo hacer, para no errar yo
»en ello: y así os lo suplico con deseo de obedecer en to-
»do á vuestra voluntad.»

467 Sentian el sacerdote, y la maestra Ana en su inte-
rior grande ilustracion y fuerza divina, para atender con
particularidad á la divina niña y cuidar de ella mas que
de las otras doncellas: y confiriendo el gran concepto que
de ella habian hecho sin saber el misterio oculto de aquel
soberano impulso, determináron asistirle y cuidar de ella
y de su gobierno con especial atencion. Pero como esto
solo podia estenderse á las acciones visibles y exteriores, no
la pudieron tasar los actos interiores y afectos del cora-
zon, que solo el Altísimo gobernaba con singular protec-
cion y gracia: y así estaba libre aquel cándido corazon de
la Princesa del cielo, para crecer y adelantarse en las
virtudes interiores, sin perder un instante en que no
obrase lo sumo y mas excelente de todos.

468 Ordenóla tambien el sacerdote sus ocupaciones y la
dixo: "Hija mia, á las divinas alabanzas y cánticos del
»Señor asistireis con toda reverencia y devoción, y hareis
»siempre oracion al muy Alto por las necesidades de su
»templo santo, y de su pueblo, y por la venida del Me-
»sías. A las ocho de la noche os recogeréis á dormir; y
»al salir el alva os levantareis á orar, y bendecir al Se-
»ñor, hasta hora de tercia; (esta hora era la que ahora
»las

»las nueve) desde tercia hasta la tarde ocupareis en alguna labor de manos, para que en todo seais enseñada. »Y en la comida que despues del trabajo tomareis, guardad la templanza, que conviene. Ireis luego á oír lo «que la maestra os enseñáre; y lo restante del dia »ocupareis en la leccion de las escrituras santas; y en todo sereis humilde, afable y obediente á lo que mandare »vuestra maestra.

469 Oyó siempre la santísima niña de rodillas al sacerdote y pidióle la bendicion y la mano: y habiéndosela besado á él, y á la maestra, propuso en su corazon guardar el órden que le señalaban de su vida todo el tiempo que estuviese en el templo, y no le mandasen otra cosa: y como lo propuso, lo cumplió la que era maestra de santidad y virtud, como si fuera la menor discípula. A muchas obras exteriores mas de las que le ordenáron, se estendian sus afectos y ardentísimo amor; pero sugetóle al ministro del Señor anteponiendo el sacrificio de la perfecta y santa obediencia á sus fervores, y dictámen propio, conociendo como maestra de toda perfeccion que se asegura mas el cumplimiento de la voluntad divina en el humilde rendimiento de obedecer, que en los deseos mas altos de otras virtudes. Con este raro exemplo quedarémos enseñadas las almas, especialmente las religiosas, á no seguir nuestros fervorcillos y dictámenes contra el de la obediencia y voluntad de los superiores; pues en ellos nos enseña Dios su gusto y beneplácito; y en nuestros afectos bus-

buscamos solo nuestro antojo: en los superiores obra Dios, y en nosotros, si es contra ellos, obra la tentacion, la pasion ciega y el engaño,

470 En lo que nuestra Reyna y Señora se señaló, á mas de lo que le ordenaron, fué pedir licencia á su maestra para servir á todas las otras doncellas, y exercitar los oficios humildes de barrer y limpiar la casa y lavar los platos. Y si bien esto pareciera novedad, y mas en las primogénitas, (porque las trataban con mayor autoridad y respeto) pero la humildad sin semejante de la divina Princesa no podia resistir, ó contenerse en los límites de la magestad, sin descender á todos los exercicios mas inferiores, y así los hacia con tan prevenida humildad, que ganaba el tiempo y ocasion de lo que otras habian de hacer, para tenerlo hecho ántes que ninguna. Con la ciencia infusa conocia todos los misterios y ceremonias del templo; pero como si no las conociera, las aprendió por disciplina y experiencia, sin faltar jamas á ceremonia ni accion por mínima que fuese. Era studiosísima en su humillacion y desprecio rendidísimo: y á su maestra cada dia por la mañana y tarde pedia la bendicion y besaba la mano: y lo mismo hacia quando la mandaba algun acto de humildad, ó le daba licencia para hacerlo; y algunas veces si lo permitia, le besaba los pies con humildad profundísima.

471 Era tan dócil lo soberana Princesa, tan apacible y suave en su proceder, tan oficiosa, rendida y diligente en

hu-

humillarse , en servir y respetar á todas las doncellas que vivian en el templo , que á todas robaba el corazon , y á todas obedecia como si cada una fuera su maestra. Y con la inefable y celestial prudencia que tenia , ordenaba sus acciones de suerte , que no se le perdiese ocasion alguna , en que adelantarse á todas las obras manuales , humildes y del servicio de sus compañeras , y agrado de la voluntad divina.

472 ¿ Pero qué diré yo , vilísima criatura , y qué diremos todos los Fieles hijos de la Iglesia católica , llegando á escribir y ponderar este exemplo vivo de humildad? Virtud grande nos parece , que el inferior obedezca al superior , y el menor al mayor : y humildad grande , que el igual quiera obedecer lo que manda otro igual ; pero qué el inferior mande , y el superior obedezca ; qué la Reyna se humille á la esclava , la santísima , y perfectísima criatura á un gusanillo ; la Señora del cielo y tierra á una ínfima muger , y que esto sea tan de corazon y verdad ! ¿ Quién no se admira y se confunde en su desvanecida soberbia ? ¿ Quién se mira en este claro espejo , que no vea su infeliz presuncion ? ¿ Quién podrá imaginar que ha conocido la humildad verdadera , quanto ménos obrarla si la reconoce , y mira en su propia esfera María santísima ? Las almas que vivimos debaxo de la obediencia prometida , lleguemos á esta luz , para conocer y corregir nuestros desórdenes , quando la obediencia de los superiores que representan á Dios , se nos hace molesta y dura , si contra-

dice á nuestro antojo. Quebrántese aquí nuestra dureza, humíllese la mas engreida, y confúndase en su vergonzosa soberbia, y desvanézcase la presuncion de la que se juzga por obediente y humilde, por haberse rendido tal vez á los superiores; pues no ha llegado á pensar de sí que á todas es inferior, y á ninguna es igual, como lo juzgó la que es superior á todas.

473 La hermosura, la gracia, el donayre y agrado de nuestra Reyna eran incomparables: porque á mas de estar en ella en grado perfectísimo todas las gracias y dones naturales de alma y cuerpo; como no estaban solas, ántes obraba en ellas el realce de la gracia sobrenatural y divina, hacian un admirable compuesto de gracias y hermosura en el ser y en el obrar, con que llevaba la admiracion y el afecto de todos; aunque la divina providencia moderaba las demostraciones que de esto hicieran quantos la trataban, si se dexáran á la fuerza de su amor fervoroso con la Reyna. En la comida y sueño era como en las demas virtudes perfectísima: tenia regla ajustada á la templanza, jamas excedia ni pudo; ántes moderaba algo de lo necesario. Y aunque el breve sueño que recibia, no le impedía la altísima contemplacion, como otras veces he dicho, por su voluntad lo dexára; pero en virtud de la obediencia, se recogia el tiempo que le habian señalado, y en su humilde y pobre lecho florido de virtudes y de los serafines y ángeles que la guardaban y asistian, gozaba de mas altas inteligencias (fuera de la vision beatí-

fica) y de mas inflamado amor que todos ellos juntos.

474 Dispensaba el tiempo y le distribuía con rara discrecion, para dar el que le tocaba á cada una de sus acciones y ocupaciones. Leía mucho en las sagradas escrituras antiguas, y con la ciencia infusa estaba tan capaz de todas ellas y de sus profundos misterios, que ninguno se le ocultó, porque le manifestó el Altísimo todos sus secretos y sacramentos; y con los santos ángeles de su custodia los trataba y conferia, confirmándose en ellos, y preguntándoles muchas cosas con incomparable profundidad y grande agudeza. Y si esta soberana maestra escribiera lo que entendió, tuviéramos otras muchas escrituras divinas; y de las que tiene la Iglesia alcanzáramos toda la inteligencia perfecta de sus profundos sentidos y misterios. Pero de toda esta plenitud de ciencia se valia para el culto, alabanza y amor divino, y toda la reducía á este fin, sin que en ella hubiese rayo de luz ocioso ni estéril. Era prestísima en discurrir, profundísima en entender, altísima y nobilísima en pensamientos; prudentísima en elegir y disponer; eficazísima y suavísima en obrar; y en todo era una regla perfectísima, y un objeto prodigioso de admiracion para los hombres, para los ángeles, y en su modo para el mismo Señor, que la hizo toda á medida de su corazon y agrado.

DOCTRINA DE LA SOBERANA SEÑORA.

475 **H**ija mia, la naturaleza humana es imperfecta y remisa en obrar la virtud, y frágil en desfallecer: por que se inclina mucho al descanso, y repugna al trabajo con todas sus fuerzas. Y quando el alma escucha y contemporiza con las inclinaciones de la parte animal y le da mano, ella la toma desuerte que se hace superior á las fuerzas de la razon y del espíritu, y le reduce á peligrosa y vil servidumbre. En todas las almas este desorden de la naturaleza es abominable y formidable; pero sin comparacion le aborrece Dios en sus ministros y religiosos; á quienes, como la obligacion de ser perfectos es mas legítima, así es mayor el daño de no salir siempre victoriosos de esta contienda de las pasiones. De esta tibieza en resistir, y la frecuencia en ser vencidos, resulta un desaliento y perversidad de juicio, que vienen á satisfacerse y quedar mal seguros con hacer algunas ceremonias muy leves de virtud: y aun les parece (sin hacer cosa de provecho) que mudan un monte de una parte á otra. Introduce con esto el demonio otros divertimientos y tentaciones, y con el poco aprecio que hacen de las leyes y ceremonias comunes de la religion, vienen á desfallecer casi en todas; y juzgándolas cada una por cosa leve y pequeña, llegan á perder el conocimiento de

la virtud, y vivir en una falsa seguridad.

476 Pero tú, hija mía, quiero que te guardes de tan peligroso engaño, y adviertas que un descuido voluntario en una imperfeccion dispone y abre camino para otra, y estas para los pecados veniales, y ellos para los mortales, y de un abismo en otro se llega al profundo y al desprecio de todo mal. Para prevenir este daño se debe atajar muy de léjos la corriente, porque una obra ó ceremonia que parece pequeña, es antemuralla que detiene léjos al enemigo; y los preceptos y leyes de las obras mayores obligatorias son el muro de la conciencia; y si el demonio rompe y gana la primera defensa, está mas cerca de ganar la segunda, y si en esta hace portillo con algun pecado, aunque no sea gravísimo, ya tiene mas fácil y seguro el asalto del reyno interior del alma; y como ella se halla debilitada con los actos y hábitos viciosos y sin las fuerzas de la gracia, no resiste con fortaleza; y el demonio que la tiene adquirida, la sujeta y oprime sin hallar resistencia.

477 Considera pues ahora, carísima, quanto ha de ser tu desvelo entre tantos peligros; quanta tu obligacion para no dormir entre ellos. Considerate religiosa esposa de Christo, prelada, enseñada y ilustrada y llena de tan singulares beneficios y por estos títulos, y otros que en ellos debes ponderar, mide tu cuidado, pues á todos debes retorno y correspondencia á tu Señor. Trabaja porque seas puntual en el cumplimiento de todas las ceremonias y le-

leyes de la religion ; y para tí no haya ley ni mandato ni accion perfecta que sea pequeña ; ninguna desprecies ni olvides, todas las observa con rigor : porque en los ojos de Dios todo es precioso y grande lo que se hace por su gusto. Cierto es , que le tiene en ver cumplido lo que manda , y que el despreciarlo le ofende. En todo considera que tienes esposo á quien agradar ; Dios á quien servir ; padre á quien obedecer ; juez á quien temer ; y maestra á quien imitar y seguir.

478. Para que todo esto lo cumplas , has de renovar en tu ánimo una resolucion fuerte y eficaz de no oir á tus inclinaciones , ni consentir en la floxedad remisa de tu naturaleza ; ni por la dificultad que sintieres , omitir accion ó ceremonia alguna , aunque sea besar la tierra quando sueles hacerlo , segun la costumbre de la religion : lo poco y lo mucho executa con afecto y constancia , y serás agradable á los ojos de mi hijo y á los míos. En las obras de supererogacion pide consejo á tu confesor y prelado ; y primero suplica á Dios , que le dé acierto , y llega desnuda de toda inclinacion y afecto á cosa determinada ; y lo que te ordenaren oyélo y escríbelo en tu corazón , y excútalo con puntualidad : y si es posible acudir á la obediencia y consejo , nunca por tí sola determines cosa alguna , por mas buena que te parezca , que la voluntad de Dios se te manifestará siempre por la santa obediencia.

CAPÍTULO V.

DEL GRADO PERFECTÍSIMO DE LAS VIRTUDES de María santísima en general, y como las iba executando

479 **E**s la virtud un hábito que adorna y ennoblece la potencia racional de la criatura y la inclina á la buena operacion. Llámase hábito, porque es una qualidad permanente, que con dificultad se aparta de la potencia, á diferencia del acto que se pasa luego y no permanece. Inclina y facilita á las operaciones, y las hace buenas; lo que no tenia por sí sola la potencia, porque es indiferente para las obras buenas y malas. Fué adornada María santísima desde el primer instante de su vida con los hábitos de todas las virtudes en grado eminentísimo, y continuamente se fuéron aumentando con nueva gracia y operaciones perfectísimas, en que exercitava con altísimos merecimientos todas las virtudes que la mano del Señor la había infundido.

480 Y aunque las potencias de esta Señora, y soberana Princesa no estaban desordenadas, ni tuviéron repugnancia que vencer, como la tenemos los demas hijos de Adan, porque á ella ni la alcanzó la culpa ni el fomes que inclina al mal y resiste al bien; pero tenian aquellas orde-

na-

nadas potencias capacidad, para que los hábitos virtuosos las inclinasen á lo mejor, mas perfecto, santo y loable. A mas de esto, como era criatura pasible y pura, estaba sujeta á sentir pena, y á inclinarse al descanso lícito, y dexar de hacer algunas obras á lo ménos de supererogacion, y sin culpa pudiera sentir alguna propension á no hacerlas. Para vencer esta natural inclinacion y apetito, le ayudaron los hábitos perfectísimos de las virtudes, á cuyas inclinaciones cooperó la Reyna del cielo tan varonilmente, que en ningún efecto frustró, ni impidió la fuerza con que la movian y purificaban en todas las obras.

481 Con esta armonía, y hermosura de todos los hábitos virtuosos estaba la alma santísima de María tan ilustrada, ennoblecida, enderezada al bien y al último fin de la criatura; tan fácil, pronta, eficaz y alegre en el bien obrar, que si fuera posible penetrar con nuestra flaca vista aquel secreto tan sagrado de su pecho, fuera el objeto mas hermoso y admirable de todas las criaturas, y de mayor gozo, despues del mismo Dios. Todo estaba en María purísima, como en su propio centro y esfera: y así tenían todas estas virtudes su última perfeccion, sin que se pudiese decir: Esto le falta para ser hermoso y consumado. Y á mas de las virtudes que recibió infusas, tuvo tambien las adquisitas, que con el uso y exercicio grangeó. Y si en las demas almas un acto se suele decir que no es virtud, porque son necesarios muchos repetidos para ad-
qui-

quirirla; pero las obras de María santísima fueron tan eficaces, intensas y perfectas, que cada una excellia á todas las de todas las demas criaturas. Y conforme á esto, donde fueron tan repetidos los actos virtuosos, sin perder punto ni grado de perfectísima eficacia; qué hábitos serian los que esta divina Señora adquirió con sus propias obras? El fin del obrar, que hace tambien el acto virtuoso, porque ha de ser bueno y bien hecho, fué en María Señora nuestra el supremo de todas las obras, que es el mismo Dios: porque nada hizo que no la moviese la gracia, y que no lo encaminase á la mayor gloria y beneplácito del mismo Señor, mirándole como motivo y último fin.

482 Estos dos géneros de virtudes infusas y adquiritas asientan sobre otra virtud que se llama natural; porque nace en nosotros con la misma naturaleza racional, y tiene por nombre Sindéresis. Este es un conocimiento que la luz de la razon tiene de los primeros fundamentos y principios de la virtud, y una inclinacion á ella, que á esta luz corresponde en nuestra voluntad: como conocer que debes amar á quien te hace bien; que no hagas con otro lo que no quieres que se haga contigo mismo, &c. En la Reyna santísima fué esta virtud natural, ó sindéresis excelentísima; y de los principios naturales inferia con suma y profunda claridad las conseqüencias de todo lo bueno, aunque fuese muy remoto: porque discurría con increíble viveza y rectitud. Para estos discursos se valia de

la

la noticia infusa de las criaturas, especialmente de las mas nobles y universales, los cielos, sol, luna y estrellas, y disposicion de todos los orbes y elementos; y en todo discurría desde el principio al fin, combidando á todas estas criaturas, á que alabasen á su Criador y llevasen al hombre tras de sí, hasta darle este mismo conocimiento que por ellas podia alcanzar, y no le detuviesen hasta llegar al Criador y Autor de todo.

483 Las virtudes infusas se reducen á dos órdenes y clases. En la primera éntran solamente las que tienen á Dios por objeto inmediato, por esto se llaman teologales, que son Fe, Esperanza y Caridad. En el segundo orden estan todas las otras virtudes que tienen por objeto próximo algun medio ó bien honesto que encamina la alma al último fin que es el mismo Dios; y estas se llaman virtudes morales; porque pertenecen á las costumbres; y aunque son muchas en número, se reducen á quatro cabezas, que por esto se llaman cardinales, quales son, Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza. De todas estas virtudes y sus especies hablaré adelante en particular lo que pudiere, para declarar como todas y cada una estuviéron en las potencias de la soberana Reyna. Ahora solo advierto generalmente, que ninguna le faltó en grado perfectísimo, y con ellas tuvo todos los dones del Espíritu santo, y los frutos y bienaventuranzas. Y nigrun género de gracia ni beneficio necesario para perfeccion hermosísima de su alma y potencias dexó de infundirle Dios desde el pri-

mer instante de su concepcion, así en la voluntad, como en el entendimiento, donde tuvo los hábitos y especies de las ciencias. Y para decirlo de una vez, todo lo bueno que pudo darle el Altísimo como á madre de su hijo, siendo ella pura criatura, todo se lo dió en altísimo grado. Y sobre esto crecieron todas sus virtudes, las infusas, porque las aumentaba con sus merecimientos, y las adquisitas, porque las engendró, y adquirió con los intensísimos actos que hacia mereciendo.

**DOCTRINA DE LA MADRE DE DIOS,
y Virgen santísima.**

484 **H**ija mia, á todos los mortales sin diferencia comunica el Altísimo la luz de las virtudes naturales: y á los que se disponen con ellas y con sus auxilios, les concede las infusas, quando los justifica: y estos dones distribuye como Autor de naturaleza y gracia, mas ó ménos, segun su equidad y beneplácito. En el Bautismo infunde las virtudes de Fe, Esperanza y Caridad, y con ellas infunde otras, para que con todas trabaje y obre bien la criatura: y no solo se conserve en los dones recibidos por virtud del sacramento, pero adquiera otros con sus propias obras y merecimientos. Esta fué la suma dicha y felicidad de los hombres, si correspondieran al amor que les muestra su Criador y Reparador, hermosando sus

almas, y facilitándoles con los hábitos infusos el ejercicio virtuoso de la voluntad; pero el no corresponder á tan estimable beneficio los hace en extremo infelices, porque en esta deslealtad consiste la primera y mayor victoria del demonio contra ellos.

485 De tí, alma, quiero que te ejercites y trabajes con las virtudes naturales y sobrenaturales con incesante diligencia, para adquirir los hábitos de las otras virtudes que tú puedes grangear con los actos frecuentados de las que Dios graciosa y liberalmente te ha comunicado: porque los dones infusos, junto con los que grangea y adquiere la alma, hacen un adorno y un compuesto de admirable hermosura y sumo agrado en los ojos del Altísimo. Y te advierto, carísima, que la mano poderosa de tu Señor ha sido tan larga en estos beneficios para con tu alma, enriqueciéndola de grandes joyas de su gracia; que si fueres desagradecida, será tu culpa y tu cargo mayor que con muchas generaciones. Considera y advierte la nobleza de las virtudes, quanto ilustran y hermocean á la alma por sí solas, pues quando no tuvieran otro fin, ni les siguiera otro premio, el poseerlas era grande por su misma excelencia; pero lo que las sube de punto, es tener por fin último al mismo Dios, á quien ellas van buscando con la perfeccion y verdad que en sí contienen; y llegando á tan alto premio, como parar en Dios, con esto hacen á la criatura dichosa y bienaventurada.

CAPÍTULO VI.

*DE LA VIRTUD DE LA FE, Y SU EJERCICIO,
que tuvo María santísima.*

486 **E**n breves razones comprendió santa Isabél, como lo refiere el evangelista San Lucas, la grandeza de la fe de María santísima, quando la dixo: *Bienaventurada eres por haber creído, que por esto se cumplirán en tí las palabras y promesas del Señor.* Por la felicidad y bienaventuranza de esta gran Señora, y por su inefable dignidad se ha de medir su fe, pues fué tal y tan excelente, que por haber creído, llegó á la grandeza mayor despues del mismo Dios. Creyó el mayor sacramento de los sacramentos y misterios que en ella se habia de obrar. Y fué tal la prudencia y ciencia divina de María nuestra Señora para dar crédito á esta verdad tan nueva y nunca vista, que transcendió sobre todo el humano y angélico entendimiento, y solo en el divino se pudo fraguar su fe, como en la oficina del poder inmenso del Altísimo, donde todas las virtudes de esta Reyna se fabricáron con el brazo de su Alteza. Yo me hallo siempre atajada y torpe para hablar de estas virtudes, y mucho mas para las interiores; porque es grande la inteligencia y luz que de ellas se me ha dado; pero muy limitados los términos humanos para decla-

rar

rar los conceptos y actos de fe, engendrados en el entendimiento y espíritu de la mas fiel de todas las criaturas, ó la que fué mas que todas juntas : diré lo que pudiese, reconociendo mi incapacidad para lo que pedia mi deseo y mucho mas el argumento.

487 Fué la fe de María santísima un asombro de toda la naturaleza criada y un patente prodigio del poder divino; porque en ella estuvo esta virtud de la fe en el supremo y perfectísimo grado que pudo tener; y en gran parte y por algun modo satisfizo á Dios la mengua que en la fe habian de tener los hombres. Dió el Altísimo á los mortales viadores esta excelente virtud, para que sin embarazo de la carne mortal tuviesen noticia de la Divinidad y sus misterios y obras admirables tan cierta, infalible y segura en la verdad, como si le vieran cara á cara, así como le ven los ángeles bienaventurados. El mismo objeto y la misma verdad que ellos tienen patente con claridad, esa creemos nosotros debaxo del velo y obscuridad de la fe.

488 Este grandioso beneficio mal conocido, y peor agradecido de los mortales, bien se dexa entender (volviendo los ojos al mundo) quantas naciones, reynos y provincias la han desmerecido desde el principio del mundo; quantas le han arrojado de sí infelizmente, habiéndoselo concedido el Señor con liberal misericordia. Y quantos fieles, habiéndole recibido sin merecerlo, le malogran y le tienen como de burlas ocioso y sin provecho, ni efecto para ca-

mi-

minar con él á conseguir el último fin, adonde los endereza y guia. Convenia pues á la divina equidad, que esta lamentable pérdida tuviese alguna recompensa, y que tan incomparable beneficio tuviese adecuado y proporcionado retorno, en quanto fuese posible á las criaturas; y que entre ellas se hallase alguna, en quien estuviera la virtud de la fe en grado perfectísimo, como en exemplar y medida de todos los demas.

489 Todo esto se halló en la gran fe de María santísima, y solo por ella y para ella (quando fuera sola esta Señora en el mundo) convenientísimamente hubiera Dios criado y fabricado la virtud excelente de la fe: porque sola María purísima desempeñó á la divina providencia, para que, á nuestro modo de entender, no padeciera mengua de parte de los hombres, ni quedára frustrada en la formacion de esta virtud y en la corta correspondencia que en ella le habian de mostrar los mortales. Este defecto recompensó la fe de la soberana Reyna, y ella copió en sí misma la divina idea de esta virtud con la suma posible perfeccion; y todos los demas creyentes se pueden regular y medir por la fe de esta Señora; y serán mas ó ménos fieles, quanto mas ó ménos se ajustaren con la perfeccion de su fé incomparable. Y para esto fué elegida por maestra y exemplar de todos los creyentes, entrando los patriarcas, profetas, apóstoles y mártires, y todos quantos con ellos han creído y creerán los artículos de la fe christiana hasta el fin del mundo.

490 Alguno podría dificultar, ¿cómo se compadecia que la Reyna del cielo exercitase la fe, supuesto que tuvo muchas veces vision clara de la Divinidad, y muchas más la tuvo abstractiva, que tambien hace evidencia de lo que conoce el entendimiento, como queda dicho arriba, y adelante repetiré muchas veces? Y la duda nacerá de que la fe es la substancia de las cosas que esperamos, y argumento de las que no vemos, como lo dice el Apóstol: Que es decirnos, como de las cosas que ahora esperamos del último fin de la bienaventuranza no tenemos otra presencia, ni substancia ó esencia, mientras somos viadores, mas de la que contiene la fe en su objeto creído obscuramente y por espejo; si bien la fuerza de este hábito infuso con que inclina á creer lo que no vemos, y la certeza infalible de lo creído hacen un argumento infalible y eficaz para el entendimiento, y para que la voluntad segura y sin temor crea lo que desea y espera. Y conforme á esta doctrina, si la Virgen santísima en esta vida llegó á ver y tener á Dios (que todo es uno) sin el velo de la fe oscura; no parece que le quedaria obscuridad para creer por fe lo que habia visto con claridad cara á cara; y mas si en su entendimiento permanecian las especies adquiridas en la vision clara ó en la evidente de la Divinidad.

491 Esta duda no solo no impide la fe de María santísima, pero ántes la engrandece y levanta de punto, pues quiso el Señor que su madre fuese tan admirable en el pri-

vi-

vilegio de esta virtud de la fe (y lo mismo es de la esperanza) que transcendiese á todo el órden comun de los otros viadores ; y que su excelente entendimiento , para ser maestra y artífice de estas grandes virtudes , fuese ilustrado unas veces con los actos perfectísimos de la fe y esperanza , otras con la vision y posesion (aunque de paso) del fin y objeto que creía y esperaba , para que en su original conociese y gustase las verdades , que como maestra de los creyentes habia de enseñar á creer por virtud de la fe ; y juntar estas dos cosas en la alma santísima de María era fácil al poder de Dios, y siéndolo, era como debido á su madre purísima , á quien ningun privilegio , por grande , desdecia ni le debia faltar.

492 Verdad es , que con la claridad del objeto que conocemos , no se cómpadece la obscuridad de la fe con que creemos lo que no vemos ; ni con la posesion la esperanza ; ni María santísima , quando gozaba de estas visiones evidentes , ni quando usaba de las especies que con evidencia (aunque abstractiva) le manifestaban los objetos, ejercitaba los actos oscuros de la fe, ni usaba de su hábito, sino de solo el de la ciencia infusa. Mas no por eso quedaban ociosos los hábitos de las dos virtudes teologales Fe y Esperanza : porque el Señor , para que María santísima usase de ellos , suspendia el concurso , ú detenia el uso de las especies claras y evidentes , con que cesaba la ciencia actual , y obraba la fe oscura : en cuyo perfectísimo

es-

estado quedaba á tiempos la soberana Reyna , ocultándose el Señor para todas las noticias claras , como sucedió en el misterio altísimo de la encarnacion del Verbo, de que diré en su lugar.

493 No convenia que la madre de Dios careciera de el premio de estas virtudes infusas de la fe y esperanza ; y para alcanzarle , habia de merecerle ; y para merecerle , habia de exercitar sus operaciones proporcionadas al premio ; y como este fué incomparable , así lo fuéron los actos de fe que obró esta gran Señora en todas y en cada una de las verdades católicas ; porque todas las conoció y creyó explicitamente con altísima y perfectísima creencia como viadora. Y claro está que quando el entendimiento tiene evidencia de lo que conoce , no aguarda para creer al consentimiento de la voluntad ; porque ántes que ella se lo mande , es compelido de la misma claridad á dar asenso firme ; y por eso aquel acto de creer lo que no puede negar no es meritorio. Y quando María santísima asintió á la embaxada del Arcángel , fué digna de incomparable premio por lo que en el asenso de tal misterio mereció ; y lo mismo sucedió en los otros que creyó , quando el Altísimo disponia que usase de la fe infusa y no de la ciencia ; aunque tambien con esta tenia su mérito por el amor que con ella exercitaba , como en diferentes lugares he dicho.

494 Tampoco le diéron el uso de la ciencia infusa quando perdió al Niño , á lo ménos para conocer aquel

objeto donde estaba , como con aquella luz conocia otros muchos ; ni tampoco usaba entónces de las especies claras de la divinidad ; y lo mismo fué al pie de la cruz , que suspendia el Señor la vista y operaciones que en el alma santísima de su madre habian de impedir el dolor : porque entónces convenia , que le tuviese y obra-se la fe sola y la esperanza. Y el gozo que tuviera con qualquiera vista ó noticia (aunque fuera abstractiva) de la Divinidad , naturalmente impidiera el dolor , sino hacia Dios nuevo milagro para que estuviesen juntos pena y gozo. Y no convenia que su Magestad hiciera este milagro, pues con el padecer se compadecian en la Reyna del cielo el mérito y imitacion de su hijo santísimo con las gracias y excelencia de madre. Por esto buscó al Niño con dolor , como ella lo dixo, y con fe viva y esperanza : y tambien las tuvo en la pasion y resurreccion de su único y amado hijo que creía y esperaba ; permaneciéndole en ella sola esta fe de la Iglesia , como reducida entónces esta virtud á su maestra y fundadora.

495 Tres condiciones ó excelencias particulares se pueden considerar en la fe de María santísima : la continuacion, la intension y la inteligencia con que creía. La continuacion solo se interrumpe quando con claridad intuitiva ó evidencia abstractiva miraba á la Divinidad , como ya he dicho. Pero distribuyendo los actos interiores del conocimiento de Dios que tenia la Reyna del cielo ; aunque solo el mismo Señor que los dispensaba puede saber quando y en que tiempos exercitaba su madre santísima los

unos actos ó los otros; jamas estuvo ocioso su entendimiento, sin cesar solo un instante de toda su vida desde el primero de su concepcion, en que perdiere á Dios de vista: porque si suspendia la fe era porque gozaba de la vista de la Divinidad clara ó evidente por ciencia altísima infusa; y si el Señor le ocultaba este conocimiento, entraba obrando la fe; y en la sucesion, y vicisitud de estos actos habia una concertadísima armonía en la mente de María santísima, á cuya atencion combidaba el Altísimo á los espíritus angélicos, segun aquello que dixo en los cantáres, cap. 8. *La que habitas en los buertos, los amigos te escuchan, hazme oir tu voz.*

496 En la eficacia ó intension que tenia la fe de esta soberana Princesa excedia á todos los apóstoles, profetas y santos juntos, y llegó á lo supremo que pudo caber en pura criatura. Y no solo excedió á todos los creyentes, pero tuvo la fe que faltó á todos los infieles que no han creido; y con la fe de María santísima pudieran todos ser ilustrados. Por lo qual de tal suerte estuvo en ella firme, inmóvil y constante, quando los apóstoles en el tiempo de la pasion desfallecieron, que si todas las tentaciones, engaños, errores y falsedades del mundo se juntáran, no pudieran contrastar ni turbar la invencible fe de la Reyna de los fieles, y su fundadora y maestra á todos venciera, y contra todos saliera victoriosa y triunfante.

497 La claridad ó inteligencia con que creia explícitamente todas las verdades divinas no se puede reducir á

palabras sin escurecerla con ellas. Sabia María santísima todo lo que creia, y creia todo lo que sabia; porque la ciencia infusa teológica de la credibilidad de los misterios en la fe y su inteligencia estuvo en esta sapientísima Virgen y madre con el grado mas alto que á pura criatura fué posible. Tenia en acto esta ciencia y memoria de ángel sin olvidar lo que una vez aprendia; y siempre usaba de esta potencia y dones para creer profundamente, salvo quando por divina disposicion ordenaba Dios que por otros actos se suspendiese la fe, como arriba dixé. Y fuera de no ser comprehensora, tenia en el estado de viadora para creer y conocer á Dios la inteligencia mas alta y mas inmediata en la esfera de la fe con la noticia clara de la Divinidad, con que transcendia el estado de todos los viadores, siendo ella sola en otra clase y estado de viadora á que ninguno otro pudo llegar.

498 Y si María santísima, quando exercitaba los hábitos de fe y esperanza, tenia el estado mas ordinario para ella, y por eso era el mas inferior y en el excedia á todos los santos y ángeles, y en los merecimientos se les adelantó amando mas que ellos, ¿qué seria lo que obraba, merecia y amaba quando era levantada por el poder divino á otros beneficios y estado mas alto de la vision beatífica ó conocimiento claro de la Divinidad? Si al entendimiento angélico le faltarian fuerzas para entenderlo y penetrarlo, ¿cómo tendrá palabras para explicarlo una criatura terrena? Yo quisiera á lo ménos que todos los mortales conocieran el valor y

pre

precio de esta virtud de la fe, considerándola en este divino exemplar, donde llegó á los últimos términos de su perfeccion, y adecuadamente tocó el fin para que fué fabricada. Lléguen los infieles, hereges, paganos y idólatras á la maestra de la fe María santísima, para que sean iluminados en sus engaños y tenebrosos errores y hallarán el camino seguro para atinar con el último fin para que fueron criados. Lléguen tambien los católicos, y conozcan el copioso premio de esta excelente virtud, y pidan con los apóstoles al Señor que les aumente la fe, no para llegar á la de María santísima, más para imitarla y seguirla, pues con su fe nos enseña y nos dá esperanza de alcanzarla nosotros por sus merecimientos altísimos.

499 Al Patriarca Abrahán llamó San Pablo Padre de todos los creyentes, porque fué quien primero recibió las promesas de el Mesías, y creyó todo lo que Dios le prometió, creyendo en esperanza contra esperanza, que es decir: Quan excelente fué la fe del Patriarca, pues el primero creyó las promesas del Señor quando no podia tener esperanza humana en la virtud de las causas naturales, así para que su muger Sara le pariese un hijo ya estéril; como para que ofreciéndosele despues á Dios en sacrificio, como se lo mandaba, le quedase de él la sucesion innumerable que el mismo Señor le habia prometido. Todo esto que naturalmente era imposible, y otras palabras y promesas creyó Abrahán que haria el poder divino sobrenaturalmente, y por esta fe mereció ser llamado Padre de

todos los creyentes, y recibir la señal de la fe, en que se habia justificado, que fué la Circuncision.

500 Pero nuestra preexcelsa Señora María tiene mayores títulos y prerogativas que Abrahan para ser llamada madre de la fe y de todos los creyentes; y en su mano está enarbolado el estandarte y vexilo de la fe para todos los creyentes de la ley de gracia. Primero fué el Patriarca en el orden del tiempo, y de primer intento fué dado por padre y cabeza del pueblo Hebreo: grande y excelente fué su fe en las promesas de Christo nuestro Señor y en las palabras del Altísimo; pero en todas estas obras fué la fe de María mas admirable sin comparacion, y así es la primera en la dignidad. Mayor dificultad ó imposibilidad era parir y concebir una vírgen que una vieja estéril; y no estaba el Patriarca Abrahan tan cierto de que se executaria el sacrificio de Isaac, como lo estaba María santísima de que seria con efecto sacrificado su hijo santísimo. Y ella fué la que en todos los misterios creyó, esperó y enseñó á toda la Iglesia como debia creer en el Altísimo y las obras de la redencion. Y conocida la fe de María nuestra Reyna, ella es la madre de los creyentes, y el exemplar de la fe católica y de la santa esperanza. Y para concluir este capítulo digo que Christo nuestro redentor y maestro, como era comprehensor, y su alma santísima gozaba la suma gloria y vision beatífica, no tenia fe, ni podria usar de ella, ni con sus actos pudo ser maestro de esta virtud. Pero lo que no pudo hacer el Se-

ñor

ñor por sí mismo, hizo por su madre santísima, constituyéndola fundadora, madre y exemplar de la fe de su Iglesia evangélica; y para que el día del juicio universal sea esta soberana Señora y Reyna juez que singularmente asista con su hijo santísimo á juzgar los que despues no han creído, habiéndoles dado este exemplo en el mundo.

DOCTRINA DE LA MADRE DE DIOS Y

Señora nuestra.

501 **H**ija mia, el tesoro inestimable de la virtud de la fe divina está oculto á los mortales que solo tienen ojos carnales y terrenos; porque no le saben dar el aprecio y estimacion que pide este don y beneficio de tan incomparable valor. Adviértete carísima, y considera, ¿quál estuvo el mundo sin fe, y qual estaria hoy, si mi hijo y Señor no la conservase? ¿Quántos hombres que el mundo ha celebrado por grandes, poderosos y sabios, por faltalles la luz de la fe se despeñáron desde las tinieblas de su infidelidad en abominables pecados, y de allí á las tinieblas eternas del infierno? ¿Quántos reynos y provincias llevaron ciegas, y llevan hoy tras de sí estos mas ciegos, hasta caer todos en el hoyo de las penas eternas? A estos siguen los malos fieles y creyentes, que habiendo recibido esta gracia y beneficio de la fe, viven con él como si no le tuviesen en sus almas.

502 No te olvides, amiga mia, de agradecer esta preciosa margarita que te ha dado el Señor como arras y vínculo del desposorio que contigo ha celebrado para traerte al tálamo de su santa Iglesia, y despues al de su eterna vision beatífica. Exercita siempre esta virtud de la fe; pues ella te pone cerca de el último fin adonde caminas y de el objeto que deseas y amas. Ella es la que enseña el camino cierto de la eterna felicidad, ella es la que luce en las tinieblas de la vida mortal de los viadores y los lleva seguros á la posesion de su patria adonde debian caminar si no estuvieran muertos con la infidelidad y pecados. Ella es la que despierta las demas virtudes, la que sirve de alimento al justo y le entretiene en sus trabajos, Ella es la que confunde y atemoriza á los infieles y á los tibios fieles negligentes en el obrar; porque les manifiesta en esta vida sus pecados, y en la otra el castigo que les aguarda. Es la fe poderosa para todo; pues al creyente nada le es imposible, ántes lo puede y lo alcanza todo; es la que ilustra y ennoblece al entendimiento humano, pues le adiestra para que no yerre en las tinieblas de su natural ignorancia, y le levanta sobre sí mismo para que vea y entienda con infalible certeza lo que no alcanzára por sus fuerzas, y lo crea tan seguro como si lo viera con evidencia; y le desnuda de la grosería y villanía, qual es no creer el hombre mas de aquello que el mismo con su cortedad alcanza, siendo tan poco y limitado miéntras vive la alma en la carcel del cuerpo corruptible sujeta en

el

el entender al uso grosero de los sentidos. Estima pues, hija mia, esta preciosa margarita de la fe católica que Dios te ha dado, y guárdala y exercítala con aprecio y reverencia.

CAPÍTULO VII.

*DE LA VIRTUD DE LA ESPERANZA , Y
exercicio de ella que tuvo la Virgen Señora
nuestra.*

503 **A** la virtud de la fe sigue la esperanza á quien ella se ordena: porque si el altísimo Dios nos infunde la luz de la fe divina con que todos sin diferencia y sin aguardar tiempo vengamos en el conocimiento infalible de la Divinidad y de sus misterios y promesas, es para que conociéndole por nuestro último fin y felicidad y tambien los medios para llegar á él, nos levantémos en un vehemente deseo de conseguirle cada uno para sí mismo. Este deseo á quien se sigue como efecto el conato de alcanzar el sumo bien se llama Esperanza, cuyo hábito se nos infunde en el Bautismo en nuestra voluntad que se llama apetito racional, porque á ella le toca apetecer la eterna felicidad como su mayor bien y interese, y tambien el esforzarse con la divina gracia para alcanzarla y vencer las dificultades que en esta contienda se ofrecieren.

504 Quan excelente virtud es la esperanza se conoce de que tiene por objeto á Dios como último y sumo bien nuestro ; aunque le mira y le busca como ausente, pero como posible ó adquisible por medio de los merecimientos de Christo , y de las obras que hace quien espera. Regúlanse los actos y operaciones de esta virtud por la lumbré de la fe divina y de la prudencia particular con que aplicamos á nosotros mismos las promesas infalibles del Señor ; y con esta regla obra la esperanza infusa , tocando el medio de la razon entre los vicios contrarios de la desesperacion y presuncion ; para que ni vanamente presume el hombre alcanzar la gloria eterna con sus fuerzas, ó sin hacer obras para merecerla ; ni tampoco , si quiere hazerlas , tema ni desconfie que la alcanzará como el Señor se lo promete y asegura. Y esta seguridad comun y general á todos enseñada por la fe divina se aplica el hombre que espera por medio de la prudencia y sano juicio que hace de si mismo para no desfallecer ni desesperar.

505 Y de aquí se conoce , que la desesperacion puede venir de no creer lo que la fe nos promete ; ó en caso que se crea , de no aplicarse á sí mismo la seguridad de las promesas divinas , juzgando con error que él no puede conseguirlas. Entre estos dos peligros procede segura la esperanza , suponiendo y creyendo que no me negará Dios á mí lo que prometió á todos ; y que la promesa no fué absoluta , sino debaxo de condicion que yo de mi parte

tra-

trabajase y procurarse merecerlo en quanto me fuese posible con el favor de su divina gracia: porque si Dios hizo al hombre capaz de su vista y eterna gloria, no era conveniente que llegase á tanta felicidad por medio del mal uso de las mismas potencias con que le habia de gozar, que son los pecados; sino usando de ellas con proporcion al fin adonde con ellas comina. Y esta proporcion consiste en el buen uso de las virtudes, con las quales se dispone el hombre para llegar á gozar del sumo bien, buscándole desde luego en esta vida con el conocimiento y amor divino.

506 Tuvo pues esta virtud de la esperanza en María santísima el sumo grado de perfeccion posible en sí y en todos sus efectos y circunstancias ó condiciones; porque el deseo y conato de conseguir el último fin de la vista y fruicion divina tuvo en ella mayores causas que en todas las criaturas; y esta fidelísima y prudentísima Señora no impedía sus efectos, ántes los executaba con suma perfeccion posible á pura criatura. No solo tuvo su Alteza fe infusa de las promesas del Señor, á la qual (siendo como fué la mayor) correspondia tambien proporcionadamente la mayor esperanza; pero tuvo sobre la fe la vision beatífica, en que por experiencia conoció la infinita verdad y fidelidad del Altísimo. Y si bien no usaba de la esperanza quando gozaba de la vista y posesion de la Divinidad; pero despues que se reducía al estado ordinario, le ayudaba la memoria del sumo bien que habia gozado para

esperarle y apetecerle ausente con mayor fuerza y conato; y este deseo era un género de nueva y singular esperanza en la Reyna de las virtudes.

507 Otra causa tuvo tambien la esperanza de María santísima para ser mayor y sobre la esperanza de todos los fieles juntos : porque el premio y gloria de esta soberana Reyna (que es el principal objeto de la esperanza) fué sobre toda la gloria de los ángeles y santos ; y conforme al conocimiento de tanta gloria que el Altísimo le dió , tuvo la suma esperanza y afecto para conseguirla. Y para que llegase á lo supremo de esta virtud , esperando dignamente todo lo que el brazo poderoso de Dios queria obrar en ella , fué prevenida con la luz de la fe suprema , con los hábitos y auxilios y dones proporcionados y con especial movimiento del Espíritu santo. Y lo mismo que decimos de la suma esperanza que tuvo del objeto principal de esta virtud , se ha de entender de los otros objetos que llaman secundarios; porque los beneficios , dones y misterios que se obraron en la Reyna del cielo fuéron tan grandes que no pudo estenderse á mas el brazo del omnipotente Dios. Y como esta gran Señora los habia de recibir mediante la fe y esperanza de las promesas divinas , proporcionándose con estas virtudes para recibirlas , por eso era necesario que su fe y esperanza fuesen las mayores que en pura criatura eran posibles.

508 Y si (como queda dicho de la virtud de la fe) tuvo la Reyna del cielo conocimiento y fe explicita de to-

das las verdades reveladas y de todos los misterios y obras del Altísimo, y á los actos de fe correspondian los de la esperanza, ¿quién podrá entender, fuera del mismo Señor, quantos y quales serian los actos de esperanza que tuvo esta Señora de las virtudes, pues conoció todos los misterios de su propia gloria y felicidad eterna, y los que en ella y en el resto de la Iglesia evangélica se habian de obrar por los méritos de su hijo santísimo? Por sola María su madre formára Dios esta virtud, y la dierra, como la dió, á todo el linage humano, como ántes diximos de la virtud de la fe.

509 Por esta razon la llamó el Espíritu santo madre del amor hermoso y de la santa esperanza: y así como el darle carne al Verbo divino la hizo madre de Christo, así el Espíritu santo la hizo madre de la esperanza; por que con su especial concurso y operación concibió y parió esta virtud para los fieles de la Iglesia. Y el ser madre de la santa esperanza fué como consiguiente y anexo á ser madre de Jesu Christo nuestro Señor, pues conoció que en su hijo nos daba toda nuestra segura esperanza. Y por estos concebimientos y partos adquirió la Reyna santísima cierto género de dominio y autoridad sobre la gracia y promesas de el Altísimo, que con la muerte de Christo nuestro Redentor hijo de María se habian de cumplir; porque todo nos lo dió esta Señora, quando mediante su voluntad libre, concibió y parió al Verbo humanado y en él todas nuestras esperanzas. Donde se cumplió

plió legítimamente aquello que la dixo el Esposo: *Tus emisiones fuéron paraíso*; porque todo quanto salió de esta madre de gracia fué para nosotros felicidad, paraíso y esperanza cierta de conseguirle.

510 Padré celestial y verdadero tenia la Iglesia en Jesu Christo que la engendró y fundó, y con sus merecimientos y trabajos la enriqueció de gracias, exemplos y doctrinas, como era consiguiente á ser tal Padre y Autor de esta admirable obra: parece que á su perfeccion convenia que juntamente tuviese madre amorosa y blanda, que con regalo y caricia suave y con maternal afecto y intercesiones criase á sus pechos los hijos párvulos, y con tierno y dulce mantenimiento los alimentase, quando por su pequeñez no pueden sufrir el pan de los robustos y fuertes. Esta dulce madre fué María santísima, que desde la primitiva Iglesia, quando nacia en los tiernos hijos la ley de gracia, les comenzó á dar dulce leche de luz y de doctrina como piadosa madre; y hasta el fin del mundo continuará este oficio con sus ruegos en los nuevos hijos que cada dia engendra Christo Señor nuestro con los méritos de su sangre, y por los ruegos de la madre de misericordia. Por ella nacen, ella los cria y alimenta, y ella es dulce madre, vida y esperanza nuestra, el original de la que nosotros tenemos, el exemplar á quien imitamos, esperando por su intercesion conseguir la eterna felicidad que su hijo santísimo nos mereció, y los auxilios que por ella nos comunica para que así la alcancemos.

DOC-

DOCTRINA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Marta.

511 **H**ija mia , con las dos virtudes fe y esperanza, como con dos alas de infatigable vuelo se levantaba mi espíritu buscando al interminable y sumo bien hasta descansar en la union de su íntimo y perfecto amor. Muchas veces gozaba y gustaba de su vista clara y fruicion ; pero como este beneficio no era continuo por el estado de pura viadora , éralo el exercicio de la fe y esperanza , que como quedaban fuera de la vision y posesion , luego las hallaba en mi mente , y no hacia otro intervalo en sus operaciones. Y los efectos que en mí hacian el afecto, conato y anhelo que causaban en mi espíritu para llegar á la eterna posesion de la fruicion divina , no puede entenderlo con su cortedad el entendimiento criado adecuadamente , pero conocerálo en Dios con alabanza eterna el que mereciere gozar de su vista en el cielo.

512 Y tú , carísima , pues tanta luz has recibido de la excelencia de esta virtud y de las obras que yo exercitaba con ella , trabaja por imitarme sin cesar segun las fuerzas de la divina gracia. Renueva siempre y confiere en tu memoria las promesas del Altísimo ; y con la certeza de la fe que tienes de su verdad , levanta el corazon con ardiente deseo anhelando á conseguirlas ; y con esta firme esperanza te puedes prometer por los méritos de mi

hi-

hijo santísimo que llegarás á ser moradora de la celestial patria y compañera de todos los que en ella con inmortal gloria miran la cara del Altísimo. Y si con esta ayuda que tienes, levantas tu corazon de lo terreno, y pones toda tu mente fixa en el bien inconmutable por quien suspiras, todo lo visible te será pesado y molesto, y lo juzgarás por vil y contentible; y nada podrás apetecer fuera de aquel amabilísimo y deleytable objeto de tus deseos. En mi alma fué este ardor de la esperanza, como de quien con la fe le habia creído y con experiencia le habia gustado, lo qual ninguna lengua ni palabras pueden explicar ni decir.

513 Fuera de esto, para que mas te muevas, considera y llora con íntimo dolor la infelicidad de tantas almas que son imágen de Dios y capaces de su gloria, y por sus culpas están privadas de la esperanza verdadera de gozarle. Si los hijos de la santa Iglesia hicieran pausa en sus vanos pensamientos, y se detuvieran á pensar y pesar el beneficio de haberles dado fe y esperanza infalible, separándolos de las tinieblas, y señalándolos, sin merecerlo ellos, con esta divisa, dexando perdida la ciega infidelidad, sin duda se avergonzáran de su torpísimo olvido y reprehenderian su fea ingratitud. Pero desengáñense, que les aguardan mas formidables tormentos, y que á Dios y á los santos son mas aborrecibles por el desprecio que hacen de la sangre derramada de Christo en cuya virtud se les han hecho estos beneficios; y como si fueran fábulas, des-

desprecian el fruto de la verdad , corriendo todo el término de la vida sin detenerse solo un dia , y muchos ni una hora en la consideracion de sus obligaciones y de su peligro. Lloro , alma , este lamentable daño , y segun tus fuerzas trabaja , y pide el remedio á mi hijo santísimo; y cree que qualquiera desvelo y conato que en esto pongas, te será premiado de su Magestad.

CAPÍTULO VIII.

DE LA VIRTUD DE LA CARIDAD DE MARÍA
santísima Señora nuestra.

§14 **L**a virtud sobreexcelentísima de la caridad es la señora , la reyna , la madre , alma , vida y hermosura de todas las otras virtudes: la caridad es quien las gobierna todas , las mueve y encamina á su verdadero y último fin; ella las engendra en su ser perfecto , las aumenta y conserva , las ilustra y adorna , y les da vida y eficacia. Y si todas las demas causan en la criatura alguna perfeccion y ornato , la caridad se la da y las perfecciona; porque sin caridad todas son feas , obscuras , lánguidas , muertas y sin provecho , porque no tienen perfecto movimiento de vida ni sentido. La caridad es la benigna , paciente , mansísima , sin emulacion , sin envidia , sin ofensa, la que nada se apropia que todo lo distribuye , causa to-

Tsm. II.

L

dos

dos los bienes y no consiente alguno de los males quanto es de su parte ; porque es la mayor participacion del verdadero y sumo bien. ; Ó virtud de las virtudes y suma de los tesoros del cielo ! Tú sola tienes la llave del parayso ; tú eres la aurora de la eterna luz ; sol del dia de la eternidad ; fuego que purificas ; vino que embriagas dando nuevo sentido ; nectar que letificas ; dulzura que sacias sin hastío ; tálamo en que descansa la alma ; y vínculo tan estrecho que con el mismo Dios nos haces uno , al modo que lo son el eterno Padre con el Hijo , y entrambos con el Espíritu santo.

515 Por la incomparable nobleza de esta señora de las virtudes el mismo Dios y Señor quiso (á nuestro entender) honrarse con su nombre , ó quiso honrarla á ella llamándose caridad , como lo dixo San Juan. Muchas razones tiene la Iglesia católica , para que de las perfecciones divinas se le atribuya al Padre la Omnipotencia , al Hijo la Sabiduría y al Espíritu santo el Amor: porque el Padre es principio sin principio, el Hijo nace del Padre por el entendimiento, y el Espíritu santo de los dos procede por la voluntad ; pero el nombre de caridad y esta perfeccion se la aplica el Señor á sí mismo sin diferencia de personas, quando de todas dixo el Evangelista sin distincion : *Dios es caridad.* Tiene esta virtud en el Señor ser , término y como fin de todas las operaciones ad intra y ad extra : porque todas las divinas procesiones (que son las operaciones de Dios dentro de sí mismo) se terminan en la union del amor y

caridad recíproca de las tres Divinas Personas ; con que tienen entre sí otro vínculo indisoluble despues de la unidad de la naturaleza indivisa en que son un mismo Dios. Todas las obras ad extra que son las criaturas nacióron de la caridad divina y se ordenan á ella , para que saliendo del mar inmenso de aquella bondad infinita, se vuelvan por la caridad y amor á su origen de donde manáron. Y esto es singular en la virtud de la caridad entre todas las otras virtudes y dones , que es una perfecta participacion de la caridad divina ; nace del mismo principio y mira al mismo fin , y se proporciona tambien con ella mas que las otras virtudes. Y si llamamos á Dios nuestra esperanza , nuestra paciencia y nuestra sabiduría , es porque la recibimos de su mano , y no porque estén en Dios estas virtudes como en nosotros. Pero la caridad , no solo la recibimos del Señor , ni él se llama caridad solo porque nos la comunica , sino porque en sí mismo la tiene esencialmente ; y de aquella divina perfeccion que imaginamos como forma y atributo de su naturaleza Divina redundando nuestra caridad con mas perfeccion y proporcion que otra alguna virtud.

516 Otras condiciones admirables tiene la caridad de parte de Dios para nosotros ; porque siendo ella el principio que nos comunicó todo el bien de nuestro ser , y despues el sumo bien que es el mismo Dios , viene á ser el estímulo y exemplar de nuestra caridad y amor con el mismo Señor : porque si para amarle , no nos despierta y

mueve el saber que en sí mismo es infinito y sumo bien, á lo ménos nos obligue y atraiga el saber que es sumo bien nuestro. Y si no podemos ni sabemos amarle primero que nos diera á su Hijo unigénito, no tengamos excusa ni atrevimiento para dexarle de amar despues de habérnosle dado: pues si tenemos disculpa para no saber grangear el beneficio, ninguna hallaremos para no agradecerle con amor despues de haberle recibido sin merecerle.

517 El exemplar que en la divina caridad tiene la nuestra, declara mucho mas la excelencia de esta virtud; aunque yo con dificultad puedo declarar esto en mi concepto. Quando fundaba Christo Señor nuestro su perfectísima ley de amor y de gracia, nos enseñó á ser perfectos á imitacion de nuestro Padre celestial que hace nacer el sol que es suyo, sobre los justos y injustos sin diferencia. Tal doctrina y tal exemplo solo el mismo Hijo del eterno Padre le podia dar á los hombres. Entre todas las criaturas visibles ninguna como el sol nos manifiesta la caridad divina y nos la propone para imitarla; porpue este nobilísimo planeta por su misma naturaleza sin otra deliberacion mas que su inclinacion innata, comunica su luz á todas partes y á todos aquellos que son capaces de recibirla sin diferencia; y quanto es de su parte nunca la niega, ni suspende, y esto lo hace sin obligarse de nadie, sin recibir beneficio ni retorno de que tenga necesidad, y sin hallar en las cosas que ilumina y fomenta alguna bondad antecedente que le mueva y le atrayga, ni esperar otro

otro interés mas que derramar la misma virtud que en sí contiene para que todos la participen y comuniquen.

518 Considerando pues las condiciones de tan generosa criatura, ¿quién hay, que no vea en ellas una estampa de la caridad increada á quien imitar? ¿Y quién hay que no se confunda de no imitarla? ¿Y quién imaginará de sí mismo que tiene caridad verdadera, sino la imita? No puede nuestra caridad y amor causar alguna bondad en el objeto que ama, como lo hace la caridad increada del Señor; pero á lo ménos sino podemos mejorar lo que amamos, bien podemos amar á todos sin intereses de mejorarnos, y sin andar deliberando y escogiendo á quien amar y hacer bien con esperanza de el retorno. No digo que la caridad no es libre, ni que hizo Dios alguna obra fuera de sí por natural necesidad, ni corre en esto el exemplo; porque todas las obras ad extra, que son las de la creacion, son libres en Dios. Pero la voluntad libre no ha de torcer, ni violentar la inclinacion y impulso de la caridad; ántes debe seguirla á imitacion del sumo bien, que pidiendo su naturaleza comunicarse, no le impidió la divina voluntad; ántes se dexó llevar y mover de su misma inclinacion para comunicar los rayos de su luz inaccesible á todas las criaturas segun la capacidad de cada una para recibirla, sin haber precedido de nuestra parte bondad alguna, servicio ó beneficio, y sin esperarle despues, porque de nadie tiene necesidad.

519 Habiendo ya conocido en parte la condicion d la caridad en su principio que es Dios; donde, fuera del mismo Señor, la hallarémós en toda su perfeccion posible á pura criatura, es María santísima de quien mas inmediatamente podemos copiar la nuestra. Claro está que saliendo los rayos de esta luz y caridad del sol increado (donde está sin término ni fin) se va comunicando á todas las criaturas hasta la mas remota con órden, con medida y tasa segun el grado que tiene cada una, por estar mas cerca ó mas distante de su principio. Y este órden dice el lleno y perfeccion de la divina providencia, pues sin él estuviera como defectuosa, confusa y manca la armonía de las criaturas que habia criado para la participacion de su bondad y amor. El primer lugar en este órden habia de tener, despues del mismo Dios, aquella alma y aquella persona que juntamente fuese Dios increado y hombre criado; porque á la suma y suprema union de naturaleza siguiese la suma gracia y participacion de amor, como estuvo y está en Christo Señor nuestro.

520 El segundo lugar toca á su madre santísima María en quien con singular modo descansó la caridad y amor divino; porque, á nuestro modo de entender, no sosegaba harto la caridad increada sin comunicarse á una pura criatura con tanta plenitud que en ella estuviese recopilado el amor y caridad de toda su generacion humana, y que sola ella pudiese suplir por lo restante de su naturaleza pura, y dar el retorno posible, y participar

la

la caridad increada sin las menguas y defectos que le mezclan todos los demas mortales infectos del pecado. Sola María entre todas las criaturas fué electa como el sol de justicia, para que le imitase en la caridad y copiase de él esta virtud ajustadamente con su original. Y sola ella supo amar mas y mejor que todas juntas, amando á Dios pura, perfecta, íntima y sumamente por Dios; y á las criaturas por el mismo Dios, y como él las ama. Sola ella adecuadamente siguió el impulso de la caridad y su inclinacion generosa, amando al sumo bien por sumo bien sin otra atencion; amando á las criaturas por la participacion que tienen de Dios, no por el retorno ni retribucion. Y para imitar en todo á la caridad increada, sola María pudo y supo amar para mejorar á quien es amado; pues con su amor obró desuerte que mejoró el cielo y la tierra en todo lo que tiene ser fuera del mismo Dios.

521 Y si la caridad de esta gran Señora se pusiera en una valanza, y la de todos los hombres y ángeles en otra pesára mas la de María purísima que la de todo el resto de las criaturas: pues todas ellas no alcanzaron á saber tanto como ella sola de la naturaleza y condicion de la caridad de Dios; y consiguientemente sola María supo imitarla con adecuada perfeccion sobre toda la naturaleza de puras criaturas intelectuales. Y en este exceso de amor y caridad satisfizo y correspondió á la deuda del amor infinito del Señor con las criaturas todo

do quanto á ellas se les podia pedir, no habiendo de ser de equivalencia infinita; porque esta no era posible. Y como el amor y caridad del alma santísima de Jesu Christo tuvo alguna proporcion con la union hipostática en el grado posible, así la caridad de María tuvo otra proporcion con el beneficio de darle el eterno Padre á su Hijo santísimo, para que ella fuese juntamente madre suya y le concibiese y pariese para remedio del mundo.

522 De donde entenderemos, que todo el bien y felicidad de las criaturas se viene á resolver por algun modo en la caridad y amor que María santísima tuvo á Dios. Ella hizo que esta virtud y participacion del amor divino estuviese entre las criaturas en su última y suma perfeccion. Ella pagó esta deuda por todos enteramente, quando todos no atinaban á hacer la debida recompensa, ni la alcanzaban á conocer. Ella con esta perfectísima caridad obligó en la forma posible al eterno Padre para que le diese á su Hijo santísimo para sí y para todo el linage humano.; porque si María purísima hubiera amado ménos, y su caridad tuviera alguna mengua, no hubiera disposicion en la naturaleza para que el Verbo se humanára; pero hallándose entre las criaturas alguna que hubiese llegado á imitar la caridad divina en grado tan supremo, ya era como consiguiente que descendiese á ella el mismo Dios como lo hizo.

523 Todo esto se encerró en llamarla el Espíritu santo

to

to: *Madre de la hermosa dileccion, ó amor*, atribuyéndole á ella misma estas palabras, como en su modo queda dicho de la santa esperanza. Madre es María del que es nuestro dulcísimo amor, Jesus Señor y Redentor nuestro, hermosísimo sobre los hijos de los hombres por la Divinidad de infinita y increada hermosura, y por la humanidad que ni tuvo culpa ni dolo ni le faltó gracia de las que pudo comunicarle la Divinidad. Madre tambien es de el amor hermoso; porque sola ella engendró en su mente el amor y caridad perfecta y hermosísima dileccion que todas las demas criaturas no supieron engendrar con toda su hermosura y sin alguna falta para que no se llamase absolutamente hermoso. Madre es de nuestro amor, porque ella nos le traxo al mundo, ella nos le grangeó, y ella nos le enseñó á conocer y obrar, que sin María santísima no quedaba otra pura criatura en el cielo ni en la tierra de quien pudieran los hombres y los ángeles ser discípulos del amor hermoso. Y así es, que todos los Santos son como unos rayos de este sol y como unos arroyuelos que salen de este mar; y tanto mas saben amar, quanto mas participan del amor y caridad de María santísima y la imitan y copian ajustándose con ella.

524 Las causas que tuvo esta caridad y amor de nuestra Princesa María fueron la profundidad de su altísimo conocimiento y sabiduría, así por la fe infusa y esperanza, como por los dones del Espíritu santo, de ciencia, entendimiento y sabiduría; y sobre todo por las visio-

nes intuitivas y las que tuvo abstractivas de la Divinidad. Por todos estos medios alcanzó el altísimo conocimiento de la caridad increada y la bebió en su misma fuente; y como conoció que Dios debía ser amado por sí mismo, y la criatura por Dios, así lo executó y obró con intensísimo y ferventísimo amor. Y como el poder divino no hallaba impedimento ni óbice de culpa, ni de inadvertencia, ignorancia ó imperfeccion ó tardanza en la voluntad de esta Reyna, por esto pudo obrar todo lo que quiso y lo que no hizo con las demas criaturas; por que ninguna otra tuvo la disposicion que María santísima.

525 Este fué el prodigio del poder divino y el mayor ensayo y testimonio de su caridad increada en pura criatura, y el desempeño de aquel gran precepto natural y divino: *Amarás á tu Dios de todo tu corazon, alma y mente, y con todas tus fuerzas*; porque sola María desempeñó á todas las criaturas de esta obligacion y deuda, que en esta vida y ántes de ver á Dios no sabian ni podian pagar enteramente. Esta Señora lo cumplió siendo viadora mas ajustadamente que los mismos serafines siendo comprehensores. Desempeñó tambien á Dios en su modo en este precepto, para que no quedára vacío y como frustrado de parte de los viadores: pues sola María purísima le santificó y llenó por todos ellos, supliendo abundantemente todo lo que á ellos les faltó. Y si no tuviera Dios presente á María nuestra Reyna para intimar á los

mor-

mortales este mandato de tanto amor y caridad, por ventura no le hubiera puesto en esta forma; pero solo por esta Señora se complació en ponerle, y á ella se le debemos así el mandato de la caridad perfecta como su cumplimiento adecuado.

526 ¡Ó dulcísima y hermosísima madre de la hermosa dileccion y caridad! todas las naciones te conozcan, todas las generaciones te bendigan, todas las criaturas te magnifiquen y alaben; tú sola eres la perfecta, tú sola la dilecta, tú sola la escogida para tu madre la caridad increada; ella te formó única y electa como el sol para resplandecer en tu hermosísimo y perfectísimo amor. Lleguemos todos los míseros hijos de Eva á este sol para que nos ilustre y encienda. Lleguemos á esta madre para que nos reengendre en amor. Lleguemos á esta maestra para que nos enseñe á tener el amor, dileccion y caridad hermosa y sin defectos. Amor dice un afecto que se complace y descansa en el amado: Dileccion obra de alguna eleccion y separacion de la que se ama de todo lo demas: y caridad dice sobre todo esto un íntimo aprecio y estimacion de el bien amado. Todo esto nos enseñará la madre de este amor hermoso, que por tener todas estas condiciones viene á serlo, y en ella aprenderemos á amar á Dios por Dios, descansando en él todo nuestro corazon y afectos; á separarle de todo lo demas que no es el mismo sumo bien, pues le ama ménos quien con él quiere amar otra cosa; á saberle apreciar y estimar sobre el oro y sobre

bre todo lo precioso, pues en su comparacion todo lo precioso es vil, toda la hermosura es fealdad, y todo lo grande y estimable á los ojos carnales viene á ser contentible y sin algun valor. De los efectos de la caridad de María santísima hablo en toda esta historia, y de ellos está lleno el cielo y la tierra, y por eso no me detengo á contar en particular lo que no puede caber en lenguas ni palabras humanas ni angélicas.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO.

527 **H**ija mia, si con afecto de madre deseo que me sigas y me imites en todas las otras virtudes, en esta de la caridad (que es el fin y corona de todas ellas) quiero, te intimo y declaro mi voluntad que estiendas sobremanera todas tus fuerzas para copiar en tu alma con mayor perfeccion todo lo que se te ha dado á conocer en la mia. Enciende la luz de la fe y de la razon para hallar esta dragma de infinito valor; y habiéndola topado, olvida y desprecia todo lo terreno y corruptible; y en tu mente una y muchas veces confiere, advierte y pondera las infinitas razones y causas que hay en Dios para ser amado sobre todas las cosas. Y para que entiendas como debes amarle con la perfeccion que deseas, estas serán como señales y efectos del amor si le tienes perfecto y verdadero: Si meditas y piensas en Dios continuamente; si cumples
sus

sus mandamientos y consejos sin tédio ni disgusto; si te-
mes ofenderle; si ofendido, sollicitas luego aplacarle; si te
duelas de que sea ofendido, y te alegras de que todas las
criaturas le sirvan; si deseas y gustas hablar continuamente
de su amor; si te gozas de su memoria y presencia; si
te contristas de su olvido y ausencia; si amas lo que el
ama y aborreces lo que el aborrece; si procuras traer á todos á
su amistad y gracia; si le pides con confianza; si recibes
con agradecimiento sus beneficios; si no los pierdes, y con-
viertes á su honra y gloria; si deseas y trabajas por ex-
tinguir en tí misma los movimientos de las pasiones que
te retardan ó impiden el afecto amoroso y obras de las vir-
tudes.

528. Estos y otros efectos señalan como unos índices de
la caridad que está en el alma con mas ó ménos perfec-
cion. Y sobre todo, quando es robusta y encendida no su-
fre ociosidad en las potencias, ni consiente mácula en la
voluntad, porque luego las purifica y consume todas; y
no descansa sino es quando gusta la dulzura del sumo bien
que ama; porque sin él desfallece, está herida y enfer-
ma y sedienta de aquel vino que embriaga el corazon, cau-
sando olvido de todo lo corruptible, terreno y momenta-
neo. Y como la caridad es la madre y raiz de todas las
otras virtudes, luego se siente su fecundidad en la alma
donde permanece y vive; porque la llena y adorna de los
hábitos de las demas virtudes que con repetidos actos va
engendrando, como lo significó el Apóstol. Y no solo tie-

ne.

ne la alma que está en caridad los efectos de esta virtud con que ama al Señor ; pero estando en caridad , es amada de el mismo Dios : recibe de el amor divino aquel recíproco efecto de estar Dios en el que ama , y venir á vivir como en su templo el Padre , el Hijo y el Espíritu santo : beneficio tan soberano que con ningun término ni exemplo se puede conocer en la vida mortal.

529 El órden de esta virtud es amar primero á Dios, que es sobre la criatura , y luego amarse ella á sí misma, y tras de sí amar lo que está cerca de sí, que es su próximo. A Dios se ha de amar con todo el entendimiento sin engaño , con toda la voluntad sin dolo ni division , con toda la mente sin olvido , con todas las fuerzas sin remision , sin tibieza , sin negligencia. El motivo que tiene la caridad para amar á Dios y todo lo demas á que se estiende es el mismo Dios , porque debe ser amado por sí mismo que es sumo bien infinitamente perfecto y santo. Y amando á Dios con este motivo , es consiguiente que la criatura se ame á sí misma , y al próximo como á así misma : porque ella y su próximo no son suyos tanto como son del Señor , de cuya participacion reciben el ser, la vida y movimiento : y quien de verdad ama á Dios por quien es , ama tambien á todo lo que es de Dios y tiene alguna participacion de su bondad. Por esto la caridad mira al próximo como obra y participacion de Dios; y no hace diferencia entre amigo y enemigo , porque solo mira lo que tienen de Dios y que son cosa suya ; y no atiende

de

de esta virtud á lo que tiene la criatura de amigo ó enemigo , de bienhechor ó malhechor ; solo diferencia entre quien tiene mas ó ménos participacion de la bondad infinita del Altísimo , y con el debido órden los ama á todos en Dios y por Dios.

530 Todo lo demas que aman las criaturas por otros fines y motivos , y esperando algun interese y comodidad ó retorno , ó lo aman con amor de concupiscencia desordenado , ó con amor humano ó natural ; y quando sea amor virtuoso y bien ordenado , no pertenece á la caridad infusa. Y como es ordinario en los hombres moverse por estos bienes particulares y fines interesables y terrenos , por eso hay muy pocos que atiendan y abracen y conozcan la nobleza de esta generosa virtud , ni la exerciten con su debida perfeccion : pues aun al mismo Dios buscan y llaman por temporales bienes , ó por el beneficio y gusto espiritual. De todo este desordenado amor quiero , hija mia , que desvies tu corazon , y que solo viva en él la caridad bien ordenada , á quien el Altísimo ha inclinado tus deseos. Y si tantas veces repites , que esta virtud es la hermosa y la agraciada y digna de ser querida y estimada de todas las criaturas ; estudia mucho en conocerla ; y habiéndola conocido , compra tan preciosa margarita , olvidando y extinguendo en tu corazon todo amor que no sea de caridad perfectísima. A ninguna criatura has de amar mas de por solo Dios , y por lo que en ella conoces que te le representa y como

no cosa suya; y al modo que la esposa ama á todos los siervos y familiares de la casa de su esposo porque son suyos: y en olvidándote que amas alguna criatura sin atender á Dios en ella, y no amándola por este Señor, entiende que no la amas con caridad, ni como de tí lo quiero y el Altísimo te lo ha mandado. También conocerás si los amas con caridad en la diferencia que hicieres de amigo ó enemigo; de apacible ó no apacible; de cortes mas ó ménos; y de quien tiene ó no tiene gracias naturales. Todas estas diferencias no las hace la caridad verdadera, sino la inclinacion natural ó las pasiones de los apetitos que tú debes gobernar con esta virtud extinguiéndolos y degollándolos.

CAPÍTULO IX.

DE LA VIRTUD DE LA PRUDENCIA DE *la santísima Reyna del cielo.*

531 **C**omo el entendimiento precede en sus operaciones á la voluntad y la encamina en las suyas, así las virtudes que tocan al entendimiento son primero que las de la voluntad. Y aunque el oficio de el entendimiento es conocer la verdad y entenderla; y por esto se pudiera dudar si sus hábitos son virtudes (cuya naturaleza consiste en inclinar y obrar lo bueno) pero es cierto que tambien
hay

hay virtudes intelectuales, cuyas operaciones son loables y buenas, regulándose por la razon y la verdad que conoce el entendimiento es su propio bien. Y quando se le enseña y propone á la voluntad para que ella le apetezca, y le da reglas para hacerlo, entónces el acto de el entendimiento es bueno y virtuoso en el órden del objeto teológico como la fe; ó moral como la prudencia, que entendiendo endereza y gobierna las operaciones de los apetitos. Por esta razon la virtud de la prudencia es la primera, y pertenece al entendimiento, y esta es como la raiz de las otras tres virtudes morales, y cardinales, que con la prudencia son loables sus operaciones; y sin ella son viciosas y vituperables.

532 Tuvo la soberana Reyna María esta virtud de la prudencia en supremo grado, proporcionado al de las otras virtudes, que hasta ahora he dicho y adelante diré en cada una: y por la superioridad de esta virtud la llama la Iglesia Vírgen prudentísima. Y como esta primera virtud es la que gobierna, endereza y manda todas las obras de las otras virtudes, y en todo el discurso de esta historia se trata de las que obraba María santísima, con eso estará lleno todo el discurso de lo poco que pudiere decir y escribir de este piélago de prudencia; pues en todas sus obras resplandecerá la luz de esta virtud con que las gobernaba. Por esto hablaré ahora mas en general de la prudencia de la soberana Reyna, declarándola por sus partes y condiciones, segun la

doctrina comun de los doctores y santos para que con esto se pueda entender mejor.

533 De los tres géneros de prudencia que al uno llaman prudencia política, al otro prudencia purgatoria, y al tercero prudencia de el ánimo purgado ó purificado y perfecto; ninguno le faltó á nuestra Reyna en supremo grado; porque si bien sus potencias estaban purificadísimas, ó por decir mejor, no tenian que purificar de culpa, ni de contradiccion en la virtud; pero tenian que purificar en la natural nesciencia, y tambien caminar de lo bueno y santo á lo mas perfecto y santísimo. Y esto se ha de entender respecto de sus mismas obras, y comparándolas entre sí mismas, y no con las de otras criaturas: porque en comparacion de los demas santos, no hubo obra ménos perfecta en esta ciudad de Dios, cuyos fundamentos estaban sobre los montes santos; pero en sí misma, como fué creciendo desde el instante de la concepcion en la caridad y gracia, unas obras que fuéron en sí perfectísimas y superiores á todas las de los santos, fuéron ménos perfectas, respecto de otras mas altas á que ascendia.

534 La prudencia política en general es la que piensa y pesa todo lo que se debe hacer; y reduciéndolo á la razon, nada hace, que no sea recto y bueno. La prudencia purgatoria, ó purgativa es la que todo lo visible postpone y abstrae, por enderezar el corazon á la divina contemplacion, y á todo lo que es celestial. La prudencia del ánimo purgado es la que mira al sumo bien, y en-

de-

dereza á él todo el afecto para unirse y descansar allí, como si ninguna otra cosa hubiera fuera de él. Todos estos géneros de prudencia estaban en el entendimiento de María santísima para discernir y conocer sin engaño, y para dirigir y mover sin remision ni tardanza lo mas alto y perfecto de estas operaciones. Nunca pudo el juicio de esta soberana Señora dictar, ni presumir cosa alguna en todas las materias que no fuese lo mejor y mas recto. Nadie alcanzó como ella, ni lo hizo, á posponer y desviar todo lo mundial y visible, para enderezar el afecto á la contemplacion de las cosas divinas. Y habiéndolas conocido, como las conoció, con tantos géneros de noticias, de tal suerte estaba unida por amor al sumo bien increado, que nada la ocupó ni impidió para descansar en este centro de su amor.

535 Las partes que componen la prudencia, claro está que con suma perfeccion estaban en nuestra Reyna. La primera es la *Memoria* para tener presentes las cosas pasadas y experimentadas; de donde se deducen muchas reglas de proceder y obrar en lo futuro y presente; porque esta virtud trata de las operaciones en particular; y como no puede haber una regla general para todas, es necesario deducir muchas de muchos exemplos y experiencias; y para esto se requiere la memoria. Esta parte tuvo nuestra soberana Reyna tan constante que jamas padeció el defecto natural de el olvido; porque siempre le quedó inmóvil y presente en la memoria lo que una vez en-

tendió y aprendió. En este beneficio trascendió María purísima todo el orden de la naturaleza humana, y aun la angélica; porque en ella hizo Dios un epílogo de lo mas perfecto de entrambas. Tuvo de la naturaleza humana lo esencial, y de lo accidental lo que era mas perfecto y léjos de la culpa, y necesario para merecer; y de los dones naturales y sobrenaturales de la naturaleza angélica tuvo muchos por especial gracia en mayor alteza que los mismos ángeles. Y uno de estos dones fué la memoria fixa y constante sin poder olvidar lo que aprendia: y quanto excedió á los ángeles en la prudencia, tanto se aventajó en esta parte de la memoria.

536 En sola una cosa limitó este beneficio misteriosamente la humilde pureza de María santísima; porque habiendo de quedarle fixas en su memoria las especies de todas las cosas, y entre ellas era inexcusable haber conocido muchas fealdades y pecados de las criaturas, pidió al Señor la humildísima y purísima Princesa, que el beneficio de la memoria no se estiende á conservar estas especies mas de lo que fuese necesario para el ejercicio de la caridad fraternal con los próximos y de las demas virtudes. Concedióle el Altísimo esta peticion, mas en testimonio de su candidísima humildad que por el peligro de ella; pues al sol no le ofende lo inmundo que sus rayos tocan; ni tampoco á los ángeles los conturban nuestras vilezas; porque para los limpios todo es limpio. Pero en este favor quiso privilegiar el Señor de los ángeles á su madre
mas

mas que á ellos, y solo conservar en su memoria las especies de todo lo santo, honesto, limpio y mas amable de su pureza y mas agradable al mismo Señor; con todo lo qual aquella alma santísima, aun en esta parte, estaba mas hermosa y adornada de especies en su memoria de todo lo mas puro y deseable.

537 Otra parte de la prudencia se llama *Inteligencia*, que principalmente mira á lo que de presente se debe hacer; y consiste en entender profunda y verdaderamente las razones y principios ciertos de las obras virtuosas para ejecutarlas, deduciendo su execucion de esta inteligencia, así en lo que conoce el entendimiento de la honestidad de la virtud en general, como de lo que debe hacer en particular quien ha de obrar con rectitud y perfeccion; como quando tengo profunda inteligencia de esta verdad: *A nadie debes hacer el daño que tú no quieres recibir de otro*; luego á este tu hermano no debes hacerle este agravio particular que á tí te pareciera mal si contigo le hiciera el mismo ó qualquiera otro. Esta inteligencia tuvo María santísima en tanto mas alto grado que todas las criaturas, quanto mas verdades morales conoció, y mas profundamente penetró su infalible rectitud y participacion de la divina. En aquel clarísimo entendimiento ilustrado con los mayores resplandores de la luz divina no habia engaño, ignorancia, ni duda ni opiniones como en las demas criaturas; porque todas las verdades (especialmente en las materias prácticas de las virtudes) las penetró y entendió en

ge-

general y en particular como ellas son en sí mismas; y en este grado incomparable tuvo esta parte de prudencia.

538 La tercera se llama *Providencia*, y es la principal entre las partes de la prudencia; porque lo mas importante en la direccion de las acciones humanas es ordenar lo presente á lo futuro para que todo se gobierne con rectitud, y esto hace la providencia. Tuvo esta parte de la prudencia nuestra Reyna y Señora en mas excelente grado (si pudiera serlo) que todas las otras: porque á mas de la memoria de lo pasado y profunda inteligencia de lo presente, tenia ciencia y conocimiento infalible de muchas cosas futuras á que se estendia la buena providencia. Y con esta noticia y luz infusa de tal suerte prevenia las cosas y disponia los sucesos, que ninguno pudo ser para ella repentino ni impensado. Todas las cosas tenia previstas, pensadas y ponderadas en el peso del santuario de su mente ilustrada con la luz infusa; y así aguardaba no con duda ni incertidumbre, como los demas hombres, todos los sucesos ántes que fuesen, pero con certeza clarísima; de suerte que todo hallase su lugar, tiempo y conyuntura oportuna para que todo fuese bien gobernado.

539 Estas tres partes de la prudencia comprehenden las operaciones que con esta virtud tiene el entendimiento, distribuyéndolas en orden á las tres partes de el tiempo pretérito, presente y futuro. Pero considerando todas las operaciones de esta virtud en quanto conoce los medios de

las

las otras virtudes y endereza las operaciones de la voluntad, en esta consideracion añaden los doctores y filósofos otras cinco partes y operaciones á la prudencia, que son: *Docilidad*, *Razon*, *Solercia*, *Circunspeccion* y *Cautela*. La *Docilidad* es el buen dictámen y disposicion para ser enseñada la criatura de los mas sabios, y no serlo consigo misma, ni estrivar en su propio juicio y sabiduría. La *Razon*, que tambien se llama racionacion, consiste en discurrir con acierto, deduciendo de lo que se entiende como en general las particulares razones ó consejos para las operaciones virtuosas. La *Solercia* es la diligente atencion y aplicacion advertida á todo lo que sucede (como la docilidad á lo que nos enseñan) para hacer juicio recto y sacar reglas de bien obrar en nuestras acciones. La *Circunspeccion* es el juicio y consideracion de las circunstancias que ha de tener la obra virtuosa; porque no basta el buen fin para que sea loable si le faltaren las circunstancias y oportunidad que se requiere en ellas. La *Cautela* dice la discreta atencion con que se deben advertir y evitar los peligros ó impedimentos que pueden ocurrir con color de virtud ó impensadamente, para que no nos hallen incautos ó inadvertidos.

540 Todas estas partes de la prudencia estuviéron en la Reyna de el cielo sin defecto alguno y con su última perfeccion. La *docilidad* fué en su Alteza como hija legítima de su incomparable humildad; pues habiendo recibido tanta plenitud de ciencia desde el instante de su in-

ma-

maculada concepcion , y siendo la maestra y madre de la verdadera sabiduría , siempre se dexó enseñar de los mayores , de los iguales y menores juzgándose por menor que todos , y queriendo ser discípula de los que en su comparacion eran ignorantísimos. Esta docilidad mostró toda la vida como una candidísima paloma , disimulando su sabiduría con mayor prudencia que de serpiente. Dexóse enseñar de sus padres niña , y de su maestra en el templo y de sus compañeras, y de su esposo Josef y de los Apóstoles , y de todas las criaturas quiso deprender para ser exemplo portentoso de esta virtud y de la humildad, como en otro lugar he dicho.

541 La razon prudencial , ó *raciocinacion* de María santísima se infiere mucho de las veces que dice de ella el evangelista San Lucas, que guardaba en su corazon y conferia lo que iba sucediendo en las obras y misterios de su hijo santísimo. Esta conferencia parece obra de la razon con que careaba unas cosas primeras con otras que iban ocurriendo y sucediendo , y las conferia entre sí mismas para hacer en su corazon prudentísimos consejos , y aplicarlos en lo que era conveniente para obrar con el acierto que lo hacia. Y aunque muchas cosas conocia sin discurso y con una simplicísima vista ó inteligencia que excedía á todo discurso humano ; pero en órden á las obras que habia de hacer en las virtudes podia raciocinar y aplicar con el discurso las razones generales de las virtudes á sus propias operaciones.

542 En la *Solercia* y diligente advertencia de la prudencia tambien fué la soberana Señora muy privilegiada; porque no tenia el peso grave de las pasiones y corrupcion; y así no sentia descaecimientos ni tardanza en las potencias, ántes estaba fácil, pronta y muy expedita para advertir y atender á todo lo que podia servir para hacer recto juicio, y sano consejo en obrar las virtudes en qualquier caso ocurrente, atendiendo con presteza y velocidad al medio de la virtud y su operacion. En la *Circunspeccion* fué María santísima igualmente admirable; porque todas sus obras fuéron tan cabales que á ninguna le faltó circunstancia buena, y todas tuviéron las mejores que las pudiéron levantar de punto. Y como eran la mayor parte de sus obras ordenadas á la caridad de los próximos y todas tan oportunas, por eso en el enseñar, consolar, amonestar, rogar ó corregir siempre se lograba la eficaz dulzura de sus razones y agrado de sus obras.

543 La última parte de la *Cautela*, para ocurrir á los impedimentos que pueden estorvar ó destruir la virtud, era necesario que estuviese en la Reyna de los ángeles con mas perfeccion que en ellos mismos; porque la sabiduria tan alta, y el amor que le correspondia la hacian tan cauta y advertida, que ningun suceso ni impedimento ocurrente la pudo topar incauta, sin haberle desviado para obrar con suma perfeccion en todas las virtudes. Y como el enemigo (segun adelante diré) se desvelaba tanto en ponerle impedimentos exquisitos y estraños para el bien, porque

no les podía mover en sus pasiones , por esto exercitó la prudentísima Vírgen esta parte de la cautela muchas veces con admiracion de todos los ángeles. Y de esta discrecion cautelosa de María santísima le cobró el demonio una temerosa rabia y envidia , deseando conocer el poder con que le deshacia tantas maquinaciones y astucias como fraguaba para impedirle ó divertirla , y siempre quedaba frustrado ; porque siempre la Señora de las virtudes obraba lo mas perfecto de todas en qualquiera materia y suceso. Conocidas las partes de que la prudencia se integra y compone , se divide en especies segun los objetos y fines para que sirve. Y como el gobierno de la prudencia puede ser consigo mismo ó con otros ; por eso se divide segun que enseña á gobernarse á sí y á otros. La que sirve á cada uno para el gobierno de sus propias y especiales acciones, creo se llama *Endrquica* ; y de esta no hay que decir mas de lo que arriba queda declarado de el gobierno que la Reyna de el cielo tenia principalmente consigo misma. La que enseña el gobierno de muchos se llama *Polidrquica* ; y esta se divide en quatro especies segun las diferencias de gobernar diversas partes de multitud. La primera se llama prudencia *Regnativa* , que enseña á gobernar los reynos con leyes justas y necesarias ; y es propia de los reyes, príncipes , monarcas y de aquellos donde está la potestad suprema. La segunda se llama *Política* , determinando este nombre á la que enseña el gobierno de las ciudades ó repúblicas. La tercera se llama *Económica* , que enseña y

dis-

dispone lo que pertenece al gobierno doméstico de las familias y casas particulares. La quarta es la prudencia *Militar*, que enseña á gobernar la guerra y los exércitos.

544 Ninguno de estos linages de prudencia le faltó á nuestra gran Reyna; porque todos se le diéron en hábito en el instante que fué concebida y santificada juntamente, para que no le faltase gracia, ni virtud ni perfeccion alguna que la levantase y hermohease sobre todas las criaturas. Formóla el Altísimo para archivo y depósito de todos sus dones, para exemplar de todo el resto de las criaturas, y para desempeño de su mismo poder y grandeza, y que se conociese enteramente en la Jerusalem celestial lo que pudo y quiso obrar en una pura criatura. Y no estuviéron ociosos en María santísima los hábitos de estas virtudes; porque todas las exercitó en el discurso de su vida en muchas ocasiones que se le ofreciéron. Y de lo que toca á la prudencia *Económica*, sabida cosa es quan incomparable la tubo en el gobierno de su casa con su esposo Josef y con su hijo santísimo, en cuya educacion y servicio procedió con tal prudencia qual pedia el mas alto y oculto sacramento que Dios ha fiado de las criaturas; de que diré lo que entendiere y pudiere en su lugar.

545 El exercicio de la prudencia *Regnativa ó Monárquica* tuvo como Emperatriz única de la Iglesia, enseñando, amonestando y gobernando á los sagrados Apóstoles en la primitiva Iglesia para fundarla y establecer en ella las leyes, ritos y ceremonias mas necesarias y convenientes pa-

ra su propagacion y firmeza. Y aunque les obedecia en las cosas particulares, y preguntaba especialmente á San Pedro como vicario de Christo y cabeza, y á San Juan como á su capellan; pero juntamente la consultaban y obedecian ellos y los demas en las cosas generales y en otras de el gobierno de la Iglesia. Enseñó tambien á los reyes y príncipes christianos que la pidieron consejo; porque muchos la buscáron para conocerla despues de la subida de su hijo santísimo á los cielos; y especialmente la consultáron los tres Reyes Magos quando adoráron al Niño; y ella les respondió y enseñó todo lo que debian hacer en su gobierno y de sus estados con tanta luz y acierto, que fué su estrella y guia para enseñarles el camino de la eternidad. Y volviéron á sus patrias ilustrados, consolados y admirados de la sabiduría, prudencia y dulcísima eficacia de las palabras que habian oido á una tierna doncella. Y para testimonio de todo lo que en esto se puede encarecer, basta oir á la misma Reyna que dice: *Por mí reynan los Reyes, mandan los Príncipes, y los Autores de las leyes determinan lo que es justo.*

546 Tampoco le faltó el uso de la prudencia *Política*, enseñando á las repúblicas y pueblos y á los de los primitivos fieles en particular, como habian de proceder en sus acciones públicas y gobierno, y como debian obedecer á los reyes y príncipes temporales, y en particular al vicario de Christo y cabeza de la Iglesia y á sus preladados y obispos, y como se debian disponer los concilios,

di-

difiniciones y decretos que en ellos se hacian. La prudencia *Militar* tuvo tambien su lugar en la soberana Reyna; porque fué consultada tambien sobre esto de algunos fieles, á quienes aconsejó y enseñó lo que debian hacer en las guerras justas con sus enemigos para obrarlas con mayor justicia y beneplácito de el Señor. Y aquí pudiera entrar el valeroso ánimo y prudencia con que venció esta poderosa Señora al príncipe de las tinieblas, y enseñó á pelear con él con suprema sabiduría y prudencia mejor que David con el Gigante, y Judith con Holofernes, ni Esther con Amán. Y quando para todas estas acciones referidas no sirvieran estas especies y hábitos de prudencia en la madre de la sabiduría, convenia que los tuviese todos (á mas de el adorno de su alma santísima) para ser medianera y abogada única del mundo; porque habiendo de pedir todos los beneficios que Dios habia de conceder á los mortales, sin venir alguno que no fuese por su mano y intercesion, convenia que tuviese noticia y perfecto conocimiento de las virtudes que pedia para los mortales; y que se derivasen de esta Señora como de original y manantial despues de el mismo Dios y Señor donde están como en principio increado.

547 Otros adminículos se le atribuyen á la prudencia que son como instrumentos suyos, y las llaman partes potenciales con que obra. Estos son la fuerza ó virtud en hacer sano juicio, y se llama *Sinesis*; y la que endereza y forma el buen consejo, y se llama *Ebulia*; y la que en
al-

algunos casos particulares enseña á salir de las reglas comunes, y se llama *Gnome*; y esta es necesaria para la *Epiqueya* ó *epiquia* que juzga algunos casos por reglas superiores á las leyes ordinarias. Con todas estas perfecciones y fuerza estuvo la prudencia en María santísima; porque nadie como ella supo formar el sano consejo para todos en los casos contingentes; ni tampoco pudo nadie (aunque fuese el supremo ángel) hacer tan recto juicio en todas las materias. Y sobre todo alcanzó nuestra prudentísima Reyna las razones superiores y reglas de obrar con **todo acierto** en los casos que no podían venir las reglas ordinarias y comunes, de que sería muy largo discurso quererlos referir aquí: muchos se entenderán en el progreso de su vida santísima. Y para concluir todo este discurso de su prudencia, sea la regla por donde se ha de medir la prudencia de la alma santísima de Christo Señor nuestro con quien se ajustó y asimiló en todo respectivamente, como formada para coadjutora semejante á él mismo en las obras de la mayor prudencia y sabiduría que obró el Señor de todo lo criado y Redentor del mundo.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO.

548 **H**ija mia, todo lo que en este capítulo has escrito y lo que has entendido quiero que sea doctrina y
ad-

advertencia que te doy para el gobierno de todas tus acciones. Escribe en tu mente, y conserva la memoria fixa de el conocimiento que te han dado de mi prudencia en todo lo que pensaba, queria y executaba; y esta luz te encaminará en medio de las tinieblas de la humana ignorancia para que no te confunda y turbe la fascinacion de las pasiones, y mucho mas la que con suma malicia y desvelo trabajan tus enemigos por introducir en tu entendimiento. El no alcanzar todas las reglas de la prudencia no es culpable en la criatura; pero el ser negligente en adquirirlas para estar advertida en todo como debe, esta es grave culpa y causa de muchos engaños y errores en sus obras. Y de esta negligencia nace que se desmanden las pasiones que destruyen y impiden la prudencia; particularmente la desordenada tristeza y deleyte que pervierten el juicio recto de la prudente consideracion de el bien y de el mal. Y de aquí nacen dos peligrosos vicios, que son la precipitacion en obrar sin acuerdo de los medios convenientes, ó la inconstancia en los buenos propósitos y obras comenzadas. La destemplada ira ó el indiscreto fervor, entrambos precipitan y arrebatan en muchas acciones exteriores que se hacen sin medida y sin consejo. La facilidad en el juicio y el no tener firmeza en el bien son causa de que la alma imprudentemente se mueva de lo comenzado, porque admite lo que en contrario le ocurre y se agrada livianamente, ahora de el verdadero bien y luego de el aparente y engañoso que las pasio-

sio-

siones piden y el demonio representa.

549 Contra todos estos peligros te quiero advertida y prudente ; y seráslo , si atiendes al exemplar de mis obras y conservas los documentòs y consejos de la obediencia de tus padres espirituales , sin la qual nada debes hacer para proceder con consejo y docilidad. Y advierte, que por ella te comunicará el Altísimo copiosa sabiduría , porque le obliga sobremanera el corazon blando , rendido y dócil. Acuérdate siempre de las desdichas de aquellas vírgines imprudentes y fatuas , que por su inadvertida negligencia despreciáron el cuidado y sano consejo quando debian tenerle ; y despues , quando le buscaban , halláron cerrada la puerta del remedio. Procura , hija mia , con la sinceridad de paloma juntar la prudencia de serpiente y serán tus obras perfectas.

CAPÍTULO X.

DE LA VIRTUD DE LA JUSTICIA QUE TUVO María santísima.

550 **L**a gran virtud de la justicia es la que mas sirve á la caridad de Dios y de el próximo , y así es la mas necesaria para la conservacion y comunicacion humana; porque es un hábito que inclina á la voluntad á dar á cada uno lo que le toca ; y tiene por materia y objeto la igualdad,

dad , ajustamiento ó derecho que se debe guardar con los próximos y con el mismo Dios. Y como son tantas las cosas en que puede el hombre guardar esta igualdad, ó violarla con los próximos, y esto por tan diversos modos; por lo qual la materia de la justicia es muy dilatada y difusa, y muchas las especies ó géneros de esta virtud de justicia: En quanto se ordena al bien público y comun se llama justicia *legal*; y porque á todas las otras virtudes puede encaminar á este fin se llama virtud general; aunque no participe de la naturaleza de las demas; pero quando la materia de la justicia es cosa determinada y que solo toca á personas particulares entre quienes se le guarda á cada una su derecho, entónces se llama justicia particular y especial.

551 Toda esta virtud con sus partes y géneros ó especies que contiene guardó la Emperatriz del mundo con todas las criaturas sin comparacion de otra ninguna; porque sola ella conoció con mayor alteza, y comprehendió perfectamente lo que á cada una se le debia. Y aunque esta virtud de la justicia no mira inmediatamente á las pasiones naturales, como lo hacen la fortaleza y templanza, (segun adelante diré) pero muchas veces y de ordinario sucede, que por no estar moderadas y corregidas las mismas pasiones, se pierde la justicia con los próximos; como lo vemos en los que por desordenada codicia ó deleyte sensual usurpan lo ageno. Pues como en María santísima ni habia pasiones desordenadas, ni ignorancia para no cono-

cer el medio de las cosas en que consiste la justicia , por eso la cumplia con todos obrando lo justísimo con cada uno , enseñando á que todos lo hiciesen , quando merecian oir sus palabras y doctrina de vida. Y en quanto á la justicia legal , no solo la guardó cumpliendo las leyes comunes como lo hizo en la purificacion y en otros mandatos de la ley , aunque estaba esenta como Reyna y sin culpa ; pero nadie , fuera de su hijo santísimo , atendió como esta madre de misericordia al bien público y comun de los mortales , enderezando á este fin todas las virtudes y operaciones con que pudo merecerles la divina misericordia , y aprovechar á los próximos con otros modos de beneficios.

552 Las dos especies de justicia , que son *distributiva* y *conmutativa* , estuvieron tambien en María santísima en grado heróyco. La justicia *distributiva* gobierna las operaciones con que se distribuyen las cosas comunes á las personas particulares ; y esta equidad guardó su Alteza en muchas cosas que por su voluntad y disposicion se hicieron entre los fieles de la primitiva Iglesia : como en distribuir los bienes comunes para el sustento y otras necesidades de las personas particulares. Y aunque nunca distribuyó por su mano el dinero , porque jamas lo trataba ; pero repartiáse por su orden , y otras veces por sus consejos ; pero en estas cosas y otras semejantes siempre guardó suma equidad y justicia segun la necesidad y condicion de cada uno. Lo mismo hacia en la distribucion de los oficios y dignidad-

dades ó ministerios que se repartian entre los discípulos y primeros hijos de el Evangelio en las congregaciones y juntas que para esto se hacian. Todo lo ordenaba y disponia esta sapientísima maestra con perfecta equidad; porque todo lo hacia con especial oracion y ilustracion divina, á mas de la ciencia y conocimiento ordinario que de todos los sugetos tenia. Y por esto acudian á ella los apóstoles para estas acciones, y otras personas que gobernaban le pedian consejo: con lo qual todo quanto por ella era gobernado, se hacia y disponia con entera justicia y sin acepcion de personas.

553 La justicia *conmutativa* enseña á guardar igualdad recíprocamente en lo que se da y recibe entre las particulares personas, como dar dos por dos, &c. ó el valor de una cosa guardando igualdad en ella. De esta especie de justicia tuvo la Reyna de el cielo ménos exercicio que de las otras virtudes; porque ni compraba ni vendia cosa alguna por sí misma, y si alguna era necesario comprar ó conmutar, esto lo hacia el santo patriarca Josef quando era vivo, y despues lo hacia San Juan evangelista ó alguno de los apóstoles. Pero el Maestro de la santidad, que venia á destruir y arrancar la avaricia, raiz de todos los males, quiso alejar de sí mismo y de su madre santísima las acciones y operaciones en que se suele encender y conservar este fuego de la codicia humana. Y por esto su providencia divina ordenó que ni por su mano ni por la de su madre purísima se exerciesen las acciones de el comercio humano de comprar y vender, aun-

que fuesen cosas necesarias para conservar la vida natural. Mas no por eso dexaba de enseñar la gran Reyna todo lo que pertenecia á esta virtud de justicia conmutativa para que la obrasen con perfeccion los que en el apostolado y en la Iglesia primitiva era necesario que usasen de ella.

¶ 554 Tiene otras acciones esta virtud que se exercitan entre los próximos, quales son juzgar unos á otros con juicio público y civil, ó con juicio particular; de cuyo contrario vicio habló el Señor por San Matéo quando dixo: *No querais juzgar, y no sereis juzgados.* En estas acciones de juicio se le da á cada uno lo que se le debe segun la estimacion de el que juzga; y por esto son acciones justas si se conforman con la razon; y si desdican de ella son injusticia. Nuestra soberana Reyna no exerció el juicio público y civil aunque tenia potestad para ser juez de todo el universo; pero con sus rectísimos consejos en el tiempo de su vida, y despues con su intercesion y méritos cumplió lo que está de ella escrito en los Provérbios: *No ando en los caminos de la justicia, y por mí determinan los poderosos lo que es justo.*

555 En los juicios particulares nunca pudo haber injusticia en el corazon purísimo de María santísima; porque jamas pudo ser liviana en las sospechas, ni temeraria en los juicios, ni tuvo dudas, ni quando las tuviera, las interpretára con impiedad en la peor parte. Estos vicios injustísimos son propios y como naturales entre los hijos de Adan, en quienes dominan las pasiones desordenadas de odio,

en-

envidia y emulacion en la malicia y otros vicios que como á esclavos viles los supeditan. De estas raices tan infectas nacen las injusticias de las sospechas de el mal con leves indicios, y de los juicios temerarios y de atribuir lo dudoso á la peor parte; porque cada uno presume fácilmente de su hermano la misma falta que en sí mismo admite. Y si con odio ó envidia le pesa de el bien de su próximo y se alegra de su mal, ligeramente le da el crédito que no debia; porque se lo desea y el juicio sigue al afecto. De todos estos achaques de el pecado estuvo libre nuestra Reyna como quien no tenia parte en él: toda era caridad, pureza, santidad y amor perfecto lo que en su corazon entraba y salia; en ella estaba la gracia de toda la verdad y camino de la vida. Y con la plenitud de ciencia y santidad nada dudaba ni sospechaba; porque todos los interiores conocia y miraba con verdadera luz y misericordia, sin sospechar mal de nadie, sin atribuir culpa á quien estaba sin ella; ántes remediando á muchas las que tenian, y dando á todos y á cada uno con equidad y justicia lo que le tocaba, y estando siempre dispuesta con benigno corazon para llenar á todos los hombres de gracias y dulzura de la virtud.

556 En los dos géneros de justicia *conmutativa* y *distributiva* se encierran muchas especies y diferencias de virtudes que no me detengo á referir; pues todas las que convenian á María santísima las tuvo en hábito y en actos supremos y excelentísimos. Pero hay otras virtudes que se

re-

reducen á la justicia , porque se exercitan con otros, y participan en algo las condiciones de justicia , aunque no en todo : porque no alcanzamos á pagar adecuadamente todo lo que debemos ; ó porque , si podemos pagarlo , no es la deuda y obligacion tan estrecha como la induce el rigor de la perfecta justicia conmutativa ó distributiva. De estas virtudes (porque son muchas y varias) no diré todo lo que contienen ; pero por no dexarlo todo, diré algo en compendio brevísimo para que se entienda como las tuvo nuestra soberana y muy excelsa Princesa.

557 Deuda justa es dar culto y reverencia á los que son superiores á nosotros ; y segun la grandeza de su excelencia y dignidad y los bienes que de ellos recibimos, será mayor ó menor nuestra obligacion y el culto que les debemos , aunque ningun retorno sea igual con el recibo ó con la dignidad. Para esto sirven tres virtudes, segun tres grados de superioridad que reconocemos en los que debemos reverencia. La primera es la virtud de la *Religion*, con que damos á Dios el culto y reverencia que le debemos ; aunque su grandeza excede infinito, y sus dones no pueden tener igual retorno de agradecimiento ni alabanza. Esta virtud entre las morales es nobilísima por su objeto que es el culto de Dios , y su materia tan dilatada quantos son los modos y materias en que Dios puede inmediatamente ser alabado y reverenciado. Comprehéndense en esta virtud de religion las obras interiores de la oracion , contemplacion y devocion con todas sus partes

tes y condiciones, causas, efectos, objetos y fin. De las obras exteriores se comprehende aquí la adoracion *Latria*, que es la suprema y debida á solo Dios con sus especies ó partes que la siguen; como el *sacrificio*, *oblaciones*, *décimas*, *votos y juramentos y alabanzas externas y vocales*: porque con todos estos actos, si debidamente se hacen, es Dios honrado y reverenciado de las criaturas; y por el contrario, con los vicios opuestos es muy ofendido.

558 En segundo lugar está la *piedad*, que es una virtud con que reverenciamos á los padres, á quien despues de Dios debemos el ser y educacion; y tambien á los que participan esta causa, como son los deudos y la patria que nos conserva y gobierna. Esta virtud de la *piedad* es tan grande, que se debe anteponer, quando ella obliga, á los actos de supererogacion de la virtud de la religion, como lo enseñó Christo Señor nuestro por San Matéo quando reprehendió á los fariséos que con pretexto de el culto de Dios enseñaban á negar la *piedad* con los padres naturales. El tercero lugar toca á la *observancia*, que es una virtud con que damos honor y reverencia á los que tienen alguna excelencia ó dignidad superior de diferente condicion que la de los padres ó natural patria. En esta virtud ponen los doctores la *dulta*, y la *obediencia* como especies suyas. *Dulta* es la que reverencia á los que tienen alguna participacion de la excelencia ó dominio de el supremo Señor que es Dios, á quien toca el culto de la

ado-

adoracion *latría*. Por esto honramos á los santos con adoracion ó reverencia *dulta*, y tambien á las superiores dignidades cuyos siervos nos manifestamos. La *obediencia* es con la que rendimos nuestra voluntad á la de los superiores, queriendo cumplir la suya y no la nuestra. Y porque la libertad propia es tan estimable; por eso esta virtud es tan admirable y excelente entre todas las virtudes morales; porque dexa mas la criatura en ella por Dios que en otra ninguna.

559 Estuviéron estas virtudes de *religion*, *piEDAD* y *observancia* en María santísima con tanta plenitud y perfeccion que nada les faltó de lo posible á pura criatura. ¿Qué entendimiento podrá alcanzar la honra, veneracion y culto con que esta Señora servia á su hijo dilectísimo, conociéndole, adorándole por verdadero Dios y hombre, criador, reparador, glorificador, sumo, infinito, inmenso en ser, bondad y todos sus atributos? Ella fué quien de todo conoció mas entre las puras criaturas y mas que todas ellas; y á este paso daba á Dios la debida reverencia, y la enseñó á los mismos serafines. En esta virtud fué maestra, de tal suerte que solo verla, despertaba, movia y provocaba con oculta fuerza á que todos reverenciasen al supremo Señor y Autor de el cielo y tierra; y sin otra diligencia excitaba á muchos para que alabasen á Dios. Su oracion, contemplacion y devocion y la eficacia que tuvo y la que siempre tienen sus peticiones, todos los ángeles y bienaventurados la conocen con admiracion eterna, y todos no
la

la podrán explicar. Débenle todas las criaturas intelectuales el haber suplido y recompensado no solo lo que ellos han ofendido, pero lo que no han podido alcanzar ni obrar ni merecer. Esta Señora adelantó el remedio de el mundo; y si ella no estuviera en él, no saliera el Verbo de el seno de su eterno Padre. Ella trascendió á los serafines desde el primer instante en contemplar, orar, pedir y estar devotamente pronta en el obsequio divino. Ofreció sacrificio qual convenia, oblaciones, décimas, y todo tan acepto á Dios, que por parte del oferente nadie fué mas accepta despues de su hijo santísimo. En las eternas alabanzas, himnos, cánticos y oraciones vocales que hizo, fué sobre todos los patriarcas y profetas; y si los tuviera la Iglesia militante como se conocerán en la triunfante, fuera nueva admiracion del mundo.

560 Las virtudes de *piedad* y *observancia* tuvo su Magestad como quien mas conocia la deuda á sus padres y mas sabia de su heróyca santidad. Lo mismo hizo con sus consanguíneos llenándolos de especiales gracias, como al Bautista y á su madre santa Isabel y á los demas de el apostolado. A su patria, si no lo hubiera desmerecido la ingratitude y dureza de los judíos, la hubiera hecho felicísima; pero en quanto la divina equidad permitió la hizo muy grandes beneficios y favores espirituales y visibles. En la reverencia de los sacerdotes fué admirable, como quien sola supo y pudo dar el valor á la dignidad de los christos de el Señor. Esto enseñó á todos, y despues á

reverenciar los patriarcas, profetas y santos, y luego á los señores temporales y supremos en la potestad. Y ningun acto de estas virtudes omitió que en diferentes tiempos y ocasiones no los exercitase y enseñase á otros, especialmente á los primeros fieles en el origen y principio de la Iglesia evangélica; donde obedeciendo, no ya á su hijo santísimo, ni á su esposo presencialmente, pero á los ministros de ella, fué exemplo de nueva obediencia al mundo; pues entónces con especiales razones se la debian todas las criaturas á la que en él quedaba por Señora y Reyna que los gobernase.

561 Restan otras virtudes que tambien se reducen á la justicia; porque con ellas damos lo que debemos á otros con alguna deuda moral, que es un honesto y decente título. Estas son la *gratitud*, que se llama *gracia*; la *verdad* ó *veracidad*, la *vindicacion*, la *liberalidad*, la *amistad* ó *afabilidad*. Con la *gratitud* hacemos alguna igualdad con aquellos de quien recibimos el beneficio, dándoles gracias por él, segun la condicion de el beneficio y el afecto con que lo hizo, (que es lo principal de el beneficio) y tambien segun el estado y condicion de el bienhechor, que á todo esto se debe proporcionar el agradecimiento, y se puede hacer con diversas acciones. La *veracidad* inclina á tratar verdad con todos, como es justo que se trate en la vida humana y conversacion necesaria de los hombres, excluyendo toda mentira (que en ningun suceso es lícita) toda engañosa simulacion, hipocresía, jactancia y ironía.

To-

Todos estos vicios se oponen á la verdad: y si bien es posible y aun conveniente declinar en lo ménos, quando hablamos de nuestra propia excelencia ó virtud para no ser molestos con exceso de jaftancia; pero no es justo fingir ménos con mentira imputándose lo que no tiene de vicio. La *vindicacion* es virtud que enseña á recompensar y deshacer con alguna pena el daño propio ó el del próximo que recibió de otro. Esta virtud es dificultosa entre los mortales que de ordinario se mueven con inmoderada ira y odio fraternal con que se falta á la caridad y justicia. Pero quando no se pretende el daño ageno sino el bien particular ó público no es esta pequeña virtud, pues usó de ella Christo nuestro Señor quando expelió del templo á los que le violaban con irreverencia; y Elías y Eliséo pidieron fuego del cielo para castigar algunos pecados; y en los Provérbios se dice: *Quien perdona la vara del castigo, aborrece á su hijo*. La *liberalidad* sirve para distribuir conforme á razon el dinero ó semejantes cosas sin declinar á los vicios de avaricia y prodigalidad. La *amicicia* ó *afabilidad* consiste en el decente y conveniente modo de conversar y tratar con todos, sin litigios ni adulacion que son los vicios contrarios de esta virtud.

562 Ninguna de todas estas (y si hay otra alguna que se atribuya á la justicia) faltó á la Reyna de el cielo: todas las tuvo en hábito, y las exercitó con actos perfectísimos segun ocurrian las ocasiones; y á muchas almas enseñó y dió luz con que las obrasen y exerciesen con per-

feccion como Maestra y Señora de toda santidad. La virtud de la *gratitud* con Dios exercitó con los actos de religion y culto que diximos ; porque este es el mas excelente modo de agradecer ; y como la dignidad de María purísima y su proporcionada santidad se levantó sobre todo entendimiento criado , así dió el retorno esta eminente Señora proporcionándose al beneficio quanto á pura criatura es posible : y lo mismo hizo en la piedad con sus padres , y patria , como queda dicho. A los demas agradecia la humildísima Emperatriz qualquier beneficio como si nada se le debiera ; y debiéndosele todo de justicia , lo agradecia con suma gracia y favor. Pero sola ella supo dignamente y alcanzó á dar gracias por los agravios y ofensas como por grandes beneficios ; porque su incomparable humildad nunca reconocía injurias y de todas se daba por obligada ; y como no olvidaba los beneficios , no cesaba en el agradecimiento.

563 En la *verdad* que trataba María Señora nuestra, todo quanto se puede decir será poco ; pues quien estuvo tan superior al demonio , padre de la mentira y engaño , no pudo conocer en sí tan despreciable vicio. La regla por donde se ha de medir en nuestra Reyna esta virtud de la *veracidad* es su caridad y sencillez columbina que excluyen toda duplicidad y falacia en el trato de las criaturas. ¿ Y cómo pudiera hallarse culpa ni dolo en la boca de aquella Señora que con una palabra de verdadera humildad traxo á su vientre al mismo que es verdad y santi-

ti-

tividad por esencia? En la virtud , que se llama *vindicacion*, tampoco le faltaron á María santísima muchos actos perfectísimos , no solo enseñándola como Maestra en las ocasiones que fué necesario en los principios de la Iglesia evangélica , pero por sí misma zelando la honra de el Altísimo y procurando reducir á muchos pecadores por medio de la correccion , como lo hizo con Judas muchas veces, ó mandando á las criaturas (que todas le estaban obedientes) castigasen algunos pecados para el bien de los que con ellos merecian eterno castigo. Y aunque en estas obras era dulcísima y suavísima , mas no por eso perdonaba al castigo quando y con quien era medio eficaz de purificar del pecado. Pero con quien mas exercitó la venganza fué contra el demonio , para librar de su servidumbre al linage humano.

564 De las virtudes de *liberalidad* y *afabilidad* tuvo asimismo la soberana Reyna actos excelentísimos , porque su largueza en dar y distribuir era como de suprema Emperatriz de todo lo criado y de quien sabia dar la estimacion á todo lo visible y invisible dignamente. Nunca tuvo esta Señora cosa alguna de las que puede distribuir la liberalidad, que juzgase por mas propia que de sus próximos; ni jamas á nadie las negó, ni aguardó que les costase el pedir las quando esta Señora pudo adelantarse á darlas. Las necesidades y miserias que remedió en los pobres , los beneficios que les hizo , las misericordias que derramó aun en cosas temporales , no se pueden contar en inmenso vo-

lu.

lumen. Su afabilidad amigable con todas las criaturas fué tan singular y admirable, que si no la dispusiera con rara prudencia, se fuera todo el mundo tras ella aficionado de su trato dulcísimo; porque la mansedumbre y suavidad templada con su divina severidad y sabiduría descubrieran en ella, en tratándola, unos asomos de mas que humana criatura. El Altísimo dispuso esta gracia en su esposa con tal providencia, que dando algunas veces indicios á los que la trataban del sacramento del Rey que en ella se encerraba, luego corria el velo y lo ocultaba para que hubiese lugar á los trabajos impidiendo el aplauso de los hombres; y porque todo era ménos de lo que se le debia, y esto ni lo alcanzaban los mortales, ni atinarán á reverenciar como á criatura á la que era madre del Criador sin exceder ó faltar, miéntras no llegaba el tiempo de ser ilustrados los hijos de la Iglesia con la fe christiana y católica.

565 Para el uso mas perfecto y adecuado de esta virtud grande de la justicia le señalan los doctores otra parte ó instrumento que llaman *Epiqueya*; con la qual se gobiernan algunas obras que salen de las reglas y leyes comunes; porque estas no pueden prevenir todos los casos ni sus circunstancias ocurrentes; y asi es necesario obrar en algunas ocasiones con razon superior y extraordinaria. De esta virtud tuvo necesidad, y usó la Reyna soberana en muchos sucesos de su vida santísima ántes y despues de la Ascension de su hijo unigénito á los cielos; y especialmen-

te

te despues para establecer las cosas de la primitiva Iglesia, como en su lugar diré si fuere servido el Altísimo.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO.

566 **H**ija mia , en esta dilatada virtud de la justicia aunque has conocido mucho de el aprecio que merece , ignoras lo mas por el estado de la carne mortal , y por eso mismo no alcanzarán tampoco las palabras á la inteligencia ; pero en ella tendrás un copioso arancel de el trato que debes á las criaturas , y tambien al culto de el Altísimo. Y en esta correspondencia te advierto, carísimma , que la Magestad suprema de el todo Poderoso recibe con justa indignacion la ofensa que le hacen los mortales olvidándose de la veneracion , adoracion y reverencia que le deben ; y quando alguna le dan , es tan grosera , inadvertida y descortés que no merecen premio sino castigo. A los príncipes y magnates de el mundo reverencian profundamente y los adoran ; pídenles mercedes y las solicitan por medios y diligencias exquisitas ; y dánles muchas gracias quando reciben lo que desean , y se ofrecen á ser agradecidos toda la vida. Pero al supremo Señor que les da el ser , vida y movimiento , que los conserva y sustenta , que los redimió y levantó á la dignidad de hijos y les quiere dar su misma gloria , y es infinito y sumo bien ; á esta Magestad , porque no la ven con ojos corporales

la

la olvidan , y como si de su mano no les vinieran todos los bienes , se contentan quando mucho con hacer un tibio recuerdo y apresurado agradecimiento. Y no digo ahora lo que ofenden al justísimo Gobernador del universo los que iniquamente rompen y atropellan con todo el órden de justicia con sus próximos , como quien pervierte toda la razon natural queriendo para sus hermanos lo que no quieren para sí mismos.

567 Aborrece , hija mia , tan execrables vicios , y quanto pueden tus fuerzas recompensa con tus obras lo que dexa de ser servido el Altísimo con esta mala correspondencia : y pues por tu profesion estás dedicada al divino culto , sea esta tu principal ocupacion y afecto , asimilándote á los espíritus angélicos incesantes en el temor y culto suyo. Ten reverencia á las cosas divinas y sagradas , hasta los ornamentos y vasos que sirven á este ministerio. En el oficio divino , oracion y sacrificio procura estar siempre arrodillada ; pide con fe , y recibe con humilde agradecimiento ; y este le has de tener con todas las criaturas aun quando te ofendieren. Con todos te muestra piadosa , afable , blanda , sencilla y verdadera ; sin ficcion , ni doblez , sin detraction ni murmuracion , sin juzgar livianamente á tus próximos. Y para que cumplas con esta obligacion de justicia , lleva siempre en tu memoria y deseo hacer con tus próximos lo que tú quieres se haga contigo misma ; y mucho mas te acuerda de lo que hizo mi hijo santísimo , y yo á su imitacion por todos los hombres.

CA-

CAPÍTULO XI.

*DE LA VIRTUD DE LA FORTALEZA QUE
tuvo María santísima.*

568 **L**a virtud de la *Fortaleza*, que se pone en el tercer lugar de las quatro cardinales, sirve para moderar las operaciones que cada uno exercita principalmente consigo mismo con la pasion de la irascible. Y si bien es verdad, que la concupiscible (á quien pertenece la templanza) es primero que la irascible; porque de el apetecer la concupiscible nace el repeler la irascible á quien impide lo apetecido; pero con todo eso, se trata primero de la irascible y de su virtud que es la fortaleza; porque en la execucion de ordinario se alcanza lo apetecido interviniendo la irascible que vence á quien lo impide. Y por esto la fortaleza es virtud mas noble y excelente que la templanza, de quien diré en el capítulo siguiente.

569 El gobierno de la pasion de la irascible por la virtud de la fortaleza se reduce á dos partes ò especies de operaciones, que son usar de la ira conforme á razon y con debidas circunstancias que la hagan loable y honesta; y dexar de airarse reprimiendo la pasion quando es mas conveniente detenerla que executarla; pues lo uno y lo otro puede ser loable y vituperable segun el fin y las demas

circunstancias con que se hace. La primera de estas operaciones ò especies se quedó con el nombre de fortaleza, y algunos de los doctores la llaman *belicosidad*. La segunda se llama *paciencia*, que es la mas noble y superior fortaleza, y la que principalmente tuviéron y tienen los santos; aunque los mundanos, trocando el juicio y los nombres, suelen á la paciencia llamar pusilanimidad, y á la presuncion impaciente y temeraria llaman fortaleza; porque aun no alcanzan los actos verdaderos de esta virtud.

570 No tuvo María santísima movimientos desordenados que reprimir en la irascible con la virtud de la fortaleza; porque en la inocentísima Reyna todas las pasiones estaban ordenads y subordinadas á la razon, y esta á Dios que la gobernaba en todas las acciones y movimientos; pero tuvo necesidad de esta virtud para oponerse á los impedimentos que el demonio por diversos modos le ponía para que no consiguiese todo lo que prudentísima y ordenadamente apetecía para sí y para su hijo santísimo. Y en esta valerosa resistencia y conflieto nadie fué mas fuerte entre todas las criaturas; porque todas juntas no pudieron llegar á la fortaleza de María nuestra Reyna, pues no tuviéron tantas peleas y contradicciones de el comun enemigo. Pero quando era necesario usar de esta fortaleza ó belicosidad con las criaturas humanas, era tan suave, como fuerte, ó por mejor decir, era tan fuerte, quanto era suavísima en obrar; porque sola esta divina Señora entre las criaturas pudo copiar en sus obras aquel atributo de

el

el Altísimo, que en las suyas junta la suavidad con la fortaleza. Este modo de obrar tuvo nuestra Reyna con la fortaleza, sin reconocer su generoso corazón desordenado temor; porque era superior á todo lo criado. Ni tampoco fué impávida y audaz sin moderación, ni podía declinar á estos extremos viciosos, porque con suma sabiduría conocía los temores que se debían vencer, y la audacia que se debía escusar: y así estaba vestida como única muger fuerte de fortaleza y hermosura.

571 En la parte de la fortaleza que toca á la paciencia, fué María santísima mas admirable; participando sola ella de la excelencia de la paciencia de Christo su hijo santísimo, que fué padecer y sufrir sin culpa, y padecer mas que todos los que las cometiéron. Toda la vida de esta soberana Reyna fué una continuada tolerancia de trabajos, especialmente en la vida y muerte de nuestro Redentor Jesu Christo, donde la paciencia excedió á todo pensamiento de criaturas, y solo el mismo Señor que se la dió puede dignamente darla á conocer. Jamas esta candidísima paloma se indignó con impaciencia con criatura alguna; ni le pareció grande algun trabajo y molestia de las inmensas que padeció; ni se contristó por él, ni dexó de recibirlos todos con alegría y hacimiento de gracias. Y si la paciencia segun el órden de el Apóstol se pone el primer parto de la caridad y su primogénito; si nuestra Reyna fué madre de el amor, tambien lo fué de la paciencia: y se debe medir con él; porque quanto ama-

mos y apreciamos el bien eterno sobre todo lo visible, tanto nos determinamos á padecer por conseguirle y no perderle todo lo penoso que sufre la paciencia. Por eso fué María santísima pacientísima sobre todas las criaturas, y madre de esta virtud para nosotros, que acudiendo á ella hallaremos esta torre de David con mil escudos pendientes de paciencia, con que se arman los fuertes de la Iglesia y de la milicia de Christo nuestro Señor.

572 No tuvo jamas nuestra pacientísima Reyna ademanes afeminados de flaqueza, ni tampoco de ira exterior, porque todo lo tenia prevenido con la divina luz y sabiduría; aunque esta no escusaba el dolor, ántes le añadía; porque nadie pudo conocer el peso de las culpas y ofensas infinitas contra Dios, como las conoció esta Señora. Mas no por eso se pudo alterar su invencible corazón; ni por las maldades de Judas, ni por las contumelias y desacatos de los fariseos jamas mudó el semblante y menos el interior. Y aunque en la muerte de su hijo santísimo todas las criaturas y elementos insensibles parece que quisieron perder la paciencia contra los mortales no pudiendo sufrir la injuria y ofensa de su Criador; sola María estuvo inmóvil y aparejada para recibir á Judas y á los fariseos y sacerdotes, si despues de haber crucificado á Christo nuestro Señor se volvieron á la madre de piedad y misericordia.

573 Bien pudiera la mansísima Emperatriz de el cielo indignarse y airarse con los que á su hijo santísimo diéron

ron

FOR tan afrentosa muerte , y no pasar en esta ira los límites de la razon y virtud ; pues el mismo Señor ha castigado justamente este pecado. Estando yo en este pensamiento me fué respondido , que el Altísimo dispuso , como esta gran Señora no tuviese estos movimientos y operaciones aunque pudiera debidamente ; porque no queria que ella fuese instrumento y como acusadora de los pecadores , porque la eligió por medianera y abogada suya y madre de misericordia para que por ella viniesen á los hombres todas las que el Señor queria mostrar con los hijos de Adan ; y hubiese quien dignamente moderase la ira de el justo juez intercediendo por los culpados. Solo con el demonio executó la ira esta Señora , y en lo que fué necesario para la paciencia y tolerancia y para vencer los impedimentos que le pudo oponer este enemigo y antigua serpiente para el bien obrar.

574 A la virtud de la fortaleza se reducen tambien la *magnanimidad* y la *magnificencia* ; porque participan de estas condiciones en alguna cosa dando firmeza á la voluntad en la materia que las toca. La *magnanimidad* consiste en obrar cosas grandes , á quienes sigue la honra grande de la virtud ; y por eso se dice que tiene por materia propia los honores grandes ; y de que le nacen á esta virtud muchas propiedades que tienen los magnánimos , como aborrecer las lisonjas y simuladas hipocresías (que amarlas es de ánimos apocados y viles) no ser codiciosos , ni interesados , ni amigos de lo mas útil , sino de lo mas honos-

honesto y grande ; no hablar de sí mismos con jactancia ; ser detenidos en obrar cosas pequeñas reservándose para las mayores ; ser mas inclinados á dar, que recibir ; porque todas estas cosas son dignas de mayor honra. Mas no por esto es contra la humildad esta virtud , que una no puede ser contraria de otra : porque la magnanimidad hace que con los dones y virtudes se haga el hombre benemérito de grandes honras sin apetecerlas ambiciosa y desordenadamente. Y la humildad enseña á que las refiera á Dios , y se desestime á sí mismo por sus defectos y por su propia naturaleza. Y por la dificultad que tienen las obras grandes y honrosas de la virtud , piden especial fortaleza que se llama *magnanimidad* , cuyo medio consiste en proporcionar las fuerzas con las acciones grandes , para que ni las dexemos por pusilánimes , ni las intentemos con presuncion ni desordenada ambicion , ni con apetito de gloria vana ; porque todos estos vicios desprecia el magnánimo.

575 La *magnificencia* tambien significa obrar grandes cosas ; y en esta significacion tan estendida puede ser comun virtud que en todas las materias virtuosas obra cosas grandes. Pero como hay especial razon ó dificultad en obrar y hacer grandes gastos , aunque sea conforme á razon , por esto se llama magnificencia especial la virtud que determinadamente inclina á grandes gastos regulándolos por la prudencia , para que ni el ánimo sea escaso quando la razon pide mucho , ni tampoco sea profuso
quan-

quando no conviene , consumiendolo y talando lo que no debia. Y aunque esta virtud parece la misma con la liberalidad ; pero los filósofos las distinguen ; porque el magnífico mira á cosas grandes sin atender mas , y el liberal mira al amor y uso templado de el dinero : y alguno podrá ser liberal , sin llegar á ser magnífico , si se detiene en distribuir lo que tiene mas grandeza y cantidad.

576 Estas dos virtudes de *magnanimidad y magnificencia* estuviéron en la Reyna de el cielo con algunas condiciones que no pudiéron alcanzar los demas que las tuvieron. Solo María purísima no halló dificultad ni resistencia en obrar todas las cosas grandes ; y sola ella las hizo todas grandes aun en las materias pequeñas ; y sola ella entendió perfectamente la naturaleza y condicion de estas virtudes como de todas las demas. Y así pudo darles la suprema perfeccion sin tasarla por las contrarias inclinaciones, ni por ignorar el modo , ni por acudir á otras virtudes , como suele suceder á los mas santos y prudentes , que quando no lo pueden todo , eligen y obran lo que les parece mejor. En todas las obras virtuosas fué esta Señora tan magnánima que siempre hizo lo mas grande y digno de honor y gloria ; y mereciéndola de todas las criaturas , fué mas magnánima en despreciarla y posponerla , refiriéndola solo á Dios , y obrando en la misma humildad lo mas grande y magnánimo de esta virtud : y estando las obras de la humildad heróyca como en una divina emulacion y competencia con lo magnánimo de todas las demas virtudes,

tudes , vivian todas juntas como ricas joyas que á porfía con su hermosa variedad adornaban á la hija del Rey, cuya gloria toda se quedaba en lo interior , como lo dixo David su padre.

577 En la magnificencia tambien fué grande nuestra Reyna ; porque si bien era pobre y mas en el espíritu, sin amor alguno á cosa terrena ; con todo eso , de lo que el Señor le dió dispensó magníficamente , como sucedió quando los Reyes Magos le ofrecieron preciosos dones al niño Jesus ; y despues en el discurso que vivió en la Iglesia, subido el Señor al cielo. Y la mayor magnificencia fué, que siendo Señora de todo lo criado , lo destinase todo para que magníficamente (quanto era de su afecto) se gastase en el beneficio de los necesitados , y en el honor y culto de Dios. Y esta doctrina y virtud enseñó á muchos, para ser maestra de toda perfeccion en obras que tan á pesar de las viles costumbres y inclinaciones hacen los mortales sin llegar á darles el punto de prudencia que deben. Comunmente desean los mortales segun su inclinacion la honra y gloria de la virtud, y ser tenidos por singulares y grandes ; y con esta inclinacion y afecto van desordenados , y tampoco enderezan esta gloria de la virtud al Señor de todo ; desatinan con los medios , y si llega la ocasion de hacer alguna obra de magnanimidad ó magnificencia desfallecen, y no la hacen, porque son de ánimos abatidos y viles. Y como por otra parte quieren] juntamente parecer grandes , excelentes y dignos de veneracion , toman para esto

otros

otros medios engañosamente proporcionados y verdaderamente viciosos , como hacerse iracundos , hinchados , impacientes , ceñudos , altivos y jaftanciosos ; y como todos estos vicios no son magnanimidad , ántes dicen poquedad y baxeza de corazon ; por eso no alcanzan gloria ni honra entre los sabios sino vituperio y desprecio. Porque la honra mas se halla huyendo de ella que solicitándola , y con obras que con deseos,

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO.

578 **H**ija mia , si con atencion procuras (como yo te lo mando) entender la condicion y necesidad de esta virtud de la fortaleza , con ella tendrás á la mano la rienda de la irascible , que es una de las pasiones que mas presto se mueven y conturban la razon. Y tambien tendrás un instrumento con que obrar lo mas grande y perfecto de las virtudes , como tú lo deseas ; y con que resistir y vencer los impedimentos de tus enemigos que se te oponen para acobardarte en lo mas difícil de la perfeccion. Pero advierte , carísima , que como la potencia irascible sirve á la concupiscible para resistir á quien la impide en lo que su concupiscencia apetece ; de aquí procede , que si la concupiscible se desordena y ama lo que es vicioso y solo bien aparente , luego la irascible se desordena tras ella , y en lugar de la fortaleza virtuosa incurre en muchos vicios execra-

erables y feos. Y de aquí entenderás, como de el apetito desordenado de la propia excelencia y gloria vana que causan la soberbia y vanidad nacen tantos vicios en la irascible, quales son las discordias, las contenciones, las riñas, la jactancia, los clamores, impaciencia, pertinacia y otros vicios] de la misma concupiscible, como son la hipocresía, mentira, deseo de vanidades, curiosidad y parecer en todo mas de lo que son las criaturas y no lo que verdaderamente les toca por sus pecados y baxeza.

579 De todos estos vicios tan feos estarás libre, si con fuerza mortificas y detienes los movimientos inordenados de la concupiscible con la templanza, de que dirás luego. Pero quando apeteces y amas lo justo y conveniente, aunque te debes ayudar para conseguirlo de la fortaleza y de la irascible bien ordenada, sea de manera que no excedas, porque siempre tiene peligro de airarse con zelo de la virtud quien está sugeto á su propio y desordenado amor. Y tal vez se disimula y solapa este vicio con capa de buen zelo, y se dexa engañar la criatura airándose por lo que ella apetece para sí, y queriendo que se entienda es zelo de Dios y de el bien de sus próximos. Por esto es tan necesaria y gloriosa la paciencia que nace de la caridad, y se acompaña con la dilatacion y magnanimidad; pues el que ama de veras al sumo y verdadero bien, fácilmente sufre la pérdida de la honra y gloria aparente; y con magnanimidad la desprecia como vil y contentible; y aunque se la den las criaturas, no la es-

ti-

tima ; y en los demas trabajos se muestra invencible y constante ; con que grangea quanto puede el bien de la perseverancia y tolerancia.

CAPÍTULO XII.

DE LA VIRTUD DE LA TEMPLANZA

que *María santísima tuvo.*

580 **D**e los dos movimientos que tiene la criatura en apetecer el bien sensible , y retirarse de el mal , este último se modera con la fortaleza , que , como he dicho , sirve para que por la irascible no dexé vencerse la voluntad ; ántes ella venza con audacia padeciendo qualquier mal sensible por conseguir el bien honesto. Para gobernar los otros movimientos de la concupiscible sirve la *Templanza* , que es la última virtud de las cardinales y la menor , porque el bien que consigue , no es tan general como el que miran las otras virtudes ; ántes la templanza inmediatamente mira al bien particular de el que la tiene. Consideran los doctores y maestros á la *templanza* en quanto dice una general moderacion de todos los apetitos naturales : y en este sentido es virtud general y comun , que comprehende á todas las virtudes que mueven el apetito conforme á razon. No hablamos ahora de la templanza en esta generalidad , sino en quanto sirve para gober-

nar la concupiscible en la materia del tacto, donde el deleyte mueve con mayor fuerza, y consiguientemente en otras materias deleytables que imitan á la delectacion de el tacto, aunque no con tanta fuerza.

581 En esta consideracion tiene la templanza el último lugar de las virtudes, porque su objeto no es tan noble como en las otras; pero con todo eso se le atribuyen algunas excelencias mayores, en quanto desvía de objetos mas feos y aborrecibles, quales son la destemplanza en los deleytes sensitivos comunes á los hombres y á los brutos irracionales. Y por esto dixo David, que fué hecho el hombre semejante al jumento quando se dexó llevar de la pasion de el deleyte. Y por la misma razon el vicio de la destemplanza se llama pueril; porque un niño no se mueve por la razon sino por el antojo de el apetito; ni se modera sino es con castigo; como tambien le pide la concupiscible para refrenarse en estos deleytes. De este deshonor y fealdad redime al hombre la virtud de la templanza, enseñándole á gobernarse no por el deleyte, mas por la razon; y por esto inereció esta virtud que se le atribuyese á ella cierta honestidad y decoro ó hermosura, que nace en el hombre de conservarse en el estado de la razon contra una pasion tan indómita que pocas veces la escucha ni obedece; y por el contrario, al sugetarse el hombre al deleyte animal se le sigue gran deshonor por la similitud bestial y pueril.

582 Contiene la templanza en sí á las virtudes de *abs-*

ti-

tinencia y sobriedad contra los vicios de la gula en la comida y de la embriaguez en la bebida : y en la abstinencia se contiene el ayuno, y son las primeras; porque al apetito lo primero se le ofrece la comida, objeto de el gusto, para conservacion de la naturaleza. Tras de estas virtudes se siguen las que moderan al uso de la propagacion natural, que son *castidad y pudicicia* con sus partes *virginidad y continencia* contra los vicios de luxuria y incontinencia y sus especies. A estas virtudes, que son las principales en la templanza, se siguen otras que moderan el apetito en otros deleytes menores: y las que moderan el sentido de el olfato, oido y vista se reducen á las de el tacto. Pero hay otras semejantes á ellas en diferentes materias, estas son, la *clemencia y mansedumbre* que gobiernan la ira y el desórden en castigar contra el vicio de la crueldad inhumana ó bestial á que pueden declinar. Otra es la *modestia* que contiene en sí quatro virtudes. La primera es la *humildad*, que contra la soberbia detiene al hombre para que no apetezca desordenadamente la propia excelencia. La segunda es la *estudiosidad*, para que no apetezca saber mas de lo que conviene y como conviene contra el vicio de la curiosidad. La tercera es la *moderacion, ó austeridad*, para que no apetezca el superfluo fausto y ostentacion en el vestido y aparato exterior. La quarta es la que modera el apetito desmedido en las acciones lúscuas, como son juegos, movimientos del cuerpo, burlas, bayles, &c. Y aunque no tiene particular nombre esta virtud,

tud, es muy necesaria y se llama generalmente *modestia* ó *templanza*.

583 Para manifestar la excelencia que tuvieron estas virtudes en la Reyna del cielo (y lo mismo he dicho de las otras) siempre me parece que vienen cortos los términos y palabras comunes con que hablamos de las virtudes de otras criaturas. Mayor proporcion tuvieron las gracias y dones de María santísima con las de su dilectísimo hijo, y estas con las perfecciones divinas, que todas las virtudes y santidad de los santos con la de esta soberana Reyna de las virtudes: y así viene á ser muy desigual quanto podemos decir de ella con las palabras que significamos las gracias y virtudes de los demas santos, donde por mas consumadas que fuesen, estaban en sugetos imperfectos y sugetos á pecado y desordenados por él. Y si de estas dixo el Eclesiástico que no habia digna ponderacion para la excelencia de el continente; ¿ qué diremos de la templanza de la Señora de las gracias y virtudes y de la hermosura que tenia su alma santísima con el colmo de todas ellas? Todos los domésticos de esta muger fuerte estaban guarnecidos con duplicadas vestiduras, porque sus potencias estaban adornadas con dos hábitos ó perfecciones de incomparable hermosura y fortaleza. El uno el de la justicia original que subordinaba los apetitos á la razon y gracia; el otro el de los hábitos infusos que añadian nueva hermosura y virtud para obrar con suma perfeccion.

584 Todos los demas santos que en la hermosura de la

tem-

templanza se han señalado , llegarían hasta sujetar la concupiscible indómita reduciéndola al yugo de la razon, para que nada apeteciese sin modo que despues habia de re-tratar con el dolor de haberlo apetecido : y el que á esto se adelantase , llegaria á negar al apetito todo aquello que se le puede abstraer á la naturaleza humana sin destruirla ; pero en todos estos actos de templanza sentiria alguna dificultad que retardaria el afecto de la voluntad, ó á lo ménos le haria tanta resistencia que no pudiese conseguir su deseo con toda plenitud , y se querellase con el Apóstol de la infeliz carga de este pesado cuerpo. En María santísima no habia esta disonancia , porque sin remugmurar los apetitos y sin adelantarse á la razon , dexaban obrar á todas las virtudes con tanta armonía y concierto , que fortaleciéndola como ejército de esquadrones bien ordenados hacian un coro de celestial consonancia. Y como no habia desmanes de los apetitos que reprimir , de tal manera exercitaba las operaciones de la templanza , que no pudo caer en su mente especie ni memoria de movimiento desordenado ; ántes bien imitando á las divinas perfecciones , eran sus operaciones como originadas y deducidas de aquel supremo exemplar , y se convertian á él como á única regla de su perfeccion y como fin último en que se terminaban.

585 La abstinencia y sobriedad de María santísima fué admiracion de los ángeles ; porque siendo Reyna de todo lo criado , y padeciendo las naturales pasiones de hambre

bre

bre y sed, no apeteció jamas los manjares que á su poder y grandeza pudieran corresponder, ni usaba de la comida por el gusto, mas por solo necesidad, y esta satisfacia con tal templanza que ni excedia ni pudo exceder sobre lo ajustado para el húmido radical y alimento de la vida; y este recibia dando primero lugar al padecer el dolor de la hambre y sed, y dexando algun lugar á la gracia junto con el efecto natural de el escaso alimento que recibia. Nunca padeció alteracion de corrupcion por la superfluidad de la comida ó bebida, ni por esta causa sintió mas necesidad, ni la tuvo un dia mas que otro, ni tampoco sintió estas alteraciones por defecto de alimento; porque si le moderaba algo de lo que el calor natural pedia, suplíalo la divina gracia en que vive la criatura y no en solo pan. Bien pudo el Altísimo sustentarla sin comida ni bebida; pero no lo hizo, porque no fué conveniente, ni para ella dexar de merecer en este uso de la comida y ser exemplar de templanza, ni para nosotros que nos faltase tanto bien y merecimientos. De la materia de su comida que usaba y de los tiempos en que la recibia, se dice en diferentes lugares de esta historia. Por su voluntad nunca comió carne, ni mas de sola una vez cada dia, salvo quando vivió con su esposo Josef, ó quando acompañaba á su hijo santísimo en sus peregrinaciones; que en estas ocasiones por la necesidad de ajustarse á los demas seguia el órden que el Señor le daba, pero siempre era milagrosa en la templanza.

586 De la pureza virginal y pudor de la Virgen de las vírgines no pueden hablar dignamente los supremos serafines ; pues en esta virtud que en ellos es natural , fuéron inferiores á su Reyna y Señora ; pues con el privilegio de la gracia y poder de el Altísimo estuvo María santísima mas libre de la impuridad de vicio contrario que los mismos ángeles , á quienes por su naturaleza no puede tocarles. No alcanzamos los mortales en esta vida á formar el concepto debido de esta virtud en la Reyna de el cielo ; porque nos embaraza mucho el pesado barro con que á nuestra alma se le escurecé la candidez y cristalina luz de la castidad. Távola nuestra gran Reyna en tal grado que pudo dignamente preferirla á la dignidad de madre de Dios, si no fuera ella quien mas la proporcionaba con esta inefable grandeza. Pero midiendo la pureza virginal de María con lo que ella la apreció , y con la dignidad á que la levantó , se conocerá en parte qual fué esta virtud en su virgíneo cuerpo y alma. Propúsola desde su inmaculada concepcion , votóla desde su natiuidad, y observóla de suerte que jamas tuvo accion , ni movimiento , ni ademan en que la violase ni tocase en su pudor. Por eso no habló jamas á hombre sin voluntad de Dios ; ni á ellos ni á las mugeres mismas miraba al rostro ; no por el peligro sino por el mérito , por el exemplo nuestro y por la superabundancia de la divina prudencia , sabiduría y amor.

587 De su clemencia y mansedumbre dixo Salomón
Tom. II. T que

que la ley de la clemencia estaba en su lengua ; porque nunca se movió que no fuese para distribuir la gracia que en sus labios estaba derramada. La mansedumbre gobierna la ira , y la clemencia modera el castigo. No tuvo ira que moderar nuestra mansísima Reyna , ni usaba de esta potencia mas de como en el capítulo pasado dixé en los actos de fortaleza contra el pecado y el demonio &c. pero contra las criaturas racionales no tuvo ira que se ordenase á castigarlas ; ni por suceso alguno se le movió ira , ni perdió la perfectísima mansedumbre con inmutable y inimitable igualdad interior y exterior ; sin que jamas se le conociese diferencia en el semblante , en la voz , ni movimientos que testificasen algun interior movimiento de ira. Esta mansedumbre y clemencia tuvo el Señor por instrumento de la suya , y libró en ella todos los beneficios y efectos de las eternas y antiguas misericordias ; y para este fin era necesario que la clemencia de María Señora nuestra fuese proporcionado instrumento de la que el mismo Señor tiene con las criaturas. Considerando atenta y profundamente las obras de la divina clemencia con los pecadores , y que de todas fué María santísima el idoneo instrumento con que se disponian y executaban , se conocerá en parte la clemencia de esta Señora. Todas sus reprehensiones fuéron mas rogando y enseñando y amonestando que castigando : y esto pidió ella al Señor , y su providencia lo dispuso así para que en esta sobreexcelsa Reyna estuviese la ley de la clemencia como en original y en depó-

si-

sito de quien su Magestad se sirviese y los mortales deprendiesen esta virtud con las demas.

588 En las otras virtudes que contiene la modestia, especialmente en la humildad y en la austeridad ó pobreza de María santísima , para decir algo dignamente fueran necesarios muchos libros y lenguas de ángeles. De lo que yo puedo alcanzar á decir está llena toda esta historia ; porque en todas las acciones de la Reyna de el cielo resplandeció sobre todas las virtudes su incomparable humildad. Mucho temo agraviar la grandeza de esta singular virtud queriendo ceñir en breves términos el piélago que pudo recibir y abrazar al incomprehensible y sin términos. Todo quanto han alcanzado á conocer y á obrar los santos y los mismos ángeles con esta virtud de la humildad no pudo llegar á lo ménos de la que tuvo nuestra Reyna. ¿ A quién de los santos ni de los ángeles pudo llamar madre el mismo Dios ? ¿ Y quién , fuera de María, y de el eterno Padre pudo llamar Hijo al Verbo humanado ? Pues si la que llegó en esta dignidad á ser semejante al Padre , y tuvo las gracias y dones convenientes para ella , se puso en su estimacion en el último lugar de las criaturas y á todas las reputaba por superiores ; ¿ qué olór , qué fragancia daria al gusto de el mismo Dios este humilde nardo comprendiendo en su pecho al supremo Rey de los reyes. ?

589 Que las columnas de el cielo se encojan y estremezcan en presencia de la inaccesible luz de la Magestad infinita no es maravilla ; pues á su vista tuviéron la

ruina de sus semejantes, y ellos fueron preservados con beneficios y razones comunes á todos. Que los mas fuertes y invencibles santos se humillasen abrazando el desprecio y abatimiento, conociéndose por indignos de qualquier mínimo beneficio de la gracia y aun de el mismo obsequio y socorro de las cosas naturales, todo esto era justísimo y consiguiente; porque todos pecamos y necesitamos de la gloria de el mismo Dios; y ninguno fué tan santo, ni tan grande, que no lo pudiese ser mayor; ni tan perfecto que no le faltase alguna virtud; ni tan inculpable que no hallasen los ojos de Dios que reprehender en él. Y quando en todo fuera alguno perfectamente consumado, todos se quedaban en la esfera de la comun gracia y beneficios, sin que nadie fuese superior á todos en todo.

590 Pero en esto fué sin exemplo y sin segunda la humildad de María purísima, que siendo autora de la gracia, principio de todo el bien de las criaturas, la suprema de ellas, el prodigio de las perfecciones divinas, el centro de su amor, la esfera de su omnipotencia, la que llamó hijo y se oyó llamar madre de el mismo Dios, se humilló al mas inferior lugar de todo lo criado. Y la que gozando de la mayor excelencia de todas las obras de Dios en pura criatura, no le quedaba otra superior en ellas á que levantarse, se humilló juzgándose por no digna de la menor estimacion, ni excelencia, ni honra que se le pudiera dar á la mínima de todas las criaturas racionales. No solo se reputaba indigna de la dignidad de madre de Dios y de las gracias que en esto se encerraban; pero de

el

el ayre que respiraba , de la tierra que la sufria , de el alimento que recibia y de qualquier obsequio y oficio de las criaturas , de todo se reputaba indigna, y lo agradecia como si lo fuera. Y para decir mucho en pocas razones , el no apetecer la criatura racional la excelencia que absolutamente no le toca , ó que por algun título la desmerece no es tan generosa humildad , aunque la infinita clemencia del Altísimo la admita y se dé por obligado de quien así se humilla. Pero lo admirable es, que se humille mas que todas juntas las criaturas , aquella que debiendósele toda la magestad y excelencia no la apeteció ni buscó ; pero estando en forma de digna madre de Dios se aniquiló en su estimacion , mereciendo con esta humildad ser levantada como de justicia , al dominio y señorío de todo lo criado.

591 A esta humildad incomparable correspondian en María santísima las otras virtudes que se encierran en la modestia ; porque el apetito de saber mas de lo que conviene de ordinario nace de poca humildad ó caridad ; y siendo vicio sin provecho , viene á ser de mucho daño , como le sucedió á Dina , que con inútil curiosidad saliendo á ver lo que no le era de provecho , fué vista con tanto daño de su honor. De la misma raiz de soberbia presuntuosa suele originarse la superflua ostentacion y fausto en el vestido exterior y las desordenadas acciones y gestos ó movimientos corporales que sirven á la vanidad y sensualidad , y testifican la liviandad de el corazon , segun lo que di-

no el Eclesiástico: *El vestido del cuerpo , la risa de la boca , y los movimientos del hombre nos avisan de su interior.* Todas las virtudes contrarias á estos vicios estaban en María santísima intactas y sin reconocer contradicción ni movimiento que las pudiese retardar ó inficionar; ántes como hijas y compañeras de su profundísima humildad, caridad y pureza testificaban en esta soberana Señora ciertos asomos mas de divina que de criatura humana.

592 Era studiosísima sin curiosidad; porque estando llena de sabiduría sobre los mismos querubines dependía y se dexaba enseñar de todos como ignorante. Y quando usaba de la divina ciencia ó inquiría la divina voluntad, era tan prudente y con tan altos fines y debidas circunstancias, que siempre sus deseos herian el corazón de Dios y le atraían á su ordenada voluntad. En la pobreza y austeridad fué admirable; pues quien era Señora de todo lo criado y lo tenía á su disposición, dexó tanto por la imitación de su hijo santísimo quanto el mismo Señor puso en sus manos: porque así como el Padre puso todas las cosas en manos del Verbo humanado, así las puso este Señor todas en manos de su madre; y ella, para hacer lo mismo, las dexó todas con afecto y efecto por la gloria de su hijo y Señor. De la modestia de sus acciones y dulzura de sus palabras y todo lo exterior bastará decir, que por la inefable grandeza que en ellas descubría fuera tenida por mas que humana, si la fe no enseñara que

era

era pura criatura, como lo confesó el sabio de Atenas San Dionisio.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO.

593 **H**ija mia, de la dignidad de esta virtud de la templanza has dicho algo por lo que de su excelencia has entendido y de la que yo ejercitaba; aunque de todo dexas mucho que decir, para que se acabase de entender la necesidad tan precisa que los mortales tienen de usar en sus acciones de la templanza. Pena de el primer pecado fué perder el hombre el perfecto uso de la razon, y que las pasiones inobedientes contra ella se revelasen contra quien se habia rebelado contra su Dios despreciando su justísimo precepto. Para reparar este daño fué necesaria la virtud de la templanza, que domase las pasiones, que refrenase sus movimientos deleytables, que les diese modo y restituyese al hombre el conocimiento de el medio perfecto en la concupiscible, y le enseñase y inclinase de nuevo á seguir la razon como capaz de la Divinidad, y no á seguir su deleyte como uno de los brutos irracionales. No es posible sin esta virtud desnudarse la criatura de el hombre antiguo, ni disponerse para los dones de la gracia y sabiduría divina; porque esta no entra en la alma del cuerpo sugeto á pecados. El que sabe con la templanza moderar sus pasiones, negádoles el inmoderado y

bes-

bestial deleyte que apetecen , este podrá decir y experimentar que lo introduce el Rey en las oficinas de su regalado vino y tesoros de la sabiduría y espirituales dones; porque esta virtud es una oficina general llena de las virtudes mas hermosas y fragrantas al gusto de el Altísimo.

594 Y si bien quiero que trabajes mucho por alcanzarlas todas , pero singularmente considera la hermosura y buen olor de la castidad , la fuerza de la abstinencia y sobriedad en la comida y bebida , la suavidad y efectos de la modestia en las palabras y obras , y la nobleza de la pobreza altísima en el uso de las cosas. Con estas virtudes alcanzarás la luz divina , la paz y tranquilidad de tu alma , la serenidad de tus potencias, el gobierno de tus inclinaciones , y llegarás á ser toda iluminada con los resplandores de la divina gracia y dones ; y de la vida sensible y animal serás levantada á la conversacion y vida angélica que es la que de tí quiero , y la que tú misma deseas con la virtud divina. Advierte pues , carísima , y desvélate en obrar siempre con la luz de la gracia , y nunca se muevan tus potencias por solo deleyte y gusto suyo ; pero siempre obra por razon y gloria de el Altísimo en todas las cosas necesarias para la vida, en el comer , en el dormir , en el vestir , en hablar , en oír , en desear , en corregir , en mandar , en rogar ; todo lo gobierne en tí la luz y el gusto de tu Señor y Dios , y no el tuyo.

595 Y para que mas te aficiones á la hermosura y gracia

cia de esta virtud, atiende á la fealdad de sus vicios contrarios, y pondera con la luz que recibes quan feo, abominable, horrible y monstruoso está el mundo en los ojos de Dios y de los santos por la enormidad de tantas abominaciones como los hombres cometen contra esta amable virtud. Mira quantos siguen como brutos animales el horror de la sensualidad, otros la gula y embriaguez, otros el juego y vanidad, otros la soberbia y presuncion, otros la avaricia y deleyte de adquirir hacienda, y todos generalmente el ímpetu de sus pasiones, buscando ahora solo el deleyte en que para despues atesoran eternos tormentos y el carecer de la vista beatífica de su Dios y Señor.

CAPÍTULO XIII.

DE LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU SANTO que tuvo María santísima.

596 **L**os siete dones de el Espíritu santo (segun la luz que de ellos tengo) me parece añaden algo sobre las virtudes adonde se reducen, y por lo que añaden, se diferencian de ellas aunque tengan un mismo objeto. Qualquiera beneficio de el Señor se puede llamar don ó dádiva de su mano, aunque sea natural; pero no hablamos ahora de los dones en esta generalidad aunque sean vir-

tudes y dádivas infusas; porque no todos los que tienen alguna virtud ó virtudes tienen gracia de dones en aquella materia; ó á lo ménos no llegan á tener las virtudes con aquel grado que se llaman dones perfectos, como los entienden los doctores sagrados en las palabras de Isaías, donde dixo, que en Christo nuestro Salvador descansaría el Espíritu de el Señor, numerando siete gracias que comunmente se llaman dones de el Espíritu santo, quales son, el espíritu de *Sabiduría y Entendimiento*, y el espíritu de *Consejo y Fortaleza*, el espíritu de *Ciencia y Piedad*, y el de *Temor de Dios*. Los quales dones estuviéron en la alma sansísima de Christo, redundando de la Divinidad á que estaba hipostáticamente unida, como en la fuente está la agua que de ella mana para comunicarse á otros; porque todos participamos de las aguas de el Salvador gracia por gracia, y don por don; y en él están escondidos los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios.

597 Corresponden los dones de el Espíritu santo á las virtudes adonde se reducen. Y aunque en esta correspondencia discurren con alguna diferencia los doctores, pero no la puede haber en el fin de los dones, que es dar alguna especial perfeccion á las potencias para que hagan algunas acciones y obras perfectísimas y mas heróycas en las materias de las virtudes; porque sin esta condicion no se pudieran llamar dones particulares mas perfectos y excelentes que en el modo comun de obrar las virtudes. Esta perfeccion de los dones ha de incluir ó consistir princi-

pal-

palmente en alguna especial ó fuerte inspiracion y mocion de el Espíritu santo, que venza con mayor eficacia los impedimentos, y mueva al libre albedrío y le dé mayor fuerza para que no obre remisamente, ántes con grande plenitud de perfeccion y fuerza en aquella especie de virtud adonde pertenece el don. Todo lo qual no puede alcanzar el libre albedrío, sino es ilustrado y movido con especial eficacia, virtud y fuerza de el Espíritu santo que la compele fuerte, suave y dulcemente para que siga aquella ilustracion, y con libertad obre y quiera aquella accion que parece es hecha en la voluntad con la eficacia de el divino Espíritu, como lo dice el Apòstol *ad Romanos* 8. Y por esto se llama esta mocion instinto de el Espíritu santo; porque la voluntad aunque obra libremente y sin violencia, pero en estas obras tiene mucho de instrumento voluntario y se asimila á él, porque obra con ménos consulta de la prudencia comun (como lo hacen las virtudes) aunque no con ménos inteligencia ni libertad.

598 Con un exemplo me daré á entender en algo, advirtiéndolo que para mover la voluntad á las obras de virtud concurren dos cosas en las potencias: La una es el peso ó inclinacion que en sí tiene, que la lleva y mueve al modo que la gravedad á la piedra ó la liviandad en el fuego para moverse cada uno á su centro. Esta inclinacion acrecientan los hábitos virtuosos mas ó ménos en la voluntad; (y lo mismo hacen los vicios en su modo) porque inclinando al amor pesan, y el amor es su peso que

la lleva libremente. Otra cosa concurre á esta mocion de parte de el entendimiento , que es una ilustracion en las virtudes con que se mueve y determina la voluntad; y esta ilustracion es proporcionada con los hábitos y con los actos que hace la voluntad: para los ordinarios sirve la prudencia y su deliberacion ordinaria; y para otros actos mas levantados sirve ó es necesaria mas alta y superior ilustracion y mocion de el Espíritu santo , y esta pertenece á los dones. Y porque la caridad y gracia es un hábito sobrenatural que pende de la divina voluntad , al modo que el rayo nace de el sol; por eso la caridad tiene una particular influencia de la Divinidad, y con ella es movida y mueve á las demas virtudes y hábitos de la voluntad; y mas quando obra con los dones de el Espíritu santo.

599 Conforme á esto en los dones de el Espíritu santo me parece conozco de parte de el entendimiento una especial ilustracion en que se ha muy pasivamente para mover á la voluntad, en la qual corresponden sus hábitos con algun grado de perfeccion que inclina sobre la ordinaria fuerza de las virtudes á obras muy heróycas. Y como si á la piedra sobre su gravedad le añaden otro impulso, se mueve con mas ligero movimiento; así en la voluntad añadiéndole la perfeccion ó impulso de los dones, los movimientos de las virtudes son mas excelentes y perfectos. El don de *Sabiduría* comunica á la alma cierto gusto con el qual gustando conoce lo divino y humano sin engaño, dando su valor y peso á cada uno contra el gusto.

to que nace de la ignorancia y estulticia humana; y pertenece este don á la caridad. El don de el *Entendimiento* clarifica para penetrar las cosas divinas y conocerlas contra la rudeza y tardanza de nuestro entendimiento. El de *Ciencia* penetra lo mas obscuro , y hace maestros perfectos contra la ignorancia ; y estos dos pertenecen á la fe. El don de *Consejo* encamina y endereza y detiene la precipitacion humana contra la imprudencia, y pertenece á su virtud propia. El de la *Fortaleza* expelle el temor desordenado , y conforta la flaqueza , y pertenece á su misma virtud. El de *Piedad* hace benigno el corazon , le quita la dureza y le ablanda contra la impiedad y dureza , y pertenece á la religion. El don de *Temor de Dios* humilla amorosamente contra la soberbia , y se reduce á la humildad.

600 En María santísima estuviéron todos los dones de el Espíritu santo como en quien tenia cierto respeto y como derecho á tenerlos por ser madre de el Verbo divino de quien procede el Espíritu santo , á quien se le atribuyen. Y regulando estos dones por la dignidad especial de madre , era consiguiente que estuvieran en ella con la proporcion debida y con tanta diferencia de todas las demas almas , quanta hay de llamarse ella madre de Dios y todas las demas solo criaturas ; y por estar la gran Reyna tan cerca de el Espíritu santo por esta dignidad y juntamente por la impecabilidad , y todas las demas criaturas estar tan léjos , así por la culpa , como por la distancia de

el

el ser comun, sin otro respeto ni afinidad con el divino Espíritu. Y si estaban en Christo nuestro Redentor y maestro como en fuente y origen, estaban tambien en María su digna madre como en estanque ó en mar de donde se distribuyen á todas las criaturas; porque de su plenitud superabundante redundan á toda la Iglesia. Lo qual en otra metáfora dixo Solomón en los Proverbios: Quando la Sabiduría, dice, edificó para sí una cosa sobre siete columnas &c. y en ella preparó la mesa, mezcló el vino, y combidó á los párvulos y insipientes para sacarlos de la infancia y enseñarles la prudencia. No me detengo en esta declaracion, pues ningun católico ignora que María santísima fué esta magnífica habitacion de el Altísimo, edificada y fundada sobre estos siete dones para su hermosura y firmeza y para prevenir en esta casa mística el combate general de toda la Iglesia; porque en María está preparada la mesa para que todos los párvulos ignorantes hijos de Adan lleguemos á ser saciados de la influencia y dones de el Espíritu santo.

601 Quando estos dones se adquieren mediante la disciplina y exercicio de las virtudes venciendo los vicios contrarios, el primer lugar tiene el *temor*; pero en Christo Señor nuestro comenzó Isaías á referirlos por el don de la *Sabiduría*, que es el supremo, porque los recibió como maestro y cabeza, y no como discípulo que los depren- dia. Con este mismo orden los debemos considerar en su madre santísima, porque mas se asimiló en los dones á su

hi-

hijo santísimo que á ella las demas criaturas. El don de *Sabiduría* contiene una iluminacion gustosa con que el entendimiento conoce la verdad de las cosas por sus causas íntimas y supremas; y la voluntad con el gusto de la verdad del verdadero bien le discierne y divide del aparente y falso; porque aquel es verdaderamente sabio que conoce sin engaño el verdadero bien para gustarle y le gusta conociéndole. Este gusto de la sabiduría consiste en gozar de el sumo bien por una íntima union de amor, á que se sigue el sabor y gusto del bien honesto participado y exercitado por las virtudes inferiores al amor. Por esto no se llama sabio el que solo conoce la verdad especulativamente, aunque tenga en este conocimiento su deleyte; ni tampoco es sabio el que obra actos de virtud por solo el conocimiento; y ménos si lo hace por otra causa: pero si por el gusto del sumo y verdadero bien, á quien sin engaño conoce, y en él y por él todas las verdades inferiores, obra con íntimo amor unitivo, este será verdaderamente sabio. Este conocimiento administra á la sabiduría el don de *Entendimiento* que la precede y acompaña, y consiste en una íntima penetracion de las verdades divinas y de las que á este órden se pueden reducir y encaminar; porque el espíritu escudriña las cosas profundas de Dios, como el Apóstol dice.

602 Este mismo espíritu era necesario para entender y decir algo de los dones de sabiduría y entendimiento que tuvo la Emperatriz de el cielo María. El ímpetu de

el

el río que de la suma bondad estaba represado por tantos siglos eternos, alegró esta ciudad de Dios con el corriente que por medio de el Unigénito de el Padre y suyo que habitó en ella, derramó en su alma santísima como si (á nuestro modo de entender) desahogára en este piélago de sabiduría el infinito mar de la Divinidad, al mismo punto que pudo llamar al Espíritu de sabiduría; y para que le llamase, vino á ella para que la deprendiese sin ficcion, y la comunicase sin envidia, como lo hizo; pues por medio de su sabiduría se manifestó al mundo la luz de el Verbo eterno humanado. Conoció esta sapientísima Virgen la disposicion de el mundo, las condiciones de los elementos, el principio, medio y fin de los tiempos y sus mudanzas, los cursos de las estrellas, la naturaleza de los animales, las iras de las bestias fieras, la fuerza de los vientos, la complexion y pensamientos de los hombres, las virtudes de las plantas, yerbas, árboles, frutos y raices, lo escondido y oculto sobre el pensamiento de los hombres, los misterios y caminos retirados de el Altísimo; todo lo conoció María nuestra Reyna, lo gustó con el don de la sabiduría que bebió en su fuente original, y quedó hecha palabra de su pensamiento.

603 Allí recibió este vapor de la virtud de Dios y esta emanacion de su caridad sincera que la hizo immaculada, y la preservó de la mancha que coinquina á la alma, y quedó espejo sin mácula de la magestad de Dios. Allí participó el espíritu de inteligencia que contiene la sabiduría,

y

y es santo, único, multiplicado, sutil, agudo, discreto, movil, limpio, cierto, suave, amador de el bien y que nada le impide, bienhechor, humano, benigno, estable, seguro, que todas estas virtudes comprehende, todo lo alcanza, todo lo entiende con limpieza y delgadeza purísima con que toca á una y otra parte. Todas estas condiciones que dixo el Sabio de el espíritu de sabiduría, única y perfectamente estuviéron en María santísima despues de su hijo unigénito; y con la sabiduría le viniéron juntos todos los bienes, y en todas sus operaciones le precedian estos altísimos dones de *Sabiduría y Entendimiento*, para que en todas las acciones de las otras virtudes fuese gobernada con ellos, y en todas estuviese embebida su incomparable sabiduría con que obraba.

604 De los demas dones está dicho algo en sus virtudes adonde pertenecen; pero como todo quanto podemos entender y decir, es tanto ménos de lo que habia en esta ciudad mística de María, siempre hallarémos mucho que añadir. El don de *Consejo* se sigue en el orden de Isaías al de entendimiento, y consiste en una sobrenatural iluminacion, con que el Espíritu santo toca al interior, iluminándole sobre toda humana y comun inteligencia para que elija todo lo mas útil, decente y justo, y repruebe lo contrario, reduciendo á la voluntad con las reglas de la eterna y inmaculada ley divina á la unidad de un solo amor y conformidad de la perfecta voluntad de el sumo bien: y con esta divina erudicion deseche la criatura la multipli-

ciudad y variedad de diversos afectos, y otros inferiores y externos amores y movimientos que pueden retardar ó impedir al corazón humano para que no oiga ni siga este divino impulso y consejo, ni llegue á conformarse con aquel exemplar vivo de Christo Señor nuestro, que con altísimo consejo dixo al eterno Padre: No se haga mi voluntad sino la tuya.

605 El don de *Fortaleza* es una participacion ó influjo de la virtud divina que el Espíritu santo comunica á la voluntad criada para que felizmente animosa se levante sobre todo lo que puede y suele temer la humana flaqueza de las tentaciones, dolores, tribulaciones, adversidades; y sobrepujándolo y vencéndolo todo, adquiera y conserve lo mas arduo y excelente de las virtudes, y trascienda, suba y traspase todas las virtudes, gracias, consolaciones internas y espirituales, revelaciones, amores sensibles, por muy nobles y excelentes que sean, todo lo dexé atrás, y se estiende con un divino conato hasta llegar á conseguir la íntima y suprema union del sumo bien á que con deseos ardentísimos anhela, donde con verdad salga de el fuerte la dulzura, habiéndolo vencido todo en el que la conforta. El don de *Ciencia* es una noticia judicativa con rectitud infalible de todo lo que se debe creer y obrar con las virtudes: y se diferencia de el *Consejo* porque este elige, y aquella juzga, el uno hace el juicio recto, y el otro la prudente eleccion. Y de el don de *Entendimiento* se distingue, porque este penetra las verdades divi-

nas

nas internas de la fe y virtudes como en una simple inteligencia, y en el don de la *Ciencia* conoce con magisterio lo que de ellas se deduce aplicando las operaciones externas de las potencias á la perfeccion de la virtud, en la qual el don de *Ciencia* es como raiz y madre de la discrecion.

606 El don de *Piedad* es una virtud divina ó influxo con que el Espíritu santo ablanda y como derrite y liqueface la voluntad humana moviéndola para todo lo que pertenece al obsequio de el Altísimo y beneficio de los próximos. Y con esta blandura y suave dulzura está pronta nuestra voluntad, y atenta la memoria, para en todo tiempo, lugar y suceso alabar, bendecir y dar gracias y honor al sumo bien, y para tener compasion tierna y amorosa con las criaturas sin faltarles en sus trabajos y necesidades. No se impide este don de piedad con la envidia, ni conoce odio, ni avaricia, ni tibieza, ni estrechez de corazon; porque causa en él una fuerte y suave inclinacion, con que sale dulce y amorosamente á todas las obras del divino amor y del próximo; y á quien le tiene, le hace benévolo, obsequioso, oficioso y diligente. Y por eso dixo el Apóstol, que el ejercicio de la piedad era útil para todas las cosas y tiene la promesa de la vida eterna; porque es un instrumento nobilísimo de la caridad.

607 En el último lugar está el don de *Temor de Dios* tan alabado, encarecido y encomendado repetidamente en

la escritura divina y por los santos doctores, como fundamento de la perfeccion christiana y principio de la verdadera sabiduría: porque el temor de Dios es el primero que resiste á la estulticia arrogante de los hombres, y el que con mayor fuerza la destruye y desvanece. Este don tan importante consiste en una amorosa fuga y nobilísima erubescencia y encogimiento con que el alma se retrahe á sí misma y á su propia condicion y baxeza, considerándola en comparacion de la suprema grandeza y magestad de Dios; y no queriendo sentir de sí, ni saber altamente, teme, como enseñó el Apóstol. Tiene sus grados este temor santo, porque al principio se llama *inicial*, y despues se llama *filial*; porque primero comienza huyendo de la culpa como contraria al sumo bien que ama con reverencia; y despues prosigue en su abatimiento y desprecio; porque compara su propio ser con la magestad, su ignorancia con la sabiduría, su pobreza con la infinita opulencia. Y todo esto, hallándose rendida á la divina voluntad con plenitud, se humilla y rinde á todas las criaturas por Dios; y para con él y con ellas se mueve con un amor íntimo, llegando á la perfeccion de los hijos de el mismo Dios, y á la suprema unidad de espíritu con el Padre, Hijo y Espíritu santo.

603 Si me dilatára mas en la explicacion de estos dones, saliera mucho de mi intento, y alargára demasiado este discurso: lo que digo me parece suficiente para entender su naturaleza y condiciones. Y habiéndola entendido, se

de-

debe considerar , que en la soberana Reyna de el cielo estuviéron todos los dones de el Espíritu santo no solo en el grado suficiente y comun que tienen en su género cada uno , (porque esto puede ser comun á otros santos) pero estuviéron en esta Señora con especial excelencia y privilegio, qual no pudo caber en otro santo alguno, ni pudiera ser conveniente á otro inferior suyo. Entendido pues en que consiste el temor santo , la piedad , la fortaleza, la ciencia , el consejo en quanto son dones especiales de el Espíritu santo , estiéndase el juicio humano , y el entendimiento angélico , y piense lo mas alto , lo mas noble, lo mas excelente , lo mas perfecto , lo mas divino , que sobre lo que concibieren todas juntas las criaturas , están los dones de María y lo inferior de ellos es lo supremo de el pensamiento criado ; así como lo supremo de los dones de esta Señora y Reyna de las virtudes toca en algun modo á lo ínfimo de Christo y de la Divinidad.

DOCTRINA DE LA REYNA SANTÍSIMA

María.

609 **H**ija mia , estos nobilísimos y excelentísimos dones de el Espíritu santo que has entendido , son la emanacion por donde la Divinidad se comunica y transfiere en las almas santas ; por esto no admiten limitacion de su parte , como la tienen del sugeto donde se reciben. Y si las criaturas desocupasen el corazon de los afectos y amor

amor terreno, aunque su corazón es limitado, participarían sin tasa el torrente de la Divinidad infinita por medio de los inestimables dones de el Espíritu santo. Las virtudes purifican á la criatura de la fealdad y mácula de los vicios si los tenía, y con ellas comienza á restaurar el orden concertado de sus potencias perdido primero por el pecado original y despues por los actuales propios, y añaden hermosura, fuerza y deleyte en el bien obrar. Pero los dones de el Espíritu santo levantan á las mismas virtudes á una sublime perfeccion, ornato y hermosura con que se dispone, hermosea y agracia el alma para entrar en el tálamo de el esposo, donde por admirable modo queda unida con la Divinidad en un espíritu y vínculo de la eterna paz. Y de aquel felicísimo estado sale fidelísima y seguramente á las operaciones de heróycas virtudes, y con ellas se vuelve á retraer al mismo principio donde salió, que es el mismo Dios; en cuya sombra descansa sosegada y quieta sin que la perturben los ímpetus furiosos de las pasiones y sus desordenados apetitos; pero esta felicidad alcanzan pocos, y solo por experiencia la conoce quien la recibe.

610 Advierte pues, carísima, y con atencion profunda considera, como ascenderás á lo alto de estos dones: porque la voluntad de el Señor y la mía es que subas mas arriba en el combite que te previene su dulzura con la bendicion de los dones que para este fin de su liberalidad recibiste. Atiende, que para la eternidad hay solos dos

ca-

caminos : uno que lleva á la eterna muerte por el desprecio de la virtud y por la ignorancia de la Divinidad; otro lleva á la eterna vida por el conocimiento fructuoso de el Altísimo ; porque esta es la vida eterna , que le conozcan á él y á su Unigénito que envió al mundo. El camino de la muerte siguen infinitos necios que ignoran su misma ignorancia , presuncion y soberbia con formidable insipien-
cia. A los que llamó su misericordia á su admirable lum-
bre , y los reengendró en hijos de la luz , les dió en esta generacion el nuevo ser que tienen por la fe, esperan-
za y caridad que los hace suyos y herederos de la divi-
na y eterna fruicion, y reducidos al ser de hijos les dió las virtudes que se infanden en la primera justificacion , para que como hijos de la luz obren con proporcion operacio-
nes de luz , y tras ellas tiene prevenidos los dones de el Espíritu santo. Y como el sol material á nadie niega su calor y luz , si hay capacidad y disposicion para recibir la fuerza de sus rayos , tampoco la divina sabiduría, que dando voces en los altos montes , sobre los caminos reales y en las sendas mas ocultas , en las puertas y plazas de las ciudades combida y llama á todos , á ninguno se negaria ni ocultaria. Pero la estulticia de los mortales los hace sordos , ó la malicia impía los hace irrisores , y la incrédula perversidad los aparta de Dios , cuya sabiduría no halla lugar en el corazon malévolo ni en el cuerpo sugeto á pecados.

611 Pero tú , hija mia , advierte en tus promesas, vo-

ca -

cacion y deseos ; porque la lengua que miente á Dios es feo homicida de su alma : y no zeles la muerte en el error de la vida , ni adquieras la perdicion con las obras de tus manos , como se te manifiesta en la divina luz que lo hacen los hijos de las tinieblas. Temes al poderoso Dios y Señor con temor santo , humilde y bien ordenado , y en todas tus obras te gobierna con este maestro. Ofrece tu corazon blando , fácil y dócil á la disciplina y obras de piedad. Juzga con rectitud de la virtud y de el vicio. Anímate con invencible fortaleza para obrar lo mas arduo y levantado , y sufrir lo mas adverso y difícil de los trabajos. Elige con discrecion los medios para la execucion de estas obras. Atiende á la fuerza de la divina luz con que trascenderás todo lo sensible , y subirás al conocimiento altísimo de lo oculto de la divina sabiduría , y deprenderás á dividir el hombre nuevo de el antiguo , y te harás capaz de recibirla , quando entrando en la oficina de el vino de tu esposo serás embriagada de su amor , ordenada en tí su caridad eterna,

CAPÍTULO XIV.

DECLARANSE LAS FORMAS Y MODOS DE visiones divinas que tenia la Reyna de el cielo , y los efectos que en ella causaban.

612 **L**a gracia de visiones divinas , revelaciones y raptos (no hablo de la vision beatífica) aunque son opera-

ra-

raciones de el Espíritu santo, se distinguen de la gracia justificante y virtudes que santifican y perfeccionan la alma en sus operaciones: y porque no todos los justos y santos tienen forzosamente visiones ni revelaciones divinas se prueba que puede estar la santidad y virtudes sin estos dones. Y tambien que no se han de regular las revelaciones y visiones por la santidad y perfeccion de los que las tienen, sino por la voluntad divina que las concede á quien es servido, y quando conviene, y en el grado que su sabiduría y voluntad dispensan, obrando siempre con medida y peso para los fines que pretende en su Iglesia. Bien puede comunicar Dios mayores y mas altas visiones y revelaciones al ménos santo, y menores al mayor. Y el don de la profecía con otros *gratis datos* puede concederlos á los que no son santos; y algunos raptos pueden resultar de causa que no sea precisamente virtud de la voluntad: y por esto quando se hace comparacion entre la excelencia de los profetas, no se habla de la santidad (que solo Dios puede ponderarla) sino de la luz de la profecía y modo de recibirla, en que se puede juzgar qual sea mas ó ménos levantado segun diferentes razones. Y en la que se funda esta doctrina es, porque la caridad y virtudes que hacen santos y perfectos á los que las tienen, tocan á la voluntad, y las visiones, revelaciones y algunos raptos pertenecen al entendimiento ó parte intelectual, cuya perfeccion no santifica al alma.

613 Pero no obstante que la gracia de visiones divinas

Tom. II.

Y

sea

sea distinta de la santidad y virtudes que pueden separarse, con todo eso la voluntad y providencia divina las junta muchas veces segun el fin y motivo que tiene en comunicar estos dones gratuitos de las revelaciones particulares; porque algunas veces las ordena al beneficio público y comun de la Iglesia, como lo dice el Apóstol, y sucedió con los profetas que inspirados de Dios por divinas revelaciones de el Espíritu santo y no por su propia imaginacion, hablaron y profetizaron para nosotros los misterios de la redencion y ley evangélica. Y quando las revelaciones y visiones son de esta condicion, no es necesario que se junten con la santidad; pues Balaan fué profeta y no era santo. Pero á la divina providencia convino con gran congruencia que comunmente los profetas fuesen santos, y no depositase el espíritu de profecía y divinas revelaciones en vasos inmundos fácil y freqüentemente (aunque en algun caso particular lo hiciese como poderoso) porque no derogase á la verdad divina y á su magisterio la mala vida de el instrumento, y por otras muchas razones.

614 Otras veces las divinas revelaciones y visiones no son de cosas tan generales, y no se enderezan al bien comun inmediatamente sino al beneficio particular de el que las recibe; y así como las primeras son efecto de el amor que Dios tuvo y tiene á su Iglesia, así estas revelaciones particulares tienen por causa el amor especial con que ama Dios á la alma que se las comunica, para enseñarla y le-

levantarla á mas alto grado de amor y perfeccion. Y en este modo de revelaciones se transfere el espíritu de la sabiduría por diferentes generaciones en las almas santas para hacer profetas y amigos de Dios. Y como la causa eficiente es el amor divino particularizado con algunas almas; así la causa final y el efecto es la santidad, pureza y amor de las mismas almas; y el beneficio de las revelaciones y visiones es el medio por donde se consigue todo esto.

615 No quiero decir en esto que las revelaciones y visiones divinas son medio preciso y necesario absolutamente para hacer santos y perfectos, porque muchos lo son por otros medios sin estos beneficios: pero suponiendo esta verdad, que solo pende de la divina voluntad conceder ó negar á los justos estos dones particulares; con todo esto de parte nuestra y de parte de el Señor hay algunas razones de congruencia que alcanzamos para que su Magestad las comunique tan freqüentemente á muchos siervos suyos. La primera entre otras es, porque de parte de la criatura ignorante el modo mas proporcionado y conveniente para que se levante á las cosas eternas, éntre en ellas, y se espiritualice para llegar á la perfecta union de el sumo bien, es la luz sobrenatural que se le comunica de los misterios y secretos de el Altísimo por las particulares revelaciones, visiones y inteligencias, que recibe en la soledad y en el exceso de su mente; y para esta la combida el mismo Señor con repetidas promesas y ca-

ricias, de cuyos misterios está llena la escritura santa, y en particular los cantares de Salomón.

616 La segunda razon es de parte de el Señor, porque el amor es impaciente para no comunicar sus bienes y secretos al amado y al amigo: Ya no quiero llamaros, ni trataros como á siervos sino como á amigos, dixo á los apóstoles el maestro de la verdad eterna, porque os he manifestado los secretos de mi Padre. Y de Moysés se dice que Dios hablaba con él como con un amigo. Y los santos padres, patriarcas y profetas no solo recibieron de el Espíritu divino las revelaciones generales; pero otras muchas particulares y privadas en testimonio de el amor que les tenia Dios, como se colige de la peticion de Moysés que le dexase el Señor ver su cara. Esto mismo dicen los títulos que da el Altísimo á las almas escogidas llamándolas esposa, amiga, paloma, hermana, perfecta, dilecta, hermosa, &c. Y todos estos títulos aunque declaran mucho de la fuerza de el divino amor y sus efectos, pero todos significan ménos de lo que hace el Rey supremo con quien así quiere honrar; porque solo este Señor es poderoso para lo que quiere, y sabe querer como esposo, como amigo, como padre, y como infinito y sumo bien sin tasa ni medida.

617 Y no pierde su crédito esta verdad por no ser entendida de la sabiduría carnal; ni tampoco porque algunas almas se hayan deslumbrado con ella, dexándose engañar por el ángel de Satanás transformado en luz con algunas

visiones y revelaciones falsas. Este daño ha sido mas frecuente en mugeres por su ignorancia y pasiones ; pero tambien ha tocado á muchos varones al parecer fuertes y científicos. Pero en todos ha nacido de una mala raiz ; y no hablo de los que con diabólica hipocresía han fingido falsas y aparentes revelaciones , visiones y raptos sin tenerlos , sino de los que con engaño las han padecido y recibido de el demonio , aunque no sin grave culpa y consentimiento. Los primeros mas se pueden decir que engañan , y los segundos que al principio son engañados : porque la antigua serpiente que los conoce inmortificados en las pasiones y poco exercitados los sentidos interiores en la ciencia de las cosas divinas , les introduce con sutileza astutísima una oculta presuncion de que son muy favorecidos de Dios , y les roba el humilde temor levantándolos con deseos vanos de curiosidad y de saber cosas altas y revelaciones , codiciando visiones extáticas y ser singulares y señalados en estos favores ; con que abren la puerta al demonio para que los llene de errores y falsas ilusiones , y les entorpezca los sentidos con una confusa tiniebla interior , sin que entiendan , ni conozcan cosa divina ni verdadera , sino es alguna que les representa el enemigo para acreditar sus engaños y disimular su veneno.

618 A este peligroso engaño se ocurre , temiendo con humildad , y no deseando saber altamente ; no juzgando su aprovechamiento en el tribunal apasionado de el propio

pio juicio y prudencia ; remitiéndolo á Dios y á sus ministros y confesores doctos, exáminando la intencion ; pues no hay duda que se conocerá si la alma desea estos favores por medio de la virtud y perfeccion ó por la gloria exterior de los hombres. Y lo seguro es nunca desearlos , y temer siempre el peligro que es grande en todos tiempos y mayor en los principios ; porque las devociones y dulzuras sensibles , dado que sean de el Señor (que talvez las remeda el demonio) no las envia su Magestad por que el alma esté capaz de el manjar sólido de los mayores secretos y favores , sino por alimento de párvulos , para que con mas veras se retiren de los vicios y se nieguen á lo sensible , y no porque se imaginen por adelantados en la virtud ; pues aun los raptos que resultan de admiracion, suponen mas ignoracia que amor. Pero quando el amor llega á ser extático , fervoroso , ardiente , moble , líquido , inaccesible , impaciente de otra cosa fuera de la que ama, y con esto ha cobrado imperio sobre todo afecto humano, entónces está dispuesta la alma para recibir la luz de las revelaciones ocultas y visiones divinas ; y mas se dispone quanto con esta luz divina sabe desearlas ménos por indigna de menores beneficios. Y no se admiren los hombres sabios de que las mugeres hayan sido tan favorecidas en estos dones ; porque á mas de ser fervientes en el amor, escoge Dios lo mas flaco por testigo mas abonado de su poder : y tampoco no tienen la ciencia de la teología adquirida como los varones doctos , sino se la infunde el Al-

tí-

tísimo para iluminar su flaco y ignorante juicio.

619 Entendida esta doctrina (quando no hubiera en María santísima otras especiales razones) conocerémós que las divinas revelaciones y visiones que le comunicó el Altísimo, fuéron mas altas, mas admirables, mas frequentes y divinas que á todo el resto de los santos. Estos dones, como los demas, se han de medir con su dignidad, santidad, pureza, y con el amor que su hijo y toda la beatísima Trinidad tenia á la que era madre de el Hijo, hija de el Padre, y esposa de el Espíritu santo. Con estos títulos se le comunicaban los influxos de la Divinidad, siendo Christo Señor nuestro y su madre mas amados con infinito exceso, que todo el resto de los santos ángeles y hombres. A cinco grados ó géneros de visiones divinas reduciré las que tuvo nuestra soberana Reyna, y de cada una diré lo que pudiere, como se me ha manifestado.

*VISION CLARA DE LA DIVINA ESENCIA
á Marta santísima.*

620 **L**a primera y sobreexcelente fué la vision beatífica de la esencia Divina, que muchas veces vió claramente siendo viadora y de paso; y todas las iré nombrando desde el principio de esta historia en los tiempos y ocasiones que recibió este supremo beneficio para la criatura.

tura. De otros santos dudan algunos doctores, si en la carne mortal han llegado á ver la Divinidad clara y intuitivamente; pero dexando las opiniones de otros, no la puede haber de la Reyna de el cielo, á quien se hiciera injuria en medirla con la regla comun de los otros santos; pues muchos y mas favores y gracias de las que en ellos eran posibles se executáron en la madre de la gracia; y por lo ménos la vision beatífica es posible de paso (sea por el modo que fuere) en los viadores. La primera disposicion en la alma que ha de ver la cara de Dios, es la gracia santificante en grado muy perfecto y no ordinario; la que tenia el alma santísima de María desde el primer instante, fué superabundante y con tal plenitud que excedia á los supremos serafines. A la gracia santificante ha de acompañar para ver á Dios gran pureza en las potencias, sin haber en ellas reliquia ni efecto alguno de la culpa: y como si un vaso que hubiese recibido algun licor inmundo, seria necesario lavarle, limpiarle y purificarle hasta que no le quedase olor ni resabios de él, para que no se mezclase con otro licor purísimo que se habia de poner en el mismo vaso, así del pecado y sus efectos (y mas de los actuales) queda el alma como inficionada y contaminada. Y porque todos estos efectos la improporcionan con la suma bondad, es necesario que para unirse con ella por vision clara y amor beatífico, sea primero lavada y purificada, de suerte que no le quede remanente, ni olor, ni sabor de pe-

pecado, ni hábito vicioso, ni inclinacion adquirida por ellos. Y no solo se entiende esto de los efectos y máculas que dexan los pecados mortales, sino tambien de los veniales que causan en la alma justa su particular fealdad, como á nuestro modo de entender, si á un cristal purísimo le tocase el aliento que le entrapa y escurece: y todo esto se ha de purificar y reparar para ver á Dios claramente.

621 A mas de esta pureza que es como negacion de mácula, si la naturaleza de el que ha de ver á Dios beatíficamente está corrupta per el primer pecado, es necesario cauterizar el fomes; desuerte que para este supremo beneficio quede extinto ó ligado como sino le tuviese la criatura; porque entónces no ha de tener principio ni causa próxima que la incline al pecado ni á imperfeccion alguna, porque ha de quedar como imposibilitado el libre alvedrío para todo lo que repugna á la suma santidad y bondad. Y de aquí y de lo que diré adelante, se entenderá la dificultad de esta disposicion viviendo el alma en carne mortal. Y que se ha de conceder este altísimo beneficio con mucho tiento y no sin grandes causas y mucho acuerdo; la razon que yo entiendo es, porque en la criatura sujeta al pecado hay dos impróporciones y distancias inmensas comparada con la divina naturaleza. La una consiste en que Dios es invisible, infinito, acto purísimo y simplicísimo; y la criatura es corporea, terrena, corruptible y grosera. La otra es la que causa el pe-

cado, que dista sin medida de la suma bondad; y esta es mayor improporcion y distancia que la primera; pero entrambas se han de quitar para unirse estos extremos tan distantes, llegando la criatura á ponerse en el supremo modo con la Divinidad y asimilarse al mismo Dios viéndole y gozándole como él es.

622 Toda esta disposicion de pureza y limpieza de culpa ó imperfeccion tenia la Reyna de el cielo en mas alto grado que los mismos ángeles; porque ni la tocó el pecado original, ni actual, ni los efectos de ninguno de ellos; mas pudo en ella la divina gracia y proteccion para esto, que en los ángeles la naturaleza por donde estaban libres de contraer estos defectos; y por esta parte no tenia María santísima improporcion ni óbice de culpa que la retardase para ver la Divinidad. Por otra parte, á mas de ser inmaculada, su gracia en el primer instante sobreexcedia á la de los ángeles y santos, y sus merecimientos eran con proporcion á la gracia; porque en el primer acto mereció mas que todos con los supremos y últimos que hicieron para llegar á la vision beatífica de que gozan. Conforme á esto, si en los demas santos es justicia diferir el premio que merecen de la gloria hasta que llegue el término de la vida mortal, y con él tambien el de merecerla; no parece contra justicia, que con María santísima no se entienda tan rigurosamente esta ley, y que con ella tenga el altísimo Gobernador otra providencia y la tuviese mientras vivia en carne mortal. No sufría

fria tanta dilacion el amor de la beatísima Trinidad para con esta Señora sin manifestársele muchas veces; pues lo merecia sobre todos los ángeles, serafines y santos, que con ménos gracia y merecimientos habian de gozar de el sumo bien. Fuera de esta razon habia otra de congruencia para manifestarse la Divinidad claramente; por ser elegida para madre de el mismo Dios, para que conociese con experiencia y fruicion el tesoro de la Divinidad infinita, á quien habia de vestir de carne mortal y traer en sus virginales entrañas; y despues tratase á su hijo santísimo como á Dios verdadero, de cuya vista habia gozado.

623 Pero con toda la pureza y limpieza que está dicha, y añadiéndole al alma la gracia que la santifica, no está proporcionada ni dispuesta para la vision beatífica; porque le faltan otras disposiciones y efectos divinos que recibia la Reyna de el cielo quando gozaba de este beneficio; y con mayor razon las ha menester qualquiera otra alma, si le hiciesen este favor en carne mortal. Estando pues la alma limpia y santificada como he dicho, le da el Altísimo un retoque, como con un fuego espiritualísimo que la caldea y acrisola como al oro el fuego material, al modo que los serafines purificáron á Isaías. Este beneficio hace dos efectos en la alma: el uno, que la espiritualiza y separa en ella, á nuestro modo de entender, la escoria y terrenidad de su propio ser y de la union terrena de el cuerpo material. El otro, que llena toda la

alma de una nueva luz que destierra no se que obscuridad y tinieblas, como la luz de el alva destierra las de la noche: y esta nueva luz se queda en posesion, y la dexa clarificada y llena de nuevos resplandores de este fuego, y á esta luz se siguen otros efectos en la alma. Porque si tiene, ó ha tenido culpas, las llora con incomparable dolor y contricion, á que no puede llegar ningun otro dolor humano, que todos en comparacion de el que aquí se siente son muy poco penosos. Luego se siente otro efecto de esta luz, que purifica el entendimiento de todas las especies que ha cobrado por los sentidos de las cosas terrenas y visibles ó sensibles; porque todas estas imágenes y especies adquiridas por los sentidos desproporcionan al entendimiento, y le sirven de óbice para ver claramente al sumo espíritu de la Divinidad: y así es necesario despejar la potencia y limpiarla de aquellos terrenos simulacros y retratos que la ocupan; no solo para que no vea clara y intuitivamente á Dios, pero tambien para que no le vea abstractivamente, que para esta vision asimismo es necesario purificarle.

624 En la alma purísima de nuestra Reyna, como no habia culpas que llorar, hacian los demas efectos estas iluminaciones y purificaciones, comenzando á elevar á la misma naturaleza, y proporcionarla para que no estuviese tan distante de el último fin, y no sintiese los efectos de lo sensible y dependencia de el cuerpo. Y junto con esto, causaban en aquella alma candidísima nuevos afectos

Y

y movimientos de humillacion y propio conocimiento de la nada de la criatura comparada con el Criador y con sus beneficios; con que se movia su inflamado corazon á otros muchos actos heróycos de virtudes: y los mismos efectos haria este beneficio respectivamente si Dios le comunicase á otras almas, disponiéndolas para las visiones de su Divinidad.

625. Bien pudiera juzgar nuestra rudeza que bastan para llegar á la vision beatífica estas disposiciones referidas; pero no es así, porque sobre ellas falta otra qualidad, vapor ó lumen mas divino ántes de el *lumen gloriæ*. Y esta nueva purificacion, aunque es semejante á las que he dicho, todavía es diferente en sus efectos; porque levanta á la alma á otro estado mas alto y sereno, donde con mayor tranquilidad siente una paz dulcísima, la qual no sentia en el estado de las disposiciones y purificaciones primeras; porque en ellas se siente alguna pena y amargura de las culpas si las hubo, ó si no, un tédio de la misma naturaleza terrena y vil; y estos efectos no se compadecen con estar la alma tan cerca y asimilada á la suma felicidad. Paréceme, que las primeras purificaciones sirven para mortificar, y esta que ahora digo, sirve de vivificar y sanar á la naturaleza; y en todas juntas procede el Altísimo como el pintor que dibuxa primero la imágen, y luego la da los primeros colores en bosquejo y despues le da los últimos para que salga á luz.

626. Sobre todas estas purificaciones, disposiciones y

efec-

efectos admirables que causan , comunica Dios la última, que es el *lumen gloriæ* , con el qual se eleva , conforta y acaba de proporcionarse el alma para ver y gozar á Dios beatíficamente. En este lumen se le manifiesta la Divinidad , que sin él no podía ser vista de ninguna criatura ; y como es imposible por si sola alcanzar este lumen y disposiciones , por eso lo es tambien ver á Dios naturalmente , porque todo sobreexcede á las fuerzas de la naturaleza.

627 Con toda esta hermosura y adorno era prevenida la esposa de el Espíritu santo , hija de el Padre y madre de el Hijo para entrar en el tálamo de la Divinidad, quando gozaba de paso de su vista y fruicion intuitiva. Y como todos estos beneficios correspondian á su dignidad y gracias , por eso no puede caer debaxo de razones , ni de pensamiento criado (y ménos en el de una muger ignorante) que tan altas y divinas serian en nuestra Reyna estas iluminaciones ; y mucho ménos se puede ponderar y aprear el gozo de aquella alma santísima sobre todo el mas levantado de los supremos serafines y santos. Si de qualquier justo , aunque sea el menor de los que gozan de Dios , es verdad infalible , que ni ojos lo viéron , ni oidos lo oyéron , ni puede caer en humano pensamiento aquello que Dios les tiene preparado , ¿ qué será para los mayores santos ? Y si el mismo Apóstol que esto dixo , confesó no podía decir lo que él habia oido , ¿ qué dirá nuestra cortedad de la Santa de los santos y madre de el mis-

mo

mo que es gloria de los santos? Despues de la alma de su hijo santísimo, que era hombre y Dios verdadero, ella fué la que mas misterios y sacramentos conoció y vió en aquellos infinitos espacios y secretos de la Divinidad; á ella mas que á todos los bienaventurados se le franqueáron los tesoros infinitos, los ensanches de la eternidad de aquel objeto inaccesible, que ni el principio, ni el fin le pueden limitar: allí quedó letificada y bañada esta ciudad de Dios de el torrente de la Divinidad que la inundó con los ímpetus de su sabiduría y gracia que la espiritualizáron y divinizáron.

VISION ABSTRACTIVA DE LA DIVINIDAD

que tenia Marta santísima.

628 **E**l segundo modo y forma de visiones de la Divinidad que tuvo la Reyna de el cielo fué abstractivo, que es muy diferente y muy inferior al intuitivo; y por eso era mas freqüente, aunque no quotidiano ó incesante. Este conocimiento ó vision comunica el Altísimo, no descubriéndose en sí mismo inmediatamente al entendimiento criado, sino mediante algun velo ó especies en que se manifiesta: y por haber medio entre el objeto y la potencia, es inferiorísima esta vista respecto de la vision clara intuitiva, y no enseña la presencia real, aunque la contiene intelectualmente con inferiores condiciones. Y aunque co-

noce la criatura que está cerca de la Divinidad, y en ella descubre los atributos, perfecciones y secretos que como en espejo voluntario le quiere Dios mostrar y manifestar; pero no siente, ni conoce su presencia, ni la goza á satisfaccion ni hartura.

629 Con todo eso este beneficio es grande, raro y despues de la vision clara es el mayor: y aunque no pide *lumen gloriæ* mas de la luz que tienen las mismas especies, ni tampoco se requiere la última disposicion y purificacion á que sigue el *lumen gloriæ*; pero todas las demas disposiciones antecedentes que preceden á la vision clara, preceden á esta; porque con ella entra el alma en los atrios de la casa de el Señor Dios eterno. Los efectos de esta vision son admirables, porque á mas de el estado que supone en la alma, hallándola á sí sobre sí, la embriaga de una inefable y inexplicable suavidad y dulzura, con que la inflama en el amor divino y se transforma en él; y la causa un olvido y enagenamiento de todo lo terreno y de sí misma, que ya no vive ella en sí, sino en Christo y Christo en ella. Fuera de esto, le queda de esta vision al alma una luz, que si no la perdiese por su negligencia y tibieza ó por alguna culpa, siempre la encaminaria á lo mas alto de la perfeccion, enseñándola los mas seguros caminos de la eternidad, y seria como el fuego perpetuo de el santuario y como la lacerca de la ciudad de Dios.

630 Estos y otros efectos causaba esta vision divina
en

en nuestra soberana Reyna con grado tan eminente , que no puedo yo explicar mi concepto con los términos ordinarios. Pero déxase entender algo , considerando el estado de aquella alma purísima donde no habia impedimento de tibieza , ni óbice de culpa , ni descuido , ni olvido , ni negligencia , ni ignorancia , ni una mínima inadvertencia ; ántes estaba llena de gracia , ardiente en el amor , diligente en el obrar , perpetua y incesante en alabar al Criador , solícita y oficiosa en darle gloria , y dispuesta para que su brazo poderoso obrase en ella sin contradiccion ni dificultad alguna. Tuvo este género de vision y beneficio en el primer instante de su concepcion , como ya he dicho en su lugar , y despues muchas veces en el discurso de su vida santísima , de que tambien he dicho y diré adelante.

*VISIONES , Y REVELACIONES INTELECTUA-
les de María santísima.*

631 **E**l tercer género de visiones ó revelaciones divinas que tuvo María santísima fuéron intelectuales. Y aunque la noticia abstractiva ó vision de la Divinidad se puede llamar revelacion intelectual ; pero dóyle otro lugar solo y mas alto por dos razones. La una porque el objeto de aquella revelacion es único y supremo entre las cosas inteligibles ; y estas mas comunes revelaciones intelectua-

les tienen muchos y varios objetos, porque se extienden á cosas materiales y espirituales, y á las verdades y misterios inteligibles. La otra razon es, porque la vision abstractiva de la Divina esencia se causa por especies altísimas, infusas y sobrenaturales de aquel objeto infinito; pero la comun revelacion y vision intelectual algunas veces se hace por especies infusas al entendimiento de los objetos revelados, y otras veces no son necesarias infusas para todo lo que se entiende; porque pueden servir á esta revelacion las mismas especies que tiene la imaginacion ó fantasía, y con ellas puede el entendimiento ilustrado con nuevo lumen y virtud sobrenatural entender los misterios que Dios le releva, como sucedió á Josef en Egipto, y á Daniél en Babilonia. Y este modo de revelaciones tuvo David: y fuera de el conocimiento de la Divinidad es el mas noble y seguro; porque ni los demonios, ni los mismos ángeles buenos pueden infundir esta luz sobrenatural en el entendimiento, aunque pueden mover las especies por la imaginacion y fantasía.

632 Esta forma de revelacion intelectual fué comun á los profetas santos de el viejo y nuevo testamento; porque la luz de la profecía perfecta como ellos la tuviéron, se termina en la inteligencia de algun misterio oculto; y sin esta inteligencia ó luz intelectual no fueran profetas perfectamente, ni hablarán proféticamente. Y por eso el que hace, ó dice alguna cosa profética, como Caifas y los soldados que no quisieron dividir la túnica de Christo Se-

ñor

ñor nuestro, aunque fuéron movidos con impulso divino, no eran perfectamente profetas; porque no hablaban proféticamente que es con lumbre divino ó inteligencia. Verdad es que tambien los profetas santos y perfectamente profetas que se llamaban *Videntes* por la luz interior con que miraban los secretos ocultos, podian hacer alguna accion profética, sin conocer todos los misterios que comprehendia, ó sin conocer alguno, pero en aquella accion no fueran tan perfectamente profetas como en las que profetizaban con inteligencia sobrenatural. Tiene esta revelacion intelectual muchos grados que no toca á este lugar declararlos; y aunque la puede comunicar el Señor desnudamente y sin caridad ó gracia y virtudes; pero de ordinario anda acompañada con ellas, como en los profetas, apóstoles y justos quando como á amigos les manifestaba sus secretos, como tambien sucede quando las revelaciones intelectuales son para el mayor bien de quien las recibe, como arriba está dicho. Por esta razon piden estas revelaciones muy buena disposicion en la alma que ha de ser levantada á estas divinas inteligencias, que de ordinario no las comunica Dios, sino es quando la alma está quieta, pacífica, abstraída de los afectos terrenos, y bien ordenadas sus potencias para los efectos de esta luz divina.

633 En la Reyna de el cielo fuéron estas inteligencias ó revelaciones intelectuales muy diferentes que las de los santos y profetas, porque las tenia su Alteza continuas, y en acto y en hábito, quando no gozaba de otras visio-

nes mas altas de la Divinidad. Y á mas de esto , la claridad y extension de esta luz intelectual y sus efectos fuéron incomparables en María santísima ; porque de los misterios , verdades y sacramentos ocultos de el Altísimo conoció ella mas que todos los santos patriarcas , profetas , apóstoles , y mas que los mismos ángeles juntos ; y todo lo conocia con mayor profundidad , claridad , firmeza y seguridad. Con esta inteligencia penetraba desde el mismo ser de Dios y sus atributos hasta la mínima de sus obras y criaturas , sin escondérsele cosa alguna en que no conociese la participacion de la grandeza de el Criador , y su divina disposicion y providencia : y sola María santísima pudo decir con plenitud , que el Señor la manifestó lo incierto y oculto de su sabiduría , como lo afirmó el Profeta. Los efectos que causaban en la soberana Señora estas inteligencias no es posible decirlo ; pero toda esta historia sirve para su declaracion. En otras almas son de admirable utilidad y provecho , porque iluminan altamente el entendimiento , inflaman con increíble ardor la voluntad , desengañan , desvían , levantan y espiritualizan á la criatura ; y tal vez parece que hasta el mismo cuerpo tereno y pesado se aligera y sutileza en emulacion santa de la misma alma. Tuvo la Reyna de el cielo en este modo de visiones otro privilegio que diré en el capítulo siguiente.

VISIONES IMAGINARIAS DE LA REYNA DE EL

cielo María santísima.

624 **E**l quarto lugar tienen las visiones imaginarias que se hacen por especies sensitivas causadas ó movidas en la imaginacion ó fantasía, y representan las cosas con modo material y sensitivo, como cosa que se mira con los ojos, ó se oye, ó se toca, ó se gusta. Debaxo de esta forma de visiones manifestáron los profetas del testamento viejo grandes misterios y sacramentos que les reveló el Altísimo en ellas, particularmente Ezequiél, Daniél y Jeremías; y debajo de semejantes visiones escribió el evangelista San Juan su Apocalipsis. Por la parte que tienen estas visiones de sensitivo y corporeo son mas inferiores que las precedentes; y por eso las puede remedar el demonio en la representacion moviendo las especies de la fantasía; pero no las remeda en la verdad él que es padre de la mentira. Con todo esto, se deben mucho desviar estas visiones, y exâminar con la doctrina cierta de los santos y maestros; porque si el demonio reconoce alguna golosina en las almas que tratan de oracion y devocion, y se lo permite Dios, las engañará fácilmente; pues aun aborreciendo el peligro de estas visiones los sarrtos, fuéron invadidos con ellas por el demonio transfigurado

en

en luz, como en sus vidas está escrito para nuestra erudicion y cautela.

635 Donde estuviéron estas visiones y revelaciones imaginarias sin peligro alguno y con toda seguridad y condiciones divinas fué en María santísima; cuya interior luz no podia escurecer ni invadir toda la astucia de la serpiente. Tuvo nuestra Reyna muchas visiones de este género; porque en ellas le fuéron manifestadas muchas obras de las que su hijo santísimo hacia quando estaba ausente, como en el discurso de su vida veremos. Conoció tambien por vision imaginaria otras muchas criaturas y misterios en ocasiones que era necesario segun la divina voluntad y dispensacion de el Altísimo. Y como este beneficio con los demas que recibia la soberana Princesa del cielo eran ordenados á fines altísimos; así en lo que le tocaba á su santidad, pureza y merecimientos, como en órden al beneficio de la Iglesia, cuya maestra y cooperadora de la redencion era esta gran madre de la gracia; por esto los efectos de estas visiones y de su inteligencia eran admirables, y siempre con incomparables frutos de gloria de el Altísimo, y aumento de nuevos dones y carismas en la alma santísima de María. De lo que en las demas criaturas suele suceder con estas visiones, diré en la siguiente; porque de estas dos especies de visiones se debe hacer un mismo juicio.

*VISIONES DIVINAS CORPOREAS DE
María santísima.*

636 **E**l último y quinto grado de visiones y revelaciones es el que se percibe por los sentidos corporales exteriores, que por eso se llaman corporeas; aunque puede suceder de dos maneras. La una es propia y verdaderamente corporea, quando con cuerpo real y quantitativo se aparece á la vista ó al tacto alguna cosa de la otra vida, Dios, ángel, santo, ó el demonio, ó alma &c. formándose para esto por ministerio y virtud de los ángeles buenos, ó malos algun cuerpo aéreo y fantástico; que si bien no es cuerpo natural ni verdadero de lo que representa, pero es verdaderamente cuerpo quantitativo de el ayre condensado con sus dimensiones quantitativas. Otra manera de visiones corporeas puede haber mas propia y como ilusoria de el sentido de la vista, quando no es cuerpo quantitativo el que se percibe, sino unas especies de el cuerpo y color &c. que alterando el ayre medio, puede causar un ángel en los ojos, y el que las recibe piensa que mira algun cuerpo real presente, y no hay tal cuerpo, sino solas especies con que se altera la vista con una fascinacion imperceptible al sentido. Este modo de visiones ilusorias al sentido no es propia de los buenos ángeles, ni apariciones divinas, aunque es posible: y tal pudo ser la voz que oyó

Sa

Samuel 1. *Reg.* 3. mas las afecta el demonio por lo que tiene de engaño especialmente por los ojos; y así por esto, como porque no tuvo la Reyna esta forma de visiones, solo diré de las verdaderamente corporeas que fuéron las que tenia.

637 En la escritura hay muchas visiones corporales que tuvieron los santos y patriarcas. Adán vió á Dios representado por el ángel, Abrahán á los tres ángeles, Moyses la zarza, y muchas veces al mismo Señor. Tambien han tenido muchas visiones corporeas y imaginarias otros que eran pecadores, como Cain, Baltasar, que vió la mano en la pared; y de las imaginarias tuvo Faraon la vision de las vacas; y Nabucodonosor la de el árbol y estatua, y otras semejantes hay en las divinas letras. De donde se conoce, que para estas visiones corporeas y imaginarias no se requiere santidad en el que las recibe. Pero es verdad que quien tiene alguna vision imaginaria ó corporea sin alcanzar luz ó alguna inteligencia no se llama profeta, ni es perfecta revelacion en el que ve ó recibe las especies sensitivas, sino en el que tiene la inteligencia, que como dixo Daniel, es necesaria en la vision: y así fuéron profetas Josef, y el mismo Daniel, y no Faraon, ni Baltasar, ni Nabucodonosor. Y aquella será mas alta y excelente vision en razon de vision, que viniere con mayor y mas alta inteligencia, aunque en quanto á lo aparente son mayores las que representan á Dios y su madre santísima, y despues á los santos por sus grados.

638 El recibir visiones corporeas, cierto es que pide estar dispuestos los sentidos para percibir las con ellos. Las imaginarias muchas veces las envia Dios en sueños, como al santísimo Josef esposo de María purísima y á los reyes Magos y á Faraon &c. Otras se pueden recibir estando en los sentidos corporales, que en esto no hay repugnancia. Pero el modo mas comun y connatural á estas visiones y á las intelectuales es comunicarlas Dios en algun éxtasis, ó raptos de los sentidos exteriores: porque entónces estan las potencias interiores todas mas recogidas y dispuestas para la inteligencia de cosas altas y divinas; aunque en esto ménos suelen impedir los sentidos exteriores para las visiones intelectuales que para las imaginarias; porque estas estan mas cerca de lo exterior que las inteligencias de el entendimiento. Y por esta causa, quando las revelaciones intelectuales son especies infusas, ó quando el afecto no arrebatara los sentidos, se reciben muchas veces, sin perderlos, inteligencias altísimas de grandes misterios y sobrenaturales.

639 En la Reyna de el cielo sucedia esto muchas veces y casi freqüente: porque si bien tuvo muchos raptos para la vision beatífica (donde siempre es forzoso en los viadores) y tambien en algunas visiones intelectuales y imaginarias; pero aunque estaba de ordinario en sus sentidos, tenia mas altas revelaciones y inteligencias que todos los santos y profetas en sus mayores raptos donde viéron tantos misterios. Ni tampoco para las visiones imaginarias es-

torvaban á nuestra gran Reyna los sentidos exteriores; porque su dilatado corazon y sabiduría no se embarazaba con los efectos de admiracion y amor que suele arrebatár los sentidos en los demas santos y profetas. De las visiones corporeas que tuvo su magestad de los ángeles, consta por la anunciacion de de San Gabríel Arcángel. Y aunque de el discurso de su vida santísima no lo digan los evangelistas, no puede el juicio prudente y católico poner duda; pues la Reyna de los cielos y de los ángeles habia de ser servida de sus vasallos, como adelante diremos, declarando el continuo obsequio que le hacian los de su guarda, y otros en forma corporal y visible, y en otro modo, como se verá en el capítulo siguiente.

640 Las demas almas deben ser muy circunspectas y cautelosas en este género de visiones corporales, por estar mas sugetas á peligrosos engaños y ilusiones de la serpiente antigua. Quien nunca las apeteciere escusará gran parte de el peligro. Y si hallando al alma léjos de este y de otros desordenados afectos le sucediere alguna vision corporal ó imaginaria; deténgase mucho en creer, y en executar lo que le pide la vision; porque será muy mala señal y propia de el demonio querer luego y sin acuerdo ni consejo que se le dé crédito y obedezca, lo que no hacen los santos ángeles, como maestros de obediencia verdad, prudencia y santidad. Otros indicios y señales se toman de la causa y efectos de estas visiones para conocer su seguridad y verdad ó engaño; pero yo no me de-

ten-

tengo en esto por no alejarme mas de mi intento , y por que me remito á los doctores y maestros.

DOCTRINA DE LA REYNA DE EL CIELO,

641 **H**ija mia , de la luz que en este capítulo has recibido tienes la regla cierta de gobernarte en las visiones y revelaciones de el Señor, que consiste en dos partes. La una en sugetarlas con humilde y sencillo corazon al juicio y censura de tus padres y prelados , pidiendo con viva fe les dé luz el Altísimo para que entiendan su voluntad y verdad divina , y te la enseñen en todo. La otra regla ha de estar en tu mismo interior ; y esta es atender á los efectos que hacen las visiones y revelaciones para discernirlas con prudencia y sin engaño : porque la virtud divina que obra con ellas , te inducirá , moverá , inflamará en amor casto y reverencia de el Altísimo al conocimiento de tu baxeza , á aborrecer la vanidad terrena , á desear el desprecio de las criaturas , á padecer con alegría , á amar la cruz , y llevarla con esforzado y dilatado corazon , á desear el último lugar , á amar á quien te persiguere , á temer el pecado y aborrecerle , aunque sea muy leve , á aspirar á lo mas puro, perfecto y acendrado de la virtud , á negar tus inclinaciones , á unirte con el sumo y verdadero bien. Estas serán infalibles señales de la verdad con que te visita el Altí-

simo por medio de sus revelaciones, ¡enseñándote lo más santo y perfecto de la ley christiana, y de su imitacion y mia.

642 Y para que tú, carísima, pongas por obra esta doctrina que la dignacion de el Altísimo te enseña, nunca la olvides, ni pierdas de vista los beneficios de habértela enseñado con tanto amor y caricia: Renuncia toda atencion y consolacion humana, los deleytes y gustos que el mundo ofrece, y á todo lo que piden las inclinaciones terrenas te niega con fuerte resolucion, aunque sea en cosas lícitas y pequeñas; y volviendo las espaldas á todo lo sensible, solo quiero que ames el padecer. Esta ciencia y filosofía divina te han enseñado, te enseñan y enseñarán las visitas de el Altísimo, y con ellas sentiras la fuerza de el divino fuego que nunca se ha de extinguir en tu pecho por culpa tuya ni por tibieza. Está advertida, dilata el corazon, y cínite de fortaleza para recibir y obrar cosas grandes, y ten constancia en la fe de estas amonestaciones, creyéndolas, apreciándolas y escribiéndolas en tu corazon con humilde afecto y estimacion de lo íntimo de tu alma, como enviadas por la fidelidad de tu esposo, y administradas por mí, que soy tu maestra y señora.

CAPÍTULO XV.

DECLARASE OTRO MODO DE VISTA, Y COMUNICACION, que tenia María santísima con los santos ángeles que la asistian.

643 **T**anta es la fuerza y eficacia de la divina gracia y de el amor que causa en la criatura, que puede borrar en ella la imágen de el pecado y de el hombre terreno, y formar otro nuevo ser y celestial imágen, cuya conversacion sea en los cielos, entendiendo, amando y obrando no como criatura terrena, pero como celestial y divina; porque la fuerza de el amor roba el corazón y la alma de donde anima, y la pone y transforma en lo que ama. Esta verdad christiana, creida de todos, entendida de los doctos, y experimentada de los santos, se ha de considerar en nuestra gran Reyna y Señora executada con privilegios tan singulares, que ni con exemplo de otros santos, ni con entendimiento de ángeles se puede comprender ni explicar. Era María santísima, por madre de el Verbo, Señora de todo lo criado; pero siendo imágen viva de su hijo unigénito, á su imitacion usó tan poco de las criaturas visibles de quien era Señora, que ninguna menos parte tuvo en ellas, fuera de lo que fué preciso y necesario para el servicio de el Altísimo, y vida natural de

su

su hijo santísimo y suya.

644 A este olvido y alejamiento de todo lo terreno habia de corresponder la conversacion en lo celestial ; y esta se habia de proporcionar con la dignidad de madre de el mismo Dios , y Señora de los cielos , en cuya comunicacion debidamente estaba conmutada la conversacion terrena. Por esto era como necesario y consiguiente , que la Reyna y Señora de los ángeles fuera singular y privilegiada en el obsequio de los mismos cortesanos vasallos suyos , y los tratase y comunicase con diferente modo que todas las otras criaturas humanas por mas santas que fuesen. En el capítulo 23 del primer libro dixé algo de las apariciones ordinarias y diversas con que se le manifestaban á nuestra Reyna y Señora los santos ángeles y serafines destinados y señalados para guarda suya ; y en el capítulo precedente quedan declarados generalmente los modos y formas de visiones divinas que su Alteza tenia ; advirtiéndole que siempre en aquella esfera y especie de visiones eran las suyas mucho mas excelentes y divinas en la substancia , y en el modo y efectos que causaban en su alma santísima.

645 Para este capítulo remití otro modo mas singular y privilegiado que concedió el Altísimo á su madre santísima para que viese y comunicase á los santos ángeles de su guarda , y á los demas que de parte del mismo Señor en diversas ocasiones la visitaban. Este modo de vision y comunicacion era el mismo que los órdenes y gerarquías

an-

angélicas tienen entre sí mismos, donde cada uno de los espíritus soberanos conoce á los demas por sí mismos, sin otra especie que mueva su entendimiento mas que la misma substancia y naturaleza de el ángel que es conocido. Y á mas de esto, los ángeles superiores iluminan á los inferiores, informándolos de los misterios ocultos que á los superiores inmediatamente revela y manifiesta el Altísimo, para que se vayan derivando y remitiendo de lo supremo á lo ínfimo; porque este orden conviene á la grandeza y magestad infinita de el supremo Rey y Gobernador de todo lo criado. De donde se entenderá como esta iluminacion ó revelacion tan ordenada es fuera de la gloria esencial de los santos ángeles; porque esta la reciben todos inmediatamente de la divinidad, cuya vision y fruicion se comunica á cada uno á la medida de sus merecimientos; y un ángel no puede hacer á otro esencialmente bienaventurado iluminándole, ó revelándole algun misterio; porque el iluminado no veria á Dios cara á cara; y sin esto no puede ser bienaventurado, ni conseguir su último fin.

646 Pero como el objeto es infinito y espejo voluntario, fuera de lo que pertenece á la ciencia beatífica de los santos, tiene infinitos secretos y misterios que les puede revelar y revela especialmente para el gobierno de su Iglesia y de el mundo; y en estas iluminaciones se guarda el orden que digo. Y como estas revelaciones son fuera de la gloria esencial, por eso el carecer de su noticia no se llama ignorancia en los ángeles, ni privacion de

cien-

ciencia , pero llámase nesciencia ó negacion ; y la revelacion se llama iluminacion , purgacion , ó purificacion de esta nesciencia : y sucede (á nuestro modo de entender) como si los rayos de el sol penetrasen muchos cristales puestos en órden , que todos participarian de una misma luz comunicada de los primeros á los últimos , tocando primero á los mas inmediatos. Sola una diferencia se halla en este exemplo , que las vidrieras ó cristales respecto de los rayos se han pasivamente sin mas actividad que la del sol que á todas las ilumina con una accion ; pero los santos ángeles son pacientes en recibir la iluminacion de los superiores , y agentes en comunicarla á los inferiores , y comunican estas iluminaciones con alabanza , admiracion y amor , derivándose todo de el supremo sol de justicia Dios eterno y inmutable.

647 En este órden admirable de revelaciones divinas introduxo el Altísimo á su madre santísima , para que gozase de los privilegios que tienen como propios los cortesanos de el cielo ; y para esto destinó los serafines que dixe en el capítulo 14. de el primer libro , que fuéron de los mas supremos y inmediatos á la Divinidad ; y tambien hacian este oficio otros ángeles de su guarda segun la voluntad divina disponia , quando y como era necesario y conveniente. A todos estos ángeles y á otros los conocia su Reyna y nuestra por sí mismos sin dependencia de los sentidos y fantasía , y sin impedimento de el cuerpo mortal y terreno ; y mediante esta vista y conocimiento la ilumi-

mi-

minaban y purificaban los serafines y ángeles de el Señor, revelando á su Reyna muchos misterios que para esto recibian de el Altísimo. Y aunque este modo de vista intelectual y iluminaciones no era continuo en María santísima, pero fué muy freqüente; en especial quando para ocasionarle mayores merecimientos y diversos afectos de amor se le encubria ó ausentaba el Señor, como diré adelante. Entónces usaban mas de este oficio los ángeles, continuando el órden de iluminarse á sí mismos hasta llegar á la Reyna, donde se terminaba.

648 Y no derogaba este modo de iluminacion á la dignidad de madre de Dios y Señora de los ángeles; porque en este beneficio y en el modo de participarle no se atiende á la dignidad y santidad de nuestra soberana Princesa en que era superior á todos los órdenes angélicos, sino al estado y condicion de su naturaleza en que era inferior, porque era viadora y de naturaleza humana, corporea y mortal: y viviendo en carne pasible y con necesidad natural de el uso de los sentidos, levantarla al estado y operaciones angélicas fué gran privilegio, aunque digno de su santidad y dignidad. Yo creo ha extendido este favor la mano poderosa de el Altísimo á otras almas en esta vida mortal, aunque no tan freqüente como á su madre santísima, ni con tanta plenitud de luz y otras condiciones tan excelentes como en la Reyna. Y si muchos doctores (no sin gran fundamento) conceden la vision beatífica á San Pablo, Moyses, y á otros santos, mu-

cho mas creible será haber tenido algunos viadores este conocimiento de las naturalezas angélicas , pues no es otra cosa este beneficio ; que ver intuitivamente la substancia de el ángel : y así conviene esta vision en esta claridad con la primera que dixé en el capítulo pasado, y en el ser intelectual conviene con la tercera arriba declarada , aunque no se hace por especies impresas.

649 Verdad es , que este beneficio no es ordinario ni comun , pero muy raro y extraordinario ; y así pide en el alma gran disposicion de pureza y limpieza de conciencia. No se compadece con afectos terrenos , ni imperfecciones voluntarias , ni efectos de el pecado ; porque para entrar el alma en el orden de los ángeles , ha menester vida mas angélica que humana ; pues si faltase esta similitud y simpatía pareceria monstruosidad y desproporcion de los extremos de esta union. Pero con la divina gracia puede la criatura (aunque de cuerpo terreno y corruptible) negarse toda á sus pasiones y inclinaciones depravadas , y morir á lo visible y borrar sus especies y memoria , y vivir en el espíritu mas que en la carne. Y quando llegáre á gozar de verdadera paz , tranquilidad y sosiego de el espíritu que le causen una serenidad dulce , amorosa y suave con el sumo bien , entónces estará ménos indispuerta para ser levantada á la vision de los espíritus angélicos con claridad intuitiva , y recibir de ellos las divinas revelaciones , que entre sí se comunican , y los efectos admirables que de la vision resultan.

650 Los que recibia nuestra soberana Reyna, si correspondian á su pureza y amor, no pueden caer debaxo de humana ponderacion. Era incomparable la luz divina que recibia de la vista de los serafines; porque en cierto modo reverberaba en ellos la imágen de la Divinidad como en unos espirituales y purísimos espejos, donde María santísima la conocia con sus atributos y perfecciones infinitas. Manifestábasele tambien en algunos efectos por admirable modo la gloria que los mismos serafines gozaban (porque de esto se conoce mucho viendo claramente la substancia de el ángel) y con la vista de tales objetos era toda encendida y inflamada en la llama de el divino amor, y arrebatada muchas veces en milagrosos éxtasis Allí con los mismos serafines y ángeles prorrumpia en cánticos de incomparable gloria y alabanza de la Divinidad con admiracion de los mismos espíritus celestiales; porque si bien por ellos era iluminada en su entendimiento, pero en la voluntad los dexaba muy inferiores: y con mayor eficacia de el amor velozmente subia y llegaba á unirse con el último y sumo bien, de donde inmediatamente recibia nuevas influencias de el torrente de la Divinidad con que era alimentada. Y si los mismos serafines no tuvieran presente el objeto infinito, que era el principio y término de su amor beatífico, pudieran ser discípulos de María santísima su Reyna en el amor divino, así como ella lo era suya, en las ilustraciones de el entendimiento que recibia.

Cc2

651

651 Despues de esta forma de vision inmediata de las naturalezas espirituales y angélicas , es mas inferior y comun á otras almas la vision intelectual por especies infusas , al modo de la vision abstractiva de la Divinidad que dexo dicha. Este modo de vision angélica tuvo la Reyna de el cielo algunas veces , pero no era tan ordinario como el pasado : porque si bien para otras almas justas este beneficio de conocer á los ángeles y santos por especies intelectuales infusas es muy raro y estimable , pero en la Reyna de los ángeles no era necesario , porque los comunicaba y conocia mas altamente, salvo quando el Señor disponia que se escondiesen y faltase aquella vista inmediata para mayor mérito y exercicio ; que entónces los miraba con especies intelectuales ó imaginarias , como dixen en el capítulo pasado. En otras almas hacen divinos efectos estas visiones angélicas por especies ; porque se conocen aquellas celestiales substancias como efectos y embaxadores de el supremo Rey , y con ellos tiene la alma dulcísimos coloquios de el mismo Señor y de todo lo celestial y terreno ; y en todo es ilustrada , enseñada, corregida , gobernada , encaminada y compelida para levantarse á la union perfecta de el amor divino , y obrar lo mas puro , perfecto y santo , lo mas acendrado de lo espiritual.

DOC-

DOCTRINA DE LA REINA DE EL CIELO

María santísima.

652 **H**ija mía, admirable es el amor, fidelidad y cuidado de los espíritus angélicos en asistir á las necesidades de los mortales, y muy aborrecible es el olvido, ingratitud y grosería de parte de los mismos hombres en reconocer esta deuda. En el secreto de el pecho de el Altísimo, cuyo rostro miran con claridad beatífica, conocen estos espíritus celestiales el infinito y paternal amor de el Padre que está en los cielos para los hombres terrenos, y allí dan el aprecio y estimacion digna á la sangre de el cordero con que fuéron comprados y rescatados, y lo que valen las almas compradas con el tesoro de la Divinidad. Y de aquí nace en los santos ángeles el desvelo y atencion que ponen en guardar y beneficiar las almas, que por estimarlas tanto el Altísimo se las encomendó á su custodia. Y quiero que tú entiendas, como por este altísimo ministerio de los ángeles recibieran los mortales grandes influencias de luz y favores incomparables de el Señor, si no los impidieran con el óbice de sus pecados y abominaciones y con el olvido de tan estimable beneficio: y porque cierran el camino que Dios con inefable providencia habia elegido para encami-

mi.

minarlos á la felicidad eterna, son muchos mas los que se condenan, y con la proteccion de los ángeles se salvarán, no malogrando este beneficio y remedio.

653 ¡O hija mia carísima! pues tan dormidos están muchos de los hombres en atender á las obras paternas de mi hijo y Señor, de tí quiero en esto singular agradecimiento, pues con tan liberal mano te ha favorecido, señalándote los ángeles que te guarden. Atiende á su compañía y oye sus documentos con reverencia, déxate encaminar de su luz, respétalos como embaxadores de el Altísimo y pídeles su favor, para que purificada de tus culpas, y libre de imperfecciones, inflamada en el divino amor te puedas reducir á un estado tan espiritualizado, que estes idonea para tratar con ellos, y ser compañera suya participando sus divinas ilustraciones, que no las negará el Altísimo si te dispones de tu parte como yo quiero.

654 Y porque has deseado saber, con aprobacion de la obediencia, la razon porque los santos ángeles se me comunicaban con tantos modos de visiones, respondo á tu deseo declarándote mas lo que con la divina luz has entendido y escrito. La causa de todo esto fué por parte de el Altísimo su liberal amor para conmigo en favorecerme, y por la mia el estado de viadora que tenia en el mundo; porque este no podia, ni convenia que fuese uniforme en las acciones de las virtudes, por cuyo medio disponia la divina sabiduría levantarme sobre todo

lo

lo criado y habiendo de proceder como viadora humana y sensible en variedad de sucesos y obras virtuosas: unas veces obraba como espiritualizada y sin embarazo de los sentidos , y me trataban los ángeles como ellos mismos entre sí , y como obran ellos obraban conmigo ; otras era necesario padecer y ser afligida en la parte inferior de la alma ; otras en lo sensible y en el cuerpo ; otras padecia necesidades , soledad y desamparos interiores ; y segun la vicisitud de estos efectos y estados recibia los favores y visitas de los santos ángeles, que muchas veces hablaba con ellos por inteligencia, otras por vision imaginaria , otras por corporal y sensible , segun el estado y necesidad lo pedia y como lo disponia el Altísimo.

655 Por todos estos modos fuéron mis potencias y sentidos ilustrados y santificados con obras de divinas influencias y favores , para que todas las obras de este género las conociese por experiencia , y por todas recibiese los influxos de la gracia sobrenatural. Pero en estos favores quiero, hija mia , quedes advertida , que si bien el Altísimo fué conmigo tan magnífico y misericordioso, tuvo su equidad tal órden que no solo por la dignidad de madre me favoreció tanto con ellos , mas tambien atendió á mis obras y disposicion con que yo concurrí de mi parte , asistiéndome su divina gracia. Y porque yo alejé mis potencias y sentidos de todo el comercio de las criaturas , y negando todo lo sensible y criado , me convertí al sumo bien, entregándome toda con mis fuerzas y voluntad á solo su amor

amor santo; por esta disposicion que en mi alma puse, santificó todas mis potencias con retribucion de tantos beneficios, visiones, ilustraciones de las mismas potencias que por su amor se habian privado de todo lo deleytable, humano y terreno. Y fué tanto lo que en premio de mis obras recibí en carne mortal que no lo puedes entender, ni escribir, miéntras en ella vives: tanta es la liberalidad y bondad de el muy Alto, que de contado da este pago por prenda de el que tiene reservado en la vida eterna.

656 Y no obstante que por estos medios me dispuse el brazo poderoso para que desde mi concepcion se previniese dignamente la encarnacion de el Verbo en mis entrañas, y para que mis potencias y sentidos quedasen santificados y proporcionados con el trato y comunicacion que habia de tener con el Verbo encarnado; pero si las demas almas se dispusiesen á mi imitacion, viviendo no segun la carne, mas con vida espiritual, limpia y alejada de el contagio de lo terreno, el Altísimo es tan fiel con quien así lo obliga, que no le negará sus beneficios y favores con la equidad de su divina providencia.

CAPÍTULO XVI.

*CONTINUASE LA INFANCIA DE MARÍA
santísima en el templo: previéndela el Señor para tra-
bajos, y muere su padre San Joaquin.*

657 **D**examos á nuestra soberana princesa María santísima mediando los años de su infancia en el templo, y divirtiendo el discurso para dar alguna noticia de las virtudes, dones y revelaciones divinas que niña en los años , pero adulta en suma sabiduría, recibia de la mano de el Altísimo y exercitaba con sus potencias. Crecia la santísima niña en edad y gracia á cerca de Dios y de los hombres ; pero con tal correspondencia, que siempre la devocion era sobre la naturaleza ; y nunca la gracia se midió con la edad, pero con el divino beneplácito y con los altos fines adonde la destinaba el impetuoso corriente de la Divinidad, que se iba á represar y sosegar en esta ciudad de Dios. Continuaba el Altísimo sus dones y favores , renovando cada hora las maravillas de su brazo poderoso , como si para sola María santísima estuviera reservada. Y correspondia su Alteza en aquella tierna edad llenando el corazon de el mismo Señor de perfecto y adecuado beneplácito , y á los santos ángeles de el cielo de grande admiracion. Era manifiesta á los espíritus celestiales entre el Altísimo y la Prin-

esa niña una como porfía y competencia admirable: porque el poder divino para enriquecerla sacaba cada día de sus tesoros nuevos y antiguos beneficios reservados para sola María purísima; y como era tierra bendita, no solo no se malograba en ella la semilla de la eterna palabra y sus dones y favores, ni solo daba ciento por uno, como el mayor de los santos; pero con admiración de el cielo una tierna niña sobreexcedía en amor, agradecimiento, alabanza y todas las virtudes posibles á los mas supremos y ardientes serafines, sin perder tiempo, lugar, ocasion ni ministerio en que no obrase lo sumo (entónces posible) de la perfeccion.

¶ 658 En los tiernos años de su infancia que ya era manifiesta su capacidad para leer las escrituras, leía muy de ordinario en ellas; y como estaba llena de sabiduría, confería en su corazon lo que por las divinas revelaciones sabia con lo que en las escrituras estaba revelado para todos: y en esta leccion y conferencias ocultas hacia peticiones y oraciones continuas y fervorosas por la redencion de el linage humano y encarnacion de el Verbo divino. Leía mas de ordinario las profecías de Isaías y Jeremías y los salmos, por estar mas expresos y repetidos en estos profetas los misterios de el Mesías y de la ley de gracia: y sobre lo que de ellos entendia y comprendia, preguntaba y proponia questões á los santos ángeles altísimas y admirables, y muchas veces de el misterio de la humanidad santísima de el Verbo hablaba con

in-

incomparable ternura , y de que habia de ser niño , nacer , criarse como los demas hombres , que habia de nacer de madre vírgen , crecer , padecer y morir por todos los hijos de Adan.

659 A estas conferencias y preguntas la respondian sus ángeles y serafines ilustrándola de nuevo , confirmándola y caldeando su ardiente y virginal corazon en nuevas llamas de divino amor ; pero ocultándola siempre su dignidad altísima , aunque ella se ofrecia muchas veces con humildad profundísima por esclava de el Señor y de la feliz madre que habia de elegir para nacer en el mundo. Otras veces preguntando á los ángeles santos , decia con admiracion : “Príncipes y señores míos , ¿ es posible que el mismo Criador ha de nacer de una criatura , y la ha de tener por madre ? ¿ Qué el Omnipotente y infinito , el que fabricó los cielos y no cabe en ellos ha de encerrarse en el vientre de una muger , y se ha de vestir de una breve naturaleza terrena ? ¿ El que viste de hermosura los elementos , los cielos y los mismos ángeles se ha de hacer pasible ? ¿ Y qué ha de haber muger de nuestra misma naturaleza humana , que sea tan dichosa que pueda llamar hijo al mismo que de nada la hizo , y que ella se ha de oír llamar madre de el que es increado y Criador de todo el universo ? ¡ O milagro inaudito ! Si el mismo autor no le manifestára , ¿ cómo podia la capacidad terrena hacer concepto tan magnífico ? ¡ O maravilla de sus maravillas ! O felices y bienaventurados los

»ojos que le vieren , y los siglos que le merecieren ! A estos afectos y exclamaciones amorosas le respondian los santos ángeles declarándole los sacramentos divinos , fuera de lo que á ella le tocaba y pertenecia.

660 Qualquiera de los altos, humildes y encendidos afectos de la niña María era aquel cabello de la esposa que heria el corazon de Dios con tan dulce flecha de amor, que si no fuera conveniente aguardar la edad competente y oportuna para concebir y parir al Verbo humanado , no pudiera (á nuestro modo de entender) contenerse el agrado de el Altísimo sin tomar luego nuestra humanidad en sus entrañas ; pero no lo hizo (aunque desde su niñez en la gracia y merecimientos estaba ya capaz) porque se disimulára mejor y ocultára el Sacramento de la Encarnacion , y la honra de su madre santísima estuviera tambien mas oculta y mas segura , correspondiendo su virginal parto á la edad natural de otras mugeres : y esta dilacion entretenia el Señor con los afectos y cánticos agradables que (á nuestro entender) escuchaba atento en su hija y esposa , que luego habia de ser madre digna de el eterno Verbo. Y fuéron tantos y tan altos los cánticos y salmos que hizo nuestra Reyna y Señora , que (segun la luz que de esto se me ha dado) si quedáran escritos, tuviera la santa Iglesia mucho mas que de todos los profetas y santos ; porque María purísima dixo y comprehendió todo lo que ellos escribiéron , y sobre eso entendió y dixo mucho mas que ellos no alcanzáron. Pero ordenó el Altísimo , que su

Igle-

Iglesia militante tuviese en las escrituras de los apóstoles y profetas todo lo necesario con superabundancia, y lo que reveló á su madre santísima reservó escrito en su mente divina, para que en la Iglesia triunfante se manifieste lo que fuere conveniente á la gloria accidental de los bienaventurados.

651 Amas de esto, la divina dignacion condescendió con la voluntad santísima de María Señora nuestra, que para engrandecer su prudentísima humildad, y dexar á los mortales este raro exemplar en tan excelentes virtudes, siempre quiso ocultar el sacramento de el Rey, y quando fué necesario revelarle en algo para el obsequio de su Magestad, y beneficio de la Iglesia, procedió María santísima con tan divina prudencia, que siendo maestra no dexó de ser siempre humildísima discípula. En su niñez consultaba á los ángeles santos y seguia su consejo; despues que nació el Verbo humanado, tuvo á su unigénito por maestro y exemplar en todas sus acciones, y al fin de sus misterios y subida á los cielos obedecia la gran Reyna de todo el universo á los apóstoles, como en el discurso diremos. Y esta fué una de las razones porque S. Juan evangelista, los misterios que escribió de esta Señora en el Apocalípsis, los encubrió con tantas enigmas, que se pudiesen entender de la Iglesia militante, ó triunfante.

662 Determinó el Altísimo que la plenitud de gracias y virtudes de la princesa María anticipasen el colmo de

me-

merecimientos, extendiéndose á las obras arduas y magnánimas en el modo posible á sus tiernos años. Y en una de las visiones que se le manifestó su Magestad, la dixo:

»Esposa y paloma mia, yo te amo con amor infinito, y
 »de tí quiero lo mas agradable à mis ojos y la satisfac-
 »cion entera de mi deseo. No ignoras, hija mia, el te-
 »soro oculto que encierran los trabajos y penalidades que
 »la ciega ignorancia de los mortales aborrece; y que mi
 »Unigénito, quando se vista de la naturaleza humana, en-
 »señará el camino de la cruz con exemplo y con doc-
 »trina, dexándola por herencia á mis escogidos, como él
 »mismo la elegirá para sí, y establecerá la ley de gracia,
 »fundando su firmeza y excelencia en la humildad y pa-
 »ciencia de la cruz y penalidades; porque así lo pide la
 »condicion de la misma naturaleza de los hombres, y mu-
 »cho mas despues que por el pecado quedó depravada y
 »mal inclinada. Y tambien es conforme á mi equidad y
 »providencia, que los mortales alcancen y grangeen la
 »corona de la gloria por medio de los trabajos y cruz,
 »por donde se la ha de merecer mi Hijo unigénito huma-
 »do. Por esta razon entenderás, esposa mia, que habién-
 »dote elegido con mi diestra para mis delicias, y ha-
 »biéndote enriquecido de mis dones, no será justo que mi
 »gracia esté ociosa en tu corazon, ni tu amor carezca de
 »su fruto, ni te falte la herencia de mis escogidos; y así
 »quiero que te dispongas á padecer tribulaciones y pena-
 »lidades por mi amor."

663 A esta proposicion de el Altísimo respondió la invencible princesa María con mas constante corazon que todos los santos y mártires han tenido en el mundo, y dixo á su Magestad: "Señor Dios mio y Rey altísimo, todas mis operaciones y potencias y el mismo ser que de vuestra bondad infinita he recibido, tengo dedicado á vuestro divino beneplácito para que en todo se cumpla segun la eleccion de vuestra infinita sabiduría y bondad. Y si me dais licencia para que yo haga eleccion de alguna cosa, solo quiero hacerla de el padecer por vuestro amor hasta la muerte; y suplicaros, bien mio, hagais de esta esclava vuestra un sacrificio y holocausto de paciencia aceptable en vuestros ojos. Yo confieso, Señor y Dios poderoso y liberalísimo, mi deuda, y que ninguna de las criaturas debe tan grande retribucion, ni todas juntas estan tan empeñadas como yo sola, la mas insuficiente para el descargo que deseo dar á vuestra magnificencia; pero si el padecer por vos admitis por alguna retribucion, vengan sobre mí todas las tribulaciones y dolores de la muerte; solo pido vuestra divina proteccion, y postrada ante el trono real de vuestra Magestad infinita os suplico no me desampareis. Acordaos, Señor mio, de las promesas fieles que por nuestros antiguos padres y profetas teneis hechas á vuestros fieles de favorecer al justo, estar con el atribulado, consolar al afligido y hacerle sombra y defenderle en el conflicto de la tribulacion: verdaderas son vuestras palabras, infalibles y ciertas vuestras prome-

sas;

»sas; primero faltará el cielo y la tierra que falten ellas;
 »no podrá la malicia de la criatura extinguir vuestra ca-
 »ridad al que esperare en vuestra misericordia, hágase en
 »mí vuestra voluntad perfecta y santa.»

664 Recibió el Altísimo este sacrificio matutino de la tierna esposa y niña María santísima, y con agradable semblante la dixo: » Hermosa eres en tus pensamientos, hija de el Príncipe, paloma mia y dilecta mia, yo admito tus deseos agradables á mis ojos, y quiero que en su cumplimiento entiendas se llega el tiempo en que por mi divina disposicion tu padre Joaquin ha de pasar de la vida mortal para la inmortal y eterna: su muerte será muy breve, y luego descansará en paz, y será puesto con los santos en el Limbo, aguardando la redencion de todo el linage humano.» Este aviso de el Señor no turbó, ni alteró el pecho real de la princesa de el cielo María; pero como el amor de los hijos á los padres es deuda justa de la misma naturaleza, y en la santísima niña tenia este amor toda su perfeccion, no se podia escusar el natural dolor de carecer de su santísimo padre Joaquin á quien santamente amaba como hija. Sintió la tierna y dulce niña María este doloroso movimiento compatible con la serenidad de su magnánimo corazon; y obrando en todo con grandeza, dando el punto á la gracia y á la naturaleza, hizo una ferviente oracion por su padre Joaquin. Pidió al Señor le mirase como poderoso y Dios verdadero en el tránsito de su dichosa muerte, y le defendiese de el demonio

sia-

singularmente en aquella hora, y le conservase y constituyese en el número de los electos, pues en su vida habia confesado y engrandecido su santo y admirable nombre: y para obligar mas á su Magestad, se ofreció la fidelísima hija á padecer por su padre santísimo Joaquin todo lo que el Señor ordenase.

665 Aceptó su Magestad esta peticion y consoló á la divina niña, asegurándola que asistiría á su padre como misericordioso y piadoso remunerador de los que le aman y sirven; y que le colocaria entre los patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob; y la previno de nuevo para recibir y padecer otros trabajos. Ocho dias ántes de la muerte de el santo patriarca Joaquin tuvo María santísima otro nuevo aviso de el Señor declarándole el dia y hora en que habia de morir, como en efecto sucedió, habiendo pasado solo seis meses despues que nuestra Reyna entró à vivir en el templo. Despues que su Alteza tuvo estos avisos de el Señor, pidió á los doce ángeles (que arriba he dicho eran los que nombra San Juan en el Apocalípsis) asistiesen á su padre Joaquin en su enfermedad y le confortasen y consolasen en ella, y así lo hicieron. Y para la última hora de su tránsito envió á todos los de su guarda, y pidió al Señor se los manifestase á su padre para mayor consuelo suyo. Concediólo el Altísimo, y en todo confirmó el deseo de su electa, única y perfecta: y el gran patriarca y dichoso Joaquin vió á los mil ángeles santos que guardaban á su hija María, á cuyas peticiones y votos sobreabundó la

gracia de el todo poderoso, y por su mandado dixéron los ángeles á Joaquin estas razones:

660. »Varon de Dios, sea el Altísimo y poderoso tu
 »salud eterna, y envíete de su lugar santo el auxilio ne-
 »cesario y oportuno para tu alma. María tu hija nos en-
 »via para asistir contigo en esta hora, que has de pagar á
 »tu Criador la deuda de la muerte natural. Ella es fidelí-
 »sima y poderosa intercesora tuya con el Altísimo, en
 »cuyo nombre y paz parte de este mundo consolado y
 »alegre, porque te hizo padre de tan bendita hija. Y
 »aunque su Magestad incomprehensible por sus ocultos jui-
 »cios no te ha manifestado hasta ahora el sacramento y dig-
 »nidad en que ha de constituir á tu hija, quiere que lo
 »conozcas ahora, para que le magnifiques y alabes, y jun-
 »tes el júbilo de tu espíritu con tal nueva al dolor y tris-
 »teza natural de la muerte. María tu hija y nuestra Rey-
 »na es la escogida por el brazo de el Omnipotente para que
 »en sus entrañas se vista de carne y forma humana el Ver-
 »bo divino. Ella ha de ser la feliz madre de el Mesías y
 »la bendita entre las mugeres, la superior á todas las cria-
 »turas y solo al mismo Dios inferior. Tu hija dichosísima
 »ha de ser la reparadora de lo que perdió el linage huma-
 »no por la primera culpa, y el monte alto donde se ha
 »de formar y establecer la nueva ley de gracia: y si de-
 »jas ya en el mundo su restauradora y una hija por quien
 »le prepara Dios el remedio oportuno, parte de el con jú-
 »bilo de tu alma, y bendígate el Señor desde Sion, y te

cons-

»constituya entre la parte de los santos para que llegues
 »á la vista y gozo de la feliz Jerusalem.

667 Quando los ángeles santos hablaron á Joaquin estas palabras , estaba su esposa santa Ana presente asistiendo à la cabezera de su lecho , y las oyó y entendió por divina disposicion : y al mismo punto el santo patriarca Joaquin perdió la habla , y entrando en la vereda comun de toda carne comenzó á agonizar con una lucha maravillosa entre el júbilo de tan alegre nueva y el dolor de su muerte. En este conflicto con las potencias interiores hizo muchos y fervorosos actos de amor divino, de fe, de admiracion , de alabanza , de agradecimiento y humillacion , y otras virtudes exercitó heroicamente ; y así abortó en el nuevo conocimiento de tan divino misterio llegó al término de la vida natural con la preciosa muerte de los santos. Su alma santísima fué llevada por los ángeles al Limbo de los santos padres y justos : y para nuevo consuelo y luz de la prolixa noche que vivian , ordenó el Altísimo , que la alma de el santo patriarca Joaquin fuese el nuevo paraninfo y legado de su gran Magstad que diese parte á toda aquella congregacion de justos , como amanecia ya el día de la eterna luz , y era nacida la alva María santísima hija de Joaquin y de Ana, de quien naceria el sol de la divinidad Christo reparador de todo el linage humano. Estas nuevas oyéron los santos padres y justos de el Limbo , y con el júbilo que recibieron , hicieron nuevos cánticos de alabanza al Altísimo.

668 Sucedió esta feliz muerte de el patriarca San Joaquin medio año (como dixé arriba) despues que su hija María santísima entró en el templo, que eran tres y medio de su tierna edad quando quedó sin padre natural en la tierra, y de la edad de el patriarca, eran sesenta y nueve años, partidos y divididos en esta forma: de quarenta y seis años recibió á santa Ana por esposa, á los veinte años de el matrimonio tuviéron á María santísima, y tres y medio que su Alteza tenia hacen los sesenta y nueve y medio, dias mas ó ménos.

669 Difunto el santo patriarca y padre de nuestra Reyna, volviéron luego á su presencia los santos ángeles de su custodia, y la diéron noticia de todo lo sucedido en el tránsito de su padre; y luego la prudentísima niña solicitó con oraciones el consuelo de su madre santa Ana, pidiendo al Señor la gobernase y asistiese como padre en la soledad que la dexaba la falta de su esposo Joaquin. Envióle tambien la misma santa Ana el aviso de la muerte, y diéronsele primero á la maestra de nuestra divina Princesa, para que dándole noticia de ella la consolase. Hizolo así la maestra, y la niña sapientísima la oyó con disimulacion y agrado; pero con paciencia y modestia de Reyna y que no ignoraba el suceso que le referia su maestra por nuevo. Pero como en todo era perfectísima, se fué luego al templo repitiendo el sacrificio de alabanza, humildad, paciencia y otras virtudes y oraciones, procediendo siempre con pasos tan acelerados como hermosos en los
ojos

ojos de el muy Alto. Y para el colmo de estas acciones, como de las demas, pedia á los santos ángeles concurriesen con ella y la ayudasen á bendecirle.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA DE EL
cielo.*

670 **H**ija mía, repite muchas veces en tu secreto el aprecio que debes hacer de el beneficio de los trabajos que la oculta providencia dispensa con justificacion á los mortales. Estos son los juicios justificados en sí mismos y mas estimables que las preciosas piedras y el oro, y mas dulces que el panal de miel para quien tiene concertado el gusto de la razon. Quiero, alma, que adviertas, que padecer y ser trabajada la criatura sin culpa, ó no por ellas es beneficio de que no puede ser digna sin grande misericordia de el Altísimo: y el dar á padecer por sus culpas, aunque es misericordia, tiene mucho de justicia. Conforme á esto, advierte ahora la comun insania de los hijos de Adan que todos quieren y apetecen regalos, beneficios y favores de su gusto sensibles, y se desvelan y trabajan por arrojar de sí lo penoso, y prevenir que no les toque el dolor de los trabajos: y siendo así que su mayor dicha fuera buscarlos con diligencia sin merecerlos, la ponen toda en desviar lo que merecen y sin lo que no pueden ser dichosos ni bienaventurados.

671 Si el oro huye de la hornaza, el hierro de la li-
ma,

ma, el grano de el molino y de el trillo, las ubas de la prensa, todos serán inútiles, y no se conseguirá el fin para que fuéron criados. ¿Pues cómo se dexan engañar los mortales, suponiendo que estando llenos de feos vicios y abominaciones de culpas, sin la hornaza y sin la lima de los trabajos han de salir puros y dignos de gozar de Dios eternamenté? Si quando fuéran inocentes no eran aptos ni beneméritos de conseguir el bien infinito y eterno por premio y por corona, ¿cómo lo serán estando en tinieblas y en desgracia de el mismo Dios? Y sobre todo esto, los hijos de perdicion emplean todo su desvelo en conservarse indignos y enemigos de Dios, y en arrojar de sí la cruz de los trabajos que son el camino para volver al mismo Dios, la luz de el entendimiento, desengaño de lo aparente, alimento de los justos, medio único de la gracia, precio de la gloria, y sobre todo herencia legítima que mi hijo y mi Señor eligió para sí y para sus electos, naciendo y viviendo siempre en trabajos y muriendo en cruz.

672 Por aquí, hija mia, has de medir el precio de el padecer que los mundanos no alcanzan, porque son indignos de esta ciencia divina; y como la ignoran, la desprecian. Alégrate y consuélate en las tribulaciones, y quando el Altísimo se dignare de enviarte alguna, procura tú salirle al encuentro para recibirla como bendicion suya y prenda de su amor y gloria. Dilata tu corazon con la magnanimidad y constancia, para que en la ocasion de el padecer seas igual, y la misma que eres en lo próspero

y

y en los propósitos; y no cumplas con tristeza lo que prometes con alegría, porque el Señor ama á quien es el mismo en dar y en ofrecer. Sacrifica pues tu corazon y potencias en holocausto de paciencia, y cantarás con cánticos nuevos de alegría y alabanza las justificaciones de el Altísimo, quando en el lugar de tu peregrinacion te señálare y tratáre como suya con la señal de su amistad, que son los trabajos y cruz de las tribulaciones.

673. Advierte, carísima, que mi hijo santísimo y yo deseamos tener entre las criaturas alguna alma de las que han llegado al camino de la cruz, á quien pudiésemos enseñar ordenadamente esta divina ciencia, y desviarla de la sabiduría mundana y diabólica en que los hijos de Adan con ciega porfía se quieren adelantar, y arrojar de sí la saludable disciplina de los trabajos. Si quieres ser nuestra discípula, éntra en esta escuela, donde solo se enseña la doctrina de la cruz y á buscar en ella el descanso y las delicias verdaderas. Con esta sabiduría no se compadece el amor terreno de los deleytes sensibles y riquezas; no la vana ostentacion y pompa que fascina los flacos ojos de los mundanos codiciosos de la honra vana, de lo precioso y grande, que lleva tras de sí la admiracion de los ignorantes. Tú, hija mia, ama y elige para tí la mejor parte, y ser de las ocultas y olvidadas de el mundo. Madre era yo de el mismo Dios humanado y Señora por esta parte de todo lo criado con mi hijo santísimo; pero fuí poco conocida, y su Magestad muy despreciado de los hombres;

y

y si no fuera esta doctrina la mas estimable y segura, no la enseñáramos con exemplo y con palabras: esta es la luz que luce en las tinieblas, amada de los escogidos y aborrecida de los réprobos.

CAPÍTULO XVII.

COMIENZA A PADECER EN SU NIÑEZ LA Princesa de el cielo María santísima; auséntasele Dios; sus querellas dulces y amorosas.

674 **E**l Altísimo (que con infinita sabiduría dispensa el gobierno de los suyos en medida y peso) determinó exercitar á nuestra divina Princesa con algunos trabajos proporcionados á su edad y estado de la niñez, aunque siempre grande en la gracia, que por este medio le queria acrecentar con mayor gloria. Muy llena estaba de sabiduría y gracia nuestra niña María; pero con todo eso, convenia que fuése estudiante de experiencia, y en ella se adelantase y deprendiese la ciencia de el padecer trabajos, que con el uso llega á su última perfeccion y valor. En el breve curso de sus tiernos años habia gozado de las delicias de el Altísimo y sus regalos y de los santos ángeles, tambien de sus padres, y en el templo de los de su maestra y sacerdotes; porque en los ojos de todos
era

era graciosa y amable: convenia ya que de el bien que poseía comenzase á tener otra nueva ciencia y conocimiento que se adquiere con la ausencia y privacion de él y nuevo uso que ocasiona de las virtudes , confiriendo el estado de los regalos y caricias con el de la soledad , sequedad y tribulaciones.

675 El primero de los trabajos que padeció nuestra Princesa fué suspender el Señor las continuas visiones que la comunicaba ; y fué tanto mayor este dolor , quanto él era nuevo y desacostumbrado , y mas alto y precioso el tesoro que perdía de vista. Ocultáronsele tambien los santos ángeles , y con el retiro de tantos , tan excelentes y divinos objetos que á un mismo tiempo se escondieron de su vista (aunque no se alejaron de su compañía y protección) quedó aquella alma purísima , á su parecer , como desierta y sola en la noche obscura de la ausencia de su amado que la vestia de luz.

676 Hízole novedad este suceso á nuestra niña Reyna; porque el Señor aunque la habia prevenido por mayor para recibir trabajos , no la habia determinado quales serian. Y como el cándido corazon de la sencillísima paloma nada podia pensar , ni obrar que no fuese fruto de su humildad , y amor incomparable , resolvíase toda en estas dos virtudes : con la humildad atribuía á su ingratitud no haber merecido la presencia y posesion de el bien perdido ; y con el encendido amor le solicitaba y buscaba con tales y tan amorosos afectos y dolor que no hay palabras para enca-

recerlo. Convirtiósese toda al Señor en aquel nuevo estado que sentia , y díxole:

677 »Dios altísimo y Señor de todo lo criado, en bondad
 »infinito y rico en misericordias , confieso , dueño mio, que
 »tan vil criatura no pudo merecer vuestros favores , y mi
 »alma con íntimo dolor se rezela de su propia ingrati-
 »tud y vuestro desagrado. Si ella se ha interpuesto para
 »eclipsarme el sol que me animaba, vivificaba y alumbraba,
 »y he sido remisa en el retorno de tantos beneficios,
 »conozca yo, Señor y pastor mio, la culpa de mi grosero
 »descuido. Si como ignorante y simple ovejuela no supe
 »ser agradecida , ni obrar lo mas acepto á vuestros ojos,
 »postrada estoy en tierra y unida con el polvo , para que
 »vos , mi Dios, que habitais en las alturas, me levanteis
 »por pobre y destituida. Vuestras manos poderosas me for-
 »máron , y no podeis ignorar nuestro figmento y en
 »qué vaso depositais vuestros tesoros. Mi alma desfallece
 »en su amargura y en vuestra ausencia que sois su dulce vi-
 »da ; nadie puede dar aliento á mi deliquio ; ¿ adonde iré
 »de vos ausente? ¿ Adonde volveré los ojos sin la luz que los
 »alumbraba? ¿ Quién me consolára si todo es pena? ¿ Quién
 »me preservará de la muerte sin la vida?

678 Volvíase tambien á los santos ángeles, y continuando sin cesar en sus querellas amorosas les hablaba y les decia : »Príncipes celestiales embaxadores de el supremo y
 »gran Rey de las alturas y amigos fidelísimos de mi alma,
 »¿porqué tambien me habeis dexado? ¿Porqué me privais de

de

»de vuestra dulce vista y me negais vuestra presencia? Pe-
 »ro no me admiro, Señores míos, de vuestro enojo, si por
 »desgracia mía he merecido caer en la de vuestro Cria-
 »dor y mío. Luceros de los cielos alumbrad en esta mi ig-
 »norancia á mi entendimiento, y si tengo culpa corregid-
 »me, y alcanzad de mi dueño me perdone. Nobilísimos
 »cortesianos de la celestial Jerusalen, doleos de mi aflic-
 »cion y desamparo; decidme, ¿dónde fué mi amado? De-
 »cidme, ¿dónde se ha escondido? Decidme, ¿dónde le halla-
 »ré sin andar vagueando y discurriendo por los rebaños
 »de todas las criaturas? ¡Pero ay de mí! que tampoco me
 »respondeis vosotros siendo tan corteses y que expresamen-
 »te conocéis las señas de mi esposo, porque no os arro-
 »ja de la vista de su rostro y hermosura.»

679 Convertíase luego al resto de las otras criaturas,
 y con repetidas ansias de amor hablaba con ellas, y
 decía: "Sin duda que vosotras, que tambien estais arma-
 »das contra los ingratos, estareis indignadas (como agradeci-
 »das) contra quien no lo ha sido; pero si por la bon-
 »dad de mi Señor y vuestro me consentis entre vosotras,
 »aunque yo soy la mas vil, no podeis satisfacer á mi de-
 »seo. Muy bellos y espaciosos sois los cielos, hermosos
 »y refulgentes los planetas y todas las estrellas, grandes y
 »invencibles los elementos, adornada la tierra y vestida
 »de plantas olorosas y de yerbas, innumerables los peces
 »de las aguas, admirables las elevaciones de el mar, li-
 »geras las aves y veloces, ocultos los minerales, fuertes

»los animales , y todo junto es una continuada escala y
 »una dulce armonía para llegar á la noticia de mi amado;
 »pero son largos rodeos para quien ama ; y quando por to-
 »dos camine con presteza , al fin me quedo y hallo au-
 »sente de mi bien , y con la cierta relacion que me dais
 »las criaturas de su hermosura sin medida no se quieta
 »mi vuelo , no se templa el dolor , no se modera mi
 »pena , crece mi congoxa , aumentase el deseo , inflámase
 »el corazon , y en el no saciado amor la vida terrena des-
 »fallece. ¡ O dulce muerte sin vida ! ¡ O penosa vida sin mi
 »alma y sin mi amado ! ¿ Qué haré ? ¿ Adónde volveré ? ¿ Dón-
 »de vivo ? ¿ Pero donde muero ? Pues me faltó la vida , ¿ qué
 »virtud es la que sin ella me sustenta ? ¡ O vosotras to-
 »das las criaturas , que con vuestra repetida conservacion
 »y perfecciones me dais tantas señas de mi dueño , aten-
 »ded si hay dolor semejante al mio !

680 Otras muchas razones formaba en su pecho y re-
 petia en su lengua nuestra divina Señora que no pueden
 caer en otro pensamiento criado ; porque sola su pruden-
 cia y amor alcanzaron el peso y sentimiento de el ausen-
 tarse Dios de una alma , habiéndole gustado y conocido
 como la de su Alteza. Pero si los mismos ángeles como
 con una emulacion amorosa y santa se admiraban de ver
 en una pura criatura y tierna niña tanta variedad de ac-
 ciones prudentísimas , de humildad , de fe , de amor , afec-
 tos y vuelos de el corazon , ¿ quién podrá explicar el agrado
 y beneplácito de el mismo Señor en la alma de su electa

y

y sus movimientos, que cada uno heria el corazon de su Magestad, y procedia de mayor gracia y amor que quanto habia puesto en los mismos serafines? Y si todos ellos á la vista de la Divinidad no sabian exercer, ni imitar las acciones de María santísima, ni guardar las leyes de el amor con tanta perfeccion como ella estando ausente y escondido el mismo Dios, ¿qué complacencia seria la que con tal objeto recibia toda la beatísima Trinidad? Oculto misterio es este para nuestra baxeza; pero debemos reverenciarle con admiracion y admirarle con toda reverencia.

681 No hallaba nuestra candidísima paloma donde su corazon pudiera sosegar ni descansar el pie de sus afectos que con repetidos vuelos y gemidos discurrían sobre todas las criaturas. Iba muchas veces al Señor con lágrimas y suspiros amorosos; volvía y solicitaba á los ángeles de su guarda, y despertaba á todas las criaturas como si fueran todas capaces de razon; subía á aquella habitacion altísima con su ilustrado entendimiento y ardentísimo afecto, donde el sumo bien se le hacia encontradizo, y gozaban reciprocamente sus inefables delicias. Pero el supremo Señor y enamorado esposo que se dexaba poseer y no gozar de su querida, enardecia mas y mas aquel purísimo corazon con poseerle acrecentando sus méritos, y poseyéndole de nuevo por nuevos y ocultos dones, para que mas poseído, mas le amase, y mas amado y poseído, le buscase con nuevas invenciones y ansias de inflamado amor. Busquéle decia la divina Princesa y no le hallé

hallé; levantaréme de nuevo, y discurriendo mas por las calles y plazas de la ciudad de Dios, renovaré mis cuidados. ¡Pero ay de mí! que mis manos destiláron myrra, no bastan mis diligencias, no son poderosas mis obras mas de para acrecentar mi dolor. Busqué al que ama mi corazón, busquéle, y no le hallé. Ya mi querido se ausentó, llaméle, y no me respondió; volví los ojos á buscarle, pero las guardas de la ciudad y centinelas, y todas las criaturas me fuéron enojosas, y me ofendiéron con su vista. Hijas de Jerusalem, almas santas y justas, yo os ruego, yo os suplico, si encontráredes á mi querido, le digais que desfallezco y muero de su amor.

682 En estas endechas dulces y amorosas se ocupó continuamente nuestra Reyna algunos dias, derramando fragrantísimos olores de suavidad aquel humilde nardo en sus rezelos despreciado de el Señor, que descansaba en el retrete de su fidelísimo corazón. Y la divina providencia para mayor gloria suya y superabundantes merecimientos de su esposa alargó este plazo, de suerte que se continuó algun tiempo, aunque no fué muy largo; pero en él padeció la divina Señora mas tormentos espirituales y trabajos que todos los santos juntos; porque llegando á sospechar y rezelarse si habia perdido á Dios y caido en su desgracia por culpa suya, nadie puede encarecer, ni conocer, fuera de el mismo Señor, quanto y qual seria el dolor de aquel ardiente corazón que tanto supo amar: y para ponderarlo, tenia al mismo Dios, y para sentirlo, lo de-

dexaba su Magestad en los rezelos y temores de haberlo perdido.

DOCTRINA QUE ME DIÓ MI SEÑORA Y

Reyna.

683 **H**ija mia , todos los bienes se estiman según el aprecio que de ellos hacen las criaturas ; y en tanto los aprecian en quanto conocen ser bienes ; pero como solo es uno el verdadero bien y los demas fingidos y aparentes , solo este sumo bien debe ser apreciado y conocido ; y entónçes llegarás á darle la estimacion y amor quando le gustares y conocieres y apreciares sobre todo lo criado. Por este aprecio y amor se regula el dolor de perderle : y así entenderás algo de los efectos que yo sentí , quando se me ausentaba el bien eterno , dexándome temerosa si acaso por culpas le perdía. Y es sin duda , que muchas veces el dolor de estos rezelos , y la fuerza de el amor me priváran de la vida , si el mismo Señor no la conservára.

684 Pondera pues ahora , qual debe ser el dolor de perder á Dios verdaderamente por pecados , si en una alma que no siente los malos efectos de la culpa puede causar tanto dolor la ausencia de el verdadero bien ; siendo así que no lo pierde , ántes le posee , aunque disimulado y oculto á su propio dictámen. Esta sabiduría no llega á
la

la mente de los hombres carnales, ántes con estultísima ceguedad aprecian el aparente y fingido bien, y se atormentan y desconsuelan de que les falte. Pero de el sumo verdadero bien, no hacen concepto ni estimacion; por que nunca le gustáron ni conociéron. Y aunque esta ignorancia formidable contraida por el primer pecado, la desterró mi hijo santísimo, mereciéndoles la fe y la caridad para que pudiesen conocer y gustar en algun modo el bien que nunca habian experimentado; pero ay dolor! que la caridad se pierde, y por qualquier deleyte se postpone, y la fe quedando ociosa y muerta no aprovecha: y así viven los hijos de las tinieblas, como si de la eternidad solo tuviesen una fingida ó dudosa relacion.

685 Teme, alma, este peligro nunca bastantemente ponderado: desvelate y vive siempre advertida y prevenida contra los enemigos que jamas duermen. Tu meditacion de dia y de noche sea como trabajarás para no perder el sumo bien que amas. No te conviene dormir ni dormir entre invisibles enemigos: y si tal vez se te escondiere tu amado, espera con paciencia, y búscale con solicitud sin descansar, que no sabes sus ocultos juicios: y para el tiempo de la ausencia y tentacion lleva prevenido el aceyte de la caridad y sana intencion, para que no te falte y seas reprobada con las vírgenes estultas y necias.

CAPÍTULO XVIII.

CONTINUANSE OTROS TRABAJOS DE NUESTRA Reyna , y algunos que permitió el Señor por medio de criaturas , y de la antigua serpiente.

686 **P**erseveraba siempre el Altísimo escondido y oculto con la Princesa de el cielo : y á este trabajo (que era el mayor) añadió su Magestad otros con que se acrecentase el mérito , la gracia y la corona , inflamándose mas el castísimo amor de la diuina Señora. El Dragon grande y antigua serpiente Lucifer estaba atento á las obras heróycas de María santísima; y si bien de las interiores no podia ser testigo de vista porque se le ocultaban , pero estaba en asechanza de las exteriores que eran tan altas y perfectas , quanto bastaba para atormentar la soberbia y indignacion de este envidioso enemigo ; porque le ofendia sobre toda ponderacion la pureza y santidad de la niña María.

687 Movido con este furor , juntó un conciliábulo en el infierno para consultar sobre este negocio á los superiores príncipes de las tinieblas ; y congregados les propuso este razonamiento : el gran triunfo que hoy tenemos en el mundo con la posesion de tantas almas como rendimos á nuestra voluntad , me rezelo y temo se ha de ver des-

hecho y humillado por medio de una muger: y no podemos ignorar este peligro, pues le conocimos en nuestra creacion, y despues se nos notificó la sentencia que la muger nos quebrantaria la cabeza: por lo qual nos conviene estar en vela y no tener descuido. Noticia teneis ya de una niña que nació de Ana, y va creciendo en edad y juntamente señalándose en virtudes: yo he puesto mi atencion en todas sus acciones, movimientos y obras, y no he reconocido al tiempo comun de entrar en el discurso y llegar á sentir sus pasiones naturales, que en ella se descubran los efectos de nuestra semilla y malicia, como en los demas hijos de Adán se manifiesta. Véola siempre compuesta y perfectísima, sin poderla inclinar ni reducir á las parvuleces pecaminosas y humanas ó naturales de otros niños, y por estos indicios me rezelo si esta es la escogida para madre de el que se ha de hacer hombre.

688 Pero no me puedo persuadir á esto; porque nació como los demas y sujeta á las leyes comunes de la naturaleza, y sus padres hicieron oracion y ofrendas para que á ellos y á ella les fuera perdonada la culpa, siendo llevada al templo como las demas mugeres. Con todo eso, aunque no sea ella la escogida, contra nosotros tiene grandes principios en su niñez, y prometen para adelante señalada virtud y santidad, y no puedo tolerar su modo de proceder con tanta prudencia y discrecion. Su sabiduría me abrasa, su modestia me irrita, su paciencia me

me indigna, y su humildad me destruye y oprime, y toda ella me provoca á insufrible furor y la aborrezco mas que á todos los hijos de Adan. Tiene no sé que virtud especial, que muchas vezes quiero llegar á ella y no puedo: y si le arrojó sugeriones no las admite, y todas mis diligencias con ella hasta ahora se han desvanecido sin tener efecto. Aquí nos importa á todos el remedio, y poner mayor cuidado para que nuestro principado no se arruine. Yo deseo mas la destruccion de esta alma sola que de todo el mundo. Decidme pues ahora, ¿qué medios, qué arbitrios tomaremos para vencerla y acabar con ella? que yo ofrezco los premios de mi liberalidad á quien lo hiciere.

689 Ventilóse el caso en aquella confusa sinagoga, solo para nuestro daño concertada, y entre otros pareceres dió uno de aquellos horribles consiliarios: Príncipe y señor nuestro, no te atormentes con tan pequeño cuidado, que una mugercilla flaca no será tan invencible y poderosa, como lo somos todos los que te seguimos. Tú engañaste á Eva derribándola de el feliz estado que tenia, y por ella venciste á su cabeza Adan; ¿pues cómo no vencerás á esa muger su descendiente que nació despues de su primera caída? Prométete desde luego esta victoria, y para conseguirla, determinemos, aunque resista muchas veces, perseverar en tentarla; y si necesario fuere que derogemos en alguna cosa á nuestra grandeza y presuncion, no repararemos en ello á trueco de engañarla; y sino bastáre, procuraremos destruir su honra y quitármole la vida.

690 Otros demonios añadieron á esto , y dixeron á Lucifer : experiencia tenemos , ó poderoso príncipe , que para derribar muchas almas es medio poderoso valernos de otras criaturas, como eficaz medio para obrar lo que por nosotros mismos no alcanzamos : y por este camino trazaremos y fabricaremos la ruina de esta muger , observando para esto el tiempo y coyunturas mas oportunas que nos ofreciere con su proceder. Y sobre todo importa que apliquemos nuestra sagacidad y astucia , para que una vez pierda la gracia con algun pecado ; y en faltándole este apoyo y proteccion de los justos , la perseguiremos y comprenderemos como á quien está sola y sin haber en ella quien la pueda librar de nuestras manos, y trabajaremos hasta reducirla á la desconfianza de el remedio.

691 Agradeció Lucifer estos arbitrios y esfuerzo que le diéron sus seqüaces cooperadores de la maldad , y recíprocamente les mandó y exórtó le acompañasen los mas astutos en la malicia , constituyéndose de nuevo por caudillo de tan ardua empresa ; porque no la quiso fiar de otras manos que las suyas. Y aunque le asistían otros demonios , pero el mismo Lucifer en persona se halló siempre el primero en tentar á María y á su hijo santísimo en el desierto y en el discurso de sus vidas , como en esta veremos adelante.

692 Por todo este tiempo nuestra divina Princesa continuaba las congoxas y dolor de la ausencia , de su ama
do

do, quando aquella infernal quadrilla embistió de tropel para tentarla. Pero la virtud divina que la hacia sombra, impidió los conatos de Lucifer para que no pudiese acercarse mucho á ella, ni executar todo lo que intentaba; pero con permiso de el Altísimo le arrojaban en sus potencias muchas sugeriones y pensamientos varios de suma iniquidad y malicia; porque no estrañó el Señor que la madre de la gracia fuese tambien tentada en todo, pero sin pecado, como lo habia de ser despues su hijo santísimo.

693 En este nuevo conflicto no se puede fácilmente concebir quanto padeció el purísimo y candidísimo corazon de María, viéndose rodeada de sugeriones tan extrañas y distantes de su ínfable pureza y de la alteza de sus divinos pensamientos. Y como la antigua serpiente reconoció á la gran Señora affligida y llorosa, pretendió con esto cobrar mayor esfuerzo, cegándole su misma soberbia, porque ignoraba el secreto de el cielo. Pero animando á sus infernales ministros les dixo: persigámosla ahora, persigámosla, que ya parece logramos nuestros intentos, y siente la tristeza, camino de la desconfianza. Y con este engaño la embiaron nuevos pensamientos de desmayo y desconfianza, y con terribles imaginaciones la combatiéron, aunque en vano; porque herida la piedra de la generosa virtud con mayor fuerza despide mas centellas y fuego de divino amor. Estuvo nuestra invencible Rey-
na

na tan superior y inmóvil á la batería de el infierno, que en su interior ni se alteró , ni dió por entendida á tantas sugerencias mas de para reconcentrarse en sus incomparables virtudes y levantar mas la llama de el divino incendio de amor que en su pecho ardia.

694 Como ignoraba el Dragon la oculta sabiduría y prudencia de nuestra soberana Princesa , aunque la reconocia fuerte, y sin turbarle las potencias, y sentia la resistencia de la virtud divina , con todo eso perseveraba en su antigua soberbia acometiendo á la ciudad de Dios por diversos modos y baterías. Pero aunque el astuto enemigo con un mismo afecto mudaba los ingenios , venian á ser sus máquinas como las de una débil hormiga contra un muro diamantino. Era nuestra Princesa la muger fuerte , de quien se puede fiar el corazon de su varon sin rezelos de hallar frustrados sus deseos. Era su adorno la fortaleza que la llenaba de hermosura , y su vestido que la servia de gala eran la pureza y caridad. No podia sufrir la inmunda y altiva serpiente este objeto , cuya vista le deslumbraba y turbaba con nueva confusion : y así trató de quitarle la vida , forcejando mucho en esto todo aquel esquadron de espíritus malignos ; y en este conáto gastáron algun tiempo sin mas efecto que en lo demas.

695 Grande admiracion me ha hecho el conocimiento de este sacramento tan oculto, considerando á lo que se extendió el furor de Lucifer contra María santísima en sus

pri-

primeros años , y por otra parte la oculta y vigilante proteccion de el Altísimo para defenderla. Veo al Señor quan atento estaba á su esposa electa y única entre las criaturas ; y miro juntamente á todo el infierno convertido en furor contra ella y estrenando la suma indignacion que hasta entónces no habia executado con otra criatura , y la facilidad con que el poder divino desvanecia todo el poder y astucia infernal. ¡O mas que infeliz y mísero Lucifer , quanto es mayor tu soberbia y arrogancia que tu fortaleza ! Muy débil y enano eres para tan loca presuncion: desconfia ya de tí , y no te prometas tantos triunfos; pues una tierna niña quebrantó tu cabeza, y en todo y por todo te dexó vencido. Confiesa que vales y sabes poco, pues ignoraste el mayor sacramento de el Rey ; y que te humilló su poder con el instrumento que tú despreciabas de una muger flaca y niña en la condicion de su naturaleza. ¡O cómo seria grande tu ignorancia si los mortales se valiesen de la proteccion de el altísimo y de el exemplar , imitacion y intercesion de esta victoriosa y triunfadora Señora de los ángeles y los hombres!

696 Entre estas alternadas tentaciones y combates era incesante la oracion fervorosa de Maria santísima y decia al Señor : "Ahora , Dios mio altísimo , que estoy en la tribulacion estareis conmigo, ahora , que de todo mi corazon os llamo y busco vuestras justificaciones, llegarán mis peticiones á vuestros oidos : ahora , que padezco tan gran violencia respondereis por mí : vos Señor y padre mio

»mio sois mi fortaleza y mi refugio, y por vuestro santo nombre me sacareis de el peligro, me encaminareis por el seguro camino y me alimentareis como hija vuestra.» Repetia tambien muchos misterios de la sagrada escritura, y en especial los salmos que hablan contra los enemigos invisibles: y con estas invencibles armas sin perder un átomo de la paz, igualdad y conformidad interior, ántes confirmándose mas en ella, elevado su purísimo espíritu en las alturas, peleaba, resistia y vencia á Lucifer con incomparable agrado de el Señor y merecimientos.

697 Vencidas ya estas ocultas tentaciones y peleas, comenzó otro nuevo duelo de la serpiente por medio y intervencion de las criaturas, y para esto arrojó ocultamente algunas centellas de envidia y emulacion contra María santísima en el pecho de las doncellas compañeras suyas que asistian en el templo. Este contagio tenia el remedio tanto mas dificultoso quanto se ocasionaba de la puntualidad conque nuestra divina Princesa acudia al exercicio de todas las virtudes, creciendo en sabiduría y gracia para con Dios y con los hombres: que de donde pica la ambicion de la honra, las mismas luces de la virtud encandilan el juicio y le deslumbran, y aun encienden la llama de la envidia. Administrábales el dragon á las simples doncellas muchas sugerencias interiores, persuadiéndolas que á vista de el sol de María santísima quedaban ellas escurcidas y poco estimadas, y que sus propias negligencias eran mas conocidas de la maestra y de los sacerdo-

tes

tes, y que sola María seria la preferida en estado y estimacion de todos.

698 Admitiéron esta mala semilla en su pecho las compañeras de nuestra Reyna, y como poco advertidas y exercitadas en las batallas espirituales la dexaron crecer hasta que llegó á redundar en interior aborrecimiento con la purísima María. Este odio pasó á indignacion con que la miraban y trataban, no pudiendo sufrir la modestia de la cándida paloma; porque el dragon las incitaba, revisitiendo á las incautas doncellas de el mismo furor que él habia concebido contra la madre de las virtudes. Perseverando mas la tentacion, se fué tambien manifestando en los efectos y llegaron las doncellas á conferirla entre sí mismas ignorando de que espíritu eran: y concertáron molestar y perseguir á la Princesa de el mundo no conocida, hasta despedirla de el templo: y llamándola aparte, la dixéron palabras muy pesadas, tratándola con modo muy imperioso de gestera, hipócrita, y que solo trataba de grangear con artificio la gracia de la maestra y sacerdotes, y desacreditar á las demas compañeras murmurando de ellas y encareciendo sus faltas, y siendo ella la mas inútil de todas y que por esto la aborrecian como al enemigo.

699 Estas contumelias y otras muchas oyó la prudentísima Vírgen sin recibir turbacion alguna, y con igual humildad respondió: " Amigas y Señoras mias, razon teneis por cierto que yo soy la menor y mas imperfecta de todas; pero vosotras, mis hermanas, como mas adverti-

»das habeis de perdonar mis faltas, y enseñar mi ignorán-
»cia encaminándome para que acierte en hacer lo mejor
»y en daros gusto. Yo os suplico, amigas, que aunque soy
»tan inútil, no me negueis vuestra gracia, ni creais de mí
»que deseo desmerecerla; porque os amo y reverenció co-
»mo sierva, y lo seré en todo lo que gustareis hacer ex-
»periencia de mi buena voluntad: mandadme pues y de-
»cidme lo que de mí quereis.

700 No ablandáron estas humildes y suaves razones de la modestísima María el pecho endurecido de sus amigas y compañeras poseidas de la saña furiosa que el dragon tenia contra ella; ántes irritándose él mas, las incitaba y irritaba tambien á ellas, para que con la dulce triaca se entumeciese mas la mordedura y veneno serpentina derramado contra la muger que habia sido señal grande en el cielo. Fuése continuando muchos dias esta persecucion, sin que fuesen poderosas la humildad, paciencia, modestia y tolerancia de la divina Señora para templar el odio de sus compañeras; ántes se abanzó el demonio á proponerles muchas sugerencias llenas de temeridad, para que pusiesen las manos en la humildísima cordera y la maltratasen, y aun le quitasen la vida. Pero el Señor no permitió que tan sacrílegos pensamientos se executasen; y á lo que mas se extendiéron fué á injuriarla de palabra y darle algunos empellones. Pasaba esta batalla en secreto sin haber llegado á noticia de la maestra ni de los sacerdotes: y en este tiempo la santísima María grangeaba incompara-
bles

bles merecimientos y dones de el Altísimo con la materia que le ofrecia de exercitar todas las virtudes con su Magestad y con las criaturas que la perseguian y aborrecian. Con ellas hizo heróycos actos de caridad y humildad dando bien por mal, bendiciones por maldiciones, obsecraciones por blasfemias y cumpliendo en todo con lo perfecto y mas alto de la divina ley. Con el Altísimo exercitó las mas excelentes virtudes, rogando por las criaturas que la perseguian, humillándose con admiracion de los ángeles como si fuera la mas vil de los mortales y merecedora de lo que con ella hacian: y todas estas obras excedian al juicio de los hombres y al mas alto merecimiento de los serafines.

701 Sucedió un dia, que atropelladas aquellas mugeres de la tentacion diabólica lleváron á la Princesa María á un aposento retirado: y pareciéndoles estaban mas á su salvo, la llenáron de injurias y contumelias desmedidas para irritar su mansedumbre y desquiciar su inmovil modestia con algun desayrado ademan. Pero como la Reyna de las virtudes no podia ser esclava de algun vicio ni por solo un instante, mostróse mas invencible su paciencia quando fué mas necesaria, y las respondió con mayor agrado y dulzura. Ofendidas ellas de no conseguir su desordenado intento alzaron la voz destempladamente de manera, que siendo oidas en el templo fuera de lo que se acostumbraba, causáron grande novedad y confusion. Acudiéron al ruido los sacerdotes y maestra, y dando lu-

gar el Señor á esta nueva afliccion de su esposa, preguntáron con severidad la causa de aquella inquietud. Y callando la mansísima paloma respondieron las otras doncellas con mucha indignacion, y dixéron: María de Nazareth nos trae á todas inquietas y alteradas con su terrible condicion; y fuera de vuestra presencia nos desconsuela y provoca de suerte, que si no sale de el templo no será posible tener todas paz con ella. Si la sufrimos, es altiva; y si la reprehendemos, se burla de todas postrándose á los pies con fingida humildad, y despues lo murmura y lo inquieta todo entre nosotras.

702 Los sacerdotes y maestra llevaron á otro aposento á la Señora de el mundo, y allí la reprehendiéron con la severidad consiguiente al crédito que diéron por entónces á sus compañeras: y habiéndola exórtado que se enmendase y procediese como quien vivia en la casa de Dios: la amenazáron, que si no lo hacia la despedirían y echarian de el templo. Y esta amenaza fué el mayor castigo que pudieron darle aunque hubiera tenido alguna culpa, siendo inocente en todas las que le imputaban. Quien tuviere de el Señor inteligencia y luz para conocer alguna parte de la profundísima humildad de María santísima, entenderá algo de los efectos que en su candidísimo corazon obraban estos misterios; porque se juzgaba por la mas vil de los nacidos y la mas indigna de vivir entre ellos y pisar la tierra. Enternecióse un poco la prudentísima Virgen con esta conminacion, y con lágrimas respondió á los sacerdotes, y les dixo: " Señores, yo agradezco el favor que

»me haceis con reprehenderme y enseñarme como á tan
 »imperfecta y vil muger ; pero suplicoos me perdoneis pues
 »sois ministros de el Altísimo , y disimulando mis defec-
 »tos me gobernéis en todo para que yo acierte mejor que
 »hasta ahora á dar gusto á su Magestad y á mis herma-
 »nas y compañeras ; que con la gracia de el Señor lo pro-
 pongo de nuevo y comenzaré desde hoy.”

703 Añadió nuestra Reyna otras razones llenas de dul-
 císima candidez y modestia ; con que la dexáron la maes-
 tra y sacerdotes , advirtiéndola de nuevo de la misma doc-
 trina de que ella era sapientísima maestra. Fuése luego á
 las demas compañeras y doncellas , y postrándose á sus pies
 les pidió perdon , como si los defectos que la imputaban
 pudieran caer en la que era madre de la inocencia. Ad-
 mitiéronla ellas mejor por entónces , juzgando que sus lá-
 grimas eran efectos de el castigo y reprehension de los sa-
 cerdotes y maestra á quienes habian reducido á su intento
 mal gobernado. El dragon que ocultamente iba urdiendo es-
 ta tela , levantó á mayor altivez y presuncion los incautos
 corazones de todas aquellas mugeres , y como habian he-
 cho camino en el de los mismos sacerdotes , prosiguiéron con
 mayor audacia en desacreditar y descomponer con ellos á
 la purísima Vírgen. Para esto fabricáron nuevas fabulacio-
 nes y mentiras con instinto de el mismo demonio ; pero
 nunca dió lugar el Altísimo que se dixese , ni presumiese
 cosa muy grave ni indecente de la que tenia escogida pa-
 ra madre santísima de su Unigénito. Y solo permitió que
 la

la indignacion y engaño de las doncellas de el templo llegase á encarecer mucho algunas pequeñas, aunque fingidas faltas que la imputaban; y que por mayor hiciesen muchas hazañerías mugeriles, quanto bastaba para que ellas declarasen su inquietud; y con ella y con las reprehensiones de la maestra y sacerdotes tuviese nuestra humildísima Señora María ocasion de exercitar las virtudes, y acrecentar los dones de el Altísimo y el colmo de merecimientos.

704 Todo lo hacia nuestra Reyna con plenitud de agrado en los ojos de el Señor que se recreaba con el olor suavísimo de aquel humilde nardo maltratado y despreciado de las criaturas que no le conocian. Repetia sus clamores y gemidos por la ausencia continuada de su amado, y en una de estas ocasiones le dixo: "Sumo bien y Señor mio
 »de misericordias infinitas, si vos, que sois mi dueño y mi
 »hacedor, me habeis desamparado, no es mucho que to-
 »do el resto de las criaturas me aborrezcan y se con-
 »viertan contra mí. Todo lo merece mi ingratitude á vues-
 »tros beneficios; pero siempre os reconozco y confieso por
 »mi refugio y mi tesoro: vos solo sois mi bien, mi
 »amado y mi descanso; y si lo sois, y os tengo ausen-
 »te, ¿cómo sosegará mi afligido corazon? Las criaturas ha-
 »cen conmigo lo que deben; pero aun no llegan á tratar-
 »me como merezco; porque vos, Señor y padre mio, en
 »afligir sois parco, y en premiar liberalísimo. Descontad,
 »Señor, mis negligencias con el dolor de haberos oculta-
 do

«do á mi interior , y pagad con larga mano el bien que
«vuestras criaturas me grangean , obligándome á conocer
«mas vuestra bondad y mi vileza : levantad , Señor , á la
«menesterosa de el polvo de la tierra , y renovad á la
«que es pobre y vilísima entre las criaturas , y vea yo
«vuestro divino rostro , y seré salva.

705 No será posible ni necesario referir todo lo que
sucedió á nuestra gran Princesa en esta prueba de sus vir-
tudes ; pero dexándola por ahora en ella , será vivo exem-
plar para llevar con dilatacion qualquiera trabajo , los que
necesitamos de las penas y de duros golpes para satisfa-
cer nuestros pecados , y domar nuestra cerviz al yugo de
la mortificacion. No cometió culpa ni se halló dolo en
nuestra inocentísima paloma , y padeció con humilde si-
lencio y tolerancia ser de valde aborrecida y perseguida:
pues hallémosnos en su presencia confundidos los que una
leve injuria (que todas son muy leves para quien tiene á
Dios por enemigo) reputamos por irreparable ofensa has-
ta vengarla. Poderoso era el Altísimo para desviar de su
escogida y madre qualquiera persecucion y contrariedad; pe-
ro si en esto usára de su poder , no le manifestára en con-
servarla perseguida , ni le diera prendas tan seguras de su
amor , ni ella consiguiera el dulce fruto de amar á los ene-
migos y perseguidores. Indignos nos hacemos de tanto bien
quando en los agravios levantamos el grito contra las cria-
turas , y el corazon soberbio contra el mismo Dios que
en todo las gobierna ; y no se quieren sugetar á su ha-

cedor y justificador que sabe de lo que necesitan para su salud.

DOCTRINA DE LA REYNA DE EL CIELO

María santísima.

706 **P**ues adviertes, hija mía, en el exemplar de estos sucesos, quiero que él te sirva de doctrina y enseñanza, para que con aprecio la escondas en tu pecho, dilatándole para recibir con alegría las persecuciones y calumnias de las criaturas, si fueres participante de este beneficio. Los hijos de perdición, que sirviendo á la vanidad ignoran el tesoro de padecer injurias y perdonarlas, hacen honra de la venganza que aun en los términos de la ley natural es la mayor vileza y fealdad de todos los vicios, porque se opone mas á la razon natural, y nace de corazon no humano, sino brutal ó ferino: y por el contrario el que perdona las injurias y las olvida, aunque no tenga fe divina ni luz de el Evangelio, por esta magnanimidad se hace superior, como rey de la misma naturaleza; porque tiene de ella lo mas noble y excelente, y no paga el vilísimo tributo de hacerse fiera irracional con la venganza.

707 Y si tanto se opone el vicio de la venganza con la misma naturaleza, considera, carísima, qué oposicion tendrá con la gracia, y cuán odioso y aborrecible será el

ven-

vengativo en los ojos de mi hijo santísimo que se hizo hombre, murió y padeció solo por perdonar y para que el linage humano alcanzase perdon de las injurias cometidas contra el mismo Señor. Contra esta intencion y obras suyas, y contra su misma naturaleza y bondad infinita se opondrá la venganza; y quanto en ella es, el vengativo destruye de todo punto al mismo Dios y sus obras; y así merece singularmente por este pecado que le destruya Dios con todo su poder. Entre el que perdona y sufre las injurias, y entre el vengativo, hay la misma diferencia, que entre el hijo único y heredero, y enemigo mortal: este provoca toda la fuerza de la indignacion de Dios, y el otro merece todos los bienes, y los adquiere; porque en esta gracia es imágen perfectísima de el Padre celestial.

708 Quiero, alma, entiendas que padecer las injurias con igualdad de corazon, y perdonarlas enteramente por el Señor, será mas grato á sus ojos que si por tu voluntad hicieres rígidas penitencias y derramares tu propia sangre. Humíllate á los que te persiguen, ámalos y ruega por ellos con verdadero corazon; y con esto rendirás á tu amor el corazon de Dios, subirás á lo perfecto de la santidad, y vencerás á todo el infierno. Aquel gran dragon que á todos persigue, le confundia yo con la humildad y mansedumbre, y no podia su furor tolerar estas virtudes; y mas veloz que un rayo huia por ellas de mi presencia; y así alcancé con ellas grandes victorias para mi alma, y gloriosos triunfos para la exáltacion de la Divinidad. Quan-

do alguna criatura se movia contra mí, no concebía indignacion contra ella; porque de verdad conocia era instrumento de el Altísimo, gobernado por su providencia para mi bien propio: y este conocimiento, y considerarla hechura de mi Señor y capaz de su gracia, me atrañian para que la amase con verdad y fuerza; y no sosegaba hasta remunerarle este beneficio con alcanzarle (en quanto me era posible) la salvacion eterna.

709 Procura pues y trabaja por imitar lo que has entendido y escrito; y muéstrate mansísima, pacífica y agradable á los que te fueren molestos: estímalo con verdad en tu corazon, y no tomes venganza de el mismo Señor, por tomarla de sus instrumentos; ni desprecies la estimable margarita de las injurias; y quanto es de tu parte, dales siempre bien por mal, beneficios por agravios, amor por aborrecimiento, alabanza por vituperios, bendicion por maldicion, y serás hija perfecta de tu Padre, esposa amada de tu dueño, mi amiga y mi carísima.

CAPÍTULO XIX.

EL ALTÍSIMO DIÓ LUZ A LOS SACERDOTES de la inocencia inculpable de María santísima; y á ella de que estaba cerca el tránsito dichoso de su madre santa Ana; y ballóse en él.

710 **N**O dormia el Altísimo ni dormitaba entre los clamores dulces de su dilecta esposa María, si bien disimulaba oírlos, recreándose con ellos en el prolongado ejercicio de sus penas, que le ocasionaban tan gloriosos triunfos, y admiracion y alabanza á los espíritus soberanos. Perseveraba siempre el fuego lento de aquella persecucion ya dicha, para que la divina fenix María se renovase muchas veces en las cenizas de su humildad, y renaciese su purísimo corazon y espíritu en nuevo ser y estado de la divina gracia. Pero quando ya era tiempo oportuno de poner término á la ciega envidia y emulacion de aquellas engañadas doncellas, para que sus parvuleces no pasasen á descrédito de la que habia de ser honra de toda la naturaleza y gracia, habló en sueños al sacerdote, y le dixo el mismo Señor: “Mi sierva María es agradable á mis ojos, es perfecta y escogida, y está sin culpa en lo que se le atribuye.” La misma inteligencia y revelacion tuvo Ana la maestra de las doncellas. Y á la ma-

ñana el sacerdote y ella confiriéron la divina luz y aviso que entrambos habian recibido: y con este conocimiento de el cielo se compungieron de el engaño padecido, y llamáron á la Princesa María pidiéndola perdon de haber dado crédito á la falsa relacion de las doncellas, y la propusieron todo lo que les pareció conveniente para retirarla y defenderla de la persecucion que la hacian y las penas que la ocasionaban.

711 Oyó esta propuesta la que era madre y origen de la humildad, y respondió al sacerdote y maestra: "Señores, yo soy á quien se deben las reprehensiones, y os suplico no desmerezca oirlas; pues como necesitada las pido y estimo. La compañía de mis hermanas las doncellas para mí es muy amable, y no quiero perderla por mis deméritos, pues tanto debo á todas por lo que me han sufrido, y en retorno de este beneficio las deseo mas servir; pero si me mandais otra cosa, aquí estoy para obedecer á vuestra voluntad." Esta respuesta de María santísima confortó y consoló mas al sacerdote y maestra, y aprobáron su humilde peticion; pero de allí adelante atendieron mas á ella, mirándola con nueva reverencia y afecto. Pidió la Virgen humildísima al sacerdote la mano y bendicion y tambien á la maestra como lo tenia de costumbre, y con esto la dexáron. Pero como al sediento se le van los sentidos y el apetito tras de la agua cristalina que se aleja, así quedó el corazon de María Señora nuestra entre anhelado y dolorido por aquel exerci-

ci-

cicio de padecer, que como sedienta y abrasada en el amor divino juzgaba que con la diligencia que el sacerdote y maestra querian hacer, le faltaría para adelante el tesoro de los trabajos.

712 Retiróse luego nuestra Reyna, y á solas hablando con el Altísimo, le dixo: “¿Porqué, Señor y amado dueño mio, tanto rigor conmigo? ¿Porqué tan larga ausencia y tanto olvido de quien sin vos no vive? Y si en mi prolixa soledad sin vuestra vista dulce y amorosa me consolaban las prendas ciertas de vuestro amor, quales eran los pequeños trabajos que padecia por él, ¿cómo viviré ahora en mi deliquio sin este alivio? ¿Porqué, Señor, tan presto alzais la mano de este favor? ¿Quién, fuera de vos, pudiera trocar el corazon de mis señores los sacerdotes y maestra? Pero no merecia yo el beneficio de sus caritativas reprehensiones, ni soy digna de padecer trabajos; porque no lo soy tampoco de vuestra deseada vista y regalada presencia. Si no he sabido obligaros, Padre y Señor mio, yo enmendaré mis negligencias; y si me dais algun alivio á mi flaqueza, ninguno puede serlo faltándole á mi alma la alegría de vuestra cara; pero en todo espero, esposo mio, con rendido afecto que se cumpla vuestro divino beneplácito.”

713 Con este desengaño de los sacerdotes y maestra de el templo se atajó la molestia que las doncellas daban á nuestra soberana Princesa, y á ellas tambien moderó el Señor, impidiendo juntamente al demonio que las irri-

ta-

taba. Pero la ausencia con que estaba escondido de la divina esposa, duró (¡cosa admirable!) por diez años; si bien la interrumpía el Altísimo algunas veces, corriendo la cortina de su rostro para que su querida tuviese algún alivio; mas no fueron muchas las que dispensó en este tiempo, y estas con ménos regalo y caricia que en los primeros años de la niñez. Fué conveniente esta ausencia de el Señor, para que por el ejercicio de todas las virtudes se dispusiese nuestra Reyna con la perfeccion executada para la dignidad que el Altísimo la prevenia: y si gozara siempre de la vista de su Magestad por los modos que sucesivamente la tenia en lo demas de el tiempo (y arriba declaramos capítulo catorce de este libro) no pudiera padecer por el órden comun de pura criatura.

714 Pero en este género de retiro y ausencia de el Señor, aunque á María santísima le faltaban las visiones intuitivas y abstractivas de la divina esencia, y las de los ángeles, que se dixo arriba, tenían su alma santísima y sus potencias mas dones de gracias y luz sobrenatural que alcanzaron ni recibieron todos los santos; porque en esto nunca la mano de el Altísimo estuvo abreviada con ella; mas en comparacion de las visiones frecuentes de los primeros años llámo ausencia y retiro de el Señor haber estado sin ellas tanto tiempo. Comenzóle esta ausencia ocho días ántes de la muerte de su padre San Joaquin; y luego sucedieron las persecuciones de el infierno por sí, y tras ellas las de las criaturas, con que llegó nuestra Prin-

ce-

cesa á los doce años de su edad. Y entrada ya en ellos, un dia los santos ángeles sin manifestársele la habláron y dixéron : “ María el término de la vida de tu santa madre Ana que está dispuesto por el Altísimo se cumple ahora , y su Magestad ha determinado que sea libre de las prisiones de el cuerpo mortal y sus trabajos tengan dichoso fin.”

715 Con este nuevo y doloroso aviso se enterneció el corazon de la piadosa hija , y postrándose en la presencia de el Altísimo hizo una fervorosa oracion por la buena muerte de su madre santa Ana , y dixo : “ Rey de los siglos invisible y eterno , Señor inmortal y poderoso, Autor de todo el universo , aunque soy polvo y ceniza , y confieso que tendré desobligada á vuestra grandeza , no por eso dexaré de hablar á mi Señor y derramaré mi corazon en su presencia ; esperando , Dios mio , que no despreciareis á la que siempre ha confesado vuestro santo nombre. Enviad , Señor mio , en paz á vuestra sierva, que con invicta fe y con esperanza cierta ha deseado cumplir vuestro divino beneplácito. Salga victoriosa y triunfante de sus enemigos al seguro puerto de los santos vuestros escogidos , confirmela vuestro brazo poderoso, asístala en el término de la carrera de nuestra mortalidad la misma diestra que hizo perfectas sus pisadas ; y descanse , Padre mio , en la paz de vuestra gracia y amistad la que siempre la procuró con verdadero corazon.”

716 No respondió el Señor de palabra á esta peticion de su amada; pero la respuesta fué un admirable favor que hizo á ella y á su santa madre Ana. Mandó su Magestad aquella noche, que los santos ángeles de María santísima la llevasen real y personalmente á la presencia de su madre enferma, y que en su lugar quedase sustituto uno de ellos, tomando cuerpo aéreo de su misma forma. Obedecieron los ángeles al divino mandato, y lleváron á su Reyna y nuestra á la casa y aposento de su madre santa Ana. Y hallándose con ella la divina Señora, la dixo besándole la mano: “Madre mia y mi señora, sea el Altísimo vuestra luz y fortaleza, y sea bendito, pues no ha querido su dignacion que yo pobre y necesitada quedase sin el beneficio de vuestra última bendicion; recíbala yo, madre mia, de vuestra mano.” Dióle su bendicion santa Ana, y con íntimo afecto dió al Señor las gracias de aquel beneficio, como quien conocia el sacramento de su hija y Reyna: á la qual tambien agradeció el amor que en tal ocasion habia manifestado.

717 Luego se convirtió nuestra Princesa á su santa madre, y la confortó y animó para el trance de la muerte; y entre otras muchas razones de incomparable consuelo la dixo estas: “Madre y querida de mi alma, necesario es que por la puerta de la muerte pasemos á la eterna vida que esperamos; amargo es y penoso el tránsito, pero fructuoso, porque se admite por el divino beneplácito y es principio de la seguridad y sosiego, y

»satisface, asimismo por las negligencias y defectos de no
»haber empleado tan ajustadamente la vida como debe la
»criatura. Recibid, madre mia, la muerte, y pagad con
»ella la comun deuda con alegría de espíritu, y partid se-
»gura á la compañía de los santos patriarcas, profetas, jus-
»tos y amigos de Dios nuestros padres; donde con ellos
»esperareis la redencion que nos enviará el Altísimo por
»medio de su salud y nuestro Salvador: la seguridad de
»esta esperanza será el alivio miéntras llega la posesion de
»el bien que todos esperamos.»

718 Santa Ana respondió á su hija santísima con el re-
cíproco amor y consuelo digno de tal madre y tal hija en
aquella ocasion, y con maternal caricia la dixo: »María
»hija mia querida, cumplid ahora con esta obligacion, no
»me olvidando en la presencia de nuestro Señor Dios y
»Criador, representándole mi necesidad de su divina pro-
»teccion en esta hora: advertid lo que debeis á quien os
»concibió y tuvo en sus entrañas nueve meses, y des-
»pues sustentó á sus pechos, y siempre os tiene en el co-
»razon. Pedid, hija mia, al Señor extienda la mano de sus
»misericordias infinitas sobre esta inútil criatura que salió
»de ellas, y venga sobre mí su bendicion en esta hora de
»mi muerte, pues ahora y siempre he puesto mi con-
»fianza toda en solo su santo nombre; y no me desam-
»pareis, amada mia, ántes que cerreis mis ojos. Huérfa-
»na quedais y sin amparo de los hombres; pero en la pro-
»teccion de el Altísimo vivireis y esperareis en sus mise-

»ricordias antiguas. Caminad, hija mia de mi corazon, por
 »el camino de las justificaciones de el Señor, y pedid á
 »su Magestad gobierne vuestros afectos y potencias, y sea
 »el maestro que os enseñe su santa ley. No salgais de el tem-
 »plo ántes de tomar estado, y este sea con el sano con-
 »sejo de los sacerdotes de el Señor, y habiendo pedido
 »continuamente á Dios que lo disponga de su mano; y si
 »fuere su voluntad daros esposo, que sea de Judá y lina-
 »ge de David. De la hacienda de vuestro padre Joaquin
 »y mia que os pertenece, partireis con los pobres, con quie-
 »nes sereis larga y caritativa. Guardareis vuestro secreto
 »en lo escondido de vuestro pecho: y continuamente pedi-
 »reis al Omnipotente, quiera su misericordia enviar al mun-
 »do su salud y redencion por el Mesías prometido. Rue-
 »go y suplico á su bondad infinita que sea vuestro am-
 »paro, y venga sobre vos su bendicion con la mia.

719 Entre tan altos y divinos coloquios la dichosa ma-
 dre santa Ana sintió las últimas congoxas de la muerte
 ó de la vida: y reclinada en el trono de la gracia, que
 eran los brazos de su hija santísima María dió su alma
 purísima á su Criador. Y habiéndole cerrado los ojos como
 lo pidió á su hija, dexando el sagrado cuerpo compuesto,
 volviéron los santos ángeles á su Reyna María y la restitu-
 yéron á su lugar en el templo. No impidió el Altísimo la
 fuerza de el natural amor, para que la divina Señora no
 sintiera con gran ternura y dolor la muerte de su fe-
 liz madre y con ella su propia soledad sin tal amparo;

pe-

pero estos movimientos dolorosos fueron en nuestra Reyna santos y perfectísimos gobernados y regulados por la gracia de su inocente pureza y su prudentísima inocencia; y con ella alabó al muy Alto por las misericordias infinitas que en su santa madre habia mostrado en su vida y muerte; y siempre se continuaban las querellas dulces, y amorosas de tener oculto al Señor.

720 Mas no pudo saber la hija santísima todo el consuelo de su dichosa madre en tenerla presente á su muerte; porque ignoraba la hija su propia dignidad y sacramento que conocia la madre; la qual guardó siempre este secreto, como el Altísimo se lo habia mandado. Pero hallándose á su cabecera la que era lumbre de sus ojos y la habia de ser de todo el universo, y espirando en sus manos, no pudo desear mas en su vida mortal, para darle fin mas dichoso que todos los mortales hasta ella. Murió llena no tanto de años como de merecimientos; y su alma santísima fué colocada por los ángeles en el seno de Abrahán, y reconocida y venerada por todos los patriarcas, profetas y justos que allí estaban. Fué esta santísima matrona en lo natural de dilatado y magnánimo corazón, de claro y alto entendimiento, fervorosa, y con esto muy sosegada y pacífica: la persona de mediana estatura, algo menor que su hija santísima María, el rostro algo redondo, el semblante siempre igual y muy compuesto, el color blanco y colorado, y al fin fué madre de la que lo fué de el mismo Dios; y en esta dignidad

encierra juntas muchas perfecciones. Vivió santa Ana cinquenta y seis años repartidos de esta manera : de veinte y quatro se casó con San Joaquin, veinte estuvo casada sin sucesion; y en el quarenta y quatro parió á María santísima, y doce que sobrevivió de la edad de esta Reyna, que fuéron tres que la tuvo en su compañía y nueve en el templo, hacen cinquenta y seis.

721 De esta grande y admirable Señora he oido que algunos autores graves afirman se casó tres veces, y en cada uno de los matrimonios fué madre de una de las tres Marías, y que otros sienten lo contrario. A mí me ha dado el Señor por sola su bondad inmensa luz grande de la vida de esta dichosa Santa, y nunca se me ha mostrado que se casase mas de con Joaquin, ni que haya tenido otra hija fuera de á María madre de Christo: puede ser que por no ser perteneciente ni necesario á la historia divina que escribo, no se me haya declarado si fué, ó no tres veces casada santa Ana; ó que las otras Marías que se llaman sus hermanas, fuesen primas hermanas, hijas de hermana de santa Ana. Quando murió su esposo Joaquin, quedó en quarenta y ocho años de edad; y la escogió y entresacó el Altísimo de el linage de las mugeres, para que fuese madre de la que fué superior á todas las criaturas y solo á Dios inferior, pero madre suya: y por haber tenido esta hija, y por ella ser abuela de el humanado Verbo, todas las naciones pueden llamar bienaventurada á la felicísima santa Ana.

DOC-

DOCTRINA DE LA REYNA SANTÍSIMA

María.

722 **H**ija mia , la mayor ciencia de la criatura es dexarse toda en manos de su Criador que sabe para qué la formó y cómo la ha de gobernar. A ella solo le pertenece vivir atenta á la obediencia y amor de su Señor; y él es fidelísimo en el cuidado de quien así le obliga, y toma por su cuenta todos los negocios y sucesos , para sacar de ellos victorioso y acrecentado á quien de su verdad se fia. Aflige y corrige con adversidades á los justos, consuela y vivifica con favores, alienta con promesas, y atemoriza con amenazas: auséntase para mas solicitar los afectos de el amor, manifiéstase para premiarlos y conservarlos, y con esta variedad hace mas hermosa y agradable la vida de los escogidos. Todo esto es lo que me sucedia á mí en lo que has escrito; visitándome, y preparándome su misericordia por diversos modos de favores, de trabajos de el adversario, persecuciones de criaturas, desamparo de mis padres y de todos.

723 Entre esta variedad de ejercicios no se olvidaba de mi flaqueza el Señor, y con el dolor de la muerte de mi madre santa Ana juntó el consuelo y alivio de hallarme presente á ella. ¡O alma, y quantos bienes pierden las
cria-

criaturas por no alcanzar esta sabiduría! Niéganse ignorantes á la divina providencia, que es fuerte, suave y eficaz, que mide los orbes y elementos, cuenta los pasos, numera los pensamientos y todo lo dispone en beneficio de la criatura; y entréganse de todo punto á su misma solicitud, que es dura, ineficaz y flaca, ciega, incierta y precipitada. De este mal principio se originan y se siguen para la criatura irreparables daños; porque ella misma se priva de la divina proteccion y se degrada de la dignidad de tener á su Criador por amparo y tutor suyo. Y á mas de esto, si por la sabiduría carnal y diabólica á quien se comete, le sucede alcanzar alguna vez lo que con ella busca, se juzga por dichosa en su infelicidad, y con sensible gusto bebe el mortal veneno de la eterna muerte entre la engañosa delectacion que desamparada y aborrecida de Dios consigue.

724 Conoce pues, hija mia, este peligro, y sea toda tu solicitud en arrojarte segura en la providencia de tu Dios y Señor, que siendo infinito en sabiduría y poder te ama mucho mas que tú á tí misma, y sabe y quiere para tí mayores bienes que tú sabes desear ni pedir. Fíate de esta bondad y de sus promesas que no admiten engaño; oye lo que dice por su Profeta al Justo: *Que bien está,* aceptando sus deseos y cuidados y encargándose de ellos para remunerarlos con largueza. Con esta segurísima confianza llegarás en la vida mortal á una participacion de bienaventuranza en la tranquilidad y paz de tu conciencia

cia : y aunque te halles rodeada de las impetuosas olas de las tentaciones y adversidades , que te acometan los dolores de la muerte y te cerquen las penalidades de el infierno , espera y sufre con paciencia , que no perderás el puerto de la gracia y beneplácito de el Altísimo.

CAPÍTULO XX.

MANIFIESTASE EL ALTÍSIMO Á SU DILECTA María nuestra Princesa con un favor singular.

725 **S**entia ya nuestra divina Princesa que se llegaba el claro día de la vista de el sumo bien , y como por crepúsculos y anuncios reconocia en sus potencias la fuerza de los rayos de aquella luz divina que ya se le acercaba. Enardecíase toda con la vecindad de la invisible llama que alumbra y no consume ; y retocado su espíritu con los asomos de esta nueva claridad , preguntaba á sus ángeles y les decia : “ Amigos y señores , centinelas mias » vigilantes y fidelísimas , decídmeme : ¿ qué hora es de mi noche ? ¿ Y quando llegará el alva de mi claro dia , en que » verán mis ojos al sol de justicia que los alumbra , y da » vida á mis afectos y espíritu ? Respondiéronla los santos » príncipes y dixéron : Esposa de el Altísimo , cerca está » vuestra deseada verdad y luz , y no tardará mucho que » ya viene.” Con esta respuesta se corrió algo la cor-
ti-

tina que encubria la vista de las substancias espirituales, y se le manifestáron los santos ángeles, y los vió como solia en su mismo ser sin estorvo ni dependencia de el cuerpo ni sentidos.

¶ 726 Y con estas esperanzas y con la vista de los espíritus divinos se alentáron algo las ansias de María santísima por la vista de su amado. Pero aquel linage de amor que busca al objeto nobilísimo de la voluntad, solo con él se satisface; y sin él, aunque sea con los mismos ángeles y santos, no descansa el corazon herido de las flechas de el todo Pederoso. Con todo eso, alegre nuestra divina Princesa con este refrigerio, habló á sus ángeles y les dixo: «Príncipes soberanos y luceros de la inaccesible luz donde
»mi amado habita, ¿por qué tan largo tiempo he desme-
»recido vuestra vista? ¿En qué os desagradé faltando á
»vuestro gusto? Decidme, mis señores y maestros, ¿en qué
»fui negligente, para que no me desampareis por culpa
»mia? Señora y esposa de el todo Poderoso, respondiéron
»ellos; á la voz de nuestro Criador obedecemos, y por su
»santa voluntad nos gobernamos todos, y como á espíri-
»tus que somos suyos, nos envia y ordena lo que es de su
»servicio: Mandónos ocultar de vuestra vista quando en-
»cubrió la suya; pero que disimulados asistiéramos cuida-
»dosos á vuestro amparo y defensa; y así lo hemos cum-
»plido estando en vuestra compañía, aunque encubiertos á
»la vista.

727 »Decidme pues ahora, replicó María santísima, ¿don-
de

»de esta mi dueño, mi bien y mi hacedor? Decidme, ¿si
 »le verán mis ojos luego, ó si por ventura le tengo dis-
 »gustado, para que esta vilísima criatura llore amargamen-
 »te la causa de su pena? Ministros y embaxadores de el
 »supremo Rey, doleos de mi aficcion amorosa y dadme
 »señas de mi amado. Luego, Señora, le respondiéron, vereis
 »al que desea vuestra alma, entretenga la confianza vues-
 »tra dulce pena: no se niega nuestro Dios á quien le bus-
 »ca tan de veras; grande es, Señora, el amor de su bon-
 »dad con quien le admite, y no será escaso en satisfacer
 »vuestros clamores." Llamábanla los santos ángeles Señora,
 y sin rezelo, así como seguros de su prudentísima humildad,
 como porque disimulaban este honroso título con el de
 esposa de el Altísimo, habiendo sido testigos de el des-
 posorio que con la Reyna celebró su Magestad. Y como
 su sabiduría pudo disponer que ocultándole los ángeles so-
 lo el título y dignidad de madre de el Verbo hasta su
 tiempo, en lo demas le diesen grande reverencia, así la
 trataban con ella en muchas demostraciones, aunque en
 lo oculto la respetaban mucho mas que en lo manifesto.

728 Entre estas conferencias y coloquios amorosos aguar-
 daba la divina Princesa la llegada de su esposo y sumo
 bien, quando los serafines que la asistian, comenzáron á
 prepararla con nueva iluminacion de sus potencias, prenda
 cierta y exórdio de el bien que la esperaba. Pero como es-
 tos beneficios encendian mas la ardiente llama de su amor,
 y aun no conseguia su deseado fin, crecia siempre el mo-

vimiento de sus congexas amorosas; y con ellas hablando con los serafines les dixo: "Espíritus supremos que estais
 «mas inmediatos á mi bien, espejos lucidísimos don-
 «de reverberando su retrato le solia mirar con alegría de
 «mi alma, decidme, ¿donde está la luz que os ilumina y
 «llena de hermosura? Decid, ¿por qué tanto mi amado
 «se detiene? Decidme, ¿qué le impide para que mis ojos
 «no le vean? Si es por culpa mia, emendaré mis yerros;
 «si es que no merezco la execucion de mi deseo, confor-
 «maréme con su gusto; y si le tiene en mi dolor, le pa-
 «deceré con alegría de el corazon; pero decidme, ¿cómo
 «viviré sin mi propia vida? ¿Cómo me gobernaré sin mi
 «luz?"

729 A estas querellas dulces la respondiéron los santos serafines: "Señora no tarda vuestro amado quando por vues-
 «tro bien y amor se ausenta y se detiene: pues para con-
 «solar, affige á quien mas ama; para dar mas alegría, en-
 «tristece; y para ser hallado, se retira; y quiere que sem-
 «breis con lágrimas, para coger despues con alegría el dul-
 «ce fruto de el dolor: y si el bien amado no se encu-
 «briera, nunca se buscára con las ansias que resultan de
 «su ausencia; ni renovára la alma sus afectos, ni creciera
 «tanto la debida estimacion de su tesoro."

730 Diéronla aquel lumen, que dixe, para purificarle las potencias; no porque tuviese culpas de que ser purificada, que no las pudo cometer; mas aunque todos sus movimientos y operaciones en aquella ausencia de el Señor ha-

habian sido meritorios y santos , con todo eso eran necesarios estos nuevos dones , para sosegar el espíritu y sus potencias de los movimientos causados con los trabajos y congoxas afectuosas de tener al Señor oculto , y para mudarla de aquel estado á este otro de nuevos y diferentes favores ; y por proporcionar las potencias con el objeto y con el modo de verle , era menester renovarlas y disponerlas. Y todo esto hacian los santos serafines por el modo que arriba se dixo libro segundo capítulo catorce ; y despues le dió el mismo Señor el último adorno y qualidad para estar dispuesta con la última disposicion inmediata á la vision que la queria manifestar.

731 Este órden de elevacion iban causando en las potencias de la divina Reyna los efectos y operaciones de amor y virtudes que pretendia el mismo Señor, que es quanto puedo explicarlas : y en medio de ellas corrió su Magestad el velo , y despues de haber estado tanto tiempo oculto , se manifestó á su esposa única y dilecta María santísima por vision abstractiva de la Divinidad. Y aunque esta vision fué por especies y no inmediata ; pero fué clarísima y altísima en su género : y con ella el Señor enjugó las continuadas lágrimas de nuestra Reyna , premió sus afectos y ansias amorosas , satisfizo á su deseo , y toda descansó con afluencia de delicias reclinada en los brazos de su amado. Allí se renovó la juventud de esta ardiente y fervorosa águila , para levantar mas el vuelo á la region impenetrable de la Divinidad : y con las especies

que despues de esta vision por admirable modo le quedáron , subia hasta donde no pudo llegar ni comprender ninguna criatura despues de el mismo Dios.

732 El gozo , que recibió la purísima Señora con esta vision , se debia regular así por el extremo de el dolor de donde pasó , como por los méritos á que sucedió. Pero yo solo puedo decir , que donde y como abundó el dolor , abundó tambien la consolacion ; y que la paciència , la humildad , la fortaleza , la constancia , los afectos y las ansias amorosas fuéron en María todo el tiempo de esta ausencia los mas insignes y excelentes que hasta entón-ces hubo , ni despues pueden caber en otra criatura. So-la esta única Señora entendió el primor de esta sabiduría , y supo dar el peso al carecer de la vista de el Señor y sentir su ausencia , y sintiéndola y pesando-lo que monta , supo tambien buscarle con paciència , y padecer con humildad , tolerar con fortaleza y santificarlo todo con su inefable amor , y estimar despues el beneficio y gozar de él.

733 Levantada á esta vision María santísima , postrándose con el afecto en la presencia divina , dixó á su Magestad : “ Señor y Dios altísimo , incomprehensible y su-
»mo bien de mi alma , pues levantáis de el polvo á es-
»te pobre y vil gusanillo , recibid , Señor , vuestra misma
»bondad y gloria , con la que os dan vuestros cortesanos
»en humilde agradecimiento de mi alma ; y si como de
»criatura baxa y terrena os desagradáron mis obras , re-
»for-

»formad, dueño mio, ahora lo que en mí os descontenta. ¡O bondad y sabiduría única y infinita! purificad este corazon y renovadle para que os sea grato, humilde y arrepentido para que no le desprecieis. Si los pequeños trabajos y muerte de mis padres no los recibí como debia y en algo me desvié de vuestro beneplácito, ordenad, Altísimo, mis potencias y obras como Señor poderoso, como padre, y como esposo único de mi alma.»

734 A esta humilde oracion respondió el Altísimo: «Esposa y paloma mia, el dolor de la muerte de tus padres y el sentimiento de otros trabajos es natural efecto de la condicion humana y no es culpa; y por el amor con que te conformaste en todo con la disposicion de mi divina voluntad, mereciste de nuevo mi gracia y beneplácito. Yo dispenso la verdadera luz y sus efectos con mi sabiduría como Señor de todo, y formo sucesivamente el dia y la noche; hago serenidad y doy tambien su tiempo á la tormenta para que mi poder y gloria se engrandezcan; y con ellas camine el alma mas segura con el lastre de su conocimiento, y con las violentas olas de la tribulacion apresure mas el viage y llegue al puerto seguro de mi amistad y gracia; y mas llena de merecimientos me obligue á recibirla con mayor agrado. Este es, querida mia, el órden admirable de mi sabiduría, y por esto me escondí tanto tiempo de tu vista; porque de tí quiero lo mas santo y mas perfecto. Sírvete pues, her-

«hermosa mía, que soy tu esposo y Dios de misericordias infinitas, y mi nombre es admirable en la diversidad y variedad de mis grandes obras.»

735 Salió de esta vision nuestra princesa María, toda renovada y deificada, llena de nueva ciencia de la Divinidad y de los ocultos sacramentos de el Rey, confesándole, adorándole, y alabándole con incesantes cánticos y vuelos de su pacífico, y tranquilísimo espíritu: y al mismo paso eran los aumentos de la humildad y de todas las otras virtudes. Su continua peticion era siempre inquirir la mas perfecta y agradable voluntad de el Altísimo, y en todo y por todo ejecutarla y cumplirla; y así pasó algunos dias hasta que sucedió lo que se dirá en el capítulo siguiente.

DOCTRINA DE LA REYNA DE EL CIELO

Señora nuestra.

736 **H**ija mía, muchas veces te repetiré la leccion de la mayor sabiduría de las almas, que consiste en alcanzar el conocimiento de la cruz por el amor de los trabajos y la imitacion en padecerlos. Y si la condicion de los mortales no fuera tan grosera, debian codiciarlos solo por el gusto de su Dios y Señor, que en esto les ha declarado su voluntad y beneplácito; pues el siervo fiel afectuoso debe anteponer siempre el agrado de su dueño á su misma comodidad. Pero á la torpeza de los mundanos ni

les

les obliga esta buena correspondencia con su Padre y Señor; ni tampoco el haberles declarado que todo su remedio está librado en seguir á Christo por la cruz y padecer los hijos pecadores con su Padre inocente, para que el fruto de la redencion se logre en ellos, conformándose los miembros con su cabeza.

737 Admite pues, carísima, esta disciplina y escríbela en medio de el corazon: y entiende que por hija de el Altísimo, por esposa de mi hijo santísimo y por mi discípula, quando no tuvieras otro interese, debias para tu adorno comprar la preciosa margarita de el padecer, para ser grata á tu Señor y esposo. Y te advierto, hija mia, que entre los regalos y favores de su mano y los trabajos de su cruz debes anteponer y elegir el padecer, y abrazarle ántes que ser regalada de sus caricias; porque en elegir los favores y delicias puede tener parte el amor que á tí misma tienes; pero en admitir las tribulaciones y penas solo puede obrar el amor de Christo. Y si entre regalos de el mismo Señor y trabajos, qualesquiera que sean sin culpa, se han de preferir las penas al gusto de el mismo espíritu, ¿qué estulticia será de los hombres amar tan ciegamente los deleytes sensibles y feos, y aborrecer tanto todo lo que es padecer por Christo y por la salud de su alma?

738 Tu incesante oracion, hija mia, será repitiéndose siempre: Aquí estoy, Señor, ¿qué quereis hacer de mí? Preparado está mi corazon, aparejado está y no turbado:
que

¿qué quereis Señor, que yo haga por vos? El sentir de estas palabras sea en tí verdadero y de todo corazon , pronunciándolas con lo íntimo y fervoroso de tu afecto mas que con los labios. Tus pensamientos sean altos , tu intencion muy recta , pura y noble solo de hacer en todo el mayor agrado de el Señor que con medida y peso dispensa los trabajos y la gracia y sus favores. Exáminate y remírate siempre, con qué pensamientos , qué acciones y en qué ocasiones puedes ofender , ó agradar mas á tu amado , para que conozcas aquello que debes en tí reformar , ó codiciar. Y qualquier desórden , por pequeño que sea , ó lo que fuere ménos puro y perfecto , cercénalo y apártalo luego aunque parezca lícito y de algun provecho ; porque todo lo que no agrada mas al Señor , debes juzgar por malo , ó por inútil para tí ; y ninguna imperfeccion te parezca pequeña si à Dios le desagrada. Con este cuidadoso temor y santo cuidado caminarás segura ; y está cierta , carísima hija mia , que no cabe en la ponderacion humana el premio tan copioso que reserva el altísimo Señor para las almas que viven en esta atencion y cuidado.

CAPÍTULO XXI.

MANDA EL ALTÍSIMO Á MARÍA SANTÍSIMA que tome estado de matrimonio , y la respuesta de este mandato.

739 **A** los trece años y medio , estando ya en esta edad

edad muy crecida nuestra hermosísima princesa María purísima, tuvo otra vision abstractiva de la Divinidad por el mismo orden y forma que las otras de este género hasta ahora referidas. En esta vision podemos decir sucedió lo mismo que dice la escritura de Abrahan, quando le mandó Dios sacrificar á su hijo querido Isaac única prenda de todas sus esperanzas: Tentó Dios á Abrahan, dice Moysés, probando y exáminando su pronta obediencia, para coronarla. A nuestra gran Señora podemos decir tambien que tentó Dios en esta vision, mandándola que tomase el estado de matrimonio. Donde tambien entenderémos la verdad que dice: quán ocultos son los juicios de el Señor, y quanto se levantan sus caminos y pensamientos sobre los nuestros: distaban como el cielo de la tierra los de María santísima de los que el Altísimo le manifestó, ordenándole que recibiese esposo para su guarda y compañía; porque toda su vida habia deseado y propuesto no tenerle quanto era de su propia voluntad, repitiendo y renovando el voto de castidad que tan anticipadamente habia hecho.

740 Habia celebrado el Altísimo con la divina princesa María aquel solemne desposorio que arriba se dixo, quando fué llevada al templo, confirmándole con la aprobacion de el voto de castidad que hizo, y con la gloria y presencia de todos los espíritus angélicos. Habíase despedido la candidísima paloma de todo humano comercio sin atencion, sin cuidado, sin esperanza y sin amor á nin-

guna criatura, convertida toda y transformada en el amor casto y puro de aquel sumo bien que nunca desfallece, sabiendo que seria mas casta con amarle, mas limpia con tocarle, y mas vírgen con recibirle. Hallándola en esta confianza el mandato de el Señor que recibiese esposo terreno y varon, sin manifestarle luego otra cosa, ¿qué novedad y admiracion haria en el pecho inocentísimo de esta divina doncella que vivia segura de tener por esposo á solo el mismo Dios que se lo mandaba? Mayor fué esta prueba que la de Abrahan; pues no amaba tanto él á Isaac, quanto María santísima amaba la inviolable castidad.

741 Pero á tan impensado mandato suspendió la prudentísima Vírgen su juicio, y solo le tuvo en esperar, y creer mejor que Abrahan, en la esperanza contra la esperanza, y respondió al Señor y dixo: «Eterno Dios de
»Magestad incomprehensible, Criador de el cielo y tierra y todo lo que en ellos se contiene; vos Señor, que
»ponderais los vientos y con vuestro imperio al mar le
»poneis términos, y á vuestra voluntad todo lo criado
»está sugeto, podeis hacer de este gusanillo vil á vuestro
»beneplácito, sin que yo falte á lo que os tengo prometido; y si no me desvió, mi bien y mi Señor, de vuestro gusto, de nuevo confirmo y ratifico que quiero ser
»casta en lo que tuviere vida; y á vos quiero por dueño
»y por esposo: y pues á mí solo me toca y pertenece
»como criatura vuestra obedeceros, mirad esposo mio,
que

„que por la vuestra corre sacar á mi flaqueza humana de este empeño en que vuestro santo amor me pone.” Turbóse algun poco la castísima doncella María, segun la parte inferior, como sucedió despues con la embaxada de el arcángel San Gabriél; pero aunque sintió alguna tristeza, no le impidió la mas heróyca obediencia que hasta entónces habia tenido, con que se resignó toda en las manos de el Señor. Su Magestad la respondió: „María, no se turbe tu corazon, que tu rendimiento me es agradable, y mi brazo poderoso no está sugeto á leyes; por mi cuenta correrá lo que á tí mas conviene.”

742 Con sola esta promesa de el Altísimo volvió María santísima de la vision á su ordinario estado; y entre la suspension y la esperanza, que la dexáron el divino mandato y promesa, quedó siempre cuidadosa, obligándola el Señor por este medio á que multiplicase con lágrimas nuevos afectos de amor y de confianza, de fe, de humildad, de obediencia, de castidad purísima y de otras virtudes que seria imposible referirlas. En el ínterin que nuestra gran Princesa se ocupaba cuidadosa con esta oracion, ansias y congoxas rendidas y prudentes, habló Dios en sueños al sumo sacerdote, que era el santo Simeon, y le mandó que dispusiese como dar estado de casada á María, hija de Joaquin y Ana de Nazareth; porque su Magestad la miraba con especial cuidado y amor. El santo sacerdote respondió á Dios preguntándole su voluntad en la persona con quien la doncella María tomaria estado dándosela por es-

posa. Ordenóle el Señor , que juntase á los otros sacerdotes y letrados , y les propusiese como aquella doncella era sola y huérfana y no tenia voluntad de casarse ; pero que segun la costumbre de no salir de el templo las primogénitas sin tomar estado , era conveniente hacerlo con quien mas á propósito les pareciese.

743 Obedeció el sacerdote Simeon á la ordenacion divina , y habiendo congregado á los demas , les dió noticia de la voluntad de el Altísimo , y les propuso el agrado que su Magestad tenia de aquella doncella María de Nazareth , segun se le habia revelado ; y que hallándose en el templo y faltándole sus padres , era obligacion de todos ellos cuidar de su remedio y buscarle esposo digno de muger tan honesta , virtuosa y de costumbres tan irreprehensibles , como todos habian conocido de ella en el templo : y á mas de esto , la persona , la hacienda , la calidad y las demas partes eran muy señaladas , para que se reparase mucho á quien todo se habia de entregar. Añadió tambien , que María de Nazareth no deseaba tomar estado de matrimonio , pero que no era justo saliese de el templo sin él ; porque era huérfana y primogénita.

744 Conferido este negocio en la junta de los sacerdotes y letrados , y movidos todos con impulso y luz de el cielo determináron , que en cosa donde se deseaba tanto el acierto , y el mismo Señor habia declarado su beneplácito , convenia inquirir su santa voluntad en lo restante ; y pedirle señalase por algun modo la persona que mas á

pro-

propósito fuese para esposo de María, y que fuese de la casa y linage de David, para que se cumpliese con la ley. Determináron para esto un dia señalado en que todos los varones libres y solteros de este linage que estaban en Jerusalem, se juntasen en el templo; y vino á ser aquel dia el mismo en que nuestra Princesa de el cielo cumplia catorce años de su edad. Y como era necesario darle á ella noticia de este acuerdo, y pedirle su consentimiento, el sacerdote Simeon la llamó y la propuso el intento que tenían él y los demas sacerdotes, de darle esposo ántes que saliese de el templo.

245 La prudentísima Vírgen, lleno el rostro de virginal pudor, respondió al sacerdote con gran modestia y humildad y le dixo: »Yo, señor mio, quanto es de mi voluntad, he deseado guardar toda mi vida castidad perpetua, dedicándome á mi Dios en el servicio de este santo templo en retorno de los bienes grandes que en él he recibido; y jamas tuve intento, ni me incliné al estado de matrimonio, juzgándome por inhábil para los cuidados que trae consigo. Esta es mi inclinacion, pero vos Señor, que estais en lugar de Dios, me enseñareis lo que fuere de su santa voluntad. Hija mia, replicó el sacerdote, vuestros deseos santos recibirá el Señor; pero advertid, que ninguna de las doncellas de Israel se abstiene ahora de el matrimonio, miéntas aguardamos, conforme á las divinas profecías, la venida de el Mesías, y por esto se juzga por feliz y bendita la que tiene sucesion de hi-

»hijos en nuestro pueblo. En el estado de el matrimonio
 »podreis servir á Dios con muchas veras y perfeccion : y
 »para que tengais en él quien os acompañe y á vuestros
 »intentos se conforme , harémos oracion pidiendo al Señor
 »(como os he dicho) señale de su mano esposo que sea mas
 »conforme á su divina voluntad entre los de el linage de
 »David ; y vos pedid lo mismo con oracion continua , pa-
 »ra que el Altísimo os mire , y nos encamine á to-
 »dos.”

746 Esto sucedió nueve dias ántes de el que estaba se-
 ñalado para la última resolucion y execucion de el acuer-
 do. Y en este tiempo la santísima Vírgen multiplicó sus pe-
 ticiones al Señor con incesantes lágrimas y suspiros , pi-
 diendo el cumplimiento de su divina voluntad en lo que
 tanto segun sus cuidados le importaba. Un dia de estos
 nueve se le apareció el Señor , y la dixo : “Esposa y pa-
 »loma mia , dilata tu afligido corazon y no se turbe ni
 »contriste : yo estoy atento á tus deseos y ruegos , y lo
 »gobierno todo y por mi luz va regido el sacerdote : yo te
 »daré esposo de mi mano que no impida tus santos deseos ;
 »pero que con mi gracia te ayude en ellos ; yo le buscaré
 »varon perfecto conforme á mi corazon y le elegiré entre
 »mis siervos : mi poder es infinito , y no te faltará mi pro-
 »teccion y amparo.”

747 Respondió María santísima y dixo al Señor : “ Su-
 »mo bien y amor de mi alma , bien sabeis el secreto de
 »mi pecho y los deseos que en él habeis depositado des-
 de

„de el instante que de vos recibí todo el ser que tengo;
 „conservadme pues , esposo mio, casta y pura, como por vos
 „mismo y para vos lo he deseado. No desprecieis mis sus-
 „piros , ni me apartéis de vuestro divino rostro. Atended,
 „Señor y dueño mio, que soy un gusanillo vil y flaco y
 „despreciable por mi baxeza; y si en el estado de el ma-
 „trimonio desfallezco faltará á vos y á mis deseos: determi-
 „nad mi seguro acierto, y no os desobligueis de que no
 „lo he merecido; aunque soy polvo inútil, clamaré á los
 „pies de vuestra grandeza, esperando, Señor, vuestras mi-
 „sericordias infinitas.”

748 Acudia tambien la castísima doncella á sus ángeles
 santos, á quienes excedia en la santidad y pureza; y con-
 feria con ellos muchas veces el cuidado de su corazon so-
 bre el nuevo estado que esperaba. Dixéronla un dia los
 santos espíritus: “Esposa de el Altísimo, pues no podeis
 „ignorar ni olvidar este título, ni ménos el amor que os
 „tiene, y que es todo poderoso y verdadero, sosegad, Se-
 „ñora, vuestro corazon, pues faltarán primero los cielos
 „y la tierra que falte la verdad y cumplimiento de sus pro-
 „mesas. Por cuenta de vuestro esposo corren vuestros su-
 „cesos, y su brazo poderoso, que impera sobre los ele-
 „mentos y criaturas, puede suspender la fuerza de las im-
 „petuosas olas, é impedir la vehemencia de sus [operacio-
 „nes, para que ni el fuego queme, ni la tierra sea gra-
 „ve. Sus altos juicios son ocultos y santos; sus decretos
 „rectísimos y admirables, y no pueden las criaturas com-
 pre-

»prehenderlos, pero deben reverenciarlos. Si quiere su grandeza que le sirvais en el matrimonio, mejor será para vos obligarle en él que disgustarle en otro estado: su Magestad sin duda hará con vos lo mejor y mas perfecto y »santo: estad segura de sus promesas.» Con esta exórtacion angélica sosegó nuestra Princesa algo de sus cuidados; y de nuevo les pidió la asistiesen y guardasen y representasen al Señor su rendimiento, aguardando lo que de ella ordenase su divino beneplácito.

DOCTRINA QUE ME DIÓ LA PRINCESA

de el cielo.

749 **H**ija mia carísima, altísimos son los juicios de el Señor, y no deben investigarlos las criaturas pues no pueden penetrarlos. Mandóme su Alteza tomar estado de casada, y encubrióme entónces el sacramento; pero convenia así que le tomase, para que mi parto se honestase al mundo, reputando al Verbo humanado en mis entrañas por hijo de mi esposo; porque ignoraba entónces el misterio. Fué tambien oportuno medio para ocultarle de Lucifer y sus demonios, que estaban muy feroces contra mí, procurando executar su indignado furor conmigo. Y quando me vió tomar el comun estado de las mugeres casadas se deslumbró, creyendo no fuera compatible tener esposo varon y ser madre de el mismo Dios; y con esto

sose-

sosegó un poco y dió treguas á su malicia. Otros fines tuvo asimismo el Altísimo en mi estado que han sido manifiestos, aunque entónces á mí se me ocultáron, porque así convenia.

750 Y quiero que entiendas, hija mia, que fué para mí el mayor dolor y afliccion que hasta aquel dia habia padecido, saber que habia de tener por esposo á ninguno de los hombres, no declarándome el Señor entónces el misterio: y si en esta pena no me confortára su virtud divina, y me dexára alguna confianza aunque obscura y sin determinacion, con el dolor hubiera perdido la vida. Pero de este suceso quedarás enseñada, qual ha de ser el rendimiento de la criatura á la voluntad de el Altísimo, y como ha de cautivar su corto entendimiento, sin escudriñar los sècretos de la Magestad tan levantados y ocultos. Y quando á la criatura se le representa alguna dificultad, ó peligro en lo que el Señor dispone ó manda, sepa confiar en él, y crea que no la pone en ellos para dexarla, mas para sacarla victoriosa y con triunfo, si de su parte coopera con el auxilio de el mismo Señor: y quando quiere el alma escudriñar los juicios de su sabiduría, y satisfacerse primero que obedezca y crea, sepa que defrauda la gloria y grandeza de su Criador, y pierde juntamente el propio merecimiento.

751 Yo reconocia que el Altísimo es superior á todas las criaturas, y que no ha menester nuestro discurso, y solo quiere el rendimiento de la voluntad, pues la criatura

ra no le puede dar consejo, sino obediencia y alabanza. Y aunque por no saber lo que me mandaria y ordenaria en el estado de el matrimonio me afligia mucho por el amor de la castidad; pero este dolor y pena no me hicieron curiosa en escudriñar, ántes sirviéron para que mi obediencia fuese mas excelente y agradable en sus ojos. Con este exemplo debes tú regular el rendimiento que has de tener á todo lo que entendieres de el gusto de tu esposo y Señor, dexándote en su proteccion y en la firmeza de sus promesas infalibles: y en lo que tuvieres aprobacion de sus sacerdotes y tus prelados déxate gobernar sin resistir á sus mandatos, ni á las divinas inspiraciones.

CAPÍTULO XXII.

CELEBRASE EL DESPOSORIO DE MARÍA santísima con el santo, y castísimo Josef.

752 **L**legó el dia señalado en que diximos cumplia nuestra princesa María los catorce años de su edad (capítulo precedente) y en él se juntáron los varones descendientes de el tribu de Judá, y linage de David de quien descendia la soberana Señora, que á la sazón estaban en la ciudad de Jerusalem. Entre los demas fué llamado Josef natural de Nazaréth y morador de la misma ciudad santa; porque era uno de los de el linage real de David.

Era

Era entónces de edad de treinta y tres años , de persona bien dispuesta y agradable rostro , pero de incomparable modestia y gravedad ; y sobre todo era castísimo de obras y pensamientos , con inclinaciones santísimas , y que desde doce años de edad tenia hecho voto de castidad. Era deudo de la vírgen María en tercer grado , y de vida purísima , santa y irreprehensible en los ojos de Dios y de los hombres.

753 Congregados todos estos varones libres en el templo , hiciéron oracion al Señor junto con los sacerdotes , para que todos fuesen gobernados por su divino espíritu en lo que debian hacer. El Altísimo habló al corazon de el sumo sacerdote , inspirándole , que á cada uno de los jóvenes allí congregados pusiese una vara seca en las manos , y todos pidiesen con viva fe á su Magestad declarase por aquel medio á quien habia elegido para esposo de María. Y como el buen olor de su virtud y honestidad y la fama de su hermosura , hacienda y calidad , y ser primogénita y sola en su casa era manifiesta á todos , cada qual codiciaba la dichosa suerte de merecerla por esposa. Solo el humilde y recátisimo Josef entre los congregados se reputaba por indigno de tanto bien : y acordándose de el voto de castidad que tenia hecho , y proponiendo de nuevo su perpetua observancia , se resignó en la divina voluntad , dexándose á lo que de él quisiera disponer ; pero con mayor veneracion y aprecio que otro alguno de la honestísima doncella María.

754 Estando todos los congregados en esta oracion, se vió florecer la vara sola que tenia Josef, y al mismo tiempo baxar de arriba una paloma candidísima llena de admirable resplandor que se puso sobre la cabeza de el mismo Santo. Juntamente habló Dios á su interior y le dixo: "Josef siervo mio, tu esposa será María, admítela con »atencion y reverencia; porque en mis ojos es acepta, justa y purísima en alma y cuerpo, y tú harás todo lo »que ella te dixere." Con la declaracion y señal de el cielo los sacerdotes diéron á San Josef por esposo elegido de el mismo Dios para la doncella María. Y llamándola para el desposorio, salió la escogida como el sol, mas hermosa que la luna, y pareció en presencia de todos con un semblante mas que de ángel, de incomparable hermosura, honestidad y gracia; y los sacerdotes la desposáron con el mas casto y santo de los varones Josef.

755 La divina Princesa mas pura que las estrellas de el firmamento, con semblante lloroso y grave, y como Reyna de magestad humildísima, juntando todas estas perfecciones, se despidió de los sacerdotes pidiéndoles la benedicion y á la maestra tambien, y á las doncellas perdon, y á todos dando gracias por los beneficios recibidos de sus manos en el templo. Todo esto hizo en parte con el semblante humildísimo, y parte con muy breves y prudentísimas razones; porque en todas ocasiones hablaba pocas y de gran peso. Despidióse de el templo no sin grave dolor

lor

lor de dexarle contra inclinacion y deseo : y acompañándola algunos ministros de los que servían al templo en las cosas temporales y eran legos y de los mas principales con su mismo esposo Josef , camináron á Nazareth patria natural de los felicísimos desposados. Y aunque San Josef habia nacido en aquel lugar , pero disponiéndolo el Altísimo por medio de algunos sucesos de fortuna , habia ido á vivir algun tiempo á Jerusalem , para que allí la mejorase tan dichosamente, como llegando á ser esposo de la que habia elegido el mismo Dios para madre suya.

756 Llegando á su lugar de Nazareth , donde la Princesa de el cielo tenia su hacienda y casas de sus dichosos padres , fuéron recibidos y visitados de todos los amigos y parientes con el regocijo y aplauso que en tales ocasiones se acostumbra. Y habiendo cumplido con la natural obligacion y urbanidad santamente , satisfaciendo á estas deudas temporales de la conversacion y comercio de los hombres , quedáron libres y desocupados los dos santísimos esposos Josef y María en su casa. La costumbre habia introducido entre los Hebréos , que en algunos primeros dias de el matrimonio hiciesen los esposos exámen y experiencia de las costumbres y condiciones de cada uno , para ajustarse mejor recíprocamente el uno con la de el otro.

757 En estos dias habló el santo Josef á su esposa María y la dixo : " Esposa y señora mía , yo doy gracias al »altísimo Dios por la merced de haberme señalado sin mé-

ri-

»ritos por vuestro esposo , quando me juzgaba indigno de
»vuestra compañía ; pero su Magestad que puede quando
»quiere levantar al pobre , hizo esta misericordia conmigo;
»y deseo me ayudeis, como lo espero de vuestra discrecion
»y virtud , á dar el retorno que le debo sirviéndole con
»rectitud de corazon. Para esto me tendreis por vuestro
»siervo , y con el verdadero afecto que os estimo, os pi-
»do querais suplir lo mucho que me falta de hacienda y
»otras partes que para ser esposo vuestro convenian : de-
»cidme , Señora , qual es vuestra voluntad para que yo la
»cumpla»

758 Oyó estas razones la divina esposa con humilde corazón y apacible severidad en el semblanté , y respondió al Santo : “ Señor mio , yo estoy gozosa de que el Altísimo, »para ponerme en este estado , se dignase de señalaros pa- »ra mi esposo y dueño , y que el serviros fuese con el »testimonio de su voluntad divina ; pero si me dais li- »cencia diré los intentos y pensamientos que para esto os »deseo manifestar.” Prevenia el Altísimo con su gracia el sencillo y recto corazon de San Josef , y por medio de las razones de María santísima le inflamó de nuevo en el di- vino amor ; y respondiéndola diciendo : Hablad, Señora , que vuestro siervo oye. Asistian en esta ocasion á la Señora de el mundo los mil ángeles de su guarda en forma visi- ble , como ella se lo habia pedido. La causa de esta pe- ticion fué , porque el Altísimo , para que la purísima vír- gen en todo obrase con mayor gracia y mérito , dió lu- gar

gar á que sintiese el respeto y cuidado con que habia de hablar á su esposo , y la dexó en el natural encogimiento y temor que siempre habia tenido de hablar con hombre á solas , que nunca hasta aquel dia lo habia hecho , si no es si acaso sucedia con el sumo sacerdote.

759 Los santos ángeles obedecieron á su Reyna , y manifiestos á solo su vista la asistiéron , y con esta compañía hablò á su esposo San Josef y le dixo : “ Señor y esposo mio : justo es que demos alabanza y gloria con toda reverencia á nuestro Dios y Criador , que en bondad es infinito y en sus juicios incomprehensible , y con nosotros pobres ha manifestado su grandeza y misericordia escogiéndonos para su servicio. Yo me reconozco entre todas las criaturas por mas obligada y deudora á su Alteza que otra alguna y que todas juntas ; porque mereciendo ménos he recibido de su mano liberalísima mas que ellas. En mi tierna edad , compelida de la fuerza de esta verdad que con desengaño de todo lo visible me comunicó la divina luz , me consagré á Dios con perpetuo voto de ser casta en alma y cuerpo : suya soy , y le reconozco por esposo y dueño con voluntad inmutable de guardarle la fe de la castidad. Para cumplir esto quiero , señor mio , que me ayudeis , que en lo demas yo seré vuestra fiel sierva , para cuidar de vuestra vida quanto durare la mia. Admitid , esposo mio , esta santa determinacion y confirmadla con la vuestra , para que ofreciéndonos en sacrificio aceptable á nuestro Dios eterno , nos reciba en
olor

olor de suavidad , y alcancémos los bienes eternos que esperamos.”

760 El castísimo esposo Josef lleno de interior júbilo con las razones de su divina esposa la respondió : “Señora
 ”mia , declarándome vuestros pensamientos castos y propósitos , habéis penetrado y desplegado mi corazon que no
 ”os manifesté ántes de saber el vuestro. Yo tambien me reconozco mas obligado entre los hombres al Señor de todo lo criado , porque muy temprano me llamó con su
 ”verdadera luz para que le amase con rectitud de corazon : y quiero , Señora , que entendais , como de doce
 ”años hice tambien promesa de servir al Altísimo en castidad perpetua ; y ahora vuelvo á ratificar el mismo voto para no impedir el vuestro , ántes en la presencia de
 ”su Alteza os prometo de ayudaros quanto en mí fuere , para que en toda pureza le sirvais y ameis segun vuestro
 ”deseo. Yo seré con la divina gracia vuestro fidelísimo siervo y compañero ; y os suplico recibais mi casto afecto y
 ”me tengais por vuestro hermano sin admitir jamas otro peregrino amor fuera de el que debeis á Dios , y despues
 ”á mí. En esta plática confirmó el Altísimo de nuevo en el corazon de San Josef la virtud de la castidad , y el
 ”amor santo y puro que habia de tener á su esposa santísima María , y así le tuvo el Santo en grado eminentísimo , y la misma Señora con su prudentísima conversacion se le aumentaba dulcemente llevándole el corazon.”

761 Con la virtud divina que el brazo poderoso obraba en los santísimos y castísimos esposos , sintieron incomparable júbilo y consolacion : y la divina Princesa ofreció á San Josef corresponderle á su deseo , como la que era Señora de las virtudes y sin contradiccion obraba en todas lo mas alto y excelente de ellas. Dióle tambien el Altísimo á San Josef nueva pureza y dominio sobre la naturaleza y sus pasiones , para que sin rebelion ni fomes , pero con admirable y nueva gracia sirviese á su esposa María , y en ella á la voluntad y beneplácito de el mismo Señor. Luego distribuyéron la hacienda heredada de San Joaquin y santa Ana padres de la santísima Señora ; y una parte ofreció al templo donde habia estado , otra se aplicó á los pobres , y la tercera quedó á cuenta del santo esposo Josef para que la gobernase. Solo reservó nuestra Reyna para sí el cuidado de servirle y trabajar dentro de casa ; porque de el comercio de fuera y manejo de hacienda , comprando , ni vendiendo , se eximió siempre la Vírgen prudentísima , como dixe en otra parte.

762 En sus primeros años habia aprendido San Josef el oficio de carpintero por mas honesto y acomodado para adquirir el sustento de la vida ; porque era pobre de fortuna , como arriba dixe : y preguntóle á la santísima esposa , si gustaria que exercitase aquel oficio para servirla y grangear algo para los pobres ; pues era forzoso trabajar y no vivir ocioso. Aprobólo la Vírgen prudentísima , advirtiéndole á San Josef que el Señor no los queria ricos sino

pobres y amadores de los pobres , y para su amparo en lo que su caudal se extendiese. Luego tuviéron los dos santos esposos una santa contienda sobre qual de los dos habia de dar la obediencia al otro como superior. Pero la que entre los humildes era humildísima venció en humildad María santísima , y no consintió que siendo el varon la cabeza se pervirtiese el órden de la misma naturaleza; y quiso en todo obedecer á su esposo Josef, pidiéndole consentimiento solo para dar limosna á los pobres de el Señor , y el Santo le dió licencia para hacerlo.

763 Reconociendo el santo Josef en estos dias con nueva luz de el cielo las condiciones de su esposa María, su rara prudencia, humildad , pureza y todas las virtudes sobre su pensamiento y ponderacion , quedó admirado de nuevo , y con gran júbilo de su espíritu no cesaba con ardientes afectos de alabar al Señor y darle nuevas gracias por haberle dado tal compañía y esposa sobre sus merecimientos. Y para que esta obra fuese de todo perfectísima (porque era principio de la mayor que Dios habia de obrar con toda su Omnipotencia) hizo que la Princesa de el cielo infundiese con su presencia y vista en el corazon de su mismo esposo un temor y reverencia tan grande que con ningun linage de palabras se puede explicar. Y esto le resultaba á San Josef de una refulgencia ó rayos de divina luz que despedia de su rostro nuestra Reyna junto con una magestad inefable que siempre la acompañaba , con tanto mayor causa que á Moyses quando baxó de el monte

te

te, quanto habia sido mas largo y mas íntimo el trato y conversacion con Dios.

764 Luego tuvo María santísima una vision divina de el Señor, en que la habló su Magestad y la dixo: “Es-
 »posa mia dilectísima y escogida, atiende como soy fiel en
 »mis palabras con los que me aman y temen: corresponde
 »pues ahora á mi fidelidad guardando las leyes de esposa
 »mia en santidad, pureza y toda perfeccion: para esto te
 »ayudará la compañía de mi siervo Josef que te he dado;
 »obedécele como debes y atiende á su consuelo que así es
 »mi voluntad. Respondió María santísima: Altísimo Señor,
 »yo os alabo y magnifico por vuestro admirable consejo y
 »providencia conmigo indigna y pobre criatura: mi deseo es
 »obedeceros y daros gusto como vuestra sierva mas obli-
 »gada que ninguna otra criatura. Dadme, Señor mio, vues-
 »tro favor divino para que en todo me asista y me go-
 »bierne con mayor agrado vuestro, y para que tambien
 »atienda á las obligaciones de el estado en que me poneis,
 »para que como esclava vuestra no salga de vuestros órde-
 »nes y beneplácito. Dadme vuestra licencia y bendicion, que
 »con ella acertaré á obedecer y servir á vuestro siervo
 »Josef, como vos mi dueño y mi hacedor me lo man-
 »dais.”

765 Con estos divinos apoyos se fundó la casa y matri-
 monio de María santísima y de Josef: y desde ocho de Se-
 tiembre que se hizo el desposorio, hasta veinte y cinco de
 Marzo siguiente que sucedió la encarnacion de el Verbo di-

vino (como diré en la segunda parte) viviéron los dos esposos, disponiéndolos el Altísimo respectivamente para la obra que los habia elegido: y la divina Señora ordenó las cosas de su persona y las de su casa, como diré en los capítulos siguientes.

766 Pero no puedo ántes contener mi afecto en gratificar la buena dicha de el mas feliz de los nacidos San Josef. ¿De donde, ó varon de Dios, os vino tanta felicidad y dicha, que entre los hijos de Adan solo de vos se dixese que el mismo Dios era vuestro, y tan solo vuestro, que se tuviese y reputase por vuestro único hijo? El eterno Padre os da su hija, el Hijo os da su real y verdadera madre, el Espíritu santo os entrega y fia su esposa y da sus veces, y toda la santísima Trinidad á su electa, única y escogida como al sol os la concede y entrega por vuestra legítima muger. ¿Conoceis, Santo mio, vuestra dignidad? ¿Sabeis vuestra excelencia? ¿Entendeis que vuestra esposa es Reyna y Señora de el cielo y tierra, y vos depositario de los tesoros inestimables de el mismo Dios? Atended, varon divino, á vuestro empeño, y sabed que si no teneis envidiosos á los ángeles y serafines, los tiene admirados y suspensos vuestra suerte y el sacramento que contiene vuestro matrimonio. Recibid la enhorabuena de tanta felicidad en nombre de todo el linage humano. Archivo sois de el registro de las divinas misericordias, dueño y esposo de la que solo el mismo Dios es mayor que ella, rico y próspero os hallareis entre los hombres y entre los mismos

ángeles. Acordaos de nuestra pobreza y miseria, y de mí el mas vil gusano de la tierra, que deseo ser vuestra fiel devota, beneficiada y favorecida de vuestra poderosa intercesion.

DOCTRINA DE LA REINA DE EL CIELO.

767 **H**ija mia, con el exemplo de mi vida en el estado de el matrimonio en que el Altísimo me puso, hallarás reprehendida la disculpa que alegan para no ser perfectas las almas que le tienen en el mundo. Para Dios nada es imposible, y tampoco lo es para quien con viva fe espera en él y se remite en todo á su divina disposicion. Yo vivia en casa de mi esposo con la misma perfeccion que en el templo; porque no mudé con el estado el afecto ni el deseo y cuidado de amarle y de servirle, ántes lo aumenté, para que nada me impidiese de las obligaciones de esposa: y por eso me asistió mas el favor divino, y me disponia y acomodaba su mano poderosa todas las cosas conforme á mi deseo. Esto mismo haria el Señor con todas las criaturas si de su parte correspondiesen; pero culpan al estado de el matrimonio engañándose á sí mismas, porque el impedimento para no ser perfectas y santas no es el estado, sino los cuidados y solicitud vana y superflua á que se entregan, olvidando el gusto de el Señor

Y

y buscando y anteponiendo el suyo propio.

768 Y si en el mundo no hay excusa para no seguir la perfeccion de la virtud , ménos se admitirá en la religion por los oficios y ocupaciones que ella tiene. Nunca te imagines impedida por el que tienes de prelada ; pues habiéndote puesto Dios en él por mano de la obediencia , no debes desconfiar de su asistencia y amparo ; que ese mismo dia tomó por cuenta suya el darte fuerzas y auxilios para que atendieses á la obligacion de prelada y á la particular de la perfeccion con que debes amar á tu Dios y Señor. Oblígale con el sacrificio de tu voluntad, humillándote con paciencia á todo lo que su divina providencia ordena : que sino le impidieres , yo te aseguro de su proteccion, y que por la experiencia conocerás siempre el poder de su brazo en gobernarte y encaminar todas tus acciones perfectamente.

CAPÍTULO XXIII.

EXPLICASE PARTE DE EL CAPÍTULO TREINTA y uno de las Parábolas de Salomon , adonde me remitió el Señor , para manifestar el orden de vida que María santísima dispuso en el matrimonio.

769 **H**allándose la Princesa del cielo María en el impensado y nuevo estado de su matrimonio , levantó luego su mente purísima al Padre de las lumbres , para entender como se gobernaria con mayor agrado suyo entre las nuevas obligaciones de su estado. Para dar yo alguna noticia de lo que su Alteza pensó tan santamente , me remitió el mismo Señor á las condiciones de la muger fuerte , que por esta Señora dexó escritas Salomon en el último capítulo de sus Parábolas: y discurriendo por él diré lo que pudiere de lo que se me ha dado á entender. Comienza pues el capítulo , y dice:

770 *¿ Quién ballará una muger fuerte ? Su precio viene de léjos y de los últimos fines.* Esta pregunta es admirativa , entendiéndola de nuestra grande y fuerte muger María ; y de otra qualquiera en su comparacion será negativa , pues en todo el resto de la humana naturaleza y ley comun no se puede hallar otra muger fuerte como la Prin-
ce-

cesa de el cielo. Todas las demas fuéron y serán flacas y débiles sin exceptuar alguna que no sea tributaria de el demonio en la culpa. ¿Quién hallará pues otra muger fuerte? No los reyes y monarcas, ni los príncipes poderosos de la tierra, ni los ángeles de el cielo, ni el mismo poder divino hallará otra, porque no la criará como María santísima: ella es la única y sola sin exemplo y sola sin semejante, y la que sola en la dignidad midió el brazo de el Omnipotente; no le pudo dar mas que á su mismo Hijo eterno y de su misma substancia, igual, inmenso iacreado, infinito.

771 Consiguiente era que el precio de esta muger fuerte viniera de léjos, pues en la tierra y entre las criaturas no le habia. Precio se llama aquel valor en que una cosa se compra ó se estima; y entónces se sabe quanto vale, quando se aprecia y valorea. El precio de esta muger fuerte María fué valoreado en el consejo de la beatísima Trinidad, quando ántes de todas las otras puras criaturas la rescató ó compró el mismo Dios para sí, como recibiendo de la misma humana naturaleza por algun retorno, que esto es comprar en rigor. El retorno y precio que dió por María, fué el mismo Verbo eterno humanado, y se dió por satisfecho el Padre eterno (á nuestro modo de entender) con María; pues hallando esta muger fuerte en su mente divina, la estimó y apreció tanto, que determinó dar á su mismo Hijo para que fuese junta y dignamente hijo de María santísima, y solo por ella tomára carne humana y

la

la eligiera para madre. Con este precio dió el Altísimo todos sus atributos, sabiduría, bondad, omnipotencia, justicia y los demas, y todos los méritos de su Hijo humanado para adquirirla y apropiarla á sí mismo, quitándola á la naturaleza anticipadamente; para que si toda se perdiese, como se perdió en Adán, sola María con su hijo quedase reservada, como apreciada tan de léjos que no alcanzó toda la naturaleza criada al decreto de su estimacion y aprecio, y así vino de léjos.

772 Este *léjos* son tambien los fines de la tierra; porque Dios es el último fin y principio de todo lo criado, de donde todo sale, y adonde todo vuelve como los rios al mar. Tambien el cielo Empíreo es el fin corporal y material de todo lo demas corporeo, y singularmente se llama asiento de la Divinidad. Pero en otra consideracion se llaman fines de la tierra los términos naturales de la vida, y el fin de las virtudes en que se le pone la última linea, adonde se ordena la vida y ser que tienen los hombres; que todos son criados para el conocimiento y amor de el Criador como fin inmediato de el vivir y obrar. Todo esto comprehende el venir de los últimos fines el precio de María santísima; porque su gracia y dones y merecimientos viniéron y comenzáron de los últimos fines de los demas santos, vírgenes, confesores, mártires, apóstoles y patriarcas: no llegáron todos en los fines de sus vidas y santidad adonde María comenzó la suya. Y si tambien Christo hijo suyo y Señor nuestro se llama fin de las obras de el Al-

tísimo; con igual verdad se dice que el precio de María santísima fué de los últimos fines; pues toda su pureza, inocencia y santidad vino de su hijo santísimo como de causa exemplar y dechado y de principal autor de sola ella.

773 *Confió en ella el corazon de su varon, y no se hallará pobre de despojos.* Cierta es que el divino Josef se llamó varon de esta muger fuerte, pues la tuvo por legítima esposa: y tambien es cierto que confió en ella su corazon, esperando que por su incomparable virtud le habian de venir todos los bienes verdaderos. Pero singularmente confió en ella, hallándola preñada quando ignoraba el misterio; porque entónces creyó y confió en la esperanza contra la esperanza de los indicios que conocia, sin tener otra satisfaccion de aquella verdad notoria mas de la misma santidad de tal esposa y muger. Y aunque se determinó á dexarla, porque veia el efecto á los ojos y no sabia la causa; pero nunca se atrevió á desconfiar de su honestidad y recato, ni á despedirse de el amor santo y puro que le tenia preso el corazon rectísimo de tal esposa. Y no se halló frustrado en cosa alguna ni pobre de despojos; porque si son despojos lo que sobra á lo necesario, todo fué superabundante para este varon, quando conoció quien era su esposa y lo que en ella tenia.

774 Otro varon tuvo esta divina Señora que confió en ella, de quien principalmente habló Salomon; y este varon suyo fué su mismo hijo verdadero Dios y hombre, que fió

de

de esta muger fuerte hasta su propio ser y su honra para con todas las criaturas. En esta confianza que hizo de María se encierra toda la grandeza de entrambos: porque ni Dios pudo confiarle mas, ni ella pudo corresponderle mejor para que no se hallase frustrado ni pobre de despojos. ¡Ó estupenda maravilla de el poder y sabiduría infinita! ¡Qué confiase Dios de una pura criatura y muger; tomar carne humana en su vientre y de su misma substancia; llamarle madre con inmutable verdad, y ella á él hijo; criarle á sus pechos y á su obediencia; hacerla coadjutora de el rescate de el mundo y su reparacion, depositaria de la Divinidad y dispensera de sus tesoros infinitos y merecimientos de su hijo santísimo, de su vida, de sus milagros, predicacion, muerte y todos los demas sacramentos! Todo lo confió de María santísima. Pero ex-tiéndase mas la admiracion, sabiendo que en esta confianza no se halló frustrado; porque una muger pura criatura supo y pudo satisfacer adequadamente á todo quanto le fiéron, sin que faltase ó sin que pudiese obrar en todo con mayor fe, esperanza, amor, prudencia, humildad y plenitud de toda santidad. No se halló su varon pobre de despojos, sino rico, próspero y abundante de alabanza y gloria, y así añade:

775 *Darle retribucion de el bien, y no de el mal todos los dias de su vida.* En este retorno entendí el que á María santísima dió su varon propio Christo su hijo verdadero, que de su parte de ella ya queda declarado. Y si

remunera el Altísimo á todos las menores obras hechas por su amor con retribucion superabundante y excesiva no solo de gloria, pero tambien de gracia en esta vida, ¿quál seria el retorno de bienes y tesoros que la Divinidad le daria, con que remuneró las obras de su misma madre? Solo el mismo que lo hizo lo conoce. Pero en el comercio y correspondencia que guarda la equidad de el Señor, remunerando con un beneficio y auxilio mas grande á quien se aprovecha bien de el menor, se entenderá algo de lo que en toda la vida de nuestra Reyna sucedia entre ella y el poder divino. Comenzó de el primer instante, recibiendo mas gracia que los supremos ángeles con la preservacion de pecado original; correspondiendo á este beneficio adecuadamente creció en gracia, y obró con ella en proporcion; y así fuéron los pasos de toda su vida sin tibieza, negligencia, ni tardanza. ¿Pues qué mucho que solo su hijo santísimo fuese mas que ella, y todo lo restante de las criaturas quedasen inferiores casi infinitamente.

776 *Buscó lino y lana y trabajó con el consejo de sus manos.* Legítima alabanza y digna de muger fuerte, que sea oficiosa y hacendosa de sus puertas adentro hilando lino y lana para el abrigo y socorro de su familia, en lo que necesita de estas cosas y de otras que con este medio se pueden adquirir. Este es consejo sano que se executa con las manos trabajadoras y no ociosas: que la ociosidad de la muger viviendo mano sobre mano, es argumento de su torpe estulticia y de otros vicios que no sin

ver-

vergüenza se pueden referir. En esta virtud exterior que de parte de una muger casada es el fundamento de el gobierno doméstico, fué María santísima muger fuerte y digno exemplar de todas las mugeres; porque jamas estuvo ociosa, y de hecho trabajaba lino y lana para su esposo y para su hijo y muchos pobres que de su trabajo socorria. Pero como juntaba en sumo grado de perfeccion las acciones de Marta con las de María, era mas laboriosa con el consejo de las obras interiores que con las exteriores: y conservando las especies de las visiones divinas y la leccion de las sagradas escrituras, jamas estuvo ociosa en su interior sin trabajar y acrecentar los dones y virtudes de el alma. Por esto dice el texto:

777 *Fué como nave de el mercader, que trae su pan de léjos.* Como este mundo visible se llama mar inquieto y proceloso, es consiguiente que se llamen naves los que le viven y sulcan sus inconstantes olas. Trabajan todos en esta navegacion para traer su pan, que es el sustento y alimento de la vida debaxo el nombre de pan: y aquel le trae de mas léjos, que mas léjos estaba de tener lo que adquiere con su trabajo; y aquel que mas trabaja, granjea mucho mas y le trae de léjos con su mayor sudor. Es un género de contrato entre Dios y el hombre, que trabaje y sude el que es siervo, negociando la tierra y cultivándola, y que el Señor de todo le acuda por medio de las causas segundas con quien concurre, para que dándole pan al hombre, le sustenten y paguen el sudor de

de su cara. Y lo mismo que sucede en este contrato en lo temporal, pasa tambien en lo espiritual, donde no come quien no trabaja.

778 Entre todos los hijos de Adan María santísima fué la nave rica y próspera de el mercader que traxo su pan y nuestro pan de léjos. Nadie fué tan discretamente diligente y laboriosa en el gobierno de su familia; nadie tan prevenida en lo que con divina prudencia entendia ser necesario para su pobre familia y para el socorro de los pobres: y todo lo mereció y grangeó con su fe y solicitud prudentísima con que lo traxo de léjos: porque estaba muy léjos de nuestra viciosa naturaleza humana y aun de su hacienda. Lo mucho que en esto hizo, adquirió, mereció y distribuyó á los pobres es imposible poderlo ponderar. Pero mas fuerte y admirable fué en traernos el pan espiritual y vivo que baxó de el cielo; pues le traxo, no solo de el seno de el Padre, de donde no saliera si no hubiera esta muger fuerte; pero ni llegára al mundo, de cuyos merecimientos estaba léjos, si no fuera en la nave de María. Y aunque no pudo, siendo criatura, merecer que Dios viniese al mundo; pero mereció que acelerase el paso y que viniese en la nave rica de su vientre; porque no pudiera caber en otra que fuera menor en merecimientos: ella sola hizo, que este pan divino se viesse y se comunicase, y alimentase á los que le tenian léjos.

779 *De noche se levantó, y proveyó lo necesario á sus domésticos, y el mantenimiento á sus criadas.* No es ménos

loa-

loable esta condicion de la muger fuerte , privarse de el reposo y descanso delicioso de la noche para gobernar su familia , distribuyendo á sus domésticos , esposo , hijos y allegados , y luego á sus criados las ocupaciones legítimas á cada uno con todo lo necesario para ellas. Esta fortaleza y prudencia no conocen la noche para entregarse ni absorberse en el sueño y olvido de las propias obligaciones ; porque el alivio de el trabajo no se toma por fin de el apetito , sino por medio de la necesidad. Fué nuestra Reyna en esta prudencia económica admirable ; y aunque no tuvo criados ni criadas en su familia ; porque la emulacion de la obediencia y humildad servil en los oficios domésticos no le consintió que fiase de nadie estas virtudes ; pero en el cuidado de su hijo santísimo y de su esposo Josef era vigilantísima sierva : y jamas hubo en ella descuido , ni olvido , ni tardanza , ó inadvertencia en lo que habia de prevenir ó proveer para ellos , como en todo este discurso diré adelante.

780 Pero ¿qué lengua puede explicar la vigilancia de esta muger fuerte ? Levantóse y estuvo en pie en la noche oculta de su secreto corazon , y en el oculto entonces misterio de su matrimonio esperó atenta qué se le mandaba , para ejecutarlo humilde y obediente. Previno á sus domésticos y siervos , las potencias interiores y sentidos exteriores , de todo el alimento necesario , y distribuyóles á cada qual su legítimo sustento , para que en el trabajo de el dia , acudiendo al servicio de fuera , no se hallase

el

el espíritu necesitado y desproveído. Mandó á las potencias de la alma con inviolable precepto que su alimento fuese la luz de la Divinidad, su ocupacion incesante la abrasada meditacion y contemplacion de dia y de noche en la divina ley, sin que jamas se interrumpiese por alguna extraña obra y ocupacion de su estado. Este era el gobierno y alimento de los domésticos de la alma.

781 A los siervos, que son los sentidos exteriores, distribuyó tambien sus legítimas ocupaciones y sustento; y usando de la jurisdicción que tenia sobre estas potencias las mandó que como siervas de el espíritu le sirviesen; y aunque vivian en el mundo, ignorasen su vanidad y viviesen muertas para ella, sin vivir mas de para lo necesario à la naturaleza y á la gracia; que no se alimentasen tanto del deleyte de lo sensible, quanto de el que de la parte superior de la alma les comunicase y dispensase de su influencia superabundante. Puso término y límites á todas las operaciones, para que todas sin falta ninguna quedasen reducidas á la esfera de el divido amor, sirviéndole y obediéndole todas sin resistencia, sin réplica ni tardanza.

782 Levantóse de noche y gobernó tambien á sus domésticos. Otra noche hubo en que tambien se lebantó esta muger fuerte, y otros domésticos á quien proveyesse. Levantóse en la noche de la antigua ley obscura con las sombras de la futura luz; salió al mundo en la declinacion de esta noche, y con su inefable providencia á todos sus domésticos y siervos los de su pueblo, y de lo restante

de

de la humana naturaleza, á los santos padres y justos domésticos suyos, á los pecadores, siervos y cautivos, á todos dió y distribuyó el alimento de la gracia y de la eterna vida. Y dióle con tanta verdad y propiedad, que se le dió hecho alimento de la misma substancia y de su misma sangre que recibió en su tálamo virginal.

CAPÍTULO XXIV.

PROSIGUE EL MISMO ASUNTO CON LA explicacion de lo restante de el capítulo treinta y uno de las Parábolas.

783 **N**inguna condicion de muger fuerte pudo faltat á nuestra Reyna, porque lo fué de las virtudes y fuente de la gracia. *Consideró* (prosigue el texto) *el campo, y le compró, de el fruto de sus manos plantó una viña.* El campo de la mas levantada perfección donde se cria lo fértil y fragante de las virtudes, este fué el que consideró nuestra muger fuerte María santísima, y considerándole y ponderándole á la claridad de la divina luz, conoció el tesoro que encerraba. Y para comprar este campo, vendió todo lo terreno de que era verdaderamente Reyna y Señora, posponiéndolo todo á la posesion de el campo que compró con negarse al uso de lo que podia tener. Sola esta Señora pudo venderlo todo, porque de todo lo era, pá-

ra comprar el espacioso campo de la santidad: sola ella lo consideró y conoció adecuadamente y se apropió á sí misma, despues de Dios, el campo de la Divinidad y sus atributos infinitos de que los demas santos recibieron alguna parte. *De el fruto de sus manos plantó la viña.* Plantó la Iglesia santa, no solo dándonos á su hijo santísimo para que la formase y fabricase, pero siendo ella coadjutora suya, y despues de su Ascension quedando por maestra de la Iglesia como diré en la tercera parte de esta historia. Plantó la viña de el parayso celestial que aquella singular fiera de Lucifer habia disipado y debastado; porque se pobló de nuevas plantas por la solicitud y fruto de María purísima. Plantó la viña de su espacioso y magnánimo corazon con los renuevos de las virtudes, con la vid fertilísima Christo, que destiló en el lagar de la cruz el vino suavísimo de el amor, con que son embriagados sus carísimos, y alimentados los amigos.

784 *Ciñó su cuerpo de fortaleza, y corroboró su brazo.* La mayor fortaleza de los que se llaman fuertes consiste en el brazo con que se hacen las obras arduas y dificultosas: y como la mayor dificultad de la criatura terrena sea el ceñirse en sus pasiones y inclinaciones, ajustándolas á la razon; por eso juntó el texto sagrado el ceñirse la muger fuerte y corroborar su brazo. No tuvo nuestra Reyna pasiones, ni movimientos desordenados que ceñir en su inocentísima persona; mas no por eso dexó de ser mas fuerte en ceñirse que todos los

hi-

hijos de Adán á quienes desconcertó el fomes de el pecado. Mayor virtud fué, y mas fuerte el amor que hizo obras de mortificacion y penalidad, quando y donde no eran menester, que si por necesidad se hicieran. Ninguno de los enfermos de la culpa y obligados á su satisfaccion puso tanta fuerza en mortificar sus desordenadas pasiones, como nuestra princesa María en gobernar y santificar mas todas sus potencias y sentidos. Castigaba su castísimo y virgíneo cuerpo con penitencias incesantes, vigili-
 as, ayunos, postraciones en cruz, como adelante diremos; y siempre negaba á sus sentidos el descanso y lo deleytable, no porque se desconcertáran, mas por obrar lo mas santo y acepto al Señor sin tibieza, remision ó negligencia; porque todas sus obras fuéron con toda la eficacia y fuerza de la gracia.

785 *Gustó y conoció quan buena era su negociacion, no será extinguida su luz en la noche.* Es tan benigno y fiel con sus criaturas el Señor, que quando nos manda ceñir con la mortificacion y penitencia, porque el reyno de los cie-
 los padece violencia y se ha de ganar por fuerza, por esa misma violencia de nuestras inclinaciones tiene vinculado en esta vida un gusto y consolacion que llena todo nuestro corazon de alegría. En este gozo se conoce quan buena es la negociacion de el sumo bien por medio de la mortificacion con que ceñimos las inclinaciones á otros gustos terrenos; porque de contado recibimos el gozo de la verdad christiana, y en él una prenda de el que espera-

mos en la eterna vida; y el que mas negocia, mas le gusta, y mas grangea para ella y mas estima la negociacion.

786 Esta verdad que con experiencia conocemos nosotros sugetos á pecados, ¿cómo la conoceria y gustaria nuestra muger fuerte María santísima? Y si en nosotros donde la noche de la culpa es tan prolixa y repetida se puede conservar la divina luz de la gracia por medio de la penitencia y mortificacion de las pasiones, ¿cómo arderia esta luz en el corazon de esta purísima criatura? No la oprimia el sinsabor de la pesada y corrupta naturaleza; no la desazonaba la contradiccion de el fomes; no la turbaba el remordimiento de la mala conciencia; no el temor de las culpas experimentadas; y sobre todo esto era su luz sobre todo humano y angélico pensamiento: muy bien conoceria y gustaria de esta negociacion, sin extinguirse en la noche de sus trabajos y peligros de la vida la lucerna de el cordero que la iluminaba.

787 *Extendió su mano á cosas fuertes, y sus dedos apretaron el huso.* La muger fuerte que con el trato y trabajo de sus manos acrecienta sus virtudes y bienes de su familia, y se ciñe de fortaleza contra sus pasiones, gusta y conoce la negociacion de la virtud; ésta bien puede extender y alargar el brazo á cosas grandes. Hízolo María santísima sin embarazo de su estado y de sus obligaciones; porque levantándose sobre sí misma y todo lo terreno, extendió sus deseos y obras á lo mas grande y fuer-

te

te de el amor divino y conocimiento de Dios sobre toda naturaleza humana y angélica. Y como desde su desposorio se iba acercando á la dignidad y oficio de madre, iba tambien extendiendo su corazon y alargando el brazo de sus obras santas, hasta llegar á cooperar en la obra mas ardua y mas fuerte de la Omnipotencia divina, que fué la encarnacion de el Verbo. De todo esto diré mas en la segunda parte declarando la preparacion que tuvo nuestra Reyna para este gran misterio. Y porque la determinacion y propósito de cosas grandes, sino llegan á la execucion serian apariencia y sin efecto, por eso dice: *Que apretáron el huso los dedos de esta muger fuerte.* Y es decir: que executó nuestra Reyna todo lo grande, arduo y dificultoso, como lo entendió y propuso en su rectísima intencion. En todo fué verdadera, y no ruidosa y aparente, como lo fuera la muger que estuviera con la rueda en la cinta, pero ociosa sin apretar el huso, y así añade:

788 *Alargó su mano al necesitado, y desplegó sus palmas al pobre.* Fortaleza grande es de la muger prudente y casera ser liberal con los pobres, y no rendirse con flaqueza de ánimo y desconfianza, al temor cobarde de que por esto le faltará á su familia; pues el medio mas poderoso para multiplicar todos los bienes, ha de ser repartir liberalmente los de fortuna con los pobres de Christo; que aun en esta vida presente sabe dar ciento por uno. Distribuyó María santísima con los pobres y con el templo la hacienda.

da que de sus padres heredó , como ya dixé arriba capítulo veinte y dos , libro segundo : y á mas de esto trabajaba de sus manos para ayudar à esta misericordia ; porque si no les diera su propio sudor y trabajo , no satisfacía á su piadoso y liberal amor de los pobres. No es maravilla que la avaricia de el mundo sienta hoy la falta y pobreza que padece en los bienes temporales , pues tan pobres estan los hombres de piedad y misericordia con los necesitados , sirviendo á la inmoderada vanidad lo que hizo Dios y lo crió para sustento de los pobres y para remedio de los ricos.

789 No solo desplegó sus manos propias al pobre nuestra piadosa Reyna y Señora ; pero tambien desplegó las palmas de el brazo poderoso de el omnipotente Dios que parece las tenia cerradas , deteniendo al Verbo divino ; porque no le merecian ; ó porque le desmerecian los mortales. Esta muger fuerte le dió manos y manos extendidas y abiertas para los pobres cautivos y afligidos en la miseria de la culpa ; y porque esta necesidad y pobreza siendo general de todos era de cada uno , los llama la escritura pobre en singular ; pues todo el linage humano era un pobre , y no podia mas que si fuera solo uno. Estas manos de Christo Señor nuestro extendidas para trabajar nuestra redencion y abiertas para derramar los tesoros de sus merecimientos y dones , fuéron manos propias de María santísima ; porque eran de su hijo , y porque sin ella no las conociera abiertas el pobre linage humano , y por otros muchos títulos.

790 *No temerá para su casa el frio de las nieves; porque todos sus domésticos tienen doblados los vestidos.* Perdió el sol de justicia y el calor de la gracia y justicia original, quedó nuestra naturaleza debaxo de la nieve elada de la culpa, que encoge, impide y entorpece para el bien obrar. De aquí nace la dificultad en la virtud, la tibieza en las acciones, la inadvertencia y negligencia, la instabilidad y otros defectos innumerables, y hallarnos despues de el pecado elados en el amor divino sin abrigo ni amparo para las tentaciones. De todos estos impedimentos y daños estuvo libre nuestra divina Reyna en su casa y en su alma; porque todos sus domésticos, potencias interiores y exteriores, estuviéron defendidos de el frio de la culpa con dobladas vestiduras. La una fué de la original justicia y virtudes infusas: la otra de las adquiridas por sí misma desde el primer instante que comenzó á obrar. Tambien fuéron vestiduras dobladas la gracia comun que tuvo como persona particular; y la que la dió el Altísimo especialísima para la dignidad de madre de el Verbo. En el gobierno de su casa no me detengo sobre esta providencia; porque en las demas mugeres puede ser loable, como necesario, este cuidado; pero en casa de la Reyna de el cielo y tierra María santísima no fué menester doblar las vestiduras para su hijo santísimo que sola una tenia; ni tampoco para sí, ni para su esposo San Josef, donde la pobreza era el mayor adorno y abrigo.

791 *Hizo para sí una vestidura muy texida, y se adornó*

nó de purpura y olanda. Esta metáfora tambien declara el adorno espiritual de esta muger fuerte : y este fué una vestidura texida con fortaleza y variedad para cubrirse toda, y defenderse de las inclemencias y rigores de las lluvias; que para esto se texen los paños fuertes, ó los fieltros y otros semejantes. La vestidura talar de las virtudes y dones de María fué impenetrable de el rigor de las tentaciones y avenidas de aquel rio que derramó contra ella el dragon grande y roxo ó sanguinolento que vió San Juan en el Apocalipsis : y á mas de la fortaleza de este vestido, era grande su hermosura y variedad de sus virtudes entretexidas y no postizas ; porque estaban como entrañadas y substanciadas en su misma naturaleza desde que fué formada en gracia y en justicia original. Allí estaban la purpura de la caridad, lo blanco de la castidad y pureza, lo celeste de la esperanza con toda laviariedad de dones y virtudes, que vistiéndola juntamente la adornaban y hermo세aban. Tambien fué adorno de María aquel color blanco y colorado que por la humanidad y divinidad entendió la esposa, dándolos por señas de su esposo ; porque dándole ella al Verbo lo colorado de su humanidad santísima, le dió él en retorno la Divinidad, no solo uniéndolas en su virginal vientre, pero dexando en su madre unos visos y rayos de Divinidad mas que en todas las criaturas juntas.

792 *Será noble su varon en las puertas, quando se asentare con los senadores de la tierra.* En las puertas de la eterna vida se hace el juicio particular de cada uno, y

des-

despues se hará el general que esperamos, como en las puertas de la ciudad lo hacian las antiguas repúblicas. En el juicio universal tendrá lugar entre los nobles de el Reyno de Dios San Josef, el uno de los varones de María santísima; porque tendrá silla entre los apóstoles para juzgar al mundo, y gozar á este privilegio por esposo de esta muger fuerte que es Reyna de todos, y por padre putativo que fué del supremo Juez. El otro varon de esta Señora que es su hijo santísimo (como ántes dixé) es tenido y reconocido por supremo Señor y Juez verdadero en el juicio que hace, y en el que hará de los ángeles y todos hombres. Y de esta excelencia se le da parte á María santísima: porque le dió ella la carne humana con que redimió al mundo, y la sangre que derramó en precio y rescate de los hombres: y todo se conocerá, quando con grande potestad venga al juicio universal, sin quedar alguno que entónces no lo conozca y confiese.

793 *Hizo una sábana, y la vendió, y entregó un cíngulo al Cananéo.* En esta solicitud laboriosa de la muger fuerte se contienen dos grandezas de nuestra Reyna: la una, que hizo la sábana tan pura, espaciosa y grande que pudo caber en ella, aunque estrechándose y encogiéndose el Verbo eterno, y vendióla, no á otro, sino al mismo Señor, que le dió en retorno á su mismo hijo: porque no se hallará en todo lo criado precio digno para comprar esta sábana de la pureza y santidad de María, ni quien dignamente pudiera ser hijo suyo fuera de el mismo hijo de

Dios. Entrego tambien , no vendido , pero graciosamente, el cingulo al Cananéu hijo de Canaam , maldito de su padre ; porque todos los que participáron de la primera maldicion y quedáron desceñidos y sueltas las pasiones y desordenados apetitos, se pudieron ceñir de nuevo con el cingulo que María santísima les entregó en su hijo primogénito y unigénito en su ley de gracia , para renovarse , reformarse y ceñirse. No tendrán escusa los prescitos y condenados ángeles y hombres , pues todos tuviéron con que se contener y ceñir en sus desordenados afectos , como lo hacen los predestinados , valiéndose de esta gracia , que por María santísima hubieron de gracia y sin pedirles precio para merecerla ó comprarla.

794 *La fortaleza , y hermosura le sirven de vestido , y se reirá en el último dia.* Otro nuevo adorno y vestidura de la muger fuerte son la fortaleza y hermosura : la fortaleza la hace invencible en el padecer y en obrar contra las potestades infernales : la hermosura le dió gracia exterior y decoro admirable en todas las acciones. Con estas dos excelencias y condiciones era nuestra Reyna amable á los ojos de Dios , de los ángeles y de el mundo : no solo no tenia culpa , ni defecto que se le reprehendiese ; pero tenia esta doblada gracia y hermosura que tanto le agradó y ponderó el esposo , repitiendo que era muy hermosa y muy agraciada toda ella. Y donde no se pudo hallar defecto reprehensible , tampoco habia causa para llorar el dia último ; quando ninguno de los mortales dexará de tenerla , fuera de esta Señora y de su hi-

jo santísimo. Todos estarán y parecerán con alguna culpa que tuvieron de que dolerse: y los condenados llorarán entónces el no haberlas llorado ántes dignamente. En aquel dia estará alegre y risueña esta fuerte muger con el agradecimiento de su incomparable felicidad; y de que se execute la divina justicia en los protervos y reveldes á su hijo santísimo.

795 *Abrió su boca para la sabiduría, y en su lengua estuvo la ley de la clemencia.* Gran excelencia es de la muger fuerte no abrir su boca para otra cosa que no sea para enseñar el temor santo de el Señor, y executar alguna obra de clemencia. Esto cumplió con suma perfeccion nuestra Reyna y Señora: abrió su boca como maestra de la divina sabiduría quando dixo al santo Arcángel: *Fiat mihi secundum verbum tuum.* Y siempre que hablaba era como vírgen prudentísima y llena de ciencia de el Altísimo, para enseñarla á todos, y para interceder por los miserables hijos de Eva. Estaba y está siempre en su lengua la ley de la clemencia como en piadosa madre de misericordia: porque sola su intercesion y palabra es la ley inviolable de donde pende nuestro remedio en todas las necesidades, si sabemos obligarla á que abra su boca y mueva su lengua para pedirle.

796 *Consideró las sendas de su casa, y no comió el pan estando ociosa.* No es pequequeña alabanza de la madre de familias, considerar tambien atentamente todos los caminos mas seguros para aumentarla en muchos bienes; pero en

esta divina prudencia sola María fué la que dió forma á los mortales ; porque sola ella supo considerar y investigar todos los caminos de la justicia , y las sendas y atajos por donde con mayor seguridad y brevedad llegaria á la Divinidad. Alcanzó esta ciencia tan altamente, que dexó atras á todos los mortales y á los mismos querubínes y serafínes. Conoció y consideró el bien y el mal , lo profundo y oculto de la santidad , la condicion de la humana flaqueza , la astucia de los enemigos , el peligro de el mundo y todo lo terreno : y como todo lo conoció, obró lo que conocia, sin comer ociosa el pan , y sin recibir en vano la alma ni la divina gracia ; y mereció lo que se sigue.

797 *Lavantáronse y predicáronla sus hijos por beatísima, y su varon se levantó para alabarla.* Grandes cosas y gloriosas han dicho en la militante Iglesia los hijos verdaderos de esta muger fuerte predicándola por beatísima entre las mugeres : y los que no se levantan y no la predicán no se tengan por sus hijos , ni por doctos ni sabios ni devotos. Pero aunque todos han hablado inspirados y movidos por su varon y esposo , Christo , y el Espíritu santo ; con todo esto , hasta ahora parece que ha callado y no se ha levantado para predicarla , respecto de los muchos y altos sacramentos que ha tenido ocultos de su madre santísima. Y son tantos , que se me ha dado á entender los reserva el Señor para manifestarlos en la Iglesia triunfante despues de el juicio universal : porque no es conveniente manifestarlos todos ahora al mundo, indigno y no capaz de tantas

ma.

maravillas. Allí hablará Christo varon de María , manifestando para gloria de los dos y gozo de los santos las prerogativas y excelencias de esta Señora , y allí las conoceremos : basta ahora que con veneracion las creamos debajo de el velo de la fe y esperanza de tantos bienes.

798 *Muchas hijas congregaron las riquezas , pero tú excediste á todas ellas.* Todas las almas que llegaron á conseguir la gracia de el Altísimo se llaman hijas suyas : y todos los merecimientos , dones y virtudes que con ella pudieron grangear y de hecho los grangearon , son riquezas verdaderas , que todo lo demas terreno tiene injustamente usurpado el nombre de riqueza. Muy grande será el número de los predestinados; el que numera las estrellas por sus nombres, los conoce. Pero sola María congregó mas que todas juntas estas criaturas, hijas de el Altísimo y suyas ; y sola ella se aventajará como la excelencia de ser ella , no solo madre suya y ellas hijas , en gracia y gloria ; pero como madre de el mismo Dios : porque segun esta dignidad excede á toda la excelencia de los mayores santos ; así la gracia y gloria de esta Reyna se adelantará á toda la que tienen y tendrán todos los predestinados. Y porque en comparacion de estas riquezas y dones de la gracia interior y gloria que le corresponde , es vana la exterior y aparente en las mugeres que tanto la aprecian , añade y dice :

799 *Engañosa es la gracia , y vana la hermosura : la muger que teme á Dios , aquella será alabada : déne á es-*

ta

ta de el fruto de sus manos , y alábenla sus obras en las puertas. El mundo reputa falsamente por gracia muchas cosas visibles que no lo son , y no tienen mas de gracia y hermosura de lo que les da el engaño de los ignorantes, como son , la apariencia de las buenas obras en la virtud, el agrado en las palabras dulces ó eloqüentes , el donay-re en hablar y moverse ; y tambien llaman gracia la benevolencia de los mayores de el pueblo. Todo esto es engaño y falacia , como la hermosura de la muger que en breve se desvanece. La que teme á Dios y enseña á temerle , ésta merece dignamente la alabanza de los hombres y de el mismo Señor. Y porque él mismo quiere alabarle , dice : *Que le den de el fruto de sus manos ,* y remite su alabanza á sus grandes obras puestas en público á vista de todos , para que ellas mismas sean lenguas en su alabanza ; porque importa muy poco que alaben los hombres á la muger , á quien sus mismas obras la vituperan. Para esto quiere el Altísimo que las obras de su madre santísima se manifiesten en las puertas de su Iglesia santa en quanto ahora es posible y conveniente, como arriba dixé , reservando la mayor gloria y alabanza para que despues permanezca por todos los siglos de los siglos. Amen.

DOCTRINA DE LA REYNA DE EL CIELO.

800 **H**ija mia , grande enseñanza tienes para tu go-
bier-

bierno en este capítulo: y aunque no todo lo que contiene has escrito; pero así lo que has declarado, como lo que dexas oculto, quiero todo lo escribas en lo íntimo de tu corazón, y con inviolable ley lo executes en tí misma. Para esto es necesario estar retirada dentro de tu interior, olvidado todo lo visible y terreno, y atentísima á la divina luz que te asiste, y defiende todas tus potencias con vestiduras dobladas, para que no sientas la frialdad y tibieza en la perfeccion, y tambien resistas á los movimientos desmandados de las pasiones. Cíñelas y mortificalas con el apretador de el temor divino, y alejada de lo aparente y engañoso, levanta tu mente á considerar y entender los caminos de tu interior y las sendas que Dios te ha enseñado, para buscarle en tu secreto y hallarle sin peligro de el engaño. Y habiendo gustado de la negociacion de el cielo, no consientas por tu descuido, que se extinga en tu mente la divina luz que te enciende y alumbra en las tinieblas. No comas el pan estando ociosa; pero trabaja sin dar treguas al cuidado, y comeras el fruto de tus diligencias; y esforzada en el Señor, harás obras dignas de su beneplácito y agrado, y correrás tras el olor de sus unguentos hasta llegar á poseerle eternamente. Amen.

FIN DE LA PRIMERA PARTE, Y LIBRO SEGUNDO
de esta divina historia.



SOR MARIA DE JESUS
DE AGREDA.

T. Lopez Escuderos la gr.

RELACION

DE LA VIDA

DE LA VENERABLE MADRE

SOR MARÍA DE JESUS,

ESCRITORA DE LA OBRA

DE LA MÍSTICA CIUDAD DE DIOS.

POR FRAY JOSEF XIMENEZ SAMANIEGO,

LECTOR JUBILADO,

PADRE DE LA PROVINCIA DE BURGOS

DE LA ORDEN DE SAN FRANCISCO,

TEÓLOGO DE LA Magestad Católica

EN SU REAL JUNTA

DE LA INMACULADA CONCEPCION.

CON LICENCIA:

EN PAMPLONA EN LA IMPRENTA

DE JOAQUIN DOMINGO.

AÑO DE M. DCCC VII.

RELACION

DE LA

COMISION

INDICE

DE LOS PARRAFOS CONTENIDOS en esta relacion.

§. I. Su Nacimiento é infancia.	pág. 1.
§. II. Sus primeras luces.	4.
§. III. Su puericia.	8.
§. IV. Fundacion del Convento.	21.
§. V. Su entrada en religion y noviciado.	27.
§. VI. Sus peleas y favores sensibles.	39.
§. VII. Su guerra interior y oposicion de criaturas.	43.
§. VIII. Principio de las exterioridades.	50.
§. IX. Exámen y modo de los raptos.	57.
§. X. Séquito de la vida comun.	65.
§. XI. Su particular órden de vida y asperezas.	70.
§. XII. Maravillosa conversion de infieles.	79.
§. XIII. Cómo cesaron las exterioridades.	94.
§. XIV. Su camino oculto.	103.
§. XV. Trabajos de este estado.	113.
§. XVI. Comunicacion con Ángeles y Santos.	120.
§. XVII. Su eleccion en Prelada.	126.

I N D I C E.

§. XVIII.	Magistetio de la madre de Dios.	132.
§. XIX.	Primer mandato de escribir la historia.	143.
§. XX.	Trabajos previos á la ciencia.	147.
§. XXI.	Su ciencia infusa.	152.
§. XXII.	Leyes de la Esposa.	156.
§. XXIII.	Escribe primera vez la historia.	162.
§. XXIV.	Frutos de haberla escrito.	168.
§. XXV.	Segundas leyes de la Esposa.	175.
§. XXVI.	Su nuevo órden de vida.	181.
§. XXVII.	Elevacion con que obraba.	190.
§. XXVIII.	Servicios á la Iglesia.	196.
§. XXIX.	Su comunicacion con el Rey.	202.
§. XXX.	Beneficencia á las almas.	207.
§. XXXI.	Solicitud de sus hijas.	214.
§. XXXII.	Quema los escritos.	223.
§. XXXIII.	Muertes místicas.	232.
§. XXXIV.	Grados de su mayor perfeccion.	237.
§. XXXV.	Escribe segunda vez la historia.	245.
§. XXXVI.	Estado último.	249.
§. XXXVII.	Virtudes fe, esperanza.	256.
§. XXXVIII.	Su caridad.	260.
§. XXXIX.	Su prudencia.	269.
§. XXXX.	Su justicia.	276.
§. XXXXI.	Su fortaleza.	288.
§. XXXXII.	Su Templanza.	294.
§. XXXXIII.	Gracias gratis dadas.	308.

I N D I C E.

§. XXXXIV.	Preparacion para morir.	312.
§. XXXXV.	Prenuncios de su muerte.	316.
§. XXXXVI.	Su muerte.	323.
§. XXXXVII.	Sus exéquias.	333.

FIN DEL INDICE DE LOS PARRAFOS.

INDICE

312
313
314
315

- 2 XXXXIV. Proposición para mojar.
- 2 XXXXV. Proposición de su mojar.
- 2 XXXXVI. Su mojar.
- 2 XXXXVII. Sus expedias.

FIN DEL INDICE DE LOS PARAFOS.

RELACION^I

DE LA VIDA DE LA VENERABLE MADRE

SOR MARÍA DE JESUS.

ESCRITORA DE ESTA OBRA.

H Á C E L A

FRAY JOSEF XIMENEZ SAMANIEGO.

DE LA ÓRDEN DE SAN FRANCISCO.

§. I.

SU NACIMIENTO Y INFANCIA.

La venerable vírgen María de Jesus, Escritora de esta divina historia, nació en Agreda, antigua y noble villa de Castilla la Vieja, sita en sus confines contra Aragón y Navarra. Saliò á esta luz comun dia segundo de Abril de el año de mil seiscientos y dos. Sus padres fuèron Francisco Coronél y Catalina de Arana, am-

A

bos

RELACION

DE LA VIDA DE LA VENERABLE MADRE

SOR MARIA DE JESUS.

ESCRITORA DE ESTA OBRA.

NACIDA

EN SAN JOSE DE GUAYAMA.

DE LA ORDEN DE SAN FRANCISCO.

Y

EN SU NACIMIENTO Y INFANCIA.

La venerable Virgen María de Jesus, Escritora de esta obra, nació en la villa de Guayama, en la villa de Guayama la Vieja, en sus conchas, en Aragón y Navarra. Nació a esta hora común día segundo de Abril de el año de mil seiscientos y dos. Sus padres fueron Francisco Cordero y Catalina de Arana; sus

ofendido los otros, y como los extranjeros...
lo y con respecto a lo que se ha...
dando en el...
que habia estado con...
aquella...
el...
la...

P. II.

C...
que de la...
por el...
se halla...
vision...
que...
de...
la...
que...
Dios y...
de...
nar en...
car...
poco...



ofrecido los otros hijos, sintió tan extraordinario júbilo y consolacion en lo interior de su espíritu, que refiriéndolo en su última edad decia, que ni ántes ni despues habia tenido cosa semejante: y se persuadió, que aquella hija venia consignada de la poderosa mano de el Señor para cosas grandes de su agrado. Y por esto la venerable matrona la crió con mas afectuoso cuidado.

§. II.

SUS PRIMERAS LUCES.

Creció la niña María; y ántes de llegar á edad capaz de la educacion de sus padres, se constituyó Dios por su especial maestro con prodigiosos favores. Primero se halló su entendimiento bañado de divinas luces en una vision altísima, que rayase en él el uso de la razon natural. Fué esta sobrenatural vision el primer conocimiento de esta criatura, y Dios el primer objeto que miró. Diósele de improviso capacidad á su entendimiento, fuerzas á su voluntad, retentiva á su memoria. Conoció que habia una causa principal de todas las causas, Señor, Dios y Criador del universo, Conservador y Vivificador de lo que tiene ser. Manifestáronsele las miserias humanas en sí misma con expresion de todas las circunstancias para formar de sí un baxísimo concepto. Pasó á conocer la naturaleza humana en el primer estado de la

ino-

inocencia, la hermosura y efectos de la gracia y de los dones divinos. Y últimamente se le manifestó el estrago que habia hecho en el hombre el pecado, y la fealdad y horribles efectos de este mal de los males. Á estas luces de el entendimiento se siguiéron diversos y grandiosos afectos de su voluntad. La infinita bondad y hermosura de Dios la cautivó, dexándola dulcemente prendada de su santo amor, á quien acompañó una rendida adoracion de toda el alma á la inmensa Magestad. El conocimiento propio con tanta expresion de su miseria la profundó en humildad hasta el centro de su nada. Á la luz de el bien y el mal, eligió con firme resolucion seguir el bien y huir el mal, haciendo un aprecio imponderable de la gracia, y concibiendo un horror implacable al pecado. Enardecióse en deseos de conseguir su eleccion: Y como veia en aquella luz, que por sí sola no podia alcanzar la gracia, perderla y cometer pecado si; con la representacion viva que tenia á los ojos de la fragilidad de su naturaleza y miseria propia, ayudada de los demas afectos, concibió un temor inexplicable de si ofenderia á Dios y perderia la gracia. Esta fuè la primera leccion que dió el divino Maestro á esta criatura; este el fundamento que puso el soberano Artífice á la fábrica de la vida espiritual de esta alma: sobre estas tres, quanto preciosas firmes piedras, amor, humildad y temor levantó el edificio hasta la eminencia que dirè.

Ce-

de su asistencia y suspender sus regalos; trabajo de grande amargura para quien habia gozado de la dulzura suavísima de su presencia y delicias. Quedò asombrada con la soledad, y como sin saber lo que la habia sucedido; miraba á todas partes, buscaba y no hallaba á su amado, y llena de dolor, lloraba y se entristecia. Durò esta ausencia del Señor dilatados años; pues desde los sucesos referidos no tuvo otro sobrenatural y extraordinario hasta algunos dias despues de haber tomado el hábito de religiosa. Solo la ilustró interiormente el Señor en este tiempo con una luz ó iluminacion, que parece aviso de la conciencia fiel, y suelen llamar los místicos habla interior, de que comunmente gozan las almas que tratan de perfeccion, quando convencido el entendimiento por la meditacion, se halla afectuosa la voluntad.

§. III.

S U P U E R I C I A .

Hallándose pues la afligida niña en la soledad referida, buscaba sin consuelo su bien, hasta que la luz divina y su afliccion la enseñaron á buscarle por la fe. Como párvula deseaba mas claridad. Hacia reflexion, y renovaba las memorias de la luz que habia recibido del

Se-

Señor, de su doctrina y enseñanza. Pero como esta principalmente se encaminó á conocer su miseria y el peligro de la vida, de nuevo se contristaba y afligia, mirándose cercada de peligros, llena de miserias, y sin el norte de la enseñanza manifiesta del Señor que la había faltado. Temia si le había ofendido, y era castigo su ausencia. Todo esto la pegaba con el polvo, la deshacía y aniquilaba. Quedó con estas cosas tan encogida, que ni osaba ni sabia hablar con las criaturas. El baxísimo concepto que tenia de sí misma, la hacia que las mirase como á superiores á todas, y con esta inferioridad fixamente asentada en su interior, se acobardaba en la presencia de qualquiera. No hallaba descanso ni consuelo sino en el retiro, huia de las criaturas y íbase á los lugares ocultos. Parecia peregrina en este mundo, ninguna cosa de él la satisfacía ni alegraba: Los entretenimientos terrenos, aunque fuesen licitos, la melancolizaban, las conversaciones ociosas la enmudecian, las risas vanas la parecían importunas. En secretos tan ocultos era preciso juzgase el mundo por solo lo que veia; teníanla quantos la trataban por inútil.

No fuè pequeño el cuidado en que puso á sus padres el ver á su hija tan caída, aterrada y tan sin provecho á su juicio. Atormentábales el corazón el mirarla, y buscaban el remedio. Persuadióse su madre á que era flojedad y tivieza del natural de que dexaba llevarse, y que el tratarla con severidad seria el medio de avivarla.

Con este dictamen la trataba con rigor , la reprehendia con aspereza , y la miraba con descariño. Obraba en esta conformidad su padre, puesto en el mismo sentir ; con que la afligida niña jamas hallaba el rostro de sus padres sereno. Fué este un género de trabajo que Dios dispuso con alta providencia , para quebranto y humillacion de esta criatura ; porque como la doctrina del Señor la tenia tan instruida en el amor , veneracion y obediencia á sus padres , èrale muy amargo el ver tantas muestras de desamor en los que ella tiernsivamente amaba. Trabajaba con todas sus fuerzas por darles gusto , y no podia conseguirlo ; discurria què haria para desenojarlos, y executando quanto se le ofrecia , no veia el efecto : Con que atribuyendo el no acertar á agradarlos á su inhabilidad , vivia en un perpetuo abatimiento. Aumentábalo el oírles muchas veces decir : ¿Qué hemos de hacer de esta criatura que no ha de ser para el mundo , ni para la religion? En estas afliciones se retiraba á algun lugar oculto á buscar á su Dios, y tierna le decia : Dueño y Señor mio, mi padre y mi madre me desampararon ; recibidme vos, y mirad mi soledad y miseria. Y como el Señor habia retirado sus consuelos , la parecia que hallaba todas las puertas cerradas ; con que quedaba su corazon en una prensa de amargura , destilando por los ojos tiernas lágrimas.

Dispuso el Señor acompañar estos trabajos de su Sierva con otros corporales que tan anticipadamente mortificasen su carne , porque no tomase fuerzas contra el espí-

ritu. Exercitòla con molestas y casi continuas enfermedades trayéndola aun en el alivio con salud muy quebrada. Comenzáron estas desde los seis años de su edad; porque como las penas interiores en edad tan tierna eran tan crecidas, inmutáron los humores hasta llegarse á inficionar, de que le sobreviniéron grandes dolores, muchas enfermedades y ardientes calenturas. Dábanse la mano unos y otros trabajos; pues como la veian por una parte tan encogida y aterrada, y por otra tan enfermiza y débil, era reputada en la familia por del todo inútil; y como desechada oia muchas palabras de menosprecio. De estos trabajos usaba con notable acierto. Con los desprecios se radicaba en la humildad; porque con el concepto tan bajo que de sí tenia, creía, que el despreciarla nacia de la verdad del conocerla. Con las enfermedades ejercitaba la paciencia, llevándolas con mayor conformidad y rendimiento á la voluntad divina, que el que parece podia caber en edad tan limitada. Tenia desde sus primeras luces asentado en su corazón, que por hija de Adan concebida en pecado no tenia derecho para rehusar ni resistir al padecer, y que el padecer de los hombres era gustoso à Dios, por lo que se opone y es contrario á la culpa; y así por dar á su Magestad gusto y satisfacer sus ofensas aceptaba con alegría las penas. Alentábase mucho con la memoria de la pasion del Redentor que traia en su interior muy presente; y quando la oia leer se enervorizaba en deseos de padecer mas por el Señor. Quando

el divino Maestro comenzó á guiarla con aquella habla interior ó iluminacion de que arriba dixé, si afligida tal vez del natural sentimiento se acogia á su Señor, oia su voz que la decia: *Mas padecí yo por tí*; con que vuelto su espíritu á considerar á su Redentor todo por su amor llagado, se le olvidaba su pena. Así pasaba los males aquella niñez, solo en la virtud robusta.

Aunque la niña traia tan postrada la salud, como se ha dicho, sus padres que eran cuidadosísimos de la buena educacion de los hijos, no por eso se descuidaron de su christiana enseñanza. Especialmente tomó esta ocupacion muy por su cuenta su devota madre. Enseñóla la doctrina christiana, instruyóla en la obligacion de observar los mandamientos de la ley de Dios y de su santa Iglesia, de amar, servir y temer á este Señor; y aplicóla á las ocupaciones convenientes á aquella edad, particularmente á que aprendiese á leer. No dexó de admirar á la prudente matrona ver tan hábil y pronta para todas estas cosas y quanto tocaba á devocion á aquella niña, que para las cosas del mundo tenia por tan inútil y dexada. Concibió en su interior, que allí habia algun secreto divino, y comunicándolo á una vecina muy de su confianza, la dixo: No sé que veo en mi Mariquita, que me alegra el corazon. Y aunque siempre proseguia en mostrar la severidad para avivarla de aquel que pensaba caimiento natural, disponiéndolo así Dios para sus altos fines, se aplicó mucho á ayudarla en aquellos tan buenos principios de virtud que en ella reparaba. Elevá

vábala consigo á las funciones de devocion y piedad , en que , fuera de casa se exercitaba ; pùsola en la freqüencia de los sacramentos ; y aunque parecia sobre la capacidad de la edad el exèrcicio , la enseñaba á tener oracion. Con estas ayudas de su devota madre comenzò á tomar algun desago el espíritu de la afligida niña. Valíase muy bien de ellas y del permiso que la daba ; y con él comenzó à tener sus ratos determinados de oracion. Para tenerla con mas quietud , escogió un aposento muy retirado de la casa , y disponiendo en él un altarico con algunas estampas y otras alhajillas que pudo juntar su devocion solícita , formó su primer oratorio , donde se recogia á la oracion y otros santos exercicios. Miraba entre las obscuridades de aquella penosa noche de ausencia que padecia , con la luz de la fe á Dios y á su verdad infalible ; con que hacia su esperanza firme , y ponía su voluntad eficazmente en el amado. Arrimaba à esta firmeza las memorias de la doctrina que de el Señor habia recibido , de donde formaba sus meditacìones devotas el afecto y discurso. Leía en el dilatado libro de las obras del Altísimo , y con especialidad en la hermosura del cielo , que consideraba palacio de su Señor ; y retiràndose , como podia , se ponía de noche á una ventana , donde ocupaba algunas horas , contemplando en la belleza de su fábrica el poder, sabiduría y hermosura de su Artífice. Y como abejuela ingeniosa de todo se valia para fabricar el panal de su interior dulce á su dueño , pues aun los devotos versos en que la enseñaban

ban

ban á leer ó que aprendia, la servian de materia tierna á la meditacion. Con estos modos de oracion entretenia la enamorada niña las ansias por su amado ausente.

Comenzò su Magestad á iluminarla mas de cerca, con aquella habla interior que diximos, que fuè, como ella despues decia, el norte y guia con que su Magestad la ilustrò y vivificó en este estado: Por este medio la dirigia el divino Maestro, enseñándola siempre lo mejor. Y refiriendo sus efectos, dixo: Me alentaba en mis trabajos, en mis desordenes me corregia, en mis imperfecciones me detenia, en mis tibiezas me fervorizaba. Con ella se hallaba freqüentemente asistida de dos favores divinos; uno que la alentaba al bien; otro que la apartaba del mal. Aquel era una voz interior que al corazon la decia: Esposa mia, vuélvete y conviértete á mí, dexa lo terreno y momentáneo, endereza tus pasos, sigue mis caminos y haz todas tus obras con perfeccion; endereza tus acciones á mi agrado, pues soy el que soy. Y dándola nuevo aliento, proseguia: Levántate, paloma mia, que te espero; acelera tus pasos que te aguardo; apresura tus afectos; pon en execucion los deseos que te doy. El otro era una interior reprehension de sus defectos, tan viva y delicada, que si alguna vez en aquella tierna edad daba licencia á la naturaleza para admitir algunos gustos ociosos ó imperfectos condescendiendo con algun apetito, luego le ponía el Señor tanta amargura en el alma, que jamás cumplió alguno, por leve que fuese, que al punto no la bañase

en

en lágrimas el dolor de haberlo cumplido. Los efectos de esta gran misericordia eran , no solo apartarla de las culpas é imperfecciones trayéndola en vigilante cuidado de evitarlas , sino un vivo desengaño de los falaces placeres de esta vida , y un despego total de quanto el mundo estima , teniéndolo por vanidad de vanidades. Todo ello la causaba , la daba hastío y desabía el gusto ; con que se apartaba de sus fabulaciones y ponía en sola la verdad todo su afecto y cuidado. Con estas alas volaba á Dios su espíritu ; con la una dirigía el vuelo , con la otra rompía los estorbos.

Crecieron á estas luces los devotos afectos de su espíritu. Deseaba con ansia las virtudes , procurábalas con diligencia , y con fidelidad ejercitaba los actos de ellas que la inspiraba el Señor. Las teologales eran su principal ejercicio. Como su atención á Dios era en pura fe , y siempre lo atendía , vivía continuamente en la actualidad de esta virtud. La esperanza era tan continua y firme , que contrapesaba á aquel temor admirable que la dió el Señor por inseparable lastre de su espíritu. Era la caridad su principal empleo ; porque desde que se le manifestó con la primera luz la bondad infinita del Señor , quedó su voluntad tan cautivada del amor de su hermosura , que este novilísimo afecto fué el primer movíl de sus obras y deseos. Extendíase en ansias de que le conociesen y amasen todos los que eran capaces de este bien : y la solicitud de este deseo desde esta edad continuada , tuvo los mi-

lagrosos efectos que adelante verémos. En las virtudes morales se ejercitaba sin descuido, en quanto se ofrecian las ocasiones y materia. Entre ellas la llevó grandemente el cariño la castidad y virginal pureza. De el afecto y estima de esta virtud le nacióron los primeros deseos de ser esposa de Dios en estado religioso; y ocurriéndole las dificultades que para su execucion se podian ofrecer, la vino pensamiento de afanzarla haciendo voto de castidad. Pero no la dexò su discrecion como nativa, arrojarse hasta mayor impulso y luz del interior. Seria como de ocho años de edad, quando noche del Nacimiento del Señor hallándose la devota niña en su presencia con ardientes deseos de servir á quien tan admirables finezas habia obrado por su amor, y buscando con afecto agradecido que ofrecer al niño Dios, le ocurriò con vehemencia seria oferta del agrado del hijo de la Virgen le consagrarse su virginal pureza. Y llevada de esta luz y fervoroso afecto, poniendo por testigos á la Virgen madre, á su castísimo esposo San Josef y á otros santos de su especial devocion, con resolucion gustosa hizo voto de perpetua castidad. Consiguíose á esta religiosa accion tan grande gozo interior de su espíritu, que lo pudo tener por arras ciertas de la especial aceptacion del desposorio. Desde entonces se aumentáron notablemente de parte del divino esposo los favores, y en la agradecida esposa las ansias de servirle y agradarle; pero siempre el esposo con el rebozo de ausente, y la esposa con el exercicio de buscar

de su amado. En esta forma pasó hasta llegar à los doce años de su edad.

Crecieron por este tiempo tanto las ansias de encontrarle y deseos de servirle, que no pudiendo ya contenerlas en el retiro de su pecho, llegó á su confesor y le dixo, que deseaba mucho servir á Dios, que la enseñase como lo habia de hacer. Era varon espiritual, y viendo el fervor y docilidad de la niña se aplicó á instruirle en el camino de la perfeccion, enseñándola conforme á las reglas de los maestros de espíritu el modo con que habia de tener la oracion y emplearse en este santo exercicio. Puso sin dilacion la fervorosa y obediente discípula en execucion las reglas y lecciones que su confesor la habia dado: y como si aguardase Dios á la instruccion del hombre, se dexó luego encontrar de aquella alma enamorada. Recogióla toda al interior, y la comunicò oracion de quietud, en que con tranquilidad suavísima comenzó su espíritu á sentir dentro de sí la presencia del Señor. Crecieron mucho con este beneficio los ardores y luces interiores. En el recogimiento la ilustraba el Señor con su doctrina, en la contemplacion gozaba de su dulzura, en las peticiones era oida, ardía su corazon en caridad, el espíritu se miraba inclinado á la virtud, y la parte superior sugetaba à la inferior. Y al fin la subió el Señor á tal estado en este género, que refiriéndolo despues la misma Sierva de Dios en hacimiento de gracias le decia: Vivía no viviendo, porque vos, Señor mio,

viviais en mí, y de vuestra liberal mano recibia favores tan singulares, que no hallo como explicarlos. En este estado estuvo algunos años con muchos aumentos de su espíritu.

Aunque desde sus principios tuvo esta criatura singular cuidado de ocultar las cosas de su interior; pues el Señor, que tan solidamente la fundaba, asentó en su corazon la importancia de tenerlas ocultas; con todo eso no pudo dexar de traslucirse algo de la luz que ocultaba, por los resquicios de las acciones externas, á los ojos que de cerca las miraban. Á los principios el retiro, el silencio, la vergüenza, el semblante modesto, la vista mortificada, la severidad en los placeres vanos, la tristeza en las conversaciones ociosas, la abstraccion de los entretenimientos pueriles, la mortificacion de las vivezas de la corta edad y cosas semejantes que todos en la niña veian, juzgaban por cortedad ó caimiento del natural. La igualdad en los trabajos, alegría en los desprecios, tolerancia en las enfermedades y dolores sin oirsele queixa, ni solicitar alivio; el no disculparse reñida é inocente, y la paz nunca turbada de su trato, aunque lo reparaban todos, lo atribuian à insensibilidad. No ocurría al juicio humano, que en tan corta edad hubiese tanto fondo de virtud. Empero en el progreso del tiempo, como el peso de las palabras no es excusables, lo virtuoso de las obras que no podia ocultar, y la facilidad en aprender quanto la buena educacion la enseñaba, manifestaban ingenio presto y vivo, natural dócil, juicio sobre la edad y extraordinaria devocion, se

comenzó á hacer mas reparo en las cosas de aquella niña, y de aí llegaron muchos á admirarlas con veneracion. Oíanla que en las conversaciones que tenia con otras niñas de su edad, siempre hablaba de Dios y cosas de su servicio con tanto juicio y fervor que edificaba. Colegian tal vez el fondo de sus acciones del peso de sus palabras. En una ocasion riñéndola á instancia de su madre la maestra que la enseñaba labor el desaseo con que andaba en órden á su aliño, y diciéndola que se reian de ella por verla tan desaseada, la respondió la niña: Eso es lo que yo quiero, que se rian de mí. Veian la prontitud y diligencia con que executaba quanto le mandaban sus padres, la que en otras solicitudes temporales estaba tan remisa. Admiráron la presteza con que aprendió á leer perfectamente, y mas el que siendo de bien poca edad, rezaba el oficio divino y el parvo de nuestra Señora; en que no se admiraba ménos la expedicion, que el ejercicio. Observáron que desde muy niña se quitaba el regalo y sustento, y á escusas de quien cuidaba de ella lo daba á los pobres; y que creciendo con la edad esta misericordia, procuraba solícita otras cosas para socorrerlos. Con ser tan recatada en sus cosas, no pudo ocultar su afecto compasivo á los necesitados y afligidos, y así fué el que mas se descubrió; en que con mucho consuelo hicieron gran reparo sus devotos padres. Su madre, por ayudar tan noble inclinacion, la llevaba consigo á casas de pobres enfermos; y quando ella no podia ir, les enviaba con la niña

el alivio y socorro. No podia disimular la criatura el gozo de que la ocupasen en estas obras, ó que la mandasen dar limosna. Sucedió en una ocasion, que llegando unos pobres à pedir limosna á casa de su padre y no hallando el piadoso varon la llave de la arca donde tenia el dinero, para darsela, queriendo hacer experiencia de la afliccion que causaria en su hija el despedirlos sin ella, la dixo: ¿Què harèmos María que no puedo dar limosna á estos pobres, porque se me ha perdido la llave del arca? Y añadió, como entreteniéndose con la caridad de la niña: Ábrela tú si puedes. Y luego la fervorosa criatura tomando un alfiler con que andaba enfaldada, la abrió con él con la facilidad que pudiera el padre con la llave; quedando los que se halláron presentes tan edificados de la caridad de la niña, quanto admirados del suceso. Estas obras de piedad, el retiro á las horas determinadas de oracion, la leccion en libros espirituales y devotos en que gastaba los ratos que le sobraban de la labor, no se pudieron ocultar de los domesticos. Algunos de ellos con el concepto que ya habian formado de su rara virtud, tuviéron curiosidad de observarla en sus retiros, y la viéron en exercicios extraordinarios de penitencias, casi imposibles à las fuerzas de su edad. La modestísima composicion de su exterior, su singular retiro, la reverencia con que en los templos estaba, la devocion con que freqüentaba los sacramentos, todos la veian y edificaba á todos. El confesor que era á quien solo descubria

las

las cosas de su interior, hizo tan subido concepto de la perfeccion de esta criatura, que con ser varon prudente, á veces no se podia contener en su silencio, y lo participaba para edificacion á personas devotas. Derramóse al fin por la villa la fama de su virtud. La verdad de ella la hizo á todos amable, y el crédito la puso en tal estimacion, que quando el Señor comenzó á obrar en ella maravillas, con la atencion á estos principios, no se extrañaban. Los que la conocieron niña, y despues la alcanzaron con opinion de santa, generalmente celebraron esta correspondencia; y un grave sacerdote que tuvo mas estrecha comunicacion con sus padres decia, la veneraba, porque la habia conócido santa desde que nació.

§ IV.

FUNDACION DEL CONVENTO.

Cumplidos los doce años de su edad, considerando que ya era la bastante para poder entrar en religion, no podia contener la eficacia de los deseos de tomar ese feliz estado; porque el afecto de darse del todo á Dios, de donde nacia, no sufría se dilatase la execucion llegada la condeciente posibilidad. Declaró á sus padres de nuevo su vocacion, que desde muy niña constantemente habia significado: instábales por su breve execucion.

cion con ternura, apretábales con humildad. Sus padres, á quienes como verdaderamente perfectos, era no solo de gusto sino de especial consuelo, que sus hijos eligiesen el estado religioso con vocacion verdadera, teniendo por sin duda lo era la de su hija María, por tantas experiencias como tenian de su constante virtud, trataron luego de que se executase. Andaban ya en los conciertos para que tomase el hábito en el convento de santa Ana de Carmelitas descalzas de la ciudad de Tarazona, quando (¡ó inescrutables secretos de la providencia divina!) sucedió lo que diré.

La venerable matrona Catalina, madre de nuestra doncella María, que ya con la divina gracia depues de muchos años de vida espiritual, habia llegado á perfectísimo estado de virtud, en uno de estos dias estando en el exercicio de su oracion en que ocupaba tres ó quatro horas cada dia, fué visitada del Señor con modo muy espiritual. Hablóla su Magestad y la dixo, era voluntad suya le sacrificase á su marido, á sí misma, hijos y hacienda, y que en su casa se edificase un convento de religiosas, donde lo fuesen ella y sus dos hijas, y que su marido entrase religioso en la órden de nuestro Padre San Francisco con sus dos hijos que ya lo eran por disposicion del mismo Señor, que con alta providencia prevenia los medios de esta obra. Como la materia era tan grave, y para mayores fuerzas de hacienda y autoridad que las de su casa, respondió la prudente-

dente y humilde matrona á su Magestad : Siempre mi familia y yo estamos á la disposicion de vuestra santísima voluntad ; mas temo , Dios y Señor mio , que no me han de creer , y que no habrá monjas para el convento. Díxola el todo Poderoso : No faltarán , obedece. Era á la sazón confesor de la venerable Catalina el Padre Fray Juan de Torrecilla , predicador apostólico de la órden de nuestro Padre San Francisco , varon de gran virtud y espíritu , que florecia con fama de santidad , y entónces moraba en el convento recoleto de San Julian de aquella villa. Á este siervo suyo habló el Señor en la misma forma , mandándole declarase á su hija ser aquella su santa voluntad. Caminaba la obediente Catalina al convento de los frayles en busca de su confesor , para comunicarle lo que habia pasado ; y àntes de llegar á el la salió el siervo de Dios al encuentro , y previniendo su voz la dixo : Hija , ya sè á que vienes ; porque la misma revelacion que tû has tenido , me ha dado á mí el Señor , de que tu casa se dedique templo para su alabanza , y se haga convento de religiosas sacrificandose toda tu familia á Dios eterno. Consoláronse sumamente los dos viendo confirmada la revelacion del muy Alto ; y confriendo la hora , hallaron habia sido á un tiempo. Si la materia se hubiese de mirar á solas las luces de la prudencia humana , no solo pareciera difícil , sino imposible su execucion y su proposicion disonante ; porque aunque Francisco Coronel era varon verdaderamente perfecto , ni su
ba-

hacienda era (con mucha distancia) bastante para la obra que se le ordenaba; ni su edad ya de sesenta años y su salud habitualmente quebrada; parecía capaz del riguroso estado que se le pedia; pero como la obediente Catalina y su confesor miraban á la razon superior del ser Dios omnipotente quien la mandaba, entraron con grande confianza á proponerla. Manifiestamente se vió anduvo la mano del todo Poderoso en la execucion de la obra; porque la voluntad de Francisco Coronel al principio retrahida con las dificultades que se le ofrecian, y despues del todo aversa por consejos que le diéron, se mudó en la mas fervorosa, alentada y executiva de aquel total sacrificio de sí y todas sus cosas; la de Catalina de Arana combatida con continuos golpes de fuertes y penosas oposiciones, se halló invariablemente constante; las de las dos hijas se experimentaron ansiosas de la obra, con mas esfuerzo del que su edad prometia; vencieronse dificultades al juicio humano insuperables; resistióse á contradicciones que movió el demonio terribles; convinieron el ordinario eclesiástico, los preladados regulares y el gobierno de la villa en una fundacion tan sin los medios bastantes naturales, que pareciera resolucion temeraria, sino estuvieran persuadidos, que estaban afianzados los divinos; y al fin se vió que en la execucion pasó el efecto mas allá de la esperanza.

Quando llegó á noticia de nuestra doncella Maria la nueva y admirable disposicion que el Señor ordenaba

en

en la casa de sus padres, fué singular el interior consuelo que sintió en su espíritu. Y de tal suerte se le asentó en el corazón que la obra era voluntad divina, que aunque veía era preciso se dilatase por este medio la execucion de sus deseos que habia considerado tan próxima, no le causó pena esa dilacion, prefiriendo el cumplimiento de aquella disposicion al de su ardiente deseo, y la excelencia del sacrificio comun á la brevedad del propio. Dióla el Señor encendidas ansias de que se executase su obra, y animoso esfuerzo para procurarlo por los medios á ella condecientes. Alentaba á su madre en las oposiciones que tenia, consolábala en los trabajos, confortábala en su resolucion, y la animaba para que continuase sus diligencias. En mas de tres años que se tardó en vencer las dificultades de la fundacion, no cesó la fervorosa doncella en procurarla, principalmente por el medio de la frecuente oracion, en que instaba al Señor por la breve execucion de lo que habia ordenado.

Al fin, vencidas por el brazo Omnipotente todas, se tomó la última resolucion de que se executase. Y en el año de mil seiscientos y diez y ocho, dia diez y seis del mes de Agosto inmediato siguiente al de la Asuncion de la Virgen, se comenzó la fábrica del nuevo convento en las casas propias en que vivian con su familia los devotos casados; y aunque mas estrechas de lo que pedia el intento, se acomodáron de forma, que sin indecencia se distinguiesen las quadras y oficinas precisas para formar

convento. Acabòse la fábrica á principios de Diciembre del mismo año, de suerte que el dia de la Inmaculada Concepcion de la madre de Dios se dixo con solemnidad la primera misa en su nueva Iglesia. Parece prefiguró Dios el fin de aquella obra por el tiempo de su fábrica, pues conteniendose toda la vida mortal de la Reyna del cielo dentro de los dos términos de su Concepcion y Asuncion, fabricarse el convento en el tiempo interjacente entre esas dos festividades, sin violencia se puede entender, significó el efecto que vemos de fabricarse, para que en él por luz divina se escribiese la historia de la vida mortal de la madre de Dios, desde que fué concebida hasta que subió á los cielos. Manifestó despues el Señor á nuestra María de Jesus, que fué ese el fin de su providencia en tan admirable fundacion, disponiendo pusiesen las criaturas los medios sin alcanzar ese fin; como se viò en haber determinado que el convento tubiese no solo vocacion de la madre de Dios, sino que fuese del órden è instituto de su Concepcion Inmaculada, quando la devocion antigua de los fundadores á la órden de nuestro Padre San Francisco y otras circunstancias ocurrentes podian inclinar, y aun inclinaban á que fuese del órden de santa Clara. Viòse tambien en la resolution y constancia de la venerable Catalina y sus dos hijas, de que el convento fuese de Descalzas, instituto mas apto para la imitacion de las virtudes de la Virgen, quando era la execucion tan difícil, que fué menester que

las

las fundadoras, que no se hallaron en la provincia sino calzadas, se reduxesen al rigor de ese apretado instituto, sin haberlo profesado.

§. V.

SU ENTRADA EN RELIGION Y NOVICIADO.

Concluida pues la fábrica y disposicion del nuevo convento, y habiendo llevado del de San Luis de Burgos del órden de la Inmaculada Concepcion tres fundadoras, en el día trece del mes de Enero, octava de la Epiphania del año de mil seiscientos y diez y nueve, en aquel humilde templo de la madre de Dios, y por su mano, con fervorosa devocion y reverente culto se ofrecieron al Hijo de la Virgen tres dones en tres corazones, se le consagraron tres víctimas, la madre y sus dos hijas. Tomáron (digo) el hábito de monjas descalzas de la Concepcion Inmaculada de la madre de Dios, Catalina de el Santísimo Sacramento, María de Jesus y Geronima de la Santísima Trinidad. Y encerrándose con las tres fundadoras en aquella pobre casa en perpetua clausura, formáron comunidad, y diéron principio á aquel convento tan favorecido de Dios y de su madre. Luego se partió el piadoso varon Francisco Coronel al convento de San Antonio de Nalda, de recoletos franciscos de la misma

provincia de Burgos, y con ardiente espíritu en edad anciana tomó el hábito de religioso en la humildé profesion de lego. Con esto se vió con admiracion cumplida toda aquella disposicion divina, que á la prudencia humana parecia inasequible. Vióse executada aquella total víctima de una familia entera, que pueden admirar los siglos; el padre y dos hijos religiosos de San Francisco, la madre y dos hijas monjas de la Concepcion, la casa material consagrada en templo y habitacion de esposas del Señor, la hacienda convertida en sustento de religiosas pobres, las alhajas aplicadas á su preciso uso sin ninguna reserva. Confirmóse luego ser esta obra de Dios en los efectos. Dentro de pocos dias movidas de tan raro exemplo algunas nobles y honestas doncellas, corriendo tras el olor de estos unguentos, entráron en el nuevo convento religiosas, sin que el terror de tanta estrechez y pobreza pudiese retardar su vuelo. Muchos varones compungidos mejoráron de vida; otros tomáron estado religioso, quatro de estado de matrimonio á imitacion de Francisco Coronel dexáron el mundo: fué uno de ellos Medel Coronel su hermano, que dexada su familia y hacienda, tomó el hábito de nuestro Padre San Francisco en el mismo convento de San Antonio de Nalda. El aprovechamiento de los dos venerables fundadores en el estado religioso, sin pausa hasta su dichoso fin, de que se podia hacer otra historia, fué tambien ilustre testimonio de esta verdad; como tambien lo fué el mila-

gro-

grosso aumento del convento en lo espiritual y temporal y su propagacion, de que se dirá algo abaxo.

Habiendo pues nuestra María de Jesus por tan admirable medio conseguido, despues de cumplidos los diez y seis años de su edad, la entrada en religion, que desde su niñez tierna con tan fervorosas ansias habia deseado, sin dilacion se entregó toda á la consecucion del fin de esos deseos. Quando la casa de sus padres se disponia en forma de convento, con el bullicio de la fabrica y asistencia de muchas personas, que ò llevadas de devocion ò de su curiosidad continuamente acudian à ella, se habia divertido algun tanto, de suerte que aunque siempre procuraba servir á Dios, no era con el cuidado que hasta entónces, la oracion no era tanta, alguna vez la dexaba, faltó tal vez á los exercicios que hacia, el reparo en las palabras era ménos. Y aunque la divina providencia (que para fundar mas en la humildad á esta alma, con la experiencia de lo que tenia de sí, habia permitido este descuido) la habia en breve con poderosa mano reparado; con todo luego que vistió el hábito de religiosa, volviendo mas sobre sí, lloró tan amargamente aquel divertimiento, como si hubiese sido la mas grave culpa. De aquí considerando en èl su flaqueza, imploró los auxilios divinos con las ansias de necesitada, y reconociendo lo que se habia atrasado, comenzó de nuevo la carrera de la vida espiritual, con el aliento de quien desea recuperar lo perdido. Desde entón-

ces

cés se entregó toda al servicio de Dios, haciendo este el único y total empleo de su vida. Y considerando la obligacion en que el nuevo estado la ponía, determinò comenzar, como si comenzára à vivir. Convirtiòse á considerar con atencion la grandeza y hermosura de Dios, quàn digno es de ser amado, quanto debe ser servido, y que el fin de la criatura racional era conocerle, servirle, obedecerle y amarle. Representósele con clara inteligencia la belleza y importancia de la gracia, la excelencia, seguridad y utilidad del camino de la virtud, la eminencia de los actos interiores místicos. Á estas luces del entendimiento se siguiéron en su voluntad una intencion purísima de entregarse toda al servicio de Dios solo por su bondad y darle gusto, un aprecio imponderable de su gracia, y una eleccion generosa del camino de la virtud y vida espiritual. Volviòse luego á mirar con desnudez su fragilidad propia, no solo por la condicion comun de la naturaleza viciada, sino por lo que en sí habia experimentado de sus resabios, miseria, cuitadez y debilidad: y propusiéronsele con viva luz los grandes peligros y continuos combates que en el camino espiritual se ofrecen. Siguiéronse á estas luces una humildad profundísima, y un temor inextinguible, y á unos y otros afectos una violenta guerra en su interior. Porque como la intencion nacia de tan hidalgo amor, no sufría que la eleccion fuese de otros medios, que los que entendia ser mas conducentes al fin, y como veia

los

los peligros que en estos podían ocurrir y su fragilidad, temia perder en ellos al Señor que tanto deseaba agradecer; con que se hallaba su interior combatido del amor generoso que la alentaba, y de el temor humilde que la encogia. Venció aquel, sin que este se extinguiese; con que la resolucion fuè admirable. Resolvióse á seguir del todo el camino de la virtud y vida espiritual, con determinacion animosa, humilde y resignada; animosa, para no retroceder por multitud de embarazos, trabajos, tentaciones y peleas que se le ofreciesen; humilde, para vivir siempre advertida del peligro con el temor de su fragilidad y reconocimiento de que de sí nada podia; y resignada, para cometerse toda á la proteccion y disposicion divina, sin mas reserva que procurar, quanto era de su parte, cumplir con el querer y agrado del Señor.

En esta resolucion perseverò toda su vida constante, aunque siempre de los temores combatida. Nacian estos de el amor y humildad; de aquel la estima del bien, de esta el rezelo de perderlo; con que siempre vivió atravesada de un ay, ; si perderé la gracia de mi amado por la flaqueza de mi voluntad! ; Si voy camino errado por la ignorancia de mi entendimiento! Estos temores fuéron para esta alma el lastre que aseguró su navegacion, el martirio que adelantó su mèrito. Ni el aumento robusto en la virtud con que fortificò el Señor su voluntad, ni las luces clarísimas con que ilustró su en-

ten-

tendimiento bastaron á extinguirlos; antes por maravilloso modo, quando mas favorecida, se hallaba mas temerosa, como se verá en el progreso de esta relacion. Hubieran sido estos temores estorbo á los vuelos de su espíritu; porque con el deseo intenso del acierto, suspendo el juicio, se retardarian las resoluciones necesarias para obrar, si el Señor, que tan solidamente fundaba la vida espiritual de esta criatura, no la hubiera proveido del remedio. Imprimiéndola en el corazón vivamente aquellas palabras que dixo en su Evangelio: *Quien á vosotros oye, á mí oye; quien á vosotros obedece, á mí obedece*; y con ellas una confianza grande en la virtud de la obediencia, y una seguridad en el parecer de sus confesores y prelados, tal que aunque no quietaba la guerra, hacia que venciese sus combates. Dióla luz de quàn necesario era para esa seguridad el manifestarles con desnuda verdad todo el interior, comenzando de las cosas mas ruines y propias de criatura, y tal persuasion à esta doctrina, que sino les manifestase (como lo hacia) no solo las culpas y imperfecciones, sino qualquier pensamiento de tentacion, no pudiera su aprobacion aquietarla. Supuesta esta manifestacion de su interior, fué la obediencia la regla de su vida espiritual; por ella determinaba lo que habia de obrar, lo que habia de omitir, lo que habia de admitir y lo que debia desechar: la luz interior ilustraba y proponia, mas la obediencia era la que determinaba. Estos son los fundamentos sobre que se levantó la

fábrica de la vida espiritual de esta criatura, amor, humildad, temor y obediencia. El amor dió principio, la humildad profundó, cauteló el temor, y aseguró la obediencia.

Tomada pues tan acertada resolución, se previno con hacer una confesion general, no solo para la quietud de su conciencia, sino para que noticiado el confesor de todos sus defectos, pudiese guiarla con acierto en el camino que de nuevo comenzaba. Volvió á entregarse toda al exercicio santo de la oracion; y desde entónces la tuvo tan admirablemente práctica y fructuosa, que jamas se puso en ella, que no procurase mirar que faltas tenia, y luego trabajar hasta quitarlas. Alentó el Señor este cuidado de su Sierva con otra gracia especial; pues jamas se puso en su divina presencia, que si tenia algunas imperfecciones, no se las reprehendiese su Magestad, alentándola con la reprehension á la enmienda del defecto. Con estos divinos socorros era todo su exercicio purgar sus culpás, purificar sentidos y potencias, abrazándose con la cruz en quantas asperezas y penitencias le permitia la obediencia. Aunque tenia tantos años de exercicio constante de oracion mental quantos de uso de razon, y en ella había llegado á la alteza que diximos; con todo eso, entrando en esta nueva vida, no solo no presumió llegar al óbscuro de la boca del esposo, pero ni se atrevió al de su mano, sino que con profunda humildad se arrojó á sus divinos pies. Comenzó

E

por

pór la meditacion, trabajando infatigablemente con la divina gracia en ilustrar su entendimiento y fervorizar su voluntad con la ponderacion de las verdades y misterios que la fe enseña, y á esas luces ir purificando y adornando su alma, para que fuese tálamo decente del Señor. Esta fué la comun regla de su espíritu, ponerse siempre, quanto era de sí, en el lugar ínfimo, y con trabajo constante perseverar en él, miéntras que el Señor no la levantase á otro grado mas alto. Á poco tiempo el divino esposo, que tanto se paga del trabajo fiel y verdadera humildad, la entró en la oracion de recogimiento, donde á vista de su Magestad se aniquilaba, olvidaba lo terreno, ardia en deseos de su agrado, y como en un orno de fuego se iba purificando. De aquí la levantó à la oracion de quietud en mayor tranquilidad y grado mas eminente que ántes la habia tenido; donde ardia ya el fuego de el amor divino con indecible suavidad, y de ella procedia gran gusto espiritual à su alma, que la animaba y esforzaba mucho. Todo este progreso sucedió en los primeros meses de el noviciado.

La materia mas frecuente de su oracion en este tiempo fué la pasion de Christo nuestro Señor. Á este exemplar mortificaba y componia sus sentidos, crucificaba sus pasiones, á su vista lloraba sus culpas, se alentaba á padecer; y con la consideracion de tan gran misericordia, confiaba, rogaba, agradecia. Traia siempre en su interior presente á Christo crucificado en viva imágen;

gen ; y su Magestad la hizo tan especial gracia, que en todo el año del noviciado, ni de dia ni de noche la faltó esta presencia imaginaria. Fuè de gran provecho por los admirables efectos que en su alma hacia, especialmente para conservar la pureza interior ; porque el mirar continuamente á su Dios en una cruz, la componia toda, la mortificaba las pasiones y la crucificaba con su Señor, en tal forma, que ni una palabra ociosa, ni una risa vana la permitia ; como en efecto ni la habló, ni se rió con gusto en todo aquel año, y solo en alguna ocasion, por no hacerse singular, se sonreia y con pena. Desde que se entregó toda en la forma que hēmos dicho à la oracion, causó en su alma este santo exercicio utilisimos efectos, y sacó de ella muy copiosos frutos. Conforme al mas alto grado á que el Señor la levantaba, eran mas abundantes y grandiosos. Los generales que experimentó desde el principio, refirió despues à su confesor, dando cuenta de los sucesos de estos tiempos por estas palabras : “ Estos son los efectos que desde el primer dia que comencé oracion, se causáron en mi alma : Obliga con gran fuerza á grandísima pureza del alma : No consiente ni aun las pequeñas imperfecciones : Obliga á trabajar por hallar à Dios, aunque sea á costa de grandes fatigas y penalidades : Obliga á profundísima humildad, porque se conoce el Autor de todo, y para esta virtud se comunica grande luz, porque es el fundamento : Obliga con mucha fuerza à

«la caridad y á las demas virtudes: Hay luz de lo que
 «ha menester cada virtud para ser perfecta; y la que
 «es verdadera oracion no dexa á la alma con virtudes
 «fingidas, sino que obliga á las verdaderas: Siempre hay
 «en el alma, quando es la oracion perfecta, un *Ay*
 «continuo; ¡ay cómo obraré para agradar á Dios y no
 «disgustarle! No dexa estar ociosa al alma, sino que
 «siempre obre; y si no lo hace, no hay satisfaccion,
 «y la pena se aumenta: Finalmente obliga á todo bien
 «obrar, á paz y quietud de alma, á mortificar pasio-
 «nes, á dexar todo lo criado y tener muy poca estima
 «de ello, á vencer tentaciones y apetitos, y hace otros
 «muchos efectos provechosos que no se pueden decir.»
 Conforme á estos efectos de la oracion obraba fuera de
 ella, procurando apartar de sí hasta las últimas imper-
 fecciones.

Ordenó su vida, distribuyendo el tiempo en con-
 formidad á lo que permitia la asistencia al noviciado,
 sin dexar instante ocioso. Su primera atencion fué el sé-
 quito puntual de las horas del coro y actos de comu-
 nidad, en que fué admirable, como despues dirè: Luego
 las ocupaciones especiales de novicia. Lo que restaba de
 tiempo, sino la ocupaba en otra cosa la obediencia de
 su prelada, ó maestra, ó se ofrecia alguna obra de ca-
 ridad, gastaba en la leccion de libros espirituales, ora-
 cion mental, rezar sus devociones, y hacer algunos exerci-
 cios de devocion y penitencia. En esto tomado algun breve

sue-

sueño, que apenas bastaba para sustentar la vida, ocupaba lo restante de la noche, cautelando, quanto le era posible, el que no fuese sentida. Como se veia tan favorecida del Señor, eran todas sus ansias de hacer grandes cosas en su servicio. Todo lo que obraba le parecia nada respecto de lo que debia; con que atendiendo á su cortedad, se humillaba mucho, y siempre traia en su corazon y boca aquel verso de David: ¿Qué le retribuiré yo al Señor por todas las cosas que me ha dado? Eran ardentísimos sus deseos de hacer grandes penitencias, y á veces tales que no los podia sufrir. Mas como el Señor la tenia tan radicada en el concepto de que la obediencia era el norte de su seguridad, ninguna cosa extraordinaria se atrevia á hacer sin asenso de su confesor. Habíala prevenido su Magestad para estos tiempos uno de tanta severidad, que quando la Sierva de Dios le proponia los deseos que habia recibido en la oracion de hacer algunas penitencias especiales, y con instancia humilde le pedia licencia para executarlos, las mas veces la respondia con grande aspereza un *No.*, las ménos se la daba, y entónces al contrario de lo que ella pedia. Conseguia siempre por este medio no solo el mérito de la obediencia para ella de toda estima, sino tambien el fin del padecer mucho por Dios; porque quando llevaba la negativa de la execucion de sus ardientes deseos, quedaba en las mortales angustias que la causaba el fuego activo del espíritu, que tal vez se temple

ó modera con la execucion de las obras deseadas. Siempre juzgó, que el confesor lo acertaba; y despues ponderaba el bien que la hizo, teniendo por mayor acierto y favor la severidad con que la trató, que si hubiera condescendido con sus peticiones y ruegos.

En este modo de vida pasó María de Jesus el año del noviciado con grande aprovechamiento y medidas de su espíritu. Y en el de mil seiscientos y veinte, dia dos de Febrero en que se celebra la purificacion de nuestra Señora, y en que la Virgen madre ofreció al Padre eterno en su templo á su precioso Hijo, juntamente con su santa madre hizo la profesion, asistiendo á aquel espiritual holocausto de su muger é hija el venerable Fray Francisco del Santísimo Sacramento (en este apellido trocó el de Coronel) ya profeso. No profesó entónces la hija menor, por no tener aun la edad precisa. Mejor se dexa entender que se puede referir el gozo interior de nuestra María en verse irrevocablemente consagrada y entregada á Dios por los votos de la profesion religiosa. Como mas obligada, prosiguió la vida espiritual con nuevo aliento. Desde sus principios la tenia el Señor radicada en el concepto de quanto importa para la seguridad de este camino el ocultar las obras y exercicios especiales, que suelen traer admiracion ó estíma; y habia tomado por general regla de su obrar aquella maxíma de nuestro Padre San Francisco: *Mi secreto para mí*. Para este fin solici-

tò con ansia, y no sin dificultad consiguió una humilde celdilla en lo mas retirado y intratable de la casa, donde recogerse á sus espirituales exercicios, huyendo quanto le era posible los ojos de las criaturas. Aquella estrecha soledad fuè el desahogo de su espíritu, el campo de sus peleas, y la ciudad de sus triunfos.

§. VI.

SUS PELEAS Y FAVORES SENSIBLES.

Tenia el Señor determinado levantar á esta alma á altísimo grado de perfeccion, tal qual era congruente al fin á que la tenia ordenada, de ser cronista de su santísima madre, discipula y imitadora especial de sus virtudes: y asi con admirable solidez fué elevando su espíritu por grados. Quando la habia de levantar á algun nuevo estado de perfeccion, ó concederla algunas particulares mercedes, era el cierto preámbulo de esa gracia, darla trabajos correspondientes al beneficio. Esta fué la única puerta por donde siempre entrò á los divinos favores. En el mismo género que habia de sucederse el favor, precedia el combate. Por estos tiempos que dispuso la divina providencia con órden admirable comenzar los favores extraordinarios por lo exterior sensible, la preparó con graves y prolixas enfermedades cor-
po-

porales , que parecian fuera del òrden natural, y dió licencia al demonio para que exteriormente la afligiese por modo extraordinario.

El infernal dragon que de mucho tiempo estaba furiosamente rabioso de ver los admirables principios y progresos de aquella alma, y hasta allí la habia sin sosiego combatido por los medios de sugestiones y otros ordinariamente permitidos; viéndose con esta licencia, executó cruel quanto se le permitió por ella. Comenzó poniéndola grandes espantos y terrores sensibles, para apartarla del camino comenzado. Quando iba la Sierva de Dios en el silencio de la noche á hacer en su retiro sus ejercicios de devocion y aspereza, apagándole la luz, procuraba retraherla con asombros y pavores. Pasó á aparecérselle visiblemente en diversas formas de animales, ya asquerosos, ya terribles. Tal vez se le aparecia en figura de difunto amortajado, tal en la de hombre vivo. Decíala palabras feísimas, y por todos modos procuraba amedrentarla y afligirla. Llegó á maltratarla y atormentarla en el cuerpo. Cargábase sobre ella con un grave y insoportable peso, con que como prensándola la martirizaba. Fuèron muchas y freqüentes las tentaciones y trazas de este género, con que solicitó, ó apartarla de aquel género de vida, ó estorbar sus ejercicios. Empero ninguna fué bastante, no solo para desviarla, pero ni aun para retardar su veloz curso. Á los principios con la novedad de los espantos y apariciones horribles ne-

ce-

cesitó el natural de mucho esfuerzo; pero la Sierva del Señor ilustrada de su gracia se armó de conformidad, peticion y confianza, y con estas armas venció valerosa las oposiciones que sentia. Despues de exercitada en las victorias, la concedió Dios tal ánimo y esfuerzo, que llegó á despreciar aquel género de combates, y no hacer caso del enemigo, pasando por entre las terribles figuras que formaba, como si no las viera, y tolerando los tormentos que la daba, como si fuera insensible.

En medio de los combates referidos comenzó el Señor á favorecer extraordinariamente á su esposa con regalos sensibles. Quando comulgaba, sentia en las especies sacramentales un sazonado gusto de inexplicable sabor, favor que se continuó por mucho tiempo. Muchas veces veia el Sacrosanto Sacramento cercado de un resplandor milagroso. Uno y otro consolaba y confortaba su interior para vencer á su enemigo. Siguiéronse á estos favores las apariciones divinas corporales, ó exteriormente sensibles. La primera sucedió en esta forma. Hallándose un dia enferma, cercada de grandes tribulaciones, tentaciones del demonio y muchos géneros de trabajos, llamaba en la afliccion á su Dios, implorando su socorro con el afecto de necesitada. Y de improviso se le apareció la Reyna de los ángeles, que traia en sus brazos á su precioso hijo como niño. Venia en la forma de una antiquissima y milagrosa imàgen suya, que se venera en el convento de los frayles menores de Agre-

da, con título de Nuestra Señora de los Mártires, de que adelante dirè; pero con singular adorno y hermosura. Luego que viò la fiel Sierva á su Señora, se arrojò á sus pies con humildad profunda. Levantóla la benignísima madre, y el dulce niño la recibió en sus brazos. Hijo y madre la consoláron mucho en los trabajos, y alentáron á padecer por su amor. Lo extraordinario de el consuelo en la afliccion que padecia, de el esfuerzo para vencer al demonio, y de el aliento para llevar los trabajos con que quedó despues de la vision, pudo asegurarla de ser de buen espíritu. Es digno de reparo, que la primer aparicion que esta criatura tuvo, fuese de la madre de Dios; porque como la elevacion de su espíritu se ordenaba á que con divina luz fuese su cronista, hace armonía el que esta divina Reyna fuese el objeto de su vision primera.

Prosiguió el Señor en confortar á su Sierva con este género de favores. Dia del Espíritu Santo vió la especie de una hermosísima paloma llena de resplandores, que despedia de sí ardientes rayos de luz. Dirigiánse estos á la Sierva de Dios, y le parecia la herian, dexándola como absorta y fuera de sí. Quedò de esta vision tan llena de gozo espiritual, luz interior, deseos y fervores de agradar à su esposo, que la pareció se habia trocado toda en otra nueva criatura. Repitióse esta vision por toda la octava de aquella solemnidad con efectos grandiosos para su aprovechamiento. En otra ocasion
vió

vió corporalmente á Christo nuestro Redentor en la especie de paciente, todo lastimosamente llagado. Á su vista se halló su corazon atravesado de compasion amorosa y agradecida. Consolóla el benignísimo Señor en los trabajos que entón-ces la afligian, alentóla á padecer de nuevo, y la mostró el agrado que tendria en que caminase por el camino que caminó su Magestad, exhortándola à que procurase todas las virtudes para seguirle por él. Dexóla esta vision consoladísima y con nuevos y fervorosos alientos de seguir á su esposo por el camino de la cruz. Alternaban con estos y otros favores sensibles los combates de el demonio; exercitábase con estos, y en su victoria experimentaba el esfuerzo que le daban aquellos. Habia de ascender á mas alto grado de favores divinos, y así creciéron á especie mas subida los trabajos, concediendo el Señor permiso mas dilatado al enemigo.

§. VII.

*SU GUERRA INTERIOR, Y OPOSICION
de criaturas.*

Viéndose pues el demonio menospreciado de una humilde doncella en sus exteriores peleas, ardió de nuevo en rabiosas iras su soberbia; y hallándose con el nuevo permiso del Señor, ensangrentó la guerra, usando de quantos medios de atormentarla y combatirla le fuéron

permitidos. Agravó las enfermedades naturales que continuamente padecía, reduciéndola con ellas á una estremada flaqueza y debilidad del cuerpo. Sobre ellas la añadió, crueles tormentos fuera del orden comun. Quando la Sierva de Dios se ponía en oracion, ó asistía á los divinos oficios, la atormentaba con un tan vivo dolor en todas las coyunturas de su cuerpo, que parecia se le desencajaban los huesos; y la gravaba con un tan insupportable peso, que la hacia dar en tierra. Como estos tormentos la cogian en la debilidad y flaqueza referida, y sin tener por la gravedad de sus enfermedades descanso alguno ni de noche ni de dia, la apretaban de manera, que le parecia que en ellos habia de acabar la vida. Sin cesar de atormentarla tan cruelmente en el cuerpo, pasó á afligirla con mayor tiranía en el espíritu.

Molestábala continuamente con palabras y visiones imaginarias feísimas, rodeándola de tribulaciones; de forma que tal vez la parecia tenia cerradas todas las puertas del consuelo y alivio. Y como habia llegado á conocer, que el martirio que mas afligia á esta alma eran los temores de perder á Dios, y de si el camino que llevaba era de su agrado y servicio, por aquí la daba los mas crudos combates, procurando instantemente persuadirla, que iba errada, que su camino era de perdicion, que tenia á Dios muy ofendido, y que ya no tenia remedio. Con tanta viveza y astucia le proponia estas cosas la infernal serpiente, que aumentando los te-

mo-

mores de aquella alma, ardientemente deseosa de servir á su Dios la traía en un perpetuo è imponderable martirio. Con otro la atormentó el dragon infernal de tal género, que solo con las palabras que la Sierva de Dios la refiere, se puede decentemente decir, y dignamente ponderar: "Atormentábame, dice, con otros trabajos dignos de silencio, y para una alma que toda su vida habia deseado pureza, y por tenerla, de tan poca edad me ofrecí á Dios, cierto seria pena, y solo Dios sabe lo que mi alma padeció. Acrecentábanme este trabajo, porque no querian dar lugar para comunicarlo con mi confesor, y así á solas lo padecía. Yo no podia, como era principiante, persuadirme á lo que pudiese ser, ni si se ofendia Dios, ó no: no tenia á quien preguntarlo. Acrecentóse mas, que era un gran trabajo y pena que el Señor me dió corporal, y en la pena espiritual. Este ha sido grande, y el trabajo que me ha dado mas en que merecer; porque á trueque de no tenerlo, llevaria yo todos los martirios del mundo que ha habido y habrá, y no es encarecimiento. Lo que con este trabajo he padecido no se puede numerar; porque es trabajo sin ningún alivio, y trabajo que consigo trae infinitos." Hasta aquí la Sierva de Dios, cuyas palabras, que no son de ponderacion, muestran lo cruel é indecible de este trabajo.

No se quietó la furia del demonio con affligir por sí con tantos y tan crueles medios á esta alma, sino
que:

que trazó el hacerlo tambien por medio de otras criaturas. Como todo el empleo de la vida de la Sierva de Dios era la oracion y otros exercicios espirituales , en que tenia repartidas todas las horas del dia , aunque el cuidado de ocultar sus buenas obras , en que el Señor la fundó , era vigilantísimo , y en orden á este fin habia pedido y alcanzado aquella humilde y retirada celdilla que diximos , adonde las horas que no eran de asistencia á la comunidad se recogia ; con todo , siendo el convento tan estrecho , la comunidad tan poco numerosa , y el retiro de la Sierva de Dios tan singular , no se pudieron ocultar á las religiosas sus santos exercicios. Notáronlo unas con admiracion , otras con curiosidad ; y observándola de dia y de noche , llegaron á alcanzar mucho de la aspereza de su vida. Las madres fundadoras enteradas de estas cosas , y viendo á la Sierva de Dios continuamente enferma , porque aunque el fervor de su espíritu la traia en pie , las dolencias naturales eran continuas , y los tormentos corporales con que el demonio la martirizaba insoportables , y uno y otro la tenia tan debilitada , que su aspecto parecia mortal , movidas de natural piedad , y aun pareciéndoles de su obligacion , que aquella religiosa no se hiciera inútil para servir á la comunidad , juzgando que la aspereza de su vida era la causa de tan prolixos achaques , trataron de atajar sus santos exercicios , reduciéndola á la vida comun de las demas religiosas. Apenas pues el demonio

nio

nio vió esta puerta abierta, quando trazó estorbar por ella toda la vida espiritual de la Sierva de Dios. De tal suerte, con este pretexto de piedad turbo por sugestiones los ánimos de aquellas religiosas, que las hizo prorumpir en las acciones siguientes. Ocupábanla todas las horas de el dia que no eran de comunidad, para que no tuviese oracion, teniéndola siempre en su presencia ocupada en obras impertinentes, por estorbar así sus santos ejercicios. De noche hacian que la velasen hasta que les parecia estaba en la quietud del sueño, porque no se levantase á orar, ni á otras obras penales. Y si despues de esta diligencia sentian se levantaba, la castigaban con quitarle las comuniones, sabiendo que para ella este era el mas doloroso azote. No la dexaban comunicar con su confesor las cosas de su espíritu, sino que la tenian tasado el tiempo que habia de tardar en confesarse; y este era como medio quarto de hora, y solas dos veces ó una en la semana. Tratábanla mal de palabra, diciéndola que el tener tanta oracion lo hacia por remedar á otras, y porque la tuviesen por buena; que ella se perdia á sí misma. Si acaso con la vehemencia de los dolores que padecia, respiraba el natural alguna quexa, se airaban contra ella, diciéndola, que eran invenciones suyas; conque se veia obligada á padecer, aun sin el alivio de poderse quexar. Si reñida callaba, se enojaban; si satisfacía, la abatian como si fuese delito; con que no hallaba su respetoso cariño medio algu-

no

no de aquietarlas. Á tantas penalidades se solia añadir otra para la Sierva de Dios mas sensible, que era el ocultársele su Magestad, retraer sus consuelos y dexarla en obscura sequedad. En ella quedaba destituida de todo alivio y consuelo; porque ni las cosas humanas se lo daban, ni podian, ni jamas en ellas lo tuvo; y las divinas, como oracion, sacramentos y confesor se le concedian con tanto límite, como se ha dicho. Y siendo así, que la comunión la daba no solo aliento al alma para padecer, sino maravillosamente fuerzas al cuerpo en su debilidad, aun aquellas limitadas comuniones la quitaban; porque á qualquier cosa que les desagradaba, era el castigo que no comulgase: con que eran muchos los tiempos que en cuerpo y alma padecia sin el menor alivio. De estas ocasiones se valia el demonio para apretar la cuerda al tormento de los temores, con la instancia de sus astutas persuasiones, diciéndola, que bien se veia iba por camino errado, pues Dios la desamparaba, las superiores la desengañaban, las criaturas la aborrecian, y él tenia licencia de atormentarla.

En tanto tropel de trabajos eran imponderables las aflicciones que la Sierva de Dios padecia. Empero como el Señor estaba con ella en la tribulacion, fué admirable su constancia. Todo el ímpetu de las aguas de tantas contradicciones y trabajos no pudo hacer retroceder, ni aun retardar la nave de su espíritu del alto rumbo de perfeccion que habia emprendido. En los

tra-

trabajos corporales, siendo tantos que las frecuentes ca-
lenturas la tenían casi sin aliento, y los tormentos que
el demonio la daba, tan rigurosos., que le parecia ha-
bia de acabar en ellos la vida, se portaba con tan ad-
mirable esfuerzo, que no solo acudia puntual á las co-
munidades del coro, sino que en él, violentando con nue-
vo tormento el natural, disimulaba quanto padecia. Con
ser los tormentos que el demonio la añadia, quando se
ponia en oracion y en el oficio divino tan violentos, co-
mo arriba referimos., era tanto el aliento de su espíri-
tu., que violentándose contra la violéncia., estaba todo
el tiempo de la oracion en pie, para vencer y disimu-
lar el martirio. Y porque el rostro no fuese índice de
lo que padecia., tenia siempre en las comunidades echa-
do sobre él el velo. En las sugeriones de el demonio
recurria á la pureza de intencion con que habia comen-
zado, y proseguia aquel camino al exemplo de los san-
tos y á la fidelidad de Dios con los que en toda ver-
dad desean servirle; y con estas armas vencia los temo-
res. En las ausencias del Señor clamaba á su Magestad
de lo íntimo de su corazon., y con resignacion humil-
de se conformaba con su voluntad santísima. Con las re-
ligiosas que contradecian su camino, se portaba de esta
forma: asentó en su corazon no dar disculpá, ni decir
palabra que pudiese aliviarla en sus trabajos: amábalas
en el Señor y oraba instantemente por ellas: procuraba
en quanto le era posible no darles ocasion, que aun to-

mada, lo pudiese ser de que se inquietasen: como eran sus superiores, pronta las obedecia, componiendo con admirable destreza la obediencia con la prosecucion de su espiritual camino: quando para estorbarla el exercicio de la oracion la mandaban no se apartase de su presencia, consideraba en ellas á Dios, y haciendo de la contradiccion escala para el cielo, elevado su espíritu tenia su oracion, componiendo así el darlas gusto y no faltar á su exercicio santo. Las noches velaba su corazon entré disimulos de sueño, hasta que conocia que las guardas que la ponian, dormian con profundidad; y entónces con el tien-to posible para no ser sentida, se levantaba á hacer sus exercicios. De esta suerte infatigable en los trabajos, superior á los tormentos, invencible en las contradicciones, pisando todas las astucias del infierno, proseguia la Sierva de Dios con vececes pasos el camino de su vida espiritual.

§. VIII.

PRINCIPIO DE LAS EXTERIORIDADES.

Como estos eran medios que el Señor ordenaba para la elevacion sólida de este espíritu, al paso que padecia, la levantaba su Magestad á nuevos grados de oracion, á mayor alteza de virtud y à su comunicacion mas

ín-

íntima. Era admirable la alternativa de trabajos y celestiales consolaciones, con que Dios levantaba à sí el espíritu de esta esposa suya: á las penalidades apretadas se seguían mayores favores, y á estos se conseguían mas intensos trabajos: el tormento purificaba lo terreno, volaba dèsembarazado el espíritu; y porque no se detuviese el vuelo, se seguía el crisol de otro martirio. Referir por menor cómo se le aumentaban los trabajos, los efectos que en su espíritu hacían, los grados de oración á que el Señor la iba levantando, los favores especiales que la hacía, las delicias espirituales con que la alentaba, las admirables doctrinas con que la instruía, no cabe en la brevedad de esta relación. Escribió de esta materia la misma Sierva de Dios por obediencia un tratado que llamó *Escala*, refiriendo los avisos que el Señor la daba para apartarse en el camino espiritual de los peligros, y los grados por donde la fué subiendo á la perfección con altas y utilísimas doctrinas que recibía de el Espíritu divino. Este tratado, aunque incompleto (por la causa que dirè despues) se dará á luz en la historia de su vida.

Aunque desde los principios de religiosa los fervores y júbilos de espíritu que esta alma tenía en las ocasiones que Dios la favorecía con especiales mercedes, eran tan grandes que no los podía disimular; con todo daban lugar à que su recato advertido huyese de los ojos mortales, retirándose al desierto de su humilde celdilla, en

cuya oculta estrechez se desahogaba su espíritu. Empero habiendo subido á mas altos grados de contemplacion divina, fuèron tan vehementes los ímpetus de espíritu que la divina luz le comunicaba, que ni estaba en su mano el reprimirlos, ni tenia fuerzas para disimularlos; con que fué preciso saliesen sus efectos exteriores á los ojos de las religiosas. Creció con la novedad la turbacion de aquellas, que como dixè, se oponian al camino espiritual de la Sierva de Dios. Quién decia, que era todo engaño; quién, que eran invenciones para remedar á otras; quién lo atribuía á locura; y todas convenian en que era menester castigarla, quitarle las comuniones y el recogimiento de la celda. Andaba entre estas aficciones la fiel esposa de Christo combatida de diversos afectos. Traia por una parte el corazon atravesado de dolor, de que los secretos de su espíritu saliesen á los ojos del mundo por la puerta de aquellas inevitables exterioridades; porque era extremado su deseo como su cuidado en ocultarlos; y no era pequeña su pena del disgusto y turbacion que aquellas religiosas tomaban. Por otra el ver que lo atribuían á locura, ó á otra cosa en menosprecio suyo la consolaba; teniendo este por medio de mayor seguridad y mortificacion sin peligro. Procuraba por quantos medios le eran posibles, ó reprimir los ímpetus de espíritu, ó retirarse á lugares ocultos, quando temia no poderlos detener. Especulaba vigilante en quanto habia de obrar, qual sería mas oculto, no faltando á que fue-

se lo mejor , y eso era lo que obraba : usaba de mil ingeniosas trazas para esconderse , y desvanecer lo que no podia ocultar ; y trabajaba quanto podia porque no saliese á señal exterior el interior incendio. Empero como la criatura no puede resistir á la divina disposicion , á un ímpetu de espíritu que el Señor la daba , quando y como era su santa voluntad , se desvanecian quantas trazas de ocultarse habia imaginado la prudente virgen. Continuáronse con frecuencia los ímpetus, pasáron á vuelos de espíritu , y llegóron á manifiestos arrobos.

Disponia ya el Señor entrar con esta alma en comunicacion mas íntima por visiones y revelaciones imaginarias ; y así la concedió el favor de los arrobos, que es la puerta ordinaria de esas visiones ; porque ilustrado con nueva luz el entendimiento , ama con tal fuerza la voluntad , que en admirable vuelo se va todo el espíritu al amado , dexando enagenados y sin operacion alguna á los sentidos exteriores ; y en la tranquilidad que esta suspension causa , usando de solos los sentidos interiores y potencias manifiesta Dios á la alma sus secretos. Como todas las luces que el Señor comunicaba á esta alma, las ordenaba á que fuese digna cronista de su madre, dispuso que la vision de el primer rapto fuese de esta divina Reyna. Sucedió en esta forma : Un Sabado despues de la pasqua del Espíritu santo del año de mil seiscientos y veinte , hallándose la Sierva de Dios llena de trabajos, siéndole el mas doloroso , el haberse su esposo retirado,

en-

entró en su ejercicio ordinario de oracion , padeciendo una extraordinaria sequedad. Y viéndose á su parecer del todo inútil , con profunda humildad arrojándose á los pies [de su divino dueño, le dixo : Señor, ¿què tengo yo de hacer aquí de esta manera? Apénas pronunciò estas palabras, quando se hallò todo su interior bañado de un júbilo y alegría espiritual, que convirtió en admirable consuelo su afliccion. Luego la sobrevino un ímpetu de amor de Dios, que toda el alma la arrebatava al amado. Procuró resistirlo, como otras veces lo hacia; pero era tan poderoso y activo, que no solo no pudo resistirle, sino que la sacó de sí en lo exterior sensitivo, dexando los sentidos del cuerpo no solo sin operacion alguna, mas sin poderla exercer, las potencias del alma todas ocupadas en Dios, y toda ella interiormente recogida. Admiróla la novedad, hasta entónces no experimentada, de aquella inmutacion tan admirable. En este recogimiento vió en vision imaginaria á la madre de Dios con su santísimo hijo en sus brazos y regazo, como quando le recibió baxado de la cruz. Miraba deshecha en amorosa compasion al hijo inhumanamente herido, todo lastimosamente llagado, y á la madre sumamente dolorosa. Madre é hijo la hicieron singulares favores. La Virgen comenzando de aquel doloroso paso el ejercicio del magisterio, que despues habia de continuar con esta especial discípula, con palabras de mucho aliento y consuelo la dió la primer leccion del exer-

ci-

cicio de todas las virtudes. El divino Señor, como para dar eficacia á la enseñanza de su madre, extendió el brazo al pecho de su esposa, y á ella le parecia, que con aquella omnipotente mano que fabricó los cielos, le sacaba el corazon y se lo trocaba, sintiendo un dolor suave en esta inmutacion. Este fué el primer rapto que esta Sierva de Dios tuvo. Sucediòle estando en su retiro, con que al volver de él no tuvo la mortificacion de que la hubiesen visto. Dexóla toda mudada en tanta mejoría, que ya no vivia en sí, sino en Dios; tan entregada á su amor, que no sabia donde estaba; no podia salir de su amado, y aunque se descuidase, andaba siempre vivamente en su memoriã, y ella fixa en su presencia; ardia en deseos de servirle, y en quanto podia, pronta los executaba. Pasò así hasta el dia de la Magdalena del mismo año, en que delante de las religiosas, sin prevenirlo ni poderlo resistir, tuvo otro arrobamiento admirable.

Era á la sazón la Sierva de Dios de diez y ocho años poco mas de edad; y desde entònces se continuaron sus èxtasis y arrobos con tanta frequencia, que ya ni bastaban sus retiros para ocultarse, ni habia traza para encubrirse; porque estando en las comunidades á vista de todas las religiosas, especialmente en acabando de comulgar, la arrebatava el Señor, llevando á sí toda el alma, y dexándole el cuerpo notoriamente sin ningun sentido. No se puede facilmente ponderar la pena que

que la humilde y prudente vírgen tuvo, viendo el ruido, que sin poderlo ella evitar, hacian en la comunidad aquellas exterioridades. Veia frustrado su vigilante cuidado de ocultarse, rompido el sello del secreto de su espíritu, su tesoro expuesto à los asaltos de los enemigos. À los principios la pareció podria estando advertida al comenzar resistirlos con violencia; y en este concepto quando reconocia, estando en comunidad ó á vista de religiosas, que la venia aquel ímpetu de espíritu que la arrebatava, hacia tanta fuerza para resistirlo, que rebentaba la sangre, y la viéron echar cantidad de ella por la boca. Empero como nada bastaba para detener tan superior impulso, reconoció no estaba en su mano el atajar la causa, ni el impedir el efecto; y así recurría al todo Poderoso, pidiéndole con copiosas lágrimas, le diese mucho amor suyo sin cosa exterior que lo manifestase. Mas no por eso dexaba de estimar con todo aprecio estos favores divinos, ni de gozarse de los buenos efectos y grande aprovechamiento que experimentaba hacian en su alma; sino que como por una parte su humildad se martirizaba con lo que podia traer aplauso, y su temor con aquello en que podia haber peligro, y por otra su amor era generosamente fiel y desinteresado; viendo que este aprovechamiento de su espíritu le venia por aquel medio plausible y ménos seguro de gozar, solicitaba tener el mismo efecto por el medio encontrado de penar, abatirse y padecer. Refiriendo

la

la Sierva de Dios lo que en estas cosas sentia , termina con esta admirable resolucion , que seria la que entonces aquietó su espíritu : “ No es de envidiar esta vida de exterioridades ; que sin nada de esto puede ser una alma muy agradable á los ojos de Dios ; pluguiera á su Magestad lo fuera yo sin ellas , que no las buscará ; pero soy hechura del Señor , y he de ir por donde me llevare su Magestad : disponga à su querer de mí .”

§. IX.

EXAMEN 2º MODO DE LOS RAPTOS.

No es de admirar , que la novedad de estos sucesos hiciese mucho ruido en una comunidad de religiosas , ni que en ella se hallasen sugetos de diversos humores ó dictámenes. Por un fin ú otro todos querían entrar la mano en la averiguacion de la verdad de aquella maravilla. Dióse cuenta al confesor del convento y al guardian del de los frayles ; y ellos , como era razon , hicieron los convenientes exámenes hasta satisfacerse. Las religiosas que desde sus principios se habian opuesto al camino de la Sierva de Dios , ninguna diligencia omitieron para experimentar , si eran los arrobamientos verdaderos ; y aun se pasó mas allá de lo que permitia el prudente examen.

H

Dis-

Dispuso Dios, que su incredulidad las hiciera irrefragables testigos de sus maravillas; pues palpando, creyeron habia allí causa superior. Para que se averiguase si era divina, diéron cuenta al prelado Provincial. Éralo á la sazón el R. P. Fr. Antonio de Villalacre, varon muy docto y espiritual y con excelencia prudente. Quando este llegó á Agreda, halló que todo lo exterior de aquellos raptos era no solo notoriamente sobre las fuerzas de la naturaleza humana, sino sin la mas leve sospecha de mal espíritu, ántes con todas las señales que los califican quando provienen de bueno. Eran pues los arrobamientos de esta Sierva de Dios manifestamente en esta forma: El cuerpo quedaba tan privado del uso de los sentidos, como si estuviese muerto, sin que ningún mal tratamiento ó tormento le fuese sensible. Quedaba algo elevado sin descubrir la tierra, y tan aligerado del natural peso, como si no lo tuviese; de suerte que como á una hoja de un árbol, ó una ligera pluma con un soplo aun de bien léjos le movian. El rostro se mostraba con muy notable exeso mas hermoso, aclarándosele el color natural que declinaba á moreno: La compostura exterior en que quedaba, era tan modesta y devota, que parecia un serafín en carne: Duraba en esta disposicion á veces dos, y á veces tres horas el raptó: Las ocasiones en que los padecia eran la mas frecuente luego que comulgaba; otras quando se leia alguna leccion espiritual, ò se hablaba de la grandeza y hermosura de Dios, ú de otros misterios divinos; otras quando oia músicas eclesiás-

ti-

ticas ó alguna cancion devota.

Todo este exterior maravilloso con sus circunstancias tocó el Provincial con su experiencia, y observó con atencion cuidadosa. Pasó á exáminar el interior de la Sierva de Dios, sus principios, progresos y estado presente, atendiendo aun al modo de descubrir á la voz de la obediencia los secretos de su alma; y no solo no hallò cosa que induxese sospecha de mal espíritu, sino todas las señales de ser bueno, tan cónsonas á las doctrinas y exemplos de los santos, que quedò tan admirado, como edificado y gozoso. Y habiendo por el exámen percibido la rendida obediencia en que aquella alma estaba desde sus principios fundada, determinó hacer una prueba, que aunque el carecer del efecto no induzca sospecha, el tenerlo es urgente argumento de seguridad. Iba una mañana al convento de las monjas, y en el camino le dièron noticia, cómo la Sierva de Dios estaba despues de haber comulgado arrobada en la forma que solia; y recogiendo al interior el prudente prelado, en lo íntimo de él la mandó por obediencia saliese al locutorio, porque necesitaba de hablarla, fiando en el Señor habia de hacer aquella maravilla en calificacion de la obediencia y buen espíritu de aquella Sierva suya. Executòlo así su Magestad, intimando en la altura de su comunicacion extática á la obediente súbdita el precepto de su superior: Volvió luego del raptó, y se fué al locutorio, donde quando llegó al torno el Provincial, estaba ella aguardando á saber lo que la

ordenaba la obediencia. Alabó á Dios el prelado en la experiencia de tan clara manifestacion de sus favores , y pareciéndole conveniente para del todo asegurarlas , comunicò el suceso á la abadesa y otras religiosas graves. Quiso la abadesa experimentarla por sí , y en una ocasion estando con una indisposicion en cama en la enfermería , y diciéndola cómo la Sierva de Dios estaba arrobada en el coro , la mandó por obediencia viniese luego á visitarla , y usando el Señor de la misma gracia , volvió del raptó su Sierva , y sin dilacion se fué derecha á la enfermería en cumplimiento de lo que la mandaba su prelada. Lo mismo experimentáron despues quantos tenian alguna superioridad sobre la Sierva de Dios , no solo prelados , pero confesores y maestra , viéndola volver de lo mas súbido de sus raptos solo á su interior precepto.

Habiendo pues el Provincial , despues de tan exácto exámen y repetidas experiencias , hecho el concepto debido de aquella admirable súbdita , juzgó se debía atender con especialísimo cuidado , prosiguiendo en probarlo todo , no extinguiendo el espíritu y abrazando lo bueno. Con esta resolucion puso nueva forma á su gobierno ; ordenó el recato conveniente para que las exterioridades no saliesen á la vista del mundo ; proveyóla de confesor espiritual y prudente , á quien cometió la disposicion de su recogimiento , ejercicios , y asperezas y atajó la oposicion imprudente que hasta allí se habia hecho á las cosas de su espíritu. Quedó la Sierva de Dios consoladísima de que su

Pro-

Provincial hubiese hecho tan diligente exámen de su interior y cosas de su vida; porque como su mayor afliccion eran los temores de si desagradaba á su Dios, y si el camino que llevaba era ó no recto en su servicio, y habia tomado desde el principio por norte visible de su seguridad el juicio de sus confesores y prelados, le era de gran consuelo el que con desvelada diligencia exáminasen sus cosas, y de gozoso descanso el dexarse á su determinacion con solo el cuidado de obedecerlos puntual.

Prosiguió pues María de Jesus su espiritual camino con ménos contradiccion exterior de criaturas, pero con mas mortificacion propia; porque como la exterioridad maravillosa de sus raptos y la aprobacion de los superiores habian hecho mudar de dictámen á aquellas religiosas, era terrible martirio de su humildad oirlas algunas palabras, que suponlan el buen concepto que habian formado de su extraordinaria virtud. Crecia este buen concepto cada dia, y pasó à algun género de veneracion; porque los raptos se hacian mas freqüentes y mas maravillosos, y parece llegó à confirmarlos milagrosamente el cielo. Un dia de san Lorenzo en que habia una religiosa profesado, estando con las demas en la recreacion, que segun el estilo de la Descalcez se dá á la comunidad en semejantes dias y ocurrencias para regocijar la fiesta cantáron algunas de ellas un devoto romance, que comienza: *A la regalada Esposa*. Y elevándose con
la

la música y la letra el espíritu de la Sierva de Dios, se quedó como otras veces arrobada. Estaban en un descubierta, que en la estrechez de aquella pobre casa les servia para estas recreaciones de huerta, y era casi de noche. En esta disposicion á vista de todas las religiosas que atendian á la maravilla del raptó, como rompiéndose el cielo, baxò un grande resplandor à modo de globo de luz de extremada claridad y belleza, que permaneciò grande rato en esa forma. Viéronlo todas, ninguna dexó de admirarlo como celestial prodigio, y algunas refiriéron el interior consuelo que habian recibido con su vista. Con estas cosas se aumentaba en las religiosas la estima de tan favorecida hermana, y en la Sierva de Dios el tormento de lo que inevitablemente llegaba á entender de ella. Solo podia consolarla el adelantamiento de su espíritu que los favores de aquel estado la traian; porque todos los arrobamientos le eran fructuosísimos. Fuera de los efectos que siempre la causaban, de mortificacion de pasiones, composicion de apetitos, desprecio de las cosas terrenas, estima de las divinas, olvido de lo temporal, atencion á lo eterno, muerte de lo imperfecto, vida de las virtudes, esfuerzo para padecer, aliento para emprehender cosas grandes y aumento grande del amor divino; fuera, digo, de tan útiles efectos, la luz que en ellos se le comunicaba, y doctrinas que en las visiones y hablas imaginarias de ellos recibia, eran tan importantes y activas, que la obligaban y casi la compe-

pelian á una vida perfectísima. Fuéron tantas las visiones y revelaciones imaginarias que en este estado tuvo, y tan llenas de celestial doctrina, que de solas ellas se podia hacer un copioso y utilísimo libro. Daré algunas que tengo recogidas en la historia de su vida.

Segun el estilo que el Señor guardó siempre con esta alma, al paso que multiplicaba en ella sus favores, alternaba con-intension correspondiente los trabajos. Crecièron pues en este tiempo las enfermedades hasta llegar à tenerla tullida; tan incapaz del propio movimiento, que solo en agenos brazos podia salir de la cama, y era preciso llevarla en una silla, para que comulgase; y tan desahuciada al parecer de natural remedio, que solo podia esperarlo por milagro. Los dolores y tormentos corporales con que el demonio la martirizaba, eran tan crueles, que no bastaban á sufrirlos las fuerzas naturales; á que allegándose la flaqueza, que connaturalmente se sigue al cuerpo de la freqüente inmutacion que padecia en los raptos, llegó á estado, que de milagro vivia, haciéndola el Señor tan señalada merced, que en los mismos éxtasis sobrenaturalmente le daba al cuerpo fuerzas, para que pudiese tolerar lo que disponia padeciese. Así se lo declaró la misma Sierva de Dios á su confesor, comunicando lo que el cuerpo padece en aquella inmutacion, y añadiendo: "Pero tal vez suele recibir el alma tan señalada merced, que se alivia el cuerpo y cobra fuerzas, porque sobrenaturalmente se las dan: De mí digo, que con lo que

"he

„he padecido por esta causa , y con lo que padece el cuerpo continuamente de dolores , sino se me hubieran comunicado muchas veces estas fuerzas sobrenaturales, hubiera muerto muchas veces, si la vida para morir muchas se me restaurara.” Aun mas rigurosamente padecia en el espíritu; porque los retiros con que el Señor alternaba sus visitas, la ponian en una soledad de afliccion inconsolable. Sobre ellos y sobre todo, los temores de si perderia la gracia, si estaba en amistad de Dios, si le tenia enojado, si iba camino recto en su servicio, era el martirio que mas cruelmente la afligia; porque el demonio en lo obscuro de la soledad interior, no contento con atribularla con terribles y espantosas visiones y tentaciones, se los aumentaba con tan molestas y vivas persuasiones de que iba camino de perdicion, que todo quanto tenia era engaño, que no tenia remedio, y que estas voces eran golpes de la conciencia y amonestaciones del ángel de su guarda; que como el interior estaba tan obscuro con el concepto baxísimo de sí en que la tenia su humildad, llegaba á dudar si aquello seria verdad, y si eran avisos de estar en mal estado; y esta duda la traía como muerta. Este fuè el estímulo fuerte y la colafizacion del ángel de satanás que se le dió á esta alma, para que la grandeza de las revelaciones no la desvaneciese. Y aunque con la confianza en la bondad de Dios, y rendimiento al juicio de los confesores y prelados cantaba en la obediencia victorias, nunca dexáron de re-

pe-

petirse estos combates y peleas. En esta alternativa de favores y trabajos subia sin desvanecerse, y sin detenerse, se profundaba.

§. X.

SÉQUITO DE LA VIDA COMUN.

Luego que el Provincial se ausentó, dispuso con su confesor el órden de su vida en conformidad á lo que dexaba ordenado. Fué máxima siempre observada del espíritu de esta Sierva de Dios, que las obras de qualquier obligacion precediesen á las de supererogacion, sin dar lugar á cosa particular que embarazase la observancia comun. De aquí aunque en la disposicion de los particulares exercicios y asperezas hubiese variedad, segun los diversos estados de las cosas y dictámenes de sus confesores, en el séquito puntual de las comunidades nunca la hubo. Fué pues tan extremada en el sèquito de las comunidades de dia y de noche, que no solo era exemplo, sino asombro de las demas religiosas; y una de las ancianas de conocida virtud y de las que mas en esta la imitáron, testifica, que en quarenta y cinco años que estuvo en su compañía, en ningun tiempo afloxó, ni tuvo en esto en que perfeccionarse, sino que comenzó, medió y acabó en la misma altura. Ni ocupaciones, ni desvelos, ni cansancios, ni dolores, ni enfermedades, sino

I

que

que fuesen tales que la imposibilitasen, ò obligasen á hacer remedios grandes, bastáron jamas á detener ni retardar aquel puntualísimo séquito de los actos de comunidad. Sola la obediencia de los prelados fué la privilegiada en este punto. Quando la llamaban ó detenían al tiempo preciso de alguno, se mortificaba, pero obedecía. Y era tanto el amor que tenía á aquellos religiosos actos por la especialidad con que el Señor los asiste, que si los prelados se despedían ántes que la comunidad se acabase, como desalada iba con toda velocidad á asistir á lo que faltaba, aunque fuese solo la última oracion de la hora canónica, desestimando el rubor que podia causar el entrar en la comunidad á aquel tiempo, á trueque de lograr aunque fuese un instante de su asistencia. Premiòla el Señor aun en esta vida con liberal mano tan religiosa observancia, pues como ella dixo á sus confesores, en el coro, oficio divino y oracion de comunidad le comunicó su Magestad muchos de los mayores favores.

Sola esta entrañable devoción á las comunidades le hacia penoso el trabajo de hallarse, como diximos, tullida, pues con él estaba imposibilitada de tener ese consuelo de su espíritu, sino tal vez que à sus instantes ruegos la llevaban á alguna. La enfermedad, el trabajo, los dolores le eran de gustoso consuelo, por tener que padecer por el amado; pero el considerar que su Señor la tenía como desterrada del coro de sus esposas, aunque

con-

conforme por su humildad que la persuadía á que no lo merecia, la tenia atravesada de un dolor cariñoso. Con él pedia á su divino dueño, no que la quitase el trabajo de que hacia toda estima, sino que lo comutase de forma que no la impidiese. Quiso su Magestad, que la gracia de este beneficio corriese por las manos de su madre, para que por todos medios quedase mancipada á su servicio. Sucedió pues, que por una necesidad grande de agua que padecia aquella tierra, lleváron en procesion del convento de los religiosos franciscos al de las monjas, para hacer en este la rogativa, una antiquísima y milagrosa imágen de la madre de Dios, que es comun tradicion la traxéron consigo los Santos Mártires, que en la persecucion de Daciano saliéron de Zaragoza, y perseguidos de la milicia del tirano consumáron en Agreda su martirio, en un campo donde está sito el convento, y por eso tiene el título de Nuestra Señora de los Mártires. La Sierva de Dios, que ya habia algunos meses estaba tullida y como incapaz de natural remedio, por la especial devocion que á aquella santa imágen tenia, pidió la hiciesen caridad de subírsela á su celda. Hízose así, dexándola en ella aquella noche. Y quedándose la esposa de Christo á solas con la milagrosa imágen de su madre, pidió á la piadosísima Reyna la soltura de aquella prision, el levantamiento del destierro, la salud suficiente para poder asistir en las comunidades con sus hermanas á las alabanzas de su divino esposo. Oyò benigna

na la madre de Dios la petición de la que ya miraba como especial hija y discípula, y por su intercesion la dió el Señor instantaneamente la salud. Quedó perfectamente sana; y levantándose luego, en testimonio del milagro y significacion de su agradecimiento, de una tela que para ofrecerla tenia prevenida, la cortò un vestido, y por sus manos lo formó, y acabó perfectamente en lo que restò de aquella noche. Á la mañana fué tierna admiracion de las religiosas hallar á la enferma que tenían por incurable, con perfecta salud, y á su milagrosa bienhechora adornada con aquella gala, índice de la gratitud y el beneficio. Hízose público el milagro, y aumentó la devocion que ya el pueblo tenia á aquella santa imágen.

Aunque por este milagro quedò la Sierva de Dios del todo libre de aquella enfermedad, no cesaron los tormentos y dolores con que la martirizaba el demonio; ántes de dia y de noche los padecia tan crueles, que parecia sobre sus fuerzas poderlos tolerar. Sobre ellas se animaba à seguir en todo las comunidades, y asistir á los oficios en que la obediencia la ocupaba; pero tal vez era preciso desfalleciese, y que se le conociese con lástima. Porque movidas de ella las superiores no la impidiesen aquel séquito tan de su devocion, y por proseguir con él en toda puntualidad, confiada en que era del agrado del Señor, pidió á su Magestad dispusiese el tiempo de tan apretados tormentos, de forma que ella pudiese

die-

diese cumplir sin nota particular aquella obligacion comun. Condescendió el piadosísimo Señor á los ruegos de su Sierva. Y limitando al demonio, quanto al tiempo, la licencia de atormentarla en el cuerpo, ordenó cesase aquel martirio de dia, y solo permitió se executase de noche. Con la disposicion de este beneficio, asistia la Sierva de Dios á las comunidades y ocupaciones de la obediencia de dia sin aquella penalidad; y estas treguas le daban fuerzas para acudir á las de la noche y á los ejercicios que en ella hacia, aunque con sumo trabajo. Ó sea por este beneficio, ó por el consuelo espiritual que en la asistencia á las comunidades hallaba, solia decir, que experimentaba la verdad de que el Espíritu santo asiste en ellas, y que es suave el yugo del Señor: y á las del coro decia, iba á descansar; y sin duda el coro parecia su centro. En la observancia de todo lo restante de la regla, constituciones y santas costumbres de la religion era tan puntual, que no solo vivia en suma vigilancia de nada omitir ó cometer contra ellas, sino que se esmeraba en cumplir con toda perfeccion hasta la mas mínima ceremonia. Con esta singular excelencia abrazò la Sierva de Dios, como principal ejercicio, el orden y asperezas de la vida comun.

§. XI.

SU PARTICULAR ORDEN DE VIDA

y asperezas.

Quanto á los ejercicios y penitencias particulares observó invariablemente una regla general que la dió su divino esposo, y ella comunicó á su confesor por estas palabras: " Lo que á mí se me ha mandado que haga, y me ha mostrado el Señor es, que me apartase en todos los ejercicios y penitencias de todo lo que pudiese torcer ó desviar el ánimo de la purísima intencion de solo agradarle; de toda imprudencia que en esta materia es mas peligrosa; de toda ocasion de estimacion propia; de todo fervor nacido de amor propio, ó que no se examine desnudamente á la luz interior; que no me alegrase livianamente haciéndolas, que esta alegría viene de ostentacion ó vanidad; ni me pareciese, que por hacerlas hago algo, pues delante de Dios todo lo que se hace, respecto de lo que se debe, es nada; que esto solo es comenzar y con amargura; que me humillase mucho por esto, y porque no hago mas por el Señor, y meramente por su amor, y que solo con estas condiciones lo haga: Y para asegurarme en esto, que no haga cosa por mi voluntad, sino con la obediencia, que ésta es la mayor seguridad; y que el confesor aquí man-

de

»de y ordene lo que el alma ha de hacer, conforme
»buena prudencia y las fuerzas; que la tenga súbdita, y
»esto con severidad y mortificación. Y la alma á quien
»Dios hiciere esta merced, de que todo lo haga por obe-
»diencia, têngala por muy grande, y crea se la hace su
»Magestad muy señalada." Conforme á esta admirable
regla vivió siempre: proponía con humildad al confesor
sus deseos, y lo que le ordenaba hacia con corazon sen-
cillo y por Dios solo. Por esta razon hubo variedad en
los principios de mas ó ménos rigurosas asperezas, segun
los confesores de diversos dictámenes le permitian, ó da-
ba lugar la oposicion que arriba dixé. Á tiempos traía á
raiz de las carnes un saco de malla, que le cogia todo
el cuerpo, ò andaba cargada de cadenas, argollas y otros
ásperos silicios; tomaba tan sangrientas disciplinas, que
parecia maravilla no desfallecer por la sangre que ver-
tia, y hacia otros géneros de asperezas que parecieran
inhumanos, si el juicio del confesor, atento á la fuerza
interior de aquel espíritu, no los hubiera admitido, com-
probándolo Dios con aliviarla en comenzando á hacerlos.
Á tiempos se moderaban ó impedían esos ejercicios, co-
mutando su aspereza en el ansia de obrar y mérito de
obedecer. Á tiempos se llevaban casi la noche entera las
vigilias. Á tiempos la velaban para que no velase. Á
tiempos continuaba los ayunos de pan y agua, valiéndose
de una religiosa lega de su confianza y espíritu que
asistia á la cocina, y con ingeniosas trazas lo disponia

de

de forma, que no se conociese en la comunidad esta abstinencia. Á tiempos la mandaban comiese de lo que á la comunidad se servía, y entónces ejercitaba esta virtud, cuidando en la cantidad no exceder ni faltar de lo preciso para el natural sustento, sin buscar gusto en cosa de comida. Esto era muy á los principios, que en breve persuadidos el prelado y confesor por varias experiencias, era la voluntad de Dios que nunca comiese carne ni cosa de regalo, se lo permitièron así. En los tiempos de esta variedad fué su segura firmeza obedecer. Empero en los siguientes, quando ya se habia dado por los prelados superiores nueva disposicion de gobierno á las cosas de su espíritu, fué el órden y aspereza de vida que la Sierva de Dios observó por muchos años, el siguiente.

Solas dos horas dormía, y esas de ordinario en un silicio grande de madera á modo de rexa que tenia hecho á este propósito, y parecia mas potro de tormento, que lugar de descanso: algunas veces en el suelo, y otras en una tabla. Las veinte y dos horas restantes del dia ocupaba de esta forma. Antes de las once de la noche se levantaba llena de crueles dolores, y se retiraba á un lugar solitario léjos de donde asistian las monjas, que tenia destinado para sus ejercicios. Á las once comenzaba el de la cruz, que le duraba tres horas, repartidas así: Hora y media ocupaba en meditaciones de la pasion del Señor, acompañadas con estas mortificaciones corpora-

ra.

rañes: Media hora andaba con una cruz de hierro muy pesada al hombro de rodillas, llevándolas desnudas por el suelo, contemplando los pasos correspondientes à este ejercicio: Otra media estaba postrada en tierra en forma de cruz, teniendo las manos en unos clavos de hierro que para esto tenia dispuestos, y en este tiempo proseguia en la meditacion de aquellos dolorosos pasos: La otra media restante estaba levantada en cruz en contemplacion de las siete palabras que el Señor habló en la suya. Despues recogida ocupaba otra hora y media en considerar los frutos de la pasion, agradecer este inmenso beneficio, pedir se aprochasen de èl las almas, y ofrecerlo por ellas. Las inteligencias que el Señor en estos ejercicios la comunicaba, los fervores que sentia, los afectos que exercitaba, y los aprovechamientos con que se aumentaba su espíritu, eran tan admirables, que comunicándolos la Sierva de Dios à su confesor, le solia decir, que con estar tan llena de dolores, las tres horas que en ellos ocupaba no se le hacian un instante. À las dos de la noche iba à maytines (que desde la fundacion del convento; hasta que siendo prelada la Sierva de Dios los mudó à media noche, por conformarse con el estilo de nuestra religion, se decian à aquella hora) y mientras se despertaba la comunidad, è iban al coro las religiosas, adorando al Santisimo Sacramento se preparaba con muchos actos de fe y religion para el oficio divino. Estaba en el coro con la comunidad hasta las qua-

tro, y á esa hora se recogia á la celda, no á descansar, sino á padecer sin nota de exterioridad; porque eran tan grandes los dolores con que el demonio la atormentaba, que cada noche le parecia le habian de acabar la vida. Á las seis de la mañana cesaban los dolores por el favor divino que arriba referí, é iba al coro á prima y á la oracion de la comunidad. Inmediatamente se confesaba, preparaba y recibia el Santísimo Sacramento, que ya tenian ordenado los prelados: comulgase cada dia. Recogíase luego, y ocupaba hora y media en contemplacion del Señor que habia recibido, y en este tiempo recibia singulares beneficios de su Magestad divina. Despues acudia á todas las comunidades, en cuya asistencia hallaba gran consuelo, como diximos arriba. Lo restante del dia hasta las cinco gastaba en acudir á algunas obras de caridad y oficios del convento, y quando el confesor se lo mandaba, en escribir. Á las cinco de la tarde volvia á la oracion, y en ella gastaba una hora. Á las seis tomaba alguna cosa de alimento, que hasta aquella hora no lo tomaba en todo el dia. Á las siete iba con la comunidad á completas, y entònces comenzaba la tarea de padecer tormentos corporales hasta la mañana. Recogíase á las ocho de la noche á su celda, y habiendo cumplido con otras devociones y hecho exámen de conciencia, que lo hacia dos veces cada dia, confesando al Señor con mucho dolor sus culpas, y rezando un Miserere en penitencia, tomaba las dos horas de sueño.

Fue-

Fuera de las asperezas que trae consigo tan admirable orden de vida, tenia otras muchas de gran mortificacion. Todo su vestuario eran solos dos hábitos, uno el exterior blanco del Orden de la Purísima Concepcion que profesaba, otro interior del aspero sayal que usan los recoletos de nuestro Padre San Francisco, y este lo traia á raiz de las carnes, sin llevar otro género de ropa. Nunca comia carae, ni lacticinios ni otra cosa de regalo; su ordinaria comida era legumbres y yervas, y de esto solo lo que bastaba para sustentarse. Tenia orden especial del Señor para este género de abstinencia con subordinacion al juicio de los prelados, y hasta que dispusiesen otra cosa. Pasó sin comer carne graves enfermedades: y porque en una estando de peligro, sin resistencia al mandárselo las que la asistian, comió un poco de ave, la hizo notable daño, y el Señor la reprehendió, diciéndola con severidad: No quiero yo á mis esposas con regalo. Quedó con esto advertida, que sola la obediencia del confesor ó prelados habia de moderar las asperezas que la inspiraba el Señor. Sola una vez comia en todo el dia, y esa á las seis de la tarde, como dixe. Tomó esta costumbre desde que á los principios, como arriba referí, la comenzó el Señor á favorecer con un suave y milagroso gusto que le quedaba de las especies sacramentales, y desde entónces observò esta abstinencia en reverencia del Santísimo Sacramento. No por eso dexaba de asistir con las religiosas á la comu-

nidad del refectorio á medio dia , tomando en él sola la refeccion espiritual, y haciendo mortificaciones de humillacion propia y edificacion de las otras , como besarles los pies , pedirles perdon de rodillas, instar por disciplina , postrarse á la puerta en tierra para que todas la pisasen. Ademas del perpetuo ayuno referido, ayunaba tres dias en la semana à pan y agua : Los Martes en reverencia de la encarnacion del Hijo de Dios ; los Jueves en agradecimiento de la institucion del Santísimo Sacramento del Altar ; y los Sábados á devocion de nuestra Señora. Los Viernes no bebia en todo el dia, ni se reia , imitando al Señor en la tristeza y sed. En el cuidado preciso de su cuerpo siempre buscaba lo que era mas contrario á su apetito. Hacia cada dia cinco disciplinas , y en algunas ocasiones vertia mucha sangre. Repartíalas y las dirigia en esta forma : La primera hacia en los ejercicios de la cruz , y ofrecíala por sus culpas pidiendo perdon de ellas. La segunda en saliendo de maytines , y esta aplicaba por la conversion de los hereges y moros , para que fuesen alumbrados con la luz de la fe , y viniesen á la obediencia de la santa Iglesia. La tercera luego que salia de prima , ántes de recibir al Santísimo Sacramento , pidiendo luz para recibirlo dignamente , y perdon de las veces que no lo habia recibido así ; y extendia esta peticion por todos los que le habian de recibir aquel dia , especialmente por los sacerdotes. La quarta en saliendo del refectorio á

me-

medio dia , pidiendo perdon de los desórdenes que habia hecho en la comida en la vida pasada , y aplacando al Señor de las ofensas de gula que en aquel tiempo se le hacen en todas las partes del mundo , que tenia entendido eran muchas. La quinta y última hacia á la noche, pidiendo perdon de los pecados que en las tinieblas de la noche habia cometido , y aplicándola por el aumento de la òrden de nuestro Padre San Francisco. Todos los dias se postraba en forma de cruz un rato, en reconocimiento de haber sido de tierra formada , y haber de volver á ella , sin sacar otra cosa del mundo , ni de sus riquezas , ni de la estimacion de sus criaturas : y en esta consideracion se encendia en deseos de dexarlo todo, ser hollada de todos y humilde como la misma tierra. Siempre que estaba delante del Santísimo Sacramento , como quando se daba la comunion , oía misa , ò le asistia estando patente , tenia las rodillas desnudas inmediatamente en el suelo ; y de esta forma rezaba lo que le imponian de penitencia. Con estar tan gravada de enfermedades , dolores y otros tormentos con que la martirizaba el demonio , nunca se ponía delante del Señor en oracion , ò en el oficio divino , que no estuviese de rodillas ò en pie en reverencia de la Magestad divina.

Todas estas asperezas y penitencias quotidianas (ademas de otras muchas muy singulares que hacia en particulares ocasiones y necesidades , y en los exercicios que tenia en determinados tiempos del año , abstrahida

en el retiro de su celda de toda comunicacion humana) eran para esta Sierva de Dios de mayor penalidad, que serian para otras aun muy tiernas doncellas, porque era de complexion delicadísima: qualquier accidente por leve que fuese la turbaba la salud; su carne era tan blanda y sensitiva, como si fuese de un tierno infante; la túnica de sayal le rozaba la carne, y hacia llagas tales, que necesitaba de curárselas. Allegábase à esto, que quando el Señor en especiales ocasiones queria que padeciese mas corporalmente, le aumentaba milagrosamente la delicadeza y sensibilidad, como se vió muchas veces con admirables efectos: Algunas tenia todo el cuerpo tan sensible y dolorido, que à qualquiera parte de èl que se tocase, se causaba considerable dolor con solo el tacto; otras de solo lavarse las manos con agua fria, se le levantaban en ellas ampollas; y otras de solo juntar la una mano con la otra con la accion ordinaria de estregarlas, le brotaba la sangre por las junturas de las uñas. Con todo eso á la Sierva de Dios todo quanto hacia y padecia, la parecia nada; porque mirando su amor agradecido à lo que debia, se le desaparecia quanto obraba. Sola la obediencia era el desahogo del fervor de su espíritu, sabiendo que con ella agradaba mas á Dios, que era lo que intentaba, y que en ella estaba el medio de la seguridad de los peligros, que era lo que temia.

§. XII.

MARAVILLOSA CONVERSION DE INFIELES.

Desde las primeras luces con que el Señor alumbró el entendimiento de esta Sierva suya, encendió su voluntad con caridad tan ardiente, que no solo la empleaba toda en el divino amor, sino que extendiendo sus afectos, se enardecia en deseos de que le conociesen y amasen todas las criaturas capaces de este feliz empleo. De aquí se le seguía un sentimiento tan vivo de que hubiese almas que se condenasen, que en esta consideracion desfallecía, aumentando su dolor el conocer eran tantas las que no profesaban la verdadera y católica fe, puerta única de su salud. Crecian estos afectos al paso que su espíritu, y siempre eran sus efectos pedir instantemente á la divina Magestad por el bien y salvacion de todas, implorar su clemencia, y aplicar lo que hacía y padecía por las necesidades espirituales de los próximos, que reconocia, ó mas urgentes, ó que seria mas del agrado divino el socorrerlas. Luego que tomado el hábito de religiosa se entregó toda à su esposo, se aumentó tanto este incendio de caridad, que ya no lo podia contener en el secreto de su pecho, sino que prorrumplia en lágrimas, gémidos y sollozos y tales ímpetus del corazón que

que la parecia se le salia del cuerpo; y rendida á tanto impulso, cautelando su recato el no ser [vista, huia á los mas retirados desvanes de la casa, para desahogar algun tanto la llama soltando la rienda á los afectos. Aun subièron á grado mas activo en el estado de los arrobamientos, de que ahora voy tratando; porque como en ellos recibia tantas luces de los misterios de la fe, y de lo que el Redentor del mundo habia padecido por las almas, y juntamente se le manifestaba las muchas, que malogrando su redencion copiosa, se perdian; hecho fuerte el amor como la muerte, y el zelo duro como el infierno, se le deshacia el corazon y partia el alma de dolor. En este estado la prevenia el Señor algunas veces, que era su voluntad trabajase por sus criaturas, y la ordenaba que las enfermedades, dolores y tormentos que (como arriba dixè) padecia, se las ofreciese por la conversion de algunas almas. Con esta luz clamaba la fiel esposa mas confiadamente á su misericordia, y se ofrecia á padecer mucho mas, y á dar la vida, si fuese necesario, porque una sola alma se salvasè.

En esta disposicion se hallaba la Sierva de Dios, quando un dia despues de haber comulgado, arrebatada en éxtasis como solia la mostrò el Señor por especies abstractivas maravillosamente todo el mundo. Conociò en esta elevacion la variedad de sus criaturas, y quàn admirable es en la universidad de la tierra. Mostrósele con mucha claridad la multitud de gentes que la ha-

bi-

bitan, las almas que en ella habia, y entre ellas quántas pocas eran las que profesaban lo puro de la verdadera fe, y quantas las que no habian entrado por la puerta del bautismo á ser hijos de la santa Iglesia. Dividiásele el corazon con el dolor de ver que la copiosa redencion, que con infinita misericordia hizo Dios hombre, se aplicase á tan pocos, y que fuesen tantos los llamados y tan pocos los escogidos. El ver todo esto era á su caridad un amargo y cariñoso tormento, con que crecian sus peticiones, se multiplicaban sus súplicas, y se aumentaban sus ansias por la salud de las almas. Entre tanta variedad como el Señor la mostraba, de los que no profesaban, ni confesaban la fe, Gentiles, Idólatras, pérfidos Judíos, Mahometános y Hereges, la declaró su Magestad, que la parte de criaturas que tenia ménos indisposicion para convertirse, y á que mas su misericordia se inclinaba, eran los Gentiles del nuevo México y otros reynos remotos de ácia aquella parte. Esta manifestacion de la voluntad del Altísimo fué una poderosa mocion de todo el espíritu de su Sierva á nuevos y fervorosos afectos de amor de Dios y del próximo, y á clamar de lo íntimo de su alma por aquellas criaturas. Repitióse en semejantes ocasiones la maravillosa comunicacion de estas luces, mostrándola el Señor con mayor distincion aquellos reynos y provincias de Indios que su Magestad queria se convirtiesen; y pasando á mandarla que pidiese y trabajase por ellos, y á comunicarla mas claras y dis-

tintas noticias del modo y traza de la gente, de su disposicion y necesidad de ministros que los encaminasen al conocimiento de Dios y de su fe santa. Todo esto disponia mas el ánimo y afecto de Sierva fiel, para trabajar y pedir. Hízolo con tan admirable eficacia, que el Señor, cuyos juicios son incomprehenibles, y cuyos caminos son investigables, obró en ella y por ella una de las mayores maravillas que han admirado los siglos.

En una ocasion que oraba instantemente por la salud de estas almas, habiéndola el Señor arrebatado en èxtasis, inopinadamente sin perceber el modo, le pareció se hallaba en otra diversa region, muy diferente clima, y en medio de un pueblo de aquel modo, traza, y disposicion de gente que se le habia en las referidas manifestado por especies abstractivas eran aquellos Indios. Parecíale, que los veia ocularmente, que percebia sensiblemente el temple mas calido de la tierra, y que experimentaban los demas sentidos aquella diversidad. Hallándose en esta disposicion, la mandó el Señor desahogase las ansias de su caridad, predicando su fe y ley santa á aquellas gentes. Parecíale que realmente lo hacia; que los predicaba en su lengua española, y que los Indios la entendian tan perfectamente, como si los hablase en la propia en que estaban criados; que hablando ellos en esta, los entendia con toda claridad; que hacia maravillas en confirmacion de la fe que predicaba; que los Indios se convertian, y ella los catequizaba. Vuelta del

rapto, se hallò en el mismo lugar donde se habia arrebatado. Desde entònces se continuò frecuentemente esta maravilla, pareciéndola era llevada á la continuacion de aquella obra. Repitiòse mas de quinientas veces. En ellas le parecia, que con la eficacia de la predicacion y prodigios que en su confirmacion obraba Dios, se convirtiò á la fe de Jesu Christo todo un dilatado reyno con su príncipe; que pasando ella por el nuevo México, vió y conoció á los religiosos de San Francisco que andaban en aquella conversion; y aunque muy distantes del convertido reyno, aconsejó á sus Indios que partiesen algunos de ellos en busca de los religiosos, dándoles señas de donde y como los encontrarían, para pedirles les bautizasen, y enviasen obreros que lo hiciesen con la multitud convertida que se hizo en esa forma; que los religiosos viniéron, y otras cosas admirables que seria muy largo el referir.

Todos estos maravillosos sucesos comunicaba la Sierva de Dios con humildad profunda y sincera verdad á su confesor. Y aunque para persuadirse á que ella era llevada corporalmente á aquellas partes tenia los fundamentos siguientes: Primero, la que entònces le parecia experiencia manifiesta de sus sentidos, como ver con distincion los reynos, nombrándolos por sus nombres; ver sus poblaciones, diferenciándolas de las de acá, las gentes y su traza, su comercio, sus guerras, las armas é instrumentos con que peleaban, comunicar con ellas, persua-

dirlas, oirlas, mirar su reduccion, viéndolos de rodillas clamar por su remedio, sentir las inclemencias del clima y percibir otras cosas como realmente presentes: Otro, mirar cómo pasando diversas partes del mundo, en unas ser de noche, y en otras de dia, en unas llover, en otras estar sereno; en unas dilatados mares, en otras diversidad de tierras: Tercero, que habiendo en una ocasion de estas parecióle repartia á aquellos Indios unos rosarios que verdaderamente tenia consigo, vuelta del raptó, no los halló ni jamas parecieron: Con todo eso, por ser tan extraordinario el suceso, siempre dudó fuese en el cuerpo, y se inclinaba á que pasase solo en el espíritu; y aun considerándolo al peso de su humildad, no sabia hermanar, que fuese ella tan útil como se juzgaba, y que la escogiese Dios para obra tan admirable; de donde llegaba á pensar, si era fantasía de su imaginacion, y á temerlo todo. Solo de que no era cosa de el demonio tuvo siempre firme seguridad; porque el Señor la hacia tan patentes lo recto de su voluntad, lo puro de su intencion, lo bueno de los efectos, que no quedaba lugar á la duda de que fuese traza de la diabólica astucia. El confesor empero con la satisfaccion que tenia del buen espíritu de la Sierva de Dios, y el alto concepto que habia formado de sus cosas, pareciéndole no se han de coartar al Omnipotente sus maravillas, movido de los fundamentos referidos, hizo juicio de que corporalmente era llevada á aquellas partes; y
del

del mismo parecer fuéron otras personas doctas, á quien él lo comunicó: y como es tan difícil que secretos de este género ya conferidos se guarden, á poco tiempo corrió entre religiosos y religiosas, que la Sierva de Dios era llevada corporalmente á las Indias.

La verdad cierta (como despues se comprobò por el modo que diré) fué, que una persona, ó fuese la Sierva de Dios en la propia, ó algun ángel en su forma, obró en aquellas partes las maravillas referidas, viéndola, oyéndola y comunicándola los Indios. Habíanse descubiertos años ántes en América las dilatadas provincias del nuevo México, en cuya espiritual conquista trabajaban infatigables los hijos de San Francisco, obreros que desde los principios destinó Dios con especialidad para la conversion del nuevo mundo. Ya tenían de lo que habían conquistado para Dios formada una custodia (así llaman á las provincias que aun no tienen suficientes conventos para gobernarse por sí) de su órden, de cuyas humildes casas salian á penetrar aquellas incógnitas regiones, cogiendo copiosos frutos en la predicacion del Evangelio. Eran los obreros pocos y la mies tan inmensa, que hasta ahora no se le ha hallado término. En esta forma corria aquella conversion, trabajando infatigablemente aquellos religiosos en tan santo exercicio, quando llegaron á ellos numerosas tropas de Indios hasta entónces no conocidos, pidiéndoles con fervoroso afecto el santo bautismo. Extrañáron los religiosos aquella novedad

nunca vista. Y preguntando á los mismos Indios la causa, les dixéron, que habia muchos dias que andaba una muger en su reyno predicándoles la ley de Jesu Christo; que á tiempos se les ocultaba, y no sabian donde se recogia; que ella les habia puesto en el conocimiento de el verdadero Dios y su ley santa, y ordenándoles los viniesen à buscar para que los bautizasen. Admiráronse los religiosos del prodigio, y mucho mas quando llegando á instruir à aquellos Indios, los halláron perfectamente catequizados. Para exâminar quien fuese el instrumento de tan rara maravilla de el Señor, les preguntáron del trage y forma de aquella muger; mas ellos no sabian decir mas de que nunca lo habian visto semejante: solo daban algunas señas, por donde los religiosos llegaron á imaginar era monja. Uno de estos tenia un retrato pequeño de la madre Luisa de Carrion, y sospechando si sería ella por la gran fama de santidad que entónces en España tenia, se lo mostró. El retrato solo mostraba el rostro, velo y tocas, y mirándole los Indios dixéron, que en el trage se le parecia, pero que en la cara no; porque la muger que à ellos predicaba, era moza y hermosa.

Era à la sazón Custodio de aquella custodia del nuevo Mèxico el Padre Fray Alonso de Benavides, varon de mucho espíritu y zelo de la conversion de las almas. Movido de él y de la maravilla, dispuso fuesen con los mismos Indios á su reyno algunos de aquellos

re-

religiosos. Gastando en el camino mucho tiempo y á costa de muchos trabajos por lo dilatado y desacomodado del viage, llegaron los religiosos á aquellas hasta entónces incógnitas provincias. Recibièronlos sus moradores con grandes demostraciones de devocion y alegría. Halláron á estos los religiosos tan bien catequizados, que sin otra instruccion, pudièron bautizarlos. Fuè el Rey de aquellas gentes el primero que recibió el santo Bautismo, que instruido por la Sierva de Dios, para dar exemplo á sus vasallos quiso comenzase por su persona y familia la profesion de la religion verdadera. Y como toda la ocupacion de los religiosos era precisamente administrar este santo sacramento, por tener la Sierva de Dios tan bien dispuestas con tan maravillosa predicacion aquellas almas, aunque los ministros eran pocos, fuéron innumerables las que bautizáron. Noticiado el Custodio de lo copioso y sazonado de la mies, entró nuevos obreros, con que se formò en aquellas provincias una christiandad tan dilatada como prometia la maravilla que le dió principio.

Conferian entre sí aquellos religiosos los prodigios que experimentaban, y alabando á Dios en las obras tan admirables de su diestra, se encendían en deseos de saber quien seria aquella Sierva de Dios, que su Magestad tomaba por instrumento para hacerlas. Fuéron estos deseos mas eficaces en el Padre Fray Alonso de Benavides su Custodio. Á este, como prelado, por cuya cuenta corrian aquellas conversiones, le pareció convenia

ha-

hacer toda diligencia, para investigar el instrumento de estas obras del Señor, creyendo que del encontrarle, resultaría á su Magestad mucha gloria, á las conversiones grande aumento, y especial aliento á su espíritu. Y aunque por las inexcusables ocupaciones de su ejercicio le fué preciso dilatar la execucion algunos años, al fin tomada resolucion, y buscada otra ocasion que diese pretexto à su jornada, pasó á estas partes de Europa; ofreciéndose gustoso al trabajo de mas de tres mil leguas de camino, por investigar el medio de este prodigio, principal fin de su jornada. Llegó á Madrid, Corte del Rey católico, por los años de mil seiscientos y treinta, octavo despues de los sucesos referidos; donde halló à su Ministro General, que á la sazón lo era de toda la Orden de San Francisco el Reverendísimo Padre Fray Bernardino de Sena. Dióle cuenta del principal negocio que le traia á Europa, refiriéndole por extenso todos los sucesos prodigiosos de que era ocular testigo. El General, que conforme á la obligacion de su oficio, habia examinado el espíritu de Sor Maria de Jesus por la fama de santidad que ya tenia, y hecho alto concepto de su admirable virtud, advirtiéndole á las señas referidas, lo hizo firme de que esta Sierva de Dios era el instrumento que tomaba el Señor para obrar aquellas misericordias. Y sabiendo que su humildad y recato las habia de ocultar, si no la obligase á descubrirlas la obediencia, dió al Padre Benavides sus letras, en que le constituyó su Comi-

sario en este negocio, mandando en ellas á la Venerable Madre con el mérito de obediencia, respondiése claramente quanto la habia pasado en la materia de que le preguntase aquel Padre. Dióle tambien cartas de recomendacion á cerca del mismo negocio para los Padres, Provincial, y Confesor de la Sierva de Dios: y con estos despachos lo envió á Agreda.

Llegó pues á esa Villa el Padre Benavides, donde habiendo conferido con el Padre Provincial de Burgos, que á la sazón lo era el Padre Fray Sebastian Marcilla Lector Jubilado de insigne crédito, y con el Padre Fray Francisco Andrés de la Torre, que como adelante diré, poco ántes se habia dedicado á ser confesor de la Venerable Madre, el negocio que le traia de tan remotas regiones; y noticiándolos de los despachos del Reverendísimo Padre General, acompañado de estos dos Padres, fué al convento de las monjas á exáminar sobre esta materia á la Sierva de Dios. Y habiéndola intimado las letras del General con el precepto de obediencia, á que para mas mérito añadieron el Provincial y Confesor los suyos, la preguntó el caso principal. Y la Sierva de Dios, haciendo sacrificio de su secreto en obsequio de la obediencia, le confesó con sincera verdad lo que á cerca de la materia le habia sucedido, en la forma que arriba referí, declarando con advertida prudencia la duda que á cerca del modo tenia, y manifestando con profunda humildad el tiempo, el principio, pro-

greso y frecuencia de aquellos maravillosos sucesos. Por enterarse mas de aquella verdad el Padre Benavides, valiéndose de la autoridad que de el General tenia, la preguntò las señas particulares de aquellas provincias, la disposicion de la tierra, su situacion, poblaciones, gentes, su traza, arte, costumbres y modo de vivir. Y la obediente súbdita se lo declaró todo, como ello es en sí, usando de los propios nombres de los reynos y provincias, y descubriéndolo tan individualmente y con tales circunstancias, como si por dilatados años hubiera habitado en aquellas regiones, discurriendo frecuentemente por ellas. Y preguntada confesó que á él mismo con los otros religiosos habia visto en ellas, señalándole el dia, hora y lugar en que le habia visto, la gente que llevaba en su compañía y las señas individuales de cada uno. Quedó del todo admirado este varon, tocando tantas evidencias de tan estraño prodigio, y sumamente gozoso de haber hallado y conocido aquella alma tan favorecida de Dios. Comunicóla con frecuencia todo el tiempo que allí estuvo, pidiéndola oraciones y consejos para el aumento de aquellas conversiones; y despues con ingenuidad confesaba, que habia hecho aun mas alto concepto de la santidad de aquella Sierva de Dios por lo que en su comunicacion habia conocido, que por los prodigios que habia ántes tocado.

Hizo el Padre Benavides junto con el Provincial y confesor una relacion de todos estos sucesos, y lo que

á cerca de ellos la Sierva de Dios habia declarado ; y la dexó en poder del confesor. En ella aunque se puso fielmente todo lo substancial como va referido ; á cerca de el modo , de si habia sido corporalmente llevada á aquellas partes , como la Venerable Madre habia estado tan detenida , dudando del modo é inclinándose á que habia solo pasado en el espíritu ; por persuadirse los Padres , que esa detencion y duda nacia de sus temores , recurriéron á los principios que se pusieron arriba , y al informe del confesor de aquel tiempo : y juzgando por ellos habia sido corporalmente llevada , se escribió así. Excedióse en esto , aunque con buena fe , como la misma Sierva de Dios , obligada por la obediencia del Reverendísimo Padre Fray Pedro Manero , siendo Vice-Comisario General de esta familia , á que le hiciese una breve relacion de las cosas de su espíritu , se lo declaró. En ella á cerca de este punto dixo : “ Si fuè ir , ó no ,
»real y verdaderamente con el cuerpo , no puedo yo ase-
»gurarle , y no es mucho lo dude , pues San Pablo es-
»taba á mejor luz , y confiesa de sí fuè llevado al tercer
»cielo , y que no sabe si fuè en cuerpo , ó fuera de él.
»Lo que yo puedo asegurar con toda verdad es , que el ca-
»so sucedió en hecho de verdad , y que sabiéndolo yo ,
»no tuve nada del demonio ni malos efectos ; esto pue-
»do protestar una y muchas veces.” Y mas abaxo : “ El
»modo á que yo más me arrimo , y que más cierto me
»parece fuè , es aparecer un ángel allá en mi figura , y

»predicarlos y catequizarlos, y mostrarme acá el Señor lo que pasaba para el efecto de la oracion.» Finalmente al despedirse el Padre Benavides, á su instancia escribió la Sierva de Dios una carta exórtatoria á los religiosos que estaban en aquellas conversiones, llena de celestial doctrina, alentándolos á la prosecucion constante de su santa ocupacion con la esperanza del superabundante premio que el Señor les tenia preparado. Con ella y colmado de espiritual consuelo se despidió el devoto Padre para volver mas fervoroso al exercicio de sus conversiones. Y aunque sabia quán importante era que tan inauditos secretos no se publicasen en España viviendo la Sierva de Dios; el gozo interior, admiracion y fervor devoto que tenia no le dexaron contenerse. Fuéron muchas las personas á quien en estos reynos comunicó estos sucesos, y por este medio, y lo que en Agrada no se pudo ocultar de su venida, se hiciéron públicos.

Llegado al nuevo México, convocó sus religiosos, y refiriéndoles como habia hallado en España á la Sierva de Dios, que obró en aquellas tan distantes provincias los prodigios de que ellos eran testigos, y lo que con ella le habia sucedido, les dió su carta. Con ella y con la relacion quedáron aquellos obreros del Señor llenos de espiritual gozo y fervoroso aliento, dando gracias á la Magestad divina por las obras de su poder y su misericordia. Escribió el Padre Fray Alonso otra relacion de todos

estos sucesos, inserta en ella la carta exórtatoria de la Venerable Madre, y firmada de su nombre, la puso en el archivo de aquella Custodia, para que fuese en los siguientes siglos memoria y testimonio á aquellas partes de las misericordias que Dios habia obrado en la conversion de sus gentes, y juntamente aliento á los obreros que despues se siguiesen en tan santo exercicio. El año pasado de mil seiscientos sesenta y ocho envió el Padre Comisario General de nueva España un tanto de ella al Padre Fray Matéo de Heredia, Procurador de aquellas provincias en la Corte del Rey católico, para que con otros papeles la presentase en el Real Consejo de Indias, en testimonio de lo que la Religion de San Francisco continuamente obra en aquel nuevo mundo en la conversion de los Infeles, contra cierta emulacion que le pretendia obscurecer esta gloria. Inopinadamente llegó á mis manos, y alabé á Dios en la concordia de los testimonios de tan raras maravillas. Hèlos proseguido, parecièndome la digresion precisa; porque prodigios tan singulares no se refieren bien sin su comprobacion. Vuelvo á la relacion por el órden de los tiempos.

§. XIII.

CÓMO CESARON LAS EXTERIORIDADES.

Desde que inevitablemente fuè notoria en el convento la exterioridad de los raptos de la Sierva de Dios, por sucederle cada dia en las comunidades, vivió en un perpetuo tormento de su humildad y temor; de aquella por el aplauso, y de este por el riesgo. Lloraba tiernamente y clamaba al Altísimo, pidiéndole la diese mucha fe, esperanza, amor suyo y verdadera humildad, y la quitase aquellas cosas exteriores. Aun era tolerable miéntras ella creía se contenian en el retiro del claustro; empero luego que llegó á su noticia salia afuera la publicidad, fué insufrible su martirio. No es fácil que cosa tan admirable y notoria á toda una comunidad se contuviese en ella sin salir fuera la noticia: tuvieronla muchos religiosos y seglares devotos. La devocion de algunos, acaso avivada de la curiosidad, hizo tan fuertes instancias á las fundadoras, para que les permitiesen ver aquella maravilla, que las rindiéron á que estando la Sierva de Dios arrobada despues de haber comulgado, como solia, abriesen la comulgatoria, para que la viesen por ella. Hacíase así: las religiosas la quitaban el velo que tenia sobre el rostro, para que viesen su extraordinaria hermosura,

y

y los seglares hacian la experiencia de moverla con un soplo desde afuera. Contaban estos lo que habian visto, y qualquiera persona de suposicion, à quien llegaba la noticia, solicitaba se le hiciese tambien la misma gracia. Con esto empeñadas de unos en otros, no atreviéndose á negar á este, lo que á aquel le concedieron, viniéron à un imprudente y peligroso desòrden. Solo por tener tan conocido el estremado recato de la Sierva de Dios, temiendo lo mortal de su pena si llegase á su noticia, pusieron todo cuidado en encargar á los de afuera y de adentro, que ninguno se la diese; con que sola ella ignoraba el desòrden que en su persona se obraba, y riesgo que padecia. Así suele en este género de almas padecer la inocencia propia la pena de los yerros de la imprudencia agena. Empero el Señor, que con tan especial providencia gobernaba las cosas de esta Sierva suya, dispuso se le diese la noticia en el tiempo oportuno por bien raro medio. Sucedió que un pobre loco (que habiendo acaso visto á la Sierva de Dios arrobada en una de las ocasiones que se abria la comulgatoria para verla, vino por limosna al convento à tiempo que ella la daba) entre los desatinos de su locura, acertó á darla aviso de lo que habia visto, y lo que con ella se hacia; con que la prudente vírgen tuvo motivo de investigar la verdad y averiguarla.

No es posible ponderar lo intenso de la pena y amargo del dolor que atravesó el corazon de la Sierva

de

de Dios en esta noticia. Hallábase á la sazón con muchas enfermedades, y por esta razón la habían ordenado comulgase ántes que la comunidad; con que valiéndose de esta ocasion y arrebatada del sentimiento, hizo voto de no comulgar sin cerrarse primero en el coro baxo, donde estaba la comulgatoria, porque no pudiesen entrar las monjas á descubrirla. Buscó un candado con que por la parte de adentro se cerraba. Poco la duró esta traza; porque habiéndola sabido, le relaxáron el voto y quitáron la llave. Escusaba el baxar á comulgar, y valiéndose de la curacion en que estaba, tomaba el xarave, porque no la obligasen á recibir el Señor sacramentado; teniendo por mejor carecer de ese consuelo, que el que se hiciese una imprudencia tan grande, como mostrarla á quantos concurrían. Pero tampoco pudo durar este medio; porque como la tenían mandado que comulgase, la argúan las monjas de inobediente; y en proponiéndosele la obediencia aun en sombra, la rendía. Por eso trazó tomar esta puerta, y encerrándose un día con la abadesa, la supo ponderar tan bien los inconvenientes de aquella publicidad, que la reduxo á que la permitiese reiterar en sus manos el voto de no comulgar sino á solas y cerrándose, y á que la diese licencia para que así lo hiciese. Mas tampoco esto fué bastante; porque las instancias de afuera, y el empeño de algunas monjas fuéron tan violentos, que quitáron un panel grande de la puerta del coro: y entrando por allí, la llevaban con la fa-

ci-

cilidad que à una pluma, del lugar adonde, como podia, se retiraba en comulgando á la comulgatoria, y le quitaban el velo, para que la viesen; y volvian despues á ajustar el panel, para que no lo conociese. Con todo eso quiso el Señor lo supiera, para que padeciese el martirio de hallarse sin humano remedio en pena tan cruel para su humildad y recato; porque no solo el temor del peligro, pero el horror de aquella publicidad la afligia tanto con la noticia de que la hubiesen visto, que comunicando su sentimiento á un prelado con sinceridad le dixo: "Si la justicia seglar me hubiera cogido en grandes delitos, y me sacára en un pollino á la vergüenza, no lo sintiera tanto, como que me vieran en aquellos recogimientos ó elavaciones que tenia." Todo era disposicion del Altísimo, para que en sola su clemencia buscase el remedio, instase por él con mayores ansias, y lo consiguiese, no solo eficaz, sino admirable.

Va habia tres años que padecia las exterioridades referidas, corria el de Christo de mil seiscientos veinte y tres, y la Sierva de Dios habia entrado en el veinte y dos de su edad, quando el Señor la infundió de nuevo en su interior un temor tan vehemente, de que el camino que llevaba, en el modo con que se procedia en su gobierno era peligroso, que crucificándola toda, la causó un horror inextinguible al peligro que en las cosas exteriores que padecia, miraba; con que en su consideracion desfallecia. Clamaba de lo íntimo de su

alma á Dios, pidiéndole con instancia la quitase los arrobamientos, las representaciones de la predicacion y conversion de los Indios, y las demas cosas extraordinarias sensibles; y alegando no era á su poder dificil, que por otros medios mas seguros ella fuese muy Sierva suya, y aquellas almas consiguiesen su remedio. Y como en el efecto no era oida, solicitaba ansiosa valerse de algunos medios humanos. No era fácil encontrarlos de provecho; porque las superiores con bondad eran amiguissimas de ver y saber este género de maravillas, y á fuer de superiores solicitaban entender lo que no sabian guardar. El Confesor era mas pio que cauteloso, y la admiracion de lo que entendia, tal vez no le dexaba contenerse. El Provincial estaba ausente; y así no podia aplicar la mano inmediata que el negocio requeria. En este aprieto imaginaba medios que manifiestan bien lo amargo de su pena: Quiso fingirse muda, porque no la obligasen á decir; pero ocurrióle luego la necesidad de confesarse y de pedir consejo; con que se desvaneció ese pensamiento. Estuvo determinada á simularse loca, porque turbado el crédito, no se hiciese caso de sus cosas; pero disonaban tanto à su natural serenidad y compostura las acciones desiguales que son precisas para fingir la locura, que nunca pudo ponerlo en execucion.

Estando en este estado y en lo último de su afliccion, la envió el Señor el consuelo en sus prelados superiores. Llegaron á Agreda el Padre Fray Antonio de

Vi-

Villalacre, Provincial que acababa de ser, y su hermano Fray Juan de Villalacre que actualmente lo era. Entrambos la consoláron y alentáron mucho con la esperanza de que se pondria á aquellos desórdenes remedio. Discurria Fray Antonio para encontrarlo eficaz, sentido de la inobservancia de lo que èl dexó ordenado. Pero Fray Juan, que era varon de mucho espiritu, conforme á la obligacion de su oficio, determinó oír á solas muy despacio á su afligida súbdita. Con toda confianza se arrojó la Sierva de Dios á los pies de su prelado: contòle el trabajoso estado en que se hallaba por las publicidades, que imprudentemente se habian hecho de sus cosas; lloró con èl, ponderándole el peligro en que de todas maneras estaba; declaròle el despecho y afliccion en que se veia, compelifida por la obediencia á una publicidad tan disenante y repugnante á la luz que Dios la daba; y con tiernos sollozos le pidió la remediase. Compadeciòse el Provincial, y persuadido que el remedio conveniente habia de venir de las alturas, que la oracion lo habia de alcanzar, y que á esta la hacia mas poderosa la obediencia, no sin inspiracion divina la mandó debaxo de precepto formal pidiese á Dios la quitase todo aquel exterior extraordinario, arrobos, conversiones y visiones sensibles. Consolada se levantó de los pies de su prelado la obediente súbdita, y habiéndose recogido, armada de fe y de la obediencia, se arrojó á los de Dios, y pidió á su Magestad la quitase todo lo

sitivo exterior y sugeto á peligro. Con tan esforzado aliento hizo esta peticion, que despues de muy provecta decia, que en todos los dias de su vida no habia hecho súplica con mas conato y veras. Oyóla el Señor, y liberal la concedió lo que pedia, cesando desde entónces todas aquellas exterioridades que habian sido de tanta admiracion.

Quedó la Sierva de Dios sumamente agradecida á tan deseado beneficio: y el Señor dispuso se probase lo fino de su constancia en el crisol de la tribulacion. Para esto la dexó por entónces en sola la luz que de ordinario tenia, ausente de su amado, privada de sus regalos, si bien mas asistida de su oculta gracia para obrar y padecer. Como los arrobos habian sido hasta allí tan frecuentes, luego se conoció y reparó la novedad de faltarle; y de aquí comenzó la turbacion de las monjas. Veian estas el efecto, è ignoraban la causa; y segun la condicion del sexô era la investigacion inquietud, y el juicio variedad. Los prelados escarmentados, nada de lo que habia pasado les comunicáron, temiendo prudentemente habian de hacer mas ruido con esta nueva maravilla, si supiesen su modo, que habian hecho con las precedentes; y fiados que el Señor conservaria en el conveniente crédito á su Sierva, y que la igualdad de su vida sosegaria aquella turbacion, se fuéron en su silencio. El confesor arguido y conminado de su pasada imprudencia, nada se atrevia á decir, ni aun permitia se le

ka-

hablase á cerca de esas materias; con que quedáron las cosas interiores de la Sierva de Dios en un silencio profundo. De aquí las monjas que habian pesado por las maravillas la santidad, soltáren los juicios y aun las lenguas: mudáron el concepto que de ella tenían, y prorrumpiéron en palabras de mucho sentimiento. Quién decia, que no habia sido bueno el espíritu; quién, que habian sido cosas del demonio; quién, que haber cesado los arrobos, seria castigo de algun pecado oculto: unas se lamentaban de que los hubiera tenido, para no continuarlos; otras tenían por afrentá el no proseguir con ellos; aun á las mas próximas llegó la turbación: perdónesele al sexô. Todo esto oia y entendia la Sierva de Dios con igual ánimo y espíritu varonil sin responder á los desprecios, ni satisfacer á las afrentas. Solo la enterneciô ver à su madre natural contristada; y llamándola á parte movida de la piedad, la dixo: no tuviese en el suceso pena, sino que si la queria bien, se gozase muchísimo, porque en èl la habia hecho Dios el mayor beneficio.

Aunque la Sierva de Dios llevaba las afrentas y menosprecios que oia, no solo con igualdad, sino con gusto, dando al Señor en su interior repetidas gracias por el bien que de su liberalidad habia recibido, con todo la ausencia de Dios que padecia, y la turbacion de sus hermanas que miraba, no podian dexar de traerla á fuerza de su caridad algo afligida. De aquí el demonio, que sin penetrar el interior, estaba á vista de

lo exterior de estos sucesos, tomó ocasion para emprender un descubierto asalto. Estando pues la Sierva de Dios una noche sola en un lugar muy retirado, adonde habia ido á continuar sus exercicios, se le apareció manifesto. Y aquel soberbio espíritu, que una y otra vez vencido tuvo atrevimiento de proponer al hijo de Dios que le adorase por la oferta de la vanidad del mundo, intentó derribar por ese medio á esta criatura. Fingió se compadecia de su trabajo, y atrevido la dixo: Yo te volverè los arrobamientos con mayor estimacion y aplauso de las gentes que hasta ahora has tenido, si dexas el camino que llevas y haces pacto conmigo. Apènas llegó á los oidos de la prudente virgen el veneno de la sierpiente antigua, quando alentada de la gracia se levantó sobre todo lo terreno, y armada con la fe, inflamada en caridad, fortalecida con la esperanza y guarnecida de la fortaleza, le anatematizó, detestó y arrojó de sí. Huyó el demonio afrentosamente vencido de una muger, aunque por la gracia fuerte, por la naturaleza frágil: y ella postrada en tierra con humildad profunda dió gracias al Señor de los exércitos, y le pidió no la desamparase en las batallas.

§. XIV.

SU CAMINO OCULTO.

Conseguida esta victoria, volvió la Sierva de Dios á instar de nuevo á su Magestad con sus antiguas súplicas, pidiéndole la concediese el secreto interior, la ocultase para sí, y retirase del mundo y de sí misma quanto á la parte inferior y sensitiva, de quien temia el peligro y no se atrevia á fiar. Á estas repetidas instancias se le manifestó el Señor, mostrando grande agrado de sus ansias y deseos de retiro, y repondiéndola dixo: "No te aflijas, que yo te daré un estado de luz, y te guiaré por camino oculto y seguro, si tú de tu parte correspondes: Todo lo exterior y sugeto á peligro te faltará desde hoy, y tu tesoro estará escondido: Guárdale, y conservále con vida perfecta, y no le manifiestes, sino á los prelados y maestros que te han de guiar." Desde entònces sintió grande mudanza, en su interior, y un estado muy espiritualizado. Hallóse en un camino oculto, encumbrado y seguro. La luz ordinaria era de mucho mas sublime esfera que la que hasta allí habia tenido. Los ascensos del espíritu eran admirables, sobre lo que pueden nuestros términos declarar. Volaba á Dios todo lo superior de la alma, remontándose á una
al-

altura inexplicable, y dexando la parte inferior como desierta. No se enagenaban los sentidos exteriores; quedaban empero así estos, como las potencias interiores de la parte sensitiva en una pausa y silencio maravilloso. En esta altura se engolfaban en la Divinidad las potencias de la alma: El entendimiento recibia en eminente luz visiones, revelaciones y doctrinas altísimas por modo puramente intelectual: La voluntad se intimaba en el sumo bien, ardia en purísimo amor, se inflamaba en deseos de obrar por el amado, gozaba de sus delicias. Toda esta comunicacion divina inexplicable pasaba en lo íntimo del alma, nada se comunicaba á la parte inferior sensitiva; y así quedaban los sentidos interiores y exteriores á obscuras de esta luz. Los grados, modos y efectos de esta comunicacion íntima declara la sierva de Dios en el capítulo segundo del libro primero de la historia de la Virgen. Este es el camino en que el Señor con alta providencia, despues de haber corrido todos los inferiores con tan inmensos trabajos y copiosos frutos, puso á esta criatura: *Oculto* del todo á los ojos de los mortales; pues en la elevacion mas alta del espíritu ninguna exterioridad extraordinaria podian advertir, si solo una composicion del exterior modestisima, devota y religiosa, que á lo sumo mostraba grande atencion del alma al interior: *Encumbrado* sobre todo lo sensitivo, interno y externo y parte inferior del alma; con que ni el gravamen terreno de la porcion inferior y parte sensitiva podia

dia

dia retardar los vuelos del espíritu, ni la actividad del demonio impedirlos, ni aun su perspicacia alcanzarlos: Y seguro, porque siendo independiente de la parte inferior y sensitiva, y corriendo solo en la intelectual superior, adonde no llega la potestad del demonio, ni la tierra de lo animal infecto podia mezclar la maleza de sus pasiones, ni el enemigo sobresembrar la cizaña de sus engaños. Por este camino corrió la Sierva de Dios Sor Maria de Jesus la carrera de su vida espiritual desde los veinte y dos años de su edad hasta su dichosa muerte, creciendo siempre la luz divina y enseñanza del Señor, y con ella subiendo por continuos grados á estados mas y mas levantados de perfeccion, como adelante diré.

Hallándose pues en él con indecible consuelo de su alma, y atendiendo á la correspondencia que su Magestad la habia pedido de su parte, para conservarla en esa dicha, dispuso de nuevo su vida, añadiendo espirituales ejercicios á los que arriba dexamos referidos, y retirándose del todo de la comunicacion no precisa á la vida conventual. Para mas puntual observancia de lo que se le pedia, hizo un papel de treinta y tres avisos ò advertencias en reverencia de los años de la vida mortal de su divino esposo, y trayéndolo consigo, lo leia cada dia, ajustando á ese nivel sus acciones. Pondrélo aquí, para que se vea la correspondencia de lo que obraba á lo que recibia. Dice pues así: "I. Leer

«cada día estos avisos. 2. Considerar la grandeza y bon-
 «dad de la Magestad de Dios. 3. Considerar lo mucho
 «que me importa ser buena y dar gusto á Dios, y lo
 «que merece su Magestad. 4. No hacer cosa de las que
 «obraré, por interes, ni por la gloria, ni por el temor del
 «infierno, sino por amor de Dios y darle gusto. 5. Pro-
 «curar las virtudes y trabajar por alcanzarlas. 6. Ir con-
 «tra mi voluntad en todo, no cumpliendo los apetitos
 «de ella, aunque sea en poca cosa. 7. Nunca ponerme
 «en oracion delante del Señor ó en el oficio divino, sino
 «de rodillas ó en pie; pues es toda reverencia debida
 «á su Magestad y grandeza. 8. Nunca decir de mí co-
 «sa de alabanza, ni al confesor, sino fuere menester co-
 «municarse. 9. No disculparme en cosa aunque me cul-
 «pen. 10. De todos tomar consejo, aunque sean meno-
 «res en edad. 11. Decir bien y juzgar bien de todos.
 «12. Por lo ménos tener cada día tres horas de oracion
 «sin falta, una en la muerte, juicio y cuenta que se ha
 «de dar. 13. No dexar de hacer cada día el exercicio
 «de la cruz, que dura tres horas, fuera de la oracion.
 «14. Hacer cada día un ofrecimiento de padecer por las
 «almas y particularmente por las que están en pecado
 «mortal. 15. No cometer pecado ni imperfeccion adver-
 «tidamente. 16. No atribuir de los trabajos que me su-
 «ceden nada à las criaturas, sino pensar que me los envia
 «y ordena el Señor por sus secretos juicios y mayor bien
 «mio. 17. No mirar al rostro á ninguna criatura, sino al
 «pe-

»pecho, quando se ofreciere hablarles, por no mirar á
»otra parte, considerando aquel lugar como donde el Se-
»ñor habita. 18. No comer sino en la comunidad. 19.
»Confesarme cada dia, si me dan lugar. 20 No dexar
»de hacer cada dia los ejercicios espirituales determina-
»dos; ántes añadir que quitar. 21. Ser devota mucho
»de la Virgen santísima madre de Dios. 22. Ofrecer ca-
»da dia una vez por lo ménos al Padre eterno los mé-
»ritos de su santísimo Hijo, su sangre y tesoro de la
»Iglesia santa, pidiendo muy de veras por las almas, y
»suplicarle por ellas por el amor que las tiene. 23. Co-
»mular cada dia espiritualmente muchas veces, y la una
»sacramentalmente. 24. Hacer cada dia muchas obras de
»caridad, y acudir ántes á ellas que à mis apetitos.
»25. Que sean tambien las obras de caridad, ayudan-
»do espiritualmente á las almas. 26. Ofrecerme cada dia
»á padecer por las almas del purgatorio, y pedir por
»ellas muy de veras; y ofrecer por ellas y por las que
»están en pecado mortal al Padre eterno su Hijo sacra-
»mentado y todos los sacrificios de aquel dia. 27. No
»quebrantar ningun mandato de mi regla ni constitucion,
»sino cumplir en todo con el estado de mi profesion y
»particularmente con los quatro votos. 28. Ponerme siem-
»pre en el último lugar, tenerme por la menor en todo,
»escuchar á todos, y no dar yo parecer, persuadiéndo-
»me à que es mejor el de qualquiera que el mio. 29.
»Procurar en todo la paz exterior é interior, no tur-

»bándome por cosa de esta vida; pues todo se muda y
 »todo se acaba. 30. Procurar ser fiel á todos, principal-
 »mente á mi Dios y mi Señor, mirando lo que su Ma-
 »gestad me manda, y cumpliendo fielmente con ello.
 »31. Procurar ser modesta á todos, y en todos tiem-
 »pos mirarlos como hechuras de Dios, y amarlos lo ne-
 »cesario y obligatorio, sin que me estorben en la aten-
 »cion al Señor. 32. En todo lo que hiciere, hablare, pen-
 »sare é imaginare en las ocasiones que se me ofrezcan,
 »mirar primero lo mejor, para dar gusto á Dios, para
 »bien mio y de los pròximos, y hacer lo que mejor
 »estè á todo esto. 33. Gastar cada dia un rato para consue-
 »lo del alma, y animarla á que cumpla lo dicho, mi-
 »rar mi patria para donde fuí criada, y extender por
 »ella la consideracion, conociendo, engrandeciendo, aman-
 »do y alabando la grandeza y bondad de Dios, y di-
 »ciendo con los bienaventurados: Santo, Santo, Santo
 »es el Señor de los esquadrones celestiales, digno de
 »alabanzas: y pedir á los santos intercedan por mí, pa-
 »ra cumplir lo que aquí ofrezco, á honra y gloria de
 »Dios y de su santísima madre la virgen María, con-
 »cebida sin mancha de pecado original." Conforme este
 arancel prosiguió en la quietud de su deseado retiro lo
 activo de su vida espiritual.

Como la luz de las obras virtuosas es de ca-
 lidad que no se puede ocultar, pues la perseverancia
 de las que se deben hacer en público, es la lucerna

que:

que se ha de poner sobre el candelero; y las que se hacen en secreto, por mas que se procuren encubrir, no dexan de encontrar tal vez algun resquicio por donde despidan rayos, indices de la encubierta llama; y aun el mismo cuidado de ocultarlas suele ser el medio de que se descubran mas brillantes; siendo tan resplandeciente la antorcha de las obras santas de Sor María de Jesus, no fuè posible se ocultasen sus rayos á los ojos de las religiosas del pequeño convento en que moraba. Dióles la luz en ellos, y las alumbró los entendimientos, para que conociesen la verdad. Viéron la perseverancia de la Sierva de Dios en la vida espiritual, inflexible en tanta variedad de sucesos y trabajos, sin que ninguno en tantos años la hubiese hecho retroceder un paso. Consideráron su inculpa- ble vida, sin haberle encontrado imperfeccion que notar, aun en los lances mas apretados. Miraban en las acciones públicas un vivo y singular exemplo de todas las virtudes, y que cada dia se iban manifestando mas robustas en lo heróyco de su exercicio. Y aun tal vez la curiosidad acechaba á las ocultas, hasta enterarse de ellas con admiracion. De estos principios que entre sí conferian, coglièron, que asistia Dios con mucha especialidad en el alma de aquella religiosa; pues aquellos efectos solo podian originarse de esta causa; y corrigiendo los desviados dictámenes que habia ocasionado el último suceso, hicièron concepto firme de que era verdaderamente santa. Fuèron en él tan constantes, como la Sierva de Dios

lo fué toda la vida en el motivo de que lo formáron. Desde entónces la miraban con devocion , la atendian con afecto y la amaban con ternura. Derramóse por afuera la fama de sus virtudes , no ménos que lo habia estado la de sus maravillas , y tanto mas constante , quanto nacida de principio mas seguro.

Hasta aquí pudièron llegar los discursos de los mortales por lo activo de este estado que veian en la Sierva de Dios ; pero lo pasivo de él solo el Señor , y por su luz sus cortesanos y el alma que lo recibia lo conocièron como era. Los confesores por lo que la misma esposa de Christó para su direccion los comunicaba , tuvièron aquel género de noticia , que por los tèrminos comunes puede dar de secretos tan remotos de la comun inteligencia quien los mira à los que nunca los vièron. Segun lo que ella declaró por esos tèrminos , fué así. Dilató el Señor grandemente la capacidad interior de su alma , para atender à las alturas y recibir las inteligencias y favores de su Magestad ; sin que las ocupaciones exteriores á que la obligacion de religiosa y oficios de obediencia la aplicaban , la estorbasen. Era esta capacidad tan dilatada, que de ordinario , aunque fuese en medio de muchas ocupaciones , tenia un conocimiento del Señor grande , y dentro de los tèrminos de la fe muy distinto , que la obligaba á ardiente amor de Dios , y à dar á su Magestad culto , reverencia , alabanza. Las elevaciones y ascensos de su espíritu á la habitacion encumbrada , que
di-

diximos, eran tan frecuentes, que hacian estado; porque aunque tal vez tuviese otro género de visiores, la comunicacion en que de ordinario la descubria el Señor sus ocultos secretos, era elevándola sobre todo lo sensitivo interior y exterior; y así sola esa eminencia se puede llamar el camino real de su elevado espíritu, desde que su Magestad la subió á ella. Aquí recibia grandiosas inteligencias, suaves y fuertes. Lo primero que conoció con grande distincion, admirable claridad y penetracion profunda, fueron todos los misterios de nuestra santa fe católica, la ley del Señor y su pureza; y con tan grande estima, creencia y afecto la inclinó el todo Poderoso á las cosas de la fe católica, que si algun tiempo dexaba de atenderlas y mirarlas, vivia violentada. Dióla tal amor á la pureza, verdad y santidad de su ley inmaculada, que la llevó vehementemente á la execucion de sus preceptos santos. Siguiéronse luego altísimas doctrinas, severas y suaves, que mortificándola y vivificándola, la dirigian, encaminaban y en algun modo la compelian á lo mas perfecto. Despues se le fueron manifestando otros ocultos secretos de la vida de Christo y de su madre. Los efectos de estas elevaciones eran un alejamiento grande de todo lo terreno, y una propension á lo celestial y divino, que la llevaba á ello, como al centro de la inclinacion de su alma. Declarando ella este estado en diversas ocasiones que sus superiores la examináron, dixo: " Paréceme, fué apartarme de la nemi-

"dad,

«dad , cortedad , imperfeccion , terrenidad y miseria de
 «los sentidos sensitivos , para que sin su dependencia ó
 «debilidad pudiese el entendimiento y parte superior re-
 «cibir los influxos de la luz del Altísimo. Fué un sen-
 «tir me levantaban á mí sobre mí en una soledad, don-
 «de perdía el afecto á las cosas terrenas y correspon-
 «dencia de criaturas. Todo se me manifestaba vanidad
 «de vanidades y afliccion de espíritu.»

Aunque las visiones y revelaciones que freqüente-
 mente recibia en este estado , eran intelectuales , como
 he dicho ; algunas veces , aunque pocas , tenia imagina-
 rias ; y tal vez , aunque muy rara , alguna corporea. En
 unas y otras se ponía en gran cuidado y desvelo , atendi-
 é sus peligros , por obrarse en parte adonde llega la juris-
 diction del demonio , que comunmente está acechando ,
 para hacer asalto y arrojar su semilla de maldad con
 la buena del Señor , para ofuscarla ; y adonde la natu-
 raleza y pasiones quieren entrar á la parte , y valiéndose
 el enemigo de ellas , se suele convertir el espíritu en
 carne. Para oponerse pues á estos peligros , luego que sen-
 tia las visiones y locuciones que venian por la imagi-
 nacion ó sentidos , y percibia sus efectos , suspendia el
 crédito , adoracion y culto interior y exterior , y se po-
 nia indiferente. Sin dilacion se valia de la fe y con ella
 buscaba á Dios , y exercitaba los actos de las tres virtu-
 des teologales. No se detenía en los principios ni medios ,
 sino que pasaba al fin. No daba lugar á que el demo-
 nio

nio obrase, ni atendia á sus sugerencias. No consentia, que la parte animal sensitiva gozase de los dulces y suaves efectos de las misericordias del Señor; sino que procuraba dexarla desierta, y no atenderla. Esta fuga mirando á Dios, que era el objeto que se llevaba y arrebatava las potencias que animan á los sentidos, le era fácil. Con esta disposicion atendia á este género de hablas y visiones, no valiéndose de ellas para divertirse en su modo ó circunstancias, sino para despertador y motivo de ir á Dios, vivificar y fortalecer á la naturaleza, para que obrase lo mas perfecto, muriese á las pasiones y á todo lo terreno. Solos estos efectos admitia. Era al Señor muy agradable este modo de portarse su Sierva en sus favores, y quando en ellos le buscaba por fe, el hallarle era con mas luz y mayor alteza de conocimiento, enseñanza y amor, siguiéndose á las hablas y visiones efectos altos, perfectos, puros, santos y loables. Generalmente la observancia que siempre tuvo en los favores divinos fué rezelarlos humilde, y tomarlos no por fin, sino por medio para mas servir á Dios.

§. XV.

TRABAJOS DE ESTE ESTADO.

No por haber puesto el Señor á su Sierva en tan en-

P

cum-

cumbrado camino cesaron las batallas del demonio, ni los tormentos interiores con que la afligia; ántes segun la providencia que su Magestad observò siempre con esta alma, quanto mas alto era el beneficio, le habia de preceder y seguir mas apretado tormento. Su mas frecuente modo de padecer en este estado fué en la forma que aquí declararé. Ya dixé, que los temores fuéron el lastre con que Dios aseguró desde el principio la nave de su espíritu, y que este fué el estímulo con que permitió la colafizase el demonio, porque la grandeza de las revelaciones no la desvaneciese. Quando estaba pues en aquella habitacion alta á que el Señor en este estado levantaba su espíritu para comunicarla sus favores, ni tenian los temores lugar, porque la luz era tan clara, que no podia dudar de la verdad de los beneficios divinos que recibia; ni podia turbarla con sus combates el demonio, porque no llega á aquella altura su poder; ni bastaban sucesos exteriores á inquietarla, porque la comunicacion divina era independiente de la parte sensitiva. Empero como no estaba en aquella habitacion sino en las ocasiones que el Señor la levantaba á comunicarle sus secretos y delicias, y por el tiempo que su divina providencia disponia, en descendiendo á la parte inferior sensitiva en que obraba en el modo ordinario, comenzaban los combates. Como el conocimiento con que entónces se acordaba con recurso á la fantasía de lo que habia pasado en la eminencia era de esfera tan

in-

inferior, no tenia la claridad necesaria para excluir por sí la duda; y al tiempo que habia de recurrir su entendimiento á otros principios que tenia suficientes para excluirla y asegurarse, se le representaba tan vivamente su miseria en el ser y proceder con tan baxo concepto de sí misma, que no sabia su humildad componer la alteza de los favores divinos de que se acordaba con la baxeza propia en que se concebía. De aquí, sin poder pasar mas adelante el discurso, se originaba el rezelo, llenándola de temores de si era malo su camino, si era imaginacion propia ó discurso natural lo que por ella pasaba, si engañaba en comunicarlo al confesor. Entónces el demonio, que como leon asestante á la presa, habia estado aguardando á que el alma baxase á la parte sensitiva adonde llega su tirano poder, rastreando lo que podia de aquellos altos secretos, rabioso de envidia, la combatia con fuertes sugerencias por aquella parte de los temores, por donde sabia que la podia mas conturbar y afligir. Pudiera la Sierva de Dios (y algunas veces lo hacia) recurriendo á aquella luz que de ordinario tenia, y por ella, poniendo en Dios toda la vista, considerando solo su liberalidad y grandeza, y apartando los ojos de su miseria propia, huir e-tos combates. Pero todo el cuidado del demonio, era cerrarla esta puerta, y quando el Señor se lo permitia, para que su Sierva padeciese, no parece la dexaba poder para ese recurso. Unas veces por medio de criaturas de acá la

tráia fuertes inquietudes, y aunque ella procuraba despreciar lo que podia inquietarla, como eran próximos, y la caridad la obligaba á oírlos y á solicitar aquietarlos; destemplándoles el enemigo el natural, insensiblemente por ese medio la turbaba, y en viéndola así, embestia con todo el tropel de sus sugeriones, valiéndose de la turbacion, no solo para impedir la luz y oscurecer la razon, sino para afligirla con la representacion de que era culpa. Otras la ponía con tanta vehemencia en la imaginativa las sugeriones, que sobrepujaba sus fuerzas, no dexándoselas para divertir del todo el entendimiento de la aprehension de lo que por ellas la representaba. Otras se valia de uno y otro; movia ocasiones exteriores que motivasen turbacion; indisponia la parte sensitiva, procurando distraerla; y en el torbellino que levantaba, arrojaba con toda fuerza las sugeriones que mas la podian alterar.

Eran las sugeriones así. Lo primero, la representaba las culpas, ingraticudes, imperfecciones y miserias de criatura, que ella reconocia humilde; haciéndola los átomos montes, para inducir desconfianza de conseguir la perfeccion, y avivar el concepto de la imposibilidad de la calidad de su vida y verdad de tan relevantes favores. De aquí pasaba á persuadirla con violentísimas instancias, que todo lo que la habia en materias espirituales sucedido, eran imaginaciones ó sugeriones, ó aprehensiones y discursos naturales; que tenia á Dios su-

ma-

mamente ofendido é irritado ; al mundo y confesores engañados ; que su vida era una continuada ficcion ; y que si no la mudaba , sin duda pereceria. Fingia luego , que estos combates eran golpes de la conciencia , luz , aviso y llamamiento de Dios ; y que el no corresponder á ellos era señal de prescita. Y como sabia que la obediencia era el puerto de su seguridad , procuraba estorbar que lo tomase , diciéndola que pecaba en seguir aquel camino , y en referir á los confesores sus sucesos , pues los engañaba en materia tan grave. Aquí se turbaba todo el interior de la Sierva de Dios ; porque como del amor divino en que ardia su corazon , le habian nacido un aprecio imponderable de la gracia , un implacable horror y aborrecimiento del pecado , y un deseo efficacísimo de no ofender al Señor ; aunque todos los combates referidos no podian derribarla del juicio recto de su buena conciencia , solas las apariencias de culpa propuestas con aquella viveza , la dexaban como una estatua inepta para los movimientos del discurso. Seguíase la tristeza , afliccion y caimiento ; con que turbada la luz , se llenaba de tinieblas , quedando en una funesta obscuridad y prolixa noche de padecer sin alivio.

El modo con que la Sierva de Dios se portaba en tan amargo y violento padecer era admirable. Armábase de paciencia , humillábase y se pegaba con el polvo , reconociendo que de sí nada era y nada podia. Suspensia el exámen y juicio de las cosas sobrenaturales que tenia ; y

pa

para obrar activamente, buscaba á Dios por fe con grande confianza de hallarle, pues le buscaba por el camino mas seguro; y asida á la firmeza de las verdades católicas y lo que la santa Iglesia enseña, usaba para su remedio de los medios de la justificacion del alma. Hacia actos intensos de dolor y contricion de sus culpas, y con corazon contrito y humillado y propósitos firmes de la enmienda hacia una confesion humilde y clara de todos sus pecados. Solo este remedio la satisfacía; y así lo continuaba venciendo en la misma materia la pena que descaecía con el dolor que alentaba, hasta que pasada la tormenta, volvía la serenidad, amaneciendo el día, ú de la luz que de ordinario tenia, ú de la que gozaba en las elevaciones y ascensos de su espíritu.

No es ponderable lo que padeció con este género de martirio, tanto mas cruel que los otros, quanto era mas íntima la herida; tanto mas doloroso, quanto el bien á que se oponia era mas delicado y estimable. Padecióle por todo el resto de su vida, alternando con los favores, siendo los temores referidos en el potro de sus tormentos el tirante cordel con que la affigia el infernal verdugo, apretando mas ó ménos, segun le permitia el Señor. Conocía la misma Sierva de Dios, que era especial disposicion divina fuese en ella continuo este género de padecer; pues pareciendo tan fácil de sosegar por los principios irrefragables que la aseguraban, ningun

me-

medio humano fué bastante para hacerlo. Así lo dixo á su confesor en una ocasion ella, comunicándole los tormentos que por este medio el demonio la daba. "Lo que mas extraño (le dixo) es, que sucediéndome esto tantas veces, que son repetidísimas, no escarmiente yo, y que siempre me halle como nueva en el trabajo, padeciendo sin alivio. De que colijo, que en este modo de padecer hay permission y disposicion divina; porque en llegando á pensar peco, ó á persuadírmelo, no sè valerme, y me espantan de manera las apariencias de pecado, que me dexan hecha estatua inepta sin operaciones discursivas, se pone el sol de la inteligencia, viene la noche de las tinieblas que pugna contra la luz, y quedo en una obscuridad y prolixa noche del padecer. Y quando siento algun alivio y principian los crepúsculos del dia, hago reflexion y miro lo que he padecido, y yo misma me admiro de que el trabajo no me avise y escarmiente de una vez para otra; pero nada basta." Fuera de este como ordinario tormento de este estado, padecia en diversas ocasiones ausencias y desamparos del Señor, tanto mas sensibles, quanto la comunicacion era mas alta, y en algunas particulares se recrecian crudísimas y extraordinarias peleas, de que adelante diré.

§. XVI.

COMUNICACION CON ANGELES Y SANTOS.

Como toda la elevacion del espíritu de esta Sierva de Dios por tan admirables y sólidos caminos se ordenaba á tan singular obra de la misericordia de el Señor, como manifestar al mundo por su medio todo el órden y sucesos de la vida de su santísima madre, fuè muy conforme al órden de la divina providencia la preparase con singulares beneficios, para que proporcionalmente correspondiesen los medios á tan alto fin. Uno de estos fuè concederle fuera del Ángel de su guarda que se le dió en su formacion otros cinco, para que la dispusiesen y asistiesen á esa obra. Manifestáronsele desde el tiempo de las exterioridades; que desde entónces comenzaron á disponerla con ilustraciones proporcionadas al estado, aunque la Sierva de Dios ignoraba entónces el fin de este beneficio. Estos seis Ángeles, aunque asistian todos á la defensa, enseñanza é iluminacion de esta criatura, tenian consignados diversos ministerios, señalándose con especialidad cada uno en el propio. El principal tenia por oficio ser medianero y abogado con Dios para el alma en órden á la distribucion de los beneficios de su gracia. Otro, ser nuncio del alma á Dios,

pa-

para presentarle sus deseos, obras y peticiones. Otro, ilustrar á la alma, dándole á conocer la sabiduría de Dios. Otro, defenderla contra las invasiones de los espíritus malignos. Otro, manifestarle la grandeza de Dios, para que la reverenciase, y no estrañase lo grande de sus obras. Y el último, declarar á la alma las bendiciones de dulzura y maravillas que Dios obraba en ella, ayudándola y acompañándola á dar alabanzas á su Magestad divina. Manifestábansele en aquel estado frecuentemente en vision imaginaria, representándole con indecible hermosura y resplandor, y con diversos, preciosísimos y admirables adornos, símbolos de sus grandezas y especiales excelencias, cuya inteligencia recibia la Sierva de Dios con grande claridad en la vision misma. Comunicábanla familiarmente, aunque guardando una benigna gravedad que respiraba pureza. Pasaba esta comunicacion frecuentemente en el coro, y quando estaba retirada de criaturas, si bien algunas veces aun estando acompañada, solia sentir este favor, y entónces era de inferior grado y esfera.

Las pláticas y coloquios de estos celestiales espíritus con la Sierva de Dios eran todos en orden á su ilustracion, enseñanza, correccion, avisos, aliento, ó consuelo en el camino espiritual. Unas veces la adaptaban las especies de la imaginativa y palabras, para que congruamente al comun modo de entender manifestase á los confesores, y quando se lo mandasen escribiese la sub-

tancia de las inteligencias, que por la parte superior del alma y en el ápice de la mente recibia del Señor. Otras manifestaba el Señor á estos bienaventurados espíritus lo que queria manifestar á su Sierva, y ellos como ministros del Altísimo lo intimaban á la alma con imàgenes, ó con habla imaginaria en términos acomodados à su inteligencia. Otras la declaraban las dudas, y desataban las dificultades que á cerca de la inteligencia de misterios y doctrinas se le ofrecian. Otras en las ausencias que hacia el Señor de la alma ocultándosele, para que se exercitase su amor en las ansias de buscarle, la consolaban y alentaban, y siendo sus mensajeros á su amado entretenian su ausencia. Otras la corregian los descuidos y defectos, y la avisaban de los peligros. Otras la ayudaban á dar gracias al Señor por los beneficios recibidos, alternando con ella himnos de las divinas alabanzas. En todos estos modos de comunicacion con estos santos príncipes tuyo admirables sucesos, que darè en su historia. La luz divina que acompaña á las visiones y coloquios de estos seis Ángeles, los efectos que causaban en su alma estos favores, la alteza, verdad y ajuste á lo que la fe enseña, de las doctrinas è inteligencias que la daban, hacian manifesto à la Sierva de Dios aun en el estado de las exterioridades, que eran ministros santos de la luz, enviados del Altísimo para comunicársela. De lo que estos celestiales espíritus en aquel tiempo la enseñaban, y la doctrina que la daban, en orden à la direccion.

cion de su espiritual vida, escribió entónces una relacion breve, que es un admirable compendio de toda la perfeccion christiana. Darèla en la historia que tengo prometida.

Continuóse la comunicacion de estos seis santos Ángeles en el estado del camino oculto, de que ahora voy tratando, aunque en diverso género, mucho mas eminente, mas íntima y segura. Manifestábansele en vision puramente intelectual, mostrándola el Señor aquellas intelectuales y espirituales substancias por especies abstractivas, y dándola una admirable inteligencia ò persuasion de que estaban presentes, que la ponía en temor y reverencia, con grande atencion á las cosas divinas. En esta disposicion inmutando el Señor por extraordinarísimo favor el órden de la naturaleza humana en sus potencias, aquellos celestiales espíritus con mucha claridad la iluminaban, encaminaban y enseñaban, en conformidad á la voluntad divina, al modo (segun ella examinada por sus superiores muchas veces dixo le parecia) que el ángel superior ilumina, informa y enseña al inferior. Con este género de comunicacion la fuèron por muchos años disponiendo y preparando para aquella grande obra; y despues la asistieron á escribirla, en el modo que ella declara en el capítulo segundo de su primero libro. En este mismo género tuvo en adelante otras muchas visiones y locuciones angélicas que comunicó á sus confesores, pues como ella dixo, en este estado eran

frecüentes. las intelectuales, y pocas las imaginarias que tenia.

Cómo la Sabiduría encarnada disponia manifestar al mundo con tanta especialidad las excelencias de aquella animada casa que fabricò para sí, con admirable proporcion envió delante sus criadas, que asistiendo al instrumento inmediato de esta obra, concurriesen así á la predicacion excelsa de la mística ciudad de Dios. Estando pues esta fiel Sierva suya en unos exercicios, á que acostumbraba en determinados tiempos recogerse para vacar á Dios libre de toda comunicacion y trato de criaturas, se halló con ardientes deseos de vivir siempre en interior recogimiento. Y condescendiendo el Señor á sus deseos, despues de haberla concedido un singular favor, en que elevada á la alta habitacion, le manifestó en sí mismo por admirable modo la gloria de sus santos, la dixo: " Fiel y admirable soy con mis criaturas. Quiero
 »hacerles beneficios y comunicármeles; y á tí te llamo y
 »quiero para esto. Mis obras no las dexo comenzadas,
 »sino que las perfecciono. Sème fiel, àmame mucho, dilata tu corazon, y arrójale en mis manos, empléate
 »toda en servirme, y no te turben criaturas. Quiero que
 »tu trato y conversacion no sea mas que conmigo, con
 »mis àngeles y con mis escogidos. Acá ha de ser tu habitacion, y léjos has de estar de todo lo terreno. Y para que cumplas esto, comuniques y trates, te quiero
 »dar la compania de dos vírgenes esposas mias. Quiero
 »que:

„que tengas con quien comunicar de las dos naturalezas
„angélica y humana. Ya te di á mis espíritus angélicos
„que te han sido fieles guardas; ahora te quiero dar
„de la naturaleza humana dos escogidas mias.” Luego que
el Señor la dixo estas palabras, se le manifestáron dos
santas Virgenes de extremada belleza y hermosura, dán-
dosele inteligencia de que eran santa Ursula y santa Ines;
sus especiales devotas. Y entendió las decia su Mage-
stad: “Esposas mias, á mi amada María os entrego, que
„la acompañeis, consoleis y alenteis para que me sea fiel
„esposa.” Consolóse mucho la Sierva de Dios con este
beneficio; dió á su Magestad rendidas gracias, y recibió
á las santas con sumision agradecida.

Desde entónces sintió como continua la presen-
cia de estas gloriosas Virgenes, y con ella grande ayu-
da, favor y consuelo para su alma. En sus trabajos la
consolaban, alentábanla en sus exercicios, en sus peleas
la ayudaban y en sus necesidades la favorecian. Las doc-
trinas que la daban eran altas, y con especialidad apli-
cadas á la condicion y estado de la oyente; porque la
enseñaban é instruián en las cosas del espíritu, como
quien en la misma naturaleza, en el mismo sexó, y con
la misma pelea entre la carne y espíritu habian exer-
citado la alteza de perfeccion en que la ponian. Ense-
ñábanla la abstraccion de lo terreno, la fidelidad de
esposa de el Altísimo, el empleo de la parte superior del
alma, el trato áspero y porte modesto de la inferior y

sen,

sensitiva, el prudente modo de la comunicacion precisa con las criaturas de acá mientras vivia en este valle de miserias. Sentia tanta utilidad la Sierva de Dios con las doctrinas y avisos que estas santas la daban, que para traerlas presentes, sin que las borrarse el olvido, escribió entónces de ellas un papel que comunicò á su confesor. Con estos tan admirables beneficios vivia como en un remedo de la gloria; pues quando se ponía en oracion, se solia ver rodeada del esquadron celestial de los seis ángeles, y asistida á un lado y á otro de las dos gloriosas Vírgenes, y elevando su espíritu al Señor, se empleaba toda en las divinas alabanzas, ayudándola á darlas los dos coros de ángeles y santas: Este fué el estado de su retiro despues que habiendo cesado las exterioridades fué elevada á aquel camino oculto.

§. XVII.

SU ELECCION EN PRELADA.

En la altura y retiro de este Sinai habia ya pasado tres años, comunicando tan de cerca al Señor, y recibiendo por tantos medios las leyes de perfeccion; quando dispuso su Magestad divina baxase al valle de la comunicacion frecuente con criaturas, como legisladora, y gobernadora de su comunidad para bien de sus hermanas.

nas. En este descenso encontró el medio de su mayor elevacion; pues si en el retiro habia gozado de la doctrina de ángeles y vírgenes, en esta comunicacion caritativa se le concedió el magisterio de la Virgen de las vírgenes y Reyna de los ángeles. Todo lo dispuso suave y fuertemente la divina providencia por el orden que diré. Miraban los prelados de la religion la tierna planta de aquel convento de la Concepcion de Agreda con especial cariño y desvelado cuidado de su conservacion y aumento, por lo admirable de sus principios y los frutos que comenzaba á dar en sus progresos. Con esta atencion, aunque las fundadoras que se llevaron al principio de el convento de San Luis de Burgos, eran religiosas de virtud y zelo, como en su profesion eran calzadas, y no habian sido educadas en las observancias especiales de la Recoleccion y Descalcez; porque no faltase al nuevo convento la calidad de tener fundadoras educadas en su misma profesion recoleta, trataron de llevarlas del convento recoleto de la Concepcion de Madrid llamado vulgarmente del Cavallero de Gracia. Así se executó el año de mil seiscientos veinte y tres volviendo las primeras á su convento de San Luis de Burgos, despues de haber estado en el nuevo de Agreda quatro años y medio; y llevando á este las del Cavallero de Gracia. Corria ya el quarto año de la asistencia de estas nuevas fundadoras en Agreda. Habiasse cumplido el octavo de la fundacion del convento, y en este tiempo habian pa-

sado por Sor María de Jesus los sucesos que dexo referidos. Era el año del Señor de mil seiscientos veinte y siete quando à los prelados que por la experiencia y exáctos exámenes que habian hecho tenian cierta noticia de la admirable virtud, celestial prudencia, ardiente zelo y otras relevantes prendas de la Sierva de Dios, les pareció (no sin inspiracion divina) que el mas eficaz medio de que podian proveer á aquel nuevo convento para su aumento y conservacion, era hacer prelada de él á María de Jesus; y aunque su edad era tan poca, que no habia cumplido los veinte y cinco años de ella, y la resolucion era contra el estilo comun y leyes de la religion, especialmente en fundaciones nuevas, juzgáronlo vencia todo lo singular del sugeto, que en pocos años de edad habia cumplido muchos siglos de virtud.

Tenia el Señor algun tiempo ántes prevenida á su Sierva para este golpe, manifestándole con revelacion clara, que la habian de elegir en prelada de aquel convento; que era su voluntad santa que aceptase el oficio en obediencia de sus superiores, y tomase á su cuenta el gobierno de aquella comunidad de esposas suyas. Fué este uno de los golpes mas sensibles que recibió la humildad de la Sierva de Dios, intensando su temor con muchos grados la pena; porque como el concepto que de sí misma tenia era tan baxo, que por una parte se juzgaba indigna aun de vivir entre las religiosas, por otra

se

se tenia por fragilísima para las ocasiones de peligro, conociendo que la prelacia era superioridad con humana estimacion, y juntamente cargo con obligaciones formidables; mirándola como superioridad, atormentaba á su humildad profunda; y considerándola como cargo apretaba el cordel de sus temores, hasta hacer intolerable su martirio. Hubièrala ahogado la pena, si el Señor benignísimo no hubiera proveido de un desahogo admirable á su humildad y temor; y fuè ver en su Magestad que no obstante la mostraba ser aquella su voluntad santísima, y que ella no la podia impedir, con todo eso la dexaba libre, para que se retirase y resistiese, haciendo lo que como criatura flaca debia. Con esta facultad tuvo su espíritu el desahogo de clamar á Dios, que si era posible, la escusase de aquel para ella amargo caliz. Instó mucho en esta oracion ántes que los prelados tratasen de executar la disposicion divina. Mas luego que se comenzó á tratar, como creció la pena con la cercania de la execucion, multiplicó á Dios en la oracion las instancias, é hizo con las criaturas quantas diligencias pudo, para que aquella resolucion se embarazase. Nada se le lograba. Acudia à Dios en la oracion, y su Magestad la respondia, que recibiese el oficio, pues tenia entendido era su santa voluntad. Iba á los superiores, y hallabálos en su sentir constantes, y que con severidad despedian sus ruegos. Recurría á otros humanos medios, y todos los hallaba ineficaces. Ahogábala ya

R

la

la pena, viendo todas las puertas cerradas al remedio del peligro que temia.

Habia el Señor desde los principios de la vida espiritual de esta criatura radicado en su corazon una devocion tiernísima á la Reyna de los ángeles, con tanta confianza en su benignidad y satisfaccion de su amparo, que jamas emprehendiò cosa considerable, que no la invocase en su ayuda: jamas pretendió gracia, que no la pusiese por intercesora: nunca se halló en trabajos ó aflicciones, sin recurrir á su proteccion y defensa. Hallándose pues en la presente, sola esta puerta le pareció no estaria cerrada para entrar á las misericordias del Altísimo. Con esta confianza derramó todo su corazon en presencia de la Reyna madre: propúsola su pena con los principios de su indignidad para el oficio, de su fragilidad para el cargo, de su temor del peligro, pidiéndola se compadeciese de su trabajo y miseria. Manifestòsele la benignísima Reyna, y la dió esta dulcísima respuesta: "Hija mia amantísima, consuèlate y no turbe
 »tu corazon el trabajo: prepárate para el, que yo seré tu
 »madre y tu prelada à quien obedecerás; y tambien
 »lo seré de tus súbditas, y supliré tus faltas, y tú se-
 »rás mi agente, por quien obraré la voluntad de mi hi-
 »jo y mi Dios. En todas tus tentaciones, aflicciones y
 »trabajos acudirás á mí, para conferirlas y tomar mi
 »consejo; y en todo te le daré, y tú me obedecerás, y
 »yo te daré mi favor y estaré atenta à tus aflicciones."

Alen.

Alentóse la humilde Sierva con estas palabras de su Señora de tan grandiosa promesa, y dándola rendidísimas gracias por favor tan soberano, se rindió á la voluntad divina sin interposicion de mas súplica. Por órden de la santísima Vírgen hizo luego el primer acto de súbdita suya, renovando en manos de su Magestad, como su nueva prelada, los votos de su profesion.

Estando pues los prelados constantes en su resolucion, tratáron de executarla. Volviéron á las segundas fundadoras á su convento de Madrid; y dia del glorioso esposo de la Vírgen San Josef del mismo año de veinte y siete, eligiéron Presidenta del nuevo de la Concepcion Inmaculada de Agreda á la Venerable Madre María de Jesus, aun ántes de cumplir los veinte y cinco años de su edad, y entrada solo en el octavo de su profesion. Y porque habian experimentado la resistencia de la Sierva de Dios, sabiendo que sola la obediencia era el yugo que rendia los retiros de su humildad, le mandáron por ella aceptase el oficio. Aceptólo rendida, aunque no sin lágrimas; que la obediencia pudo sugerir el dictámen propio, pero no quitar del todo el sentimiento. Para consumir esta obra, enviáron á Roma por Breve de su Santidad, para que no obstante la poca edad, pudiese ser electa en Abadesa, atento á las relevantes prendas del sugeto. Obtúvose el Breve, y el año de mil seiscientos veinte y siete fué electa en Abadesa con gran consuelo de la comunidad de las Monjas

que habiendo gustado lo celestial de su gobierno en su presidencia, deseaban ansiosas se les continuase y firmase con el título de Madre y calidad de Fundadora.

§. XVIII.

MAGISTERIO DE LA MADRE DE DIOS.

Desde el punto que la Sierva de Dios entró en el gobierno de el convento, acudió la Reyna de los ángeles con larga mano al cumplimiento de su promesa. El Señor, que con tan alta providencia habia dispuesto comunicar tan singular favor á su Sierva, lo confirmó diciéndola; que le daba á su madre santísima por prelada que la gobernase y corrigiese, y por maestra que la enseñase; que atendiese como súbdita rendida á su obediencia; y como discípula fiel á su enseñanza. Fue desde este tiempo la comunicacion de la madre de Dios con esta criatura íntima, frecuente, altísima y para todos los siglos admirable. Dirigíala en su gobierno, consolábala en los trabajos, aconsejábala en los aprietos, corregíala en los defectos, alentábala en los desmayos, y en todas ocasiones la llenaba de celestial doctrina para el aprovechamiento de su espíritu, poniéndose á sí por exemplar en las virtudes que exercitó en la vida mortal. Vivía la fiel súbdita y discípula grandemente consolada,

Y

y aprovechada con la prelacia y magisterio de tan soberana Señora. En todas ocasiones acudia á su divina escuela. Pero en especial señal y reconocimiento de sujecion y obediencia determinó decir todas las noches sus culpas, como súbdita, postrada en la presencia de la Reyna del cielo, como de su Prelada. Executólo así todos los restantes dias de su vida: Y en este exercicio recibia de su Prelada santisimas amonestaciones, correcciones y doctrinas conforme á la necesidad que tenia, y la disposicion en que estaba. No se contentó su ánimo agradecido con solo este reconocimiento, sino que quiso hacer de él una demostracion pública que tuviese toda su vida á los ojos. Puso en el asiento del medio del coro, como en lugar del superior, una imagen de la madre de Dios, y á sus pies la regla y sello del convento, que son las insignias con que se entrega la prelacia segun el estilo de la religion. Y por entonces solo dixo á las religiosas, que hallándose insuficiente para ser su Prelada, habia pedido á la Reyna del cielo que lo fuese; y que así les pedia la atendiesen como á tal, y que á ella solo la tuviesen por Vicaria de esta Señora. Despues fué preciso declararles el misterio en la direccion de la historia de la Virgen, que les hizo por mandado de su Magestad santa. Hasta ahora se conserva esta devota ceremonia, y el llamar las monjas á aquella santa imagen la Prelada.

No escuso anticipar aquí los efectos maravillosos,
que

que en los tiempos siguientes manifestaron la verdad de ser la madre de Dios la Prelada que gobernò aquel convento, dirigiendo las acciones de su amada discipula. Fué la Sierva de Dios su principal Fundadora en lo espiritual y temporal; y en uno y otro con tantas maravillas, que muestran bien la superintendencia de aquel poder soberano. En lo espiritual, de veinte años que asignan las leyes regulares para establecer la fundacion de algun nuevo convento, por mas de los once, formò, reguló y gobernó este María de Jesus, como única Fundadora. Formóle en inviolada observancia de la regla que profesa; regulóle con puntual ajuste á las constituciones de la Descalcez Recoleta; y le gobernò, reformando algunas introducciones ménos convenientes, è introduciendo tan santas costumbres, estableciendo tan altos ejercicios, y firmando tan devotas observancias, que no parece se podia desear mas para la mayor perfeccion de una comunidad religiosa, como se verá en un órden de su gobierno espiritual que trata el convento escribir de el que introduxo y observó su Venerable Madre, para que quede en èl por perpetua norma, y se comuniquè á sus filiaciones. Obró todo esto la Sierva de Dios de tan pocos años de edad y hábito, que no pudo dexar de admirarse por prodigio, quando personas en edad ancianas y en religion muy provectas suelen hallar insuperables dificultades en semejantes empeños. Pero la celestial prudencia, suavidad y eficacia con que lo disponia todo

esta criatura á influxos de direccion mas alta, pudo vencer humanos imposibles. Vióse en su gobierno tocado el medio indivisible entre el nimio zelo y la demasiada blandura; la cuerda de la regular disciplina tirante, y sin quebrar el arco frágil de la naturaleza; la superioridad inflexible y amada; la sugesion apretada y gustosa; y por decirlo de una vez, se vió y admiró una comunidad reducida á la mayor estrechez; y no solo gustosa del gobierno, sino deseando y solicitando con ansias su continuacion.

Treinta y cinco años gobernó santísimamente aquel convento la Venerable Madre María de Jesus, reelegida en Abadesa quantas veces fué necesario para la prolongacion de tanto tiempo de prelacia. Los once años inclusos en los veinte de fundacion, lo hizieron los preladados movidos de la indubitada conveniencia que tenian por necesidad precisa, instados de las súplicas de las religiosas que firmaban su dictámen, y solo con renitencia y mortificacion de la Sierva de Dios, á quien la obediencia rendia. Despues de ellos quando ya se concedió á la comunidad la eleccion, prevenian las religiosas solicitar y obtener dispensacion de los Señores Nuncios para poderla continuar. Era en cada una de estas ocasiones de ver la santa y admirable contienda entre la humildad y temor de la Sierva de Dios de la una parte, y el cariño y espiritual interes de las religiosas de la otra. Solicitaba la madre su sugesion total de súbdita,

ta,

ta, y verse libre de el cargo de tantas obligaciones. Solicitaban las hijas su especial consuelo, y la continuacion del medio que Dios las habia proveido, para cumplir gustosas con las propias. Cada una de las partes hacia para su pretension apretadas diligencias. Pero como la de las monjas tenia por sí el dictámen de los Prelados, que veian la importancia de que se continuase aquel celestial gobierno, vencia siempre esta parte. Solo en este punto recurria la Sierva de Dios de sus Prelados inmediatos á superioridad mas levantada; suplicaba á los Generales la absolviesen de tan prolixo mandar, y la concediesen el consuelo del continuo obedecer; instaba á los Señores Nuncios con razones que la dictaba su humildad, para que no concediesen la dispensacion. Pero aunque unos y otros, por la devocion que la tenian, deseaban consolarla, informados por otra parte de la insuplible utilidad de aquel convento que miraban con cariño, preponderaba esta á su deseo. En una ocasion sola vencieron las razones que con humildad y discrecion admirable escribió la Venerable Madre á su grande devoto el Señor Julio Rospilosi, entònces Nuncio en España, despues Sumo Pontifice Clemente IX. de santa memoria, para que negada la dispensacion, le concediese ese alivio. Hizose (como era ya preciso) eleccion de nueva Abadesa el año de mil seiscientos cinquenta y dos con grande mortificacion del Provincial, muchas lágrimas de las religiosas, á que añadia la electa las que le obligaba á ver-

ter

ter la consideracion del vacío que la obligaban á ocupar. Sola la Sierva de Dios se miró en esta eleccion gustosa, y solo en esta ocasion pareció ménos compasiva, viéndola con consuelo en la afliccion general. Dispuso el Señor esta vacante, no solo para que en ella viesen las religiosas un exemplar de la mas rendida, ciega, pronta, gustosa y menuda obediencia; y que era nada lo que en esta virtud su Sierva exhortaba superior, respecto de lo que hacia súbdita sino para que con el retiro de esa luz, se acabasen de enterar del beneficio de ponerles sobre el candelero de la prelacia tan clara é importante antorcha. Fixáronse tanto en el conocimiento de esta verdad, que no solo acabado aquel trienio en el año de mil seiscientos cincuenta y cinco la volviéron á elegir abadesa, sino que en adelante solicitaban la dispensacion para las reelecciones por tan apretados medios, que ninguno que la Venerable Madre aplicase, fuè bastante á impedirla. Con todo eso en cada reeleccion se excitaba de nuevo aquella angélica contienda: testigo fui ocular con mucha edificacion mia, en la última que se hizo el año de mil seiscientos sesenta y quatro, siendo yo su indigno Provincial.

Los efectos de este espiritual gobierno que comprueban la verdad de dirigirlo tan soberana maestra, no cogen en la estrechez de esta relacion. Será buena parte de la historia compendiar las exemplares vidas de religiosas que en tan pocos años de fundacion florecieron

en aquel nuevo plantel con fama de relevante perfeccion; referir las ilustres fundaciones que de él han salido con sus admirables principios y progresos; contar las prodigiosas vocaciones que continuamente le poblaron; no solo coros de vírgenes de la primer nobleza del pais, no solo viudas nobles, ricas y hermosas en su edad mas florida, sino matronas casadas (con muchas conveniencias (moviendo Dios maravillosamente para el consentimiento los corazones de sus maridos) corrieron tras el olor de estos unguentos, y despreciando el mundano fausto dexadas todas las comodidades temporales, profesaron tan apretada estrechez, por asegurar los brazos del esposo con la direccion de aquel gobierno celestial. Su fragancia derramada por el orbe fué tan poderosa, que no solo de los reynos de España, sino de los estraños, y hasta del nuevo mundo las traxo.

No se reconoció ménos ser la Reyna del cielo la principal Prelada de aquel dichoso convento en el gobierno de lo temporal y su milagroso aumento; ántes esta maravilla, por mas próximamente sensible, fué mas reparada de los ojos humanos. El principal de hacienda con que el convento comenzó, era tan corto, que pareciera temeridad la fundacion, á no haberla afianzado sus prodigiosos preámbulos. Vivian á los principios las religiosas con apretada escasez y muchas necesidades: mas luego que la Sierva de Dios entró á su gobierno, entró en aquella pobre casa la abundancia derramando el

Se-

Señor sobre ellas sus misericordias, para que tuviesen todo lo necesario á su estado. Luego que comenzó la Venerable Madre la prelación, ó por mejor decir, la Vicaría de su Soberana Prelada, en confianza de tenerla tan poderosa, trató de edificar nuevo convento de planta fuera de los muros de la Villa, en sitio conveniente al retiro y quietud de las religiosas, y no muy distante del de los religiosos Franciscos, donde tenían los ministros de su direccion espiritual. Púsose la primera piedra de el edificio en el primer año de su gobierno, hallándose la Sierva de Dios tan destituida de humanos medios, que comenzó la fábrica con solos cien reales que le prestó un devoto. Y en solos siete años (allanada para la dilatacion del sitio é igualdad del pavimento una roca de pedernal, obra que sola parecia habia de ocupar mucho mas tiempo) se halló concluido el nuevo convento, que es el que hoy habitan las religiosas. Hízose desde los fundamentos de muy capaz y bien formada planta, hermosa Iglesia, dilatado coro, retiradas tribunas, aliñado claustro, y toda la habitacion y demas oficinas necesarias á la vida regular en disposicion tan ajustada, que es uno de los mas curiosos, aliñados y acomodados monasterios, que para el instituto de Religiosas Descalzas se puede desear. Todos tuvieron por milagroso el suceso; y movidos no ménos de la maravilla que de la devocion á su Venerable Fundadora, el Señor Obispo de Tarazona que á la sazón lo era Don Baltasar Navarro, y el Ca-

bildo entero de su santa Iglesia Catedral en forma capitular , no obstante la distancia de quatro leguas de camino , fuéron á la Villa de Agreda á celebrar la translacion. Celebròse el dia diez de Junio del año de mil seiscientos treinta y tres con la mayor pompa eclesiástica que jamas vió aquella Villa. Hizose procesion general , á que concurrièron no solo todas las parroquias y conventos de la Villa con su clerecia y religiosos , sino las cruces y parroquias de las circunvecinas aldeas : y con ella precediendo las demas comunidades , lleváron á las religiosas en órden , asistiendo al lado de cada una las Dignidades y Canónigos segun la antigüedad, y cerrando la procesion su ilustrisima desde el convento antiguo hasta ponerlas en el nuevo. Concurrió á la solemnidad de este acto no solo toda la nobleza de la Villa, sino mucha de las vecinas ciudades , é innumerable pueblo que convocò el devoto deseo de ver à la Sierva de Dios , de cuya santidad tenian tan alto y general concepto. Celebró el Señor Obispo en la Iglesia del nuevo convento misa de Pontifical , con que dió solemne principio al divino culto de aquella casa de Dios , que habia de ser puerta del cielo, y coronó la translacion.

No es mucho tuviesen por milagrosa la brevedad y perfeccion de aquella fábrica los que estaban á la vista ; porque todo el principal de hacienda que tenía el convento quando se comenzó , aunque se consumiese , no llegaria con mucho á lo preciso , para llegar sola la Igle-

sia

sia á la grandeza y perfeccion en que se puso; y acabada con tanta brevedad toda la fábrica de Iglesia y de convento, no solo no quedó la hacienda minorada, sino que se halló aumentada considerablemente. Y lo mas admirable de el suceso fué, que en tan grave empeño y efecto tan feliz no se vió en la Venerable Abadesa afan, ni se conocieron limosnas quantiosas á que se pudiese atribuir; sino que la Sierva de Dios en la tranquilidad que le daba su confianza, acudia á su soberana Prelada, y por su intercesion el Señor omnipotente movia corazones, y enviaba limosnas y socorros por los secretos conductos de su alta providencia. De la misma tranquilidad gozaba en la provision de todas las necesidades temporales de su comunidad, acudiendo siempre con larga mano á las de las religiosas, sin embarazo ni temor de que la faltase; y con la misma magnificencia la socorria el Señor en todas ocasiones. Y aunque en algunas la dexaba su Magestad llegar á experimentar el aprieto de la necesidad para el exercicio de su fe y confianza, se seguia despues de él mas maravilloso el socorro; como se vió en muchos casos que por la brevedad no reñero. Ni por eso omitia el prudente cuidado de lo temporal que á su cargo tenia; solo arrojaba de sí la solicitud, practicando en este como en otros puntos con notable acierto la doctrina evangélica.

Prosiguió hasta el fin de su vida en este modo de gobierno temporal de su convento con efecto tan admirable,

ble, que siendo quando entró à gobernarle tan corta su renta que apenas se podian sustentar con mucha escasez doce religiosas, y las alhajas de la comunidad pobrísimas, al tiempo de su dichosa muerte lo dexó tan aumentado, que quedó abundante y fixa renta para sustentar treinta y tres (que es el número que se le puso) proveyéndolas de todo lo necesario, sin haber menester otro recurso conforme al loable estilo de la Descalcez; y el convento de todo punto en lo material perfecto, no solo en la fábrica y su aliño de lo interior condeciente, de la Iglesia magnífico, sino en las alhajas necesarias al uso de una comunidad bien gobernada, siendo tantas y tan preciosas las que el Señor la envió para el culto divino y adorno de su templo (donde tenia la Sierva de Dios todo su afecto) que en esto apenas se podria hallar ventaja, si la fundacion fuese émpleo de un gran Príncipe, en que se querido hacer ostencion de su poder. Pruebe el gobierno espiritual y temporal (aunque con el aliño) que califican la verdad del beneficio que la Venerable Madre, de ser la Reyna del principal Prelada de aquel dichoso convento. Su Magestad dirigia á su discípula, instruyéndola en todo lo que debia obrar; y esta excutaba fielmente las lecciones de su divina maestra; y así salió en uno y otro tan feliz.

§. XIX.

PRIMER MANDATO DE ESCRIBIR

la historia.

Volviendo á la relacion por el órden de los tiempos, por el que tratábamos que corria el año de mil seiscientos veinte y siete estando la Sierva de Dios ilustrada con muchas y grandiosas inteligencias de la vida y misterios de la Reyna de el cielo, ya por lo que el Señor en las elevaciones eminentes la habia manifestado por sí mismo, ya por lo que la comunicaba su santísima madre, poniéndose á sí misma por exemplar para la imitacion de sus virtudes, comenzó el Altísimo á declararla su santa voluntad à cerca de aquella admirable obra, para que la tenia destinada, manifestándola era de su agrado y beneplácito, que escribiese la vida de su Virgen Madre, conforme á lo que se le habia manifestado, y las luces que en adelante la daria. De este principio del mandato divino, de su resistencia humilde, súplicas del mandato, y de la prosecucion de las instancias del Señor, trata la Venerable Madre en la introduccion de la historia de la Virgen. Quán ilustrada estaba la Sierva de Dios aun ántes de este tiempo á cerca de las excelencias de esta divina Señora, muestra un admirable catálogo ó letania de elogios de la madre de Dios, que ha-
bia

bia escrito, celebrándola con la aclamacion de sus mas excelentes prerogativas. Fué este breve papel, como crepusculo del dia de la historia, prenuncio de su luz. Como el Señor para el fin que tenia escogida esta criatura la habia infundido una singular y ardentísima devocion á su santísima madre, no podia contener su corazon las ansias de buscar obsequios que hacer á su Señora. Y aunque habia juntado diversas devociones, una noche se hallò con vehemente deseo de formar por sí alguna, que como nacida de su interior, tuviese mas proporcion para moverlo. Llevada de este afecto se recogio interiormente, é implorando el favor de la sagrada Virgen para formar dignamente su alabanza, se hallò tan asistida de la divina luz, que escribió todo aquel catálogo de elogios de la madre de Dios, ofreciéndosele al entendimiento con profunda inteligencia de cada prerogativa, y tanta claridad como si los estuviera viendo en las divinas letras. Comunicólo á su confesor, para que lo examinase; y la admiracion junta con la piedad hizo á este que no guardase el secreto, con que insensiblemente se hizo público el papel, admirando á los doctos y fervorizando á los devotos, que hasta ahora continuan alabar privadamente á la santísima Virgen con esta devocion. No creyó la sabiduría humana, que en una muger hubiese capacidad para tanta divina; y así fué preciso, que por autoridad superior se examinase con la prueba real, de que cogida de improviso, explicase en

su

su presencia los mas profundos y difíciles elogios del papel. Hízolo la Sierva de Dios á la voz de la obediencia con tal propiedad de voces, ajuste de razones y alteza de sentencias, que no solo la reconocieron por indubitada autora del papel, sino que tocáron que era nada lo que él manifestaba, respecto de la sabiduría que aquella alma encubria.

Aunque tenia el Señor tan ilustrada á su Sierva, como se ha dicho, como la obra habia de ser tan alta y singular, dispuso su Magestad con admirable providencia irle de nuevo preparando y disponiendo en lo exterior é interior, para que del todo se adaptase á la obra el instrumento, en el tiempo (que fuéron diez años) que le concedió á su humildad suplicar del precepto, con el reconocimiento de la superioridad de la materia y de su propia baxeza. Proveyóla pues por este mismo tiempo del medio exterior necesario para el fin que intentaba. Fué este darla un confesor y padre espiritual docto, prudente, virtuoso y pio, el Reverendo Padre Fray Francisco Andres de la Torre, de cuyas prendas dixé algo en el prólogo. Habiendo acabado el oficio de Provincial y en el tiempo de ese cargo, por su obligacion examinado con toda diligencia el espíritu de la Sierva de Dios, tuvo fuerte inspiracion de aplicarse todo á la asistencia y gobierno de aquella alma; pareciéndole era este el empleo en que mas servicio haria á la Magestad divina. Resolvióse á executar lo así, despues de haber en-

comendado à Dios el acierto; y dexadas otras ocupaciones, se retiró al convento de San Julian de Agreda, Recoleccion de la Provincia, donde moró todo el resto de su vida, que fuéron veinte años, asistiendo al gobierno espiritual de la Venerable Madre, sin mas ausencias que las precisas al gobierno de la Provincia, que se le volvió á encomendar otras dos veces, y á algunos graves negocios de la Orden que sus Generales le encargaron, por ser de los primeros sugetos de ella. No parece dudable fué especial disposicion divina para el referido fin, dar en este tiempo á su Sierva un confesor de tales calidades; porque como su espíritu fué tan dependiente de la obediencia de sus confesores, que teniéndolos por fieles interpretes de la voluntad divina, en lo tocante à la direccion de su interior, solo su parecer la movia, y su juicio la aquietaba; parece preciso en esa providencia le tuviese de tan seguras prendas, para entrar, aun compelida de los preceptos ocultos del Altísimo, en obra tan ardua y singular, y proseguirla. Atenta la humildad en que Dios tenia fundada á esta criatura, y los temores con que la exercitaba, para rendirse á executar cosa tan sobre todo pensamiento humano, necesaria le era la asistencia de un confesor, que supiese ponderar la alteza de la providencia divina, inquirir por los efectos sus caminos, investigar lo que puede hacer, por lo que hizo, pesar el rendimiento que debe nuestro juicio á sus consejos, no estrañar las que
por

por firmes principios se reconociesen obras suyas solo por inusitadas; y enterado (quanto por medios de doctrina y experiencias es posible) de la voluntad del Altísimo, tuviese autoridad, resolucion y esfuerzo para alentar, asegurar y aun compeler por la obediencia á la execucion de sus órdenes divinos. Permitió el Señor, que en una ausencia de este confesor hiciese otro, no tal, un considerable yerro, de que despues dirè, para que se reconociese la importancia de esta disposicion.

§. XX.

TRABAÑOS PREVIOS Á LA CIENCIA.

Preparado lo exterior en la forma referida, pasó el Señor á disponerla interiormente. Consistió esta interior disposicion en pasivo y activo; pasivo, que se le concedió recibiese; y activo, que se le ordenó obrase. Comenzó lo pasivo por la infusion de clarísima y universalísima ciencia, tal, qual se requeria para que con profunda inteligencia percibiese y delinease la vida y excelencias de la que es madre del Criador y Reyna de lo criado: que aunque en sus primeras luces se le infundió ciencia de el universo, fué como superficial en orden al conocimiento del Criador en las criaturas; mas aquí fué distintísima del ser, calidad y propiedades de cada

cosa con gran penetracion. Empero como el estilo del Señor observado inviolablemente con esta alma, fuè siempre que á los beneficios precediesen trabajos, aflicciones y penas à proporcion del favor que se habia de seguir, fuéron imponderables los que á este de la ciencia infusa precedieron. Ó sea porque la ciencia, aunque sea infusa, por la hermosura de sus luces lleva consigo el peligro de elacion, como se vió en Lucifer; ó sea porque el entendimiento humano atado á la groseria de la carne, no puede usar con libertad de las celestiales luces, si no se purifica muchas veces de los resábios de su apego en el crisol de los trabajos; ó porque la alma se deslumbraria con la eficacia de los rayos, si la parte inferior sensitiva no estuviese primero muy mortificada: qualquiera de estas razones, ó todas que fuesen el motivo, el suceso fuè, que Dios dispuso á esta criatura para el beneficio de la ciencia con los mas violentos trabajos y aflicciones, no solo que hasta entònces habia padecido, sino que se lean de otra alguna criatura.

Púsola en una profunda noche de obscuridades, ocultando su Magestad divina su presencia, encubriendo su asistencia los ángeles, retirándose todas las luces extraordinarias, cerrándose la puerta á todo género de regalo, y dexándola tan privada de consuelo, que aun no le quedó reflexion para percibir el aliento que su interior tenia. Duróla esta funesta noche pasados de
ochen-

ochenta dias, en que sola la luz del seguro norte de la fe dirigia sus pasos. En este desierto campo puso el Señor á su Sierva, para que pelease sus batallas. Dió su Magestad incomprehensible tan amplo permiso à los demonios para que la afligiesen y tentasen, que solo parece les reservò el quitarle la vida. Con increíble irraciada de lo que habia visto en esta criatura y de ella concebida, la acometió Lucifer acompañado de muchas legiones de demonios. Ochenta dias persistió infatigable en la batalla, aumentando su furor infernal á vista de la resistencia, y repitiendo combates. Combatió lo primero las puertas de los sentidos con visiones corporeas horribles, con formidables espantos, con execrables y tremendas voces, con inauditas crueldades. No hubo fealdad que no le representase, ni fantasma horrorosa que no le hiciese presente, ni difunto que hubiese conocido que no le pusiese à los ojos, ni palabra que pudiese turbarla con que no la molestase, hasta poner su boca infame en el cielo, blasfemando de Dios y de su Madre. Pasó la batería á las potencias interiores, arrojándola quantas sugeriones peligrosas pudo ingeniar su malicia. No hubo invencion fabulosa que no trazase; ni maldad, ni error ni heregia á que no procurase con instancias molestas persuadirla, ni afliccion con que no la atormentase. Viendo que con los combates públicos nada conseguia, pasó à las ocultas y traidoras asechanzas. Tranfiguróse en ángel de luz, cubrió sus mentiras

CON

con algunas verdades, fingió milagros, hizo la tramoya de que el infierno pareciese cielo, vistiendo á los demonios con apariencias è imàgenes de santos; y fué tan grande el empeño de su ira, que valiéndose la Sierva de Dios de los remedios que la Iglesia tiene para descubrir semejantes engaños, llegó la antigua serpiente á violentarse y fingir queria recibir y hacer las santas ceremonias, esperando y pidiendo la agua bendita, aunque no pudo despues disimular sus efectos. No es posible referir todos los generos de tentaciones y combates con que la atormentó el infierno en tan prolixa batalla. Solo se puede hacer concepto en comun, de lo que el Señor manifestó á su Sierva despues de la victoria, para que por ella le rindiese mas cumplidas gracias. Dixole, que le habian puesto los demonios mas de mil tentaciones peligrosas cada dia; que habia hecho el infierno todo mas de cincuenta veces conciliábulo, inventando en cada una nuevos ardides para derribarla; y que si ella hubiera conocido con claridad sus peligros, seria tal su pena, que en breve la hubiera quitado la vida. De aquí se puede inferir qué tal seria el conflicto continuado sin intermision ochenta dias. En todos ellos, aunque oculto el Señor, la asistió con el brazo de su infinito poder, enviándola valerosos auxilios para resistir los combates. Toda la resistencia de la Sierva de Dios fué en la fe pura, y de ella hizo en medio de estos trabajos una protestacion muy explícita, fervorosa

y constante, en cuyo esfuerzo consiguió ilustre victoria.

Cesó la permission de el Señor, y huyéron los demonios vencidos, aunque con furor mas rabioso. La Sierva de Dios, aunque victoriosa, se quedó en la obscuridad. Clamaba al cielo por la presencia del amado. Aparecióle un ángel que la alentó y confortó para lo que le restaba de padecer. Padeció una grande enfermedad corporal que la puso en grave aprieto; y estando en ella muy flaca y debilitada, se le dió el último retoque en el hornó mas ardiente de penas. Pusiéronla á la vista de el infierno, como dentro de aquella horrible caverna. Tres dias estuvo en esa forma, mirando la insufrible fealdad y crueldad de los demonios, la pena justamente correspondiente á la ofensa de un Señor infinito, los diversos linages de tormentos aplicados segun la diversidad y calidad de los pecados, y los efectos de la ira del omnipotente Dios implacablemente enojado. Las aflicciones que en este tiempo padecia la Sierva de Dios con aquella horrenda vista, con el insufrible estruendo de los condenados, formado de confusas voces de desespero y blasfemia, con la representacion viva de sus propias culpas y de lo que merecia por ellas, con la memoria de los peligros en que habia estado, y el conocimiento de los que tendria en lo restante de la vida, de venir eternamente á aquel lugar de tormentos en perpetua enemistad de Dios, con las amenazas que de este

te

te infausto fin le hacian los demonios, con la furiosa sollicitud que en ellos conocia para derribarla, y el concepto que tenia de la fragilidad propia, y de que sus malas correspondencias á los favores divinos merecian que justamente le negase sus auxilios eficaces; ni es posible referirlas ni hacer de ellas concepto igual en este valle. Sacó el supremo Artífice de aquella ardiente fragüa á esta admirable hechura de sus manos, acrisolada y dócil para formar en ella el primor de sus labores. Esta fué la disposicion profunda que hizo el Señor en esta criatura, para levantarla á la altura de la ciencia, representarla al vivo quanto habia que temer. En las tentaciones tocó los peligros de caer en pecado y enemistad de Dios; en la enfermedad se le representò el lance de la muerte; en el infierno vió la pena eterna que se consigue á quien acaba la vida en el estado infeliz de la culpa.

§. XXI.

SU CIENCIA INFUSA.

Pasada tan prolixa noche de obscuridad, y en ella tolerados tantos linages de tormentos y vencidas tan crueles batallas, desplegó el Sol de Justicia sus luces, comenzó á amanecer en la Sierva de Dios el dia de su dulce

ce

ce presencia, manifestarónsele gozosos los ángeles, y volvió à regalarla el divino esposo con sus delicias. Levantóla el Altísimo á aquella habitacion encumbrada, y en ella derramó liberal sobre su alma el tesoro incomparable de su ciencia. Manifestóle lo incierto y oculto de su sabiduría por este orden. Lo primero, la infundió ciencia clara de todo lo criado desde el cielo Empíreo hasta el centro de la tierra, con grande distincion y penetracion de todas sus partes, de quanto crió Dios para el servicio exterior del hombre y recreo de sus sentidos, y de todos los habitantes de la tierra, sus diversas calidades y condiciones. Infundióla despues ciencia mas alta de toda la Iglesia militante, de su orden, tesoros y maravillas, del orden de la gracia y de todos los dones espirituales que Dios comunica á los viadores en este valle de lágrimas; y esta ciencia se extendia á todas las políticas y modos de gobierno temporal, no solo de los hijos de la Iglesia, sino de todos los que viven fuera de ella; de suerte, que comprendia todo el estado del mundo. Lo tercero, la infundió ciencia mas eminente de la Iglesia triunfante, del orden de los ángeles y santos de la naturaleza humana, sus gerarquías y coros, y el premio que el Señor les dá así de gloria esencial, como de accidental. Sobre todo la dió gran luz é inteligéncia de las sagradas Escrituras. Pasó el omnipotente Dios al fin de todas estas luces, á comunicarle altísimo conocimiento de sí mismo. Purificó de nuevo

sus potencias, elevó su entendimiento, y le manifestó su divino ser en Trinidad de Personas y Unidad de Esencia, sus infinitas perfecciones y atributos con vision abstractiva por especie eminente sobre todas las fuerzas, no solo de la naturaleza, sino las ordinarias de la gracia.

Toda esta ciencia fué entónces actual, distinta y penetrativa de todos sus objetos. La de las criaturas de los tres órdenes referidos, de naturaleza, gracia y gloria le quedò habitual y permanente, de que con facilidad podia usar quando queria, no solo en el conocimiento de las conclusiones, sino en su deduccion de los principios. De la Escritura sagrada la quedó tal luz por modo de hábito, que quando rezaba el oficio divino, entendia muchos misterios significados en los salmos y lecciones; y aplicándola á la inteligencia de qualquier texto de ella, lo interpretaba con admirable claridad y ajuste á la letra y espíritu, como muchas veces experimentaron los Prelados, queriendo tomar experiencia de esta maravilla. De la lengua latina no la dió el Señor inteligencia para que la hablase, pero dióselo grande para que la entendiese; de forma, que oyendo ó leyendo el latin, entendia perfectamente su significado; las traducciones no ajustadas la disonaban; y quando se le ofrecia, para lo que la mandaban escribir traducir algun texto de Escritura, lo hacia con toda propiedad y ajuste á las leyes de la traduccion. De la lengua na-

tiva castellana fuera de la propiedad se le dió grave elegancia, y un admirable uso en ella de los términos mas propios, y precisos de las Teologías Escòlastica y Mística; cosa que varones grandes con grande estudio no han podido conseguir. Finalmente de Dios y de sus mas altos misterios, pasada la vision, le quedó una luz especial mas inferior, que era como ordinaria de su estado, á que podia recurrir frecuentemente, salvo en las ocasiones que el Señor se la ocultaba para su ejercicio de padecer y buscarle. Esta luz inferior tuvo diversos grados por donde la divina providencia la iba sucesivamente subiendo segun el estado mas alto en que la ponía.

Como la disposicion para esta ciencia fué tan sólida, fuéron maravillosos sus efectos. Quedó la Sierva de Dios con la alteza de tantas luces mas pegada al polvo de su miseria, mas radicada en el temor del todo Poderoso, y mas cuidadosa de obrar lo mas perfecto en su agrado. Toda aquella multitud y variedad de noticias hacian tan poco ruido en su interior ni exterior, que ni la diversidad de las cosas que conocia la maravillaba, ni la ciencia la desencogía, ni la comprehension de las materias la obligaba á hablar en ellas. Todas aquellas luces se reconoce entraban en su alma, para conocer mas á Dios, amarle y servirle, desear que todos lo hiciesen, y con ese fin trabajar y pedir por las almas. Jamas usó de esta ciencia para curiosidad á

ostentacion vana, ántes procuraba disimularla y ocultarla en todas ocasiones. Solo usaba de ella en lo exterior quando no lo podia evitar, como para escribir lo que el Señor y la obediencia le mandaban; para dar cuenta à sus confesores de las cosas de su espíritu; para satisfacer á los superiores quando la exáminaban de su interior, ó querian asegurarse del modo de su camino espiritual; y quando por orden de ellos la exámináron otros varones doctos y pios, para enterarse de esta maravilla de Dios. Por estos medios salió á la noticia de los hombres la altura de este secreto divino con admiracion de quantos llegaron á tocarle.

§. XXII.

LEYES DE LA ESPOSA.

Habiendo el Señor dispuesto en lo pasivo el entendimiento de su Sierva con la comunicacion de tantas luces para la execucion de su obra, prosiguiò esa disposicion admirable pasando à ordenarla lo activo, en que habia de emplear su voluntad y las demas facultades y potencias sujetas á su imperio, para llegar á tal tranquilidad de toda el alma, que sin propia mocion fuese puro istrumento del soberano Artífice. Llamóla pues de nuevo á la mas alta y encumbrada perfeccion con pala-

la-

labras interiores, dulces, fuertes y eficaces. Representólo vivamente en la memoria los grandes è innumerables beneficios que de su poderosa mano habia recibido , con una persuasion efficacísima de la obligacion que tenia á la correspondencia, y quán grande retribucion de perfecta vida debia corresponder á cargo tan quantioso de misericordias divinas. Con estos celestiales llamamientos se enardeció de nuevo la fiel Sierva en deseos de obrar quanto le fuese posible en servicio y agrado del Señor. Como sedienta cierva buscaba el agua de nuevos documentos para refrigerar el ardor de sus deseos, arrojándose á su pronta execucion. Buscaba , y nada la satisfacía. Pedia á su confesor la instruyese : hacíalo èl ordenándole nuevos ejercicios. Obraba ella quanto se le ordenaba y quedaba mas sedienta. Con estas ansias volvía à buscar las deseadas aguas en las fuentes del Salvador y le dixo: " Rey y Señor mio, vos me inclináis á mas , yo os llamo y me vuelvo á vos , y digo con veras de mi corazon, que me deis lo que me pedis. Suplicoos me concedais esta alta perfeccion que en mí quereis, y la doctrina necesaria para obrarla , disponiéndome lo que he de hacer segun vuestro agrado. Ordenad mi vida , acciones , palabras , obras y pensamientos." Oyó el Señor las súplicas que en su Sierva deseaba, y dispuso perfeccionarla con eminente altura en el estado que á la sazón tenia.

Era el estado presente de María de Jesus, de

es-

esposa del Altísimo; no solo por el voto de castidad con que en su niñez le habia consagrado su virginal pureza, no solo por la profesion solemne con que se le habia sacrificado en perfecto holocausto en la juventud, sino por un admirable desposorio espiritual, que despues de muchas pruebas de su fidelidad, purificaciones de lo terreno y preparaciones de la porcion superior habia celebrado el Señor con su alma en una vision alta, con que la habia levantado á estado de especial esposa suya. Para perfeccionarla pues en este estado, despues de tantos sucesos y elevaciones de su espíritu, la dió de nuevo en la ocasion presente documentos, preceptos y doctrina de encumbrada perfeccion para ser digna esposa de su Magestad. Y como esposo tiernamente amante y fuertemente zeloso, recludyéndola al retrete de solas sus delicias, la ordenó el amor y puso estrechas leyes, mandándola que las escribiese, para que en adelante fuesen el arancel patente de su vida y el sello del esposo, que puesto sobre su corazon en eficaces deseos, y sobre su brazo en prontas execuciones, la mostrasen fiel esposa. Y porque sus ministros, los confesores y prelados, fuesen fiscales de el cumplimiento de esas leyes y doctrina, la ordenó se las comunicase. Recogida pues la obediente esposa por mandado del Señor algunos dias, apartándose de toda humana comunicacion conforme al estilo que tenia quando entraba en exercicios, escribió, dictándola ó inspirándola su divino espo-

so, un admirable tratado, cuyo título ajustado á su contenido era, *Leyes de la esposa, ápices de su casto amor, y enseñanza de la divina ciencia*. En este tratado tomando la metáfora de la edificación del templo de Salomon, la ordenó el Altísimo le fabricase en sí misma un templo espiritual decente á su grandeza, que fuese la reclusion de la esposa, el lugar donde el divino esposo continuamente habitase, y el retrete donde en quietud tranquila pasasen las espirituales delicias y trato estrecho entre el esposo y la esposa. En esta metáfora puso el divino esposo á su fiel esposa las leyes apretadas de ese estado, la instruyó en los ápices de su casto amor, y la dió enseñanza para conocer y merecer sus favores. Dividió el tratado en tres partes. En la primera con la metáfora de labrar y pulir los materiales para la fábrica, la puso estrechas leyes de la modificación de los sentidos y potencias, así espirituales, como sensitivas, instruyéndola individualmente en cada una de estas facultades, cómo la habia de labrar y purificar de todo lo imperfecto, para que sirviese al místico edificio. En la segunda, con la metáfora de la edificación la instruyó en lo mas perfecto de las virtudes, ordenándolas todas al divino amor en colocacion de admirable hermosura, y enseñándola lo que la parte superior de la alma habia de hacer en este edificio, y cómo lo superior é inferior, potencias y sentidos y toda la criatura se habia de convertir á Dios en coedificación de este templo. En

la tercera, con la metáfora de lo que Dios se comunica en el templo de su agrado, la declaró la alteza de su comunicacion íntima con el alma, y los favores divinos de ese apretado trato del alma con su Dios. Este fué el arancel que dió el divino esposo á esta especial esposa suya, para perfeccionarla en ese estado de excelente dignidad.

Sin dilacion se entregó toda al cumplimiento exácto de las leyes de esposa fidelísima, á la execucion puntual de la enseñanza de su esposo, y al sèquito veloz de la encumbrada perfeccion à que la dirigia. Trabajaba infatigable en lo que se le habia ordenado, para conseguir lo que se le habia ofrecido. Traia siempre aquel tratado à los ojos, su doctrina en el corazon, su execucion en las manos. Con el puntual cumplimiento por muchos años constante de aquellas divinas leyes y doctrinas, fabricó á su esposo Dios en sí misma templo tan de su agrado, que comenzó á habitarlo como propio con mucho mas íntima y especial asistencia, estrechando en la quietud del interior retrete la comunicacion de su escogida esposa con frecuencia de grandiosos favores. Teníala el Rey del cielo en este mundo, como reyna entre las doncellas, como esposa entre las vírgenes; y asi la comunicaba los trabajos y necesidades de su reyno inferior, la Iglesia militante. Hallábase la humilde Vírgen por la gracia del gran Rey levantada á la dignidad de su esposa; y como tal ardiente-
men-

mente amante de su esposo, zelaba su honor, miraba por su hacienda, trabajaba porque su reyno no se minorase con las tribulaciones, sino ántes con su divina proteccion se dilatase en la posesion de las almas. Veia, que solo el mismo Rey omnipotente podia hacerlo, y que solas las culpas de los hombres impedian la execucion de sus misericordias; y encendida en ardiente caridad, porque su amado no fuese ofendido, porque no se pusiesen estorbos á su gracia, porque fuese de mas criaturas servido y adorado, porque no se perdiesen tantas almas con su preciosa sangre redimidas, trabajaba infatigable en buscar medios, para que las culpas (ya que no sea posible que del todo en los mortales falten) á lo ménos fuesen ménos, ménos continuas y graves. Los que encontró su solicitud y su caridad executaba, eran fervorosas é instantes oraciones por los pecadores, continuas deprecaciones con interposicion de los mèritos y pasion del Redentor, freqüente padecer por ellos, para aplacar la divina ira é implorar su misericordia, y exhortaciones eficaces á los que segun su estado podia. No es fácil referir lo que obrò por estos medios: algo dirè adelante. Aquí basta advertir, que esta fué la disposicion última para que el Señor diese por este instrumento la voz grande de la divina historia de su madre santísima, que esperamos ha de ser de tanta reforma à las costumbres y utilidad de las almas.

§. XXIII.

ESCRIBE PRIMERA VEZ LA HISTORIA.

Dispuesta pues María de Jesus con la elevacion del espíritu, con la asistencia de los àngeles, con la comunicacion de las vírgenes, con el magisterio de la Reyna madre, con la infusion de la ciencia, con la perfeccion de esposa, con los brazos de su esposo Rey, y últimamente con los ardientes deseos de la salud de las almas, herencia de su esposo adquirida con su sangre; se le intimaron de nuevo los mandatos de escribir para enseñanza propia, gloria de Dios, honra de su madre y aprovechamiento de los fieles, la divina historia y descripcion de la mística ciudad de Dios María santísima, con tan apretada instancia y clara manifestacion de ser esa la voluntad divina, que ya no podia prudentemente resistir, ni se le daba lugar de suplicar. Diez años habia, que se le habian comenzado á dar estos divinos órdenes, y por todo ese tiempo se habian continuado; si bien, aunque no podia al recibirlos dudar de la verdad de ser divinos, y despues la aseguraba el juicio del confesor y prelados, entendia se le dexaba lugar de retirarse humilde, y suplicar como otro Moysès, enviase para obra tan grandiosa otro instrumento que

fue-

fuesé proporcionado: pero al presente ya vió esas puertas cerradas, y se halló como compélida á obedecer al Altísimo. Comunicó con el confesor el aprieto en que se hallaba entre la instancia del Señor y el concepto de su propia ineptitud, afligida del temor por una y otra parte. El confesor docto y prudente, que por todos diez años habia estado á vista de la continuacion de estos divinos órdenes y de todos los sucesos de este tiempo que quedan referidos, que habia conferido unos con otros, examinado principios, medios y efectos de estas luces, consultado con los prelados la materia, y hallado sus pareceres conformes al juicio que él hacia de ser aquella la voluntad divina; oida la nueva, tan clara y apretada intimacion del precepto del Altísimo, no solo tomó resolucion, debía sin dilacion obedecerse, sino que como tan experimentado de la fuerza que con la Sierva de Dios tenia la obediencia visible de los ministros de Dios, la mandó apretadamente, disponiendo concurriese con su precepto el prelado, pusiese luego manos à la obra. De la calidad y fuerza de unos y otros preceptos trata la Venerable Madre en la Introduccion á la divina historia; y en su capítulo segundo del primer libro declara las luces y estado que quando la escribió tenia, y todos los géneros y modos de revelaciones con que se le comunicó lo que escribió en ella.

Al fin rendida à la obediencia del Señor, confirmada por su confesor y prelados, y de nuevo inter-

puesta por ellos con urgente precepto, haciendo no pequeño sacrificio de sí misma en obsequio de esta virtud, comenzó la Venerable Madre María de Jesus á escribir la vida y historia de la Reyna de los ángeles en el año del Señor de mil seiscientos treinta y siete. Estaba su interior en grande tranquilidad; y por conservarla como lo pedia la alteza de la ocupacion, se recogió como lo hacia quando entraba en ejercicios, apartada de toda comunicacion humana. Y en este encerramiento en solos veinte dias escribió toda la primera parte de la historia; siendo tanta la afluencia de la luz divina, è inteligencia de los misterios que escribia, que no daba lugar al movimiento preciso de la pluma: y aun este pareció mas veloz que lo que la natural habilidad podia; porque la material cantidad de lo escrito no cabe conforme al comun estilo en la brevedad de aquel tiempo. Dispuso el Señor, que este principio de su obra se le ocultase al demonio, ò que no lo pudiese embarazar, porque se conociese aun en esta brevedad maravillosa, que esa obra lo era de su divina luz, que no necesita de tiempo para ilustrar. Y hecha esta demonstracion, dió permiso al demonio de oponerse con todas sus astucias y combates para el ejercicio de su Sierva. Luego pues que el demonio vió aquella primera parte de la divina historia escrita, y reconoció en ella la gloria que de aquella obra habia de resultar á Dios, la devocion á su madre que con ella se habia de aumentar, y la utilidad de las al-

mas

mas que de ella se habia de seguir, rabioso de envidia, juntó todas sus furias para deshacerla, ó á lo ménos impedir su prosecucion. No hubo medio de que no se valesse para ocupar á la Sierva de Dios y quitarla el tiempo de escribir; pero la principal oposicion la hizo por la puerta que ya sabia de los temores. Quantas veces la hallaba en la parte inferior sensitiva, le daba por este medio cruda guerra. Afigiála con terrores, intensaba su temor, y la metia en dudas, á que se seguian sus violentas persuasiones de que ofendia á Dios en ponerse á escribir cosas tan altas, diciéndola, no podian ser luces del cielo, pues no se compadecia ser ella tan mala, como con verdad se conocia, y tomarla Dios por instrumento para obra de tal grandeza. En llegando al punto de si pecaba, se turbaba la Sierva de Dios y no podia atender á la luz interior. De aquí se seguia el mostrársele el Señor enojado de que diese tanta mano á su enemigo, excediendo en el temor que su Magestad le habia dado en el grado necesario, para que fuese lastre de su seguridad. En llorar su imperfeccion, aplacar al Señor y volver á la interior quietud se pasaba el tiempo; con que el demonio conseguia á lo ménos la moratoria de la pena que temia con la conclusion de la obra. Empero como contra el poder divino son ningunas todas las fuerzas del inferno, dispuso el Señor, que sirviendo á su Sierva los combates del demonio de materia para merecer, para radicar su humildad y exercitar

la

la obediencia, consiguiendo en esta virtud victorias, no fuesen bastantes para impedir la prosecucion y término de la obra que habia dispuesto con tan alta providencia.

¿Quién podrá dignamente ponderar los fervorosos afectos en que ardía esta criatura al escribir esa divina historia? ¿Si el declarar el Señor disfrazado á dos discípulos, aun tardos para creer, las escrituras y en ellas sus misterios, hizo en ellos efectos tan grandiosos, que ardía dentro de sí su corazón: manifestar el Señor mismo, no disfrazado, sino tan descubierto en vision abstractiva, como cabe en el estado del camino, no solo los misterios de su vida, muerte y resurreccion y ascension, sino los de la vida mortal y glorificacion de su madre, con declaracion distinta de las Sagradas Escrituras y de los mas escondidos secretos de su divina providencia, no con sola enseñanza para creer, sino con aplicacion expresa de tan altas y prácticas doctrinas, dadas por la misma madre de Dios para el mas perfecto obrar á una alma, no en estado de imperfecta, sino levantada por tantos grados á estado de perfeccion, qué efectos causaria? Ardía, ardía si su corazón dentro del pecho con otra llama del género que aquellos ya perfectos en el día de Pentecostés recibieron. Estaba este interior ardor como violentamente detenido con la atencion á la luz y ocupacion de escribir, de las operaciones y ejercicios de imitacion de su maestra, á que con vehemencia la in-

cli-

clinaba. Al tiempo empero de escribir los últimos capítulos de la obra, sintió de nuevo interiormente una luz fuerte, suave, eficaz y poderosa, que rendia su entendimiento, potencias y sentidos, mortificaba las pasiones y apetitos, y la compelia con gran fuerza á obrar lo mas perfecto, santo, útil y provechoso. Y movida del celestial impulso, con una eficaz determinacion dixo: "Ea, »Señor, ya no mas dilaciones ni esperar para mañana; »execútese vuestra voluntad en mí, y hágase lo que me »mandais: yo me presento rendida á la disposicion de »vuestros órdenes." Acabó apénas de pronunciar estas razones, quando vió que descendia del cielo un Ángel santo, bizarro, hermoso y admirable en todo, con particular participacion de los atributos de Dios en sus efectos, y con sus veces para amonestarla, reprehenderla y humillarla. Traia una espada en la mano, símbolo de la palabra divina, que penetrando el interior divide el alma del espíritu; y con una voz fuerte la dixo: "Ea alma, de »esta vez has de morir. Muere y acaba á todo lo ter- »reno; muere á todos los resábios de hija de Adan, y »queda resucitada á nueva vida con operaciones mas »de ángel que de criatura humana: Sigue las pisadas de »tu divina maestra, María santísima, executa su doctrina, è imita sus virtudes que has escrito, y sé cuida- »dosa en todo lo que es del servicio de tu Señor." Hiciéron tan grandes efectos en la Sierva de Dios estas palabras, que las reconoció por ecos del Altísimo, pronun-

cia-

ciadas por su ministro y Ángel santo; y entendiendo la quería el Señor levantar á nueva vida, procuró renunciar de nuevo el mundo, morir á todo, olvidarlo y despedirse de esa Babilonia. En esta disposicion acabò de escribir la historia de la Virgen.

§. XXIV.

FRUTOS DE HABERLA ESCRITO.

Concluida la obra determinò el Señor manifestar á su Sierva el inmediato y primer efecto que ordenaba tuviese. Hizolo su Magestad con el siguiente beneficio. Estaba la Sierva de Dios despues del suceso referido ansiosissima por servir á su Señor, con ardientes afectos de su amor y de entregarse toda por suya. Con estas ansias no sosegaba, y como avecilla fugitiva de las inquietudes del mundo, andaba con repetidos vuelos buscando su descanso y reposo. No lo hallaba, y el corazon se le deshacia volando tras sus deseos. Entre ellos se le manifestó el divino esposo en vision intelectual; y despues de haberla purificado, moviéndola á intensísimos actos de dolor de sus culpas y defectos, la dixo queria lavarla mas con su sangre, adornarla de virtudes, vestirla toda de gracias. Sentia en sí la esposa el efecto de estas divinas palabras, conociendo la ponian interiormente un precio-

cioso adorno, y que despues de él la realzaba el Señor sus potencias, comunicándolas nueva virtud y substancia. Adornada y elevada en esta forma, sintió que el Verbo humanado la presentaba à su eterno Padre, y le decia: " Señor, esta alma desea hacer nuestra santa voluntad y trabajar en nuestro servicio. Nosotros la levantamos de el polvo de su miseria, la entresacamos y escogimos de las hijas de Eva, para que escribiese la historia de mi madre, para que la imitase y siguiese sus pisadas, y diese noticia al mundo de los sacramentos escondidos de nuestra única escogida, vuestra hija, y mi madre y esposa del Espíritu santo; porque determinó nuestra divina providencia, que en el tiempo tan miserable de tantos pecados y ofensas nuestras, quando los hombres están tan llevados de sus pasiones que no atinan con la verdad, ni aciertan, ni quieren hallar su salud eterna, quando nuestra Iglesia está tan combatida de enemigos, sola la Señora de las gentes sin quien mire por su causa y su defensa, sino por sus particulares intereses; en este tiempo determinamos y queremos enviarles algun remedio, si de él se aprovecharen. Y no siendo conveniente ni posible que yo ni mi madre, que con nuestras vidas mortales les dimos tan poderosos exemplos para su remedio, volvamos en esa forma à repetirlos, ha determinado nuestra providencia divina y entrañas amorosas hacer unas imágenes nuestras, unos retratos de nuestro ser, un memorial de nuestras mar-

«villas, un mapa de nuestras virtudes, una estampa de
 «nuestros pasos y una grande manifestacion de todo lo
 «que obramos. Todo esto contiene la historia de mi ma-
 «dre que ha escrito esta pobrecilla alma, para que re-
 «novando las memorias vivas de nuêstras obras, se apro-
 «vechen los hombres, pesen y ponderen lo que nos de-
 «ben y lo agradezcan. Pero en primer lugar es justo,
 «que esta alma que ha escrito esta doctrina la obre;
 «porque quede acreditada con que hizo efecto verdadero
 «en la primera que la conoció y la manifestó.” Esta
 misma peticion hizo María santísima por su discípula, y
 se ofreció à ser su madre y maestra para enseñarla, y
 alentarla á que la obrase. Y el eterno Padre la aceptò,
 y dixo que sé hiciese.

Comenzóse en la misma elevacion la obra decreta-
 da. Diéronla una grave reprehension de sus culpas, in-
 gratitudes y descuidos pasados. Llorólos la Sierva de Dios
 amargamente; hizo grandes promesas de enmendar la vi-
 da y propósitos de perfeccion; renunció al mundo y to-
 das sus vanidades, las criaturas, sus especies é imágenes.
 Oyò luego una voz fuerte, eficaz y suave que salia del
 trono, y la decia: “ Los dias de esta criatura se aca-
 «báron, ya murió al mundo, hoy se renueva y nace pa-
 «ra Dios.” Como á quien comenzaba para su Dios nue-
 va vida, la aplicó el Redentor con muy especial gracia
 los méritos de su sangre, dándola ese género de bau-
 tismo ó baño de tan precioso licor. Confirmáronla to-
 das

das tres Divinas Personas el nombre de María , para que fuese en adelante señal de su especial filiacion y empleo , dândola una amonestacion y enseñanza grande, de que habia de obrar segun el nombre , imitar á María santísima , y executar inviolablemente la doctrina de su historia que habia escrito. Y la Reyna del cielo la admitió por su hija y discípula. Quedó de este beneficio humillada , aniquilada y pegada con el polvo , deseosa de agradecerle , y obedecer puntual los órdenes de la voluntad divina. Fué esta elevacion una representacion breve de todo lo que habia de hacer en el resto de su vida , cuyo total empleo fué obrar lo que enseña esa divina historia. Procedió por estos grados : primero , executar las doctrinas de su maestra , como discípula ; segundo , imitar las virtudes de su madre , como hija ; tercero , seguir las pisadas de su esposo en inmediata imitacion , como esposa conjunta con vínculo de firme matrimonio espiritual ; último , estar como en continua operacion á cerca del ser de Dios , tomando de ese primer origen la imitacion y asimilacion de las virtudes. Todo este progreso irá refiriendo como sucedió.

Como el Señor pues disponia , que esta alma que habia tomado por instrumento , para manifestar al mundo los ocultos sacramentos de la vida de su madre santísima , fuese la primera que cogiera los frutos de esa obra , y con el colmo que pedian esa primacia y las luces que para escribirla habia recibido ; determinó como

fundar de nuevo la vida de su espíritu, desde el estado en que estaba. Ya diximos que el estado que tenia quando comenzó á escribir la historia, era de especial esposa de el Altísimo. Desde aquí pues comenzó el Señor á levantar de nuevo el edificio; y para fortificar su fundamento, lo primero la propuso el bien y el mal, representándola con vehemente eficacia la fealdad del pecado y sus horribles efectos, y lo soez de la vida terrena; y con la misma eficacia la suavidad de el divino yugo, la hermosura de su ley, la verdad, pureza y feliz fin de la vida espiritual. Pasó á representarla vivamente las culpas y defectos que habia cometido, y los beneficios que habia recibido de su liberal misericordia, haciendo comparacion de lo que su Magestad habia obrado magníficamente con ella, y lo corta é ingratamente que ella le habia correspondido. Y viéndola perfectamente contrita de sus culpas, y de el todo confundida de los cargos, confesando en lo íntimo de su corazon que no podia responder uno por mil, prosiguió á intimarla la alteza de perfeccion que requeria el estado de esposa suya, aun atendiendo solo á la profesion de religiosa; y de nuevo la puso las apretadas leyes de ese estado, reduciéndolas al buen empleo de las potencias interiores, al buen uso de los sentidos exteriores, y á la puntual execucion de las obligaciones religiosas y obras de supererogacion que le estaban ordenadas. Teniéndola así instruida y humillada, la manifestó queria confirmarla en

el:

el estado de esposa suya con firmes escrituras de desposorio, para que entrase en el escondido tálamo de su íntimo amor. Intimóla empero, que el medio para conseguir este beneficio era la execucion de la doctrina de su purísima madre, en cuyo sèquito van las vírgenes al Rey; y que así queria, que ántes entrase á su escuela y enseñanza, para que ella la instruyese de lo que se habia de desnudar, y el adorno que habia de tener; y que las virtudes y perfeccion de su maestra que habia escrito en su vida, habian de ser el espejo en que se habia de mirar, para adornarse; que ese era el fruto que queria sacase de haberla escrito.

Remitida pues la esposa á la madre de el Rey, su Magestad la recibió benigna, y la dispuso para entrar al escondido tálamo de su hijo santísimo en esta forma. Lo primero, la instruyó en la verdadera renunciacion que habia de hacer de todo lo terreno, negándose á todas las honras, deleytes, conveniencias y favores humanos, y abrazando y aun solicitando los trabajos, angustias, persecuciones y penas que le fuesen posibles, para tener algun linage de asimilacion con su esposo en la imitacion, aunque tan desigual, de su desnudez y pasion. Luego renovó en ella con mas eficacia una muerte mística que ántes habia tenido, para que acabase y muriese á todo lo mundano, quedando crucificada al mundo, y el mundo para ella, viviendo ya no en sí ni para sí, sino Christo en ella, y ella para Christo;

instruyéndola por el símil de las calidades de un cuerpo muerto y de lo que con él se hace, de el modo con que habia de quedar muerta al mundo con admirables doctrinas. Pasó á enseñarla cómo se habia de lavar y purificar de las impuras imágenes y especies que de el trato de el mundo se habian pegado á la imaginativa, y cómo se habia de desnudar de los malos hábitos, que con las culpas, imperfecciones y pasiones mal mortificadas habia adquirido; y la mandó que desnuda de aquellas asquerosas y humildes vestiduras, las tuviese siempre á la vista, para motivo de humildad, temor y agradecimiento. Despues de esto la enseñó las preciosas vestiduras y hermosas galas que su esposo la daba; para que en la nueva vida á que resucitaba solo para él adornase su hermosura: manifestándola en este símbolo todo lo pasivo que habia recibido, y queria aumentar el Señor para perfeccionar su interior en todas las potencias, y lo activo que le pedia para la perfeccion alta á que la llamaba. Y la encargó con rigurosas amenazas el cuidado de no manchar tan puros y preciosos adornos. Últimamente la enseñó el castillo de la encumbrada habitacion de su interior, donde se habia de encerrar; el recato de todo lo exterior con que en él habia de vivir; los espaciosos y siempre amenos jardines de las divinas perfecciones por donde se habia de esplayar; los familiares de su esposo, ángeles y santos con quien habia de ser su comunicacion; y la pre-

vino de los combates que sus crueles enemigos habian de dar á aquella fortaleza; asegurándola que si ella no les daba entrada, seria inexpugnable. Concluyó con decirle la forma admirable con que debaxo de estas condiciones se habian de otorgar las escrituras de el desposorio, para que siempre fuese firme, si por ella y su flaqueza no quebrase.

§. XXV.

SEGUNDAS LEYES DE LA ESPOSA.

De todos estos sucesos doctrinas y enseñanzas del Señor y su santísima madre, hizo luego la Sierva de Dios un libro que llamó: *Leyes de la Esposa, conceptos y suspiros del corazon, para alcanzar el último y verdadero fin del beneplácito y agrado del esposo y Señor.* En él despues de haber puesto todo lo referido dispuesto un breve tratado de las excelencias y virtudes de la madre de Dios, entresacando de la historia las que mas conducian á su enseñanza, para poderlas traer en libro manual consigo. El motivo de escribirlo fué una voz que oyó en lo superior de su alma; y despues de exhortarla al mayor alejamiento de el mundo y séquito de la mas alta perfeccion, la dixo: "Has menester Maestra que te guie, y enseñe que

«consuele ; Señora á quien obedezcas ; Reyna de quien
 «seas esclava ; Imágen en quien tengas escrita la vir-
 «ginidad ; Retrato en quien esté dibuxada la especie y
 «hermosura de la virtud ; Exemplo de vivir adonde ha-
 «lles los expresos magisterios de bondad , en que conoz-
 «cas qué debes abrazar , y qué arrojar y repeler ; Decha-
 «do de todas las virtudes , para que como pudieres , con la
 «gracia divina las copies y saques. Ea , alma , toma Nor-
 «te por donde te guies ; Luzero que te anuncie el dia
 «claro de la eternidad ; Nivel con que vayan medidas
 «tus obras ; Arancel para que te gobiernes , Camino para
 «la Divinidad ; Puerta para el cielo , Espejo que tengas
 «delante de los ojos de el entendimiento , adonde veas tu
 «faz interior , y te adornes como esposa para entrar en
 «el tálamo del esposo. Aquí se ha de componer tu
 «hermosura y gracia , mirando á la de María santísima
 «madre del Unigénito del Padre , en quien hallarás ex-
 «presado el mapa de las maravillas de Dios , el exem-
 «plar de tus deseos. Y pues el primer estímulo de el
 «aprender es la nobleza del maestro , ¿ qué cosa mas no-
 «ble que la madre de Dios ? ¿ Qué cosa mas eficaz que
 «las virtudes de la Reyna del cielo ? ¿ Qué luz mas
 «resplandeciente que aquella á quien escogió el mismo
 «resplandor para su morada ? ¿ Qué cosa mas casta que
 «aquella que engendró cuerpo sin mancha de otro cuer-
 «po ? ¿ Qué objeto mejor de tu entendimiento (entre las
 «duras criaturas) — — — — — ella que es madre de tu espo-

»so Christo? Pues atiende su origen, virtudes y grandezas, y síguela fervorosa." De aquí comenzó el tratado, que para su frecuente enseñanza y consuelo puso en aquél libro manual. Puso en el mismo otro de meditaciones de la pasión de nuestro Redentor, copiado de lo que había escrito en la segunda parte de la historia. El fin de hacerlo, declaró la interior voz que la dixo: "Para que tomes las meditaciones que mas muevan tu »afecto, pon aquí la Pasión de el Señor, como la has »escrito en la historia de la Reyna, y sea tu continua »consideración, y el pan de tu entendimiento, el consue- »lo de tu alma, el sustento de tu espíritu. Y mira que »leas muchas veces esta divina lección, que es la ma- »yor enseñanza de los mortales, es el libro cerrado que »no le sabe abrir sino el limpio de culpa y afectuoso »de corazón. No quites tu atención de este noble objeto; »y te aseguro de parte de Dios, que si lo hicieres, con- »seguirás copiosísimos frutos para tu alma, y alcanzarás »lo que deseas de la amistad de el Señor." Últimamente para la pronta ejecución de una y otra doctrina escribió en el mismo libro sus ejercicios quotidianos, con inserción de fervorosísimas oraciones, contemplaciones altísimas, fructuosísimas devociones, elevadísimos propósitos de perfección, el orden de su vida y distribución de su tiempo, con las elevaciones de su espíritu que en cada uno de sus empleos fervorosa executaba; y son tan eminentes y puras, que no parece se puede desear mas

para la perfeccion mas encumbrada. Nada pondero: El libro que hoy tenemos de su letra, es irrefragable testigo.

Escribiólo, para que la fuese las tablas de la ley de esposa del Señor, el despertador de sus afectos, el recuerdo de sus deseos, el fomento de su amor, el fin de sus ansias, el manual de sus empleos y ejercicios, y una suma de lo que la Magestad divina la habia ilustrado, y de lo que la habia enseñado la Reyna del cielo su maestra. Teníalo por regla por donde dirigia su vida; y por ser escrito solo para ese fin, le conservó siempre consigo, sin que le alcanzase el fracaso que á los demas papeles, de que adelante diré. Concluyóse este libro por los años de mil seiscientos quarenta y uno, y aunque desde que acabó de escribir la historia de la madre de Dios, fué su continuo exercicio executar sus doctrinas, que le quedàron gravadas en el alma desde este tiempo, que por el nuevo escrito las tenia /mas aplicadas al órden y disposicion de su vida, comenzò con fervor mas esforzado el séquito de la disciplina de su divina maestra; la solicitud de los brazos de su esposo Rey por la direccion de la Reyna madre; la execucion de las leyes y obervancias de esposa influidas por la madre del esposo. En estos empleos y estado de discípula de la madre de Dios estuvo pasados de diez años, aprovechando cada día mas en esa divina escuela, mejorando de ejercicios, renovando sus propósitos, y recibiendo de su divino espo-

so, no solo la prometida confirmacion de los contratos de aquel alto desposorio, sino grandiosos y frecuentes favores; si bien, como la convenia, interpolados con muchos y graves trabajos.

Para su mayor seguridad en los favores la concedió el Señor un admirable beneficio, que comenzó luego que concluyó la divina historia y se continuó por todo el resto de su vida. Fué este, que á todas las elevaciones de su espíritu, á la comunicacion de algun especial favor precedia un dolor y contricion tan grande de sus pecados, que la parecia se le rompía el corazon; de forma, que el sentir la presencia de su Magestad y el dolor de sus pecados, era todo aun tiempo. Venia con mucha luz de la grandeza y bondad del Señor, de la hermosura de la virtud, de la verdad y caminos de Dios, y con conocimiento de la fealdad del pecado, de la mentira y el vicio; y de este desengaño le nacia aquel dolor tan vehemente, y de otra gran virtud que sentia en el interior, que se le movia de manera que la parecia moriria, si el Señor no la fortaleciera y sanára la llaga que la causaba. Acompañaban á este dolor amor y temor de Dios y abatimiento de sí misma. Estos eran los mensageros que enviaba el Altísimo delante, quando queria visitar especialmente á esta Sierva suya. Seguíase el preguntarla su Magestad, si la pesaba de haberle ofendido; y era esta pregunta una penetrante flecha, que enterneciéndola mucho, la traspasa-

ba el corazón. Y en respondiéndolo la humilde y contrita Sierva, que si, el Señor la consolaba diciendo, que la perdonaba, y lavaba ampliamente con su sangre. Este fué el seguro preámbulo que de allí adelante tuvo siempre esta alma en quantos favores divinos recibió. Añádase el que aunque siempre el Señor había zelado la pureza de el alma de esta esposa suya, desde entónces fué el zelo tan fuerte, que ninguna culpa por leve que fuese, ni imperfeccion cometió jamas, que su Magestad no se la reprehendiese severísimamente, haciéndole con expresion tan riguroso cargo de ella, que la dexaba desecha como el polvo en contricion y humildad.

Fuera de estos beneficios, cuyo género no cogió en su divina maestra, concedió el Señor á esta criatura, para que aprovechase mas en el discipulado de su madre, una participacion particular de los dones y gracias que comunicó á esta Señora, pertenecientes á la santificacion y virtudes; aunque en inmensa distancia de inferioridad, segun la que hay de una esclava humilde á la Reyna de los ángeles, pero en el mismo género. Entre estos dones fué uno concederla, que conociese las cosas criadas en sí mismas sin falacia ni engaño. Desde entónces en todo fué la luz mucho mas alta. Entendia mucho mas que ántes del ser de Dios y sus atributos, y le parecia se le había abierto una gran puerta para la Divinidad, debaxo de los términos de criatura mortal. La comunicacion con el Señor, su madre santísi-

ma.

ma y los ángeles era mas comprehensible, espiritualizada é intelectual. Mostrábasele la hermosura de la gracia de modo que padecería mil martirios por ella, y la fealdad del pecado como es en sí con tal horror, que quisiera ántes padecer las penas del infierno que cometerle. Aumentóse la ciencia de las criaturas sublunares, conociendo con mas penetracion sus naturales y condiciones. Otro fué, comunicarle tal ímpetu de la luz de la verdad y valentía de la gracia, que como caudaloso rio la llevaba fuerte y suavemente, sin dexarle afecto á cosa de las terrenas de este valle de lágrimas que la llevase ó detuviese. Y si como á criatura humana tal vez la combatian ó persuadian, ó se volvía á mirarlas ó advertirlas, ese impetuoso rio de la gracia la detenía, llamaba y llevaba como arrebatada á que mirase la verdad, y dexase todas las cosas terrenas, aunque fuesen lícitas y honestas; porque solo para amar á Dios y al próximo, desear y solicitar el bien y salvacion de las almas la dexaban lugar.

§. XXVI.

SU NUEVO ÓRDEN DE VIDA.

Con los ardientes deseos que el Señor dió á esta criatura desde sus primeras luces de servirle, amarle y agradecer-

darle, conservándose en la posesion de su gracia, anduvo siempre como officiosa abeja recogiendo de diversas flores quanto le parecia habia de ser de dulce agrado á su divino dueño. Con este anhelo en tan dilatados años, ya de lo que oía y leía, ya de lo que su encendido afecto inventaba, y su fervor á la luz que alumbraba su interior, componia, habia juntado gran cantidad de devociones y de oraciones vocales, de que pareciéndole medios para la consecucion de aquella dicha y cumplimiento de su deseo, anduvo todo ese tiempo cargada. Empero en el de que ahora voy hablando, como el Señor la habia llamado tan fuerte y eficazmente á vida tan espiritualizada, y elevádola á eminente contemplacion infusa de tan altos misterios y sacramentos, como en la divina historia habia escrito, no dexaba de impedirle algo tanto vocal como tenia. Y aunque procuraba juntarlo con lo mental (exercicio en que el Señor la habia hecho excelentísima) con todo, quando lo hacia por su discurso, uno y otro impedia á la plenitud de luz y manifestacion de misterios, que sin operacion propia suya la comunicaba el Altísimo. Andaba con esto fluctuando en sí misma, inquiriendo el mayor agrado del Señor. Por una parte la parecia debia dexar lo ménos perfecto, por atender á lo que lo era mas: por otra, que dexar devociones de tanto tiempo, no era bien hecho, ni fidelidad de hija dexar de trabajar todo lo posible en el interior y exterior; mas como lo

uno

uno la estorbaba para lo otro, nada hacia á su satisfaccion, y se desconsolaba. Parecióla que interiormente la decian, atendiese mas al trato con Dios, con la Reyna del cielo y con los ángeles, que á tanto exterior. Pero como la última resolution de sus dudas, y el norte visible de su seguridad era la obediencia, acudió á ella comunicando á su confesor y prelado (uno y otro era á la sazón el Padre Fray Francisco Andrés) lo que la sucedia. Juzgó este, atendiendo al estado de aquella alma, que era desórden tener tanta oracion vocal; y así se la moderó. Dexóla solo el oficio divino, el menor de nuestra Señora, su letania, la parte del rosario, la estacion del Santísimo, visita de los altares y la corona de nuestra Señora, repartida por los siete dias de la semana, cinco disciplinas cada dia, el exercicio de la cruz y el de la muerte, pero estos sin ninguna de las oraciones vocales que en ellos decia, conmutando estas en meditaciones de los misterios y contemplacion en ellos, en que atendiese á la luz y ciencia que el Señor la daba. Despues por ser tan sólida devocion y manifestativa de su fe y humildad, la permitió continuase una que desde sus principios tenia, de rezar cada dia el texto de la doctrina christiana.

La misma luz y juicio del confesor moderó con acertada discrecion algunas de las asperezas arriba referidas, segun el diverso estado, ocupacion y circunstancias en que se hallaba esta criatura, atendiendo prudente-

te-

temente á lo que en la ocasion sería de mayor agrado y servicio de el Señor. Despues que entró á servir el oficio de Prelada y Fundadora , pareció , que para introducir la Sierva de Dios en su comunidad con suavidad y eficacia las observancias en que la queria fundar , seria lo mas conveniente que en lo exterior se ajustase la madre á las leyes en que ponía á las hijas. Con este dictámen el Padrè Fray Francisco Andrés su confesor la mandó dexase aquella tan apretada abstinencia , y se conformase con su comunidad , así en los tiempos , como en la calidad de la comida. Así lo hizo la obediente Prelada con mayor edificacion de sus súbditas que la que habian tenido de su singularidad , siendo particular ; porque desde entònces atendian en ella un exemplar admirable de abstinencia , prudentemente de todas imitable. Veian en la cantidad tocado el medio de lo preciso para el sustento , en la calidad la eleccion de lo ménos gustoso , en el modo la modestia sin melindre , como de quien solo atendia à socorrer la necesidad de la naturaleza ; en el tiempo que inviolablemente solo en las dos comunidades comia ; en los ayunos no solo la observancia puntual de los que observan los frayles menores , sino capitanear á las mas robustas para otros á que exhortó y que observó el Seráfico Padre , y que en lo restante de el año guardaba la forma del ayuno en tomar solo colacion al tiempo de la cena. Con el mismo dictámen la mandó el mismo confesor no usase para dor-

mir

mir de aquel silicio ó potro de madera que diximos arriba, sino que se ajustase á la observancia en que ponía á sus hijas, de dormir en un xergoncico de paja puesto sobre la tierra desnuda, y con el abrigo de una pobre manta. Hizolo así en adelante la Venerable Madre, tomando recostada en tan corto alivio el sueño preciso á la naturaleza, sin jamas desnudarse ni aliviarse de ropa ni aun quitarse una sandalia, sino en la curacion de enfermedades actuales, estando en la enfermería. Solo para mudar ropa se desnudaba de quince en quince dias, y entónces hacia le cosiesen el hábito el escapulario y tocas, porque no se descompusiesen, ahorrado el embarazo de prenderse. Por mas urgente razon la quitò aquella cota de malla, que puesta á raiz de las carnes la cubria y oprimia todo el cuerpo; porque considerada la tierna delicadez de la Sierva de Dios, tal, que sola la túnica la hacia llagas en el cuerpo que necesitaba de curar, parecia imprudencia en el estado que tenia, permitir á su fervor martirio tan sobre sus fuerzas naturales. Por estas y otras razones que ocurrièron, no solo al juicio de el prudente confesor, sino al de los prelados, pareció preciso mandar á la Sierva de Dios, que en lo exterior y cosas que inevitablemente habia de ver la comunidad, se acomodase á su sèquito, pareciendo solo singular en la admirable puntualidad de observar tan apretado comun. Y la Sierva de Dios, que solo en la obediencia y recato tuvo su seguridad, abrazò

Aa

con

con toda el alma este género de vida, á pesar de sus fervores, de quiea siempre se temia.

En lo que jamas hubo moderacion, fuè en la ajustadísima distribucion de el tiempo, sin dexar instante á que no correspondiese la ocupacion mas conveniente para la alteza de vida en que se hallaba. Hubo si variacion segun la diversidad de ocurrencias, pero con mayor lleno y mas alteza de empleos. Por los años de mil seiscientos treinta y tres, luego que pasáron al convento nuevo, pareció á la Sierva de Dios seria del agrado del Señor que su comunidad se conformase con la de el convento de San Julian de Religiosos Franciscos Recoletos (que tenian ya cerca) en los tiempos y distribucion de las horas canónicas y demas comunidades, y habiéndolo consultado con los superiores, y aprobado ellos su dictámen, por su órden se puso en execucion, diciéndose los maytines á media noche, á las cinco de la mañana prima, y las demas horas en la misma correspondencia al estatuto y estilo Recoleta de los Frayles, como hasta ahora se observa. Con esta variacion de las horas de comunidad, fué preciso la hubiese tambien en la distribucion particular de el tiempo de prelada. Desde entónces comenzaba la distribucion de las horas, desde maytines á que iba á media noche y en que estaba con la comunidad hasta las dos; de las dos hasta las cinco ocupaba en el exercicio de la cruz; á las cinco, habiendo comenzado el exercicio de la muerte,

iba

iba á prima, y habiéndolo estado en ella y en la hora de oración de comunidad, confesaba y recibía sacramentalmente al Señor; luego se recogía á la tribuna, y en dar gracias y hacer el ejercicio de la muerte ocupaba hasta tercia; en ella y en la misa conventual y dos horas siguientes estaba hasta la comunidad del refectorio; salida de esta, se recogía á la celda, donde hacia riguroso exámen de conciencia, y una larga oración que tenia compuesta para pedir al Señor remedio de sus llagas y perdon de sus culpas: y acabado este ejercicio, salia á los ejercicios de Marta y ocupacion de su oficio, en que con admirable expedicion se ocupaba hasta la hora de visperas; y desde que salia de ellas hasta la hora de completas, se ocupaba, ó en obras de caridad si ocurría la ocasion, ó en escribir lo que la obediencia le mandaba; iba á completas, previniéndose para la oración de comunidad, que despues de ella se tiene, por modo de leccion, con una vocal que ella habia compuesto de la conformidad con la voluntad divina, de admirables afectos de caridad y resignacion; de la oración iba á la comunidad del refectorio; y despues de ella, los dias de disciplina comun acudia á ella; cuidaba de el gobierno de el convento y del recogimiento de las monjas, y habiendo dado conveniente expedicion á los negocios se recogía á la celda, donde hacia el ejercicio de decir sus culpas de todo el dia á la Virgen santísima, como á su Prelada, recibir su correc-

cion, y hacer penitencia por las cometidas; en esto y tal vez en escribir lo que la mandaban, ocupaba el tiempo hasta el de tomar el sueño preciso, para comenzar otra vez la tarea de maytines. Entre los ejercicios de esta distribucion repartia á las horas convenientes sus cinco disciplinas que cada día tomaba. Observòla en la forma referida, hasta que la obediencia, como queda dicho, le moderó lo vocal, que seria por los años de mil seiscientos quarenta y quatro.

Desde este tiempo, como se recrecièron á la Sierva de Dios algunas ocupaciones exteriores, que ni la caridad ni la obediencia le permitia escusase, qual era la correspondencia con el Rey, y asistencia à oir y consolar á muchas personas de diversas calidades y estados, que en graves necesidades y trabajos recurrían á este asilo, de que adelante diré, fuè necesario se variase la distribucion de forma que cogieran todas. Comenzaba sus ejercicios por el de la cruz á las diez de la noche, en que estaba hasta las doce. Á esta hora iba á tañer á maytines (ejercicio que por aliviar á las religiosas y otros altos fines tomò siempre para sí, y perseveró en él, hasta que muy adelante una perlesia que padeciò, le hizo su execucion imposible) y habiendo estado en ellos con la comunidad, acabados, volvía á la tribuna á proseguir su espiritual tarea. Comenzaba el ejercicio de la muerte, en que estaba hasta que era preciso tomar algun breve sueño. Levantábase á prima, á que

que se seguía la confesion, comunion, hacimiento de gracias y acabar el exercicio de la muerte, como se dixo arriba: y el tiempo que la sobraba hasta tercia, escribia lo que la mandaba la obediencia, ó en aquel recogimiento se ocupaba en otras obras de virtud. Las demas horas ocupaba en la forma arribada referida, solo con particularidad tenia destinado el tiempo que hay desde acabadas visperas hasta ir á completas para el consuelo espiritual de los que iban á buscarla. Este orden guardó todo el resto de su vida, siendo comun admiracion de las religiosas, no el jamas hallarla instante ocioso, sino cómo en tan corto espacio cogian tantas ocupaciones; porque sin falta alguna acudia puntual á todas las obligaciones de prelada; por ninguna ocupacion ni causa, sino la detenia el confesor ó prelada, faltaba de comunidad; visitaba y consolaba las enfermas repetidas veces cada dia; á nadie, ni de casa, ni de fuera que necesitase de consuelo se negaba; á muchos ausentes se lo daba por escrito, especialmente á su natural Rey y Señor en cosas de tanto peso, que sola esta correspondencia podia ser adequado empleo de una capacidad grande.

§. XXVII.

ELEVACION CON QUE OBRABA.

Mucho mas admirable era la elevacion de espíritu con que todo lo obraba. En los ejercicios y penitencias eran los actos interiores y afectos correspondientes tantos, tan perfectos y levantados que no se pueden reducir á palabras. En las comunidades del coro, elevada la mente y parte superior al ser inmutable de Dios, procuraba á imitacion de los ángeles no perder de la vista interior el objeto que ellos siempre ven cara á cara; y en esta contemplacion repetia muchos actos interiores de admiracion, reverencia, alabanza y de ferviente amor, convidando á todos los cortesanos de el cielo y justos de la tierra, á que con ella magnificasen al Señor por su bondad y perfeccion infinita, y por los beneficios que de su liberalísima mano habia recibido. En el tiempo destinado á la oracion era su contemplacion altísima, y á veces elevada á vision abstractiva de la Divinidad, tan alta, quanto parece puede caber en los términos de criatura mortal. En el sacrificio de la la misa asistia devotísima, llena de fe y atencion á sus encumbrados misterios. Ofrecia el sacrificio presente con todos los del mundo, y la muerte de Chris-

to

to al eterno Padre por sus pecados y todos los del mundo; porque se salvaran todas las almas, y por el alivio de las del purgatorio; por todas las necesidades, y aflicciones de los fieles; por la exáltacion de la fe, extirpacion de las heregías, paz y concordia entre los príncipes christianos, y para que en todo el orbe se cumpliera la voluntad y beneplácito del muy alto Señor. En la recepcion de los sacramentos siempre tenia viva persuasion de que podia ser aquella la confesion y comunion última; y con esta consideracion se confesaba como para morir, y recibia la Eucaristía como por viático. Aturdiáanse los confesores de ver lo amargo de su dolor, lo firme de su propósito de la enmienda, y lo fervoroso de su agradecimiento por el remedio del sacramento de la penitencia en culpas tan leves, que apenas podian reconocer fuesen culpas; y acaso se admiraban los ángeles de ver lo que pasaba en su alma quando recibia la Eucaristía, que será noble y grande parte de la historia que tengo prometida. En los exámenes de conciencia, y reconocimiento de sus culpas ante su divina prelada y maestra, fuera del dolor, arrepentimiento y propósitos de la enmienda de sus defectos, hacia severo juicio de sus obras, poniéndolas á la vista de las de el Redentor del mundo y su santísima madre, y comparando unas con otras; y á esta luz se le descubria tanto de su corta correspondencia en las operaciones de esposa de Christo è hija de María, que viendo la in-

men-

mensa distancia de lo que obraba, à lo qué debia, se corria, avergonzaba y humillaba hasta el polvo, no con despecho, sino con alentado estímulo de mas y mas trabajar, amar y servir al Altísimo. En las comunidades del refectorio entraba en alta consideracion de que como el ser, recibia tambien del Señor el sustento de valde, confundiéndose de que si á estos beneficios naturales correspondia tan corta, cuánto lo quedaria en la correspondencia á los sobrenaturales, tan grandiosos y continuos. Recibia la comida como dada de limosna; y si como á prelada la querian dar lo mejor, lo resistia; si le faltaba algo, se alegraba. Todos los dias que no eran de fiesta hacia algun acto de mortificacion y humildad: Lunes se postraba en tierra para que todas las monjas la pisasen, con viva persuasion de que aunque el oficio de prelada la hacia mayor, era muy inferior á todas en la virtud: Jueves las besaba los pies á imitacion del Señor; pero con consideracion, que su Magestad se puso á los pies de sus criaturas, y ella á los de sus superiores y señoras: Viernes estaba en la comunidad de rodillas, pidiendo á Dios como rea, en la congregacion de sus esposas, misericordia de sus culpas: los demas dias las decia à la comunidad con mucho dolor de no haber cumplido con sus obligaciones, y no haberlas dado el exemplo que debia. En las funciones de prelada procedia con admirable sabiduría y humildad. Interiormente consideraba era inferior á las súbditas, y las estimaba

como á sus señoras; y en el exterior las gobernaba con severidad blanda y con autoridad humilde. Alguna vez si lo necesitaban, las reprehendia con aspereza, y siempre las consolaba: tratábalas con amor de madre y caricia de amiga sin darlas lugar á que cóbrasen osadía: remediaba sus necesidades mas que las propias, y amábala con igualdad sin aceptación de ninguna: era para sí aspera, para ellas suave y benigna. Las ofensas de Dios castigaba, y remitía las propias sin darse por entendida: de todas quando importaba tomaba consejo, y algunas veces obedecía á sus inferiores. En la asistencia al consuelo de los que la buscaban de afuera, supuesto el órden que le tenia dado para esto la obediencia, atendia con desvelo á los lazos de que todo este exterior está tejido, y ponía su cuidado en no salir de su retiro interior, colocando á las puertas de los sentidos muchos escudos pendientes, donde los tiros de los enemigos combatiesen. Cerraba la vista para no mirar rostro de criatura: cautelaba los oidos para no atender á las fabulaciones terrenas, ni á las alabanzas ni lisonjas humanas: ponía guarda de circunspeccion á su boca, para que no saliese de ella palabra de alabanza propia, ni de desdoro ageno. Con esta prevencion, pidiendo primero licencia á su divino esposo y maestra para hablar, y consultando con sus Magestades lo que habia de decir, lo hablaba con breves, graves y discretas razones, en que resplandecía humildad religiosa y tierna caridad; y si lo

necesitaban, los consolaba, animaba y amonestaba lo mejor con celestial prudencia. En todo lo restante de sus ocupaciones estaba en continua operacion de fe, amor, esperanza, alabanza y oracion mental, y al tiempo de la precisa discontinuacion con el dormir ponía en la cabecera de su consideracion el despertador de esta sentencia: *Con pasos lentos camina la ira divina à la venganza; y la tardanza de el castigo recompensa con la gravedad de la pena.*

De estos y otros primores de perfeccion tenia escritos propósitos que frecuentemente leía para la puntualidad de su observancia. Quando se confesaba generalmente, que lo hacia muchas veces, y quando entraba confesor nuevo à gobernarla, los renovaba con nuevos alientos; y en esta ocasion los daba al nuevo padre espiritual, que queria informarse por entero del modo y orden de su vida, permitiendo estas clausulas que manifiestan su humildad y su motivo de entregárselos: "Doy
 «à V. P. estos propósitos de perfeccion, suplicándole ad-
 «vierta que del prometer al cumplir vá mucho, y mas
 «en quien es tan débil y flaca como yo. V. P. sea se-
 «vero juez para compelerme à executar lo que el Señor
 «me da à desear y à prometer. Asistamé con su vigi-
 «lancia, para que despierte mi tibieza; y fortalézcame
 «la obediencia de V. P. contra la guerra y lucha que
 «el enemigo común arma siempre; y deme V. P. su ben-
 «dicion y licencia para todo esto." Para que se conoz-

ca la alteza de perfeccion con que en todo obraba, pondré aquí solo uno de los propósitos de que se puede colegir, reservando el darlos todos para la historia. "Al tiempo (dice) de ir à elegir la voluntad, así en las operaciones interiores de las potencias, como de las obras exteriores y uso de los sentidos, lo que hubiere de obrar, he de tomar eleccion de lo mas santo, perfecto, puro, loable, lo mas agradable á Dios, y mas segun su ley santa y ajustado á la verdad de la Iglesia Católica Romana y que enseñan los santos y doctores; y tambien he de elegir aquello con que tenga mas pena y menos gusto; lo mas útil al próximo, y mas agradable á la Virgen santísima, y lo que mas conforme con la doctrina santa que me tiene dada, poniendo grandes veras en obedecer á esta gran Reyna, pues es mi maestra y prelada y guia de mi virtud." Á la perfeccion de este obrar correspondia la eminencia de recibir, y á esta lo apretado del padecer. No cabe en la brevedad de esta relacion referir los favores divinos que la Sierva de Dios en este estado y por estos tiempos recibia, ni el contar los trabajos, retiros del Señor y combates con que su Magestad los alternaba. Compuso el divino espeso con esta variedad en una mortal criatura tal belleza y solidez de vida espiritual en continuos ascensos de perfeccion, que pudièron los ángeles admirar verla subir de el desierto tan afluyente de delicias, y tan unido á su amado.

§. XXVIII.

SERVICIOS Á LA IGLESIA.

Es tan maravillosa la providencia de Dios con su santa Iglesia, que segun la necesidad de los tiempos, pone en esta luz comun algunas de aquellas almas, que desde la eternidad destinò á eminente santidad, para que al paso que dentro de ese sagrado ovil haya quien con enormes pecados provoque su justa ira incitándole al castigo, haya tambien quien con eminentes virtudes temple su ènojo inclinándole á misericordia. Por los efectos podemos bastantemente colegir, fué una de estas almas Maria de Jesus. Comenzò à florecer en relevante santidad, quando por la depravacion freqüente de costumbres y grávissimos pecados de muchos hijos de la Iglesia, provocada la justicia divina, amenazaban á la Iglesia grandes trabajos, y á sus principales miembros imponderables peligros. Habia hallado por la increíble hermosura de sus virtudes y preciosos adornos de dónes con que la habia enriquecido su esposo, mejor que la otra Estèr, gracia en los ojos del Rey de las alturas; y no quiso su Magestad ignorase su amada el peligro de su pueblo, y el mal que amenazaba á sus hermanos. Cerca de los años de mil seiscientos treinta le manifes-
tó.

tó los mas próximos, mostrando con la manifestacion, gustaba que hubiese Moysés que se opusiese á sus iras. Los trabajos que en esa ocasion amenazaban á su Iglesia, las oraciones, súplicas, instancias, género y continuacion de padecer con que la Sierva de Dios consiguió de la misericordia divina la relevacion de tantos males, son tan extraordinarios y admirables, que no se pueden segun la dignidad poner en esta relacion, y así los remito á la historia. Aunque se escusaron estos por tan gran misericordia, como no cesaron los pecados, de nuevo se provocó la divina justicia, para permitir al demonio trazase dar nuevos asaltos á la Iglesia. Quiso tambien el Señor que conociese su esposa las trazas de su enemigo; y ántes de los años de mil seiscientos treinta y siete comenzó á manifestárselas, mandándola su Magestad atendiese á lo que la queria mostrar. Vió repetidas veces (como la misma Sierva de Dios, mas de veinte años despues escribió al Papa Alexandro VII. de santa memoria, buscandó en la cabeza visible de la Iglesia el remedio de tan prolixos males) que en las cavernas eternas del infierno hacian los demonios grandes conciliábulos y decretos contra la santa Iglesia y fieles de ella, y que principalmente encaminaban su furor á España. Intentaban destruirlo todo, y extinguir la fe católica. Mostraban grande ira contra las obras de nuestra redencion y justificacion, y arbitraban trazas para impedir las, y modos de venganza, de que la divina pro-

providencia hubiese tenido tan grande y liberal misericordia con los hombres. Y entre muchas y varias determinaciones que tomaron de introducir vicios y usar de otras industrias, dispusieron encender guerras entre los príncipes christianos, para que despues que estos estuviesen encarnizados en ellas, apurados los medios y fuerzas humanas, incitáran á los hereges á que persiguiesen á la santa Iglesia, sin que los príncipes católicos pudieran resistirlos ni oponérseles por sus guerras civiles; con que sembrarian sus heregías y diabólicas sectas, para ofuscar la divina semilla de la doctrina evangélica. Con esta resolucion y para este fin se derramaron por el mundo muchas legiones de demonios armados de ira y furor. Todo esto se manifestó á la Sierva de Dios, y quedó su corazon, que ardia en caridad, atravesado de penetrantes saetas de dolor.

Desde entónces se aplicò toda á implorar para la santa Iglesia los divinos socorros. Postrábase ante el divino tribunal, clamaba, lloraba y aun reconvenia al Altísimo, por qué daba tanta mano á aquellos crueles enemigos para que persiguiesen á su Iglesia santa, y á sus fieles, é intentasen contra ellos tan graves daños. Mas respondiòla el Señor, que aquel era castigo que su Magestad permitia por las gravísimas ofensas suyas, que los católicos ingratos á tantos beneficios cometian, con que desobligaban su misericordia é irritaban su justicia. De aquí se encendia la fiel esposa en nuevas ansias de

ha-

hacer muchos servicios á su Dios para desenojarle, y solicitar por quantos medios le eran posibles se enmendasen en el pueblo católico los pecados que provocaban su ira. Y quando en los siguientes años veia iban logrando los demonios sus intentos, ensangrentada la guerra entre los dos mayores monarcas de la Iglesia, embueltos en sangre de sus hermanos como si fuera enemiga los mismos reynos católicos, introducidos por auxiliares los hereges, se le deshacia el corazon con la pena de lo presente y temor de lo futuro. Manifestábasele en muchas ocasiones la santa Iglesia en la mé-táfora de una navecilla, que en el mar de este mundo navegaba combatida de impetuosas olas de trabajos, que parecia andaba fluctuando y como que iba á pique. Mostrábasele, que los fieles que iban en esa nave, eclesiásticos y seglares, caminaban poco atentos al peligro, sin solicitar remedio, divertidos á terrenos fines; y que por otra parte muchos hereges incitados por los demonios la daban fuerte batería. No es decible el dolor que atravesaba à la fiel Sierva de ver tan sola y desamparada de los socorros de acá á la Señora de las gentes, y mas quando por los años de quarenta y cinco supo la persecucion que el Turco levantaba contra la cristiandad. Afligíala el reconocimiento de su poquedad para ocurrir à tantos males; pero la madre de Dios, como su amparo y maestra, la alentaba, para que trabajase infatigable por tan grave causa, instase y cla-

ma

mase al todo Poderoso para inclinar su clemencia.

Con estos alientos, ardiendo en caridad y levantado su espíritu al Señor de los exércitos decia: "Querido Rey mio, ¿què hará esta pobre y vil gusano en desagravio vuestro? Por la maldad del Turco y sus aliados y mala secta reverenciaré vuestro ser inmutable, os darè culto de lo íntimo de mi alma, confesaré repetidas veces la ley de gracia y los misterios de la Encarnacion, Nacimiento, Vida, Doctrina y Redencion de mi Señor Jesu Christo, y clamaré á vuestro ser inmutable, porque estos enemigos de la christiandad sean arruinados, humillados y destruidos y su mala secta extinguida. Por la vanidad y soberbia que tienen los que son vuestros hijos y de vuestra Iglesia, me humillaré hasta el polvo, y desearè que todos me conozcan por lo que soy y me pisen la boca. Por la sensualidad, procurarè con vuestra gracia ser pura de pensamiento, palabra y obra, y desear y pedir que todos lo sean. Por la vanidad de los trages, me alegrarè con mi pobreza y con el hábito mas vil y remendado. Y así, Dios y Señor mio, iré descendiendo à todos los pecados, para desagraviaros; y desearè que todos los nacidos sean ángeles para serviros y desenojaros: y estas serán mis ocupaciones, y amaros en nombre de todos y por todos mis hermanos. ¿Quién eres tú (la respondiò el Señor) pobrecilla y vil muger, para desagraviarme de tantas ofensas como en el mundo

do

«do me hacen? Bien veo, replicó la Sierva, querido
«Señor mio, que soy pobre y el menor gusano de la
«tierra; pero sois mi Dios y mi Señor, y yo vuestra
«sierva y esclava, y debo desear que no ofendan á mi
«dueño, y si puedo, desenojarle y desagraviarle. Querido
«mio, hacedme vuestra, y dadme gracia para que tra-
«baje por vuestra hacienda; y todo lo que yo obrare
«y mi ser, será vuestro.» Inclinado el Altísimo à los
humildes ruegos y amorosos afectos de su esposa, la
abrió las puertas de su clemencia. Parecíala, que su
Magestad la levantaba á una habitacion santa y encum-
brada, y como que la depositaba en su pecho, dán-
dola por morada aquel íntimo sagrario de los agrados
divinos. Entendió, que este beneficio no era para sí so-
la, sino para bien del pueblo de Dios, para que tra-
bajase por él en aquel Sancta Sanctorum, clamase por su
remedio, y hallase en ese propiciatorio al inmortal Rey
de los siglos misericordioso y favorable à su militante
reyno. Y aunque ántes su Magestad la habia dado por
ocupacion en su Iglesia el mirar, como interior centine-
la, por sus fieles, trabajar por ellos è implorar su cle-
mencia para que usase de misericordia, y apartase el
azote que amenazaba à la christiandad y ya habia co-
menzado, y ella lo habia cumplido tan fielmente como
se ha referido: desde este favor fué este el principal em-
pleo de su vida, y el fruto á que aplicaba, no solo lo
que obraba y padecia, sino toda la gracia que ha-

llaba en los ojos de el Altísimo.

§. XXIX.

SU COMUNICACION CON EL REY.

Como parte noble de este empleo , tenia vigilantísimo cuidado de mirar y pedir por estos reynos y monarquía de España , por sus católicos Reyes , y progenie real , movida , no solo de la obligacion de ser hija natural de aquellos y vasalla de estos , sino aun mas por la pura y constante firmeza de unos y otros en la fe católica. Conocia (lo que aun la envidia no puede obscurecer) que España y su Monarquía es en la cristiandad la fidelísima hija de la fe , la que puramente la confiesa , sin permitir error en ninguno de sus miembros , y la que en esta pureza es la parte mas dilatada de la Iglesia católica. Habiásele manifestado , que por esta causa el infernal furor y diabólica envidia contra la santa Iglesia , enderezaba principalmente á esta parte sus tiros. Veíala por todas partes gravemente afligida por permission del Altísimo , que por la ingratitude castiga mas severamente las culpas de los hijos , que por la mayor luz y beneficios debian cometerlas menos. Todo esto , y las instancias de los ángeles de guarda del Reyno y Rey fervorizaban su caridad , para que

que con todo esfuerzo se aplicase á obrar , padecer y clamar por esta necesidad. Y como conocia que los graves y freqüentes pecados de los que tenia el Señor tan obligados á servirle por el preciosísimo beneficio de la pureza é integridad de la fe, eran los que irritaban su justicia al azote que padecian , y otros mayores que les amenazaban , no contenta con clamar continuamente á su misericordia , solicitaba por quantos medios eran á su retiro posibles, se minorasen en estos reynos las ofensas de Dios que impedian su clemencia. Inclinado el benignísimo Señor á las súplicas y ansias de su esposa, dispuso con alta providencia un medio de exercitar esa piedad sobre todo el opinar humano. Fué este el que una pobre monja , criada en la rusticidad de una sierra , no solo retirada de la corte , sino perpetuamente encerrada en lo mas remoto de Castilla, tubiese apretada , freqüente , dilatada y como familiar comunicacion con el Monarca de España.

Sucedió en esta forma : Por los años de mil seiscientos quarenta y tres hallándose acosada España por las guerras de Cataluña , Portugal y la que continuaba Francia dentro de nuestro pais , pareció conveniente que el Rey Felipe Quarto de gloriosa memoria asistiese en Zaragoza. Dispúsose su jornada por Agreda , y el piísimo Monarca , movido de la gran fama de santidad de la Sierva de Dios María de Jesus , esparcida de mucho tiempo por España , deseó verla , y á boca encargarla

encomendase á Dios el buen suceso de sus armas y el alivio de los trabajos que afligian sus reynos. Con este fin entró su Magestad católica la primera vez en el convento de la Concepcion de Agreda el dia diez de Julio de el mismo año. Habló á la Sierva de Dios, y desde su primera respuesta sintió tal virtud y consuelo en sus palabras, que desahogando las penas de su pecho mucho mas que lo que habia pensado, se dilatò en larga conversacion la visita. Fuè tan alto el concepto que el Rey hizo en ella de la santidad y celestial prudencia de María de Jesus, que no solo la encargò fuese para con Dios su medianera, así en los arduos negocios de su Monarquía, como en los de su propia salvacion, sino que la mandò le escribiese lo que entendiera ser del servicio de Dios para su aliento y advertencia. Obedeció la Venerable Madre, y viendò la habia Dios abierto tan grande y oportuna puerta á la execucion de sus deseos, comenzó con admirable prudencia á exhortarle por cartas al mas conveniente ajuste de su vida, al mas christiano gobierno y reformation de costumbres de sus reynos. Experimentó su Magestad tales efectos en utilidad de su alma con las cartas de la Sierva de Dios, que determinó continuar con ella una correspondencia de todo punto admirable en la entereza y severidad de nuestros Reyes. Doblaba á lo largo el pliego, y al un lado escribia su Magestad de su propia letra y de su mandado la Sierva de Dios le respon-

pon-

ponía al otro. En esta forma aumentándose cada día la devoción del Rey con la utilidad espiritual que en las respuestas de María de Jesús sentía, continuó esta comunicacion con la frecuencia de no perder correo, si no lo embarazaba enfermedad ú ocupacion precisa, por espacio de veinte y dos años que desde allí duró la vida de la Sierva de Dios. Las materias y negocios tan de adentro de su alma y gobierno que el Rey la comunicaba muestran la entera satisfaccion y confianza que de la esposa del Rey del cielo tenia el de la tierra. La comprehension, alteza de doctrinas y ajuste á lo mas perfecto en el gobierno personal y político de un Príncipe católico con que la Venerable Madre le respondia, manifiestan la maravilla de su sabiduría y ciencia infusa. Pero la verdad, desengaño y libertad christiana que con celestial prudencia supo esta criatura juntar con el rendido respeto y humilde reverencia, que debia observar una pobre religiosa con un tan grande Monarca en tan larga y frecuente comunicacion, es un irrefragable testimonio de su rraa santidad. Por muchos y muy convenientes fines mandò á la Sierva de Dios su confesor quedase siempre con copia de su mano, así de la carta del Rey, como de su respuesta. Por su consuelo y devoción guardaba su Magestad en el secreto de su escritorio los originales de uno y otro. En la muerte de la Sierva de Dios se hallaron muchas de las copias que guardamos. En muer-

te del Rey se halláron los originales, que con ambiciosa devocion repartiéron entre sí los principales ministros, y hoy conservan como prendas de suma estimacion. De las que pudiéremos recoger, formarèmos otra obra, que no dudo serà un clarísimo espejo de príncipes católicos, así en la demonstracion de la christiana piedad de nuestro gran Filipo, como en la enseñanza sublime de hermanar la perfeccion con el cetro, y los efectos que en aquel real corazon hizo la celestial doctrina, sin que la embarazase la inferioridad mundana del instrumento.

Quedó el piadosísimo Monarca con la primera conversacion de la Sierva de Dios tan devotamente afecto á repetirla, que en quantas ocasiones decentemente pudo, dirigió sus jornadas por Agreda para tomarse este consuelo; y en ellas la trataba con la confianza que pudiera al mas íntimo amigo, con el agrado que si hablára á una hermana, y con la veneracion que si fuese su madre natural. Vivía con su comunicacion por escrito tan alentado, que quando la Sierva de Dios, por imposibilitarla alguna grave enfermedad ó estar en exercicios dilataba el responderle, en hallándose sin carta suya, se melancolizaba, como à quien faltaba el único alivio de sus cuidados. Tantos y tan extraordinarios como su Magestad tuvo en salud quebradísima, no bastáron á quitarle la vida, miéntras gozó de este asilo; y luego que le faltó por la muerte de la Venerable Madre, aun no vivió quatro meses. Usó la Sier-

va de Dios de este tan singular favor del Rey de la tierra, solo para el fin que lo dispuso el del cielo. Solicitaba la salud y reforma de costumbres de estos reynos, influyendo quanto podia en su cabeza: procuraba que fuese santo el Príncipe, para que el Señor apartase el azote de su pueblo: exhortaba á la eleccion desvelada de los mejores ministros, para que por esos conductos se derivase el remedio al cuerpo de la república. Para esto solo y para el alivio de los miserables y afligidos pueblos se aprovechaba de esa gracia; que en quanto podia tener viso de interes, la despreciaba, ni jamas permitió que persona que la tocase, se valiese de ella para humana medra; y en quanto era honra, solo la servia de confundirla y pegarla mas con el polvo de su nada; porque la obligaba á medirla por el concepto baxísimo que de sí misma tenia, aterrándola la distancia en lo humano, sin descubrirle fundamento en lo divino.

§. XXX.

BENEFICENCIA Á LAS ALMAS.

Para que aun viviendo en tan apartado retiro se pudiese extender ese caritativo empleo á la inmediata reduccion de muchas almas y reparo de muchas ofen-

sas divinas, dispuso tambien el Señor, que multitud de fieles convocados de la fama de su santidad, concurriesen continuamente á buscarla para alivio y remedio de sus males. El hallarlo todos en la Sierva de Dios hizo que se aumentase y continuase el concurso hasta su muerte. No solo quantas personas de la villa de Agreda y su comarca se hallaban en una considerable afliccion espiritual ó temporal, sino muchas de muy distantes lugares de Castilla, Aragon y Navarra en apretadas necesidades, y quantas tenian ocasion de pasar por Agreda, aunque fuese solo en las comunes, recurrian á la Madre María de Jesus como á un general asilo, milagroso remedio y celestial oráculo, que Dios les habia provehido en este valle de miserias. De todos estados y condiciones de personas, eclesiásticas y seglares, desde lo mas eminente á lo mas ínfimo se componia el concurso; si bien como las aflicciones son mas frecuentes en los pobres, y en este tribunal caritativo eran los desvalidos los que tenian mas fácil y con mas agrado la audiencia; porque en sabiendo la Sierva de Dios que la llamaba algun pobre, baxaba como desalada á buscarle, y lo recibia como á imàgen de su esposo, eran estos la parte mas copiosa. De este medio la proveyó Dios para que obrase su causa y cumpliese en parte los ardientes deseos que la habia dado, de reducir pecadores, minorar en su pueblo sus ofensas, poner en el camino de la salud sus fieles, y alentar á su servicio

mu-

muchas almas; porque como llegaban á comunicarla sus aflicciones, pedirla remedio en sus trabajos, oraciones en sus nécesidades y en apretados lances consejo, tenia la ocasion oportuna de darles las doctrinas y exhortaciones convenientes á la necesidad espiritual en que se hallaban. Y para que estas fuesen con soberano acierto, por singular privilegio de su gracia la manifestaba el Señor los interiores y conciencias de los que iban á comunicarla, en la forma, modo y circunstancias que ella declara en el capítulo segundo de el libro primero de la historia de la Virgen. La destreza, fruto y maravillosos efectos con que la Sierva de Dios usó de estos medios para el desenojo de su Señor, aumento de la hacienda de su esposo y salud de sus hermanos, no cabe en esta relacion: tocarè algo en general en las virtudes de caridad y prudencia, reservando para la historia los sucesos.

Como era tan celestial el alivio y consuelo que hallaban en la Sierva de Dios los fieles que en sus aflicciones y trabajos iban á comunicarla, encendidos en devocion la pedian les diese de su mano alguna cosa devota, que les sirviese de recuerdo de lo que les habia exhortado ó advertido. Con tal instancia y aprieto lo pedian, que no pudiendo la caridad de la Venerable Madre resistirse á peticion tan decente les daba alguna cruz, medalla estampa, rosario, ó algun habitico de la Concepcion, que por devocion al misterio traxesen. Noticiados unos de lo

que otros habian recibido; eran tantos los que con la misma instancia las pedian, que le fuè preciso á la Sierva de Dios hacer alguna prevencion de cosas de este género. Teniéndola, y estando recogida en una de las festividades grandes, en que la solia el Señor conceder especiales beneficios, se acordó de las muchas necesidades espirituales que veia en las personas que solian con devocion pedirla aquellas cosas, y encendida en ardiente caridad, hizo ferviente oracion por ellas, pidiendo á la Magestad divina las librase de las tentaciones y sugeriones del demonio; les diese auxilios para salir de mal estado á las que estaban en él; les apartase las ocasiones y peligros de pecar; y los asistiese con los socorros poderosos de su gracia á la hora de la muerte. Entendiendo se agradaba el Señor de que le hiciese estas peticiones por sus fieles, y pareciendo á su caridad eran pocos á los que se extendian, se alentó á pedir á su Magestad diese especiales auxilios y socorros para las necesidades referidas á qualquiera persona, que teniendo de las cruces, medallas, estampas y rosarios que tenia presentes, aunque fuese solo una cuenta, con devocion le invocase. Concedióselo el benignísimo Señor. Y habiendo la Sierva de Dios comunicado á sus confesores este divino beneficio, considerando ellos que cedia en tanto útil de las almas, la mandáron pidiese al Señor lo repitiese en otras semejantes ocasiones sobre cosas del mismo género. Dábalas la Sierva de Dios á los
que

que iban en sus aflicciones á buscarla sin la menor insinuacion de este beneficio, sino solo exhortándolos al uso de voto que debian tener como católicos de aquel género de cosas, excitándose con ellas á invocar al Señor en sus necesidades. Y siempre que las daba, hacia especial oracion por la persona que las recibia, conforme à las necesidades que conocia tener.

Extendíanse estos empleos exteriores de la solicitud de la Sierva de Dios por la salvacion de las almas hasta donde podian; pero los interiores, como no necesitan de aplicacion de materia, no tenian límite. Solo con las palabras que ella misma los declaró á un prelado, en ocasion que la mandó le diese cuenta de las cosas de su espíritu, podrè dignamente referirlos. "Despues que
"dexé las exterioridades (le dixo) y entrè en el nuevo y oculto camino que dexo declarado, tuve algunas veces inteligencia y conocimiento de las necesidades y aprietos de los del nuevo México y de aquellos reynos por diferente camino, aunque mas cierto y seguro que el primero. Conocia y veia en el Señor, y con su luz la necesidad, aflicciones, aprietos y trabajos que tienen los que se convierten, y la falta de ministros, y en mis pobres oraciones los encomiendo á Dios. No puedo fácilmente ponderar el afecto y ansia que el Altísimo ha infundido en mi alma por el bien y salvacion de estos de México, y de todas las criaturas del mundo que no le conocen, y por los que

«están en pecado mortal. Desfallece mi corazon de do-
 «lor por tan gran pérdida, y de ansia porque consi-
 «gan la vida eterna. Suele suceder estar en los exerci-
 «cios que hago de noche en la tribuna, postrada en
 «tierra en cruz, haciendo peticiones por las almas, y
 «ofreciendo al eterno Padre la pasion de su Hijo san-
 «tísimo por ellas, y encenderme tanto en este deseo,
 «que me parece se me sale el corazon y rompe el pe-
 «cho; y pegada con el polvo como estoy quisiera tras-
 «cender, si fuera posible, y penetrar el elemento de
 «la tierra, y llegar á la puerta del infierno y atrave-
 «sarme en ella para que ninguno pudiera entrar. Y su-
 «plico al todo Poderoso, que como sea estando en su
 «gracia, me tenga en aquellas penas, porque ninguno
 «se condene. Y quando el fuego de el corazon me de-
 «xa de este ejercicio, y véo mi vileza y lo poco que
 «valgo y lo que intento tan desigual á mis fuerzas, ni
 «á lo que es posible sea, clamo, lloro y me postro
 «á los pies del Señor, pidiéndole por sus hechuras las
 «almas, por el precio de su sangre, por mis herma-
 «nos, por sus hijos. Toda mi vida he sentido estos afec-
 «tos.” Hasta aquí la Sierva de Dios, cuyas palabras
 muestran bien lo ardiente, dilatado y frecuente de sus
 interiores empleos por la salud de las almas.

Favorecialos el Señor maravillosamente; porque pa-
 ra que fuesen mas aceptas sus peticiones en los divinos
 ojos, al modo que corporalmente fué adornada y her-

mo-

moseada Estèr para que hallase gracia en los de Asuero, la adornaba y hermo세aba espiritualmente el Espiritu divino con admirables realces de las virtudes y preciosos retoques de sus dónes, elvándola á tal grado de interior belleza, que templado el enojo del gran Rey, admitiese benigno las súplicas que por la salud de su pueblo y hermanos le ofrecia; y para que se encendiese su caridad y hacerlas mas ardientes, le representaba con expresion maravillosa, lo que la Magestad de Christo habia obrado por los hombres, lo que los ama, y el grande afecto con que los busca y solicita su salud, y que se aprovechen del infinito precio de su sangre. Alentábanlos tambien los santos ángeles. Muchas veces se hallaba cercada de multitud de custodios que la llamaban, para que entrando en la presencia de la Magestad divina, pidiese con ellos por las almas que estaban á su cargo, y (lo que ellos no podian) se ofreciese à padecer por su espiritual salud. Y quando el concepto humilde de la Sierva de Dios de lo poco que valia, y quán inútil era para empleo tan grande, la encogia, sin apartarla de ese importante concepto, la animaban, con que bastaba ser profesora de la fe, para que no escusase dar á Dios ese gusto, y que en la casa del Rey á qualquier criado por infimo que sea, si no es fiel á la hacienda de su dueño, le reprueban: y que aun los esclavos, por ser y valer ménos, para satisfacer y obligar mas, han menester trabajar mas

en

en lo que conocieren le dan gusto. Y tambien la exhortaban, que no por la amargura que sentia en el trato de criaturas, dexase los empleos exteriores que tenia de consolarlas y reducir las, porque la caridad hacia dulce lo amargo, y la daban utilísimas doctrinas de portarse en este exercicio con ellas. Otras veces, hallándose alguna persona conocida de la Sierva de Dios en apretado peligro de perderse, se le manifestaba su custodio, pidiéndola le acompañase en pedir instantemente al Señor por aquella necesidad. Efecto seria de semejantes avisos, ó acaso de mas alta luz, lo que muchas personas devotas en vida de la Venerable Madre testifican de haberlas maravillosamente librado de manifiestos peligros de muerte violenta, y otros en que podia su salvacion aventurarse.

§. XXXI.

SOLICITUD POR SUS HIJAS.

Aunque los referidos empleos de la caridad de la Sierva de Dios eran tan extendidos que á ninguna persona que navegase este mar espacioso de miserias, dexaban de aplicarse en el modo que la era posible; con todo llegaba mas abundante su beneficencia á las religiosas de aquel dichoso conveato que habitaba. Aquí ponía

nia sus mas poderosos esfuerzos para que en todo se obrase el mayor agrado del Altísimo; lo uno, por la obligacion especial de prelada en que se hallaba; lo otro, porque la caridad, como fuego, tiene mas actividad en lo que está mas cerca y mas unido; y lo tercero, porque las miraba como compañeras, que para cumplir sus deseos de solicitar la salud comun, supliendo la inutilidad propia en que se consideraba, la habia dado el Señor; y así las quisiera à todas santas. No fué el menor trabajo y mortificacion que padeciò en su oficio el ver, que en este punto no llegaban las obras á sus deseos. Porque como regulaba la perfeccion con la luz, doctrina y enseñanza altísima que el Señor la habia dado, y el llegar à esa altura no es de todos, ni moralmente posible que entre los sugetos que componen una comunidad no haya algunos defectos; vivia crucificada con el ansia de que todas diesen gusto á Dios eterno, y que le fuesen fidelísimas esposas en lo poco y en lo mucho. Y como por una parte la detenia su admirable prudencia, con el conocimiento de la fragilidad humana, y de que no hay disposicion para obligar á todas á que sean perfectas; y aun mas su humildad profunda con la consideracion de que ella era mucho mas imperfecta que la que mas lo parecia; y por otra la caridad y zelo en el oficio de prelada la impelia à solicitar el mayor servicio de Dios y perfeccion de sus hijas, vivia mártir de sus afectos ardientes

tes y detenidos. Su desahogo fué concordar la prudencia con el zelo en que el obligar fuese con atencion á la fragilidad humana, y el exhortar y solicitar por otros medios no tuviese límite.

En esta conformidad, quanto al cumplimiento de regla, constituciones y observancias regulares del estado nada las disimulaba; ninguna cosa que pudiese introducir relaxacion permitia; no omitia diligencia perteneciente á su oficio; corregia con severidad prudente las culpas; reprehendia con caridad y suavidad los defectos. Hasta aquí llegaba el obligar. Pero el solicitarlas por otros medios á la mayor perfeccion era amplísimo. El principal fué acudir continuamente al dador de todo don perfecto, pidiendo con instantes oraciones al Padre de las luces, se las diese eficaces para su mayor servicio, las hiciese como todo Poderoso á todas santas. Pasaba á obligar á su santísimo Hijo; con que siendo aquel convento nuevo plantel de su mano, colegio de esposas tiernas que él habia juntado con tan alta providencia, era empeño de su amor y su grandeza ponerle en tal perfeccion, que se conociese era especial obra suya. Reconvenia á la Reyna de los ángeles con la palabra que la habia dado de ser la principal Prelada y Gobernadora de aquella familia por muchos títulos suya, y que corria por cuenta de la Superior la santidad de las súbditas. Para que ellas no pusiesen óbice de su parte á la gracia que las solicita-

ba

ba del Altísimo, ni la recibiesen en vano, trabajaba quanto podia. Exhortábalas freqüentemente al séquito fervoroso del camino de perfeccion, á las que veia en apta disposicion ó necesidad de especial doctrina, à so- las en conversacion particular, á todas en general en las pláticas comunes de los capítulos. Hacia estas con tal fervor, eficacia, alteza y acomodacion de doctrinas, que no solo las compungia y alentaba, sino que des- pues acusando cada una su propia tibieza decian, que bastaban á hacerlas, si supiesen aprovecharse de ellas, en perfeccion serafines. Solicitaba que entrasen muchas veces en ejercicios, para que sin embarazo oyesen la voz dulce de su esposo, y cobrasen nuevos alientos de servirle. Dispuso los tuviesen de tal forma, que acudien- do la exercitada á todas las comunidades con mayor puntualidad que otra alguna, conservase el retiro en el perpetuo silencio, rostro cubierto, separado é inferior lugar en ellas, observando inviolablemente en el restan- te tiempo el recogimiento en el lugar para ellos destinado; con que con admirable destreza, oviados los inconvenien- tes, trazaba consiguiesen la quietud de la soledad, de la comunidad el aliento, el útil de la mortificacion pública, y la oportunidad para la penitencia secreta. Instruálas en el modo de hacer los ejercicios de la cruz y de la muerte, como los que mas ayudan para recobrar las fuerzas del alma, dándoles los mas oportunos puntos para la meditacion, y las doctrinas mas fervorosas para la elevacion del espí-

ritu. Y para que las demas se alentasen, y el aprovechamiento particular se hiciese á todas comun, dispuso, que la que salia de ejercicios hiciese á la comunidad un espiritual desafio al exercicio de una virtud á que saliese mas aficionada, propuestos premios á la que mas se adelantase en ella. Poníase á la puerta del coro el cartel del desafio. Porque se vea su forma, pondré aquí uno de los que la Sierva de Dios (que en la execucion de todo lo que enseñaba á todas precedia) hizo saliendo de ejercicios, y será el de la caridad, por ser conforme á lo que tratamos su materia.

”Decia así: Carísimas hermanas mías, San Pablo dixo, que si no tenia caridad, nada era, de manera, que todas sus predicaciones, trabajos, conversion de almas y quanto hacia y padecia reputaba en nada, si no tenia caridad. De esta virtud dicen los santos, que es la reina entre las demas, la santa y la poderosa en el tribunal de Dios, y la que rinde á su Magestad á que oyga nuestros ruegos. Esta virtud de caridad se compone como de dos partes, la una es el amor de Dios, y la otra el de sus criaturas nuestros próximos; y andan tan unidas, que el Señor no quiere nuestro amor, si no le tenemos á nuestros hermanos; y por eso concluyó y cerró los preceptos de su ley santa con estos dos: amarás á Dios y al próximo como á tí mismo. Y dixo mas, que lo que hiciéremos por uno de estos sus pequeños, por su Magestad lo hacemos: de manera, que se hace cargo y se dá por obligado de premiar liberalmente lo que

”ha-

»hacemos por el próximo. Por esta virtud pues de la ca-
»ridad, que es mi amada, mi querida, mi escogida, mi her-
»mosa, mi regalo y aliento en este valle de lágrimas, me
»ha parecido sea el desafío que se acostumbra á hacer en
»los ejercicios. Y no lo hago yo, porque es cosa impro-
»pia desafiar la menor de las criaturas y el mas vil gu-
»sano; pero puesta á sus pies, el rostro en tierra pega-
»do con el polvo, las persuado, ruego y amonesto en nom-
»bre de la santísima Trinidad, Padré, Hijo, y Espíritu
»santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero,
»á quien adoro y confieso de lo íntimo de mi alma, y
»en nombre de nuestra Madre, Patrona, Prelada santa y
»Reyna, la Virgen santísima, y de San Miguel y de Nues-
»tro Padre San Francisco, á que abracen esta virtud, la
»depositen en su corazon, y la executen con todas sus
»fuerzas. Sea ella el tesoro de nuestra comunidad, la he-
»rencia de nuestra santa Prelada, que es madre del amor
»hermoso. Pues á la que mas la procurare, solicitaré y
»trabajare por alcanzarla; de manera, que el arancel por
»donde la midamos sea, que lo que quiero se haga conmigo
»en la estimacion, amor, comida, bebida, en las enfermeda-
»des y salud y en todos tiempos, eso he de querer para mi
»hermana; y lo que me ofende, desagrada y disgusta, eso
»he de evitar á mi hermana: y nunca entre vuestras carida-
»des ha de haber diferencia; porque como lo que una mas
»quiere para sí es hacer su voluntad y querer en todo,
»no se ha de negar á su hermana siendo lícito; una

»voluntad, un querer, un movimiento sin diferencia ha de
 »ser: Digo pues que para la que mas se señalare en esto,
 »pido á Dios eterno con todas mis fuerzas y conato, apli-
 »cando para esto mis pobres oraciones, que sea bendita
 »de Dios, que la muestre la alegría de su rostro en la bien-
 »aventuranza para siempre jamas, que la haga de sus es-
 »cogidas y amadas, y llene de bienes, que alcance la sal-
 »vacion eterna para sí y sus parientes. Y para que todas
 »estas dichas consiga la que mas se adelantare en la ca-
 »ridad, ofrezco un mes de todos mis trabajos, exercicios,
 »penalidades y de quanto mereciere, que es harto poco;
 »y de la comunidad añado tres meses todo lo que como
 »prelada puedo ofrecer de quanto hacen; y à mas de es-
 »to, pido à la Virgen santísima la reciba por hija que-
 »rida y carísima, y Dios las haga á todas merecedoras
 »de esta dicha." En esta forma á imitacion de la ma-
 dre hacian sus desafíos las hijas, cada una segun la luz
 y fervor con que se hallaba su espíritu quando salia de
 exercitarse; y ántes de fixarlo, lo llevaba á la prelada,
 para que añadiese premio de las obras y oraciones de la
 comunidad, y lo firmase. Así las alentaba é incitaba á que
 con santa emulacion corriesen en la palestra de las virtu-
 des, para conseguir el premio de la eterna felicidad.

Por todos los medios que alcanzaba, les solicitaba
 gracias del Señor, para que por las buenas obras hechas á
 esos divinos influxos hiciesen su vocacion y eleccion cier-
 ta. Habia en sí experimentado grandes provechos espiritua-

les.

les de traer consigo , como fiel y cariñosa esposa una imágen de Christo su divino esposo; y porque sus hijas gozasen de tanto bien , y traxesen en su pecho esa exterior señal de amantes verdaderas , que las excitase á la continuacion de su interior amor , hizo hacer tantas imágenes de Christo crucificado , como tenia súbditas. Antes de repartíselas , movida de su ardiente caridad y confiada en la benignidad y misericordia del Señor que tanto desea la salvacion de las almas , pidió instantemente á su divina Magestad concediese á los que con aquellas santas imágenes le invocasen , ò con devocion las traxesen , ademas de las gracias arriba referidas , especiales auxilios para excitarse á su divino amor , á fervientes deseos de su gracia , y aprovecharse de su redencion copiosa. Y habiéndolo conseguido así de la divina clemencia , dió á cada una su imágen , diziéndoles solo el referido fin de hacerlo y callando el beneficio , que despues las declaró el confesor , para que con mayor fervor invocasen á su esposo en aquellas santas imágenes , y con mas tierna devocion las llevasen continuamente consigo. Semejante diligencia hizo para que tuviesen mas propiciamente asistente la proteccion de su santísima madre. Alcanzó del Señor , concediese á una hermosísima imágen de la Virgen en su Concepcion que tenia en la tribuna , y en cuya presencia decia á su divina prelada todas las noches sus culpas , ademas de aquellas gracias , una muy particular , que pidiendo en su presencia á la madre de Dios el socorro de

de

de alguna necesidad ó remedio de algun trabajo , como el conseguirlo no se opusiese al mayor bien espiritual del que pidiese , la misma Reyna haria por él con mucha especialidad en el cielo la peticion misma. Y porque la Sierva de Dios tenia muy conocido el infernal furor con que el demonio se oponia á aquel convento , procurando por quantos medios podia turbar la paz , é impedir el aprovechamiento espiritual de las religiosas , alcanzò con instantes ruegos del Señor les quedase en aquella santa imágen el asilo , concediendo á las que en su presencia implorasen el socorro de su madre , valerosos socorros contra los combates del demonio , y especiales auxilios para no ser vencidas de sus sugestiones. Y para que tuviesen mas obligada á su celestial prelada y bienhechora , dispuso , que de unánime consentimiento de todas se hiciese el Patronato que va impreso al fin de la divina historia , perpetuando en el convento los obsequios de celebridades , procesiones , himnos de alabanzas y ayunos en honor de la santísima Virgen que en él van expresados , con la invocacion de sus dos especiales coadjutores en esta obra, San Miguel y San Francisco. Así cuidó de la casa y familia de su esposo esta fuerte muger , cuyo precio vino del léjos de las alturas , y de los últimos fines , viviendo en este valle para comun y especial utilidad de su convento , de su patria , de sus vecinos , de estos reynos, de la Iglesia santa y del mundo universo.

§. XXXII.

QUEMA LOS ESCRITOS.

En los referidos empleos se hallaba la Venerable Madre, así á cerca de Dios como de sus criaturas, quando por los años de 1645. le fue preciso al Padre Fray Francisco Andrés su confesor hacer una ausencia de Agreda, mas dilatada que solia, por hallarse Provincial y haber de concurrir con presidencia de a^o al capítulo general de su Orden, que en este año se celebró en Toledo. En esta ausencia de su Provincia quedó por substituto para confesar y asistir á la Sierva de Dios, un religioso anciano que habia sido su confesor á los principios. Este con poca comprehension de la materia habia hecho dictámen de que no era buen gobierno para aquella alma obligarla por obediencia á escribir, y que era exponerla á los descréditos que suelen traer cosas semejantes á almas verdaderamente santas por la imprudencia de sus confesores. No me puedo persuadir á que el demonio, que con tan rabioso furor habia procurado impedir la historia de la Virgen, dexase de valerse de esta ocasion, avivando con ocultas sugestiones aquel dictámen, que por ventura nació de una sencilla intencion, para destruir aquella obra de la clemencia del Altísimo. Al fin el efecto fué, que hallándose

es.

este Confesor con el gobierno de la Venerable Madre , la dixo , que las mugeres no habian de escribir , y que así él la mandaba por obediencia quemase la historia de nuestra Señora , y otro qualquier tratado que le habiesen mandado que escribiera. Apenas oyó el mandato del confesor la ciegameute obediente súbdita , quando sin réplica ninguna , ni obstarle las luces con que la habia escrito , entendiendo estaba el mayor agrado del Señor en obedecer à sus ministros , ofreció el hacerlo pronta , y sin dilacion quemó el original de la historia , que estaba en su poder , y los demas papeles que le habian mandado escribir y ella tenia. No es posible ponderar el sentimiento que hizo el principal confesor , quando vuelto de su jornada halló hecho aquel lastimoso estrago de cosas tan preciosas. Reprehendió á la Sierva de Dios asperamente aquel acto heròyco de obediencia , como si fuese delito. Recibió ella con humildad la reprehension , mas no depuso el concepto que tenia de que en materias de este género no se yerra obedeciendo , y que quando la obra es de Dios , tiene infinitos medios su providencia para que tenga su efecto determinado , sin que quiera que lo sea , el no obedecer la criatura al que tiene en su lugar.

Parece pudiera consolar algo al confesor en esta pérdida el haber quedado en poder del Rey Felipe Quarto un traslado de la historia ; que como su Magestad era tan devoto de la Sierva de Dios no se pudo ocultar á su investigacion la maravilla de haberla escrito ; ni con esta no-

ti-

ticia se pudo contener su afecto de pedir un traslado, ni el confesor pudo escusarse de obedecer á tan soberano imperio. Empero como no era factible sacarlo del poder de su Magestad, que con tierna devocion lo leia y guardaba, ni era conveniente darle noticia de lo que habia sucedido, nada se podia reparar por este medio del daño. Por esto y por juzgar prudentemente el confesor era de suma importancia, que de obra tan maravillosa quedase original escrito de la mano de la Sierva de Dios, fiado en la magnificencia del Señor, que no hace obras tan grandes para que se sepulten, la mandó volviese de nuevo á escribirla, pues la luz que la asistia era la misma, y aun en el estado en que estaba la recibia mas copiosa. Ofreciõse por virtud de la obediencia á este nuevo sacrificio. Pero el Señor que con singular providencia atendia á esta obra suya, dispuso que con molestas enfermedades, urgentes ocupaciones y varias batallas del demonio, se embarazase por entõces su execucion; de forma, que en el tiempo que despues de este mandato vivió el Padre Fray Francisco Andrès que seria poco mas de año y medio, no se halló la Venerable Madre ni con la salud corporal necesaria para el trabajo material de escribirla, ni con la tranquilidad interior que se requeria para atender con toda perfeccion á la divina luz; que uno y otro era preciso para entrar en obra tan soberana. Tocando así la sabiduría divina del fin al fin todas las

cosas, dispuso fuerte y suavemente lo que mas convenia á la excelencia de su obra.

Enfermò pues mortalmente el Padre Fray Francisco Andrés de la Torre por los primeros de Marzo del año de mil seiscientos quarenta y siete, y hallándose cercano á su muerte, sin persona de su satisfaccion á quien entregar los papeles que tenia de la Venerable Madre, fué preciso dexarlos á su compañero para que los diese al Provincial. Murió el dia de San Josef, con grandes señales de perfecto religioso, y muchas muestras de que partia á recibir el premio de lo que habia fielmente asistido al servicio de Dios en el gobierno de aquella Sierva suya, conociéndose en la felicidad de su muerte los beneficios divinos que le solicitó la ferviente oracion de su hija agradecida. Asistió este docto y religioso varon por espacio de veinte años á la Sierva de Dios con tal afecto de devocion, concepto y aprecio de su espritu, que queriendo la Magestad de Felipe Quarto, por lo que habia en las ocasiones referidas conocido de sus relevantes prendas, honrarle con una de las buenas Iglesias de estos reynos, y dándole á entender esta determinacion por D. Fernando de Borja, respondió con ingenuidad prudente que su Magestad sabia la importancia de su ocupacion, y quan difficil era hallar sugeto que se aplicase á ella con las noticias que á él le habia dado la comunicacion de tantos años, quando para proveer las Iglesias le sobraban tantos mucho mas á propósito; y que quanto á su propia convenien-

niencia tenia por tanto mayor para sí la que gozaba, que dexaria quantas grandezas tiene el mundo, solo por el consuelo de asistir á aquella Sierva de Dios. En este dictámen vivió, y murió en él. Aunque el sentimiento de la Venerable Madre por la muerte de su confesor que tiernameamente en el Señor amaba fuè tan grande como se puede pensar de su piedad, no embarazó la solicitud de su recato, para que no acudiese con presteza à evitar el peligro de que los secretos de su espíritu que contenian los papeles referidos, se publicasen. Luego pues que murió el confesor, envió á llamar á su compañero y al guardian, y de tal suerte les supo persuadir la conveniencia de que aquellos papeles volviesen á su poder, que creyendo ellos tendrian en él su mayor seguridad, se los entregáron todos en una arquilla cerrada, en que el prudente varon los habia dexado.

Muerto este Venerable Padré, no pudo la Provincia proveer de conveniente confesor á la Sierva de Dios; porque los Prelados Generales que á la sazón lo eran Ministro de toda la Orden el Reverendísimo Padre Fray Juan de Napoles, y Comisario de esta familia Cismontana el Reverendísimo Padre Fray Juan de Palma, tomáron la mano en hacerlo. Y como tenian la eleccion por negocio, cuyo acierto era de los de mas importancia de la Orden, dilatáron su resolucion. En el interin volvió á confesarla aquel su antiguo confesor que diximos arriba la mandó quemar la historia. Este con el

mismo dictámen y acaso con la misma sugestión del enemigo, sabiendo estaban en poder de la Sierva de Dios los papeles que el Padre Fray Francisco Andrés había dexado de sus cosas, se los mandó quemar. Y ella con la misma resignacion y prontitud de obediencia lo executó luego así. Fuè este daño irreparable, y venerandos, pero no escrutables, los juicios divinos en haberlo permitido. El ignorar estos sucesos los Prelados, fuè causa de conservarse este confesor en su exercicio hasta su muerte. Hallóse por este tiempo la humildad de la Sierva de Dios notablemente desahogada; porque habian muerto los dos Prelados generales referidos, que con tierna devocion la veneraban. Con la mudanza de gobierno ningun religioso de cuenta la asistia, y habiendo quemado la historia, todos los tratados que la habia obligado la obediencia que escribiese, y todos los papeles de sus sucesos que el confesor habia recogido, la parecia que ya habia acabado para el mundo su memoria; y que en el dilatado gozo de ese olvido viviria toda sola para su amado. Hubiera cesado de la comunicacion con el Rey y de otras atenciones de estima, si su caridad no fuese más poderosa que su humildad, y como reyna de las virtudes no supiese disponer que esa inferior con la opresion se intensase y se hiciese con el trabajo más robusta. No quiso el Señor que durase aquella disposicion de gobierno de su Sierva, tan opuesta al fin para que la tenia destinada; y porque se co-

nociese era obra de su divina providencia, quando habian cesado todas las humanas, la proveyó de un confesor tal, como en el estado que tenia y ocurrencia de cosas lo necesitaba.

Fuè este el Padre Fray Andres de Fuenmayor, hijo de la misma provincia de Burgos, de cuyas prendas, por vivir quando esto se escribe, no me permite decir su religiosa modestia. En los efectos que será preciso referir, se reconocerá fuè dado por el Señor. Comenzó á confesar á la Sierva de Dios por los años de mil seiscientos cincuenta, y prosiguió en esta ocupacion por espacio de quince años, hasta que en sus manos pasó al Señor en el de mil seiscientos sesenta y cinco. Y aunque el Padre Fray Miguèl Gutierrez, Lector Jubilado, Calificador del santo Oficio, varon docto y pio, habiendo acabado la ocupacion de Ministro Provincial de la misma Provincia, se dedicó con entrañable devocion á asistirle, y lo hizo hasta la muerte de la Sierva de Dios con mucha utilidad, por el peso que con su autoridad daba á los negocios que se ofrecian; con todo eso, como la Venerable Madre habia ya dado expresísima cuenta de todo su interior y su conciencia al Padre Fuenmayor, y con la experiencia de tres años habia hallado en èl todo lo que necesitaba en el estado en que el Señor la habia puesto, y de su natural aborrecia la mudanza á que solo podria obligarla la obediencia, continuó con este confesor todo lo restante de

su vida, no solo en las confesiones ordinarias, sino en la comunicacion especial de todo lo interior de su espíritu. Este confesor pues consultando á los superiores, guiándose por su dictámen y valiéndose de su autoridad, obligó á la Sierva de Dios á que escribiese segunda vez la historia de la Virgen. Él la mandò (pena de no oirla una confesion de semana, que tenia consuelo hacer todos los Sábados) le fuese dando cuenta por escrito de los sucesos que por su interior pasaban, y favores divinos que de nuevo recibia; con que se enriqueció de admirables y altísimas noticias de lo que el Señor obraba en aquella alma. Y habiendo muerto un religioso grave, muy devoto de la Venerable Madre y gran confidente del Padre Fray Francisco Andres, que con el afecto de aquella devocion, y la ocasion que le dió esta confianza trasladó para sí, aunque con la imperfeccion de quien lo hacia como furtivamente, muchos de aquellos primeros escritos, y los guardó hasta su muerte, tuvo cuidado de que se recogiesen: y con la ocasion de leerlos, la tuvo de conferir con la Sierva de Dios sus materias, y preguntarla de la verdad de su contenido; con que sin la nota de nimia curiosidad, consiguió casi individuales noticias de los principales sucesos de su interior por todo el curso de su vida. Y últimamente considerando por lo que habia experimentado y entendido, quán del servicio de nuestro Señor y utilidad de las almas sería, que ella misma escribiese

se su vida, valiéndose de los prelados para que se lo mandasen con rigurosa obediencia, por la particular repugnancia que sentia en la humildad de la Venerable Madre para esa obra, la obligó á que la emprendiese, aunque con suma mortificacion y encogimiento suyo. Tomóse esta resolucion tarde, porque fuè á los últimos años de la Sierva de Dios, y quando una enfermedad de perlesía que habia padecido, la habia amortecido el lado derecho, dexándola tan débil y trémula la mano que apenas podia escribir. Pero haciendo milagros la obediencia, la encontró en esta ocupacion la muerte, que cortó esta vez el hilo, no solo de la vida, sino de su relacion. Dexó escrito solo lo que pertenecia á la fundacion de aquel convento, vidas de sus padres, y principio de su niñez; y en ello un perpetuo dolor para los que lo leyeren, de que obra tan admirable no hubiera llegado á complemento; pues la particion que de ella hizo, no solo prometia la relacion de todos los sucesos de su vida solo con su luz y estilo dignamente narrables, sino la renovacion de todos los tratados, que ántes de la historia de la Virgen habia escrito y consumió el fuego, tan mejorados, quanto eran en la última edad mas claras, eminentes y copiosas sus luces. Seria temeridad querer sondar nuestra cortedad los juicios inescrutables del Altísimo. Todo esto obrò este confesor, y de él he recibido yo las principales noticias de lo que de el interior de la Sier-

va de Dios en esta relacion escribo; y aunque he procurado adquirirlas de toda su vida por todos los medios de entera fe, como informes de personas de satisfaccion y autoridad que la tratáron muy de cerca, y escritos de letra y mano de la Sierva de Dios, no he escusado el conferir las con este sugeto, por ser el que las tiene mas puras è inmediatas, y de cuyo testimonio, por lo que me consta de su christiandad, religion y ajuste de conciencia, seria temeridad que yo dudase.

§. XXXIII.

MUERTES MÍSTICAS.

Habiendo pues el Señor provehido á su Sierva del confesor referido, que fué el último dado para vida y muerte, tuvo grandes instancias de su Magestad divina para que se dispusiese á escribir segunda vez la historia de su santísima madre. Renovò los propósitos de perfeccion con nuevos y fervorosísimos alientos; y entendió queria su Magestad levantarla à algun estado nuevo. Con esta ocasion, y para que el nuevo confesor tuviera mas exácta y entera noticia de su conciencia por todo el discurso de su vida, y conforme á ella la guiasse en lo restante, y en el último trance la ayudase, dispuso el hacer una confesion general, como para morir

rir

rir, y prepararse con toda diligencia para aquel tremendo paso de que depende la eternidad, como si en la verdad hubiera entónces de suceder. Sesenta y dos dias ocupó, que fuèron desde diez y ocho de Agosto del año de mil seiscientos cincuenta y uno hasta diez y ocho de Octubre en exáminar su conciencia, disponer todas las cosas de su alma, como si fuese aquella la última confesion, y en hacer un ejercicio de la muerte con muchas consideraciones y tan viva representacion de aquellos lances últimos, como si entónces pasasen; en que la asistió el Señor con mucha luz y extraordinarios favores. Despues de esta preparacion, gastó trece dias en confesarse, siendo todo el ejercicio del interior en ellos repetir intensísimos actos de contricion, atendiendo á todas las luces que tenia, para que fuese mas puro y eficaz el motivo. Siguióse á esta disposicion una muerte mística; y habiendo muerto en ella á todo lo terreno, comenzò á vivir nueva vida solo para Dios.

Porque el Señor repitió muchas veces en esta alma el beneficio de estas muertes místicas y resurreccion á nueva vida del espíritu, precediendo comunmente en estos tiempos al favor de levantarla á algun grado mas alto de perfeccion; y puede alguno reparar en cómo se pudo repetir, morir tantas veces á lo imperfecto sin la inconstancia de haber vuelto á revivir á lo que habia muerto; cómo quedaba en el gobierno,

y comunicacion humana , habiendo muerto tan del todo al mundo ; y cómo se compadecian las peleas que padecia , con haber acabado á todo lo que la podia combatir. Por todo esto me pareció conveniente declarar en qué consistia esta muerte mística y resurreccion á la nueva vida , conforme consta de los escritos de la Sierva de Dios , con cuya declaracion quedará todo sin dificultad. Componíase pues esta muerte mística de lo pasivo que esta criatura recibia del Señor , y lo activo que ella con su gracia obraba. Lo pasivo consistia en ordenar los sentidos , quebrantar è inhabilitar las pasiones ; á los apetitos mortificarlos y quitarles las fuerzas que les dió el pecado ; á la naturaleza infecta ponerla acibar en los gustos , y quitarla el vigor que heredó de sus primeros padres para apetecer é inclinarse con propension á la culpa ; borrar de la memoria las especies peregrinas , no solo las vanas , pero aun las inútiles ; al entendimiento darle desengaño , y á la voluntad apartarla de sus inclinaciones , abstrayéndola de todo amor de las criaturas que no fuese en Dios y por Dios. Lo activo estaba en que la voluntad roborada con el don de fortaleza se alejaba de toda inclinacion y querer humano , imperaba sobre las pasiones , aborrecia el mal con aversion , no solo á qualquier culpa por leve que fuese , sino aun á la menor imperfeccion , sin querer del mundo ni criaturas : gusto , descanso , conveniencia , estimacion , honra ni agasajo , sino hollándolo y despreciándolo.

dolo todo y arrojándolo de sí. La nueva vida tambien se componia de pasivo y activo. Consistia lo pasivo en una vivificacion del alma con nuevo grado de aliento para todo lo bueno, encaminándola á la rectitud de las obras con aumento de la ciencia infusa en el entendimiento, de especies altísimas y convenientes en la memoria, y retoque suavísimo del amor divino en la voluntad, inclinando todas las potencias inferiores al bien, aumentando las virtudes y dándoles realces. Lo activo estaba en corresponder fiel á todas éstas gracias, obrando de nuevo las obras de perfeccion conforme al aumento de ellas.

De aquí se vé, que como todo aquello en que consisten la muerte mística y nueva vida del espíritu es aumentable y capaz de nuevos grados de mayor y mayor alteza, pudo la Sierva de Dios tener repetidas muertes á todo lo terreno, sin haber vuelto á revivir á ello, y recibir repetidas veces nueva vida del espíritu, sin haber perdido la que una vez recibió, siendo el morir nuevo al mundo, alejarse de él en mas distancia mística; y el nuevo vivir, subir á mas alteza de perfeccion en recibir y en obrar. Conocía con admiracion la Venerable Madre estos grados en las muertes que tenia, pues estando ántes tan iluminada, era tanto el desengaño que en ellas recibia, que la parecia se le iban cayendo escamas y cataratas de los ojos de su entendimiento, y tal la abstraccion que sentia, que la vo-

luntad se hallaba mucho mas alejada de todo lo terreno con admirable distancia : y siendo levantada á nueva vida , quanto hasta allí en el servicio de Dios habia trabajado , le parecia que era un punto indivisible , respecto de la obligacion que miraba y entónces en sí reconocia. Tambien se ve , que como la abstraccion de las criaturas era solo de todo afecto que no fuese en Dios y por Dios , y de quanta conveniencia temporal podia de ellas recibir , no impedia que viviendo en este valle tuviese respecto de ellas aquellas operaciones que nacían de amarlas solo en Dios y por Dios , tratándolas lo preciso para exercitar la caridad con los próximos ; ántes bien de esa muerte y nueva vida nacia el perfecto exercicio de la caridad que con ellos tenia , procurando llevarlos y encaminarlos à su salvacion , enderezarlos à lo mas perfecto y trabajar por ellos sin otro retorno que el padecer ; solicitando , que todo el fruto que hubiese de percibir de este valle , fuesen espinas y abrojos. Ni con estas muertes quitaba el Señor la guerra ; no los combates que da el mundo con sus altos y baxos de estima vana y persecucion ; no los asaltos que procura el demonio con sugeriones y tinieblas de turbacion confusa ; no los tumultos que levanta la carne con el apetito de la concupiscible á lo malo è imperfecto , y la indignacion de la irascible , porque no lo consigue ; ni destruia á esos enemigos , que eso fuera quitar el mérito de la pelea ; sino que los en-

fre-

frenaba y debilitaba, alumbrando al entendimiento para que los conociese, dándole luz de sus malévolos intentos, trazas y peligros, y alas al alma para que huyese de ellos, quitando á las pasiones las fuerzas, y dexándolas como ineptas para el mal, fortaleciendo para el bien las potencias, poniéndolas en arma, y á los sentidos en orden, corroborando y contraponiendo las virtudes contra los vicios; de suerte, que luego que comenzaba la batalla, estaba declarada por el alma la victoria, y toda la guerra se convertia en solo padecer; la parte inferior sentia la pena natural de su quebranto; la superior, aunque recibiese aflicciones, estaba imperiosamente dominante, y con igualísima conformidad de quanto el alma padecia, abrazando los trabajos como si fuesen regalos.

§. XXXIV.

GRADOS DE SU MAYOR PERFECCION.

Habiendo pues tenido la Sierva de Dios las referidas disposiciones y otras que no es posible ahora referir, la manifestó el Señor, que en premio de haber escrito la primera vez la historia de su madre, y para que mas condecientemente y con mayor aprovechamiento propio la escribiese la segunda, la queria levantar á un alto estado
de

de perfeccion, que era de la imitacion de la santísima Virgen. Porque aunque tantos años se habia ocupado en ese exercicio trabajando por esa imitacion; hasta entónces habia sido solo exercicio en estado de discípula, que atiende mas á la execucion de la doctrina, como de maestra, que á copiar el exemplar y emular la asimilacion, como de madre: Pero de allí adelante queria el Señor, que esa imitacion fuese como de hija y estado de perfeccion que profesase; al modo del que entra en alguna religion, que aunque antes se hubiese ocupado en algunas obras propias de la religion en que despues entró, ántes las tenia por exercicio, y despues las profesa por estado. Por esta similitud llamó la Venerable Madre á este nuevo estado *Religion*; y porque ántes de confirmarla el Señor en él, la tuvo algunos años como en tirocinio de esa perfeccion, enseñándola su práctica y como probando la puntualidad de su observancia, llamó á este principio ó tiempo desde que el Señor la puso en este estado, hasta que la confirmó en él, *Noviciado*. Con esa analogia dispuso la divina providencia las cosas de este estado de perfeccion y de otros á que despues levantó á su Sierva, y por eso usando de sus voces en la misma analogia, los llamaremos *Noviciados* de perfeccion.

Fué pues el *Noviciado* presente de imitacion de la Virgen santísima; las observancias ó leyes de ese estado eran seguir respectivamente á su inferioridad las pi-

sa-

sadas de la soberana Reyna, imitar y copiar su vida y virtudes, y cumplir para formar en sí esa copia toda la doctrina que en su historia la habia dado. Para entrar en él, en una vision alta y maravillosa, despues de haberla hecho morir de nuevo al mundo, dexar y olvidar los engañosos alhagos del pueblo de su naturaleza infecta, y los resábios heredados en la casa de su primer padre, la desnudaron de sus profanas vestiduras de los hábitos de la conversacion mundana, y místicamente la vistieron el hábito puro y cándido de la religion ó estado de perfeccion en que entraba. La madre de Dios, que tantos años ántes se habia constituido por maestra de esta criatura, ahora tomó el officio de serlo, como de novicia que entraba á profesar su imitacion. Adoptóla por su hija engendrada de su amor á vista del ser de Dios, y la dixo, que para serlo verdadera, no habia de degenerar de su origen, sino que habia de ser fiel seguidora de sus pisadas: è imitadora de sus virtudes.

Entró en este Noviciado dia de la Purificacion de la Virgen del año de mil seiscientos cinquenta y dos, y desde entónces se entregò toda á la imitacion de su soberana Prelada y Madre; no ya como á precisamente exercicio, sino con la calidad de hija, como á observancia de instituto y profesion de estado. Copiaba en sí con quanta exáccion podia las virtudes de la Reyna de el cielo, teniendo por espejo siempre á los ojos su

vida y sus doctrinas por inviolables leyes. Y hallándose exercitada en su observancia, con espíritu magnánimo hizo un voto de los mas arduos y de encumbrada materia que han conocido los siglos. Renovando en manos de la madre de Dios los quatro votos de su profesion religiosa, hizo otro quinto de obedecer á la misma Señora en las doctrinas que como maestra la daba: y no solo lo hizo, sino que para mayor firmeza lo ratificó. Tuvo este voto gravísimas circunstancias. La materia fué una altísima y encumbrada perfeccion; que esa era el contenido de las doctrinas que la daba su divina maestra. Determinólo con perfectísimo y como individual conocimiento de todo aquello á que se obligaba, de su alteza y dificultad; pues habia precedido el escribir la primera vez la historia; en cuya contextura al fin de cada capítulo la daba la Reyna del cielo dilatadas doctrinas de perfeccion é imitacion suya, las quales tenia en su memoria vivamente presentes. Hízolo en manos de la Madre de Dios en una de las mas encumbradas visiones de la habitacion alta á que el Señor la levantaba en estos tiempos; con que no puede haber sospecha de temeridad ó estulticia en la promesa, quando en aquella altura se le manifestaba tan claro el beneplácito divino, y lo que podía fiar de la divina gracia, y era quien lo aceptaba la medianera de ella. Confirmóse que habia sido de grande agrado al Señor, pues quando lo ratificó, la dió la purísima Rey-

na

na en premio de haberlo hecho, un abrazo espiritual, en que la comunicó grandiosos favores. De este voto (considerada la admirable pureza de conciencia de esta Sierva de Dios, que no solo se guardaba con el favor divino de qualquier culpa grave, pero aun de su apariencia huia con horror imponderable, siendo toda la solitud de su cuidado, no solo el evitar aun las mas leves, pero no cometer con advertencia imperfeccion alguna) se colige una perfeccion de vida mayor de lo que se puede ponderar. Léanse las doctrinas que por toda esa divina historia dió la madre de Dios á su discípula, y se hallará en ellas expresada una perfeccion altísima: y considerando, que desde este tiempo las executó fielmente todas como preceptos de grave obligacion, se hará digno concepto de la alteza de vida á que levantó el Señor á esta criatura.

Aun la levantó á grado mas alto. Pasado algun tiempo despues de haber entrado en el noviciado referido de la imitacion de la purísima Virgen, la puso el Altísimo en otro de la imitacion inmediata de Christo. Las observancias de este estado, de que la hicieron novicia, eran el séquito puntual de la doctrina evangelica, sus preceptos y consejos, y la perfeccion altísima que contiene. La vision á que fué levantada para entrar en este estado fué mas alta; la muerte mística que precedió, mas eficaz; el despojo de lo imperfecto mas radical; la vestidura de novicia de mas grados de pureza

za y mayores realces de preciosidad. Constituyóse la Magestad de Christo por su maestro, y la mandó, que le oyese atenta y siguiese diligente, imitándole (respectivamente á su parvulez) en su obrar y padecer, observando puntual su doctrina evangélica, y componiendo con tan alto exemplar su hermosura en algun linage de asimilacion á su esposo, para ser su digna esposa. Y la prometió, que si observase las leyes de aquel estado con la perfeccion que se le pedia, se cumplirian en ella todas las promesas que los Evangelios contienen. De la puntualidad con que cumplió con las observancias de este estado diré despues.

Dia de la Asuncion de la madre de Dios del año de mil seiscientos cincuenta y tres la levantó el Señor al mas encumbrado estado que tuvo en su vida mortal. Púsola en el tercero y último noviciado de la atencion al ser de Dios. Es este noviciado estado de union con Dios, en que vive su Magestad en el alma, siendo místicamente vida de ella, alma de su vida, virtud de su virtud, movimiento de todo su ser, y vivificacion de todas sus acciones. No parece puede llegar á mas altura el alma en esta vida que á gozar de la union con Dios, de modo que haga estado. Entró la Sierva de Dios á él preparada con mas eminente alteza, muerta totalmente al mundo, y el mundo á ella, abstrahida de todo lo terreno en distancia imponderable, fuerte en las batallas, lavada con la sangre de el

cor-

cordero, vestida de pureza, y adornada de dones y virtudes. Las observancias de este estado eran el recogimiento á la habitacion superior y eminente en que se conoce la perfeccion en su origen; y en esa habitacion el ejercicio alto de la fe, esperanza y caridad, lo grandioso de esas virtudes, lo fervoroso de los mas puros afectos, freqüentísimo culto y reverencia á Dios, lo profundo de la humildad á vista del ser incommutable, lo acendrado de las operaciones grandes y encumbradas, y los ejercicios ocultos al mundo, demonio y carne y á la parte sensitiva. Era al fin la ocupacion de este estado estar como en continua operacion á cerca del ser de Dios, en su conocimiento, amor, culto, reverencia y atencion con eminente altura é intimidad.

Son estos tres noviciados como grados inferiores y superiores, ó de mayor y mayor altura: y así la Sierva de Dios iba subiendo de uno á otro; porque el primero dispone para el segundo, y los dos para el tercero. Pero en este ascenso es observancia admirable, que no se ha de dexar el grado inferior para subir al mas alto, sino conservando aquel, ocupar este de nuevo; porque aunque uno sea disposicion para subir á otro, siéndolo tambien para conservarse en él, es preciso no dexar el inferior, para perseverar en el mas alto. Advirtió el Señor esta observancia á su Sierva diciéndola, que por un noviciado no habia de de-

nar otro ; porque la intercesion y enseñanza de María santísima , y el noviciado de su imitacion la dispondria para el de la imitacion de Christo , por ser la madre la entrada inmediata para el hijo ; y el noviciado de la imitacion de Christo y su doctrina evangèlica la llevaria á la eminencia del ser de Dios , y la conservaria en su atencion ; pues el Hijo es camino para el Padre , y puerta para entrar á la Divinidad , y á todos los que van á Dios , los trae su Unigénito.

Exercitábase la Sierva de Dios en las observancias de estos tres noviciados con puntualidad tan agradable á los ojos del Señor , que le solicitó el que fuese admitida á la profesion del primero. Dia de la Asuncion de la madre de Dios del año de mil seiscientos cincuenta y quatro dos años y medio despues de haber entrado en el noviciado de la imitacion de la Virgen santísima , fué levantada á las alturas (ignorando si en el cuerpo ó fuera de èl) y ante el trono de la santísima Trinidad , manifestándosele el Verbo humanado y su santísima Madre , hizo la profesion del estado de hija é imitadora de la misma Señora , que fuè un confirmarla en ese estado el Altísimo por admirable modo. La alteza de la vision , circunstancias de este acto , y favores divinos que en èl recibió esta criatura , solo con las palabras que ella lo participó à su confesor , se pueden referir ; y así lo dexo para quando dè estos papeles en la historia de su vida. Por eso ya de los be-

ne-

neficios de esta eminencia solo lo preciso toco , para dar alguna noticia en general reservando lo mas ; porque es el maná escondido , que solo el que lo recibe lo conoce , y solo quien lo conoce y recibe , lo puede significar.

§. XXXV.

ESCRIBE SEGUNDA VEZ LA HISTORIA.

Hallándose pues la Venerable Madre María de Jesus en esta eminencia , confirmada en el estado y profesion de imitadora de la Virgen santísima , y puesta en los noviciados de la imitacion de Christo Señor nuestro y de la atencion al ser de Dios , crecieron las instancias de la Magestad divina , para que escribiese de última mano la vida y historia de la Reyna de los ángeles. Y apretando el confesor , que por la fiel comunicacion de esta criatura estaba á la vista de los referidos sucesos , con riguroso precepto de obediencia puesto por sí y por los superiores , comenzó la Sierva de Dios á escribirla en la forma y disposicion en que se halla hoy el exemplar de su mano , en el año de mil seiscientos cincuenta y cinco. Viendo el demonio á la Venerable Madre otra vez entregada à escribir la vida de la madre de Dios , juntó de nuevo todo el fu-

ror.

ror de sus iras y las trazas de toda su malicia, para impedir la obra. Fué su persecucion en esta ocasion mucho mas molesta y violenta que en la primera; pues como afirmó la misma Sierva de Dios, apénas escribió periodo de ella, que no sintiese toda la furia del infierno concitada contra sí. Conoció el infernal dragon que no podia apartar à la Sierva de Dios de la prosecucion de aquella obra en que la obediencia de el Señor y de sus preladados la tenia; y así toda su pretension y diligencias tiraban á embarazarla, para que con la detencion que ocasionaban sus combates, muriese ántes que llegase á concluir la. Persuadiase á la consecucion de este fin su malicia, porque veia en la disposicion de las causas naturales, que estaba muy cercana conforme á ellas su muerte. Y á la verdad era así, porque las enfermedades naturales, dolores y corporales tormentos, fuera del órden natural y asperezas de mortificaciones, con que por toda su vida habia sido la Sierva de Dios tan macerada en tan delicada complexión, no se la permitirian tan larga. Empero como no hay saber, consejo ni potencia contra el Omnipotente, ni cosa que pueda impedir su voluntad, dispuso su divina providencia se le alargase à esta criatura milagrosamente la vida, para que venciendo tantas batallas infernales, escribiese esa obra, concluyéndola con la gloria de un ilustre triunfo. Así se lo reveláron los santos ángeles diciéndola, que habia años que habia de haber muerto, y
que

que el Señor le concedió la vida , para que escribiese segunda vez la historia de su madre santísima.

Proseguia el demonio sus combates , sin entender, que con ellos servia à la divina disposicion en la elevacion de aquella alma. Tenia ordenado el Señor, que su Sierva escribiese esta vez aquella divina historia, no solo con la perfecta execucion de las doctrinas que en ella la daba su soberana maestra y conveniente imitacion de sus virtudes, estado en que la tenia por profesion confirmada, sino tambien con la observancia de los institutos de los dos noviciados en que la habia puesto; y para esto se sirvió con admirable providencia de lo que la malicia del demonio obraba por su permission divina. Desde que entró esta alma en el noviciado de la imitacion de Christo, se entregó à procurar en el modo que le fuese posible esa imitacion y la execucion puntual de la doctrina evangélica. Investigaba con diligente cuidado en los santos Evangelios lo que habia de observar para la obediencia é imitacion de su divino maestro ; consultaba humilde á su confesor para su inteligencia , y atendia á las luces interiores. Recibíalas copiosísimas de el Señor , y en los Evangelios que oía en las mismas tenia grandes y profundas inteligencias de sus misterios y doctrinas , aplicándoselas á ella su soberano maestro con poderosas amonestaciones. Entre las lecciones que recibió en esta divina escuela, fué una y de las mas principales , padecer sin reni-

ten-

tencia, abrazar los trabajos con gusto, tomar su cruz y seguir á Christo fervorosa, proseguir la carrera de amargura con grande perfeccion hasta morir crucificada con Christo. Para la execucion de esta leccion se necesitaba de ministro que diese materia fuerte al padecer; y este dispuso el Señor fuese el demonio. Representósele á la Sierva de Dios en una vision la antigua serpiente, como previniendo hacer grandes guerras á los mortales; y que al modo del suceso de Job, se puso en la presencia de Dios, donde tuvo grandes pretensiones, proposiciones y réplicas sobre tentarla y perseguirla, queriendo desistir de otras empresas, si el Señor la dexaba á su disposicion. Conoció, que su Magestad divina le concedió al infernal dragon la pelea, y que á ella la prevenia para padecer mucho. Ofrecióse con ánimo valeroso á padecer qualquier linage de penas, fiada en la proteccion divina, que no la habia de dexar caer en culpa. Experimentó luego un riguroso y muy severo padecer desnudo de todo alivio divino y humano; porque el Señor se le ocultaba y suspendia todos sus regalos, y dispuso con alta providencia, que aun en el confesor no hallase el mas leve consuelo. En este desamparo la daba el demonio tan grande batería de aflicciones, tormentos corporales, temores y sugestiones, que la parecia estar cercada de los dolores del infierno. Padecia con igual conformidad, ajustando su voluntad á la divina con profundo rendi-

mien-

miento, y procurando segun su modo, imitar en aquel ejercicio á su maestro.

Alternàbanse estos y otros trabajos con que el demonio la affigia, con las divinas luces y favores que el Señor la comunicaba, y en esta alternativa, cumpliendo las observancias de sus dos noviciados, iba escribiendo la obra. En el tiempo de la obscuridad y de el padecer se empleaba toda en la imitacion de Christo, con que se adaptaba para ser condecete instrumento de la mano de el Omnipotente. En amaneciéndola el Sol de Justicia, formando en su alma el sereno dia de la tranquilidad, atendia toda al ser de Dios y á las luces que de aquella fuente participaba; y estando en el ejercicio alto de las virtudes que miran á la Divinidad, escribia segun la inteligencia que en aquella habitacion alta tenia. En este modo prosiguió constante hasta dar dichoso fin á aquella admirable historia, quedando con su conclusion triunfante de todas las oposiciones del inferno.

§. XXXVI.

ESTADO ÚLTIMO.

Prosiguió la Sierva de Dios despues de haber escrito segunda vez la historia en la observancia del es-

tado de imitadora de la soberana Virgen, de que era confirmada profesora, y en las de la imitacion de Christo y de la atencion al ser de Dios, de que era novicia, con mayor y mas admirable perfeccion. Militaba en estos tres estados debaxo de una ley general. Era esta la del divino amor, que aunque desde sus primeras luces fué este el primer móvil de su obrar interior y exterior, eran entónces sus afectos como de quien anhelaba à conseguirlo; pero ya vivia en un género de posesion, como cabe en esta vida mortal, al modo de doméstica de este novilísimo dueño, regulando solo por sus leyes todos sus movimientos. Empleaba todas las luces de su entendimiento en contemplar el ser inmutable de Dios, sus divinas perfecciones y atributos, trayendo la memoria firme en este primer motivo y término de la voluntad; y porque el mas fuerte incentivo del amor es el amor recíproco, y este es tanto mas activo quanto fuere mas noble, atendia todas las excelencias del amor, con que el Omnipotente la amaba, por primero, por inmenso, por el mas fino, verdadero y desinteresado que se puede concebir. A esta vista empleaba su voluntad en aquel inconmutable ser de infinita bondad todo su afecto; íbase toda tras su amor, y de todo su corazon y mente le amaba. De aquí nacia el estar desveladamente atenta á la voluntad santísima de su amado, para darle gusto, agrado y complacencia en todo. Descubria esa voluntad

pria-

principalmente por la ley divina y sus mandamientos, por la eclesiástica y sus preceptos, por las divinas Escrituras y doctrinas católicas enseñadas ò admitidas por la santa Iglesia, por las observancias de su instituto, por las luces y doctrinas que en esa conformidad el Señor le daba, reguladas por el juicio de sus confesores y prelados. Conforme á esta investigacion el amor fervoroso y oficioso obraba sin descuido, procurando nada omitir, aun lo mas mínimo de lo que entendia daría gusto al amado. Lo primero procuraba con solitud cuidadosísima la pureza de conciencia y la hermosura del alma, como el fundamento del agrado divino, poniendo el primer paso de su amor en el cumplimiento exácto de todos los mandamientos del dueño de su voluntad, y de los que en su nombre la mandaban. Pasaba por darle gusto á solicitar el adorno de todas las virtudes, á ejercitarse frecuentemente en ellas, á un continuo obrar con perfeccion, á una incesante operacion de los afectos mas tiernos y fervorosos de la voluntad, á un suspirar sin pausa por el agrado de su Dios. Conforme á esta ley del amor, que era el único móvil y nivel de toda la república de su alma, conociendo quanto se agradaba su dueño con las observancias de aquellos tres estados en que la tenia, era su continuo empleo subir por esas gradas, de la imitacion de Maria ascender á la de Christo, y de aquí engolfarse en el inmenso piélago de la Divinidad,

donde recibiendo nueva vivificación de su espíritu, como en el primer origen de toda virtud, se renovaba, adornaba, recreaba y cobraba fervorosos alientos para obrar.

Habiendo estado algunos años en estas observancias, en que recibió del Señor especialísimos favores, los coronó su Magestad, admitiéndola à la profesion de aquellos dos encumbrados estados de perfeccion en que por tanto tiempo se habia hallado fiel en la probacion de novicia. Quedó la Sierva de Dios con la profesion de estos tres estados en una alteza de perfeccion, que aunque en modo y grados era sin término aumentable, no parece podia en la vida mortal subir á otra de género mas sublime. Es el ser de Dios el inmenso piélago de perfeccion infinita, donde sin principio que la limite, está toda la que sin contradiccion puede convenir á la constitucion de un ente sumo, y de donde quanta es posible fuera de sí, se participa. La humanidad santísima de Christo unida hipostáticamente al Verbo eterno, y llena de todos los dones, gracias y perfecciones posibles, participadas del ser de Dios, obró todas las operaciones interiores y exteriores con toda la plenitud de perfeccion y santidad, como la que era en la dignidad próxima á Dios, y estando siempre á la vista clara de la Divinidad, cogia la perfeccion de su infinito origen sin otro exemplar. María santísima madre de ese hombre Dios, ador

na .

nada de las gracias y dones correspondientes á esa dignidad, con el conocimiento y luz clara que desde la encarnacion tuvo de las operaciones de la alma de su hijo santísimo unida á la Divinidad, las imitó y copió en sí, segun á pura criatura le era posible: y por esa puerta subió á una atencion altísima y continua, quanto en estado de viadora era posible, del ser de Dios y sus perfecciones. Estos grados, como últimos, puso Dios, para que las demas almas subiesen á la perfeccion encumbrada: y por ellos subió nuestra María de Jesus con especial excelencia. Fuéle dada tan admirable inteligencia de toda la vida, operaciones y virtudes de la madre de Dios, como muestra la historia que escribió, y teniéndola por inmediato exemplar y maestra, imitó y copió (con la inferioridad que se supone) las virtudes y operaciones interiores y exteriores de que fué capaz, de su vida santísima. Por este grado y con tan poderosa medianera fué levantada á la imitacion de Christo, dándola el mismo Señor luz infusa de su humanidad santísima y de las operaciones interiores que en vida mortal hizo, con profunda inteligencia de sus Evangelios santos; y por este exemplar, que respectivamente á su inferioridad inmensa imitó, compuso de nuevo la hermosura de su espíritu, mereciendo ser profesora de tan alta imitacion. Por esta puerta la entró el Altísimo á la habitacion encumbrada y tálamo oculto de la atencion al ser de Dios, donde en

al-

alto ejercicio de virtudes y observancia de las leyes del fervoroso amor, con sosiego, paz y tranquilidad se entregaba toda á gozar de los estrechos brazos de la union con su divina Magestad. De esta suerte á la vista de la gloria y grandeza de Dios se transformaba en su misma imágen, pasando de una claridad en otra claridad, de la imitacion de María á la de Christo, de la contemplacion de la humanidad á la atencion á la Divinidad, de un afecto inflamado á otra llama mas encendida, por mocion del Espíritu santo, en execucion de su don de sabiduría. Este es en suma el estado en que Dios tenia á esta alma, quando la llamó para sí con la enfermedad última.

Aquí era el lugar propio de referir la alteza á que llegó en el ejercicio de cada una de las virtudes. Pero como ya habian llegado á ser virtudes de quien habia conseguido la similitud divina ó union con Dios, que llaman virtudes de ánimo purgado, cuyos primores pasan en lo mas oculto del interior, solo trasladando lo que la Sierva de Dios comunicò á sus confesores á cerca de cada una, se podia dignamente hacer; y eso no cabe en esta relacion. Solo pondré aquí lo que ella refirió á su confesor, que como preámbulo precedia á cada uno de los favores divinos que recibia en estos tiempos, por donde se puede hacer concepto de aquella alteza. "Sentia, dixo, grandes y maravillosos efectos de la luz que me iluminaba y llevaba á Dios

»toda, y me apartaba y abstrahia de lo terreno. Re-
»conocia estar mas donde amaba, que sustentando la
»vida que vivia. Con que el cuerpo quedaba descahido
»con un deliquio grande; las pasiones muertas ó mor-
»tificadas, aprisionadas ó rendidas; las virtudes ó sus
»hábitos sobresalian y se ponian como en órden; el
»amor se encendia y se llevaba tras su amado la par-
»te superior, y esta á la inferior y sensitiva; la con-
»cupiscible é irascible imperfectas quedaban degolladas
»y sin fuerzas; la concupiscible perfecta encaminada al
»amor de la virtud y del Autor de ella, al ser de
»Dios inmutable; y la irascible santa fortalecida é in-
»dignada contra el demonio, mundo y carne, y pues-
»ta en armas contra ellos, y contra la soberbia, ava-
»ricia, luxuria, ira, gula y pereza, contra el fomes-
»del pecado y todos sus efectos, y contra todos los
»impedimentos que hay en la naturaleza humana con-
»tra la virtud. Mirábalos con enojo y sobresalto, co-
»mo armas de las llagas é instrumentos de mi dolor.
»Lo que se admitia ántes con gusto, se mira con abor-
»recimiento, y por no verlo, no se mira. Queda el al-
»ma despues de esto en tranquilidad, levantada á una
»habitacion alta léjos de lo terreno, donde están en
»silencio las pasiones, y en operacion perfecta las vir-
»tudes; los sentidos detenidos sin obrar; las potencias
»en acto y operacion perfectísima; los hábitos de la
»ciencia se exercitan; y toda el alma se renueva y

»es-

«està con Dios. Estos efectos se sienten y preceden á
 «cada beneficio de los que Dios me hace, y es preám-
 «bulo para sentir su real presencia. Viene al alma co-
 «mo el sol al mundo desterrando las tinieblas, y apo-
 «derándose su luz y claridad de todo. Éntra en el mun-
 «do pequeño de la alma el Sol de Justicia, destierra
 «las tinieblas del entendimiento, los malos afectos y
 «efectos de la voluntad, las sombras del pecado y sus
 «efectos, y las nieblas que levantáron las pasiones. Y
 «quedando toda el alma en luz y claridad hecha cie-
 «lo, habita en ella el sol.» Hasta aquí dixo la Sierva
 de Dios, por donde se puede hacer algun concepto de
 los primores que en el exercicio alto de las virtudes
 pasáron en su interior. De lo que en lo exterior se
 conocia, haré aquí una breve recopilacion, si es po-
 sible que se reduzca á brevedad tanto como hay que
 decir.

§. XXXVII.

VIRTUDES FE, ESPERANZA.

La fe se le conoció siempre en obras y palabras
 firmísima, pura, exercitada y explícita con admirable
 extension. Con toda verdad llamaba á esta virtud co-
 lumna de su fortaleza, sustento de su alma, guia de

SUS

sus pensamientos y norte de sus obras y palabras. Ninguno la comunicó interiormente , que no conociese que era la fe el fixo norte de su obrar. Sus obras exteriores fuéron invariadamente una continua protestacion de esta virtud. Sus palabras ilustraban y encendian para su ejercicio ; y eran tan eficazmente persuasivas de las verdades católicas , que fortificaban á quantos las oian , y á algunos les parecia bastarian á convencer al infiel mas pertinaz. Enseñaba á sus hijas el uso frecuente de la fe en el obrar y el orar ; y quando se les ofrecia alguna dificultad en la inteligencia de algun misterio , se lo declaraba tan acomodadamente à su capacidad , que á la mas ruda ponía en su fe explícita. Á los que venían á comunicar con ella sus trabajos , introduciendo con discrecion la materia , les ponía en el ejercicio de la fe , declarándoles sus misterios segun necesitaban , para que de aí comenzase el consuelo ó remedio que pedían. En quanto habló y escribió , nada se reconoció que aun materialmente pudiese dedecir de la pureza de esta virtud ; todo se halló siempre conforme á lo que la Iglesia Católica Romana enseña. Esta fué la regla por donde siempre pidió se anivelasen sus cosas , y á cuya correccion sugetaba con rendimiento gustoso quanto pensaba y decia. Escribia frecuentemente protestaciones de la fe con admirable expresion de sus misterios , descendiendo á individuar quantas verdades para el comun uso de los fieles tiene de-

finidas la Iglesia contra los hereges modernos, con la particularidad y distincion que pudiera hacerlo el teólogo mas erudito y versado en controversias. Todos los dias rezaba el texto de la doctrina christiana, y leia tres hojas de su declaracion, terminando sus oraciones con el simbolo de San Atanasio en exercicio de esta virtud. Este se manifestaba tan frecuente en su comunicacion, que se persuadian sus confesores vivia siempre en fe actual. Acompañaban á esta virtud la inteligencia profunda de los misterios divinos y de las sagradas Escrituras que el Señor la comunicò, y la ciencia alta y admirable que la infundiò, beneficios conocidos por tantas experiencias; con que aplicadas por estas luces las verdades que la Iglesia propone como reveladas por Dios, apenas habrá alguna que esta alma no creyese explicitamente y con penetracion grande.

No ménos se le conoció la esperanza constantísima y recta. Todo el obrar de su vida fuè un claro testimonio de sus ardientes deseos de gozar eternamente el sumo bien desnuda de la mortalidad. Sus palabras mostraban la continua elevacion de su espíritu en esperar este bien. Ninguno la comunicó con frecuencia, que no conociese en ella el baxísimo concepto que tenia hecho de su propia miseria, y el altísimo que habia formado de la misericordia divina: aquel la hacia que no fiase de sus propias fuerzas, este que confiase en los divinos auxilios: aquel la libraba de la pre-

sun-

suncion, este la alejaba de la desconfianza: uno y otro ponian su esperanza en la rectitud de firmarse en solo Dios, que por los méritos de Christo proveheria los medios convenientes de su gracia, para el fin de conseguirle, y de cuidar mucho de no malograrlos de su parte. Alentaba mucho á sus hijas al exercicio de esta virtud, y en una oracion, que para que la exercitasen les dió, conociéron parte de sus ardientes ansias, por llegar ya á conseguir el fin de su esperanza desnuda de la mortalidad. Quando con la luz que la asistia conocia que alguna estaba interiormente atribulada se llegaba á ella, y con amor de madre la decia: "Hermana siente de Dios en bondad, no »agravies su misericordia, espara, confia, haz actos »de esta virtud, para inclinar la clemencia del Altísimo, que se ofende mucho de vernos desconfiados; »con que la dexaba aliviada é instruida." En quien mas maravillosos efectos hizo la exhortacion de la Sierva de Dios á esta virtud, fué en los miserables despechados, que en sus aflicciones iban á buscarla, y á muchos sacó como del lazo de el último desespero. El don del temor de Dios, compañero de la esperanza, llenó de tal suerte á la alma de esta criatura, que á nadie que la trato, pudo ocultarsè; porque fuè, no solo el primero, sino el mas sobresaliente efecto de la sabiduria que animaba á su espíritu; el conocido lastre con que el Señor aseguó su navegacion por el alto rumbo de

celestiales favores por donde la llevó siempre ; y el instrumento mas continuo y fuerte de su padecer. No se pudo ignorar , que era puramente filial ; porque á ninguna proposicion ó inminencia de pena , por rigurosa que fuese , se movia ; y à qualquiera apariencia de culpa , por ligera que fuese , se intensaba tanto , que parecia la habia de acabar la vida su tormento. Tuvo alguna inmoderacion de temer , si habia culpa en donde por principios ciertos podia asegurarse no la habia ; pero como perseveraba el juicio recto , todo se reducía á padecer mas. Y aunque el Señor la reprehendia aquella imperfeccion de exceso en el temor ; se conoció la permitia con alta providencia , para que fuese materia á otros medios de su mayor seguridad.

§. XXXVIII.

SU CARIDAD.

La caridad fuè la virtud que ménos pudo ocultar esta criatura ; porque como el amor divino es fuego tan activo , siendo crecida la llama , no se puede contener sin que salgan al exterior muchas señas de su incendio. Fuéron grandes las que se viéron en esta Sierva de Dios. Sus palabras eran ardientes rayos , que no solo manifestaban la fragüa de la interior caridad

de

de donde salian en lo encendido , sino que penetraban los corazones de los que las oian con la eficacia de su actividad : Su obrar era tan diligente en el servicio y agrado del Señor , que solo podia nacer de lo oficioso de una voluntad abrasada en el amor divino : Sus ansias de hallar mas que hacer por el amado , con nada de quanto obraba se satisfacian ; y así llegaban continuamente á los oidos de sus confesores en fervorosas preguntas , de què haria por el amado , y en sentidos lamentos de que nada obraba. Hasta al cuerpo se comunicaba maravillosamente el incendio interior del amor divino en sensibles efectos. El impulso continuo de su afecto aligeraba su gravedad , haciendo tan veloz su ordinario movimiento , que era de admiracion notable á las religiosas , y mas en los últimos años , considerada su edad y su quebranto : El fervor la encendia de manera en material calor , que era mas intenso el que continuamente padecia , que el que pudiera nacer del accidente de la mas ardiente fiebre. Conociase el origen de este ardor , en que la ropa que la llegaba al pecho materialmente se quemaba ; y unos pañicos que por una llaga que tenia se ponía sobre él , en pocas horas salian tan abrasados , que se deshacian como si hubieran estado sobre brasas. Persuadianse las monjas , que aun en el sueño continuaba el amor , y que durmiendo , su corazon velaba , por los suaves suspiros y movimientos que en el breve y ligero sueño
que

que tomaba la observaban curiosas. Exhortábalas la Madre al ejercicio de esta virtud con tal fervor y eficacia, que no habia tibieza que á lo ménos no encendiese en deseos de amar. En las recreaciones era su recreo hablar del amor divino. Hacíalas que sucesivamente ponderasen las perfecciones divinas de su amado, y á la alabanza que cada una decia alternaba ella tres elogios. Y si acaso alguna se escusaba con que no hallaba que decir, se enardecia tanto en amoroso zelo, que se le conocia sensiblemente en el rostro lo encendido de la llama, y sin poderse contener prorumpia en admirables cánticos de alabanzas divinas llenos de sabiduría celestial. Experimentáron los confesores en esta criatura un aprecio imponderable de la gracia, un horror implacable á la culpa, un cuidado vigilantísimo de no cometer con advertencia aun la mas leve imperfeccion, y tal pureza de conciencia, que apenas por la fragilidad humana cometia alguna leve culpa ó imperfeccion pequeña, quando desalada con la mayor brevedad que le era posible, iba á las aguas de la sacramental confesion, vertiendo tanta por sus ojos y dando tantas muestras de extraordinario dolor, que no solo los admiraba, sino que de el todo los compungia: efectos todos de una ardentísima caridad.

La extension de esta virtud al amor de los próximos en Dios fué en esta criatura mas notoria por los exteriores efectos de su beneficencia, que dilatándose á tantos,

tos, fué preciso viniese á notoriedad comun. Llegaron maravillosamente estos efectos no solo á todas las religiosas, con quien vivió, no solo á quantas personas iban á comunicarla, no solo á la república, reyno y monarquía en que nació, sino á toda la christiandad; y aun pasaron con prodigio á los infieles, como se vió en los sucesos que arriba referí. El principal efecto de su caritativa beneficencia estuvo en los bienes espirituales que hacia. No se puede dignamente ponderar el aliento á la virtud, el esfuerzo para la perfeccion, la correccion de lo imperfecto, el recuerdo en los descuidos, el consuelo en las aflicciones, el socorro en las necesidades del espíritu que las religiosas tenian en su Venerable Madre, hallando en qualquier tribulacion patente y alectiva la puerta de su caridad. Para ningun próximo la cerraba, encontrándola el mas desvalido mas franca; con que fué copiosísimo (como dixe) el número de personas de todos estados y calidades que iban á comunicarla en sus aflicciones y trabajos, movidos ó de la fama de su santidad, ó de alguna inspiracion interior. Todos hallaban el conveniente consuelo; pero este comenzaba comunmente de disponerlos la Sierva de Dios con razones suaves y eficaces, dictadas por el divino Espíritu á la purificacion de sus conciencias y á la mejoría de sus vidas, persuadiendo con prudentísimo recato á los que lo necesitaban á que hiciesen luego una confesion perfecta. Y ayudando el Señor maravillosamente á la caridad de su Sierva, le manifestaba

ba.

ba los interiores de las personas que la hablaban. Usaba ella de esta ciencia tan conforme á las reglas de caridad, que por estragadas é inmuadas que viese las conciencias, ni se admiraba ni inmutaba; ántes á las personas que así veia, les mostraba mas llaneza y afavilidad, para que su amonestacion fuese mas bien recibida. Comunmente con unas palabras de doctrina general tocaba tan de lleno en la llaga interior, que movidas de aquella flecha penetrante al dolor de sus culpas, no podian contener las lágrimas; y muchas de las almas así heridas le manifestaban luego aquella necesidad mas importante que ántes procuraron ocultar. Solo quando el Señor se lo mandaba en algun caso especial les decia con expresion distinta lo que de su interior conocia; y entónces era la correccion caritativa mas severa. Los bienes espirituales que en este exercicio hizo á sus próximos, los males de que libró á muchas almas, y los particulares sucesos que hubo en el remedio, ya de poderosos à quien la abundancia, vanidad ó delicia tenia encenagados; ya de pobres desvalidos, que despechados de los trabajos de su necesidad corrian al desespero; ya de pusilánimes, que sumergidos con las sugestiones del demonio habian perdido la esperanza de salir de sus lazos, si se hubieran de referir en particular, podian llenar una historia. Como eran tantos los que recibian los beneficios, eran muchos los que los comunicaban con otros; y haciéndose por este medio público aquel comun asilo, crecia el recurso de los necesitados tan-

to , que solo la dilatacion admirable de la caridad de esta criatura pudiera darle expediente. No se terminaban los efectos de su beneficencia à solos los que la buscaban, ántes solícita y fervorosa buscaba medios que pudiesen extenderse en comun beneficio de las almas. Puse arriba algunos: todos , aun compendiar, no se pueden sin mucha dilacion.

La solicitud fervorosa con que ayudaba y socorria à las almas del purgatorio, no se pudo ocultar ; porque no contenta con lo que interiormente hacia por ellas, como ofrecer por su alivio en quanto podia, fuera de los sacrificios de las misas á que asistia , quantas se celebraban en el mundo , orar instantemente por ellas , aplicarlas lo satisfactorio de sus ejercicios , ofrecerse á padecer para satisfacer lo que debian , y con efecto padecer por algunas que se le aparecian para pedirle socorro, quanto el Señor disponia hasta que saliesen de las penas. No contenta (digo) con todo esto , solicitaba para su ayuda oraciones y ejercicios de la comunidad , pedia á las religiosas limosna de estos socorros , y del ganarles y aplicarles indulgencias, en que á ella la veian freqüentemente ocupada ; se valia de las personas de afuera, sus devotas , para que por ellas dixesen ó hiciesen decir misas ; y era tan grande su vigilancia de que se hiciesen con puntualidad exácta los sufragios de las religiosas difuntas y de otras personas que estaban á su cuidado, que edificaba y admiraba á todos. Porque aquí solo pongo lo que de sus virtudes se veia , y porque no cupieran en esta re-

lacion, dexo de referir los maravillosos sucesos que con almas del purgatorio á quien el Señor concedió viniesen á favorecerse de ella, la acontecieron. El de la Reyna Doña Isabel de Borbon, de buena memoria, el de su hijo el Príncipe D. Baltasar Carlos, y otros de religiosas y seglares de grande admiracion y enseñanza, daré en la historia que tengo prometida.

No fuè ménos notoria la beneficencia de su caridad en los bienes corporales que á sus pròximos hizo. Ninguna necesidad temporal llegaba á alguna de sus súbditas, de que no solicitase luego la caritativa Madre el remedio, ó alivio; y muchas prevenia, aun ántes que llegasen. En las enfermedades y dolencias de las religiosas, como necesidad que pedia el socorro corporal y espiritual con mas urgencia, aplicaba con solicitud infatigable entrambos beneficios. Asistíalas de dia y de noche, sirviéndolas con tan cuidadosa diligencia y consolándolas con tan entrañable caricia, que era todo el alivio de sus males. Hacíalas las camas, mudábalas la ropa, dábalas por su mano la comida, no estrañando estos officios en las enfermedades mas asquerosas. Tenian observado que los remedios corporales á que la veían inclinada, eran los convenientes á la enfermedad, por lo que despues experimentaban; y así atendian á lo que ella con disimulo decia, persuadidas á que era dictámen de superiores luces. Si la enfermedad era de peligro, era mayor su asistencia é increíble su cuidado de que recibiesen los sacramentos á tiempo. Viéronse en esto admirables sucesos; por
que

que á veces aceleraba el que los recibiesen mas que lo que descubria el peligro; y despues se veia, que si entonces no los hubieran recibido, hubieran muerto sin ellos: á veces disponia se los administrasen sin que el médico lo hubiese prevenido, y despues se experimentaba que la calidad de la enfermedad no concedia mas tiempo. Quando llegaba alguna á la cercanía ó artículo de la muerte, no se apartaba de su cabecera, ayudándola en aquella tan importante ocasion con todos los medios que la dictaba su encendido espíritu. Hacia con ella la protestacion de la fe; exhortábala á la confianza en la misericordia divina; encendíala en el amor de Dios y contricion de sus culpas; alentábala contra las tentaciones del demonio, enseñándola como las habia de resistir y vencer; decíala mucho de las grandezas de Dios, de su bondad y misericordia infinita; aconsejábala que tuviese grandes deseos de verle y gozarle en la patria celestial; y todo lo hacia con tan encendidas y penetrantes razones, que les parecia á las religiosas circunstantes, que percibian sensiblemente su eficacia, y tenian por dichosas á las que morian en vida de su Venerable Madre. En llegando el trance de la agonía exhortaba á todas pidiesen con instancia por la última victoria de su hermana; y porque lo hiciesen con mayor fervor, rezaba la recomendacion de la alma en romance á que la tenia traducida, con tanta devocion y afecto, que á todas las fervorizaba. En muriendo la religiosa, asistia la cariñosa Madre á mortajar y componer

su cuerpo, y á ninguna funcion de caridad faltaba hasta que se le daba sepultura, no perdonando el baxar personalmente á un carnero ò bóveda subterranea, entierro comun de las religiosas.

Á las necesidades de los pobres de afuera asistia no solo con la espiritual limosna que les hacia en el consuelo y alivio que daba á su interior quantas veces querian consolarse comunicándola sus trabajos, sino con muy freqüentes y copiosos socorros temporales. Desde que tomó el hábito hasta que la hicieron prelada, estuvo esta temporal beneficencia limitada por la pobreza á dar de su comida lo que la permitia la obediencia. Mas luego que por la prelacia se le concedió la administracion de los bienes del convento, haciendo la providencia divina maravillosamente la costa á su caridad, no tuvièron mas límite que la necesidad, esos socorros. Hacíalos á los pobres vergonzantes de las limosnas que la daban personas devotas, ya por sí misma, ya por manos de algunos amigos espirituales de toda confianza, á quien encargaba este cuidado. Ninguna necesidad pública ò secreta llegaba á su noticia, que no la procurase remediar, y para hacerlo inquiria las mas apretadas y ocultas con la solicitud que pudiera buscar el necesitado su remedio. Para los demas pobres ordinarios tenia ordenado se diese en el torno limosna con mano liberal sin despedir á alguno; y á las oficialas que conocia mas caritativas, dábales licencia de hacer limosnas mas amplias con que eran tan-

tás y tan copiosas las que por este orden se daban , que no cabian en las rentas del convento , habiéndose de acudir con la puntualidad que se hacia á la primera obligacion de su sustento. Pero la fe y caridad de la Sierva de Dios obtenian de su divino dueño , que las limosnas corriesen con aquella abundancia , y que las rentas del convento ereciesen á tanto aumento como arriba dixé.

§ XXXIX.

SU PRUDENCIA.

Ninguna virtud resplandeció mas en esta Sierva de Dios que la prudencia ; pues ella fué la comun admiracion de quantos la tratáron. Exercitó principalmente esta virtud en el gobierno de su vida. Conociendo desde el principio del uso de la razon que el fin último de la criatura racional era Dios , y que habia sido criada para conocerle , servirle , obedecerle y amarle en esta vida mortal , y por estos medios conseguir el gozarle eternamente en su gloria ; abrazó este fin verdadero de toda su vida con purísima intencion de entregarse toda al servicio de Dios solo por su bondad y darle gusto. Puesta esta intencion recta de su verdadero fin comenzó á

exer-

exercer sus actos la prudencia. Inquirió con gran desvelo los medios de conseguirlo , pesando la conveniencia ó desconveniencia , peligros ó seguridad de quantos pudo encontrar su investigacion. Juzgò con grande acierto , que el mas conveniente y conducente al fin era el sèquito de la vida espiritual y mística , camino de la perfeccion. Y eligiendo este , se aplicó toda á su execucion con imperio tan constante , que ningun género de trabajos , oposiciones humanas , ni contradicciones de el infierno , habiendo sido tantas y tan violentas por todo el discurso de su vida , la pudiéron hacer retroceder del camino comenzado. Para la aplicacion individual de todas sus operaciones á esta disposicion de vida , usó maravillosamente de todas las partes de la prudencia. Enriqueció su *memoria* con quantos recuerdos de sucesos conducentes á la direccion de la vida espiritual pudo recoger de la leccion , comunicacion y experiencias propias y ajenas , y escribió un memorial de dichos y sentencias prácticas de la sagrada Escritura y santos pertenecientes á ese fin , poniendo afectuoso cuidado de conservar en su memoria todas aquellas noticias , y meditándolas con freqüencia , para que se le ofreciesen prontas al tiempo de consiliar para la eleccion é imperio de cada una de sus operaciones. Desembarazaba el *entendimiento* de las tinieblas que suelen enviarle las pasiones , para que el juicio del fin particular , como de primer principio en lo operable contingente , fuese recto , y su peso fiel en la estima de las co-

sas

sas; y fué tanta su facilidad en el acierto de estos juicios, como si con vista clara mirára la verdad de la mayor conveniencia. Recibia con admirable *docilidad* la enseñanza de sus padres espirituales y superiores, y ninguna cosa, por leve que fuese, obraba sin tomar su consejo y parecer; porque para las operaciones ordinarias y frecuentes le tenia tomado en general, y conforme las reglas generales que de ellos tenia, formaba el dictámen particular de cada una su prudencia, y quando ocurría alguna nueva dificultad ó negocio, ú obra extraordinaria, aunque fuese el menor ejercicio, acudia de nuevo á recibir su consejo ó enseñanza; y fiando del Señor que los ilustraría para el acierto, porque de su parte no hubiese la menor ocasion de yerro, les hacia patente todo su interior, sin reservar aun el mas leve pensamiento. Ni por esto dexaba de exercitar la *solercia*; ántes siempre andaba inquiriendo por sí misma con cuidado solícito nuevos medios del mayor agrado del Señor; y à las luces que su Magestad la comunicaba, encontraba con presteza los mas convenientes; si bien nunca pasaba á su eleccion ni su imperio, hasta que los padres espirituales los aprobasen, proponiéndoles ella con sencillez humilde quantos su solercia habia hallado. Era el discurso natural de esta criatura clarísimo, y ayudado de las luces sobrenaturales con que era ilustrado, procediendo de unas cosas á otras, deducia tan acertados dictámenes de lo que se habia de obrar en lo particular que se ofrecia, que su pruden-

den.

dencial *razon* fué comun admiracion de quantos la trataron. Con tal *providencia* gobernò su vida espiritual por el camino de la perfeccion encumbrada, que ordenando con toda rectitud los medios mas convenientes al fin intentado, prevenia quantas contingencias y lances podian en adelante suceder, y disponia con admirable acierto lo presente por lo futuro distante. De aquí nació aquel recato inviolable de ocultar las cosas de su espíritu; aquel dictámen acertado de elegir de dos medios de igual perfeccion el mas secreto; y aquella disposicion de cosas tal, que de una vida tan llena de prodigios solo saliese al mundo lo que conducia á su edificacion y al provecho de las almas, atajados los inconvenientes que del ruido de la curiosidad vana se suelen seguir en descrédito de la virtud. Ayudó mucho á esta disposicion la *circumspeccion* con que siempre miró en los medios, no solo la conveniencia que tenian en sí mismos para el fin, sino la que tenian atentas todas las circunstancias que de hecho concurrían. Por eso aunque experimentaba en los arrobamientos del principio los grandes adelantamientos que á su espíritu causaban, atendiendo á las circunstancias del ruido que hacian, y de las vanas curiosidades que de aí se motivaban, le pareció mas conveniente pedir al Señor la llevase por senda oculta, aunque fuese de obscuro parecer, que el proseguir en aquel modo de gozar. Decia, que á los principios habia procedido imprudentemente, obrando como párvula á quien faltaba la capacidad, prudencia y

experiencia para gobernar los fervores vehementes que tenía: y á la verdad aunque no se hallará fácilmente que reprehender en aquellos sucesos por el diligente cuidado con que los procuraba ocultar, á vista de la celestial prudencia con que gobernó lo restante de su vida, puede parecer imprudencia la misma prudencia que no pasa de ordinaria. A toda esta disposición de vida servía de medio de seguridad su desvelada *caucion*, con que hecha lince de lo que habia de obrar, descubria no solo el mal que suele mezclarse al bien, no solo el vicio que suele vestirse de especie de virtud, sino aun la imperfeccion mas escondida entre las circunstancias de lo perfecto; y procuraba que la obra saliese acrisolada de todas esas mezclas de impuridad. Y así, ni la sutileza de la vanidad, ni la mina oculta de amor propio, ni la astucia escondida del demonio pudieron hallar entrada para manchar la pureza de sus obras virtuosas. Este fuè el ejercicio de la virtud de la prudencia con que gobernó esta Sierva de Dios toda su vida, tocando el medio de las virtudes morales, dirigiendo á lo mas perfecto de las operaciones, inquiriendo, discerniendo y aplicando los medios mas conducentes al verdadero fin, que es Dios, con cuya gracia salió esta fábrica tan agradable á sus ojos y admirable á los mortales.

Fuera de esta prudencia del gobierno de toda la vida propia para el verdadero fin, que es la que sola se puede llamar absolutamente prudencia verdade-

ra , tuvo la Sierva de Dios con eminencia la actualidad de las otras tres especies de prudencia que miran al gobierno de alguna comunidad , Regnativa, Política y Económica. De estas exercitó por sí la Económica en el gobierno de su convento , continuado por tan dilatados años con el admirable acierto en lo espiritual y temporal que arriba referí. De la actual comprehension que de la Regnativa tenia , dió muchas muestras en la comunicacion que tuvo con nuestro gran Monarca Felipe Quarto , pues quando se ofrecia preguntarla en alguna obligacion de su gobierno , le respondia con tanta comprehension de las materias y tan acertados dictámenes , que descubria los primores mas altos de aquella facultad ; como se ve en muchas de sus cartas. De la Política hicieron experiencia muchos ministros de estos reynos , que hablándola en negocios graves del gobierno que les era encargado , recibieron de su boca consejos tan prudentes y adecuados á la mejor política , que no los pudieran esperar mejores del varon mas exercitado en ese género de gobierno. Y generalmente ningun varon grave la comunicó , que no admirase y celebrase su prudencia , como asombro en su sexô de los siglos.

Perfeccionó el Señor la virtud de la prudencia que comunicó á su Sierva con el don de consejo. Tuvo este la Venerable Madre en altísimo grado , y su exercicio exterior á que la obligò su ardiente caridad , fuè quien

quien mas sensiblemente manifestó al mundo la alteza de su prudencia; porque como eran tantas las personas de diversos estados y calidades que en sus trabajos recurrían á la Sierva de Dios, y á muchas que necesitaban en ellos de consejo, se lo daba tan prudente y ajustado á su necesidad, como despues en los sucesos tocaban, manifestando cada una aquella maravilla, se derramó dilatadamente su fama. De aquí nació el que ya no solo en los trabajos iban á pedirla consuelo, sino tambien consejo en los negocios graves; y era comun admiracion oirla racionar con tanta comprehension de las materias, advertencia de reparos, prevencion de inconvenientes, ocurso á dificultades, que nada dexaba intacto que pudiese servir de instruccion ó satisfaccion de quien pedia el consejo; y no admiraba ménos el acierto de la conclusion que deducia y consejo que daba. Muchas personas de caudal, que experimentáron el continuo acierto de sus consejos en los sucesos siguientes, se persuadian, que la conclusion era luz de su espíritu profetico, y el discurso, medio que tomaba su recato para ocultar aquella luz divina. Fuèse ó no fuèse así, la maravilla de su prudencia todos la confesaban, porque aun el medio de ocultar sus cosas la descubria.

§. XXXX.

SU JUSTICIA.

La Justicia en quanto es virtud general, se manifestó en el zelo ardiente que la Sierva de Dios tenia del bien comun, y el cuidado con que lo solicitaba en quanto le era posible; no solo el de la comunidad y religion en que vivia, sino el de la Iglesia y esta Monarquía católica. No se contentó este zelo con ordenar al bien comun los actos de las demas virtudes, como se ve en todos los ejercicios de su vida que muestran se enderezó toda á ese bien, sino que prorrumpió en muchas acciones exteriores. El cuidado del bien comun de su convento, que era el que inmediatamente como á superior le tocaba, fué vigilantísimo. Trabajaba infatigablemente en que en su comunidad se observasen con toda puntualidad la regla, constituciones, ceremonias y demas ejercicios de el instituto de la religion, sin dispensar jamas en este orden comun. Y porque el medio mas executivo de esta observancia es el exemplo del superior, por este y otros mas altos motivos se ajustó tan exáctamente al cumplimiento de todo, que pasaba de exemplo à admiracion. Ninguna ocupacion, por grave que fuese, la

ha-

hacia faltar de alguna comunidad; que por eso como arriba dixe, tenia señalado el tiempo interjaciente entre Visperas y Completas, para el exercicio de la caridad con los que iban á buscarla; y sola la obediencia, en algun caso urgente, la obligaba á que variase ese órden. No habia observancia de regla, constituciones ó costumbre regular en que no fuese la primera, sin faltar aun á la mas leve ceremonia, dando á todas el peso de el aprecio que merecen, por ser medios maduramente ordenados para caminar á la perfeccion en vida de comunidad. Respecto de otras comunidades, solo podia exercitar su zelo, alentando á sus superiores. Á los de la religion de San Francisco, que eran á los que mas de cerca comunicaba, exhortaba con respeto humilde, si bien con razones llenas de espíritu y eficacia, á la solicitud desvelada por el bien y aumento espiritual de esa familia que tenia muy en su corazon. En ocasion de haber venido á España un Brebe de reformation general de las monjas, hizo todo el esfuerzo posible porque se executase; y proponiéndole algunas dificultades que en su observancia se ofrecian, las deshacia con gran zelo, prudencia y eficacia; y decia, que aunque fuese á costa de su vida, se holgaria que las religiones volviesen á su primitiva perfeccion, y mas las de las esposas de Christo. Los mismos officios hacia con el Rey de España en órden al bien comun de esta Monarquía. Y la mayor ponderacion de su zelo fué, haber vencido á su en-

cogimiento, para que escribiese al santísimo Padre Alexandro VII. representándole los daños que se seguian y amenazaban á la santa Iglesia de las porfiadas guerras entre los Príncipes christianos, y especialmente las que entre España y Francia despues de tantos años perseveraban tan crueles, pidiéndole, que como Pastor universal tomase á todo su cuidado el componer esos Príncipes, como negocio tan importante al bien comun de la Christiandad. El efecto de los deseos de la Sierva de Dios se vió, y la carta fué tan llena del espíritu del Señor, que se le puede conceder algun influxo en él: dexò un traslado de ella por la obediencia de su confesor. Este fuè el exercicio á que se pudo extender la justicia general ò legal de esta criatura. De las especies de la justicia especial exercitò la distributiva en su prelacia con tanto ajuste, que sin que jamas tuviesen en ella lugar respetos humanos, pasion ni afecto propio, distribuyò, en quantas ocasiones ocurriéron, los officios del convento, conforme á los mèritos y aptitud de cada una de las religiosas y lo que el oficio pedia, atendiendo à la paz y bien comun del convento, con la excelencia singular de no padecer engaños materiales por la alta comprehension que tenia de cada uno de los sugetos. En la conmutativa solo pudo tener el exercicio de un trato sencillo y verdadero sin injuria ni daño de persona alguna. Este lo tuvo tal con quantas trató, que ni en intereses temporal se sintió jamas alguna, agraviada, ni en

obra

obra ni palabra se halló ninguna ofendida. El desprecio que tenia de todo lo terreno, y la sugesion con que tenia las pasiones rendidas, la hicieron muy fácil este exercicio.

Los actos de la virtud de la religion, primera y principal virtud entre todas las anexas á la justicia, fuéron el continuo exercicio de toda la vida de esta Sierva de Dios. Toda ella fuè una ordenada continuacion del culto debido á Dios, como se ve en la relacion hecha hasta aquí de todo su progreso. Purificada de lo terreno, aplicó á Dios con constante firmeza toda su mente y operaciones; y con voluntad pronta se entregó toda al servicio del Altísimo en obsequio devoto. En las distribuciones de su tiempo, que pusimos arriba y observó con puntualidad inviolable, se ven su frecuencia de sacramentos, continuos exercicios de oracion, contemplacion, alabanzas divinas y devotos afectos. De la eminencia á que llegó el exercicio de los actos interiores de religion, me escusó aquí de decir; porque solo refiero las virtudes en lo que se vió en lo exterior, y lo que de esto llanamente se colige. En el culto exterior era de grande edificacion á las religiosas ver la compostura reverente, atenta y devota que en el coro tenia; la exáccion en la debida pausa, pronunciacion devota, y puntual observancia de todas las ceremonias pertenecientes al culto divino, con que pagaba y hacia se pagasen las alabanzas divinas, y

el

el fervor de devocion, que en los actos de externa adoracion de Dios en su templo mostraba. Confesaban muchas religiosas, que con solo mirarla en el coro, se les recogia y movia el interior à devocion, reverencia y temor de Dios. Conociase mas su fervor devoto, quando tenia presente al Señor Sacramentado, ó habiendo de comulgar ó estando patente este soberano Sacramento. En el tiempo de los arrobamientos sucedian en estas ocasiones los mas maravillosos, y en el siguiente toda la interioridad en que el Señor la puso, no fué bastante para que no se trasluciese la elevacion de su espiritu en muchas señas exteriores que la descubrian con edificacion grande las religiosas que las miraban. Lo que le sucedia interiormente con la presencia del Señor Sacramentado, será (como dixé) una buena parte de la historia que tengo prometida, y de grande utilidad para el conocimiento de la devocion que se debe tener á este admirable Sacramento. El devoto cuidado que la Sierva de Dios tuvo del mayor culto exterior de Dios en su sagrado templo, así en el ornato, aseo y limpieza de la Iglesia y altares, como en la celebridad de las festividades fué de notoria admiracion; pues solo tan encendido afecto como el que esta criatura tuvo, á que se diese á Dios de todos modos el mas decente culto, pudiera conseguir la maravilla del tesoro de preciosas alhajas y ornatos que para este servicio se le dièron, y de los esplendidos gastos que en este divi-

no

no obsequio hacia, siendo tan cortos los medios ordinarios de la hacienda y posibles del convento, como arriba se dixo. Mayor era el cuidado con que disponia y adornaba el templo espiritual de su interior, para celebrar las solemnidades de los misterios divinos, de los de María santísima y fiestas de los santos principales. Preparábase algunos dias àntes con especiales mortificaciones y exercicios que purificasen su alma y con un particular recogimiento, en que la aliñaba con nuevo exercicio de virtudes, para que fuese mas decente el culto que habia de dar á Dios en el dia de la celebridad. Lo que en este pasaba en su interior, viniendo el Señor á habitar aquel templo de su agrado con encumbrados favores, no es de este lugar, como he dicho. Dirèlo en el prometido, donde se verá la profunda reverencia con que veneraba los principales misterios de la religion christiana, la ardiente devocion con que solemnizaba las festividades de la madre de Dios, y el primoroso modo con que celebraba las fiestas de los santos; que todo es una admirable enseñanza de nuestra obligacion, y una exemplar correccion de nuestra tibieza.

La virtud de la piedad cón sus padres naturales exercitò todo el tiempo que los tuvo, pagándoles la deuda de reverencia y obsequios con atencion desvelada; mas siempre con advertencia de que el tierno amor, que como á quienes despues de Dios debia el

ser les tenia , no pasase á terreno afecto que la embarazase de la alta perfeccion á que anhelaba , sino que fuese tan puro en Dios y en el medio de esta virtud , que le sirviese de escala para ascender á aquella altura. Tuvo algunos años por súbdita en la religion á su madre ; y era admiracion ver como componia los oficios de prelada y de hija. Despues de muertos sus padres , cuidó de que los huesos de su padre se llevasen á aquel convento , hijo de su devocion y su substancia ; y á ellos y al cadaver seco de su madre tuvo lo restante de su vida en la tribuna donde se recogia á hacer sus exercicios , para que en el de la muerte que cada dia hacia , fuese su vista desengaño eficaz de su miseria , viendo reducidos á ceniza los inmediatos principios de su terrena fábrica. En la historia que por la obediencia comenzó á escribir de su vida , tratando de la fundacion del convento , puso una breve suma de las vidas de sus padres , expresando este motivo : " Para que sus grandes virtudes (dice) obras heròycas , y las misericordias que el Altísimo ha franqueado con su pobre familia sean reprehension severa de mi ingratitude ." Así realizaba su humildad el oficio de piedad que en aquella ocasion era tan debido. Exercitó tambien esta virtud con su patria , haciéndola los obsequios que en su estado le eran posibles ; y experimentáron tantos en todos sus trabajos los vecinos de aquella dichosa Villa , que la tenian por asilo y am-

pa-

pero, no solo de la república, sino de cada uno de sus hijos.

La observancia con que esta Sierva de Dios reverenció siempre á sus superiores, prelados y padres espirituales fué excelente. Mirábalos como á ministros de Dios y sus vicegerentes en la tierra, y á proporcion de esta dignidad los veneraba y atendia. Su mas sobresaliente obsequio á la superioridad fué la obediencia. Fué esta virtud una de las fundamentales piedras sobre que el Señor levantó la fábrica espiritual de esta criatura; porque como la profundó tanto en la humildad y temor santo, fué menester entrarse en parte del fundamento la obediencia, para que se levantara el edificio. Conociéron con muchas experiencias los prelados y confesores que la obediencia de esta criatura no solo era rendida, pronta y gustosa, sino tal que la era alivio y consuelo obedecer; porque en medio de los temores en que la ponian el deseo del acierto, y baxo concepto que de sí misma tenia, sola la obediencia la daba el consuelo de la seguridad. Tenia altísimamente asentada en su corazon aquella sentencia del Salvador, que hablando de sus ministros dixo: Quien á vosotros oye, á mí me oye; quien á vosotros obedece, á mí me obedece: y tomándola por general regla de su vida, ninguna cosa se atrevia á hacer, sino oyendo y obedeciendo á sus prelados ó confesores que tenia en su lugar. Ellos disponian quanto habia de obras

con entera resolucion : Y la Sierva de Dios solo tenia la accion de manifestarles con sencilla desnudez quanto pasaba en su interior, y pedirles la mandasen. Y así solo se puede declarar el exercicio de esta virtud que la Venerable Madre tuvo con decir que todo el discurso de su vida fué un continuo obedecer. Mostróse su obediencia tan ciega y pronta en quemar sus papeles, como rendida en escribirlos : mostróse milagrosa en volver de los raptos al interior imperio: mostróse poderosa en obligarle al Omnipotente à que mudase el rumbo de sus favores. No se contentaba su afecto à esta virtud con obedecer á esa superioridad de afuera, sino se exercitaba en rendirse á la doméstica ; y así aun por este lado le fué la prelacia martirio ; y para templanlo buscaba trazas de obedecer á sus súbditas. En los tres años que solos pudo conseguir la diligencia de su humildad de vacante de prelacia, fué tal su rendimiento, sugesion, reverencia y observancia á la Abadesa, así en nada hacer sin su licencia, servirla en sus enfermedades de rodillas, como en las ceremonias de tomar su bendicion y decirle la culpa, que no pudiera adelantarse, si con su mismo espíritu entrára entónces novicia ; y tan grande la prontitud de obedecerla, que apénas se declaraba su voluntad, quando partia á ejecutarla ; de forma que para escusar á la Venerable Madre la prelada el trabajo, le era preciso no decir delante de ella las cosas que queria se

hi-

hiciesen; porque si las entendia, se adelantaba á todas en ejecutarlas. Fué comun sentir de las religiosas que habia Dios dispuesto aquella vacante, para que tubiesen en su Madre no solo la doctrina de prelada, sino un perfectísimo exemplar de súbdita.

En la virtud del agradecimiento fué admirable; porque parecia peso innato de su natural el ser agradecida; y ayudado el natural con la virtud, era su ejercicio afectuosísimo. Como se hallaba tan llena de beneficios de la liberalidad y misericordia divina, se deshacia en afectos de corresponder si quiera en parte á esta deuda, obrando quanto le fuese posible del agrado del Señor en agradecimiento de tantos beneficios. Y no era pequeña la pena que con las ansias de agradecer padecia; porque como quanto mas obraba crecian las luces del conocimiento de su obligacion y se aumentaba en nuevos beneficios el cargo, viendo siempre mas aumentada la deuda, no descubria de su parte correspondencia alguna; con que la atormentaban interminablemente las ansias de obrar agradecida, sin encontrar jamas el menor desahogo á estos ardientes deseos. No pudieron dexar de tocar los confesores la verdad de estos afectos; porque en su presencia al comunicar lo que del Señor recibia, se encendia tanto en ellos, que necesitaban de alentarla, viendo se hacia tan apretado cargo de su desagradecimiento, como si nada hubiera obrado en correspondencia á los bene-

fi-

ficios divinos. Exercitaba tambien esta virtud con todas las criaturas de quien recibía algun beneficio por pequeño que fuese. Ni se contentaba con corresponder á sus bienhechores, solicitándoles del Señor muchos bienes con su oracion y exercicios que por ellos aplicaba, y pidiendo á sus religiosas ayudasen por estos medios à su agradecimiento, sino que lo mostraba en lo exterior en quanto le era posible conforme á la profesion de su estado; con que fué notoria la excelencia de esta virtud de la Venerable Madre á quantos la trataron; y ella le conciliaba especial amor sobre la devocion que todos la tenian. Era tanto lo que su natural la inclinaba al agradecimiento, que porque no excediese respecto de las criaturas, tomó por regla el mirar lo primero el beneficio que de ellas recibia, como venido de la mano de Dios primera causa del bien, y dar á su Magestad las gracias, poniéndolo entre el cargo de los suyos, y de allí descender à agradecer á la criatura su influxo en el medio que pide esta virtud.

En la comunicacion y trato que tuvo esta Sierva de Dios con las criaturas, resplandeciéron con excelencia dos virtudes; una la veracidad, la afabilidad otra. Amó siempre á la verdad tiernamente, y siempre la solicitó su cuidado; y la consiguió con tanta adequacion, que jamas se halló en su boca mentira, ni en su trato engaño, ni en su obrar simulacion. Tocó el medio de esta virtud

tan

tan ajustadamente, que ni calló la verdad quando convenia decirla, ni la manifestó quando convenia ocultarla: á sus prelados y confesores hacia toda el alma patente para que con acierto la gobernasen; con los demas guardaba su secreto con admirable recato. Jamas se le vió hazañeria ni cosa que oliese à afectacion, sino un trato ordinario, sencillo y lleno de verdad, con que juntado este á su recato, se halló siempre conforme al consejo de Christo, prudente como serpiente, y simple como paloma. La afabilidad de su trato era consuelo de quantos la comunicaban. Con los seglares se mostraba cortés, atenta, caritativa, pesarosa en sus males y deseosa de todo su bien. Á sus religiosas les mostraba amor igual; y en lo decente delante de ellas hablaba y obraba como todas sin mostrar con ninguna singularidad. Érales modesta y apacible, sin faltar á la severidad, ni hablarlas con altivez. Á estas virtudes que hacian su trato con las criaturas perfectamente amable, realzó la de la liberalidad que tuvo con excelencia. Era de condicion generosa, y aunque su estado de pobre religiosa no la permitia los dones quantiosos que hacen célebre la liberalidad, en la administracion que como prelada tenia, se conoció su excelencia en el uso idóneo de los bienes temporales, sin pasion que retuviese su expedicion congrua y con prontitud gustosa en repartir los gastos y dádivas convenientes. La minoridad de la materia no quita la eminencia á la virtud.

§. XXXXI.

SU FORTALEZA.

El ejercicio que la Venerable Madre tuvo de la virtud de la fortaleza, fuè como continuo por todo el discurso de su vida y con excelencia perfecto. Desde los principios, quando la manifestó el Señor el bien y el mal, y la puso en el camino de la virtud y vida espiritual mística, la dió á conocer los grandes peligros, excesivos, continuos y sagaces que en ese camino se ofrecen; y viendo quan conforme á razon era servir á Dios por el camino de su mayor agrado, firmándose en la eleccion de aquel camino, se expuso con alentada fortaleza á resistir quantas dificultades en él habia conocido y pudiesen ofrecerse. Fué este primer acto de fortaleza, que despues continuó constante, heróyco, porque se expuso firmemente á vencer peligros tan grandes, que es muy difícil tener firmeza en ellos: y no ignorando á lo que se ofrecia, sino con tan claro conocimiento de su dificultad, que refiriéndolo dixo: No es posible ponderar los peligros que he conocido hay en el camino espiritual. Mas excelentes fuéron los actos de esta virtud por el resto de su vida en la presencia de esos peligros, resistencia actual de las dificultades y continuas peleas de los enemigos. Ar-

mó.

móse todo el infierno contra ella para derrivarla ó apartarla de aquel alto camino que seguia , valiéndose los demonios , no solo de los medios que podian executar por sí mismos , sino del mundo y la carne en quanto les fué posible. De los continuos y violentos combates que la diéron , algo se ha dicho en esta relacion , y seria menester una historia para contarlos todos. "Hablando de ellos la misma Venerable Madre dixo , que vivió por mas de quarenta años padeciendo dolores de muerte , y no acabando , y penas del infierno , viviendo. Y añadió : No es encarecimiento lo que digo , y se de cierto no es posible ponderar trabajos tan excesivos , ni serán conocidos en este valle de lágrimas." Aunque la especialidad de los trabajos y combates interiores solo por la relacion de la Sierva de Dios la conociéron sus confesores ; con la experiencia de su continuo trato tocáron por sí mismos la alteza de su perfeccion , y la perseverancia invariable de su camino espiritual sin retroceder jamas , sino siempre adelantándose : y así juntando la sentencia constante de la Escritura y padres de las persecuciones y tentaciones que se oponen á los que siguen la perfeccion , que son mayores quanto esta es mas encumbrada ; por sí mismos conociéron fué excelente el ejercicio de la virtud de la fortaleza de esta criatura en la perseverancia firme de tan alta perfeccion por tan dilatados años. Mas de cerca la experimentáron en lo exterior las religiosas , que atendiendo con cuidado al orden admirable de su vida en tanta variedad de suce-

sos , enfermedades , trabajos y oposiciones sensibles , jamas la viéron retroceder , sino siempre adelantarse y hacerse mas robusta en todo género de virtud. Dos de las antiguas muy devotas , deseando aprovecharse con la imitacion de la Sierva de Dios , observáron por muchos años con desvelado cuidado todas sus acciones ; y una de ellas que sobreviviò á la Venerable Madre testifica , que no solo no la vió jamas retroceder , sino que en treinta y cinco años que con esta atencion vivió en su compañía , no la vió una imperfeccion. Ni le faltó al exercicio de la fortaleza en la Venerable Madre el oponerse firmemente á los peligros presentes de la muerte por no dexar el camino de la perfeccion ; como se vió en raros y admirables sucesos , que por serlo tanto , dexo para otra ocasion.

Al exercicio de la fortaleza se juntó el de la magnanimidad , que tambien fué excelente en la Venerable Madre. Conociendo los admirables dones con que el Señor habia enriquecido su alma , emprehendió la mas encumbra- da perfeccion , correspondiente à aquellos altos dones con que la liberalidad divina la habia dignificado , y subió constante por aquellos tan eminentes grados , como quedan en esta relacion referidos , consiguiendo el relevante y verdadero honor que por sí trae esa perfeccion encumbra- da. Observò con eminencia el medio de esta virtud , porque nunca emprehendió mas alto ascenso que el correspondiente á los dones divinos con que se hallaba ; y al paso que estos crecian , caminaba á cosas mayores , como.

mo se ve por todo el discurso de su vida ; y el honor que á esa excelencia se seguia, lo referia fielmente á Dios como á su autor, y en sí solo miraba la excelencia, como posesion del Señor que allí habia depositado por su gracia; ni queria se participase jamas su noticia á las criaturas, sino en quanto precisamente habia de ser de honra à Dios y á ellas de espiritual provecho. Entre los actos especiales de su magnanimidad se puede referir el voto que hizo de obedecer á la madre de Dios en las doctrinas que la daba; que sin duda fuè encumbrada empresa, y no tuvo el exceso de audacia por el largo exercicio que primero habia tenido en la execucion de su materia. Mas notorio acto de su magnanimidad fuè el escribir la historia y vida de la Reyna del cielo, empresa de tanta altura para una muger que siempre habia vivido en el retiro de una clausura , que fuera temeraria presuncion, á no hallarse dignificada para ella con la eminencia de tantas luces claramente divinas y gracias con que la dispuso el Altísimo. Ni quitó á esta accion la excelencia de magnánima el haberse resistido á hacerla su humildad , pues al fin la executó , y las virtudes no se oponen, sino que se realizan. No dexó de exercitar la magnanimidad el Bautista en bautizar á Christo que reconocia por su Dios verdadero, porque primero se hubiese escusado de hacerlo su humildad; ni Moysès dexò de ser magnánimo en la empresa de sacar al pueblo de Dios del cautiverio de Egipto, porque primero se resistiese humilde. La humildad profun-

da de esta Sierva de Dios , con que reconocia sus defectos, la propia miseria y fragilidad que de su parte tenia, la hacia que se reputase por este lado indigna de las empresas altas, y prorrumpiese en los actos de escusarse ó resistirse ; pero la magnanimidad que atendia á todos los dones con que el Señor la tenia enriquecida y adornada, la obligaba á que absolutamente se tuviese por congruamente dispuesta para esas altas empresas ; pues no se habian de conseguir por propias fuerzas suyas en que miraba el defecto, sino por dones de la divina gracia de que se reconocia tan favorecida. Y así fortalecida con una gran confianza (que acompañaba á esta virtud) de que el Señor habia de ayudar la flaqueza que de su parte conocia, con nuevos y poderosos auxilios de su gracia, se resolvia animosa á la execucion de las obras altas y arduas á que la inclinaba la magnanimidad. Lo mismo le pasaba con los temores, que aunque tan molestos, no le quitaban las resoluciones magnánimas, sino que terminaban su efecto en darla mucho que padecer, y hacer mas excelente el ejercicio de esta virtud con su victoria.

No solo emprehendió y executò la Venerable Madre la grandeza en todas las operaciones virtuosas, sino tambien en obras factibles exteriores en que se vió la virtud de su magnificencia. En el estado de religiosa que profesó, no se pudo exercitar esta virtud en acto mas heroýco que en haber intentado y concluido en tan breve tiempo y con medios humanos tan limitados la magní-

nífica obra de un hermoso y dilatado templo para el culto decente de Dios, de un convento perfectísimo para congrua habitacion de sus esposas, y de un ornato de uno y otro tan proporcionado, que á las religiosas nada conveniente á su estado les faltase, para servir con desembarazo á su esposo; y el templo todo lo tuviese precioso, rico y abundante para que fuese mas reverente su culto.

En la grande y dilatada materia que tantos y tan violentos tormentos y trabajos como esta Sierva de Dios tuvo por todo el discurso de su vida dièron à su paciencia, se manifestó bien lo heróyco de esta virtud y su continuo exercicio. Siempre la encontraron en ellos quantas personas la trataron de cerca con resignada conformidad á lo que Dios disponia, grande igualdad de ánimo, voluntaria aceptacion del sufrir y grave aprecio del padecer. Como vivia encendida en deseos del mayor agrado del Señor, y conocia que el padecer era medio de reverenciar su omnipotencia, de radicarse en la humildad y de mortificar las pasiones, elegia y abrazaba este medio como tan conducente á aquel fin; y así hallaba la parte superior gozo en la misma pena, con que aunque esta fuese intensísima, moderada por aquella eleccion, no la retraia del bien. Á las personas que exercitaban su paciencia (que nunca faltó quien de cerca lo hiciese) con cosas bien sensibles á la naturaleza, fuera del bien que interiormente las hacia, las acariciaba, favorecia, asistia

y

y consolaba en los trabajos con especial afecto. Disculpábalas en quanto contra ella hacian, sino podia el hecho, á lo ménos la intencion; y decia, que no interviniendo ofensa de Dios, para sí le era como de mas provecho de mas consuelo la mortificacion que el beneficio, y que á quien mas debia, era á quien la daba mas que merecer; de aquí parecia insensible en las ofensas propias, siendo vivísima en volver por la causa de Dios. Dotóla el Señor del don de perseverancia en quanto la atencion humana puede investigar; pues observado su proceder con toda diligencia, siempre se viò quanto mas adelante en la vida, mas adelantada en la perfeccion.

§. XXXXII.

SU TEMPLANZA.

Con la virtud de la templanza y las anexas à ella de tal suerte refrenó los apetitos y moderò los impetuosos movimientos, así interiores de la alma, como exteriores del cuerpo y todo lo exterior, que llegó á gozar de una admirable tranquilidad, teniendo á los enemigos domésticos tan rendidos y sin fuerzas, que apenas tenian el mas leve movimiento quando se hallaban atados. Trabajó en la mortificacion de los sentidos

dos y potencias , en la debilitacion de lo violento de los apetitos y en el quebranto de las pasiones por todo el discurso de su vida con tan firme constancia, como muestra la relacion que se ha hecho. Con esta purificacion de lo imperfecto , y la moderacion que á todo su interior y exterior pusieron las virtudes en proporcion congrua y debida correspondencia , formó en sí una admirable hermosura de pudor y honestidad. Diré aquí solo lo que en lo exterior se miró , índice de lo interior , dicurriendo por estas virtudes.

Lo grande de su abstinencia y sobriedad dixe arriba refiriendo el orden de su aspereza de vida. Como en esta virtud por la necesidad del alimento para vivir y la vehemencia del apetito al deleyte son tan peligrosos los extremos , pareciera temerario exceso aquel género de continuo ayuno que observó por tantos años, si no hubiera tenido especial orden divino de hacerlo , regulado en lo exterior por la aprobacion de los prelados. Pero el Señor para que se firmase mas en la virtud esta criatura la aseguraba en este género de excesos. Y así se experimentó , que en todas las virtudes que se ordenan á refrenar apetitos , excedia en su ejercicio á los principios hácia la parte superior, para que contra la inclinacion torcida á lo inferior en que los puso la culpa , quedasen en el perfecto medio de la virtud. Así se vió en la virtud de la abstinencia , en que despues de aquel género de exceso , vino

á quedar en el punto medío de su mayor perfeccion tan ajustadamente, que pesada por su admirable ciencia la cantidad de alimento que necesitaba para sustentarse la vida, sola esa tomaba, admirándose las religiosas de la parsimonia, y notando echaba siempre mano de lo ménos gustoso, y frecuentemente lo volvía insípido echándole agua fría, aunque con disimulo, sin que jamas la reconociesen apetito á ningun género de regalo, ántes escusaba el comerlos, diciendo la hacian daño.

En la castidad virginal que de tan tiernos años consagró á Dios por voto, se conservó toda la vida pura con excelencia. Dióla el Señor tal afecto á esta virtud, que no hay palabras para ponderar el aprecio que de ella hizo. Refiriendo la Sierva de Dios en uno de sus escritos para su confusion su mala correspondencia á los beneficios divinos en aquel corto tiempo, que disponiéndose la casa de sus padres para formar el convento, diximos se habia algun tanto divertido con el concurso y asistencia de diversas personas, se hace en presencia de el Señor severísimo cargo de haber oído con gusto algunas palabras alhagueñas de amadores de la vanidad, y no haber cerrado á esos enemigos las puertas de los sentidos, sino dexado con el descuido que el natural se inclinase sin sentir, y se apegase sin deliberada malicia. Jamas puso término al dolor de estos defectos, ni al agradecimiento á la mi-

se.

sericordia divina de haberla librado de aquel peligro con alta y presta providencia. Hizola tan cuidadosa por todo lo restante de su vida con el amor de esta virtud el escarmiento de su delicadeza , que si ántes habia sido su pureza de honestísima vírgen , en adelante pareció de ángel en carne. Fué de tanta admiracion como edificacion la guarda de los sentidos que desde entónces observó inviolable. Á ningun hombre miró al rostro , ni con atencion à muger , sino que quando se ofrecia hablarles les miraba al pecho , como caxa del corazon donde consideraba que tenia el Señor su especial asistencia. Escusaba quanto le era posible el que personas de afuera la viesen , y quando la era preciso el llegar à la puerta , era puntualísima en la observancia de tener cubierto el rostro con el velo ; y si tal vez por la devocion de verla la obligaban á descubrirlo , era tal el virginal pudor que sin hazañeria en su aspecto mostraba , que edificaba y componia. No fué su menor mortificacion en la publicidad de sus raptos el saber que estando en ellos la descubrian el rostro para que los de afuera la viesen. La primera vez que el Rey la habló , tuvo en toda la conversacion cubierto el rostro ; y advirtiéndola despues de que parecia ménos atencion , respondió , que era su obligacion tener echado el velo , y que su Magestad no la habia mandado levantarle. Guardaba con desvelado cuidado sus oidos de qualquier palabra , que aun muy remotamente pareciese

poco honesta; y en una ocasion que unas señoras casadas en su presencia alabaron el buen arte de sus maridos, sacó con fervoroso espíritu un retrato del Salvador que consigo traia y comenzó á decirle: Tú, Señor, eres el hermoso sobre los hijos de los hombres, y todo lo demas es fealdad, con que divirtió la insipien-
cia de hablar de tales materias en presencia de las esposas de Christo. Repetia muchas veces aquello de su devota santa Inès: quando le amare, soy casta; quando le tocáre soy pura; quando le recibiere, soy vírgen: y si tal vez oia á alguna religiosa alabar de el buen arte, aunque fuese á otra muger, la reprehendia; porque las esposas del Señor solo á la hermosura de su divino esposo han de atender. No ménos se rezelaba de qualquier palabra que sonase à cariño: Y quando algunas personas con la devocion que la tenian la decian palabras que indicasen afecto, aunque fuesen compuestas y al parecer nacidas de caridad, no respondia, sino que desabrida hablaba de otra materia, trocando en severidad su natural agrado. Nunca se le oyó palabra que pudiese motivar aun muy de léjos desordenado afecto, ántes quantas salian de su boca respiraban pureza. Quando la caridad la obligaba á dar remedio ó consejo contra tentaciones impuras ó trabajos de este género, usaba de términos tan recatados y honestos, que era admiracion percibir en la voz la luz, sin que la manchase la materia. Las doctrinas que freqüentemente oian de

su boca sus hijas para la custodia de esta delicada virtud bastaba á hacerlas en pureza unos ángeles. Aun guardaba con mas delicadeza el sentido del tacto. Á ninguna persona, aunque fuese muger, permitia la tocarse aun una mano; y si alguna con devocion se la tomaba para besarsela, con prudente recato lo escusaba, y sin hacer extremos lo impedia. Con amar tiernamente á los niños pábulo por la imitacion de su Maestro, y considerar su inocencia y estado de gracia, no le permitia á su cariño aun la leve caricia de tocarles al rostro con la mano. Usaba con su cuerpo propio de admirable recato: en salud nunca se desnudaba ni aliviaba de ropa, sino para la precisa necesidad de mudarse y entónces con honestidad suma: en las enfermedades estaba medio vestida con honestísima decencia. Solo en ellas daba á su cuerpo por la obediencia aquel pequeño alivio; en lo restante todo el tacto que le permitia era de asperezas. Cerradas con toda vigilancia las puertas al peligro, guardó el tesoro de su virginal pureza con tal rendimiento de la carne y elevacion de el espíritu, que ni en aquella se percibia movimiento desordenado, ni en este afecto que no fuese divino.

Los maravillosos sucesos con que el divino esposo zeló, defendió, amparó la castidad virginal de esta su fiel esposa, no caben en esta relacion. No consintió que á tan admirable pureza tocarse aun la som-

bra de opinion siniestra. Referiré aquí , aunque fuera del estilo que llevo , un caso prodigioso. Andaba mirando la Iglesia del convento de la Concepcion de Agreda un Mancebo de Tudela de Navarra , y el sacristan que se la enseñaba , mostrándole una rexa alta le dixo: Aquella es la tribuna de nuestra santa Madre. Temerario el Mancebo , dixo entre sí : ¿ Què santa Madre? Una muger como las otras , y si se hallára en ocasion , hiciera lo que las demas. Apénas formó en su interior estas palabras , quando sintió le subian de pies á cabeza unos vapores , que afligiéndole terriblemente , le priváron de los sentidos y uso de sus miembros , quedando como un tronco sin poderse mover por espacio de tres quárteros de hora. En este tiempo conoció vivamente que aquel era castigo de Dios , por haber juzgado mal de la castidad de su Sierva María de Jesus , entendió que el demonio le habia arrojado la sugestion de aquel mal pensamiento , y reconoció su yerro en haberlo admitido. Con este reconocimiento corregido su juicio , se arrepintió con todo su corazon de su temeridad , y teniendo por cierto que Dios maravillosamente le castigaba aquella culpa , le pidió misericordia. Hallóse luego libre de aquel corporal trabajo , y con concepto firme de la santidad de la Venerable Madre. Confesóse de su culpa , y hoy publica el suceso en confusion propia , gloria de Dios y honor de su Sierva.

Tu.

Tuvo desde su niñez tan reprimidos y moderados los movimientos de la ira con la virtud de la mansedumbre, que jamas la viéron airada ni enojada con nadie hasta que fuè prelada. Siéndolo, tampoco se le conoció movimiento de ira aun el mas leve por cosa que tocase á su persona, ni jamas se mostró personalmente ofendida ó agraviada. Solo por las obligaciones del oficio, quando por la honra de Dios, zelo de la observancia y bien espiritual de sus súbditas convenia reprehender ó corregir, echaba mano de la ira. Y entónces se conocia, que no prevenia la ira á la razon, sino que la razon imperaba el movimiento preciso de la ira; porque este salia tan anivelado á lo que la ocasion pedia, que ni excedia ni faltaba; y no luego prorrumpia, sino que si la súbdita que se habia de corregir estaba con el hervor de alguna pasion, aguardaba á que este se pasase, para que la correccion fue mas eficaz y sin peligro de irritar al sugeto que veia apasionado. Y á una religiosa muy de su satisfaccion y confidencia, que despues fuè prelada, la dixo, que no habia dado en su vida reprehension sin atender al mayor agrado de el Señor y bien de sus súbditas. Verdad que hicieron notoria los efectos. Quando era preciso castigar á alguna, lo hacia con tanta clemencia, que nunca llegaba á la pena ordinaria, sino solo á lo que era necesario para la correccion, escarmiento y satisfaccion al buen

gobierno de su comunidad. En qualquier correccion ó castigo que hiciese, se reconocia en la Venerable Madre tal humildad contra los movimientos de altivez, y tal dulzura de afecto para no contristar, que no solo no irritaba á las corregidas la pena, sino que comunmente enmendándolas, las aficionaba mas á su correctora. Mostróse verdaderamente discípula de Christo en ser mansa y humilde de corazon.

Si hubiera de referir la excelencia y primores de la humildad de esta Sierva de Dios, era preciso comenzar otra nueva relacion; porque esta virtud no solo fué el fundamento sólido sobre que se comenzó desde el principio á levantar el eminenté edificio de su vida espiritual, sino la firmísima raiz de esa encumbrada planta, que al paso que esta se levantaba, se profundaba ella; y así para referir adequãdamente lo grande de su humildad, se le habian de contar tantos grados de profunda, como á toda la elevacion de la vida se le han contado de eminente. Solo dirè lo exterior. Conociéron en esta criatura quantos de cerca la tratáron una profunda y verdadera humildad en obras y palabras sin género de afectacion. Jamas se le oyò palabra, no solo que fuese de alabanza propia, pero ni que induxese aun remotamente á ella. Y no solo no descubria de sí cosa digna de alabanza, pero ni se disculpaba ni daba satisfaccion de su proceder, si la caridad no la constreñia á hacerlo. Solo á los

con?

confesores y prelados manifestaba para su direccion lo que obraba y recibia; mas con tanta ponderacion de su ingratitude, imperfecciones y mala correspondencia á su mucha obligacion, que en esa manifestacion se descubria mas la verdad de su confusion humilde. Á todas las personas que la hablaban, aunque fuesen muy distraidas, pedia que la encomendasen á Dios: y si tal vez las religiosas, oyéndolo, se reian por la desigualdad de los sugetos, las reprehendia diciéndolas, que en su vida habia juzgado fuese nadie peor que ella, ni tan indigna de que la tierra la sustentase. No podia disimular la pena que recibia quando se oia alabar, como ni el gozo en que se bañaba si oia alguna cosa en su desdoro. Si bien en uno y otro se portaba con tanta discrecion, que con prudencia atajaba la alabanza, y con agrado disimulaba el desprecio. En las honras que el mundo la hacia y ella no podia evitar, aunque eran muchas veces tan crecidas, como visitarla el Monarca de España, mandarla sentar en su presencia y comunicarla sus secretos, se mostraba insensible á todo movimiento de elevacion, no con desatencion ruda, sino con reverente estimacion y demostraciones prudentes de el reconocimiento de su indignidad sin género de hazañeria ni cosa que pareciese afectada. No por la dignidad de prelada escusaba alguno de los ejercicios exteriores de humildad; ántes en todos era la primera, edificando y compungiendo á

sus súbditas. Barría, fregaba, servía en la comunidad y hacia los demas oficios de este género como la mas moderna. Cada dia en ejercicio de esta virtud hacia en comunidad algun acto particular de exterior humillacion. Con las súbditas se portaba de tal forma, que en su proceder mostraba tenia á cada una por mas digna que á sí de la superioridad. Nunca usaba de palabras imperiosas para ordenarlas lo que habian de hacer, sino que su frase ordinaria era, ¿quieren hacer esto? Solo en las causas graves y precisas sacaba la espada de la superioridad; y tuvo su humildad por gravísima impedir quanto pudiese la fama que corria de su virtud; y así las mandó por obediencia, que ni hablasen en su alabanza, ni diesen cosa suya á título de ser virtuosa. No pudiéron conseguir sus súbditas con ella que las llamase hijas, aunque se lo suplicaban con cariño; porque decia que el uso de ese nombre suponía superioridad: y así las llamó siempre hermanas por la igualdad que dá á entender esta voz. Dos oficios tomó para sí, por aliviar la pena que daba el de superior á su humildad: uno el de tocar á maytines á media noche, que se tiene en las religiones por el mas penoso; y otro el de limpiar el lugar comun ó secreto, que se tiene por el mas humilde. El primero exercitó con puntualidad tan constante como dixe arriba, despertando á las monjas para las alabanzas divinas con la humildad que si fuera uaa novicia ó

le-

lega. El otro exercitó con tanta estima por el nombre que en la religion tiene de oficio de humildad, que le llamaba por antonomasia su oficio, como significando que ese solo era el que venia ajustado á su mérito; y lo cumplia con tanto cuidado, que no dexaba que se le adelantase ninguna, ni aun permitia que otra alguna se entrometiese en él.

Teniendo el interior tan adornado, fué consiguiente le correspondiese la composicion del exterior. Á este ordenó la virtud de la modestia condecentemente á su interior santidad. Era el aspecto de la Venerable Madre grave sin altivez, apacible sin alhago, mortificado sin afectacion. Traia los ojos baxos con diligencia, pero sin visages; y porque su mortificacion no pareciese nimiedad, los solia levantar gravemente con cuidadoso descuido. Su rostro respiraba virginal pudor. Su boca estaba llena de honestidad. Eran sus palabras ponderosas, comedidas y medidas, y solo las precisas para el bien del próximo y buen uso de la afabilidad. Sus acciones serias y compuestas, sin que jamas se le viese aun en la menor edad ninguna aniñada ni de mènes peso. El ornato exterior era el de su comunidad (que es bien reformado) entre todos el mas pobre, mas sin singularidad notable, compuesto con decencia, pero sin ningun aliño ni curiosidad. Y finalmente era tal en todo el exterior su modestia, que solo el verla edificaba y solicitaba devocion.

Respecto de las demás cosas externas tuvo tal desasimiento, que jamas se le conoció aficion á ninguna. Usaba de la vista de las que son en beneficio universal, como de la hermosura de el cielo, la amenidad del campo y cosas semejantes en los tiempos de deliquios y obscuridades de espíritu, para que le fuesen motivo de alabar á Dios, medio para encontrarle y escala para subir á su amor. En los demás tiempos no queria dar á la naturaleza estos alivios, por mortificar la concupiscible para que no se pegase á cosa temporal. De la propiedad de las cosas apropiables la tenia tan alejada la pobreza y la perfecta observancia de su voto, que aun sola la apariencia ó nombre de propiedad la hacia horror. De nada usaba sin licencia expresa de sus superiores: Y por hacer mas excelente este acto, viéndose con la mortificación de ser prelada, y por serlo, privada de poder pedir la licencia á superioridad doméstica, ingenió su virtud medio de no carecer de este mérito; y considerando que el dominio de las cosas de que usaba, estaba en la comunidad, la convocó, y habiendo hecho un papel de las cosas que tenia á su uso, pidió á la comunidad junta licencia para usarlas, y que se lo firmasen para su consuelo, como con grande edificacion lo hicieron todas. Tambien pedia á la comunidad licencia para dar limosnas, proponiendo la razon que era corresponder á Dios en sus pobres, pues tan liberal

ral andaba con ellas por medio de sus fieles. Porque los prelados la habian aplicado el uso de una tribuna, para que en ella con mas recato y escusa de las curiosidades se recogiese á hacer sus exercicios y escribir lo que la ordenaban, pareciéndole que era particularidad se afligia, y fué menester que la aquietase la obediencia, poniéndole precepto de que usase de ella por la necesidad urgente de tan importante recato. Toda esta expresion de licencia necesitaba para usar de sus cosas; pero para dexarlas, sola una leve insinuacion de la voluntad del superior la bastaba. El uso que tenia de las cosas temporales era estrechísimo, y solo de las precisas para su estado y profesion; y aun el de esas queria fuese común, sin que jamas tuviese en su celda cosa que no fuese para su comunidad. Todo quanto la daban de limosna repartia entre las religiosas y otros pobres, sin reservar cosa para sí, pareciéndole que eran dones con que el Señor proveia las necesidades de aquellas siervas suyas, tomándola á ella por medio para su distribucion, como el mas apto por su propia flaqueza, para que fuese su Magestad glorificado. De aquí las convidaba á alabar la providencia divina, y á agradecer aquellos beneficios de su liberalidad. En el vestido y comida que son las necesidades inescusables en la vida mortal, conformándose en la forma que hemos dicho con su comunidad, usaba lo mas pobre. Su hábito aunque de

la misma materia que los de las otras era el mas viejo y remendado; su manjar de lo mas vil de lo ordinario. En lo demas del uso humano permitido à los religiosos de ninguna cosa se aficionaba, ni por curiosa, ni por bien hecha, ni por útil ó necesaria; andando con notable delicadeza aun en cosas muy menudas, reprimiendo qualquier ímpetu primero de deseo, para que á nada se pegase el corazon. Al fin pisando todas las cosas terrenas, pasó por ellas de paso la carrera de esta vida, sin tomar de ellas mas que el preciso uso para correrla, y el motivo de alabar al Criador por los socorros temporales de que proveyó á los viandantes para caminar á su celestial patria donde le gozen por eternidades.

§. XXXXIII.

GRACIAS GRATIS DATAS.

No solo adornò el Espíritu santo á esta criatura con todas las virtudes y dones en tan eminente grado, sino que las gracias gratis datas que suele repartir entre los fieles para utilidad comun, como enseñó el Apóstol las comunicó todas en estos últimos tiempos á esta Sierva suya, para espiritual provecho de las almas con admirable providencia. La gracia de *sermon de sabiduria* se manifestó en la alta explicacion, que de todos los misterios

de

de la fe y otros muchos sacramentos ocultos nos dexó en sus escritos , que no dudo serán de admiracion á los doctos. La de *sermon de ciencia* fuè notoria á quantos interiormente la tratáron , y de ella nos dexó ilustres testimonios en la historia de la Virgen y en otros escritos suyos donde se manifiesta , ya en la alteza de doctrinas y enseñanzas morales , enalògicas y místicas que á cada paso mezcla , ya en la claridad con que explica las cosas de la fe por exemplos , comparaciones y razones acomodadas al humano discurso. La gracia de la fe , tambien se descubrió en esta criatura en qualquier interpretacion que esta gracia se tome ; porque tuvo sobre la fe teológica tan constante confianza en Dios para alcanzar de su Magestad qualquiera cosa , como se vió en lo que consiguió del Altísimo en servicio de la Iglesia , beneficio de estos reynos , utilidad de las almas y aumento espiritual y temporal de su convento. Predicó á los infieles la fe de Jesu-Christo en la forma y con el fruto que arriba referimos ; y tuvo tan distinta y profunda inteligencia de los misterios de ella , para contemplarlos y explicarlos , que en la contemplacion , aunque con el velo que media en las visiones de esta vida los miraba , y en voz y por escrito los declaraba como si claramente los hubiera visto.

La gracia de *sanidades* , por mas que su rëcato humilde procuraba ocultarla , fuè en el convento notoria por las freqüentes experiencias que de ella las religiosas tuvié-

ron , tocando con las manos los prodigios que la caridad la obligaba á hacer , y el disimulo no podia desmentir. Son muchas las personas de afuera que hoy en gloria de Dios y honra de su Sierva la publican testificando sucesos milagrosos , unas de experiencia , como quien recibió por medio de la Venerable Madre milagrosamente la salud , otras como oculares testigos que vieron y notaron los prodigios quando faltaban todos los medios naturales del remedio. *La operacion de virtudes* se experimentó en muchas conversiones de personas poseidas del demonio , que la Sierva de Dios , impetrándoles los auxilios copiosos de la divina gracia , exhortándolos y persuadiéndolos á la enmienda de vida hizo : refierense muchos sucesos maravillosos de este género. Entre ellos fué muy público el de la conversion de un moro cautivo fugitivo , á quien la Sierva de Dios se apareció dos veces exhortándole , é instándole que se volviese á su dueño , y que se hiciese christiano ; de lo qual se hizo pública informacion en Agreda , donde habiéndolo traído de Pamplona , y él conocido entre todas las monjas á su milagrosa bienhechora que solo en la aparicion ántes habia visto , se bautizó con grande edificacion y concurso del pueblo. *La gracia de profecia* no solo fué tan frecuente en las altas visiones y revelaciones que tuvo de misterios ocultos y sucesos de la vida de la madre de Dios , como se ve en su historia , sino tambien en revelaciones de contingentes futuros : y aunque la Sierva de Dios era tan

pru-

prudèntemente recatada, que quando convenia prevenir de ellos daba el aviso como si fuese advertencia de su discurso, no pudo ocultarse su clara profecia en muchos sucesos, como lo afirman las personas que oyeron la prediccion y la experimentaron cumplida. La gracia de *discrecion de espiritus* fué tan maravillosa en esta Sierva de Dios, como se ve en hacerle su Magestad patente todo el interior de las personas que iban á comunicarla. Muchas fidedignas religiosas y seglares manifiestan hoy la experiencia que en sí tuvieron de esta maravilla: otras comunicaron sucesos maravillosos de este género, que con la Sierva de Dios les habian pasado á personas de su confianza, que ahora, callados los sugetos, los publican. La de *géneros de lenguas* se le comunicó para la conversion de los indios en tal forma, que predicándoles y catequizándoles la Sierva de Dios en su lengua española, ellos la entendian como si les hablase en el propio idioma en que se habian criado; y hablándola en este ellos, los entendia la Sierva de Dios perfectamente como si en aquella lengua hubiera nacido. La última gracia de *interpretacion de sermones* experimentaron muchas veces sus superiores, oyéndola interpretar por su obediencia muchos textos de los mas oscuros de la sagrada Escritura con admirable ajuste y claridad, y se ve tambien en los que interpreta en la historia de la Virgen, y se manifestará mas en los papeles suyos que yo daré en la historia de su vida que llevo prometida. Los sucesos particulares que en la co-

pilacion de estas gracias en general se apuntan , reservo para mejor ocasion. Así enriqueció el Espíritu santo á esta fiel esposa y sierva suya , para que fuese instrumento de sus nuevas maravillas , y con tan copiosos dones y gracias de su liberalidad infinita ilustrase la Iglesia, alentase los fieles y favoreciese á los mortales.

§. XXXXIV.

PREPARACION PARA MORIR.

Estando pues la Venerable Madre Maria de Jesus en la alteza de perfeccion que arriba referimos, adornada de virtudes, enriquecida de dones, hermoseaada de gracias y colmada de favores divinos, la visitò su esposo llamándola, como pensamos, al inamisible tálamo de su gloria por medio de su enfermedad última. No la cogió desprevenida el llamamiento, porque habia muchos años que lo estaba desveladamente aguardando la prudente vírgen de dia y de noche, no solo con la luz y preparacion general de una vida tan perfecta, sino con especialísima y expresa aplicacion á las disposiciones de ese lance. Habia muchos años, que cada dia indefectiblemente hacia un exercicio de la muerte en esta forma. Comenzábalo luego que salia de maytines; y su primer paso era la meditacion de la voz del Altísimo que la llamaba á juicio: Te-
nia

nia esta meditacion escrita con tan vivas y tremendas consideraciones que extremece el leerla. Luego se seguia otra meditacion de la respuesta que daria su alma à aquel terrible llamamiento llena de rendimientos y dolor de sus culpas, con ardientes invocaciones de la misericordia divina y grande confianza en ellas y en los méritos y sangre de Christo para ser perdonada: Confesaba los santos sacramentos de la Iglesia con grande veneracion y estima; y pedia con entrañable afecto al Señor la concediese recibir los convenientes para el último lance, y que no muriese sin sacerdotes à su cabecera que la asistiesen. Seguíanse despues otras dos meditaciones; una del juicio particular del justo y el reprobado; otra del juicio general que se ha de hacer con todos: Tambien las tenia escritas con vivísimas y tremendas consideraciones; y usaba de ellas como despertadores, para poner al alma en desvelada vigilancia y atencion á lo que debia hacer para el feliz despacho en esos juicios. En estas meditaciones empleaba aquel tiempo, hasta que tomaba algun sueño preciso, teniendo siempre el corazon en vela. Á la mañana despues de prima proseguia el exercicio. Tenia una hora de oracion (que era la de comunidad) contemplando en la cuenta que habia de dar á Dios, acusándose y juzgándose en vida, para que el Juez se le mostrase misericordioso en la muerte: Examinaba su conciencia, y repetia fervientes y eficaces actos de contricion de sus culpas. Con esta disposicion se confesaba con tan exácta

Rr

di-

diligencia como si fuese para morir; y de nuevo preparada recibia el Santísimo Sacramento del Altar con la atencion que si fuese por modo de Viatico, considerando vivamente que podia aquella ser la confesion y comunión última. Con esta consideracion se recogia á la tribuna, donde daba rendidas gracias al Señor por el favor de aquella visita con fervorosos actos de adoracion, reverencia, agradecimiento, alabanza y amor. Y habiendo empleado en esto el tiempo conveniente, proseguia el ejercicio. Abria una arca en que tenia los huesos de su padre, en consideracion de abrir la sepultura; y teniéndolos á los ojos se ponía en forma de agonizante, y en ella hacia consideraciones ajustadísimas á aquel trance, representándolo con tanta viveza como si en la verdad estuviera agonizando, llamando con ternísimo afecto y encendidas ansias en su ayuda para aquella hora á su dulcísimo Jesus, á su piadosísima madre y al Ángel de su guarda. Despues decia la recomendacion del alma y leantua que con mucho ajuste tenia traducida en romance. Entraba luego en una ardiente oracion que habia dispuesto su enamorado espíritu, en que suspiraba su corazon por llegar al deseado fin de ver y gozar á Dios eternamente. Terminaba este ejercicio con otra oracion, en que fervorosamente pedia á Dios misericordia de las culpas y defectos de la vida pasada y enmienda para mejorarla en adelante si su Magestad quisiese dilatarla mas tiempo. Las meditaciones y oraciones de este ejercicio que te-

nia

nia escritas la Sierva de Dios para hacerle , darè en la historia para edificacion y aprovechamiento de las almas.

No solo se disponia la Venerable Madre para aquel punto de donde la eternidad pende con el exercicio referido que hacia cada dia , sino que tenia para los de cada semana repartidas algunas especiales disposiciones, con que se iba preparando para morir místicamente el Viernes con Christo en imitacion de su pasion y muerte. Tomaba tambien algunas veces mas dilatado tiempo para emplearse toda en el exercicio de la muerte , recogién dose muchos dias apartada de toda comunicacion , para hacerlo con mas atenta y larga consideracion confesando generalmente , y haciendo otras preparaciones al modo que arriba referimos uno. En estos recibia especialísimos favores de Dios en órden al desengaño de las cosas de esta vida ; y conseguía grandes aumentos de perfeccion , para comenarla de nuevo en mas levantado grado. Tenia la Sierva de Dios (en confianza humilde de su misericordia) elegidos por sus testamentarios á Christo nuestro Señor y á su santísima madre, para que como sus dueños y Señores dispusiesen de su alma , y la alcanzasen buena muerte. Esta peticion habia hecho á sus Magestades por muchos años repetidas veces cada dia. Despues de tan frecuente y dilatada continuacion de esta importante súplica, se le manifestó que habia sido oida: Y el Altísimo , por intercesion de tan poderosos abogados , la envió un Ángel,

Rr2

que

que por especial consignacion la ayudase , para que se dispusiese bien para la muerte , porque esta la hallase preparada. Dábala este ministro del Señor grandes y utilísimas enseñanzas para la partida de esta vida mortal para la eterna. Y desde entónçes experimentaba en sí la Sierva de Dios nuevas y mayores abstracciones de todo lo momentáneo y terreno. Puédese piadosamente creer, que este Ángel que tenia el Señor consignado algunos años ántes para la preparacion à la muerte , y que hasta entónçes habia sido en su ministerio tan puntual , la avisase de su cercania en el tiempo conveniente. De que tuvo de ella noticia , no parece nos dexan sus palabras y sucesos camino de dudar.

§. XXXXV.

PRENUNCIOS DE SU MUERTE.

Con ser la Venerable Madre tan recatada como se ha dicho en ocultar las cosas de su interior , en esta ocasion por altos fines á imitacion de grandes santos , manifestó con mucha claridad la cercanía de su muerte. Despues de la Pascua de Resurreccion del año de mil seiscientos sesenta y cinco en que murió , pidió á su confesor licencia para entrar en unos exercicios de los que hacia apartada de toda humana comunicacion. Negabásele el confesor diciéndola, que la bastaban por entónçes los ordi-

na.

narios que hacia. Y la Sierva de Dios, fuera de su costumbre del rendimiento á la voz del confesor, le instó se la concediese, diciéndole la convenia entrar en ellos á disponerse para morir; y á esta instancia la dió el confesor la licencia que pedia. Antes de entrar en ellos ajustó algunas cuentas y dependencias del convento, como quien ya se despedia de su temporal gobierno. Las monjas que vivamente sentian aun aquellas breves ausencias del retiro de su Madre, la rogaban con instancias escusase entrar en ejercicios, pues tanto necesitaban de su continua presencia; á que la Sierva de Dios las respondió con caricia: "Hermanas no puedo ménos, porque entro á prepararme para bien morir, añadiendo para templarles el sentimiento, que ya en su edad naturalmente habia de aguardar la muerte." Estando retirada en estos ejercicios sucedió en el convento una turbacion de las ordinarias entre religiosas, y llegando dos á hablar á la Venerable Madre en ella, las dixo: "Mucho siento estas cosas, presto me moriré yo; he trabajado quanto he podido en esta casa por la paz; de Dios es todo, su Magestad las asista." Lastimadas las hijas de oír hablar á la Madre tan severamente de su muerte, una de ellas la dixo: "Madre no nos mate V. R. que siempre anda con esta muerte en la boca; ya sabemos que se ha de morir, y de todos será lo mismo, pero no se sabe quando." La Sierva de Dios respondió con entereza: "No hablo acaso, sino que será luego; y así os pido y ruego mireis por
la

»la religion , que ha de quedar en vosotras.” Prosiguió los ejercicios , y ántes de cumplir los treinta y tres dias que acostumbraba tenerlos , salió de ellos ; y el Lunes inmediato antecedente á la Ascension llamó á las religiosas á capítulo. Estrañáron ellas la novedad del dia , porque en treinta y cinco años que habia sido prelada , jamas habia tenido capítulo sino en Viernes. Túvolo pues aquel Lunes , y en él las dió algunas particulares amonestaciones , avisos y consejos diciéndolas , que no se los daría mas , porque se moriría luego y que aquel seria el último capítulo que las tuviese. Martes se ocupó en disponer algunas cosas del convento ; y Miercoles vispera de la Ascension del Señor le dió la enfermedad de la muerte. Con ella estuvo en la comunidad de visperas , y luego que salió de ellas , se echó en la cama gravada de la enfermedad que entró con mucho rigor. No obstante su gravedad , se levantó el dia de la Ascension á confesar y comulgar , y le dixo al confesor : “Mire V. P. que me ha
 »de asistir mucho en esta enfermedad , dándome muchas
 »veces los sacramentos de la Penitencia y Comunión ; y
 »de allí se fué á la enfermería. Pidió la labasen los pies , y á una religiosa que lo hacia la dixo : “Labámelos bien
 »para quando me den la Extremauncion. Estas y otras muchas muestras dió de la noticia cierta que tenia de su cercana muerte.”

Fuera de la promesa general que tiene el Señor hecha á los fieles de darles lo que convenientemente le pidiere

diez

dieren, se la tenia su Magestad hecha especial á esta su Sierva diciéndola: Nada que me pidas para tu mayor bien te negaré: y de esto le tenia dada repetidas veces su real palabra. Conocióse la verdad de esta promesa en la ocasion de su muerte; pues quantas peticiones se hallan en los escritos de sus exercicios y oraciones que hiciese para el socorro de aquel tan importante lance, se viéron en él cumplidas con superabundancia. Era entre ellas una que no muriese sin sacerdotes á su cabezera que la asistiesen. Y esta se la concedió el Señor maravillosamente con tanta plenitud, que todos aquellos sacerdotes á quienes ella tenia mas especial veneracion, como eran sus prelados y confesores, la asistiéron, no solo en la hora de la muerte, sino por casi todo el discurso de su enfermedad, congregándolos su Magestad por modo digno de referirse y aun de admirarse. Habíase de celebrar el capítulo de aquella Provincia de Burgos en la ciudad de Sto. Domingo de la Calzada donde está su casa capitular. Y el Reverendísimo Padre Fr. Alonso Salizanes, Ministro General de toda la orden de S. Francisco habia determinado ir inmediatamente á presidirle desde la Corte de Madrid donde se hallaba. Al disponer el itinerario dixo el General, que lo echasen por Agreda. Replicáronle los que le asistian, que no era camino, porque se arrodaban mas de veinte leguas. Estuvo con la rëplica algun tanto suspenso, y con resolucion mas que ordinaria dixo: Vamos por Agreda, que Dios me llama por Agreda. Era yo á la sazón indigno Provincial.

cial

cial de aquella Provincia ; y teniendo aviso de que el General venia por Agreda , enderecé allá el camino para recibirle segun mi obligacion. Caminando pues su Reverendísima y yo para Agreda desde encontrados polos, le diò á la V. Madre la última enfermedad , con que á los principios de ella nos hallamos asistiéndola los dos prelados que solos en la religion tenia. Por aguardar al General, no habia partido al Capítulo el P. Fr. Miguel Gutierrez, que como arriba dixé la asistia , con que se halló tambien con el confesor este padre espiritual á su muerte. Fué grande el consuelo que la Sierva de Dios recibió de hallarse en aquel último lance con el legítimo sucesor de su Padre San Francisco á la cabecera. Recibiólo con tanta veneracion , como si mirára en él su santo Patriarca á quien representaba; y aunque gravadísima de la enfermedad , quando el General la hablaba parece que revivia para responderle con toda reverencia. El General (que hasta entònces no la habia visto) viendo aquella rara modestia de la Sierva de Dios en obras y palabras que respiraba en todo santidad , le cobró tan tierna devocion que no se acertaba á apartar de su presencia. Todos los dias la visitaba personalmente, asistiendo á su cabecera la mayor parte del dia. Y por no dexarla hasta la muerte ni faltar á aquella ocasion que reputaba su devocion por de las mas graves que se le podian ofrecer en su oficio , mandó se dilatasen los Capítulos Provinciales que iba á presidir , hasta cumplir aquella funcion.

Des.

Desde el principio de la enfermedad de la Venerable Madre se conoció era su rigor mortal. Y luego que se extendió por la Villa y su comarca la noticia de su peligro, fué tan grande el sentimiento general de todos, como si en particular amenazase á cada uno el trabajo mas sensible. Teníanla por madre común de la patria y por asilo y remedio de sus males, no solo en común, sino en particular cada uno, el eclesiástico y seglar, el rico y pobre, el noble y el plebeyo: y así se persuadian que era común y particular castigo el quitársela el Señor. De aquí como con un ánimo determináron implorar la divina clemencia, para que suspendiese aquel castigo y no les llevase (como decían) á su santa Madre. Eran frecuentes las rogativas particulares y comunes que por ese fin se hacian, y tan grandes en este género las demostraciones, que solo pudo mover á su execucion el impulso del Señor que dispuso, que por aquel camino protestasen públicamente todos los beneficios que de la caridad de su Sierva habian recibido. No quedó imágen de devocion en la Villa á quien no hiciesen pública rogativa, llevándola en procesion al convento de la Venerable Madre, pidiendo la prolongacion de su vida. Del convento de S. Julian llevaron á Nuestra Señora de los Mártires. De la parroquia de S. Juan llevaron entrambos cabildos eclesiástico y seglar en procesion solemne á Nuestra Señora de los Remedios. De la parroquia de Nuestra Señora de Magaña llevaron los mis-

mos cabildos y con la misma solemnidad una milagrosa imagen de Christo nuestro Señor. Últimamente se convocaron todas las vecinas aldeas , y formada una procesion general la mas solemne que allí se puede hacer de todo el cabildo eclesiástico de la Villa , toda la clerecia de las aldeas , las comunidades de los religiosos , y la Villa y tierra enforma , lleváron con ella al convento la imagen de Nuestra Señora de los Milagros , que es en aquella tierra de tan grande veneracion , que solo en las últimas necesidades de la república se saca de su templo. En todas estas procesiones era numerosísimo el concurso de pueblo , y de grande ternura oír el clamor comun y los particulares sollozos , sin poderse mirar rostro que no se viese cubierto de lamentable tristeza. Despues de haber hecho con cada una de estas santas imágenes la rogativa en la Iglesia del convento , la llevaban á la porteria y la entregaban á las religiosas , para que la llevasen á la enfermería comun , donde yacia la Venerable Madre ; y allí estuvièron todas hasta su dichosa muerte. Fuèron estas demostraciones un público é irrefragable testimonio del general concepto que toda aquella república tenia de la santidad de la Venerable Madre María de Jesus , como de un celestial asilo que Dios les habia concedido en beneficio comun ; pues en ninguna necesidad pública , por apretada que fuese , se pudieran hacer mayores.

§. XXXXVI.

SU MUERTE.

Duró la enfermedad de la Sierva de Dios desde la víspera de la Ascension del Señor , hasta el primer dia de pascua del Espíritu santo en que murió , concediéndole su Magestad lo que frecüentemente le habia pedido de que la diese buena muerte y despacio. En toda ella , por ser desde el principio de conocido peligro , la asistió su confesor con toda puntualidad , como ella se lo habia pedido. Con él comunicó lo que por su interior pasaba , que fué en esta forma. Suspendió el Señor todos los regalos que hasta allí con tanta frequencia la hacia , y retirándole aquellas encumbradas luces en que ántes la comunicaba su presencia , la dexó en sola la luz obscura de la fe y exercicio de las demas virtudes , poniéndola en el campo de la última pelea sin otro algun alivio , para que se mostrase la valentia de esas armas con gran gloria de su Magestad , mèrito de su Sierva , edificacion de los presentes y comun enseñanza de los fieles. Todo quanto el amantísimo esposo retiró de regalos , aumentó de poderosos auxilios , comunicándoselos tan frequentes y eficaces , como se vió en los efectos. Fué el discurso de su enfermedad un continuo exercicio de virtudes , y una norma ò de-

ohado que quiso Dios poner en estos tiempos, de como ha de ser obrando en ellas con toda perfeccion una muerte christiana. Al tercer dia de su enfermedad pidió la diesse los sacramentos de Penitencia y Viático. Confesòse entònces generalmente con tantas muestras de extraordinario dolor y contricion perfecta de sus culpas, que aunque siempre habian sido las que daba al recibir este Sacramento de admiracion al confesor, tuvo en esta ocasion mucho de nuevo, que admirar. Otras dos veces hizo en el progreso de la enfermedad confesion general de toda su vida, y muchas de las ordinarias cada dia: y en todas renovaba el dolor y contricion con tanta fuerza y eficacia aun en las exteriores señales, que con estar sumamente postrada con la gravedad de la dolencia, parecia no padecer mal alguno, segun la vehemente fuerza con que se heria el pecho acusando y castigando sus culpas. Mostró hasta los últimos alientos la incomparable estima que siempre hizo de este Sacramento de misericordiosa justicia; y aunque segun del discurso de su vida podemos piadosamente colegir no padeció en toda ella el naufragio de la pérdida de la gracia bautismal, se asió con todo esfuerzo à esta segunda tabla, para llegar segura al puerto de la felicidad eterna, poniendo con christiana humildad toda su confianza en solos los mèritos de Christo, aplicados por este Sacramento, con el ansia que si hubiera sido la más torpe pecadora. Preparada con la primera confesion y muy frecuentes ac-

tos de virtudes recibió el Santísimo Sacramento de la Eucaristía por Viático el Domingo infraoctavo de la Ascension. Tuve yo la buena dicha de administrárselo que por la ocasion referida habia llegado el dia ántes á Agreda: y considerando la importancia de la vida de la Sierva de Dios, y el poder que con ella tenia la obediencia, como su Prelado, teniendo al Señor en mis manos para comulgarla, la mandé por obediencia pidiese á su Magestad la prolongacion de su vida, si era así conveniente para su mayor gloria y servicio; y que si no, la diese entera conformidad con su voluntad santísima; y que si lo era de llevársela para sí, la encargaba que en la vista de Dios rogase á su Magestad por aquella comunidad de sus hijas que ella habia criado, y por mi religion que la habia asistido. Quedòse recogida con el Señor, y segun despues tuve noticia, con gran consuelo de que ya el vivir ó el morir era por la obediencia que tanto siempre amó, hecha por este medio obediente hasta la muerte. Sola esta vez en toda su enfermedad recibió este soberano Sacramento por Viático; por devocion lo recibió cada dia, esforzándola su ardiente fervor á pasar las molestias de la sed en fiebres tan malignas y encendidas, que como un horno de fuego se abrábaba, hasta que fuese tiempo de que el confesor diciéndola en la enfermeria misa, en ella la comulgase.

Los dolores, congoxas y molestias de la enfer-

me

medad, que por todo el discurso de ella fuéron vivos, penosísimos y mortales, llevó con tanta paciencia, igualdad de ánimo y resignada conformidad en la voluntad divina, que era à todos de admiracion; pues no solo no se le vió aun el mas leve indicio de ménos sufrimiento, sino que la vimos siempre con tal quietud, sosiego, modestia y compostura exterior, qual pudiera tenerla si nada padeciese, y todas sus palabras sonaban resignacion ó exercicio de otras altas virtudes. Conocióse su deseo de mas padecer; lo uno en que ordenando los Médicos se le hicièsen remedios muy fuertes y penosos, y conociendo ella (como lo dixo á las religiosas) que aunque no la dañarian, no la habian de aprovechar, todos los abrazó sin mas útil que el padecer aquel tormento mas; lo otro en que habiéndosele hecho por su extremada delicadeza y continuacion de estar en una postura y lugar muchas llagas en el cuerpo, siendo tan viva, como diximos, su sensibilidad, ni se quejó, ni dió noticia de ellas, padeciéndolas sin alivio, hasta que revolviéndola las monjas las viéron con mucha lastima. De quanto en necesidad tan apretada se hacia en su servicio ó estimacion se tenia por indigna, atormentándose con todo su humildad y elevándose su gratitud. Quando veia á las religiosas tan solícitas y cuidadosas de administrarle el sustento, medicinas y quanto entendian la podia ser de alivio, como debian, las decia con profunda humildad, que

que no era razon tomasen tanto desvelo por un gusano tan inútil como ella. Si las veia llorar quando las encargaba algo en órden á su muerte, las decía con cariño: Hermanas, si haceis eso, no os diré nada. Quando oia y veia las demostraciones de la república en las rogativas por su salud, que diximos, llevando á su presencia las imágenes de mayor devocion; por una parte el fervor con que veneraba aquellas santas imágenes, y agradecimiento al beneficio divino de visitarla por ellas, la encendia; por otra aquella gloria y estimacion humana la atormentaba y confundia, haciéndola renovar el concepto baxísimo que por todos lados tenia de sí misma; y lamentándose decía, que no se habian de hacer ni permitir demostraciones tales por un gusano tan vil y sin provecho; y era tal la inmutacion que estos afectos la hacian, que en cada ocasion de estas la hallaban los Médicos con tal novedad de encendimiento y pulsos, que decian la aceleraban la muerte. En tanto gravamen de enfermedad era admirable la atencion que á sus prelados tenia. Quando el General llegaba á hablarla, aunque la encontrase postradísima, parecia que con su voz recibia nueva vida, y le respondia con palabras tan prudentes, medidas y llenas de reverencia y modestia, como pudiera en salud. Estando muy á los últimos y en el exterior tan desfallecida que se podia dudar si tenia sentidos, llegué yo, y la pregunté: ¿Madre conóceme? Y

con

con la atencion que si estuviera sana, me respondió: ¿No quiere V. P. que conozca la oveja á su pastor? Con esta igualdad y aliento llevò los trabajos del cuerpo hasta la última congoxa.

Con mayor alteza de perfeccion se aprovechó de los del alma. En todo aquel desamparo y obscuridad interior que arriba referimos padeció en su enfermedad, sola esta palabra se le oyó de sentimiento: Triste está mi alma hasta la muerte. En él, usando á luces de la fe, de los hábitos de las virtudes, estuvo en admirable tranquilidad atenta y empleada toda en lo divino, sin que nada terreno la turbase, manifestándosele la habia el Señor con larga mano concedido una peticion que frecuentemente le habia hecho de que su muerte fuese con tranquilidad y quietud. Su continuo ejercicio era hacer actos de fe, de esperanza, de amor de Dios, de contricion de sus culpas, de resignacion y conformidad con la voluntad divina, y todo quanto por tan dilatados años habia premeditado en los ejercicios de la muerte. Ya no recataba el que saliesen al exterior estas operaciones, especialmente las de dolor y contricion de sus pecados. En una ocasion viéndola el confesor prorrumpir en fervorosos actos de contricion y hacer grandes demostraciones de dolor, temiendo el daño corporal que la podia hacer la dixo: ¿Cómo, Madre, muestra su interior que tanto ha procurado siempre ocultar? Á que la Sierva de

Dios

Dios le respondió fervorosa: Padre, no son todos los tiempos unos. Una noche de las últimas de su vida estándola algunas religiosas velando, pareciéndola à la Sierva de Dios que dormían, soltó la rienda á sus afectos, y pidiendo á Dios misericordia se heria el pecho con tanta vehemencia, que las despertó á compuncion, admiracion y lastima; y una de ellas compasiva la dixo: Madre mia, no haga eso V. R. que se mata. Á que prosiguiendo la Venerable Madre en su fervor, la respondió: Déxame, hermana, que ahora es tiempo de negociar con Dios, mostrando su humildad tal ansia de trabajar por alcanzar del Señor misericordia, como si hasta allí nada hubiera hecho y entónces comenzára. Enteràronse por su experiencia las religiosas de la verdad de lo qué el confesor las decia, de que ya la Madre no tenia fuerzas, sino para hacer actos de contricion y mostrar lo vehemente del dolor de sus culpas, y que para eso las tenia de sana. Pareciólas segun los actos de amor de Dios, de contricion, conformidad, esperanza y otras virtudes que la oian, ó que para su exemplo y última enseñanza habia rompido el sello del secreto de su vida, ó que era tal el interior fervor en aquel último lance, que no podia contenerse.

El Jueves dia octavo de la Ascension pareció á los Médicos tendria pocas horas de vida, y que era tiempo de que recibiese la Extremauncion. Dixóselo á la

Venerable Madre el General y ella recibió la nueva con singular alegría y mucho agradecimiento al Señor de que tan liberal le concedía la petición que por muchos años le había hecho, de que no solo muriese con este Santo sacramento, sino que dispusiese lo recibiera con su perfecto conocimiento estando en el uso de sus sentidos. Recibiólo pues aquella tarde con entrañable devoción y atención notable á sus ritos y efectos. Estándolo recibiendo, se le serenó algun tanto el cielo de su interior, rayándole la divina luz que le asistía oculta, para aliento de lo que la restaba de padecer. Conociósele en la alegría de rostro y claro del semblante la interior novedad. Y ella dixo á su confesor: Ya me voy alentando y consolando. Acabada aquella función, y estando presente la comunidad de las religiosas que había concurrido á ella, dixo el confesor á la Sierva de Dios: Madre diga alguna cosa á estas señoras para su consuelo. Á esta propuesta prorumpieron en nuevas lágrimas y sollozos las hijas. Y tomando de aquí principio la Venerable Madre las dixo: "Hermanas no hagan eso, mireu que no hemos tenido otro trabajo, y que se deben recibir con igualdad de ánimo los que Dios envia: y si su Magestad quiere que nos apartemos, cúmplase su santísima voluntad. Lo que yo las ruego es que sirvan al Señor guardando su santa ley; que sean perfectas en la observancia de su regla y fieles esposas de su Magestad, y procedan como hijas de la Virgen santísima, pues saben lo que la debemos, y que

que es nuestra madre y prelada. Tengan paz y concordia entre sí, y ámense unas á otras. Guarden su secreto, abstrayganse de criaturas, y retírense del mundo, déxenle ántes que él las dexé. Desengáñense de las cosas de esta vida, y trabajen miéntras tienen tiempo: no aguarden á este lance último quando impide tanto el gravamen de la enfermedad y postracion de la naturaleza. Cumplan con sus obligaciones, que con eso tendré yo ménos purgatorio de tantos años de prelada. Si procedieren así recibirán del Señor la bendicion; y yo se la doy. Entónces levantò la mano, y formando sobre ellas la señal de la cruz dixo: "La virtud, la virtud, la virtud les encomiendo." Luego fuéron llegando sucesivamente una despues de otra á pedirle en particular la bendicion, y á cada una dió la amorosa Madre las advertencias y consejos que en particular la convenian, cuya eficacia y acierto maravilloso, cada una en lo que á sí toca, testifica.

Despedida la Venerable Madre de sus hijas, se volvió á su interior recogimiento, en que á luces de la fe, fixa la mente en su divino esposo, con el continuo padecer y obrar en el exercicio de virtudes referido, estuvo purificando su adorno, componiendo su hermosura, y esmaltando su corona hasta el Domingo de Pascua del Espiritu santo, dia determinado por la divina providencia para que pagando el débito de la mortalidad, entrase (como piadosamente creemos) á las bodas de la

felicidad eterna. En ese dia pues asistiéndola el Reverendísimo Padre General, y dándola la bendicion de Nuestro Padre San Francisco, como á su verdadera hija (sobre la que ella habia obtenido del Sumo Pontífice Alexandro VII. para aquella hora, como fidelísima hija de la Iglesia) cercada su cama de sacerdotes religiosos graves, que con los prelados solicitándolo su devocion habian entrado, concurriendo todas las religiosas del convento, y formándose de todos un coro mas sobresaliente en lágrimas que en voces, á la hora puntual de tercia, quando se cree vino el Espíritu santo sobre los santos apóstoles, entre los cánticos que acostumbra para este trance hacer la religion, sin haberse conocido que perdiese hasta este punto los sentidos, en quieta tranquilidad dió el alma á su Criador, para gozarle en su gloria eternamente, como se puede pensar de tal vida y de tal muerte. Algunas religiosas que asistian inmediatas á la Sierva de Dios, mientras los demas, haciendo coro, cantabamos, afirman que inmediatamente ántes de espirar, dixó con admirable suavidad: *Ven, ven, ven*, y á la última repeticion de esta voz entregó su espíritu; y es arto congruente que á quien con tan particular providencia concedió el Señor muriese en la hora que vino el Espíritu santo, y en que la santa Iglesia por todo el orbe con esa voz le invoca, le hiciese la gracia de que con ella espirase llamándole. Murió pues la Venerable Madre María de Jesus en el convento de la Inmaculada Concepcion de la villa de Agreda, que

que ella fundó y edificó en el año del Señor de mil seiscientos sesenta y cinco, dia veinte y quatro de Mayo, y primero de la Pascua del Espíritu santo á la hora de tercia, despues de pasados los sesenta y tres años de su edad, quarenta y seis de religion, y treinta y cinco de prelaçia. Refierese, que en el mismo dia y hora que la Sierva de Dios murió, tuvieron algunas personas espirituales en partes bien distantes diversas apariciones, en que la viéron subir al cielo, con varios símbolos representativos de la grande gloria á que la levantaba el Señor. Reservo el referirlas para mejor ocasion, y despues de mas exácto exámen.

§. XXXXVII.

SUS EXEQUIAS.

Luego que murió la Sierva de Dios, comenzó un numerosísimo concurso de gente de todos estados y calidades que solicitados de su tierna devocion, acudiéron al convento con ansias de ver y venerar el cuerpo de la que tan constantemente habian tenido en opinion de santa. El General gobernó tan prudentemente la materia, que sin permitir que en cosa se contraviniese á los Brebes Apostólicos que prohiben el público culto ántes de la sentencia de la Santa Sede, se consolase la devocion del pueblo, y se diese á la Venerable Madre aquella honra, que

sin

sin tocar en culto cabe en las exêquias de una persona insigne; quitando de esta el que se predicase, por ver en el pueblo tan ferviente la devocion, que le pareció que si en aquel calor se ponderase la santidad de vida de la Sierva de Dios, seria difícil que no pasase la devocion á públicas demostraciones de culto. Ordenó pues que se pudiese el cuerpo de la Venerable Madre en el coro baxo, abierta la cráticula y ventanilla por donde se da la comunion para que el pueblo pudiese tener el consuelo de verlo. Apènas se dió este permiso, quando fué tan grande el concurso de gentes á ver el cuerpo de su santa Madre, que se ahogaban por la multitud y ansioso ímpetu de cada uno por acercarse mas: y fue necesario que la justicia seglar pusiese sus ministros á la puerta de la Iglesia para que con violencia impidiesen que no entrase en ella mas gente que la que pudiese tener aquel consuelo sin peligro, haciendo se sucediesen unos concursos á otros, para que lo gozasen todos. Duró esta sucesion por aquel dia en que murió la Sierva de Dios y el siguiente hasta entrar en los oficios funerales, pidiendo continuamente los que podian acercarse mas á las religiosas les tocasen rosarios y medallas al cuerpo de la que aclamaban por Santa, y solicitando todos alcanzar alguna cosa de su ropa, como reliquia de persona tan agradable á Dios.

El dia segundo de la Pascua del Espíritu santo fué mayor el concurso, porque no solo acudió al convento

con

con el mismo fervor la gente de la villa de Agreda, sino mucha de los lugares vecinos, adonde podia haber llegado la noticia de la muerte de la Venerable Madre. Hicieronse los oficios funerales con toda solemnidad, siendo Preste el Reverendísimo General de toda la Seráfica Religión, y sirviéndole de ministros el P. Fr. Luis Ceruela que entónces hacia oficio de Secretario General de España, y ahora es Comisario General del Perú, y yo que á la sazón era Provincial de aquella Provincia. Fué tanta la devoción del General, que ninguna función de los oficios que tocase al Preste, quiso cometer. Después de haber celebrado la misa, entrò al convento á hacer el entierro, y asistió á todo hasta dexar el cuerpo sepultado. Enterróse en el sepulcro comun de las religiosas, que es una bóveda subterránea, en uno de sus nichos, sin mas diferencia que haberlo puesto en atahud, que salió tan pequeño que no se pudo cerrar; cerróse empero el nicho con ladrillo y yeso mas fuertemente que lo que se hace de ordinario, por ocurrir á la imprudente curiosidad. Acabóse esta función alabando todo el concurso á Dios, por haber dispuesto por medios tan inopinados á los mortales, que en aquel retiro se diese tan condeciente honor en su tránsito á aquella Sierva suya.

El dia siguiente tres Prebendados de la santa Iglesia de Tarazona que por su devoción habian venido al entierro de la Venerable Madre, trayendo la música de su Catedral, le hicieron con ella en el mis-

mo convento un solemne oficio, en que fué Preste Don Francisco Gandia de Echarri, Arcediano de Calatayud, Dignidad de la misma santa Iglesia. Siguióse otro muy solemne que hizo en el mismo convento todo el cabildo general de las parroquiales de la villa de Agreda. Hiciéron tambien en él sus oficios solemnes las comunidades de religiosos de la misma Villa, y algunas de sus parroquias en particular, sin que quedase en ella comunidad que no hiciese semejantes demostraciones; y todas dispuestas sin ningun género de solicitud humana, sino sólo al impulso de su ardiente devocion á la Sierva de Dios que no se podia contener: y viendo que no les era lícito el culto, desahogaban su devoto fervor con darla el permitido honor en repetidas exéquias. Lo mismo hiciéron otras gravísimas comunidades fuera de Agreda. El cabildo de la santa Iglesia de Tarazona hizo en su Catedral un solemnísimoo oficio por la Venerable Madre, predicando en él sus virtudes el Doctor Don Juan Ortiz, Canònigo Penitenciario, con asistencia del Señor Obispo, y de aquella nobilísima Ciudad. El cabildo de la Ilustre Colegial de la Ciudad de Tudela hizo otro con la misma solemnidad. En otras muchas se hiciéron semejantes demostraciones de devocion, que seria largo de contar, por ser tan fervorosa y dilatada la que los fieles de estos reynos tenían á esta Sierva de Dios. Cada dia crece la celebridad de su nombre, cada hora se aumenta la fama de su

santidad , por instantes parece se dilata por el pueblo fiel la devocion á la Venerable Madre Maria de Jesus, con el título de la santa monja de Agreda , en tanta diversidad de sugetos, desde la superioridad mas levantada hasta la inferioridad mas humilde ; desde la primera calidad hasta la ínfima plebe ; desde la mas eminente literatura hasta la idiotez mas sencilla , que urgentemente persuade es mocion de aquel Señor que solo es dueño universal de los corazones humanos.

Refiérense muchos milagros que despues de su dichosa muerte ha obrado el Señor por su intercesion y méritos; y algunos de ellos de aquella clase en que no halla la especulacion camino para que el suceso se pueda atribuir á causa natural. Dexo de referirlos, porque no tengo los instrumentos para hacerlo con toda legalidad, y porque por ahora no conviene individuarlos; que aunque se pudiera hacer sin calificarlos de milagros y con la protesta puesta al principio, debaxo de la qual he escrito todo lo contenido en esta relacion, de que hasta ahora no tiene autoridad ni aprobacion alguna de la Iglesia, sino que se refiere solo como creible con fe humana; con todo se debe aguardar tiempo mas oportuno, esperando que siendo esta (como nos persuadimos por los motivos humanos que llevamos propuestos) obra de Dios, su Magestad divina la dará la calificacion conveniente á su mayor gloria. Por la misma razon he dexado de narrar otros muchos mi-

lagros de insigne calidad, que tambien se refiere hizo el Señor por la intercesion de esta su Sierva en el discurso de su vida, pareciéndome que para el presente intento de dar á los que leyeren esta obra noticia de quien fuè su Escritora, la alteza de su espíritu, lo héroyco de sus virtudes, lo sólido de su perfeccion, lo inculpable de su vida, la felicidad de su muerte y la constante y dilatada fama de su santidad en una y otra basta lo referido.

OMNIA SUB CORRECT. S. ROM. ECCLESIAE.

188

El presente es un libro de
reglas de la orden de San Agustín, que se publicó en el año
de 1588 en la ciudad de Salamanca, en el Reino de Castilla.
Este libro contiene las reglas y estatutos de la orden de San Agustín,
que fue fundada en el año de 446 por el santo Agustín de Hippo.
El libro está dividido en tres partes: la primera trata de la vida
y doctrina de San Agustín; la segunda trata de la fundación
y estatutos de la orden; y la tercera trata de las reglas
que deben seguir los religiosos de esta orden.

ORDEN DE SAN AGUSTÍN

